





... actum efficiunt.
o extra glo. oppono, quòd per vnum actum con-
consuetudini præscriptæ, etiam si ille actus fiat à
pulo, non tollitur cõsuetudo. vt no. ff. de regulis iu
no. §. temporalis. ergo nec statutum. Nam tantum
r momentum temporis in statuto, quantum decen
consuetudine. vt not. in l. secunda. C. de dona. pro
Item per vnum actum contrarium nõ tollitur per
& iterabile pactum quò ad alios actus. Idẽ in pri-
successiuis. vt C. de excu. tuto. l. voluntariæ. Item
tus contrarius, non interrumpit præscriptionem
tam, puta. agnitio debiti, vel partis solutio, vel cor-
deiussoris datio, vt singulariter not. ff. de solu. l. cũ
i quis pro reo. Nam cùm significatio renunciatio-
sumitur ex vniuerso, sed ex aliquo, non præiudi-
his quibus non reperitur renũciatum. vt ff. de ser.
d. l. si domus. ff. de bon. liber. l. si filius. C. de iur. de
um hæredem. & l. puberem. Solu. cùm quæri-
n ille qui venit contra statutum, vel priuilegium,
tu præiudicet sibi in alijs, refert: aut contemnit au
n statuentis & in omnibus sibi præiudicat: aut
n vtilitatem ... rnit, & tunc secus. & est simile in
ernit autor... atem testatoris, qui impugnãdo per-
...pugna... nia: vt ff. de his qui. vt indi. l. post le
... est in eo qui impugnat personam te-
... tis testibus. vel partem instrumenti.
n po... uuare ex aliqua alia particula instru-
... in se est. derogauit autoritati. vt no

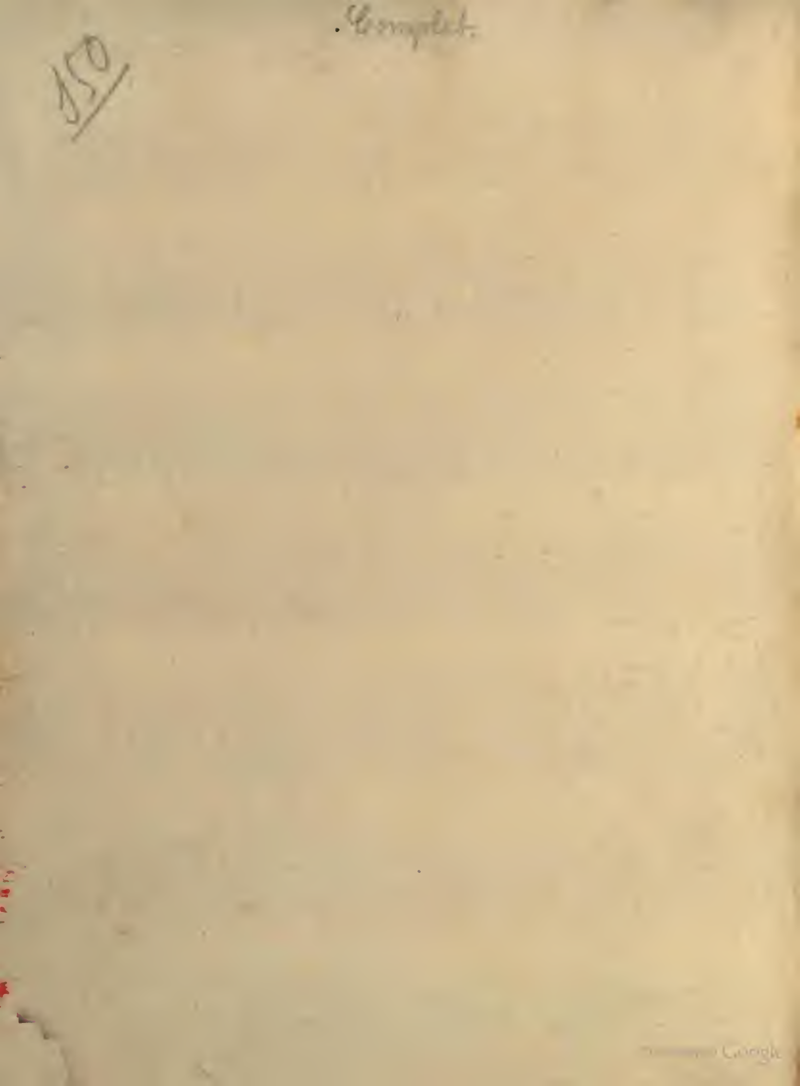
20 *An qui ve...*
cet sibi i...
21 *Priuilegiu...*
22 *Præiudicar...*
23 *Feudum si ...*
tium vasal...

1 C...

...icium:
...oni, ide...
...entiũ v...
...turis, &...
...cãdo c...
...erat. v...
...as sub...
...per p...
...m ...

In ... g...
tu... ema...
... m de...
... dica...




Complet.
150

HERACLITO I DEMOCRITO DE NVESTRO SIGLO.

Deſcriveſe ſu legitimo Filoſofo.

DIALOGOS MORALES,

Sobre tres materias, La Nobleza, La Riqueza, i las Letras.

DIRIGIDOS

A DON MANVEL ALVAREZ PINTO i Ribera, Cavallero del Habito de Santiago, Fidalgo de la Caſa del Rey nueſtro ſeñor en la de Portugal, Señor de la Villa de Chilueches, i de los Lugares de Albolleque, i la Celada.

POR ANTONIO LOPEZ DE VEGA.





CON PRIVILEGIO.

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

Año M.DC.XLI.

Acoſta de Alonſo Perez Librero de ſu Mageſtad.

APROBACION DEL REVERENdissimo Padre Agustin de Castro de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, i Calificador de la Suprema General Inquisicion.

EN la Santa Fè, i buenas Costumbres, no puede la mas escrupulosa Atenciō hallar tropiezo en los Dialogos de Heraclito i Democrito, que Vm. me remite, Estudio del felicissimo Ingenio de Antonio Lopez de Vega. Todo el mūdo le reconoce, agora le admirarà. Soñò despierto un tiempo, descriviēdo un Perfeto Señor en un compendioso Tratado, que intitulò Sueño Politico. Agora ya no solo vela, sino muestra el Fruto de su Cuydado lo mucho que se desvelò. Libro tan cabal en Materia tan dificil a la Erudicion i al Discurso, harto haze un Siglo en llevarle. No sè como pudo disponerle menos tiempo, al que en las noticias de Filosofos, de Poetas, de toda Filosofia Moral Cristiana, de Padres de la Iglesia, de la Escritura Sagrada, parece q̄ à cifrado los Siglos passados. Algo desconocerâ el que leyere, porque no sabrà de tanto; pero reconocerà aqui la Nata, i el Alma de lo que uviere sabido. Ni tan proprios imitaron los Poetas, ni tan Eloquentes hablaron los Orado-

¶ 2 res.

res. Fue el mayor Filoſofo Moral Seneca, ſu mas aventajada obra quieren que ſean las Controverſias. Eſtas ſon Controverſias mas perplexas, mas varias, de mayor, i mas delgado Diſcurſo, de mas excelente Materia; ſin que à la grandeza de ella quede â deber lo que ſe eſcribe. Todo ſe corrige, nada ſe murmura, i tan cabalmente ſe declama por ambas partes, que ya no tiene que declamar Quintiliano. No puedo dezir todo lo que fuera razon; pero digo en parte lo que ſiento; en ninguna Materia eſcribiò con mas Acierto nueſtra Nacion. Con eſto eſtà dicho, que ni las Eſtrañas. Para prueba de eſta Verdad ſolo el primer rato de aplicaciõ pedirè al que leyere; que para los demas executaràle el Gusto la Curioſidad, i la Enſeñãça. No ſolo debe darſele la licencia que pide, ſino de el Erario Publico (por calificar ſu Empleo) obligarle a que eſcriba ſiempre; ſi es que puede crecer la Oracion, deſpues de averla pueſto en tal altura. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus à 7. de Octubre de 639.

Aguſtin de Caſtro.

LI-







Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Lorenço de Iturriçara Vicario General de la Villa de Madrid, i su partido, &c. Por la presente damos licēcia por lo que à nos toca, para que este libro intitulado Heraclito i Democrito de nuestro Siglo, cōpuesto por Antonio Lopez de Vega, se pueda imprimir, è imprima, por quanto no tiene cosa contra la Fè, i buenas costumbres. Dada en Madrid à diez dias del mes de Octubre, de mil i seiscientos i treinta i nueve años.

Lic. Lorenço de Iturriçarrã.

Por su mandado
Simon Ximenez.

APROBACION DEL MUY REVErendo Padre Maestro Fray Ignacio de Vitoria de la Orden de San Agustin.

M. P. S.

ESTOS Dialogos del Heraclito i Democrito de nuestro Siglo, que V.A. me manda calificar, traen, aũ antes de leerlos, negociada gran parte de su debida acepcion, en los Creditos que su Autor adquiriò en otros Escritos; donde mereciò, en lo que aquellos quando vistos se estimaron, que los siguientes, en fe de su Nombre, se estimen antes de verse: empeñando desde luego al Iuizio en darlos por acertados: sin escrupulo de intervenir pasion en aqueste Aprecio, por diligẽciado ya en los primeros, q̃ sin ella se miraron. En los que hasta aora à dado à luz publica Antonio Lopez de Vega, se à dexado reconocer vn cierto temple de Ingenio tan de propension Filosofo, que aun en los Desahogos mas festivos de la Pluma supo hazer, que en la Poesia se embeviese la Enseñança; i yendo en busca del Desenfado, se encontrasse el Documento. En estos de Materia mas grave, de Volumen mas estenso,

de

de Vtilidad mas general, i de Noticia mas varia, midiò aventajadamente con la dignidad del Intẽto los empleos del Caudal. El qual en la grande estructura de lo que abraça este Libro, no ya solamente se ofrece digno de respetosa Atencion, por motivos generales: en la Erudicion, por Sabio; por Iudicioso, en la Eleccion i Sentencia; i en la Elocucion, i Estilo, por Suave, i Decoroso, con vna Arte tan feliz, que en no parecer que lleva alguna, logra lo mejor del Arte. I no solo tambiẽ añade a estos esmaltes hermosos, el Atributo siẽpre plausible de la Vniversalidad; que en no aver Classe de personas (aun con moderacion discursivas) à quien no haga algun viso de concernencia individual i propria, èste, ò aquel Articulo, de los muchos que aqui trata, lleva Recomẽdaciones amables, con particular sobreescrito à cada qual que le lee. No solo, digo, estos Titulos le encarecen de Estimable, sino otro Afan de mayor Talento; i otra Labor de mas delicada hechura, en dar aqui los Aciertos, sin resabio de los Achaques que suelen acompañarlos. Dà en el Todo de la Obra lo Agradable de Vario, sin la Dislocaciõ de Distinto; engazando tan diversos Assuntos à vnion i Simetria de vn Cuerpo. Dâ en el Metodo de las Disputas, Muchedumbre sin Embarazo: no perdonando vna i otra replica de Altercacion tan sutil, sin faltar à la Perspicuidad, i clara Distribucion. Dà en las Sales, que â trechos le alegrã, Do-

ñayre ſin Vulgaridad: dexandoſe feſtejar lo Riſueño con tal ſazon de Iocundo, que no dexe declinar de ſu punto lo Grave i Autorizado. I dà en la Alma de ſu Inſtruccion, vna Sabiduria ſeſuda, ſin moleſtias de prolixa, deſpejando deſte Gravamen la Ciencia, i deſagraviando à la Filoſofia, cuyo eſclarecido Nombre, ſi antiguas Paradoxas inutiles le haziā menos tratable, ya aqui corriēte i vrbana, reſpirando de la Melancolia de aquella Niebla importuna, logra con admirable Deſtreza las Meſuras de Dotrinal, ſin los Ceños de Eſcabroſa. Y (lo que juſtamente corona à toda eſtotra Alabança) dà lo ageno hecho proprio: pues de tal modo ſe conforma con lo que otros diſcurſaron, que mejorandolo en todo, goza el Siglo de Suceſor, con los Fueros de Primitivo: quedando mas obligado el Conceto à ſu Ingenio, por las Ventajas, que à eſſotros, por la Invencion: no pareciendo que el debe lo que ellos antes dixeron, ſino que ello i ellos le deben ponerlo como debieran dezirlo. Eſte es mi ſentimiento, que no ſirva de dar en el libro à leer Aprobaciones, ſino de indicar que ſe remite la mayor Aprobacion à leerlo. Y eſtando libre, como lo eſtà, de toda Ofenſa à nueſtra Santa Fè i Piadoſas Coſtumbres, puede V. A. mandar ſalga â los ojos de todos, para q̃ entre intereſes de quien lo lea, halle Eſtimas que en parte le premien, el Eſtudio de quien lo eſcrive. En San Felipe de Madrid, en 27. de Noviembre de 1639. años.

Fr. Ignacio de Vitoria.

Suma del Privilegio.

TIene privilegio de los Señores del Consejo Antonio Lopez de Vega para poder imprimir este libro intitulado *Heraclito i Democrito de nuestro Siglo*, por tiempo de diez años, con las penas en el cõtenidas, como de su original cõsta mas largamente, à q̃ me refiero, Dado en Madrid à postrero de Diziembre de mil i seiscientos i treinta i nueve, en el oficio de Antonio Alossa Rodarte.

Suma de la Tassa.

LOs Señores del Consejo tassaron este libro intitulado *Heraclito i Democrito de nuestro Siglo*, â quatro maravedis i medio cada pliego, como consta de la fe que de ella dio Don Agustin de Arteaga i Cañizares, Escrivano de Camara del Rei nuestro señor, en Madrid à diez i nueve de Diziembre de mil i seiscientos i quarenta años.

ERRA-

ERRATAS.

PAg.7.lin.9.este, di esse.Pag.9 lin 30.y 31.Diputantes, di Disputantes Pag. 16.lin.32.gustificado, di justificado.Pag.17.lin 1.nosprecio, di menosprecio. Pag.22.lin.19.quitese la coma que està despues de vida, y pongase punto y medio despues de bien Pag 30.lin.16.mas otra, di mas a otra Pag.38 lin 4. larroganeia, di arrogancia.Pag.45 lin 8.crroça, di carroça Pag 53.lin 17. si, di I si. Pag 55.lin.26.cosa i que, di cosa que, Pag 57.lin 10.escandalizar, di escãdalize. Pag.58.lin 9.la Reyna, di Reyna. Lin 20. fin, di sin.Pag.64 lin 23.devian, di devia.Pag 70.lin 29 axalandose, di exalandose.Pag.76.lin 29. temporilidad, di temporalidad. Pag 82.lin 30.falta a todos, di fatal a todos. Pag. 90 lin 21. jugarse, di juzgarse Pag.92.lin.23.que me que merece, di que merece Pag. 105.lin 17.la vdo, di la veo Pag 106 lin 32. prevalecieren, di prevalecieron. Pag.142 lin.16.de todo, di del todo.Pag.143 lin 6 quitese el parentesis q̃ està en medio del renglon, i pongase punto i medio donde comiença, i coma donde cierra Pag.154.lin.vlt.nos de so dexaron, di desto nos dexaron. Pag.177.lin. 16 mucho mas, di mucho mas.Pag 183.lin.32.aaros, di raros.Pag. 189. lin.10. cantando, di cantando.lin.21.yero, di yerro Pag.209 lin 3.ponderose, di ponderoso.Pag 192 lin 30 de que reirnos, di porque reirnos Pag.194 lin 13.faltauais, di faltauais.Pag 219 lin.27 Imaganes, di Imagenes Pag.223 lin 25.milagro, di malogro.Pag 231 lin 33 ello, di ellos Pag 235 lin 1 hallarei, di hallarais Pag. 236 lin.4 l curiosidad espectaculo, di curiosidad, i espectaculo lin. 7. Claadiatores, di Gladiatores.Pag 244 lin 12 mundo, di mando Pag.252 lin 8 pongase punto i medio despues de, i tal vez no Pag.273 lin.13.Tercita, di Tersita. Pag. 283 lin.30 a cierto, di acierto.Pag.291 lin.14.carde, di tarde; lin 21.a atriouir, di atribuir.Pag.294 lin 31 los, di las.Pag 310.lin vlt.las, di los Pag 326.lin. 15 remar el de, di temer de.lin.16 revelarse, di recelarse Pag.332 lin 2. que contentarse, di l contentarse.Pag.338.lin.27.para par, di para dar Pag 343 lin 34. los, di las Pag.352 lin.13.le à, di le è.Pag.358 lin.29 ò falta, di ò si falta Pag. 359.lin 17 desta, di dessa.Pag.370.lin 1.verdadero, di verdaderos: Pag 371 lin. 19.ido, di oido Pag 373.lin.17 pongase interrogacion despues de participa Pag. 379.lin.19 contra, di contra Pag 381 lin 24.sin contencion, borrese el sin. Pag. 383.lin.30 contra, di contra Pag 389 lin 32 ello, di este Pag 400.lin. vlt.bastàra obligar, di a obligar Pag.425 lin 24 galente, di galante.

Con estas erratas concuerda cõ su original. Dada en Madrid à 16. de Diziembre de 1640.

Doct. D Francisco Murcia de la Llana.

A DON

A DON MANVEL ALVAREZ PINTO I RIBERA, CAVALLERO DEL HAbito de Santiago, Fidalgo de la Casa del Rey nuestro Señor en la de Portugal, Señor de la Villa de Chilueches; y de los Lugares de Albolleque, y la Celada. &c.

NI a pedir proteccion, ni a solicitar intereses, và esta Dedicatoria; sino antes a dar que a recibir; pues và solo a reconocer los beneficios, de que la Fortuna del Autor destos Dialogos se halla deudora a la Amistad de V. m. A las demonstraciones de la Grandeza de su Animo, ningun particular motiuo puede dar ocasion tan competente, como lo Ilustre, y Publico del Servicio de su Rey. En este sabe ya el Mundo quan bizarramente se à descollado, no solo su Valor, mereciendo con las Armas en las Fronteras de Africa, i haziendo Deuda de Iusticia todas las Mercedes, i Honras que su Magestad le à hecho, mas tãbien su Generosidad, en aquel

Li-

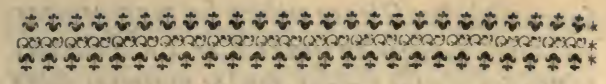
*Liberal Socorro, que tan eſpontanea i deſintereſ-
ſada hizo a las Neceſsidades de las Guerras
de Flandes, quando a los mas Poderoſos de la
Monarquia, aun los Premios, i los Apremios
baſtavan a penas a perſuadir cõtribuciones muy
deſiguales. Bien fundado tiene V. m. el credito de
ſu Magnanimidad. Ni neceſsita de otras prue-
vas; ni de mi que tantas è hecho de ſus efetos, ſe
puede preſumir vaya aora a hazer nuevas expe-
riencias della. Mia à de ſer aqui la accion de Ge-
neroſo. De las de V. m. la avrè aprendido; mas biẽ
puedo aſsi calificarla ſin Jactancia; pues de cator-
ze años que eſtos Eſcritos me han coſtado de apli-
cacion, no cogiendo dellos otro fruto que el impri-
mirlos a coſta, i a provecho tambien ageno, no aſ-
piro a mas Premio que ofrecerſelos a V. m. Con el
ſello de ſus Armas an de ſalir a luz; ya ſea ma-
nifeſtacion ingenua de que es ſuyo quien debaxo
de ſus Inſignias quiere ſer conocido; ya Deſeo ze-
loſo (ſi no igual Imitacion de aquel antiguo Ar-
tifice del Eſcudo de Palas) de que ſu Nombre,
digno por ſi de Eternidades, ſe eſtienda gravado
en los Diſcurſos de mis Filoſofos, igualmente con
ellos por la duracion de algunos Siglos. El Afec-
to no puede V. m. dexar de eſtimar, aun quando
la fragilidad del Inſtrumento le ocaſione deſcon-*

fian-

fianças del efeto. Tiene tambien ſus congruencias eſta Obra para ſer dirigida à V.m. La Nobleza, la Riqueza, y las Letras, ſon las materias ſobre que en ella ſe diſcurre. Quien duda, que ſiendo Calidades tan vniforme, e iluſtremente halladas en V.m. ſean tambien titulos que obliguen ſu Eſtimacion i agrado? En lo que à la Nobleza ſe reprehende, verà quan ſin los Comunes Achaques goza la de ſu Eſtado. En los que ſe deſcubren en la Riqueza reconocerà quan ſuperior a ella ſabe vſar la de que el Cielo le hizo mas Teſorero para diſtribuirla dignamente, q̃ poſſeedor para gozarla incomunicable. I en las Cẽſuras de las Letras ſe agradecerâ el guſto cõ que favorece las Eſtimables; i la Curioſidad con q̃ entre ſus ocupaciones, ſabe tambiẽ dar algunos ratos a las mas Vtiles, y hazerſe aſsi del numero de los Eſtudioſos. Iuſtamente, pues, quedo confiado de que por Magnanima, por Conveniente, i por Afectuoſa, â de hallar eſta Direccion à V.m. tan de mi parte, q̃ no ſea Arrogancia el preſumir la tendrà por no indigno Reconocimiento, y a q̃ no por igual Satiſfacion de mis Obligaciones. Guarde Dios â V.m. i le pr oſpère, como ſus amigos deſeamos.

Antonio Lopez de Vega.

A LOS



A LOS POCOS.

CVERDOS, I DESENGAÑADOS VARONES.

PARA Vosotros solo escrivo. *Odi profanum Vulgus, & arceo;* ya sea el q̃ por aver nacido Ilustre, sin poner nada de su parte, piensa ser mas que los otros; ya el q̃ por verse Rico, imagina que es algo; i no atendiendo al Socorro ageno, quiere vanamente ser venerado, i que la Vanidad le cueste poco; ya el que se incha i desvanece por Estudioso, i Docto en lo Impertinēte. Mâs ò menos luzido, todo esto para mi es Vulgo; i à ningun Vulgar admito al Iuizio de mis Escritos. Pero no se escusa tener todos sus Vientos por contrarios. Que de Marèta levantaràn contra la Libertad de nuestra desdeñosa Navecilla! *Dij maris vestram fidem.* Por causa comun os encargo su Defensa, Patrones mios; que no siempre an de tener los Muchos facultad para menospreciaros, i Vosotros nunca para dezirles quien son. Aqui se lo digo por todos, porque sè q̃ todos lo deseais. Amparad vuestro Comissario. *Non armata Phalange;* sino con las Razones que mas cōvengan a la Calidad del Enemi-

mi-

migo. Si es de los ofendidos en el Tratado de la Nobleza, bastarà dezirle, que no tirandose piedra a Ventana señalada, no tiene tanto porq̃ ofenderse de la Mano que la tira, quanto de si mismo, que inadvertido, i odioso en sus Acciones, no parece pretende otro Fruto de la Eminencia, que hazerse blanco de la que se arroja al Ayre. Si de los que censura el Discurso de la Riqueza, aconsejadle se contente cõ que no dexa tal vez de buscarle el Sabio, menesteroso de su Fortuna. No quiera que tambien se le aprueven sus Defectos; ò si aqui representados le parecen feos, reconozca que à menester en su Casa quien se los corrija; i sepa estimar, i tener antes por Acreedor que por Deudor, al que se le entra por las puertas, a enseñarle como viva; que escusando assi el ser comprehendido en la Nota comun a los de su Clase, escusarà tãbien su quexa. Si es, finalmente, el Cõtrario alguno de los vanamente Presumidos, quã to inutilmente ocupados, a quien castigan los Dialogos de las Letras, no soy de parecer le respondais a proposito, ni pongais en disputa la razõ de su Enojo; que siendo Gente que yerra con presuncion de Saber, viene a ser su Pecado como de Demonio. I no aviendo esperança de su Reduccion, nos vendrà la Razon buena a ser antes ocasion de mayor Pendencia que Defensa. Dexarlos desfogar es el mejor Consejo; i aun puede ser la

ma-

mayor Vengança; que el que teniendo debil Braço se atreve a tomar la Espada, quanto con mayor coraje la esgrima, tanto mas presto manifestarà su Flaqueza: i serà su propio Denuedo el Testigo mas claro de su Insuficiencia; i todas sus Diligencias los Executores màs eficazes de su Castigo. Digan, muerdan, que en el Teatro del Mũdo estamos; donde si el que lo juzgare fuere de su Data (esto es Ignorante) no ay que hazer caso; i si fuere Sabio, no ay que temerle. No es esto postrero Cõfiança, sino Conocimiento de que la mayor Capacidad es la que mas dispuesta se halla a perdonar, i à agradecer. Yo no escrivo por Ambiciõ de Gloria; como ni tampoco por Codicia de Provecho. Bueno fuera hazerme del Gremio de los Desengañados, i esperar lo vno ni lo otro de la Tacañeria de nuestro Siglo, aun quando pudiera assegurar el acierto a mis Escritos. Por divertir la Penalidad de las Horas ociosas escrivi estos Dialogos; i por el Deseo de dezirles a cada vno de los Comprehendidos mi parecer, sin Temor, ni Escãdalo, los doy a la Estampa. No digo que por alguna Vtilidad Comun que pueda seguirse, porque si bien fuera este el Motivo màs justo, no presumo tanto. No niego me holgarè de que parezcan biẽ. Pero no me desesperarè, si parecen mal. Preuenido lleva mi Desengaño qualquiera Desman. Ya no se me puede despintar el Fruto de averme re-

di-

dimido, lo que durò esta Ocupacion, de la Molestia de la Ociosidad, i de los Riesgos tambien de otras Ocupaciones de peor Nota. Si escrivi con Cuydado, i con inteligencia, quiçà no vulgar, de las Materias, Vosotros lo reconocereis, Verdaderos Doctos. I que importarâ, si assi os lo pareçe, que el hueco Critico, ò el Erudito de Boàto, echen menos el Follaje de las Alegaciones, ò la ruidosa Exposiçion de Lugares de sus inutiles Autores? Allâ dentro les respondo. No os queda en esto porque cansaros. Bastaràle a mi Satisfacion, que no se os esconda el Arte con que è procurado hazer mio lo ageno; ò añadiendo, ò moderando, ò interpretando lo que dixeron otros; i que apenas digo cosa de Controversia, en que no vaya seguro â de hallar vuestra Noticia, que sigo, por lo menos, *magnum Ducem*. Elegì Assunto de mi Genio, i de mi Profession, porque a la Filosofia Moral cōfiesso que è dado enteramente la Aplicacion de la Edad provecta. I aun en descubrir, i censurar los Yerros, i la Inutilidad de otras Facultades, à cuyos Estudios dì los Años menores, vereis que no dexo de aprovecharme della. Esto en quanto a la Sustancia. En quanto al Estilo, ya sabeis que de las varias Ideas, i Caràcteres del Dezir, que excogitaron los Griegos, i siguieron los Romanos, es el familiar el que pertenece al Dialogo; si bien, segun las Personas introduzidas, puede admitir to-

¶¶ da

da la Elegancia Cortesana, i algunos terminos tambien de las Ciencias; Imitacion, alfin, de la forma cõque suelen comunicarse los que se introduzen. Assi nó os ofenderâ que entre mis Cortesanos Filosofos corra tal vez comun i desenfadado el Lenguaje, i tal (Conforme a la Materia) se realce, y encrespe vn poco; se arguya, i hable en alguna ocasion, a lo Escolastico; que no es aqui la Desigualdad Pecado; como ni tambien alguna Voz, ò Frasis plebeya, i de Chança, entreverada entre las graves; porque guardandose la Circunstancia de la Ocasion, se viene assi a imitar con propiedad lo que passa en Cõversaciones de Doctos Ioviales. En dar la Vitoria a la Risa de Democrito, me è conformado con el Sentir de los mejores, assi de los Antiguos, como de los Nuestros. Hagole el Vitorioso, i el mas Desengañado, i por esso pongo en su boca todas las Resoluciones. Del no ser los mismos Filosofos antiguos los que introduzgo, es la razon, q̃ no auiendo concurrido en vna misma Edad, no fuera Propiedad el juntarlos; i queriendo discurrir sobre los Yerros de nuestro Siglo, no fuera Conveniencia. En la Imitacion de las Costumbres i Natural, con que descrivo los dos Amigos, procuro siempre observar la Igualdad, i la Constancia, que en esto nos aconsejan los Retoricos; haziendo en todo Chancero, i Burlon a Democrito; Lloron, i Mesurado

en

en todo a Heraclito. Pero lo vno i lo otro, con la moderacion que deve quiẽ pretende escrivir antes las Veras, que las Burlas. I assi ni de la Risa espereis siempre lo que suena el Vocablo, esto es, el Gracejo i la Carcajada; ni del Llanto, Lagrimas, i Gemidos; sino el Menosprecio de Yerros agenos, en la vna (que esso es reirse dellos) i vehemente Compasion de los mismos, en el otro (que esso es llorarlos.) Tambien notareis, que se và remitiendo este Afecto i sus demonstraciones, en Heraclito, segun se considera que puede ir obrando la Cura del Amigo. De vuestra Advertencia fio el entero Conocimiento de todas estas Atenciones. Fio tambien, que ni las Sentencias, ni los Terminos (tal vez inescusablemente repetidos, i tal puede ser, que por Descuydo, ò falta de Memoria) os parezcan culpables en Obra de ocasiones tan semejantes; reconociẽdo que para ajustar las pruevas se haze no pocas vezes de proposito; i que aun sin esta causa no escrupuleò el hazerlo nuestro Seneca; y mucho menos el Principe de la Romana Eloquencia; antes se rie Quintiliano de la Puerilidad de algunos, que màs Supersticiosos que Eloquentes, ponen cuydado en jũtar, quando escriven, muchas Vozes Significativas de cada Cosa; porque tengan assi Caudal para escusar el repetir, aun despues de Intervalo Considerable, la que vna vez ayan dicho; atendiẽdo mas a esta Me-

nudécia, de que Tulio no hizo caso, que a la Propiedad, i Energìa de cada vna de las que eligen. Con Iuizio, i sin Frequencia, se à de entender la permision de lo contrario. Pero de la Censura de la Turba Critica, en nada desto fiarè que se repare; i assi tampoco lo estrañarè, si me lo murmurã. En lo tocante a la Impression, os asseguro, q̃ ningun Cuydado, ninguna Assistencia â bastado a escusar la necessidad de las Erratas, como ni tãbien algunos descuydos de la Puntuacion, i desigualdades de la Ortografia que sigo; en que os suplico advirtais que no è atendido a derivaciones de la Lengua Latina, ni de otra qualquiera, de que se originen los Vocablos de la nuestra, sino solo a ajustar lo que se escrive, con lo que se pronuncia; exceptuando algunos, en que ò por la ocasion, ò por la fuerça del Vso, ò por el peligro de equivocacion alguna, se pueda causar ambiguedad i cõfusion, si, aunque se pronuncien de otra suerte, se altera su comun modo de escrivirse. Ponense en las Erratas solo los yerros màs considerables. I aunque à algunos se acudiò en parte de la Impression, segun el tiempo en que se reconocierõ, como quedò la otra parte con ellos, a mayor cautela de los Tomos comprehendidos, i por la dificultad de la excepcion de los preservados, se pone el defeto como general. El à quien cupiere la suerte de Tomo corregido, por el trabajo que

se

ſe le eſcuſa, perdone la Acuſacion falſa. Al que la hallàre verdadera le ruego no lea ſin emendar. I a todos que ſea en la leccion deſte Libro vueſtra primera Curioſidad el examinar en eſto, i corregir el que a cada vno le tocare; governandoos por la buena Razon, para lo miſmo, en lo que hallàredes que dexò de corregirſe.

Ni hallo mas que advertiros, ni mas que ſuplicaros. Vueſtra aprobaciõ, ò diſculpa es la q̃ ſolo, i en todo pretendo. Tengaos yo de mi parte, *Puſillus Grex*, i aunque mas ladre la Multitud, prometẽ deſentenderlo mis Oidos.

Et Curſus peraget ſurda Diana ſuos.

T A-

faiz ofensa, porque el Aprobacion salia. A' quella soliciare ver quiera lo mismo en la lengua lat. I a todos que leyeren la leccion de este Libro vuelva primero Curiosidad el examinar en ella, i corregir el que a cada uno le tocare; governandose por la buena Razon, para lo mismo, en lo que hallares des que dexò de corregirle.

Ni hallo mas que escritos, ni mas que sepli-carros. Vuestra aprobacion es la que solo, i en todo pretendo. Tenganos y de mi parte, Poss. Ju Gracia, aunque mas ladre la Multitud, pondrè de sentenderlo mis Oidos.

Et Cursus peragat fata Deus suos.

TA.



TABLA DE LOS DIALOGOS QVE CONTIENE este Libro, i de la Materia particular de cada vno.

DE LA NOBLEZA
Dialogo Primero.

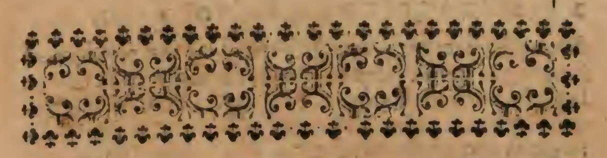
DE LA NOBLEZA
Dialogo Segundo.

DE LA RIQVEZA
Dialogo Primero.

DE LA RIQVEZA
Dialogo Segundo.

DE LAS LETRAS.
Dialogo Primero.

DE



HERACLITO Y DEMOCRITO DE NVESTRO SIGLO, DE LA NOBLEZA

Dialogo Primero.



ERACLITO. Eſte delicioſo Cenador, Democrito amigo, ó ſegun ſu capacidad i forma, antes eſpacioſa galeria, que tan defendida teneis de la moleſtia de los eſtios con eſſa ſombria calle de Arboles, que le ſirven de portico: la buena eleccion de las pinturas que le adorná: las viſtas que al jardin le aveis dexado, tan apacibles por medio deſte liéço de vidrieras, que toda ſu amenidad nos hazen patente, i tan artificioſas por la reflexion de los eſpejos que en el frontero le coreſponden, que parece, nosle multiplican acà dentro, haziendonos tantos tranſparentes paiſes de todas ſus plantas; i dandonos, ſin perder el menor aljofar de las fuentes, à beber en tantas partes ſus varios ſurtidores por los ojos: toda eſta delectacion, i curioſo aſeo, ſe desluze, i ofende, en mi opinion, aſsi por la publicidad del ſitio en que eſtà, cómo por la que ſe aña-

de en essas ventanas, aunque reboçadas con celogias, al fin abiertas al mas frequente paso, i al mayor concurso de la Corte. O si estuuiera esto donde el bullicio del mundo, que no pueden disimular los oidos (vozes todo, i gemidos tragicos al que vien lo mira) no nos desengañàra de que no es paraiso tan alegre estancia: o ya que el lugar no fuera retirado, lo pudieramos, por lo menos, desmentir a los ojos, con cerrarles el paso a tantos espectaculos lastimosos, como por essa espaciosissima calle se nos ofrecen todas las tardes. Ya sabeis la fuerça con que mi natural conmiseracion me desvia de los concursos; i aun me desviàra del todo deste para mi tan fastidioso lugar, ò multitud de pueblos, si en esto me uviera permitido el Cielo vivir antes a la eleccion de mi alvedrio, que a la de mi fortuna. Aqui è nacido, i aqui tengo essè moderado patrimonio que me dexaron mis Padres; cuya conservacion pide inescusablemente mi asistencia: i asi vivo donde solo puedo, aunque le pese a lo que quisiera: Pero buscando siempre con tal ansia (que es lo que solo està en mi mano) lo mas retirado, asi en la vivienda, como en el paseo, que podeis tener por fineza de amigo la excepcion, i singularidad, cō que me dispongo a buscaros tantas vezes en este puesto. Avemonos criado, i estudiado juntos. I aunque los naturales se an descubierto tan distantes, las antiguas i reciprocas obligaciones de nuestras familias; la continua comunicacion desde los primeros años, la conformidad de los estudios; i mucho mas (perdone por mi parte la modestia) la de las costumbres, en lo principal, (en la composiura, digo, i verdad del trato) vienen a hazer tanto mas pesada balança, que la de los sentimientos contrarios, que os busco, no solo perdonando esta pequeña diferencia; mas aun como traido suavemente de alguna virtud atractiva, i anhelando siempre à vuestra conversacion, como a centro.

DEM. La fuerça de vuestra cortesia i afabilidad, compite i excede la de todos essotros motivos, para obligaros a buscar lo que ellas solas podran aver hecho

centro

centro de vueſtro afecto. Si bien el conſtaros tambien del mio puede, i deve ſer no poco eficaz cauſa deeſſa atracciō que tanto eſtimo: pues la buena correſpondencia, que en los animos nobles tiene fuerça de ley, en los nobles i ſabios, la viene a tener tambien de inclinacion, i guſto. Como quiera que ſea, ò dadiva, ò ſatisfacion, yo me hallo tan uſano de que aya coſa en mi que pueda atraeros; i tan reconocido al favor que eſta caſa, i ſu dueño de vos recibē, que por lo uno tengo confiança para inſtar en la reprehenſion, q̄ muchas vezes os é inſinuado deſſa retirada urañez de vueſtro natural: i por lo otro me juzgo obligado a probar ſi puedo facilitaros eſta jornada en que tanto gano, i deſvanecer (como deſpertandoos de profundo ſueño, con el toque de la vara de Mercurio) eſſos fantaſticos gigantes de conmiſeracion que tanto os la dificultan; i que haziendoos odioſo eſte ſitio, à vos os repreſentan, por eſtar en el menos grata la amenidad, i aſeo del jardin, i al jardin, por tener viſtas al mas frequente concurſo de la Corte, le deſmudan, en vueſtos ojos, de los viſos de Paraiſo. Indigna es de la union de nueſtros animos qualquiera repugnancia de opinion: i me corro de parte de la amiſtad, de que en tanta conformidad de voluntades pueda caber deſavenencia alguna de entendimientos, i digo que es de entendimientos la que ay entre los dos, porque aunque en los eſtudios nos conformamos, i no me eſtarà bien el no conformarnos en la capacidad, la aprehenſion con que cada uno de noſotros mira los yerros del Mundo es ſin duda diverſiſsima, i della nace la diverſidad de los ſentimientos. Vos, a quien los varios i ſiempre vanos cuydados de los hombres ſe repreſentan en forma de tragedia, os venis a hallar obligado a que no aya objeto racional, q̄ ſi no perſuade vueſtros ojos a lagrimas viſibles, no os execute por lo menos el Alma, en interior i profunda pena de compañon. I es con tan conocido exceſo, que aveis llegado a adquirir en nueſtra Patria el apellido del lloroſo Heraclito. A mi ſeme afigura todo Comedia; ridiculos, i

graciosos devaneos lo que a vos miserias. I asi todo lo en que vanamente se afanan los Mortales, lo miro como a digno motivo de perpetua risa. No la permito yo salir (claro està) de los labios a fuera, donde pueda ser notado, que essas afectadas demostraciones solo en los senzillos tiempos de Democrito pudieron dexar de pasar plaça de manifiesta locura: Pero loque de mi modo de sentir no se à podido esconder en las conversaciones, me à adquirido tambien el nombre que me dais, de aquel antiguo sabio. Vos al fin el Heraclito, i yo el Democrito somos llamados de nuestro siglo: tenidos por amigos, mas por amigos encontrados en las opiniones; cosa, que siempre è sentido, i siempre deseado poner en razon: i quando lo intento se me os escapais del asalto con qualquiera diversion, ò achaque, como quien ni a disputa quiere traer, si yerra, ò acierta, en lo que sigue. Pero oy se me os aveis vos mismo puesto en las manos, i entrado espontaneamente en la materia, cō el si no, con que templastes las alabanças deste mi jardin, i galeria. I asi, pues fuistes el agresor, en verdad que aveis de perdonar la fuerça, i que me tengo de aprovechar de tan buena ocasion, para proseguir, i llegar al fin lo que tantas vezes vanamente è començado. Caluroso es el dia; pero desenfadado, alegre i fresco està el cenador. El ayre, que desde las flores viene a buscar el paso de las ventanas, que vos abominais, parece que procura, con su exēplo, vuestra conversion, i que con el olor, que trae hurtado, i blanda respiracion con que và pasando, trata de alentarnos, i hazer suave la fatiga de la contienda. No os estorvaràn las fuentes, con la mansedumbre de su murmurio. Tampoco el ruido de los coches, que por essa calle vienē baxando al vezino prado: pues ella tiene ya circunstancia de campo en lo mullido, i desahogado, i ellos traen el sosiego de quien viene de paseo. Antes de su misma vista pretendo ocasionar nuestros discursos. I asi os suplico, que aprecio de que otro dia me tengais por compañero en algun Desierto, donde yo os sacrifique la falta de mi entrete-

te-

tenimiento; i vos, perdonando solo en mi alguna causa de vuestra pena, podais respirar mas libremente, en campo abierto, os sirvais de armaros de paciencia, i disponeros a que presentes los incentivos de nuestros tan encontrados afectos, i advertidas, con diligente atencion, las acciones de los que por aì, como en Teatros portatiles, van representando la Comedia del Mundo, disputemos las razones de mi risa, i de vuestro llanto. Como amigo me compadezco de vuestro penoso saber; i es esta otra razon mas de que me quiero valer, para persuadiros, a que vengais en lo que os ruego: que en ley de igual correspondencia, obligacion teneis de dispensar en algo con vuestro natural; pues yo dispenso tanto con el mio, que no me rio, como Filoso, de que quiera un hombre de tan bien cultivado entendimiento malograr el breve espacio de la vida, acrecentando a las miserias propias el dolor de las agenas. Dueleme, en vos, lo de q̃ me riera en otro; i è de procurar salir deste dolor, intentãdo reduziros a usar de la Filosofia, mas en provecho que en daño de vuestro individuo. Si os parece, no solo temerario mi pensamiento, mas tambien rigurosa mi peticion, hazedme placer de imaginaros enfermo; i consentir, como cuerdo, en la aspereça de la primera cura. Acerquemonos a essas celogia. Notemos la variedad de los sujetos, que se nos fueren presentãdo a la vista. Advirtamos la profesion, i calidad de cada uno (pues, como vezinos, i asistentes en el lugar, conocemos los mas) i discurriendo sobre los yerros, i vanidades de todos, busquemos las razones, que puede aver para reirnos dellos, ò para tenerles lastima. Halladas estas cotejemos sus fuerças; i veamos quales son mas dignas de vn Filosofo desengañado.

HER. No me corro, antes me precio desta natural compasion, que me cuesta el ver, i notar; ya las comunes miserias, a que todos nacimos sugetos, ya los inutiles, i trabajosos cuydados de la mayor parte de los Mortales. Reconozcome por de su especie; i la humanidad, no solo me

disculpa,mas aun me obliga à lo que os parece exceso. Lisonjeame,no me ofende,quien me nombra con esse honroso apellido de Heraclito. Verdad es, que le admito, con su distincion, i limite, que aunque los mas de los errados desvelos de los hombres me persuaden a lagrimas interiores,hallo, que no todos los desalumbramientos las merecen, antes sè,que ay muchos, a quien el juizio recto deve mas indignacion,que lastima: i assi no de todos me duelo indistintamente, como lo hazia el antiguo sabio. Compadezcome de los que yerran por ignorancia, i aprehension engañada;porque pensando,que aciertan, vienen a padecer, como por traycion: pues abraçan el daño, que se les ofrece con semblante de bien;i creyendo seguir lo que les conviene,obran siempre,i en todo,contra si mismos. Pero indignanme todos los que, por seguir su antojo, pecan de malicia;i mucho mas, si de su pecado resulta daño ageno. I como el numero de los ignorantes es mayor que el de los entendidos, vienen à ser mas los motivos, que tengo de conmiseracion; i por lo en que soy mas frequente, soy conocido, i nombrado,en nuestra Patria. Si os parece enfermedad afecto tan humanamente governado, dadme licencia,para que piense,que no le teneis humano; i luego, para que me indigne de vuestra inhumanidad, pues no cabe en vos ignorancia,de que me compadezca.

DEM.Conviene,Señor,para responder a vuestra reconvencion,distinguir este punto de las conmiseraciones; que parece, me teneis indistintamente por hombre del todo ageno dellas: i sobre este fundamento presumis acusarme de inhumano. Iusta fuera la acusacion, si yo, a ojos cerrados, os condenàra el compadeceros. Democrito me llaman, pero no porque, con exacto rigor de propiedad, se halle en mi en todo,i por todo,la incompasible, i risueña condicion del antiguo (si acaso avemos de creer, con este rigor,lo que del se refiere)como ni tampoco, llamandoos à vos Heraclito,se à de entender,segun aora advertistes, que es porque a todo mirais con lagrimas; ni porque las

an-

andais derramádo por essas calles,como lo hazia el otro.
Comparados somos con ellos,no los mismos: i basta para la comparacion alguna semejança, no es preciso, que sea total, i entera. I assi aveis de suponer, que considerando, como objeto, las inescusables, i comunes miserias de la Mortalidad, i los lastimosos sucesos, que la desgracia de muchos nos pone delãte de los ojos,en el Anfiteatro del Vniverso,qual mas,qual menos,convenimos los dos, en este humano afecto, de que tanto os preciais. Lastimome de todos los que en este sentido veo miserables. Socorrerlos deseo, como hombre, i los socorro con el devido dolor,quando no puedo con el efeto. En los cuydados, i ansias,que ya por intereses escusados, ya por antojos,i deslumbramientos impertinentes se echa volũtariamente a cuestas tanto numero de inadvertidos,quãtos, en las mas de las profesiones,i estados,vemos exceder lo justo,i equivocar lo conveniente,en estos consiste nuestra diferencia, i en las miserias, que ellos por su gusto eligen, militan el yerro,a mi parecer,de vuestra compassion, i lo justificado de mi risa. En estas digo,que me corro del engaño de vuestra aprehension,i que quisiera oy començar a persuadiros a mirarlas a diferente luz, i à limpiar el animo de la molestia de pasion tan mal devida. Lo mismo procurarè,en lo que se ofreciere tocante a essotra de la indignacion,no menos impertinẽte à vn particular, i solo buena para molestarse con ella. Aguardo vuestro consentimiento; i la razõ me dà confiança,para esperar el feliz suceso de vuestra reduccion.

HER. A todas essas miserias è dicho ya,que confieso se estiende la humanidad de mi afecto; i en todas juzgo por deuda de hombre la lastima que en mi teneis por errada,i me parece especie de impiedad el mirarlas como a entretenimiento. No se escusa entre los dos la controversia. Penoso es el combite del odioso espectaculo dessa calle, a q̃ quereis que os asista por compañero: dificultosa la empresa de hazerme parcial vuestro en sentimiento tan contra-

rio al mio. Mas porque veais quanto os eſtimo, yo os quie ro obedecer, i hazeros dòn de la pena, a que por vos me ofrezco eſta tarde, ya ſea tambien con alguna eſperança de humanaros con mis razones, a viſta de las laſtimas, ò ti ranias, a que me prevenis; ya por el guſto de oir vueſtros diſcurſos, que ſiempre me àn parecido bien fundados, i en eſta materia me valgo enteramente de mi fe, para no eſpe rarlos diferentes.

DEM: Eſtimo vueſtra opinion, i agradezco vueſtra paciencia. I pues el primer inconveniente de vueſtra aplicacion eſtá vencido, i tenemos tan pronta la eſtacada, ſervios de que ſin mas dilacion; ocupemos las ſillas que eſtan junto a eſta ventana, de donde, ſin padecer nota, podemos notar atentamente la diverſidad de los eſtados, la variedad de los caprichos; de los que por la calle vienen baxan do, i me direis lo que en cada uno de los que apuntàre os enternece, ò indigna. Pero antes deſto, ſabeis que ſe me ofrece? Ello, en buen romance, viene a ſer una murmuracion, aunque general, i aſsi licita, de los varios yerros, i engaños de los hombres. No procurariamos coger della algun fruto, (ſea de enſeñança, ò ſea de curioſidad) i ya que ſe à de dezir lo en que pecan, no ſe deſcriviria tambien alguna idea del acierto?

HER. Aunque por el argumento de los contrarios, conocidos los errores, quedan inſinuados los aciertos, por lo que và del inſinuar al exprimir, i porque en la expreſion ſe pueden añadir limitaciones, ampliaciones, i circunſtancias, que dexen el documento mas diſtinto, me parece, q̃ no ſerà ocioſa, antes importante eſſa deſcripcion, que ſi bien no tiene aqui eſta doctrina mas auditorio, que los miſmos que la inveſtigan no podrà llorarſe ſu malogro, ſi ſale qualquiera de los dos, en algo, aprovechado: i cierto es, que ſerè yo eſte, pues ſoy el que mas neceſita de enſeñança, i el que por eſte reſpeto harà en la materia, por la mayor parte, el papel de oyente. I aunque uno ſolo al oir, i al aprovecharſe, bien digo, que no ſerà malogro de la do-

ctrina,pues aun no hallandose presente otro,a quien la utilidad alcance, por no ociosa deve tener qualquiera discursivo su solitaria especulacion,si con ella(como muchas vezes sucede) se adelanta à si mismo.

DEM. Sea,pues,el paradero,i final asunto de nuestra cõtienda(aunq̃ el motivo aya sido otro)el descrivir un legitimo filosofo deste siglo. A este fin se encaminen las murmuraciones de los desatinos comunes, ò se consideren como lastimas, ò como locuras ridiculas. Observamos assi dos circunstancias de perfeccion, importantes en qualquiera discurso,la unidad(digamos)de la accion, tan encomendada siempre de Retoricos, i Poetas,endereçãdo todo lo q̃ dixeremos a un solo fin,i la ley del buen metodo, en mostrar primero lo que se deve huir,i luego por ultima cõclusion,lo que deve abraçarse. Esto asentado, hago mas una advertencia,antes que comencemos,que assi en los argumentos,como en las resoluciones, no avemos de vincular el juizio a la autoridad de ninguno de los que en la edad antigua fueron tenidos por sabios; sino solo a la desengañada luz de la Razon: siguiendo en todo a esta, con amor tan esento de las passiones de la autoridad, que cogiendo tal vez,como industriosas Abejas, lo puro de algunas flores delos escritos de aquellos,sea solo la sentẽcia la q̃ nos haga fuerça, no el Autor,atreviendonos, donde nos pareciere, à menospreciar lo fantastico, i vano de muchas de las suyas: y abraçando,sin respetos,solo lo conveniente, i conforme a la razon natural, cierta,i universal madre de todas las Ciencias. Podremos assi escusar el molesto, i afectado trabajo de las alegaciones, que aunque tan estimadas de la mayor parte de los doctos, siendo los disputantes hombres de razon,yo no veo (con su buena gracia)para que puedan ser importantes,sino es para ostentacion,i põpa vana: cosa muy agena de los que solo tratan de investigar la verdad, de conocerla, i amarla, solo por quien es, aunque mas desabrigada se halle de padrinos. Que se le añade, para con estos, de vigor à la razon bue-

na,con acompañarla de exercitos auxiliares? I que multitud de valedores,aunque infinita,bastarâ a persuadirles,ò decórarles lo que su dictamen juzgàre por error manifiesto? En lo dudoso, tampoco convence al sabio el argumento de la autoridad. Servir puede de indicio,i conjetura; pero el juizio libre, que se halla señor de la materia, mal se acomoda a discurrir por fe,en las cosas humanas; i solo la mayor probabilidad,hallada por sus mismas especulaciones, le podrá, en lo ambiguo, hazer parcial desta, ó aquella resolucion. Por inutil quede pues escusada entre nosotros,la frequente alegació:i si tal vez se nōbraren partes,protesto,que ò sea para su daño,como riendo,ò censurando alguna opinion,ò dicho ageno,ò que,a lo mas, valgan las citaciones,solo como sobras(que dizen los escolares,ex abundanti) i no como medios precisos de comprobacion. Veamos si entre dos filosofos,se puede entablar,i proseguir un discurso de pura razon, en que no traspalando los escritos agenos, ni inquiriendo los indices de las Bibliotecas, se diga algo de provecho, i pueda asi resultar obra,que a boca llena, se deva llamar suya.

HER. Pasando el negocio entre los dos solos, bien me parece,que no se desluzirán los discursos,por falta de alegaciones; porque conociendonos ya de tanto tiempo el uno al otro, ni a ganar, ní a perder vamos aqui gloria de mas sabios, ni es nuestro intento hazer ostentacion del saber,sino hallar la verdad, que como aveis dicho, por si sola tiene su valor. Pero si uviera de aver testigos, i mas siendo de los que llaman eruditos, sin duda lo tuvierá por nota, aunque oyeran maravillas,i por faltos de erudicion los disputantes.

DEM. De los eruditos de ese porte hiziera yo poco, ò ningun caso, i les supiera advertir, con todo, por nuestra honra, que no es la fina erudició el hazer memoria de multitud de Autores, como ni el valerse en todo, de sus dichos,i sentencias: antes confesion manifiesta de rudeza el no saber dar un paso sin apoyo ageno. El tocar,i desembol-

ver las materias,como dueño dellas,reconocer,en los puntos de las ciencias,que se ofrecieren,las dificultades comunes a sus professores,apuntar tal vez las no tan generales,i saber resolver, con division , i distincion de terminos , lo mas cierto, en lo que se alcança,lo mas probable, en lo q̃ está en duda , esta es la erudicion digna del aprecio , i del cuydado del sabio: i esta deve buscar,i examinar,en los discursos,ò escritos agenos,el que quisiere hazer el personaje de su legitimo censor. Lo demas son boatos , i hazañerias,introduzidas por gente ignorante , que lo quiere desmentir , con dar a entender, que a leido mucho , como si para aquello no bastàran los indices. I si tal vez siguen el mismo estilo algunos estudiosos de nombre,seràn de los q̃ se desvelan por dar al mũdo gigantes volumenes, i hazerse assi admirables a los que poco saben.

HER. En quanto a nuestra cõversacion,i contienda,ya digo ,que aprue vo el escusar alegaciones: mas parece, que dais a entender , que aun a los escritos de los sabios , i sin distincion de facultades , se deve estender su condenacion: i si assi lo dezis,tengolo por opinion muy singular,i estraña.

DEM.No es tiempo aora de embaraçarnos en esse pũto. En los documẽtos de las acciones de nuestro Filosofo, creo se nos ofrecerá despues ocasion,en que se pueda tratar. Dexemoslo para el lugar mas propio , i bastenos por aora el conformarnos,en que no harà falta a las conferencias,que passarẽ entre los dos , la autoridad agena,i en que á de campear,i luzir, en ellas,libre,i absoluto, el imperio de la Razõ. Ahorremos de preambulos,que no sufre ya dilacion el deseo, que tengo de entrar en campaña. Aplique mos la vista,i porque no se pierda mas tiempo,mirad el tumulto,que se nos viene acercando. Notad las vozes, i ruido,con que se manda parar aquella carroça.Reparad en la multitud de personas,que junto a ella,con respeto,i sumission de inferiores , desnudas las cabeças , depositados en las manos los sombreros , i embelesados en atencion los

ojos,

ojos, unos componen en la silla, otros rodean el ginete, i todos, entre admiracion, i aplauso, siguen con el cuydado a uno solo, que se sube á cavallo, i muestra querer probar sus brios, con algun amago de carrera. Ya toda aquella pompa de sequaces, la inferioridad de sus acciones, i la soberania, con que el cortejado no se dà por entendido, os avran bastantemente informado, ser uno de los que el vulgo llama Principes, i los palaciegos muy decorosos al absoluto, zelan mucho, que no los nombremos mas que Señores.

HER. No paseis adelante. I quereis que mire esta desigualdad, tan vergonçosa a la comun naturaleza racional, sin que me lastime? Del uno, i de los otros, digo que me compadezco: del, porque muy credulo al engaño de las apariencias, teniendo por verdadera la superioridad, que ellas le conceden, se obliga a despeñarse, por momentos, a las costosas locuras, que juzga consequencias de su estado, i creyendo muy satisfecho, que toda aquella veneracion se encamina a la calidad de su persona, i no a las utilidades de su fortuna, se incha, i desvanece, con la carga de mayores obligaciones, que deviera sentir, como pesada. I dellos, porque aviendolos hecho el cielo libres, voluntariamente se hazen esclavos de su misma opinion: i ya, sin mas premio, que la vanidad de ser tenidos por confidentes de los grandes, ya por alguna esperança de lo que nunca viene a valer quanto les cuesta, estan, de la suerte que veis, diferenciandose ellos mismos, i haziendose, como de otra especie, siendo por naturaleza iguales, i aun alguno, quiçà, superior, en lo que solo puede llamarse superioridad entre los hombres, que es la ventaja, en la virtud, ò en la parte racionál.

DEM. Filosofais, i sentis muy a lo del siglo de oro: i parece, que desde entonces os tuvo para algun fin secreto, depositado alguna providencia en largo, i profundo sueño, i os restituye aora al Mundo. Acomadáos con el tiẽpo, en que despertais, si quereis vivir. Esso de la igualdad de la naturaleza, lo que tan costosa obligacion os parece,

en los grandes, i la verguença de lo que llamais esclavitud en los menores, son, en el siglo presente, filosofias fantasticas, i aunque en si siempre verdaderas, utiles oy solo para el conocimiento, ridiculas, i aun perjudiciales, para el trato. Muchos dias à que en el mundo està admitida esta diferencia de personas. La necessidad hizo los primeros Reyes: La virtud a la nobleza. A muchos, despues, hizo ilustres, i dio grandes estados, lo que llaman buena suerte, a otros el poder: I la costumbre, i paciencia comun, les adquiriò derecho sucesivo. Tarde vienen las lagrimas, si quereis llorar el daño ya de tantos siglos admitido: i no solo vienen tarde, mas tambien son impropias, pues quando la compasion, i lastima, las justificàra, fuera, aviẽdo materia de lastima, i compasion: pero, si ninguno de los que mirais se duele, antes, como veis, se van regozijando, i aun desvaneciendo de lo que hazen, de que os lastimais en ellos? Bolved essa lastima a vos mismo, que de los presentes sois el sujeto mas digno della, pues representais mas pena.

HER. Aconsejaisme, segun esso, que siguiendo la opinion vulgar, desmienta mi conocimiento, deslumbre mi razon, aprueve la superioridad con que proceden estos mayores del mundo: i venère con la turba de los engañados a los que conozco por mis iguales: i aun por inferiores, en lo que tengo dicho? Gentil filosofo por cierto.

DEM. En quanto a los superiores, no digo que les aproveis los excesos, ni la arrogancia, sino el conformarse licita, i moderadamente, (como lo hazen algunos) con la concesion que de sus privilegios les hizo la ley civil, i el recibir, i gozar las utilidades, que dellos les resultan: pues el desecharlas, aun en terminos naturales, fuera locura conocida, aconsejando la misma Naturaleza que cada uno, con la moderacion devida, ame, i procure justamente sus aumentos. I en quanto a los otros, advertid, que como en la Religiõ ay dos especies de culto, interior el uno, i el otro exterior: ay tambien en los respetos, i veneraciones huma-

nas,

nas la misma division. La interior veneracion bien confiesso, que solo a la virtud, ò intelectual, ò moral, la deve el sabio. Pero a la exterior, como sea moderada (supuesta la costumbre del Mundo, que vos solo no bastareis a corregir) os obligan la vida civil, i la necesidad de conservaros: i quando lo estienda à razon alguna de utilidad (no pecandose en el exceso, de que despues nos reiremos) no dexarè de ser buen filosofo. Si en la posesion de los bienes temporales se conservara la igualdad, que los Poetas fingen de la edad del oro, a los humanos respetos, i a vuestro sentimiento, se escusara la ocasion. Mas si las causas segundas, por razones secretas de la Providencia de la primera, reparten con la desigualdad que veis, estos bienes inferiores, el a quien cupo menos, viendose obligado de necesidad precisa, ò sea de la dependencia de utilidad alguna licita, i de importancia a las comodidades de su vida, guardando siempre en acomodarse al uso del siglo, la moderacion conveniente, en que Tribunal de razon i juizio recto podrà ser condenado? Reìos de todo lo que en contrario desto aveis leido en la supersticion de los antiguos. Aprovecharse de la Ciencia, para conocer el Mundo, bien es de sabio, pero no acomodarse al tiempo, i usar della en daño propio, ò no usarla en propia i justa utilidad, antes es ignorancia, que Ciencia. Conocerse, i conocer los sujetos, disimular lo conocido, portarse bien cõ todos, i hazer cõ suavidad, i sin daño ageno el negocio propio, es, en lo humano, i civil (q̃ assi declaro, i limito mis proposiciones) la mas fina filosofia desta edad; pues abraça la virtud, sin excluir las comodidades. Lo demas son rancias bachillerias, buenas para sabidas; odiosas, i aũ ridiculas para executadas

HER. Es posible que teneis por justo i conforme a razon, que siendo uno de los mas nobles efetos de la Ciencia el diferenciar los hombres, i aventajar uno a otro, aya de obrar el sabio como los que no lo son, i malograr, ò desmentir en la pratica de las costumbres, la trabajada teorica de sus estudios.

DEM.

DEM. De vulgar, i de ignorante fuera el afirmar, ò el ſentir eſſo. A fin de exceder a la multitud en el acierto de las acciones, i encaminarlas devida, i cuerdamẽte, a la propia utilidad, ſe deve emprender el trabajo de los eſtudios. I claro eſtà que fuera deſacierto indiſculpable anſiarſe mucho en la diſpoſicion de los medios, i deſechar deſpues la conveniencia del fin. Pero creeis vos, que ſintiendo i obrando como digo, os aſemejarais a ninguno de los q̃ van en aquella quadrilla? Ellos tienen por verdadera ſuperioridad la que veneran: i el ſabio conoce, i rie interiormente el engaño, i ſirveſe del para ſus comodidades. Exceden ellos, i deſproporcionan deſuerte lo que dan a lo q̃ reciben, que entregan lo que nunca puede tener igual precio, que es ſu libertad, i el ſabio ſolo ſu corteſia: i ſi algo mas concede, antes ſerà trueque ò compra, que dadiva: i aſsi ſerà ſiempre con la proporcion que pide un contrato igual. Dan los unos prodigamente ſu verdad, i el otro ſegun la moderacion i orden de la juſticia, ſus apariencias. Ellos, errando de coraçõ aun no ſaben diſponer el yerro; i ſe hallan caſi ſiempre engañados; i èl, diſimulando ſu conocimiento ſe acomoda con tal deſtreza, que ni pone mas caudal del que a ſu pretenſion conviene: ni entrega tã prodigamente ſu fè à la eſperança, que venga con el[illegible] a hazer deſpues mas ſangriento el golpe del engaño. I no le preſumais acuſar en eſto de mentiroſo, i liſongero (indigniſsima falta en quien profeſa la virtud cientifica) que el conformarſe aſsi en lo exterior con la ley civil que lo permite, no ſolo es diſculpa, mas obligacion. I no cae debaxo del genero de liſonja el confeſar en los terminos politicos, lo que la lèy politica pudo conceder en orden al buen govierno. Deforma, que el interior ſe deve reir, con la ley natural que iguala à todos, i acomodarſe el exterior a la civil que conſtituye diferencias. I viene con eſta diſtinciõ a ſer verdad, aſsi lo que ſe ſiente, como lo que ſe manifieſta, aunque acciones al parecer entre ſi contrarias.

HER. Todas vueſtras razones, ya que en los que ſe di-

zen ſuperiores, vengan a juſtificar el admitir ſus utilidades: i conformarſe en lo exterior con la ſuperioridad q̃ la ley humana les concediò, i el comun conſentimiento les confirma: no los diſculpan de que interiormente ſe tengan por lo que repreſentan: como en la altivez, i deſprecio conque tratan a los menos dichoſos, lo dan claramente a entender. I ſi deſte engaño, que a tantos yerros contra ſi miſmos los precipita, no quereis que me laſtime por la parte de las inhumanidades, a que contra los inferiores los provoca, i ſelas facilita, no podreis por lo menos, dexar de concederme la indignacion. De los que ſe publican inferiores vienen vueſtros argumentos a permitir el uſo templado de los medios del obſequio a aquellos que algo de importancia pretenden de los Grandes: i a convencer tambien, que ſerà forçoſa la moderada i exterior veneracion, en quien con ellos puede correr algun rieſgo. Pero ſi no podeis diſculpar los exceſos, i eſtos ſon tan comunes, i ordinarios en los cortejantes, como podreis reprehenderme la laſtima à que me mueven, aſsi los que por alguna utilidad tan corta, ò no neceſaria, que no valga la menor diligencia, prodigamente deſperdician la quietud, i comodidades poſibles de ſu vida, como otros mas deſalumbrados, que no proponiendo a ſu eſclavitud otro premio que la vanidad de ſer viſtos entre los iluſtres, ſe condenan a q̃ todo el eſpacio de ſu duracion ſea un perpetuo cortejo: todas ſus obras oficios de ſumiſion indigna: i no obrando ſolo exteriormente como inferiores, mas creyendo tambien la inferioridad propia, i la ſoberania que idolatran, aun llegan a deſvanecerſe de que los veamos admitidos al publico, i vergonçoſo reconocimiento de una, i otra? Iamas les llega al penſamiento el examinar con la razon, lo guſtificado, ò injuſto deſtas deſigualdades. Introduzidas las hallaron: i eſto les baſta para que les den entero credito. El creer es mas facil para ellos que el juzgar: i aſsi ſe acomodan a vivir antes por fè, que por juizio. Por loco tendran a qualquiera de noſotros, que les hable cō algun

me-

nosprecio de lo que ellos veneran, i ven venerar à otros, como ellos. Estos deven ser los de, quien dixo nuestro Seneca, que van en forma de simple ganado, siguiendo las pisadas del rebaño que va delante, atendiendo siempre à ir por donde, i adonde van los demas, i nunca adonde se deve ir. Infelices, quanto ignorantes, en su engañado, i desvanecido empleo, quando no fuera por mas, por esto solo, que renunciando la preciosissima libertad, de que la generosa Naturaleza les hizo don liberal, eligen por estado de vida el hazer del alvedrio ageño (las mas vezes tá errante) Norte fixo à todas sus acciones.

DEM. Aora estais en carrera (como dizen los vulgares) de salvacion. I si depuesta la inclinacion natural, me ois un poco, por lo menos indiferente; tengo confiança de que os è de dar enteramente sano.

Determinado, pues, que es licito à los grandes el conformar moderadamente la gravedad i costa de las acciones exteriores con la grandeza accidental, que ò en premio de virtud, ò por lance de fortuna, à ellos, ò à sus pasados, les concedió la ley civil: y que à los menores, quando lo pidã las dependencias, ò es necessidad, ò cordura disimular lo filosofico, ò por dezirlo mejor, exercitarlo, disfraçado en lo Cortesano; ya, quanto à la parte concedida, se sigue, que ni à los que gustosa, i licitamente ponen cuydado en representar, i conservar la permitida grandeza, ni à los que en el reconocimiento voluntario, i oficios de subordinacion se acomodan à usar del medio, que para su conservacion, i aumentos, les dexò el decreto de la Providencia divina, se deve lo tierno de vuestra compassion, ò lo riguroso de vuestro enojo.

Resta aora el probar, que aunque los unos yerren en el conocimiento de quiẽ son, i desvaneciẽdose en lo que de si piensan, no tengan por exceso la arrogãcia, i hagan pompa del menosprecio de los pequeños, con todos los demas yerros peculiares á su estado. I los otros, ò por alguna leve, i poco importante esperança, ó aunque sea sin necessidad,

ni dependencia, no haziendo distincion, ò reparo alguno racional; sino acomodandose al estado, en que hallaron el Mundo, no solo se conformen en venerarlos con las exterioridades, mas tambien interiormente los tengan por lo que ellos quieren, i les entreguen en su libertad, tanto mas de lo que esperan, ò deuen esperar recibir: asi estos, como aquellos, son mas digno objeto de risa, que de llanto, i antes deven entretener, que indignar al sabio.

En orden à conseguir mi intento, hazeros de mi opinió, i persuadiros piadosamente à que os escuseis la pena destos dos afectos, quiero primero saber de vos, qual juzga vuestra filosofia ser el objeto de la conmiseracion, qual el de la indignacion, i qual el de la risa; no porque presuma, os podeis engañar en principios tan ordinarios, sino por asegurar, i honrar mi vitoria peleando con vuestras mismas armas; i encaminar mejor mis pruevas por medio de vuestras mismas razones.

HER. Claro es, que è de responder lo que esperais, pues en lo general (que asi se deve entender vuestra pregunta) no es cosa que cae debaxo de opinion. Confieso, que qualquiera infelicidad, dolor, ò miseria agena, es el objeto de la conmiseracion; pero añado, que al sentimiento comun, se limita en los que se aman; i quando mucho pasa a los q̃ ni se aman, ni se aborrecen: pero al del sabio, i virtuoso, se estiende a toda la especie, sin excluir aun los que le son capitales enemigos. De la indignacion es objeto todo lo injusto exercitado con malicia. I de la risa no solo lo jocoso, mas tambien talvez lo disforme, i feo.

DEM. Pues veamos aora, discurriendo desde lo primero, que infelicidad, dolor, ò miseria, considerais en los señores, en quanto se tienen, i se manifiestan por tales; en quanto se portan, como lo que piensan que son, i en quanto exceden en las altivezes, i desvanecimientos, en que vemos exceder a muchos. I en que forma os parecen tambien infelices, i miserables aquellos que los siguen, i cortejan, ò por poco util, ò por su gusto, i vanidad, concediendoles volun-

tariamente las ſumiſiones, i oficios, en que dexan executarſe.

HER. Aunque pudiera reſponderos que en qualquiera error que grave, ò levemente pueda perjudicar a lā ſalud del Alma (quales ſuelen ſer muchos de los exceſos de que vamos hablando) ſe deve conſiderar infelicidad, i miſeria, aveiſme ya prevenido, i proteſtado, q̄ todas vueſtras propoſiciones ſe ayan de entender dētro de los terminos ſolo de la vida civil: i aſsi, dexādo aparte lo eſpiritual, reſpō do tābien dentro dellos, que la infelicidad, ò miſeria que cōſidero, en eſtos Grandes, ſon las riguroſas leyes, que les impone la autoridad: los continuos cuydados de correſpōderla en todo, aunque la deſigualdad de las rētas no lo permita: la coſta, i moleſtia de la ſiēpre deſordenada multitud de ſu familia, ò antes exercito de enemigos domeſticos: las anſias, i deſvelos de las ambiciones que ellos miſmos ſe hazen forçoſas à ſu eſtado: i finalmente los penoſos rieſgos de aventurar, ò perder algo de lo endioſado, q̄ llaman opinion, i yo lo concedo; pues ſolo en ella tiene el ſer; i ninguno en la verdad. Venſe ſublimes; i lo miſmo, que les parece altura, es fuerça ſe les repreſente tambien à qualquiera deſman, ò facil caida, peligroſo precipicio: i viene, por eſta razon, a ſer la propia ſoberania, que los haze peſados à otros, aun mas peſada à ellos miſmos. En todo eſto no me negareis, que exceden la obligacion que les impuſo con la dignidad la ley politica. I tan poco, que yerran contra ſu comodidad; pues con mucho menos trabajo, menos coſta, menos deſaſoſiegos, i peligros, pudiera cada qual cumplir con lo que ſolo repreſenta, i no es. I ſupueſto, que eſtos exceſos tienen ſu principio en penſar de ſi lo que no ſon, obligandoſe aſsi à mas de lo que deven, i en ello no podeis negar ſuma penalidad; ſiendo toda gran penalidad miſeria, i ſegun dexamos aſentado, toda miſeria agena objeto de conmiſeracion al virtuoſo, i ſabio; queda en quanto à los ſeñores, no ſolo juſtificada, mas devida la de qualquiera que eſtima la virtud, i la ſabiduria.

No son menos lastimosos los yerros; ni menos, antes mas penosa eleccion de vida la de esos insensatos, que sin forçosa, ò por lomenos, conveniente dependencia, se les hazen inferiores, no solo en lo que no pueden escusar, que es la cortesia algo desigual, mas tambien en el lisonjero, i vano cortejo, y en las incomodidades, que del se les siguen, buscadas, ò sin otro fin, que ostentar para con el pueblo, valimiento con los Principes; ò por alguna leve esperança de corta, ò no necesaria utilidad. I aun en los que necesitan dellos, en qualquiera de las formas de necessidad importante, sobre la infelicidad de su suerte (en cuya compasion devemos convenir) hallo yo, por la mayor parte, otra infelicidad culpable, i voluntaria, de que me lastime (que es la que haze a nuestro intento:) Pues son raros los que saben guardar modo en lo servil de lo oficioso, deviẽdo, annque mas menesterosos de los que buscan para su refugio, ser providos i no prodigos del precioso tesoro de su libertad; i atendiendo solo al fin que se proponen, no dar á la servidumbre mas de lo que cabe en los terminos de lo necesario. Que indignidades, i desayres no pasan los unos, i los otros? A que peligros no ofrecen su compañia, i exponen todo lo que son, experimentando siempre lo mas riguroso de los sucesos? A que abominable hazaña rehuiràn, aun los mas cobardes dellos, su ministerio pronto, si a ella los arrastra, ò combida el nunca temeroso antojo de sus falsos Dioses? Defiendenle, despues de executada, i salvan los poderosos respetos al principal delinquente. Sanease la justicia, con bibrar, i despedir el rayo sobre la flaqueza de los complices. Desde la sombra de sus privilegiados laureles mira segura la primera causa del delito el miserable incendio de las segundas, que de sus ramas se prometian igual seguridad. I esentandose de la pena la mayor culpa, aun pretende justificar la nota, con dexar al castigo desamparadas las menores. Pues la soberania, con que à estos engañados idolatras les imponen sus inhumanos idolos los mas trabajosos exercicios de la servidumbre! No ay dificultad, que

para

para mandada, i obedecida, ſelo parezca: ni obediencia, que para ſer agradecida no halle la execucion dificultoſa. Miden la calidad de los mandatos, por lo leve, i facil, no por lo vehemente, i arduo de ſus deſeos: i arguyendo de ſu facilidad la del efeto, proporcionan deſpues el reconocimiento de la deuda mas al modo conque mandaron, que a la coſta de lo que recibieron. I ſiendo eſto aſsi, llega a tanto la miſeria de los infelices eſclauos, que no ſolo hazen honra, mas aun ſe esfuerçan a hazer deleyte de que ſus dueños los executen en muchos actos de lo mas penoſo de ſu eſclavitud. I dando a la tirania apellido de confidencia, deſvanecidos en la falſa luz de la opinion, bruxulean, i ſutilizan, (aun contradiciendo à ſus miſmos ſentidos) el guſto que los alienta dentro de las miſmas entrañas de la pena. Lo q̃ eſtan paſando es tormento; i en medio de ſus mayores vaſcas, ſe les procura deſmentir la vanagloria: reſultando de tan ciego engaño, que no los eſcarmientan las fatigas, por disfraçarſelas el deſvanecimiento, antes no ſe tienen por eſtimados ſino quando ſon elegidos para ellas. Si ſe conſigue el efeto á que ſe endereçaron, pocas vezes paſa el premio de palabras, o quando paſe, nunca llegan las obras à ſer equivalentes al trabajo. Si ſe yerra, vienen la intenció, i la coſta à ſer inutiles deſperdicios; i aun à dexar lo finieſtro del ſuceſo deſacreditada la diligencia del miniſtro, i deſabrido, para todas ſus pretenſiones, al ſuperior. O inutiliſſimo empleo de lo mas precioſo! O infeliz contradicion de cuydados ignoráces Lo que ſe apetece es la felicidad de la vida. Lo que ſe elige es la miſma infelicidad.

DEM. No direys, que no me deven paciente atencion vueſtras laſtimas. Iuſto es, que tambien preſuma obligaros â que pagueis con la miſma à mis riſueños diſcurſos.

HER. Con curioſidad los aguardo; i con deſeo de ver como ſabeis hazer del llanto riſa.

DEM. Caminando, pues, por vueſtros miſmos paſos, os quiero moſtrar primero quan engañado eſtais en eſſe genero de infelicidad que preſumis en los ſeñores, i quan

digno motivo es de risa, i entretenimiento, al advertido, todo lo que en ellos os parece objeto de compasion. I luego iremos à lo que se representa mas dificil, que es probar, que si bien en los que espontanea, no necesaria, i excesivamente, los cortejan, ó los sirven, parece que no se puede negar miseria, por las circunstancias que en ella concurren merece tambien la irrision, mas que la lastima del filosofo.

Dexemos primero supuesto, que en todo el distrito de la Mortalidad, ningun estado se esenta de penalidades. Que es la humana vida milicia sobre la tierra: que con estos fueros, i condiciones la recibimos: I tambien, que el dolor i lastima, que à estas comunes i llevaderas miserias se deve, no se à de entender, ni es obligacion que sea tan viva, que descomponga, ò perturbe la tranquilidad filosofica; ni aun las licitas, i virtuosas delectaciones, que la ley natural, i divina permite à la congoxosa humanidad, i que la suma Providencia le dexò, como por templança i divertimiento de lo penoso: que de otra suerte, acusada pudiera ser Naturaleza, que nos diò la vida, como biē siempre traydor, i ofensivo este don, inutil siempre ò vicioso el afecto delectable; pues nadie pudiera dezir que justamente le exercitava, si aun al que las estrellas favorecieran en todo lo temporal, no avia de ser justo se le dexasse lograr la general conmisetacion. No es esta, finalmente, la que deve ni suele hazer grande bulto en el corazon humano; i mucho menos, si se vè, ò se considera aquel genero de penalidad, en sujeto rico de comodidades i abundante por otra parte de deleytes, que no solo puedan aliviarla, mas aun desparecerla, i hazerla insensible. A muchos, ni aun al pensamiento les llega, q̄ aya de que compadecerse (digamoslo vulgarmente) en los que ven buenos, i sanos, i bien tratados. A otros, aunque mas humanos, llega, mas no haze efeto considerable. Porque cada uno por su camino se halla comprehendido, en la condenacion general; i ò le ocupa el sentimiento la porcion que della le â cabido, y le divierte de atēder à las agenas; ò reconociendolas por pensiones comunes i ordina-
rias,

rias, tiene por filosofia supersticiosa el hazer particular reparo, i deploracion particular dellas. Tal vez si se discurre entre hombres de buena razon sobre la humana suerte, se suele hazer alguna exclamacion, ò sea sentimiento, de la universal miseria. Pero quien de proposito se pone à llorar, ò toma por asunto de particular tristeza los cuydados conque cada uno pasa su carrera? Los desvelos, i sudores, q̃ à cada ministro, a cada artifice, i oficial de la Republica, le cuesta el sustento, i govierno de su persona i familia? La assistencia à las controversias de los pleyteantes, i los enojosos estudios del Togado? El mal tratamiento, ruines dias, i peores noches del que bizarrea entre los peligros de las Armas? Las atenciones del que lleva las cargas del Matrimonio? Las soledades, i desabrigos, del que rehuye la cerviz del grave peso? Pensiones son todo, i penalidades humanas; pero no de las que sacan lagrimas al que de fuera las mira ò las contempla. La enfermedad prolixa, i mas en persona desacomodada. La muerte del que dexa solo por manda al desamparado enxambre de los hijuelos la esperança de la arbitraria piedad de los fieles. Las ruinas miserables de los buenos. Las sangriẽtas violencias executadas en inocentes. El daño, finalmente, excesivo. La necessidad urgente. La desgracia ò calamidad singular. Estos son los motivos que de rigor pueden pedir compasion, aun al ánimo mas filosofico.

Supuesta assi esta generalidad, vereis agora, como essas penalidades que considerais i tanto encareceis en los señores, aunque no os niegue que son cuydados, i en algunos, molestias, no merecen el nombre de infelicidad, ni son digno objeto de conmiseracion.

Rigurosas leyes les impone la autoridad: pero el deleyte, q̃ esta trae consigo, no solo se las haze sufribles, mas aũ tã suaves, que el gusto de observarlas las viene à hazer exceso i vanidad, i no ay vanidad sin delectacion. Veis aqui la pena que en esto les cupo templada con el deleyte, i casi transustanciada de pena en gusto. Donde està lo de que os lastimais?

Cuydados ſon conſecutiuos à ſu eſtado las obligaciones de conformar la pōpa de las apariencias, con lo grande de la dignidad. Ninguna renta las puede ſuſtentar por tiempo continuado. Padecer la opinion ſerá dolor forçoſo. Querer conſervarla à de coſtar diligencias no ſolo penoſas, mas tal vez ilicitas. Confieſoos la obligacion de la congoxa. Niego por la mayor parte el efeto: porque ſi el ſeñor es cuerdo, echando primero la ſonda à ſus rentas conocerà la altura del fondo por donde puede navegar, i ò en la Corte darà tan conveniente carga à ſu nave, que ni el poco peſo la dexe al alvedrio i burla de los vientos, ni el demaſiado la obligue à tocar baxios peligroſos; ò retirandoſe à ſus lugares ſabrà gozar en ellos à menos coſta las comodidades de ſeñor. I aſsi, quando algun deſeo de mas abundante fortuna no le permita eſentarſe totalmente de pena; por lo menos eſcuſarà lo mas aſpero: i no quedarà la que ſintiere conſiderable. I ſi es de los que apeſar de las eſtrellas quieren competir con los que ellas mas favorecen, i esforçarſe à lo que no pueden, no ſe deve imaginar en el tal, algun cuydado ò ſentimiento de provido: antes creer, q̃ ò ſera la fatiga de ſus fieles, induſtrioſos, ò maquinadores miniſtros, ò que èl miſmo ſe deleytarà, buſcando en la ingenioſa neceſidad las traças i medios de conſervar ſu locura: i que no deſechando los mas injuſtos, qualquiera ſinrazon le parecerá mejor que el congoxarſe. Engaño es medir ſus penſamientos por vueſtra filoſofia. Sentis la pena que imaginais, no la que tienen.

La coſta, i deſorden de ſu familia tambien os concedo: la moleſtia no: ya conſidereis provenir eſta de lo coſtoſo (a que ſirve lo que acabo de dezir) ya de lo deſordenado: en q̃ digo, que fuera grande alabança ſuya el poder concederos ſe moleſtavan por eſſo. I no pudierais llamar a la familia multitud deſordenada, ſi llegàra la deſorden a moleſtar à los dueños, que no ſon tan amigos de penas, que ſi eſto ſe la diera no atendieran al remedio. No creais, ſeñor Heraclito, que à tanta humanidad ſe humilla la grandeza, que atien

da al orden, i disposicion de los medios, ò al concierto, i armonia de los instrumentos cō que es servida. Lleguen allà los servicios i las comodidades, que el ser derecho, ò torcido el camino por donde fueron, no es cosa que le dà cuydado. Manda, pero no govierna: i no esta el trabajo en el mādo, sino en el govierno. La molesta providencia de la Economia, pocas veces se atreve a cansar a los Patricios. Mas familiar es del orden equestre. Propia es à los Palacios la desorden: pero creed que nunca la pena a los señores. I como esta se aborrece tanto, queda cerrado el paso à los motivos de emendarse aquella. De lo que devia ser os compadeceis: no de lo que es, porque no es dolor. Mirad si teneis la pasion sin el objeto.

No os falta este menos en la parte de las ambiciones; porque los desvelos de que les son causa, mas son en su sentimiento suaves divertimientos que desvelos. La gloria à que anhelan, aun antes de conseguida es gloria, que dibujada en Ideas, por el deseo (pintor siempre hiperbolico, i lisonjero) viene à ser muchas vezes mas hermosa en la imaginacion que en el efeto; i haziendole de presente en sus animos, segun la que se imagina, de contado es entretenimiento i viatico de su misma pretension. Las ansias que les cuesta, son las que tiene de natural pension qualquiera deseo. I si por esta nadie se abstiene, ò se retira de desear, argumento es claro de que ay alli mas de gusto que de pena. No creais que quando les den algun mal rato, llega su dolor à ser digno de nuestras lagrimas; si nò conjeturadlo por lo lo que pasa en todos los dolorosos. Duelele à uno la cabeça, no le vereis atento à regozijos, sino sòlo á la cura i remedio de su mal. Todo le cansa. Para todo se halla desabrido. Mueresecos la persona, à quien amais de coraçon, ningun pasatiempo os combida, ninguna fiesta os lo parece. Pues dezidme, qual destos señores mas ambiciosos aveis visto negarse à los festines, esconderse à las recreaciones, ò entristecerse en ellas de suerte, que pueda por esso dexar de serle embidiada la abundancia q̃ todos gozan de deley-

tes? Grande, i valiente à de ser la congoxa que pueda prevalecer contra el copioso exercito de sus gustos. Como à hombres se les atrèveran algunas: mas quando al nacimiento no queden ahogadas à manos de las comodidades; no serà necessaria prolixa batalla, para quedar vencidas à braços de los divertimientos domesticos y forasteros. Finalmente la ambicion es cuydado, pero no trabajo. Haze atentos, pero no miserables. I aun no exceptuando los estraños excesos de algunos, que por no ordinarios pudieran no venir à consideracion, es en todos sus efetos mas digna de risa que de lastima, Diga lo que quisiere alguna soñada filosofia de los antiguos: que yo de ningun error, que con conocimiento, i experiencia de lo que es, se buscò por eleccion, i se conserva voluntariamente, entiendo que se deve compadecer un filosofo. I no serà buena replica el decir, que por consequencia del estado grande, le viene à su parecer aqui el yerro a hazer forçoso, i dexa por esso de ser voluntario aunque se cometa por eleccion; porque ni tengo esta proposicion por cierta; pues en muchos cuerdos vemos que falta su certeza, sin que dexen de conseruarse, antes con aumento de su reputacion: ni, quando en todos confesàramos essa fuerça, les quedàra su ley tan inviolable, q̃ como por molestas dispensan con otras mas convenientes a la grandeza, no creyeramos se dispusieran tambiem à dispensar con esta, si tanto los molestara. Espontaneamente son ambiciosos los que lo son: I si en lo espontaneo no puede aver pena excesiva, ò se pasa por lo menos suavemente la que ay: cerrad vos mismo el silogismo, i mirad si os concluye.

Faltanos solo, en la parte de los señores desmentir la pena que imaginais proceder de los riesgos, à que està expuesta su endiosada opinion. En quãto al peligro, no se puede negar que dentro de los terminos de la materia es grande, i de cosa para ellos considerable, porque no solo se deve medir por la estimacion que de si hazen: infiriendo, que excesiva deven considerar la perdida de lo que tanto estimã:

i advirtiendo, que lo muy estimado viene de fuerça a passar plaza de vidrioso: sino tambiẽ se deve juzgar por la propiedad de la eminencia, que expone i descubre à la nota comũ el menor atomo de las imperfecciones, (achaque de que se exime lo escondido de lo infimo, i aun lo ordinario, i poco notable de lo mediano) Acrecientase este riesgo cõ las anchas permisiones i motivos del poder, i con el habito de la pronta execucion de los antojos, calidades tan propias á los grandes estados, i que à tantos precipicios suelen acercar a los que los gozan. Muy aventurado les queda sin duda este humoso bien que tanto precian: mas no se infiere de aqui el ser infalible la penalidad: i en ella està solo la controversia de nuestra disputa. I si quereis que distintamente os la dè vencida, bolvamos à hazer la distinciõ de cuerdos é inconsiderados, vereis como, aunque en unos i otros se halle, mas ò menos, la razon del temor, en ninguno caben las de la pena. Los prudentes que menos la tienẽ de temer, parece que la vienen à tener en esto mayor de penar; porq̃ haziendo mas estimacion de la virtud, i conociendo mejor los peligros, al paso de su aprecio i de su conocimiento les vendrà à ser molesta la consideraciõ dellos. Pero en el mismo aprecio i conocimiento, q̃ es ocasion de la ansia, tienen el antidoto con q̃ la curan. Aman la virtud, mal les puede ser muy penoso el acudir à sus obligaciones, ni acudiendo à ellas considerable el temor de no ser tenidos por tales. Reconocen el despeñadero, no serà tan dificil el desviarse dèl; ni les quitaràn el sueño los miedos de despeñarse viendose desviados. Ya la inclinacion, ya el habito hazen à uno virtuoso (entiendo aqui esta voz, como vulgarmente se recibe, i no con el rigor escolastico, que solo à los habitos dà nombre de virtudes ò vicios) Ni de la primera ni del segundo despues de poseido, pueden ser muy molestas ò temerosas las operaciones. Suave i confiadamente suele obrar assi el natural como la costumbre: i adquirida la satisfacion de que se obrò como se devia, lo que queda à la fortuna no es de ordinario en este punto de la opinion tanto

de

de temer, ni tanto de desvelar al cuerdo. Pocos grandes i avreis visto justificados en el ser de las acciones, i mal opinados por desgracia. I si conoceis alguno, deste os permito que os lastimeis, porque serà singular en el daño, i segun lo que dexamos asentado, legitimo objeto de compasion. Pero como en los demas no sea ordinario este achaque, siguese, que segun lo general no ay porque os lastime en los prudentes el congoxoso peligro de perder la reputacion. En los inconsiderados, menos; porque si bien los brios del nacimiento, i el trato con sus iguales no les permitan el perder del todo la aficion al credito, ò ya la maliciosa politica en orden à su conservacion i aumentos; ya la vanagloria, i pompa no mas de su imaginada dignidad, los obligue à hazer caso aparente de sus obligaciones (concedamosles esto que aun veis faltar en tantos) causa no eficaz no puede produzir eficazes efetos. No será grande el temor de perder lo que no se estima mucho, ni mucha la congoxa del peligro considerado no siendo grande el temor. De lo aparente mal puede naçer lo real i verdadero. I sino està en el alma el amor de lo que puede perderse, como puede llegar à ella el cuydado de verle peligroso? Correspondense en la vehemencia los afectos encontrados. El recelo, al deseo: la pena, al deleyte. Nunca puede ser el uno escaso, i su correspondiente excesivo: i tambien, ò an de ser ambos falsos, ò ambos verdaderos. I si en el vicioso es ordinario, ò el tener despulsado i enflaquecido el amor de la buena opinion, con la insolencia i costumbre de los vicios, ò el ser solo aparente, politico, ó vanaglorioso, el que se esfuerça à ostentar legitimo, i vehemente; ni vehemente, ni legitima podrà ser el ansia de semejátes riesgos. I asi nunca en ella se empleará dignamente vuestra conmiseracion: en la de los prudentes por no considerable, en la de los inconsiderados por no verdadera, ò por muy leve.

Dexamos asi mostrado, que aunque en los señores, por lo comun de la humanidad no falten penalidades generales à toda la especie; las que imaginais consecutivas a su estado

tado(aunque en el no os niege cuydados, i os confiesse tal vez molestias) no se deve creer que son tales que merezcã la compasion de un filosofo. Quedan respondidos vuestros argumentos, i resuelto, que en quanto señores, ni son infelices, ni miserables. I si aun os queda alguna lagrima por enjugar, dezid qualquiera escrupulo de vuestro sentimiento, que como para introduzirse segunda forma, es necesario en las cosas naturales, el consumirse del todo la primera, conviene tambien en lo moral, para adquirir el habito de una virtud, limpiar primero totalmente el animo del vicio contrario.

HER. Algo parece que me aveis sosegado en el punto de la compasion, que yo confieso nacia en mí de las congoxas interiores, de que imaginava cercados estos poderosos del siglo. Mas pues vos, que tanto conocimiento teneis dellos, me dais tan diferente luz en sus tinieblas, i se conforma con lo que dezis la satisfacion exterior, con que tambiẽ veo de ordinario, assi los que algo se aventajan à los otros en lo racional, como aquellos, de cuyo corto saber yo no fiàra tan bien compuesta disimulacion, dexome persuadir, ò à que no ay en su estado aquel excesso, ò singularidad de pena, que quereis sea solo digno motivo de la conmiseracion(i yo no lo repugno) ò à que qualquiera pension, que tengan los halla como insensibles, desembelesados en los deleytes de su fortuna; cierto argumento de que no ay alli de que compadecerme. Pero si me librais, con vuestras razones de la penalidad de un afecto, me arrojais à otro que no menos me molesta, que es la indignacion, contra los mas deste linaje de hombres. I quien no la tendrà de ver tan desvanecido, i arrogante, cõ el engaño, i tolerancia del Mundo, à uno que siendo de la especie mortal, atendiendo en todo solo à su gusto, haga tan poco caso de la natural igualdad, i quiçà ventaja del otro, que sin resperar, que es como el, de carne, i sangre, ni repare, en que si se ofrece ocasion, se aya de lograr à costa agena la insolencia de sus antojos; ni le parezca, que nacieron los de grado inferior en el ordẽ

de

de la Republica, para otro efeto que para ser ministros de sus deleytes? Si pueden lo que quieren, quieren las mas vezes lo peor. I si el poder licito no se iguala à lo que pide la vanidad de sus deseos, mendigan, i reciben prestado de la injusticia el efeto deseado. I finalmente su gusto à de ser su primera obligacion: i cumplan, ò no, con las de su estado, aunque nos pese, los avemos de respetar como à señores. No ay paciencia que no se irrite, viendo quan de veras toman esto de la desigualdad, que aun donde no sirve de nada lo inchado, i vano, no àn de perder un atomo del menosprecio de los demas. Si miran, no à de ser la accion descuydada, sino hazañera, i que mas parezca gesto que mirar. Si hablan, à de ser diferente el tonillo, diversos los modos, siempre con los ojos vagabundos, i nunca fixos en el que los escucha. I si oyen, à de parecer que atienden mas otra cosa. Todo esfuerços, que haze la ostentació de la soberbia: que aun quando segun la razon les fuera propia, deviera segun la cordura, i urbanidad, estar disimulada, i escondida, si quiera por grajear assi el aplauso i agrado comun. El ser que tienen en el Mundo, no es mas que el de representantes de un papel de señores, que les distribuyò la policia ciuil; i ellos se le visten desuerte que no solo en el teatro, sino tambien en el vestuario, i en todos los demas lugares, ò publicos, ò secretos, donde no viene à proposito, quieren les dure la dignidad de la comedia. No avemos convenido en que el legitimo objeto de la indignacion es todo lo injusto exercitado con malicia? Pues mirad si le tenemos aqui cabal. Lo injusto no puede negarse. (no tiene lo manifiesto necesidad de prueva.) La malicia tá poco; pues aunque las acciones referidas tengan por otro camino tanto de ignorancia, en la execuc ion de la inhumanidad, de la injusticia, i de la soberbia, no se puede alegar, ni se la admitirà por disculpa ninguno de los tres generos de leyes, Natural, Divina, ò Civil. I ya que convenga al prudente, aunque con tanta razon de indignarse, el disimular esta tirania por no poder corregirla, i por importar à la

conseruacion de los menos poderosos el dissimularla, quiẽ podrà escusar à la libertad dela Naturaleza el interior enojo? I quien no culpar con el mismo, à los que esfuerçan, i alientan el comun daño, con hazer vanidad de la servidumbre sin necessidad urgente, i aun sin la utilidad considerable, que vuestra nueva filosofia quiero sea bastante. Aqui tambien ay injusticia, i la mayor de todas, pues fuera de ser un consentimiento, i favor que se dà contra el bien comun, es tambien contra el mismo que le dà, i assi pecado contra los principios del derecho natural. No ay aqui ignorancia discupable, pues haziendose por vanidad, ò por otros respetos viciosos (que bueno mal puede cõsiderarse) claro està que ay alguna noticia de que en esto se yerra, i de que el poderoso se desvanece con el cortejo, pues por esso se le dà, que es lo que viene à ser, no solo el motivo de que se conserve, mas aun de que se aumente su soberbia. Injusticia, injusticia, i maldad ay en todos. Dexadme indignar de la exorbitancia de los unos, i de la ocasion, que à ella les dan los otros: si no, perdonadme, que me indignarè de vos, como de quien los fauorece con su paciencia.

DEM. Primero me perdonad vos, que antes que os satisfaga, quiero reirme de la eficacia con que lo imaginais, i de la seguridad con que lo dais por infalible.

HER. Mucho sabeis, si justificais essa risa, y templais este enojo. Pienso que no me queda que dezir. Podeis proseguir vuestro discurso.

DEM. Contra muchos enemigos peleo en vos solo. Contra un Proteo de oposiciones, i contra una Hidra de afectos. Fuerças i aliento infatigable me es necesario; pues vẽcido en una forma, se me os bolveis en otra. Como resforçado me presentais segunda batalla: i de las mismas cabeças que corto à vuestras razones, renacen, i se multiplican contra mi otras mas horrendas. Pero animo, que todos son realces que se añadiràn à mi vitoria; i ocasiones à mayor agradecimiento vuestro, si con mis exorcismos alcanço el libraros del tormento de tantas legiones de malos espiritus.

Conformes, pues, en la poca razon de lastima, mostrarè brevemente que tan poco serà cuerda la indignacion; i excluidas ambas, entrarán las justificaciones de mi risa.

Ya, en quanto à lo exterior i publico, venis en que convenga al prudente el dissimular el enojo de lo que no podrà corregir, por acudir assi à su conservacion. I limitado este al distrito de lo interior os pregunto, si se podrà seguir del alguna utilidad comun.

HER. Comun no, pero sí particular del mismo que se indignare, pues quanto mas enojo le costare el ver tan adelante la tirania, tanto más asegurarà los afectos, para no rendirse servilmente à ella, i gozar assi de la libertad, que tantos inconsiderados pierden voluntariamente.

DEM. I no os parece, que le bastarà al entendido el interior menosprecio, para conseguir el mismo efeto?

HER. Aúnque al amor del vicio no queda su desprecio tan contrario, como la virtuosa ira, que hace de su aborrecimiento; i assi se pueda responder, que para no caer en el, estarà mas seguro el animo corroborado con el mayor antidoto; confieso que al sabio le bastarà, para no pecar, el desestimar lo en que se peca.

DEM. De suerte, que la desestimacion serà lo suficiente; i la ira, mayor prevencion de seguridad.

HER. Esso es lo que digo.

DEM. I qual dessos dos afectos teneis por mas conveniẽte al sossiego del animo, ò por menor estorvo à su tranquilidad?

HER. No se puede negar ser la la ira, y el enojo gran perturbacion; i mas si en ello se excede. Ni ay duda en que vivirà mas sossegado el que de nada hiziere caso, como lo hazian los Estoicos.

DEM. Qual serà, pues, mas propia, i mas importante al filosofo, la tranquilidad, ò la perturbacion?

HER. La tranquilidad.

DEM. Qual digno de abraçarse con mayor cuydado, el exceso en las prevenciones para no errar, ó dentro de los

terminos de las baſtantes,el ſoſiego en la virtud?

Her. Lo primero, en quanto al fin del ſoſiego del animo, ſirve ſolo à la potencia; i lo ſegundo ya es acto; i siempre el acto es mas noble, que la potencia; i aſsi digno de ſer abraçado con mayor afecto.

Dem. Pues ſi de la interior indignaciõ no ſe puede ſeguir comun utilidad: ſi para la particular baſta, en nueſtro punto, la deſeſtimacion: ſi el bien, que della reſulta, es la paz, i tranquilidad del animo; i de la indignacion, inquietud, i pena; i ſolo de provecho, un exceſo de prevencion para no caer: i ſi en la tranquilidad, como en bien actual, ſe deve poner mayor afecto, que en lo ſobrado de las prevenciones, que ſolo ſirven à la potencia, ò aptitud, claramente quedais convencido, de que hareis mejor filoſofo, i á menos coſta, en reiros, menoſpreciando eſtas deſigualdades, i ſinrazones, que en indignaros de ſu injuſticia.

Eſto aſsi dicho, por mayor, comun à ſeñores, i cortejantes; quiero poneros mas por menudo, delante de los ojos, los juſtos motivos, que todos eſſos deſmanes, i ademanes de los ſeñores me dan de riſa; i concluido lo que les toca, paſarè à procurar limpiaros el animo de la otra conmiſeracion, no menos indevida à ſus ſequaces; i à manifeſtar, tãbien en ellos, quãta ocaſiõ nos dan de burla, i paſatiẽpo.

El ſer natural, que los primeros tienen, es comun à toda la eſpecie de Racionales. El que repreſentan, un papel (como aveis dicho) de ſuperior dignidad, deſpues de la de los Reyes, en la farſa del Mundo. La arrogancia, ſegun eſto, que de propiedad les convenia, deviera ſer reſpectiva ſolo a los de inferior naturaleza, quales ſon los Brutos. La gravedad devida à ſu repreſentacion, moderarſe, i conformirſe de ſuerte, con el fin de la ley civil, Autor de la Comedia, que no ſe deſcubrieſſe en ellos mas intencion, que de ſervir al govierno politico, i orden de la Republica; i de conſervar, i aumentar, juſtamente las comodidades, que de la accidental calidad les reſultan, i que por premio de alguna virtud, ò a ellos, ò a ſus paſados les fue-

ron concedidas. Ninguno, ò pocos proceden con esta templança. I emendè el ninguno, con el pocos, porque algunos è conocido, i conozco tan humanamente señores, que no parece, en todas sus acciones, que atiende su pensamiento à otros fines, que a los referidos, i aun à estos mas muestran ser lleuados de la corriente, que ir por eleccion. Virtuosos verdaderamente, i cuerdos, i dignos de ser por sustãcia lo que son por acidente. Con los semejantes no entiende nuestra platica. Ni dellos se puede dezir, que sean objeto de prudente desprecio. Dexemoslos assi exceptuados, i aũ con la alabança, de que conservan la virtud, entre sus peligros, i con los realces, que les añade la singularidad, entre tantos viciosos. I aviniendonos cõ los demas, bolvamos à nuestro discurso.

Exceden, como digo, los fines de la ley, queriendo tambien exceder los terminos naturales; i hazer ostentacion de alguna ventaja a la comun humanidad. Assi lo muestrã; i assi creo, que lo piensan muchos. De aqui nacen todos essos esfuerços, que hazen, para dar à entender la diferencia. I quando yo me los veo tan en ello, i me los pongo à considerar quales son, i quales trabajan por parecer, no es posible contener la risa; i de los labios adentro le estoy poniendo un freno politico, porque no me perjudique. No dixistes, que lo jocoso, ò lo disforme, i feo, era el objeto ridiculo? Aqui lo hallamos todo. Que cosa uviera mas graciosa, q̃ ver, i oir à un insensato dezir à vozes que era Aguila, siendo mas semejante al topo, i conformar, con los demas sentimientos, i acciones, lo que de si dize, i piensa? Llamar à la cama nido, pico à la boca, alas à los braços, i meneandolos à compàs, hazer inutiles amagos del buelo, impropio a su naturaleza? Què entremes mas entretenido, que advertir, i notar las fantasias, i movimientos de qualquiera loco? Mirar en sus palabras retratado el desconcierto de sus pensamientos? Tenerse por Monarca (como avemos visto algunos?) Esforçarse a que se conforme con su aprehension la afectada mesura del semblante? Mirar à lo inchado,

do. Hablar con ſuperioridad? Mandar con Imperio? Dar nombre de ſuyo à quanto mira? I ſi al eſcucharle, i verle, reparais en las deſproporciones de la perſona à los penſamientos, i conſiderando quan diſtantes ſon de ſu ſer ſus repreſentaciones, no os reis, i entreteneis, mas entero, i deſabrido ſois que un Caton. Leſion es de juizio qualquiera preſuncion, que ſin fundamento racional, excede conſiderablemente de la verdad. I aſentado, que ay leſion conſiderable, lo mas, ò menos ya ſabeis, que no difieren eſpecificamente. I aſsi como à loco ſe deve mirar qualquiera que ſe esfuerce à repreſentar con exceſo lo que no es, i no con menor razon, que a los que vemos enjaulados en los hoſpitales. La diferencia eſtarà ſolo, en que los unos deuanean con luſtre, i comodidad (hablo de los que tenemos entremanos) i los otros, con miſeria. Eſtos ſon ridiculo eſpectaculo de todo el pueblo, ſi la tema en que dan es gracioſa: I aquellos ſolamente de los ſabios. Pero los unos, i los otros padecen igualmente una enfermedad de Entendimiento. I ſi no mueven igualmente a riſa, no eſtà en ellos la razon de diferencia, ſino en quien los conſidera. Los materialaços, ſolo por lo que alcançan con los ſentidos, goviernan los ſentimientos. Las viſlumbres, i el luſtre exterior les ſobornan la viſta. Veneran, y admiran, entre preſtadas, i aparentes luzes, lo miſmo que rien, i menoſpreciar, deſnudo de los auxilios del adorno. Los ſabios tienen ojos à prueva de rayos. No ſe deslumbran, embaraçan, ni detienen en el reſplandor, que ſe oſtenta. Paſan, con viſta de Aguila, à la verdad del ſer. Iuzgan enteramente lo que es; no hazen caſo de lo que parece. I de la miſma ſuerte ſe burlan del farſante enmaſcarado, en quanto à la eſtimacion, que del deſcubierto. Luſtroſo devaneo, aparatoſa fabula, i entremes ridiculo, aunque bien veſtido, es todo quanto mirais en los Magnates. Miradlos tan enteros, i tan ſobre los demas. La meſura tan ſoberana, en los mas graves. I en los que algo ſe humanan, el acomodar de forma lo benigno, que parezca q̃ hazen don, i no reconocimiento de la hu-

manidad. I considerad al mismo tiempo lo que son, vereis que es entretenimiento lo que se os representava enfado. I aun no son otra cosa essas molestias de que los imaginais cercados: que si les cuestan alguna considerable las leyes de la autoridad, la dificultad de observarlas, la siempre desordenada multitud de la familia, los desvelos de las ambiciones, i los penosos riesgos de que tope en algo lo vidrioso de la reputacion; son molestias en su estado, como las del baylarin en la violencia, i sudor de los movimientos festivos; la del bolatin, en el trabajo, i peligros de la maroma; la del musico, en el cuydado de la mano que toca el instrumento, i en la fuerça del aliento, que haze los pasajes i la del representante, en el estudio de las comedias, i en las vozes, i acciones de la representacion. Son todo esto trabajos agenos, i nos entretienen, porque se hazen à esse fin, i porque los mismos que los padecen, ya por la inclinació, ya por la granjeria, hizieron eleccion espontanea, i se deleytan tambien dellos. A fin de pasatiempo à de mirar el sabio todas estas liviandades, i desatinos del Mundo, que no puede corregir: i entender, que â esse efeto se los pone delante la provida, i generosa Naturaleza: que es voluntaria la pena de quantos en esto yerran, i no solo voluntaria, mas tambien mezclada con deleyte; i muchas vezes có la utilidad, que à sus inclinaciones mas se conforma. No falta, pues, lo jocoso, en estos superiores del orden civil.

Lo disforme, i feo, tambien lo hallaremos, i aun duplicado material en las mismas hazanerias que observais, para indignaros, i formal, en tantos defetos, tan comunes à su esfera. Que fealdad mas ridicula, que los estudiados gestos del mirar? Los tonillos, i modos de hablar tan afectados, con las demas observaciones deste genero, que aveis hecho? La violencia al fin, i trabajo, que ponen todas sus acciones en ostentar desigualdad? I que disformidad mas digna de burla, i de desprecio que el mentir por grandeza? El prometer, como señores, i cumplir aun como menos que plebeyos? El querer, que sea propia de su estado la Magnificen-

cēcia;i hazer cordura de no abrir la mano à los meneſtero ſos?El bizarrear opulencia i mageſtad;i atender con cuydado los que ſe precian de mas advertidos à la vulgar ſocarroneria de engañar i no ſer engañados en materias de hazienda? El pedir confiadamente à los menosricos en qualquiera ocurrencia de aprieto,i al tiempo de la ſatisfacion, ò valerſe à lo Cortès de las diſculpas i bachillerias de la pobreza ò à lo inſolente de las cavilaciones de la trāpa,i no pocas vezes de lo libre, ſi no de lo abſoluto del poder?Todos los actos de ſu vida ſon una mentira igual i cōtinuada en la ſuſtancia:diverſa,i variada ſolo en los acidētes.Blaſonan todos liberalidad , i rariſsimos la exercitan. Los eſcaſos quieren q̃ ſe entiēda , la uſan cuerdamēte:i los derramados que la reconozcamos en las coſtoſas negociaciones de ſus deleytes.Difieren,en q̃ unos exceden,i otros faltan en comunicar ſus bienes:pero conformanſe en q̃ ninguno dà aquien,quando,donde,i como deve. Todos hazen oſtentacion de eſfuerço i valentia; i ò las fuerças del poder an de atajar i amedrentar las ocaſiones de la prueva con crueldades ſecretas , ò quando ſe ofrezcan lances publicos , ſe à de hazer la obra à fuerça de multitud de oficiales , i no eſtando eſtos tan a mano , à de ſer la dignidad i el reſpeto el que a lo deſcubierto riña la pendencia , no la perſona : ventajas ſiempre inſuperables , i caſi ſiempre vitorioſas aun antes de exercitadas. Los que aviendo nacido con mas benigno aſcendente , ò en la felicidad de la buena educacion , ò en el acierto caſual de alguna comunicacion de doctos adquirieron afecto mas racional,i llegaron à inclinarſe à las letras,no ſe ſi por lo eſtraño à ſu ordinaria naturaleza,ò porq̃ conſideran en ſi eſta aplicacion como en lugar mas alto , qualquiera pequeño rayo que en ſi miren les parece todo el Sol. I no ſiendo poſible que ſus cuydados,ò ſus guſtos les dexen tāto tiempo i deſembaraço para la continuacion de los eſtudios como à noſotros nueſtra menos embaraçoſa mediania, ni q̃ ſu delicado i poco paciēte natural,tenga tā baſtan-

tes ombros para el peso destos desvelos como los nuestros, presumen, que tan à menos costà, con pasos tan medidos, i espaciosos, no solo nos igualan, mas aun nos exceden en la carrera del saber: i arrogancia, no solo contra los de menor estado, mas tambien contra la misma Ciencia, pues sin el excesivo trabajo de buscarla, q̃ a los demas nos cuesta, quieren dar á entender; que ella tambien los reconoce, i cõ sumisiõ servil se les entra por las puertas. Los mas pueriles principios les dan confiança para tratar con superioridad tãbien Cientifica aun á los que ninguna parte de su vida an usurpado à los estudios. A ninguna proposicion, ò escrito de los doctos de inferior lustre de sangre, dan entera aprobacion, quanto mas aplauso. Lo que ellos afirman, à de tener vigor de ley, i en llegádo à disputarlo, se à de atravesar la autoridad, ò la arrogãcia, à impedir, ò deslumbrar la vitoria agena, i a hazer aparente, ya que no à asegurar la propia: tretas todo, i çancadillas para salir con su intento, que es parecer lo que no son, i mostrar; que à su ilustre nobleza estan vinculadas todas las superioridades. No os parecen estàs monerias dignas de burla, despues de conocidas? No es disformidad ridicula tanta repugnancia entre la verdad, i las apariencias? Pues el afan, i cuydado de las obligaciones, que antes poniamos en lo jocoso, considerado en otra forma, no tiene tambien su lugar en lo disforme, i feo, para dar buenos ratos al que de fuera lo està mirando? Si vierades à uno muy compuesto, y mesurado, divertido, y ocupado, con ansia i atencion de todas sus potécias, en adereçar, i componer una ventolera, ò un cavallito de caña, para inquietar, i correr las calles, pudierais dexar de reiros? No os entretuviera el ver à un hombre robusto, sudando, i poniendo grande conato, fuerças, i prevenciones para levantar del suelo un cascavel? Que mas es al filosofo, que conoce, i sabe apreciar devidamente las cosas del Mundo, todo lo porque estos Señores se afanan tãto? Si estas cõgojas i cuydados suyos se encamináran solo a la verdadera comodidad, al sosiego, digo, de la vida, i conservacion

pro-

propia, aunque como exorbitantes, i vehementes, en todos sus antojos, excedieran en esto, fuera el exceso reprehensible, pero el fin loable. I por aspirar à provecho solido, aun al yerro le pudieramos conceder alguna disculpa. Pero q̃ por vanidades, i cosas, que ni al Alma, ni al cuerpo pueden ser de utilidad alguna, se hagan tantos esfuerços, i esto con las veras, que se devian à lo importante, i alli les faltan, no sè que locura, ò pasatiempo mas gracioso nos ofrezca la plaça del Mundo. I os estais toda via mesurado, i sin reiros, teniendo el espectaculo à la vista? Andad, señor, que no teneis buen gusto.

HER. Como en todas las disputas es siempre mi intento mas el descubrir, i averiguar la verdad, que el sustentar mi opinion, ò hazer ostentacion de agudeza; aunque se me ofrecian algunas con que replicaros, de ninguna me quiero aprovechar, reconociendo mi razon convencida: antes os confieso, que è sentido asomarse ya en mi algunos impulsos de reirme, i que solo el habito contrario me los divierte. Pero procurarè vencerle en lo que toca à este punto delos Señores, en que me dexais satisfecho. Entre tanto no me estrañeis la rudeza del noviciado. Vuestra comunicacion, que à podido ya disponerme, podrà tambien hazerme profeso. Pasad aora à probar lo mismo en la parte de los que sin mas fin, que la vanidad de parecer ilustres, i validos, ò por esperanças mal fundadas, i de utilidades poco importantes, dan en su trabajoso cortejo, i en su servidumbre exercitada, i creida, mas de lo que, aun siendo cierto, è infalible, pudiera valer todo lo que pretenden, i esperan.

DEM. O como se os trasluze quanto deseais vencer, en lo bien que os acordais, i me poneis delante aun las menores circũstancias de lo que propuse probaros, sin perdonarme la dificultad de menor importancia a nuestro intento. Pero yo me huelgo de que vuestra Memoria sea tan riguroso executor de mis promesas, porque si como espero salgo vitorioso en esta justa literaria, no os quede recurso a segunda prueva de batalla, ni ocasion para barajarme, ò detenerme el lauro merecido.

Mas dificultosa empresa parece el introduzir razon de risa en la miseria de los infelices subordinados: mas descubriendoles, i alegrandoles un poco la herida, procuraremos ver su profundidad, i calidades, i quiçà, con su reconocimiento salgamos brevemente del empeño.

Dividese, pues, este genero de gente en quatro clases. Sirven unos, por necesidad precisa, ò por esperança de premio considerable: i hazen no mas de lo que deven, en orden à este fin. Profesan otros el servir pudiendo escusarlo, ya porque su necessidad no obliga a tanto, ya porque pudieran aplicarse à mas conveniente modo de vivir; ò ya porq̃ la esperança que los guia, es de las que por algun camino pueden ser acusadas de vanas ò impertinentes: i engolosinados en la vanagloria de la confiança que se haze, ò que procuran se haga dellos, se adelantan en los ministerios de su seruidumbre à mas de lo que en terminos naturales i aũ civiles deven à su dueño: i muy preciados de lo que llaman fineza i puntualidad, desproporcionan siempre lo que dan à lo que esperan recibir. No llegan los de las dos clases ultimas à ser sirvientes: pero aunque deven à su buena suerte el no necesitar precisamente dello, con la misma distincion de los pasados, se aplican unos à cortejar en orden à alguna pretension i utilidad importante, i esto con la moderacion en todo conveniente: i otros se dedican à la misma idolatria, ò por vanidad solo, i a todo peligro, i toda cosa propia; ò si por este medio pretenden algo, viene á ser, bien examinado, de muy corto emolumento lo que pretenden, i ellos à poner en su solicitud mucho mas de lo que esperan.

Ni de los primeros ni de los terceros es nuestra questiõ, assi porque á los que obligã los temporales aprietos à no ser suyos, no puede negarse alguna compasion como porque ni estos, ni los que sirven ò cortejan, sin mucha descomodidad, i por alguna esperança de premio considerable, i no vano, se puede dezir que yerran, pues los unos se acomodan con su estrella, i siguen cuerdamente el camino de vida que les señalò la Providencia: i los otros compran su

exce-

exceso, la comodidad no vana que se proponen: i aqui (segun dexamos dicho) no disputamos, si se deve conmiseracion ò risa à las desgracias i poca suerte, ni à la justa costa de las permutaciones, sino à los yerros. Bien es verdad q̄ nada desto convendrá al comodo i verdadero Filosofo (como despues al formarle veremos mas de espacio) pero esse serà el estado de perfeccion civil; basta que estotro sea el de la inocencia.

Queda la disputa en los de la segunda i quarta clase, i en unos i otros os quiero conceder, à mayor abundancia, aquella falta de reflexion i distincion racional que dellos presumis, esto es, que reconocen i siguen à los señores, no solo venerando cō el culto exterior la dignidad acidental, mas tābien cō el interior la superior diferēcia q̄ se persuadē aver dellos à los demas humanos. Bolvamos aora à acordarnos de todas las calamidades que considerastes en su modo de vivir. Pasan por mil indignidades i desayres. Exponense i entreganse de ordinario à los peligros que ocasiona la inconsideracion i soberbia de los que acompañan, experimentando casi siempre, que despues de caidos en ellos, se haze à fuera i les niega la mano su favor. Nò solo sufren el ser mandados con soberania, i facilidad aun en lo mas dificil, mas tambien se desvanecen con la misma carga, alentandose con la vanagloria de la confiança que dellos se haze. Experimentan cada dia los agradecimientos cortos, i los premios muy desiguales á los servicios. Los siniestros sucesos de lo que se les encargò redundan siempre en descredito de la diligencia, en desperdicio de la fatiga, i en desabrimiento del dueño: i los prosperos nunca llegan à conseguir otro exceso de satisfacion correspondiente al de los despechos. Todos sus dias al fin son de trabajo, i asi con desalumbrada repugnancia, lo que pretenden es felicidad: i lo que eligen ser infelices. No parece que podrà negar juizio alguno, que todo esto son miserias dignisimas de la humana compasion. I si el dolor se uviera de medir por el propio ser de las calamidades, convencido me teniais:

mias: mas como ninguna haga efeto igual en todos los sujetos; antes ya la robustez, ya la inclinació, ya la diversidad de los accidétes, tégá poder para téplar, ò agravar qualquiera; no bastará el juzgar yo una por gráde; para q̃ me sea deuda natural el lastimarme de otro que la padece. Primero se deve hazer consideracion de las circunstancias, i calidad del sujeto, i lo demas es sentir con el vulgo. No quiero yo, en esto, conformarme rigurosamente con el sentimiento de Protagoras, que creyó no tenian las cosas propio ser de buenas, ò de malas, sino el que la opinion de cada uno les dava: pero quiero os acordeis, que aunque el objeto de la voluntad, considerado segun su misma naturaleza, por si, i universalmente, sea lo bueno; el de la voluntad individual de cada uno, ò errando, ò acertando, serà lo que tal le pareciere, aunque por si no lo sea. I assi, supuesto que nuestros servidores, ò cortejantes, sin que les ponga forçosa ley la necesidad urgente, hazen eleccion, i abraçan con tanta eficacia las incomodidades referidas; ya por vano, ò leve, è incierto fruto, sigan el penoso, i peligroso obsequio de los Señores; ya sirviendolos de profesion, excedan los terminos naturales, i vengan à consumir prodigamente la vida, por la vanagloria de corresponder, i conservar la confiança q̃ dellos se haze, devemos presumir que seles representan como bienes los males, a que con tanto agrado dan toda su voluntad. I assi pues siguen tan grata, aunque erradamente, su engañosa inclinacion, no ay porque los juzguemos miserables, sinô ignorantes, i engañados. Es bien para ellos lo que para vos fuera ultimo daño. Si los procurarades apartar de su instituto, os tuvieran por desatinado, i molesto. Llevan las penalidades que diximos, como cada qual de nosotros las pensiones de su estado. El ser voluntarias, i el vano, pero à ellos gustoso fin que se proponen, se las haze leves. Yerran, pero no merecen lastima. Tampoco indignacion, porque solo asimismos se ofenden, que aunque segun principios naturales es la mayor injusticia; no es la que pide la ira del virtuoso.

La risa,i el desprecio si,porque el verlos tan ufanos con su daño,tan diligentes,i desvanecidos en dar al ayre lo mejor de sus vidas,tener zelos de los que procuran adelantarseles en el trabajo de los servicios; incharse mucho,i hazer ostentacion à sus iguales de ser preferidos en la vocacion de las fatigas ; hazer experiencia , i no escarmiento de los malos sucesos ; i en todas estas indignidades el pundonor muy en su punto;creyendo que hazemos acà la estimacion de sus personas,que ellos hazen de sus desayres;no sé como lo pueden ver,i considerar los juizios libres , sin irse tras ellos por essas calles como tras una comedia portatil. El entero credito que dan à la superioridad, que representan sus fallos Dioses, no disminuye , antes acrecienta la razon del pasatiempo de que su consideracion deve servirnos. Reimonos de un niño que se asombra del que se finge fantasma,i à este fin agiganta el cuerpo,i descompone las facciones;i no nos reirèmos de simpleza tãto mas ridicula,quanto và del engaño de un niño al de un adulto?i del creer,que un cuerpo sea mayor,i mas descõpuesto de lo que en si es,al creer, que por los acidentes de fortuna,i arbitraria imposicion de los hombres,sea uno esencialmente superior al otro , siendo en lo primero la culpa del facil engaño de los ojos , à que en muchas ocasiones,aun los de edad perfeta, i los de mayor perspicacia estan sujetos : i siendo forçoso en lo segundo el ser el yerro inmediatamente del entendimiento?

Hér. Tened,que ya sobra quanto añadieredes para persuadirme.Doy las manos à vuestras razones, i la determinacion del afecto al seguimiento de vuestros pasos.

Dém. Gracias al cielo,que en este punto de la opinion en que an de ser tenidos los superiores del Mundo,i sus idòlatras,è reduzido la preciosa alma de un filosofo.

Faltanos agora el distilar todo el discurso,i como al principio propusimos , sacar de lo mas puro la quinta esencia,i aplicarla à la nueva creacion deste desengañado Sabio que pretendemos descrivir,averiguando lo que en esta materia

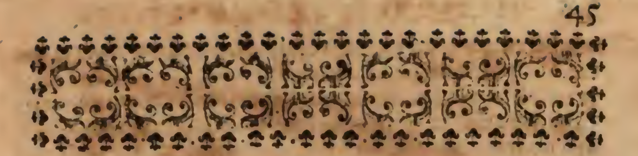
de

de la Nobleza le puede ser conveniente. Lo mismo iremos haziendo en el fin de qualquiera de las disputas sobre el llanto, indignacion, ò risa devida à los demas desalumbramientos que en cada genero de estado hallàremos dignos de notable censura; perdonando algunas professiones en que los yerros sean tolerables, por escusar en parte (ya que nuestro instituto ò inclinacion no lo escusa en todo) el odioso exercicio de generales Momos.

Quede esto assi determinado. I porque parece basta para una jornada lo que se à caminado esta tarde, i no serà tãpoco buena filosofia el hazer con incomodidad lo que puede hazerse sin ella, dexemos para mañana la primera linea deste dibuxo de nuestro Filosofo. A su decoro i à nuestra comodidad, conviene assi al uno, porque no serà decente à tan grande persona el sacarle à primeras vistas entre gallos i media noche; i à la otra, porque esta es la hora en que se à de gozar de esse jardin, de sus fuentes, i de su amenidad. Dese al honor de la nueva criatura el començar con su produccion, la accion del discurso de mañana, pues le avemos dado la gloria de ser ultimo fin de todos los que nuestra disputa promete à los yerros comunes. El Sol nos à dexado libre i seguro del todo el paseo por entre essos arboles i flores; i el fin del dia nos à cogido tambien en buena ocasion para hazer punto. Cedà la curiosidad à las conveniencias, i salgamos à lograr las que el tiempo nos ofrece.

Her. Si aun en lo molesto no duda en mi la obligacion de obedeceros, que serà en lo conveniente i agradable?

Cierrese, como lo ordenais, nuestro primer periodo, con clausula de flores.



DE LA NOBLEZA,

DIALOGO SEGVNDO.

Si le conviene al moderno Filosofo el ser Noble de nacimiento: que grado de Nobleza, i como à de usar de ella.



DEMOCRITO. Engañame la vista, ó es soñado lo que veo? Filosofo, i con pompa de carroça, gala cortesana, i sirvientes duplicados? Que novedad es esta señor Heraclito? Es por ventura querer lisonjearme, con mostrar en la mudança, i festivo ornato del cuerpo, que os aveis en algo desnudado el Alma del lloroso habito compasivo? O venis assi de fiesta, i aun con fausto, à honor del nuevo, i alto sujeto, que ayer destinò nuestra curiosidad a que aya de dar oy el primer paso en los umbrales de la vida?

HER. Ni se guardàra bien el decoro à vuestra capacidad, presumiendo persuadiros con apariencias corporales, à que pudiessen tan pocos actos contrarios desnudarme el Alma de aquel su antiguo habito de compasion; ni a la solenidad deste grã parto intelectual, a que oy nos prevenimos, pudiera el culto corporal ser proporcionada demonstració festiva, siendo accion intrinseca, i propia solo del Alma el celebrar dignamẽte todas las virtuosas operaciones de sus potencias. A otro fin se previno todo este aparato, i pom-

pa,

pa, que estrañais tanto. Bien creí, que os traía en que entreteneros, pero tambien fiè de vuestro modo de sentir, hallaria en el, sabida la causa, no solo disculpa, mas aun aprobacion, esto que tan parecido semblante tiene de vanidad; i assi no tratè de recataros mi flaqueza, antes vine de proposito a daros, en esta forma, la razon de aver tardado un poco à lo aplaçado de la primera produccion deste gran supuesto filosofico.

Sabed, pues, que no pudo escusarme un dia destos mi retiro de ir à informar cierto Ministro grave, en favor de un deudo mio. No cuydè, como nuevo en los palacios, de autorizar con otras apariencias la persona, que con las de mi ordinaria Modestia. Fuy solo, i en el habito, que suelo. Pero hallòse tan burlada mi llaneza, que aunque con mucha eficacia procurè audiencia, ni en la confusa familia domestica, que por entre la turba de los pretendientes atravesava aquellas quadras, la pude alcançar ei teramente, para dezir, q̃ venia llamado. Porfiè no pocas vezes, i aguardè muchas horas, i en todas ellas no consegui mas, que el observar ser alli solo atendidos los que se hazian respetar con el ornato, i permitida solo la entrada al idolo, à los que en el patio la avian hecho con algun ruido de carroça, i en la sala con algun cortejo de sirvientes. Indignème con la observacion, pero aprendi en ella el medio de evitar la molestia, i hazer bien al deudo. I assi me bolvi à mi posada, con determinacion de repetir aquella diligencia en la forma mas util, ya que la mas honesta no valia. Halléme oy de buen humor, i assi me quise aprovechar del benevolo accidente, i destinar parte del dia à la negociacion, que no escusava. Arrimè lo filosofo, ò lo procurè ocultar en estos exteriores adornos, que tanto sobornan la vista à los vulgares. Pedi prestado esse coche. Echème acuestas algo de la vanidad que se usa, i carguè cō toda la familia masculina, mia, i (hablando con el estilo forense) de mi parte. Disfraçado, como veis, entre tantas mentiras, acometi esta tarde à probar vētura. No me saliò errada la cuenta, que aunque fue echar-

me

me à rodar, ſaquè lo que quiſe del precipicio. Entrè en eſta forma por el palacio del tal Miniſtro. Hizoſe ſentir el eſtruendo de mis ruedas de los que antes avian mis peones paſos hallado ſordos. Fue advertido el luzimiento del traje de los miſmos ojos q̃ la otra vez no aviá reparado en la perſona, i creciendo el bulto, con los que me acōpañavan, le hize baſtante en la ſala, para ſer viſto, i aun autoriçado, para ſer oido de los domeſticos, â cuyos ſentidos parecia en la primera jornada ſer inperceptible. Fuy al fin introduzido al Magiſtrado, i recibido dél cortèſmente. Hize mi informacion, no ſe ſi con mas confiança, por las referidas apariencias, que por la verdad que llevava; i dexandole, al parecer, ſatisfecho, me è venido contento de aver acertado á lograr mi induſtria.

Dem. O que motiuo tan propio, i que argumento traeis tan eficaz, para introduzir, i aún determinar lo que ſe á de tratar eſta tarde; que ſiendo, ſegun el concierto de ayer, echar el primer raſgo à nueſtra gran pintura; i ſiendo tambien el orden propueſto, que ſalga cada punto, que de ſu deſcripcion ſe tratare, de la materia proxima que ſe uviere diſcutido; de fuerça ſe avrà de averiguar oy, i ſer la queſtion primera del diſcurſo de ſu vida, i coſtumbres, ſi le conviene la Nobleza de nacimiento; ſobre cuyos deſaciertos ayer ſe diſputó. I à eſto digo, que viene agora el cuento, i la razon del nueuo habito, i forma, en que aveis llegado, no ſolo dando legitimo motivo, mas tambien eficaz argumento, para la determinacion de la duda: pues ſi à nadie pueden dexar de ſer contingentes eſtos lances de alguna negociacion, ò comercio civil, de que vueſtro tan auſtero retiro no á ſido baſtante à eſcuſaros; trayendo probado, con vueſtro ſuceſo, de quanta importancia en ellos ſean aun las apariencias nobles, bien parece queda convencido, que real, i verdaderamente le convendrà el ſerlo al que pretendemos hazer verdadera Idea de la felicidad civil.

Her. En quanto al motivo de la platica reconozco averle dado. En la eficacia del argumento no vendrè tan

facil-

facilmente, porque me hazen mas fuerça los muchos, i grã des embaraços, cuydados, i atenciones, de que ayer hallamos cercada aun la mas cuerda Nobleza, para juzgar poco conveniente su vanidad à un filosofo, que el breve despacho de algun raro negocio, que se le pueda ofrecer, para tener por importante el prevenirle para esto solo, à tanta costa.

DEM. Entrados nos hallamos ya en la question principal de la materia. Però el discurrir en ella, i en las demas, que se nos pueden ofrecer, pide disposicion, i orden. Comencemos por la de nuestras personas, i acomodemos las sillas mas à la vista del jardin, que con su amenidad nos aliente, que a la de la calle, que con sus espectaculos nos divierta, aunque por aora perdonen sus pasageros. Bien estamos assi.

Procurando, pues, buen metodo al discurso, veamos primero lo que en el puede venir à disputa, i luego por su ordẽ podremos ir discurriendo, con distincion, sobre cada punto.

HER. Vos lo podreis disponer, i proseguir, como os pareciere, que yo arrimando por oy los pensamientos compasivos, que en esto no tendran lugar, tomo à mi cargo el apuntar las dudas, i objecciones, que se puedan ofrecer: assi porque se apure en ellas la conveniencia de vuestro dechado, como porque haga en vos el vencimiento de las dificultades mas ilustre la dignidad de su nuevo Criador.

DEM. Dexar quereis, segun esso, lo mas pesado de la carga sobre mis hõbros. En esto, por lo menos, bien mostrais arrimar la compasion. Pero yo obedezco, porque es carga, i no porque ay en mi suficiencia. Ya è començado, aplicandome el papel principal, vengo en llevarlo hasta el fin: i en otras ocasiones os restituirè la justa posesion de vuestra primacia.

No se escusa ser la primera questiõ la q̃ dexamos apũtada, Si cõviene, ò no, la Nobleza à nuestro filosofo. Acudamos por aora à esta, que su resolucion nos pondrà en las manos las demàs, que en esta materia se uvieren de tratar.

Descubriendo parece que se và dificultad en lo que parecia no tenerla. I està la razon de lo dificil en que si nos conformamos con la comun filosofia, solo del lustre de las Virtudes personales deve hazer caso el q̃ la professare. I si con la mas conveniente al siglo, qualquiera esplendor que licita i justamente nos pueda ser util, deve ser estimado i apetecido. Si oimos los Sabios, nos diràn que los blasones propios i personales, no los agenos, hazen al verdadero Noble. Que nadie viviò para gloria nuestra, ni podemos llamar nuestro à lo que fue antes de nosotros. Que no ay mayor ignorancia, que complazerse i gloriarse uno de lo que el mismo no hizo, mayormente advirtiẽdo que no ay Rey, que ò cercanos, ò remotos, no tenga ascendientes plebeyos, ni plebeyo, que en la misma forma no pueda hallar en su origen Reyes. Si miramos al estilo del Mundo, està la estimacion vinculada à la dicha del nacimiento ilustre, i la mayor parte de las humanas felicidades à la estimacion. Dificultase esto mas considerando que qualquiera ilustre tiene su haz i embès de descanso i de cuydado, de libertad i de cautiverio: i qualquiera humilde tiene tambien las mismas dos hazes, de sosiego, i de trabajo, de menos obligaciones, i de menos comodidades. I en tanta igualdad de terminos, procurãdo formar un Sabio à lo moderno, que sirviendose del desengaño para conocer el Mundo, se sirva tambien de la Ciencia para vivir en el virtuosa, pero comodamente, no queda tan à mano la eleccion de la calidad civil que mas pueda convenirle. Pero entiendo que serà buen medio para averiguarlo el procurar saber primero que personaje es este, à que pretendemos dar vida.

En orden à este fin, i à echar de una vez fundamentos à todo lo que uvieremos de determinar sobre las demas conveniencias de su estado, no se escusa el hazer vna difinicion del sujeto, que conste, como deve, de genero i diferencias, segun la forma que le deseamos dar. I perdonareis, si fuere algo descriptiva, que assi podremos sacar della con mas claridad, i metodo mas facil, lo que le puede importar, lo que

le serà inutil, i lo que forçoso, que es todo lo que aqui buscamos.

Serà, pues, nuestro activo Filosofo, un Varō civil, real, no fantasticamēte ornado, asi de Virtud moral, como de Ciencia util, libre i desengañado en el trato i conocimiento del Mundo, atento à conservarse con licita i facil comodidad.

Dadme licencia, para que declare en pocas palabras la razon de todas las partes desta difinicion.

Dixe, Varō civil, no solo apuntando el genero, en que cō vienen todos los que ò sabios, ò ignorantes, siguen la vida activa, mas tambien à diferencia, ya de algunos doctos que por darse todos à lo especulativo, se abstienen del comercio i comunicacion de los demas ciudadanos; ya de otros, que ò por lo altivo, ò por lo uraño afectan tambien el ser poco comunicables; hombres, asi estos, como aquellos, verdaderamente no comprehendidos debaxo del apellido de civiles.

Puse primero, ornado de Virtud moral, por mostrar que su principal decoro à de consistir en la perfeccion de las costumbres.

Luego, de Ciēcia util, por separarle de los que buscando solo por premio, ò la ostentacion, ó la lisonja del Ingenio, hazen eleccion de los estudios de menos fruto.

La circunstancia de que estos dos ornamentos sean Reales, i no fantasticos, añado porque no se piense le permito i juzgo suficiente la sacrilega fulleria, con que muchos anhelan à saltear las comodidades con la mascara de lo virtuoso, ó la estimacion comun, con la de lo cientifico: contentandose la codicia i ambicion de unos i otros con pasar de falso; i haziendo medio de vivir las mentirosas apariencias, tā facilmente reconocidas de qualquiera atento examē de los Sabios.

En el libre i desengañado tratato i conocimiento del Mundo, atiendo à no confundirle con los delinquentes de otro estremo, quales son los que (si bien sean doctos, i civi-
les

les) se precian, por lo honrado, de exceder de suerte en supersticiosos pundonores, que vienen con la escrupulosa atencion, à estragar la libertad filosofica, i apensionar inutilmente el gusto del vivir. I los qué tambien, por lo senzillo, ò no penetran, ó no cautelan, ni prevlenen los ordinarios engaños del siglo, i quando llegan à esperimentarlos los estrañan de suerte, que malogrando i desmintiendo su saber, lloran siempre malas correspondencias, i viven en todo como nuevos. I unos i otros no se sirven de lo que estudiaron, para conocer como se deve tratar el mundo, i como la vida; para no acuytarse (perdonad la voz, por la significacion) en los reveses de aquel, i calamidades desta; i para usar de ambos con la tranquilidad de animo posible, que en lo temporal deviera ser el fin principal de sus estudios.

Puse por remate, atento à conservarse con comodidad licita i facil; la comodidad, por reirme en esta circunstancia de su instituto de quantos muy desvanecidos en la rigurosa observancia del cuydado de sus estudios, hazen vanagloria del descuydo de las temporalidades; i como indigno de un Filosofo menosprecian el descanso de sus vidas, siendo el mas sabroso, i el mas cuerdo efeto de la humana Filosofia.

En las circunstancias de licita i facil, es mi intento mostrar que no todas las comodidades serán dignas de su atencion, distinguiendole asi en lo licito, de algunos impios doctos, que en sus acciones, como en sus falsos dogmas, se an arrojado à afirmar, que ningun intèrese propio es indecente; aunque las leyes perdonen, i perdone el daño ageno: i en lo facil, de otros, que si bien mas modestos no tienen por justo el traspasar los terminos de lo licito, exceden dentro dellos en las diligencias i desvelos; i a vezes en aspirar à cosas, cuya pretension les viene à costar lo para que las quieré, q̃ es el gusto, y el sosiego; i perdiẽdole de presente, buscã cõ imprudẽte afan, de futuro lo mismo q̃ desperdiciã; sin advertir aquel alto documento, i segura razon de estado de la mas filosofica Prudencia, que à lo cercano, i no à lo remoto, se deve permitir la salida à los deseos; i que retirando-

dolos, no solo de lo imposible, mas tambien de lo dificultoso, dentro de los espacios de la menos costosa esperança se les à de limitar la rienda. Que ni al alcance de lo vano, ni cõ instancia que exceda de lo justo, aun à lo conveniente ò necesario se à de aplicar el trabajo; porque ni el desengaño dexe cõ descredito, ni la demasia cõ verguença à los cuydados. No solo ignorancia, mas tambien infelicidad es grande el ponerse à lance de que o la demasiada fatiga quede sin efeto, ò el efeto sea juzgado indigno de la fatiga.

HER. Antes, que paseis à sacar de vuestra difinicion lo que à nuestro Varon conviene, os aveis de servir de satisfacer à las sospechas i duda, en que los puntos del desengaño i comodidad, ò vuestra declaracion à ellos, me an dexado; que parece inclinais à aconsejar en la exposicion del uno algo de astucia, de doblez, i de insẽsibilidad; i que insinuais en la del otro por fin de las acciones deste activo Filosofo solo el temporal provecho de su conservacion; proposiciones, ò insinuaciones igualmẽte asperas, assi al virtuoso, como al sabio; i excepto lo de la insensibilidad, que vanamente procuraron enseñar los Estoicos, desconocidas las demas totalmente, ò abominables à la antigua Sabiduria.

DEM. Parte dello digo tan secamente como lo repetis; i parte con alguna moderacion, i con mejores nombres. No aconsejo la astucia, ni la doblez, sino el conocimiento, la sagacidad, i la cautela. I en siglo tan abundante de vicios i maldades, el no conocerlas ni presumirlas, serà ignorancia; i el no cautelarse, ni preuenirse, perdicion. El fiarse entre buenos es oy Magnanimidad; entre perversos, simpleza. Ningun sabio querrà ser engañado. Pues si no quiere el fin, porque á de querer los medios, por donde à el se và? Bien es loable la senzillez; mas si no la govierna la Prudẽcia, dexa de serlo. Esta califica las demas Virtudes. Haze virtuosos los afectos; i harà que el senzillo lo sea siempre activa, i nunca pasivamente; que no engañe, ni se dexe engañar; que en lo primero le queda en que exercitar su amable inclinacion; i en lo segundo exercitarà la virtud que regula i

diſpone Virtudes é inclinaciones; no renunciando aſsi ſu natural;ni reſvalandoſe al cercano vicio;peligro en que ſue len caer muchos inconſiderados. Eſtan vezinas, i ſe parecé la Temeridad à laFortaleza, à la Liberalidad el prodigo deſ perdicio, la Sobervia à la Magnanimidad, i à la ſenzillez lo que en Eſpañol ſe entiende por ſimpleza. Sabe diſtinguir las el cuerdo. Equivocaſe, i deslumbraſe en la ſemejança el inadvertido. Seguro eſtoy de que no arguis como tal; ſino por obligarme à mayor declaracion de mis razones: i aſsi hazed cuenta que ſatisfago declarandome, i no reſpon diendoos. Con la miſma proteſta voy à lo de la inſenſibilidad, ſi bien aqui pudiſtes engañaros con diſculpa, i penſar que ſegun me repreſento acomodado, me conformava con los Eſtóicos, ſi no en la total igualdad de animo para no ad mitir alteracion, aſsi de accidentales guſtos, como de penas; à lo menos, en querer eſcuſar del todo la parte penoſa. ſi la poſibilidad ſeles pudiera en eſto conceder, no era muy deſalumbrada la opinion. Pero hazer oſtentacion de esfuerços, para vencer impoſibles, mas es vanidad que ſaber. Dexo los argumentos, que contra ellos ay, i tambien el como procuran ſalvarlos, è interpretar ſu ſentimiento, algunos aficionados ſuyos, porque eſtoy hablando con quien lo ſabe, i porque aunque hablàra con otro, no es eſto agora de mi intento. Lo que quiſe dezir (i pienſo que no mueſtran otra coſa mis palabras) es, que el deſengaño de las imperfecciones del Mundo, i de las calamidades de la humana Vida, le deve tener armado, i prevenido al ſabio, para que ningun ſuceſo le hiera con ſobreſalto, i fuerça de repentino; i deſpues de herido, le deve tambien ſervir de templança, en los dolores no eſcuſados; procurando ſiempre que la Ciencia le aprovecbe para vivir con los menos que pueda. Deſorma que la moderacion es la que apruevo, i encargo; i no la inſenſibilidad. Quejaſe con grandes eſtremos el que es bueno á lo vulgar de la iniquidad q̃ halla en la mala correſpondencia del que tenia por amigo. Siente ſin medida la no merecida injuria que le haze el eſtraño. Llora exce-

ſivamente qualquiera enfermedad propia, qualquiera muerte de los que bien quiere, qualquiera dolor ordinario en la humana miſeria; como ſi las iniquidades i ſinrazones no fueran la mas corriente moneda del ſiglo; como ſi le uvieran dado la vida con mas favorables condiciones, i à ſus deudos i conocidos con privilegio de inmortales. Si ſe uviera armado deſte prudente deſengaño: ſi mirâra el Mundo, i conſiderâra la Vida, como ellos ſon, i no como el los quiſiera, bien ſe vé que no le cogiera el golpe deſcubierto, i fuera menor la herida. A eſte fin, pues, le quiero deſengañado, en la forma que dixe, à mi Filoſofo. No creo os que darâ que replicar aqui; porque ya, por lo menos, ſe conforma eſta doctrina con mucho de la antigua, que tanto os lleva la aficion.

En la duda del poſtrer punto de la difinicion os confieſo fue mi intento afirmar lo miſmo que de las palabras colegiſtes, i tan eſcandaloſo os pareciò. Veo que totalmente contradize a lo mas aprobado de la antigua Filoſofia: pero hombres fueron los que la profeſſaron, i aſsi de nueſtra miſma eſpecie i calidades naturales. Baſte que les reconozcamos la ventaja de avernos abierto el camino, en la aſpereza de los principios de las Ciencias, ſin que tambien nos quieran obligar à que les concedamos la libertad del Entẽdimiento. Con el ſuyo alcançaron muchas coſas ocultas â los anteriores; no ſerá mucho que con los nueſtros alcancemos algunas que à ellos les fueron eſcondidas, ò que por lo menos, ahondemos mas las que ellos conſideraron ſuperficialmente. Ya os previne al principio, que de ſus doctrinas ſolo las que nueſtra razon hallaſſe ſolidas aviamos de abraçar, i de las demas reirnos, i mirarlas como à yerros de hombres. Quedeſe la fe para lo que fuere ſobre la capacidad de nueſtra Naturaleza. En lo demas, crean (que aſsi conviene) los principiantes. Noſotros arbitremos, i diſcurramos.

Con eſtas premiſas buelvo à afirmar, q̃ el fin de las acciones de nueſtro activo i deſengañado Filoſofo â de ſer en lo tem-

temporal el que las ultimas palabras de su difinicion i mi declaracion à ellas os dieron à entender; la propia conservacion, digo, con las circunstancias de licita i facil comodidad. Si con claras razones no hago esto conveniente doy licencia à que me tengais por temerario. Pero si las que diere os agradaren, ruegoos que dispenseis con el amor de los antiguos, que mayor le deveis à la Razon. Mucho nos alexamos de nuestro primer intento, que era ver si le convenia à nuestro Prudente el aver nacido de sangre noble. Mas si destos fundamentos sacamos con mayor distincion lo que assi para este punto, como para los demàs de su estado, le puede convenir, no avrâ sido ociosa la digresion; antes medio necesario para conseguir lo que pretendemos.

No es aqui de mi proposito el traer â disputa las diversas opiniones de la antiguedad, sobre qual sea el verdadero fin del Hombre, i qual su ultima felicidad; (ya nos tienen los verdaderos Sabios de nuestra infalible Religion enseñado i determinada la verdad) sino mostrar que el que dexo señalado al moderno Filosofo (abstrayendo de aquel fin principal, i dexandole supuesto como general i de importancia superior) hablando de tejas abaxo, no contradize, antes se conforma, assi cō la Razon natural, como con la Prudencia civil.

En orden à este efeto convengamos primero en que solo aquel se deue tener por el ultimo fin, à que en qualquiera materia aspira cada cosa que de tal suerte lo es, que no sirue de medio para otra antes de llegar à lo que se pretende: sino que à el se encaminen, i sea el ultimo objeto de los medios todos. I bien que à este, considerado generalmente, davan los antiguos nombre de ultima Felicidad, diziendo los de màs opinion, que en la vida contemplativa lo era la especulacion de lo sobrenatural i divino: i en la activa, las operaciones de la Prudencia, dexemos tambien supuesto, que ni en la contemplacion, ni en la accion puede en el districto mortal hallarse la ultima, absoluta i verdadera felicidad. Ignoraronla los antiguos Filosofos Etnicos. Mil

gracias à la luz revelada, por quien nosotros tenemos el verdadero conocimiento de qual sea.

Veamos aora, aviniendonos con lo temporal, i dexando aparte lo eterno, que intento pueden llevar mas natural todos los cuydados, todas las acciones de los hombres i à que fin mas conveniente pueden encaminarlas en qualquiera ministerio, Arte, ò instituto de vida civil q̃ los veamos profesar, que à la propia conservacion. Desvelase el estudioso echa mano del Entendimiento i exercita las luzes del Ingenio. Rebuelve mares, i tierras el tratante. Pone su industria. Aventura su caudal, i aun su persona. Siembra igualmente con la semilla en los campos el sudor propio la providencia del labrador. Da sus manos i su trabajo à la Republica el oficial mecanico. Discurrid a este modo por todas las civiles, ocupaciones. Que fin, pregunto, se puede proponer en ellas mas conforme a razon la solicitud de cada uno? No lo serâ en las letras la estimacion, porque esta, para quedarse en ella, i no seruir à otra cosa, es vanidad; i solo es algo en quanto medio de algunas utilidades. No lo serà en el trato i comercio la Riqueza: porque ningũ cuerdo la busca, para tenerla, sino para usarla y vivir mas comodamente. Ni en la labrança, ni en los oficios mecanicos, ni en otra qualquiera profesion pàra dignamẽte el cuydado, ò en la cosecha de los frutos, ò en la paga, o en el premio; porque nada desto, sino sirviera para otro fin, que es el sustento ò comodidad de la vida, fuera por si buscado, à lo menos del prudente, que es lô que haze à nuestro caso; que lo contrario seria lesion de juizo, que ni haze regla, ni deshaze la del orden natural. I si toda utilidad, todo sustento, todo regalo, i comodidad nos inclina Naturaleza à apetecerlo, en orden à facilitar, disponer, i conseguir mejor la propia conseruacion, esta serà, en qualquiera estado civil el fin mas natural, i todo lo demàs seràn medios para conseguirle mas ò menos gratamente. En el convendràn todos; aunque en la eleccion, uso, i aplicacion dellos varien, i desvarien los mas. A pretender el uno, sin errar en los otros; enseñan las

cir-

circunſtancias de mi difinicion;luego conveniente es el fin deſte modo de vida activa,que ſeñala al Sabio. No digo q̃ ſea Felicidad,pues no la ay en ningun eſtado mortal.No q̃ vanamente aſpire à abundar de glorias, ni aun á carecer totalmente de penas;pues à ningun humano ſe concede. Pero sì á eſtar ſujeto à menores miſerias;à gozar, con menos peligros i mas ſoſiego lo poſible de los breves , i eſcaſos bienes de la mortal Vida. Eſte es el fin : eſta la ſemejança de temporal Felicidad que le propongo. No ay porque os eſcandalizar;pues en quanto conſervacion propia , es conforme à la Razon natural;i en las circuſtancias de licita,i facil comodidad , à la Prudencia civil,ſegun lo que en la expoſicion deſtas palabras dexo dicho.

Her. Toda via me aveis de permitir que os arguya cõ algunas razones de la comun Filóſofia,que me eſtá haziendo mucha fuerça contra las vueſtras. Vengo en que ſolo ſe aya de tener por fin lo ultimo à que ſe encaminan los cuydados;i tambien(claro eſtà) en que no ay en la vida mortal verdadera Felicidad. Pero fuerte caſo es que aviẽdo de aſpirarſe à alguna ſemejança ſuya, querais poner eſta en lo material de la propia conſervacion;como ſi aun en eſſe genero dé vida civil no fuera mas pueſto en razon el proponerſe un Sabio por fin la Virtud,que el conſervarſe;ſiendo ló uno prouecho de la parte ſuperior , i lo otro de la inferior del Hombre.Por mas feliz ſe deve tener el que gozare de mayores bienes.Los del Alma,aun abſtrayendo de lo religioſo,ſon mayores que los del cuerpo,luego en ellos, i no en la corporal conſervacion,deve conſtituirſe eſte fin , i eſta imagen de Felicidad.Sin razon ſerà no conſtituirla en lo mas noble.No ſe puede negar que la virtud lo ſea ; luégo à ella,i no à coſa menos digna , ſe deve atender como à fin,aun en lo temporal. I por juntaros de una vez todos mis argumentos,i no cortar deſpues el hilo de las reſpueſtas,ſufrid que acreciente dos,à mi parecer, no menos fuertes.Eſta ſombra deFelicidad ſe deve proporcionar à la naturaleza del ſugeto,que la pretende.El de que tratamos es

Racio-

Racional;i asi el fin i felicidad que se propusiere se à de regular, para bien, segun lo que fuere mas propio de Racionales. La comoda conservacion es comun à los sensitivos. Las operaciones virtuosas son las de la Razon, i las mas propias del Hombre; luego estas, i no aquella, le podràn hazer feliz en essa forma. Concluyo finalmète acordandoos (i sea este el ultimo argumento) que si siempre se deve aspirar à lo mas perfeto, siendolo las operaciones de la mayor Virtud, i siendo en la vida activa Reyna la Prudècia, i governadora de las demas Virtudes, se viene à seguir que deven sus operaciones ser en ella tenidas por ultimo fin temporal del Sabio, i apetecidas del, como mayor felicidad humana. I si acaso respondeis, que esto no se à de juzgar por lo que devia ser, sino con respeto â la corrupcion de la humana Naturaleza, perdonàdola, i dispensando con su flaqueza, advertid que si à de ser asi, i se à de respetar en ello à la corrupcion de nuestros afectos, ya viene a no poder determinarse por fin general i comun à todos essa propia còservacion, que tan natural les aveis hecho, pues siendo en los hombres los afectos tan varios, vendrà a ser fin particular de cada uno el que su inclinacion buena ò mala le propusiere: i segun esto, la felicidad de cada qual, la satisfacion de su bueno ò mal deseo, absurdo de que resultarà el total desgovierno de la Republica Racional.

DEM. No solo estimo, mas tambien agradezco vuestras objecciones: porque confieso me an dado ocasion para sazonar lo que è dicho, que sin la exposiciò, a que con ellas me aveis abierto el camino, pudiera sin duda parecer aspero.

Virtuoso pretendo hazer a nuestro Filosofo. I asiento, por principio infalible, que sin las Virtudes morales no podrà conservarse comodamente: porque aun hablando de las estrellas abaxo, bien que se halle en el vicio alguna lisonja de apetitos, no puede hallarse en el la sosegada i verdadera comodidad de que tratamos, ya por los peligros i temores del castigo politico; i ya por el daño, que de todo

lo excesivo i vicioso suele resultar à nuestra Naturaleza, i estorvar asi la propia conservacion. Piadosissima providencia de la primera Causa, que prometiendose a si misma en premio de la Virtud, por obligarnos aun con alagos temporales à merecerlo, quiso vincular en ella la mas solida comodidad. A la virtud se deve arrimar siempre nuestro Sabio, i con amor tan afectuoso, que acertando a concurrir dos ocasiones, una de exercitar algũ acto honesto, i otra de alguna licita i conveniente utilidad, de suerte que sea forçoso el faltar a una dellas, lo deve antes hazer a la segunda, que a la primera. I no serà faltar, sino encaminarse mejor a su fin: pues si hiziera lo contrario, el noble habito interior le avia de acusar de fuerça el descamino i perturbarle, quando no corromperle la delectacion de lo util: dexando asi de ser comodidad lo que auia elegido como tal, i faltando con este disabor a lo sazonado, por lo menos, de la propia conservacion. Reparad, segun esto, que lo en que diferimos no es mas, que en hazer yo medio, pero medio principal, lo que vos quereis sea fin. Mas ambos convenimos, en que la Virtud i sus operaciones, consideradas en esta, ò en aquella forma, sean inescusables. Con esta suposicion entro a declarar mis proposiciones, i responder à vuestros argumentos.

Conviene para esto, hazer primero distincion entre el fin que el apetito i la intencion de cada uno se propone, i el que en lo temporal puso Naturaleza por ultimo objeto al deseo de los Mortales, i en todos sus afectos està escõdido. Puede el primero ser vario, segun la variedad de las inclinaciones; si bien mas digno, mas cierto, y verdadero el que mas se conformare con el orden natural, i leyes de la Razon. El segundo no lo avemos de considerar puesto en eleccion, sino como fuerça ò necessidad natural, i aunque tal vez desconocido de los sujetos, en todos, ò errando, ò acertando la eleccion de los medios, es infalible el apetecerle. Este es la propia conservacion, a que igualmente inclinò Naturaleza todos los vivientes. Para conseguirle

guirle diferenciò los medios à las especies. Cupoles el instinto a los Brutos; la Razó, a los Racionales. De la Razon son ministros las Virtudes, i asi no las agravia, antes las estima, i les da lo que es suyo quien las exercita como medios, pues en este orden natural no pueden ser fin. No pierden en esto su dignidad, porque no dexan de serlo por menos nobles, sino por diversas para esso de lo que pretende Naturaleza, como no pierden los Reyes la Magestad, por aver sido el intento de su primera introduccion el ser medio del amparo, i conservacion de los subditos. No serà, pues, cósequencia de mi doctrina hazer la Virtud servil, sino hazerla util. No sujetarla, sino encargarle el govierno. I si, aunque el governador sirva de medio al bien de cada ciudadano, no dexa de ser superior a todo lo governado, no dexarà tambien ella de ser mas noble por ser medio, que la propia conservacion por ser fin.

Agora, viniendo a la respuesta de las objecciones, digo q̃ el asunto de nuestra disputa es un Filosofo activo, un Varon civil, i cortesano. Buscamos, considerandole como tal, el fin que le puede ser mas propio. No me parece se puede negar, que en aquel estado, aun con mas particularidad que en los demas civiles, sea fin natural el que diximos; sino traslado a los mejores cortesanos. Lo q̃ queremos, pues, advertirle es, que judiciosamente conforme el de su intencion, con el que le señalò Naturaleza. Que se conozca. Que conozca el Mundo, i lo que puede dar de si mas util la humana Vida; i que a la luz deste conocimiéto, no ocupandose en cuydados vanos, è impertinétes, sepa apetecer lo que deve, i elegir los medios convenientes à su adquisicion. Ni se pierde en esto el decoro â los bienes del Alma; ni se niega que su comodidad, como mas noble, i mas importante que la del cuerpo, sea la primera a que deva atender. I asi en quanto a esta parte, serà solo Dios el fin, que en todas sus acciones se proponga (que no me contento con que lo sea la gloria de lo Honesto, có que se contentavan, i en que vanamente paravan en sus operaciones los mas ajustados

de

de los antiguos ſabios) i el gozar de ſu viſta eternamente, la ultima i verdadera Felicidad à que aſpire. Por no faltar à la pretenſion deſta deve menoſpreciar, quando ſe ofrezca, todos los bienes terreſtres. Impio i loco fuera ſi hiziera lo contrario. No entra à comparacion lo eterno con lo temporal; lo real, con lo aparente; las burlas, con las veras. Diſputamos ſolo ſobre las conveniencias temporales de la vida civil; dexando a parte, i fuera de contienda (como ya è dicho) las obligaciones i decoro de la porcion ſuperior. De la ſemejança ò ſombra de felicidad, que en lo temporal pueda ſer mas propia à ſu eſtado, es nueſtra platica. I para eſta no haze tanto al caſo lo mas digno i lo mas perfeto, quanto lo mas conforme i mas concerniente de los bienes humanos; que mas digna, i noble es tambien, ſegun vueſtro Ariſtoteles, la Sabiduria, entre los habitos intelectuales, que la Prudencia; i no por eſſo convendrà aquella mas que eſta à la calidad de nueſtro Sabio.

Seràle, pues, la comoda conſervacion la Felicidad mas conforme; i ſi eſta no ſe puede conſeguir ſin alguna atenciō, no prohibiendo la divina ley las licitas i moderadas comodidades, bien ſe ſigue q̃ ſin eſcandalo del mas pio pueda i deva cuydar dellas, i ſer el conſervarſe con la tranquilidad poſible el fin, à que en los eſpacios mortales aſpiren ſus acciones. No digo tan poco que todos ſus penſamientos ſe ayan de emplear en atender à eſto (que eſſa fuera doctrina de los q̃ no hazen tãto caſo de la inmortalidad) ſino que deſpues de los mas importantes cuydados, quales ſon los del Alma, los que puſiere en la vida vayan antes encaminados à eſte fin, que à alguna de las terreſtres vanidades porque tanto ſe deſvela el vulgo de los Mortales.

Al argumento de la propiedad racional reſpondo, que no falta en eſte genero de Felicidad, antes no puſe en ella circunſtancia que pueda convenir al ſenſitivo, i que no ſea de las entrañas de la Razō. Ni a la licita, ni a la facil comodidad atiende el Inſtinto del Bruto, ſino a conſervar el ſujeto de qualquiera ſuerte que ſe ofrezca, i muchas vezes

con mas trabajo, i mas peligro que el que padeciera si no le faltàra la eleccion racional de los medios. Que convengamos con ellos en apetecer lo comodo, no es estraño, que en muchas otras calidades convenimos, por el genero de Animales; i esta es una de las que no pertenecen à la diferencia. El governar cuerdamente el apetito, i endereçarle por mejores, mas faciles, i mas suaves caminos al fin que se pretende, es lo que nos distingue dellos. Esto enseña mi dificion; i esto probò sobre ella mi discurso; luego no dexa el fin, i la sombra de felicidad que en ella insinuè, de ser proporcionada al Racional sujeto que descrivo.

HER. Con felicidad, à mi juizio, aveis justificado vuestra difinicion. Nuevo modo de filosofar nos vais descubriendo. No me queda agora que replicaros. Podeis bolver al hilo de la question principal, de que tan util digresion aveis hecho; i veamos ya si segun estas premisas es forçosa, ó si conveniente la Nobleza civil à vuestro Filosofo.

DEM. Hazed cuenta, que la dilacion que nos an costado estas prevenciones nos viene á escusar la que aviamos de hazer en las dudas de la resolucion, porque con poco mas que aplicar lo que en ellas queda dicho hallaremos lo que buscamos.

Que convenga la civil Nobleza al que despues de las atẽciones del Alma à de emplear su saber en conservarse comodamente, no parece que averiguado esto admite ya disputa: porque si la estimacion (segun dexamos confesado) ocasiona comodidades; i esta como deziamos, resulta en el Mundo mas de aver nacido con la calidad que llaman de buena sangre, que de otras calidades, buena queda la consequencia de que no puede dexar de serle conveniente un medio tan eficaz para su pretension. De que grado aya de ser esta Nobleza, i sino solo le podrà convenir, mas aun serle forçosa de suerte que sin ella no pueda conseguir su fin, son puntos de mas duda. Pero tambien nos servirà para resolverlos la provision, que avemos hecho.

En quanto al primero, ya el grado mas alto de lo ilustre

que-

queda excluido,por las precisas pensiones de su dignidad, enemigas invencibles del descanso filosofico. La misma razon,con la calidad del poco mas,ò menos, excluye à los grados cercanos. I finalmente ninguno de los que para conservarse en ellos piden indispensable pompa, i obligan à cuydado considerable,son à proposito.La mediania, que no solo preserve de desestimacion, mas tambien disponga i facilite quanto cuerdamente se pretendiere, vendrá à ser solo el estado conveniẽte. I aqui protesto, que no hablo de pretensiones ambiciosas i cortesanas. No quiera Dios suponga, ò permita sujetarse à ellas el animo que pretendo esentar quanto fuere posible de toda inquietud vulgar.De las ordinarias pretensiones entiẽndo que suele traer el caso cada dia; ya sean las necesarias al govierno particular, ò provision domestica;ya las que tal vez se encaminan à la redẽciõ de vexaciones inescusables.Para estas basta la estimacion que resulta de la mediana Nobleza de sangre adornada, ò corroborada con la mayor, que para con los que bien sienten suelen dar las Virtudes personales. No bastarà,por ventura,ò sin ella, para las que aconsejare la Ambicion;pero ya no serà (como dixe) buen Filosofo el que en estas se embaraçàre:i asi siempre queda cierto que nunca al que lo fuere será necesario aquel gran dereçho, que à pesar del natural se arrogan los de mayor Gerarquia.

En el segundo punto consideremos si faltando esta calidad,que asentamos por conveniente,será posible à un hõbre cuerdo,desengañado,cientifico,i virtuoso, el cõservarse con menos pesadumbres, que los vulgares i hallando que lo es, aun nos queda que mirar si podrà aver otra razon que nos obligue à tener por necesidad precisa el nacer con la dicha,que introduxo la vanidad en este accidente de la Nobleza.

HER. No siento q̃ se pueda dudar de la possibilidad.Buscais la estimaciõ,en orden à la vida comoda? Llenas estan las Historias de sujetos humildes en nacimiento, que con el valor de heroicas acciones,ò con la excelencia de sus obras

bras del Ingenio, dieron gloriosos principios à ilustrisimas familias. I para que es valernos de casos singulares? No ay Principe, no ay Monarca de los que mas venera el Mundo, que pueda negar à la humildad lo antiguo de su origen. Pues si todos los que fueron primeros fundadores de grandes estados pudieron con Virtudes propias estender i comunicar Nobleza a sus decendientes, bien se dexa creer que aun la civil poseerian primero originalmente en sus personas, pues la comunicaron; i tan copiosa que pudo dar estimacion à quantos alcançaron su sangre. Estimados serian primero ellos sin duda; i asi si este es medio para las comodidades, no se le anublaria lo obscuro de sus linajes. Posible serà, pues, el conseguirle sin aver nacido noble. Descrivisme un hombre virtuoso, docto, i cuerdo. En la Virtud i Ciencia no se puede dudar tenga el merito i caudal: i en la Cordura le queda la aptitud para saber usar del con aumento de su autoridad. No creo se le pueda negar la posibilidad de la estimàcion. Concedida esta; i conseguido en ella el medio acomodado al fin que pretendeis, no entiendo a que efeto dezis que aun nos avemos de cansar, disputando la necesidad que puede tener de lo vano desta vulgar Nobleza.

DEM. Muy conformes a lo que devià ser son vuestras resoluciones. Pero estas materias, Señor mio, no se an de resolver segun la Razòn, sino segun la costumbre. Qualquiera Virtud, qualquiera saber, qualquiera capacidad, son sin duda por si solas dignisimas de todo honor. Nada les puede quitar ò añadir la acidental vileza, ò dignidad de nacimiẽto de qualquiera individual sujeto en que se hallen. Ellas pueden diferenciar unos hombres de otros, porque son calidades naturales; i nunca essotros acidentes que no lo son, sino imposiciones al arbitrio de las Republicas, alterar à los sujetos la calidad natural; pues al fin en quanto al nacer i morir todos en la comun Naturaleza son iguales. Pero en quanto a esta resulta de la estimacion extrinseca, es menester àdvertir què en el siglo en que vivimos (i pienso

que

que qual mas, qual menos, lo mismo à sido en todos) no basta el merecerla para cóseguirla. Ni se conoce, ni se advierte el merito desluzido. A de hallarle la atencion; i como esta, segun lo mas comun, anda siempre ocupada en observar los vientos, mira i atiende solo à lo que encuentra en el Ayre. Alli se levanta lo mas leve; i alli qualquiera atomo resplandece. A lo que no es tan vano detienele su gravedad en Elemento inferior. Queda oscuro, i lexos de la ordinaria esfera de los ojos. No es mucho, no le halle la vista del comun desvanecimiento. Tiene esta vanidad del lustre de la sangre su propia habitacion en el Ayre; que lo es de todo lo vano. Iluminase, aúque sea atomo, i atomo muchas vezes de materia oscura. Encuentrala la observacion comun. Mirala con rayos. Estimala por lo que representa. Algo, sin duda, es necesario deste acidente, para que se consiga el fin que pretendemos. No bastarà la Virtud. No la Ciencia. No la cordura i capacidad, para suplir su falta Bié convienen estas perfecciones, ya por lo sutil, ya por lo alto, aun mas á la Esfera del Fuego, que à la del Ayre. Pero la llama presa i escondida en las entrañas de la piedra, aun à fuerça de golpes no descubre mas que menudas centellas. Suelta, i aplicada á materia menos densa, mas; i mas facilmente manifiesta sus resplandores. Sube à region mas patente; i tal vez se levanta à ser clarisima exalacion. La costumbre introduzida por la politica de las Republicas, admitida i aprobada del comun consentimiento, à hecho que parezca orden natural lo que no es mas que una introducion, quando mucho, del Derecho que llaman de las gengentes. No la podemos emendar. Es fuerça obedecerla, ò por lo menos, contemporizar con ella. Assi tengo por tan dificil el alcançar general estimacion la Filosofia mas exacta, sin algun lustre desta Nobleza, que en nuestro sujeto, por lo menos, consideradas las circũstancias de su instituto, lo pongo en los terminos de lo imposible. Los exéplos de las Historias, i el universal primer origen de los mayores Monarcas, no obligan en nuestro caso à esperar

lo contrario de lo que digo: porque aqui descrivimos un Filosofo, que lo sea á menos costa que la que pusieron en hazerse insignes essos primeros fundadores de ilustres familias. Ellos granjearon la parte del aplauso; pero perdieron la de la comodidad. Cansaronse, i desvelaronse, unos en el barbaro exercicio de las Armas; otros en el mas humano de las Letras; i renunciando por lo que menos valia (hablo de lo mas general) lo comodo i sabroso de la vida temporal, pusieron su felicidad en dexar felices à otros. Hagales muy buen provecho. Acà no le queremos al nuestro desacomodado en trabajos que aprovechen à la posteridad; ni aun mas cientifico de lo que bastare para conocer el Mundo, conocerse, i governarse; como mas copiosamente diremos quando llegue la ocasion de señalarle estudios. En todo, finalmente, le avemos de formar medido, i moderado. Podran por este camino evitarse, sin essotro auxilio, algunas penalidades; pero no tanto, que baste à conseguirse la posible tranquilidad i descanso, que le buscamos; pues no bastarà esto solo para adquirir nombre, que obligue à estimacion. I asi es fuerça echarle à esta mas fiadores; porque no dexemos de asegurarsela por falta de los medios importantes. Tenemos que la Nobleza es el mas eficaz i seguro, luego forçoso le viene à ser el tenerla. I quando querais apurar toda la latitud de la posibilidad; i digais que no puede en rigor negarse sea posible el hazerse un hombre que se descrive docto, virtuoso, i cortesano, lugar honroso entre sus conciudadanos, disimulando, ò disculpando con sus Virtudes i acciones qualquiera inferioridad de nacimiento, entrarà lo que dixe aviamos de disputar, concedido esto: I es, si aunque sea posible el hazerse estimar por sus partes, se deva toda via resolver, que para alcançarlo mejor i mas facilmente, le aya de ser forçoso el aver nacido Noble. I por mas que me digan los muy Filosofos, creo firmemente que si. Lo primero, porque no todo lo posible es contingente (bien sabeis el como lo distingue la Filosofia Poetica en la exposicion de lo verisimil) i lo raro:

en legitimos terminos de Prudencia ſe à de mirar como ſi fuera impoſible, para que, en quanto à lo por venir, ſe haga la cuenta ſegura. Rariſimo ſera (no lo negareis) que un hóbre de linaje oſcuro i abatido, no tan eminente en los deſvelos, que ſuelen dar i eſtender la pompa de la fama aunque mas dotado de las partes convenientes para ſaber vivir, conſiga eſtimacion baſtante â facilitar, i aſegurar las comodidades de la Vida civil. A que deſayres, à que menoſprecios, à que repulſas i excluſiones no ſe verà expueſto cada dia? I pues no le hazemos tan Eſtoyco, que aya de ſer inſenſible, demas de las pèrdidas que eſtos deſmanes traen à vezes conſigo, la miſma Virtud, Ciencia, i buenas partes, reconocidas en ſi miſmo, i halladas menos en los otros, no podran dexar de hazerle mas peſada la ſinrazon deſtas reſultas de la deſigualdad politica. Rariſimo, digo otra vez, que ſerà el no quedar ſujeto à ſemejantes peſadumbres. Como quereis, pues, que en ſu formacion dexemos aſentado por baſtante lo raro, i por eſcuſable lo que de ordinario no ſuele ſerlo?

La ſegunda razon, porque tengo en el por forçoſa alguna Nobleza, aun es mas fuerte. Demos, que con el caudal que dezis, i con la induſtria de la cordura, ſea no ſolo poſible, mas tambien contingente i no raro el ſuplir eſta falta. No ſe à de hazer eſto por encanto. Medios le aveis de ſuponer acomodados; i ſeran, ſin duda, la buena maña, i perſeverante ſolicitud; porque entender que el merito puede eſcuſar las diligencias; i que ſolo con dexarſe traçar à de ſer Iman de los aplauſos, es de las fantaſias i teoricas, que núca llegan à praticarſe. Son muchos los pretendientes de la eſtimacion. No la conſiguen los dignos, ſino los induſtrioſos i ſolicitos. Quiereſe granjeada mas que merecida: i grãjeaſe con el arte i cuydado de la Ambicion, ò con los hechizos de la buena dicha. Lo primero ni es en comun de buen Filoſofo, ni en particular de quien propone huir el roſtro à la fatiga. Lo ſegundo ſe halla oy pronto en eſſa vana calidad de la ſangre; luego eſto, i no aquello, le conviene, i le es for

çoſo al que deſcrivimos. Bueno fuera que le anduvieramos previniendo todo el ſoſiego, que puede caber en la humana vida; i le deſmintieramos el intento con permitirle, ó neceſitarle de la aplicacion i penalidad de cuydados ambicioſos. Rodead por donde quiſieredes, no hallareis poſible el eſcuſarle la mediana Nobleza, para vivir con la felicidad pretendida. Lo ſupremo vence con la multitud de las penſiones el provecho del mayor grado que dà de eſtimacion. En lo infimo todo ſon achaques, i deſeſtimaciones. Lo del medio viene, ſin duda, à ſer lo mas à propoſito. Conſentid, que nos quedemos en el.

HER. Eſtoy tan mal con las coſtumbres, deſvanecimiētos, i hazañerias de los que oy ſe llaman Nobles, que temiendo hallar lo miſmo en todos los que deſta calidad del nacimiento hizieren caſo, aunque ſean de la media Ierarquia (en q̃ tābien veo muchos reos del miſmo delito) bien que obedece el Entendimiento à vueſtras razones, no ſe acomoda la Voluntad á dar el conſentimiento que pedis, ſi primero no la ſobornais con enſeñar el como ſe aya de diferenciar el Filoſofo, ſin perder con ellos, i aun con lo comun, eſſa eſtimacion, en cuyo alcance vamos; que no ſerá pequeña maravilla, ſegun el mal contagio i abuſo del ſiglo à hecho ya propio i como obligatorio el error general: que aunque la gente ordinaria conviene con los que bien ſienten en abominarle, eſtan ya los ojos tan hechos à ver corrientes ſemejantes deſatinos, que incurrirà en ſoſpecha de que le falta la calidad el que fuere viſto no comprehendido en el defeto. Por virtuoſo i cuerdo, bien creo le tendran; pero no por Noble; tan lexos eſtà oy eſſe genero de Nobleza de conformarſe con la Virtud.

DEM. A eſſo acudirè con el ultimo diſcurſo, que en eſta materia nos falta; diziendo tambien mi parecer ſobre el como, en las ocaſiones de pundonor que ſe ofrecieren, ſe aya de aver con los Señores, i como con los demas Nobles.

HER. Aguardole, aun con mas guſto que à los paſados; porque como eſpero trateis el punto con igual juizio, i abo

mino

mino tanto esta diferencia de personas, fio dexareis satisfecha mi inclinacion, con enseñarnos algun modo seguro de menospreciar semejantes superioridades.

Dem. I yo fio tambien de vuestra cordura, que sin essa circunstancia de la seguridad que aveis añadido al modo, no apetezcais satisfazer la inclinacion; ni acuseis de timidas mis opiniones, viendo, que no aprue bo doctrina que pueda en alguna forma prejudicar al que la practicare.

En esta confiança, voy primero à lo que à de observar consigo mismo este noble Filosofo; i luego pasarè à lo que à de seguir en el tratar con los demas.

Al que con desengaño sabe atender al fin à que se encamina no le serà muy dificil examinar la conveniencia de los medios; ni el disponerlos suavemente, al que de sus estudios no pretendiere otro fruto, que dar luz al govierno de la Prudencia. No pierda, pues, de vista nuestro Sabio, q̃ despues de las atenciones del Alma, à de ser su mas atento cuydado el que en lo temporal deve ser tenido por menos vano, que es la comoda conservacion de la vida, i que solo para alcançarla puede ser cosa considerable la Nobleza del nacimiento. En orden à este intento sepa medir, disponer, i governar sus brios de suerte, que ni crea dellos tienen otro fundamento, ò son otra cosa, que una disimulada granjeria de comodidades; ni les suelte, ò encoja la rienda mas, ò menos de lo que a este fin convenga. No le sirvan los blasones de desvanecimiento, sino de ministerio. Aproveche se, no se ufane. Procedale la gloria de lo util, que se le siga, no de lo vano. No se tenga en esto por mejor, sino por mas dichoso. I use con tal destreza de la dicha, que no ofreciendose ocasion forçosa, ni haga ostentacion della; ni aun parezca que la estima; que asi conseguirà mejor la estimacion que se le pretende; siendo tenido por superior à la misma superioridad. No ay mas segura diligécia que la que se exercita sin parecerlo. Quando la necesidad, ò conveniencia, le obligaren à bolver por su decoro, contentese con parecer su cuerdo amante. No quiera ser tambien tenido por celo-

ſo. No valerſe de los medios acomodados al caſo puede ſer remiſion perjudicial; pero moderarſe en los pundonores es indicio de Magnanimidad. Arguyen los celos deſcõfiança, como ignorancia los eſcrupulos. Errado lleva aſsi el camino el que con defetos procura apoyar ſu calidad. Pecan en todo eſto ridiculamente los mas de los Nobles. Conocen lo vano, no lo verdadero de la Nobleza; i de aqui viene que empleando todos ſus afectos en lo primero, que con ſu apariencia luſtroſa los enamora, jamas ſe endereçã â lo ſegundo, que devia enamorarlos. Ponen toda ſu felicidad en oſtentar la diferencia que preſumen de ſi à los demás. Sean ignorantes; ſean disformes; ſean torpes, i defectuoſos, aſsi en cuerpo como en Alma; todo les parece queda ſuplido i diſculpado en lo iluſtre de ſu ſangre; i que ningun defeto, ò disformidad puede hazer igual balança con la vileza del linaje. Eſte engaño es el principio de ſu arrogancia, i del menoſprecio con que no ſolo tratan, mas tambien miran qualquiera que no acertò à nacer con aquella calidad que ellos tanto eſtiman. Eſta es la primera, ò la unica de que ſe informan para medir la eſtimacion, que an de hazer de los que tratan, ò encuentran. Pocos vereis que admitan à ſu amiſtad, ni aun concedan ſu lado â los de menor esfera, aunque mas iluſtres en la verdadera Nobleza de Virtudes propias. Si aciertan à concurrir en alguna converſacion con ellos, que coſa tan gracioſa es ver los geſtos, los torcimientos, i deſcompoſturas con que procuran dar à entender eſta deſigualdad, que ſu hueco juizio tiene concebido ſer tan cierta. Por todos ſus poros parece, que eſtâ rebentando, mas que axalandoſe, la inchada cavalleria. Reſultanles deſta ignorante vanidad dos conſiderables perdidas; i vienen â padecer en ambas un inconſiderado malogro de ſu dicha. Pierden en dos maneras el guſto; aſsi porque eſta cuydadoſa atencion, ſiendo en las comunicaciones civiles tan ordinarias las ocaſiones de exercitarla, los priva de los deſahogos del deſcuydo; como porque dexan por obſervarla de entretenerſe cõ muchos hombres de bue-
nas

nas partes,à quien solo falta la que ellos buscan. I pierden (que es lo mas) la enseñança, que en comunicarlos pudieran adquirir sin costa de estudios. E aqui que ni lo mas delectible, ni lo mas util saben coger de sus bienes; no pudiendo â otro fin ser tenidos por tales. I si de aquella parte de la calidad noble cogen otros deleytes, i otras utilidades, ò son casi todas ilicitas, por la mayor licencia que falsamente se arrogan; ò se inclinan à adquirir las que no lo son por medio de la odiosa insolencia; pudiendo para lo mismo ser mas facil i mas seguro camino el de la amable suavidad de la llaneza. Dexo el intempestivo i prolixo bizarrear de los blasones, que bien advertidos, mas devian alentar, ò avergonçar la obligacion, que engendrar desvanecimiento. I dexo la demas multitud de yerros, à que esta vana presuncion los precipita cada dia; pecando casi siempre contra si mismos, i contra sus mayores conveniencias, que es lo mas digno de risa. Turba al fin, por la mayor parte vulgar, i no menos plebe, à mi ver, aunque mas luzida (esto es mas vista, i mas patente) que la que tiene este nombre en la Republica.

Sabido quanto importa à nuestro Noble el verdadero conocimiento de si mismo; i quanto el tener lo que à los demàs sirve de pompa por treta solo para vivir comodamente, aprovechandose della con esta licita socarroneria. En el modo de proceder con los Señores le advertimos, que aunque interiormente solo entre la Virtud i el Vicio, i entre la ignorancia i el saber, reconozca en los Hombres diferencia; donde, i quando le importare sepa disimular el desengaño; midiendo i proporcionando en lo exterior las cortesias à la dignidad politica. Pero tambien en esto le puede ser util la moderacion; que como la entereza no sea descortès, descubre animo esento de esclavitud, i aũ del mismo con quien se usa se haze respetar, siguiendose al respeto la estimacion particular i comun; de aquel, i de los demas, i à esta (como à poco deziamos) la aptitud, el mayor derecho, i mas facil introduccion en las ocasiones de

conveniencias, que pueden ofrecerse. Caminen por la senda de la servil lisonja los que aman el cuydado de la Ambicion, que al que solo al descanso de la mediania à de guiar sus intentos, su misma comodidad bien governada le puede servir de medio, i el huir de toda indignidad sera governarla bien. Con esta consideracion disponga las cortesias: i siempre con tal arte, que ni quede que temer algun enfado del poderoso, ni se ocasione algun menosprecio de los atentos. Familiarizarse con la soberania de semejantes Dioses terrenos, ni le puede ser util, ni comodo. Disgustarlos le puede ser dañoso. Lo uno, i lo otro, huya igualmente. I ofreciẽdose ocasion de ser buscado, i favorecido de alguno dellos (raras vezes serà sin alguna necesidad que del se tenga) no se olvide de la propiedad de sus condiciones. Advierta el fin, à que de ordinario se endereçan sus pasos. Reconozca el peligro de los favores. I ni se dexe empeñar en comunicacion, que no pueda sustentar sin mucha perdida de sosiego, ni afecte los despegos, i desabrimientos Filosoficos, buenos solo para produzir odio en los que de qualquiera aficiõ oficiosa, aun quando no favorecen, se tieren por legitimos acreedores. Pagueles la fineza de buscarle, con el agrado cortesano, siguiendo un prudente medio entre lo çalamero de Aristipo, i lo uraño, ò grosero de Diogenes. Conozcã la gratitud, i el desenfado en sus palabras, i la filosofia en su retiro. I en todo finalmente se aya con ellos, como con hõbres, que ni para amigos, ni para enemigos, pueden ser à proposito.

HER. No le serà segun esso conveniente, ni aun licito el servir.

DEM. Del servir solo la necesidad puede ser justa causa à los verdaderos Sabios; i asi nunca al que vamos descriviendo le puede ser conveniente, ni licito porque como le avemos dado la Nobleça suficiente, le avemos de dar tambien la suficiencia de los demàs bienes, que llaman de fortuna (segun diremos; quando se discurra sobre el estado, i condiciones de los ricos) i teniendo estos, no le podia que-

dar.

dar otra razon para ſubordinar ſu natural libertad, que alguna eſperança de aumento por medio de ſu dueño. Eſta totalmente contradixera â ſu profeſion;porque ya aſpiràſſe à honras,ya a provechos,ni la Ambicion,ò la codicia,podian ſer licitas à lo templado del antiguo filoſofo,ni convenientes à lo comodo deſte moderno;pues al fin hazen eſclavo el alvedrio,i ocaſiònã nuevos cuydados à la vida. De gẽtil ſacrificio le haziamos Victima. Al que no trataramos de poner en eſtado de perfeccion filoſofica bien ſe le pudiera conceder,que en orden à pretenſion alguna de aumento conſiderable , ſin que le obligàra otra neceſidad , ſe ſujetàra à uſar de ſemejante medio. I ſabiendo , como dexamos dicho proporcionar la coſta al valor de la Eſperança (en q̃ vemos exceder à muchos tan miſerable , i ridiculamente) le eſcuſaramos , por lo menos , de ignorante. Pero al que conſtituimos dechado de la comoda Filoſofia , ni ſe le puede permitir lo que tanto eſtorva el uſo de la natural libertad , ni podrà convenirle lo que tanto contradize â ſu intento.

Her. De ſuerte, que podemos afirmar ſeguramente , q̃ no podrà ſer buen Filoſofo el que ſirve?

Dem. Qual le queremos(bien podeis complazeros)tengolo por impoſible;porque quando diſpensàramos en quãto al decoro , con el inconveniente de la ſujecion , por admitida,i exercitada de muchos Nobles; quedava tambien ſujeto à una contrariedad inſuperable , porque ò en aquel eſtado ſe avia de deſcuydar forçoſamente, i flaquear en los medios neceſarios,ò contradezir ſu legitimo fin. Si ſe diſponia à ſervir con comodidad,era dificultar el agrado del Señor, deſapoyar la eſperança porque ſervia,i hazer inutil la ſubordinacion. Si procurava merecer con el cuidado i diligencia de los muy ſerviles,ya perdia totalmente la cómodidad;i en qualquiera forma dexava fruſtrado ſu intento. Vſar de la Filoſofia mas , ó menos,en todos los eſtados es poſible , mas ſer perfeto Filoſofo (perfeto digo , no al modo de los antiguos,ſino al nueſtro) pide algunos requi-

ſitos de bienes extrinſecos, i no eſtà en poder de cada qual. Siempre el que lo fuere à de atender à lo mas conveniente à ſu conſervacion, i ni podrà adquirirlo ſin entero alvedrio, ni embaraçado en cuydados de pretenſion foraſtera. Podrà el cuerdo aventajarſe en todo à la vulgaridad de los ſirvientes. No hazer deſigual el contrato, poniendo mas caudal del que recibe, ni aſpirar à recibir mas de lo que pueda convenir à ſu deſcanſo. No faltar à lo preciſo, donde la falta le puede atraſar, ni adelantarſe; i ofrecerſe à lo que ſuelen los engañados ambicioſos. Manifeſtar ſiempre igual prontitud de voluntad, i ſaber con deſtreza i luzimiẽto exercitarla en lo menos peſado. Pero al fin baſtarà ſolo todo eſto para que en ſu esfera le tengamos por Prudente; i ſerà ſu Filoſofia algo cercana à la que queremos, mas ni la miſma, ni tan perfeta. No podrà, aunque mas haga, eſcuſar muchas penalidades. Bien lo confeſaràn los q̃ mas cuerdamente an ſeguido eſſe deſdichado camino. Es una pequeña Republica la familia de un Señor. Componeſe de buenos i de malos, i por la mayor parte mas de los ſegundos q̃ de los primeros. No le aſegurarà al bueno el retirarſe, acudiendo ſolo à lo que le toca, que a ſu rincon le iràn a buſcar, ò la embidia, ò la murmuracion, ò qualquiera otra inquietud, que no pueda prevenir, ni deſviar. Infinitas ſeràn las incomodidades à q̃ no à de poder huir el roſtro. I quando no tuviera otro cuydado, q̃ el de ſaber tenerſe entre tãtos tropieços, ſobrava eſte para quedar defraudado de la vida comoda. Mas libre, mas ſeguro, i menos cuydadoſo ſe deve formar el que ponemos en dignidad de verdadero Sabio à lo humano.

HER. O quan â mi ſatisfacion lo aveis reſuelto! Rematad el diſcurſo con la enſeñança del como ſe à de aver con los demàs Nobles, que tambien pide alguna curioſa novedad, por el peligro que igualmente me parece ſe halla en tratarlos que en deſviarſe dellos; porque ya de vueſtro modo de diſcurrir tengo aprendido à cõjeturar que en lo uno, ſegun las coſtumbres de los mas, podrà perder mucho de

ſu

ſu quietud, i en lo otro mucho de ſu eſtimacion en el engaño del Mundo, i adquirir quiçà odios que le puedan barajar la tan eſtimada comodidad.

Dem. Bien lo aveis conſiderado, que uno i otro peligro ſon de temer en ſu profeſion. Mas ſobre un conſejo, que le encarguemos obſerve como principal, ſe podrà fundar toda ſu ſeguridad. Sea eſte, el no hazer de la Esfera de los Señores abaxo, interior, ni exteriormente, diſtincion alguna de grados. A las ventajas racionales mueſtre ſiempre igual i manifieſto afecto. De ſuerte que aplicandoſe mas al que las tuviere, ſe vea que no haze diferencia de linajes, ſino de perſonas; que cabiendole tal vez por amigo el igual, i tal el inferior en el luſtre de la ſangre (pues à todos puede alcançar con igual dicha la Nobleza del Entendimiento i de la Virtud) veràn que indiſtintamente ama en qualquiera ſujeto las partes perſonales. I ni ſe tẽdrà por ofendida la calidad del nacimiento de que ſe deſviare, ni a la eſtimacion comun baſtarà para argumento de que es menor la ſuya el verle aſsi comunicar con las menores.

En las corteſias, aunque parece punto de vanidad, es neceſaria alguna advertencia, porque como no todos los juizios ſaben peſar igualmente el ſer de las coſas, y pende muchas vezes el ſer eſtimado de la multitud del modo con q̃ uno es viſto ſer tratado de los Nobles, i de los brios con que ſabe hazerſe tratar dellos con reſpeto. I aun los miſmos iguales, ſi ſon del numero deſvanecido, ò dudàn, ò ſe esfuerçan à deſmentir la igualdad, viendoſe reſpetados cõ mas corteſia de la que dá; i ninguna deſeſtimacion es à propoſito para nueſtro intento. Aſsi le ſerà conveniente el ſeguir un medio ſuave, i guardar una igual correſpondencia, de forma que ni pueda ſer acuſado de groſero, ni parezca que da ſu conſentimiento al que con la eſcaſez de las corteſias preſuma uſurparſe alguna ſuperioridad. Ay en eſte vicio inſufribles demaſias en muchos Nobles; ya por deſvanecidos en ſutiles diferencias de linajes; ya ſin mas fundamento que la ventaja de las rentas; como ſi algo deſto les die-

diera accion para esperar,i recibir de quien nada les deve mas de lo que dan. I no solo tiene su loca presuncion la culpa deste desvanecimiento,mas tambien se cria,i se fomenta con el descuydo,con la remissión,ò pusilanimidad de algunos indiscretamente modestos , que retornandoles mas de lo que reciben,les permiten tomar , i proseguir assi possesion de desigualdad.Sepa,pues,desengañarlos el desengañado.No digo,que afecte ostentaciones de segunda intencion , que al animo sobervio pueden ser motivo de algun arrojamiento, i a ningun riesgo de pesadumbre serà licito exponerse.Masseguro,i masautorizado efeto harà el igual retorno,si le executa un disimulado descuydo.El descubrir sentimiento ya es confesion de ofensa , i el satisfazerle sin hazer caso,es là mas pundonorosa satisfacion. No os parezcan muchos puntos estos para un Filosofo,que si quisieramos valernos de exemplos de los antiguos }, bien os acordareis del menosprecio,con que muchos de los que professavan serlo, tratàvan aun à los mayores Monarcas. Pero segun la mejor Filosofia,no se à de fundar esto tanto en la arrogància procedida de la Ciencia como ellos lo hazian, quanto en el intento de la conveniente conservacion propia,a que,como a fin a de ençaminar el verdadero Filosofo todas las acciones de su temporilidad.I fuera ponerla á peligro el dexarse tratar desigualmente, no solo porque en el que corriera la estimacion le corrian las utilidades , que della diximos se seguian,mas tambien,porque suelen las sumisiones imprudentes ocasionar á vezes prejudiciales atrevimientos,como preservar de ofensas los brios manifestados cuerdamente, viniendo à ser cautela el mismo pundonor,i prevencion defensiva el zelo de la autoridad.

Tenemos assi ya noble à nuestro prudente Varon:determinada la especie de Nobleza , que segun las costumbres deste siglo,no solo le conviene,mas aun le es forçosa, i resuelto el conocimiento, uso , i manejo , con que le importa aprouecharse della.No me parece,que en esta primera calidad suya nos queda advertencia sustancial que añadir. Si

no se os ofrece otra alguna considerable, cuya omision pueda acusarnos de descuydo, pongamos fin al discurso desta tarde, i salgamos à buscar mas libre el ayre en el desembaraço del jardin, donde dexando descansar los Entendimientos, atendamos solo a hazer el plato à los Sentidos. Mañana, si otras mas importantes ocupaciones os lo permitieren; ó si la de oy no os dexa cansado para muchos dias, podreis à la misma hora, que es la mas comoda en este tiempo, bolver à honrar este sitio: i de los sujetos, que el frequente concurso del paso dessa calle nos ofreciere à la vista, sacaremos segundo motivo de nuestra controversia, eligiendo el más apto a darnos la segunda calidad, que por buena razon pueda convenir à nuestro Sabio.

HER. Ni aveis dexado que acrecentar en esta materia, ni a mi con fastidio, antes con hambre de nuevos discursos. Satisfecho si, pero no harto. Lleno, pero mas codicioso. Dicho se està, segun esto, si serè puntual en boluer mañana, aũ antes de la hora que me señalais. Vamos de presente à donde ordenaredes, que à ambos se nos seguirà provecho; à vos el descansar del trabajo discursivo, i à mi la continuacion del gusto de vuestra conversacion, i compañia.



DE

DE LA RIQVEZA,

Dialogo Primero.



DEMOCRITO. Como sois el legitimo dueño desta casa, i yo en ella no mas de un ministro vuestro, en viendoos de la ventana, sali yo mismo à ser el portero. Entrad, i seais muy bien venido, que assi el bullicio del paseo, que comiença ya à oirse en essa calle, como la prisa que el deseo de veros me estava dando, os acusavan ya la tardança.

HER. El calor, i el recelo de inquietaros ante tiempo, me echaron grillos al alboroço con que à mucho me tienen acá mis deseos. Merezcoos, i creo igualmente el afecto q̃ me mostrais. Lo que mas nos detuvieremos en cumplimientos serà no solo desdezir de la Filosofia, mas aun de la senzillez de la Amistad. Bueno parece que os veo, i asi no ay tambien porque preguntar como os hallais desde ayer.

DEM. Huelgome de que vuestra buena disposicion me escuse de lo mismo. Mucho se deve agradecer al cielo el no perder la salud con el rigor destos soles. Por vividos, dezia un Cortesano, que se pudieran dar cada año estos tres meses del Estio, i tomar por partido que nos los dieran menos en los doze, haziendo como una sinalefa i una continuacion de la Primavera al Otoño.

HER. Si agora nos oyera alguno de los vanos Poderosos, que ayer fueron dados por no aptos a la verdadera co-

modidad,que falso nos reconviniera. No tan desacomoda-dos juzguen,pues,Señores Filosofos,los que por lo menos pueden por tantos caminos mejor reparar estas inclemencias,en que tanto peligra por allà la Vida.

DEM. Traslado à la multitud de pensiones apuntadas(le replicàra yo)i a vista dellas,i de las nuestras,del mal lo menos. I demas desto,que nos traìa el tal Poderoso en abono de su estado,que no pueda ser comun à qualquiera plebeyo rico? Para q̃ era ir mas lexos por la prueva? Veis aquel galan moço,que tan rodeado de alagueños mastines racionales,con prevencion,al parecer,de esplendida merienda,và entrando en aquel jardin frontero? Fue (si no le conoceis) hijo de un ordinario tratante,bien que abundantissimo de posesiones temporales. Vive, aprovechandose (aunque sin proporcion , ni modestia) de los sudores de su ya difunto Padre,con tanto regalo,en su casa , i fuera della , que si los que tiene al lado,por tantas çanjas del vicio no le desaguàran miserablemente la felicidad, quedaran cõ el cõparados unos fatigados mercaderes los mas acomodados Señores. Pero è aqui,que sin pensar nos avemos entrado en el distrito de la Riqueza, a quien por buen orden devemos el discurso de oy;que aviendo començado a descrivir nuestro Filosofo por la Nobleza , el principal (segun la opinion comun)de los bienes de Fortuna, conveniente serà dar el segundo lugar à la Riqueza,que tambien lo es,i de tanta estimacion en el Mundo,como vemos;disputando, despues q̃ nos avengamos con los Ricos,si conviene,ò no,esta luziente calidad al dechado de los Sabios.

HER. Muy justamente lo distribuis,i muy como cuerdo lo considerais. Dexadme,pues,ahorrando de preambulos, apuntar,segun la disposicion del discurso pasado , las razones de la lastima,que por la mayor parte me parece deverse à esta segũda clase de Poderosos i Felices del Mundo, q̃ llaman Ricos,cuya suerte tan embidiada es del comun deseo.

DEM. Dispongome curiosamente à escucharos,que serà

gran-

grande la agudeza de vuestra conmiseracion, si aun en la Riqueza halla objeto proporcionado.

HER. si el descanso fuera infalible consequencia de la abundácia, singularidad os podia parecer el querer desdezirla de felicidad, Mas donde la fatiga i el cuydado son tan naturales, i por el ordinario mal govierno, tan excesivos, q mucho harè en hallar de que compadecerme?

Quien no sabe los peligros, los desvelos, i temores inseparables, que las Riquezas traen consigo? Si es imprudente su poseedor, derribale, i oprimele su grave peso, si es cuerdo, por instable à de tener todo lo que dà la suerte, i nunca menos creer à la fortuna, que quando le parezca mas favorable (Hablo con las vozes comunes, bien fio creereis, que no con el sentimiento gentilico, que por suerte, fortuna, i demas terminos semejantes, claro es que ninguno de nosotros entiende otra cosa, que la disposicion de las segundas causas, que de ordinario dexa obrar i correr libremente la absoluta Providencia de la Primera) Nueva dicha es necesaria para conservar la dicha. De lo sublime, que no de lo llano se teme el precipicio. I si à nadie puede dexar de ser penoso el mirarse mas sujeto que otros à la ruina, de fuerça á de ser miserabilisima la vida de aquellos, que quando mas considerados, estan en su mayor bien reconociendo ya en sombras su mal, viniendo en esta forma a poseer aun con mayor afan lo que tanto suele hazer de costa al adquirirse. Quando me podreis considerar contento a un rico? Miétras trata de gozar sus bienes, cercanle los cuydados de guardarlos, i los temores de perderlos; i a ningun bien dexan lograr el cuydado, i el recelo. Mientras atiende a su cóservacion i aumento, olvidase de gozarlos. Ya solicita las cobranças, ya rebuelve los zeros de sus libros, i suda sobre el ajustamiento de las cuentas. Cursa de contino los ruidosos lugares del comercio. Desvelase en la vigilancia de los pleytos, que nunca faltan à quien mucho tiene. I finalmente nunca es dueño, sino solicitador de su caudal. Pues si este no es mas que el descuento ordinario de la Riqueza, quã

so por ordinario no querais, ſegun vueſtra regla, contarlo entre los objetos miſerables; que medireis à las penalidades, que ſuelen añadirle los deſatinos, i el mal uſo de ſus poſeedores? Qual no ſe ſirve della mas para el deſvanecimiento, que con exceſivo diſpendio, con cuydado, i con peligro, es fuerça que ſuſtente, que para el deſcanſo, à cuya adquiſicion la devia encaminar, i à cuyo fin podia ſer eſtimable el tenerla? Veeſe uno deſtos con el poder material de la haziẽda. Miraſe cercado, i aplaudido de muchos. Deſlumbraſe en las apariencias. No penetra las intenciones: i entra en conſideracion de que algo tiene en ſi, porque ſe le deva mas eſtimacion que à los otros. Siguenſe luego las obligaciones que el miſmo ſe pone de correſponder al aplauſo ageno (baxios comunes à ricos, i à nobles de la primera claſe) i de conſervar de qualquiera ſuerte la hueca, i poſtiça autoridad. Deſtas cumbres imaginarias ſe và deſpeñando à mil perdiciones verdaderas, ya de arrojamientos à delitos (que le facilita la cõfiança en la Riqueza, i deſpues paga miſerablemente, perdiendola à ella, a bien librar, i tal vez la vida con la pompa) ya de gaſtos, i prodigalidades q̃ no puedan caber en ſu caudal; viniẽdo à ſer un teſoro abierto a la rapina de Corteſanos ſalteadores, i fruſtrando en pocos dias los ſudores, i trabajo de la adquiſicion de muchos años. I de los que no echan por lo deſvanecido, qual dexa de hazerlo por reconozer la fragilidad del fundamento, ſino porque le acobarda la cuytadez de la Auaricia, ò porque le cautivan i ſorben los penſamientos las codicioſas anſias de acrecentar ſus poſeſiones?

Eſtas dos miſerias, Avaricia, i Codicia, que porque caſi ſiempre andan juntas ſon reputadas por una, muy juſtamente ſe an levantado con el nombre generico de miſeria, nõbre comun à quantas padecen los Mortales, pues ſon attractivo Iman de todas. No es el avaro ſeñor, ſino arca de ſus bienes. Ocupanle, no le ſirven. I padece en ſi miſmo una repugnancia increible, entre el deſeo, i las acciones. Lo que apetece es la Riqueza, i porque la apetece ſe abſtiene de-

lla. Quien se abstuviera de comer porque tenia hambre? Quien no se vistiera, i abrigara porque tenia frio? Adquiere i junta, como esplendido, i usa como vil; no contentandose cō nada al adquirir, i pareciendole mucho lo poco al usar. Tolera con esfuerço los trabajos, i faltale animo para los gustos. I en todo el camino de sus fatigas no lleva otro viatico que se las alivie, sino la ignominiosa escasez. En esta pone su delectacion, donde deviera poner su verguença. Tirania cruel de la Codicia, que haziendose absoluto Monarca de su animo, le manda i obliga, à que solicite lo mismo, que le prohibe q̃ goze. Enciendele el apetito, i defraudale del deleyte. I es locura bien estraña, q̃ experimentando, q̃ nunca le alcança, se desvela i malbarata la vida, por lo que tiene ya sabido no se la à de mejorar, antes cargarla de cuydados. I como si fueran pocos los daños, a que no puede hurtarse la Mortalidad, peregrinādo mares tempestuosos, i escudriñando regiones asperas, i remotas, se dispone con tanta prontitud i fatiga, a buscar en las mas profundas entrañas de la Tierra, ocasiones de nuevos males, poniendoles asi mas costoso precio del que aun se deve a los humanos bienes. Quisierale preguntar a uno dest'os, de que mal le preserva la Riqueza, si como la bebida libra de la sed, i la comida de la hambre, aun no puede preservar al que la posee de la inquietud de codiciarla? Quan bien lo considerò el que dixo, que el transito que de la Pobreza se haze a ella, no se devia tener por fin, sino por variacion de una a otra miseria. Llama el vulgo dichoso al Rico. Tienele por estimado de los muchos que le acompañan: pero yo a qualquiera juzgo infelicisimo; porque siendo (segun lo que de ordinario vemos) como falta a todos la falta de la cordura, el que sin ella se vè abundante, ò a de pecar en la Avaricia, ò en la Prodigalidad. Si es avaro, nada tiene. Si es prodigo, nada vendrà presto a tener. Porque me pides tanto mas, que a los otros (le preguntò a Diogenes un prodigo, a quien avia pedido una gran suma) Porque a los demás (le respondiò el Filosofo) espero poder pedirles mas vezes, i a

ti entiendo que a de ser esta la postrera, que pueda hazerlo. Como lobos se an de considerar quantos siguen al abundante como lobos: que rodean el cadaver: como hormigas, que buscan el grano: como moscas, a quien atrae la miel. Tras la presa, que no tras el hombre, anda semejanre turba. Ignorante, i desdichado el que no lo reconoze! I feliz mil vezes el que en su animo, i no en las cosas procura la abundancia! En el, no en ellas, està el daño ò el provecho. Vive alegre, i de nada necessita el que sabe contentarse. Pobre, i sin gusto vive el que no limita esfera a su apetito: i lo mismo que le finje molesta la Pobreza, le harà tambien la Riqueza miserable. Nada le importa al enfermo el acostarse en lecho de oro, ò de madera. A qualquiera parte que le muden, consigo se lleva su enfermedad. El que sabe moderar los deseos se puede llamar Rico, porque en quanto á la satisfacion propia, nada difiere el tener del nò desear. I el que no sabe limitarlos, por mas que posea, viene siempre a tener menos, pues nunca tiene lo que quiere. Este, mientras apetece mas, haze confesion de Pobreza, i se arguye à si mismo de que no tiene lo bastante. I aquel, satisfaziendose con lo poco, viene a conseguir el fin, que nunca llega a alcançar el mas prospero, que es la propia satisfacion, i à agetar en si todo el poder de la Fortuna. Nunca tiene poco el que tiene lo que piensa que le basta. I nũca mucho el a quiẽ no basta lo que tiene. Miremos todo lo sentencioso de las letras humanas, i divinas. Siempre se hallaràn desacreditadas las Riquezas, siẽpre tenidas por embaraço, por ahogo, i por peligro, mas que por felicidad. Todas las cosas en qualquiera forma necesarias, i utiles a la vida, nos puso sobre la Tierra, ò muy cerca de su superficie, la provida Naturaleça, donde ò à la atencion de los ojos, ò a la observacion del Ingenio, fuesse facil el hallarlas. Enterrò, i ocultò, como piadosa Madre los idolatrados metales, i demas engaños que tanto precia la humana codicia, en profundos i oscuros senos, avisando asi del peligro que en ellos se escondia a la inadvertencia de los Hombres: procurando

afear, con la vileza del sitio, lo qué quiso desviar de la aficion de los Racionales: i amedrentando con el horror de la oscuridad, con los riesgos i trabajos que puso en medio, los antojos de su engañoso deseo. No le bastò la industria, para conseguir el efeto, porque osada, i vitoriosa en su propio daño, acometiò, i venciò tantos piadosos estorvos la corrupcion mortal. Mas deve bastar al Sabio, para enseñança de la cuenta en que deven ser tenidos semejantes bienes. Observad, en orden a este pensamiento, curiosamente, que el Dios señalado por la antiguedad à la superintendencia de la Riqueza, no fue el benigno i celeste Iupiter, sino el riguroso, é infernal Pluton. Bien sé las exposiciones naturales que esto tiene: pero a mi ver, fue tambien, en sentido moral, advertencia de aquella antigua Religion (aunque falsa por el objeto de sus Dioses, prudente en muchos de sus documentos) hazer infernal lo que tan dañoso juzgò a los hombres, i significar con el superintendente que le determino, que si era caudal de la jurisdicion de un Dios del infierno, no podia ser otra cosa que una cosecha, i copia de rigores, abominaciones, i penas infernales. Rebolved con la imaginacion los anchos espacios del Mundo. Notad la distribucion, que la siempre incapaz de Yerros divina Providencia hizo destos bienes. Vereis, por la mayor parte, abundantissimos dellos los peores. Embaraçò esta desigualdad à muchos. Pero enseñò, i desengañò a muchos mas. Que galan, i agudamente lo reparò el que dixo, que no avia Dios hallado otra mejor traça para infamar esto tan apetecido de los Mortales, que el concederlo mas vezes al dominio de los que ningun bien merecen. Fue como un vencer por estratagema, derribar por çancadilla, i burlar con su propia maña, a lo que tan ufano, i tã vitorioso andava del apetito humano. Fue tambien castigar a los que mas se le rendian, concediendoles lo mismo porque injustamente anhelavan, que en la experiencia es pena, aunque en su enferma imaginacion se representava gloria. Como don, al fin, le considero yo, que se haze à rebeldes, i à enemigos

que

que siempre es sospechoso, i me fundo, en que por la mayor parte, enemigos i rebeldes al que lo dà todo, son los q̃ en el Mundo mas tienen. Como veneno le juzgo, que se embia en el regalo: I por dezirlo con mas decencia i propiedad, como obra i efeto, mas vezes de la Iusticia, que de la Piedad divina: i si en algo de la Piedad, en esto solo, que entregandole casi siempre à indignos, viene assi à auisar, i consolar el deseo de los benemeritos, indicandoles la perversa calidad interior, que deslumbrando los ojos, se esconde en las falsas luzes exteriores de lo que les niega.

Estos son los principales motivos, no de mi sola conmiseracion, en esta materia, mas tambien de la comun de todos los sabios, i virtuosos. I si en los daños, cuydados, i riesgos generales de la Riqueza convienen todos, añadiendo à estos otros mucho mayores, que en el mal uso de los Ricos son tan ordinarios, ya por ningun camino se podran reputar por comunes à la humana miseria, sino por particulares solo à los abundantes de semejantes bienes; i assi, aun segun vuestra doctrina, no me parece serà sabio i virtuoso, ni aun humano, el que negare su afecto à la compasion de tanta penalidad. Reìos aora de lo que è llorado, pero mirad no os falte la razon, porque me indignaré de vuestra inhumanidad.

Dem. Si yo no uviera visto ni tratado Ricos, por infelicissima suerte de gẽte me uviera persuadido à tenerlos vuestro moral discurso. Mas como los veo à ellos tan satisfechos de su fortuna, que â todos los que la tienen diferente juzgan desdichados, de fuerça me è de acomodar à creer, q̃ ò la riqueza los haze insensibles, ò vos no los conoceis. Si es lo primero, al que nada siente ninguna compasion se deve: si lo segundo, serà vuestro desconocimiento el que se lastima, pero no vuestra razon. I porque veais quãto va dessa teorica de los antiguos à esta practica del Mundo, i que no solo las miserias de que os lastimais, mas tambien vuestra misma lastima merece risa, quiero coger los quatro puntos,

à que se reduzen todas vuestras razones, i mostraros en cada uno dellos quan engañado os tiene essa anciana Filosofia.

Teneis por infelices á los Ricos, primeramente por los desvelos, temores, i peligros, que los acompañan, i luego por qualquiera de los tres efetos, que de ordinario suelen resultar de la abũdancia, ò el loco desvanecimiento, ò la miserable Avaricia, ò la codiciosa hidropesia. I os cõfieso, q̃ resultã à vezes todos jũtos, ò quãdo tal vez falte el primero, q̃ casi siẽpre cõcurrẽ los dos postreros, i digo casi, porq̃ si biẽ quãto al sentirse son inseparables afectos el amor de la Riq̃za q̃ ya se tiene, i el deseo de aumentarla; quanto a las acciones externas, se hallan tal vez jũtos en vn sujeto el guardar mucho, i el solicitar poco, (ò sea por falta de industria i maña, ó por flaqueza de animo) i tal el gastar generosamente, i para poder continuarlo, poner excesivo cuydado, i aun hazer viciosas diligẽcias para adquirir. En este circulo, ò quadro, se incluyen todos los daños que imaginais, i se pueden imaginar, en estos favorecidos de la fortuna.

Miremoslos aora à la luz de la buena razon, i vamos a la primera calidad, comun à toda la Riqueza, que son los desvelos, temores, i peligros que trae consigo. Que algo desto sea general, i cierto, bien lo confesarè sin mucho apremio, suponiendo que los Ricos, de que hablamos, no son los q̃ comen mayorazgos i rentas descansadas (que estos mas pertenecen à la censura de los Nobles, donde ya les avemos desentrañado los bienes i los males) sino los que lo son por trato i granjeria, Mercaderes al fin, i hombres, q̃ llaman, de negocio. I en todos los deste genero no se puede negar necesidad de cuydados, ni el recelo en los empleos aventureros, como son los que se hazen en los comercios del Mar, ò en otros semejantes, que a tantas fortunas estan sujetos. Tan poco se les puede negar el peligro, assi en esto mismo, como en las correspondencias de los fatores, engañosas, ó de poca industria, i mal govierno, muchas vezes, i assi origen de grandes, è irremediables quiebras.

Pero

Pero de dos consideraciones (que otras vezes è insinuado, i no se escusa el repetirlas) conviene os prevengais, para juzgar rectamente sus sentimientos. La primera, que de qualquiera, que veamos seguir, con mucho afecto, este, ò aquel camino de vida, se a de presumir le guia por el su inclinacion. I la segunda, que donde se lleva esta por Norte ningú trabajo es muy penoso. Añadid a esto el gusto de ver premiados, con la abundancia, los afanes que cuesta el granjearla, i el ir cevando esta delectacion, ya con las ganancias que se van prosiguiendo, ya con la esperança de las que se solicitan.

Her. I quantas vezes falta essa ganancia, i miente essa esperança?

Dem. Muchas; pero nuestra question no se pone en los desgraciados, que en essos hartos motivos se podran confesar de lastima, como en todos los estados los puede aver. Tratamos de los descuentos de la Riqueza, mientras se tiene, i no mientras se pierde. I es la disputa solo sobre la poca ò mucha razó que puede aver de compadecerse de los que son ricos, no mas de por la costa del desvelo, temor, i ansia de los peligros, pensiones generales a la abundancia, i al trato de los comercios. No los consideramos, al fin, quando empobrecen, sino quando son los de que tratamos, esto es Ricos; quando poseen, i van adquiriendo mas.

Her. Assi es.

Dem. Pues destos digo, que los que mas ocupados vieredes en sus negociaciones, por lo general de las pensiones de la Riqueza, no deuen obligaros à compasió, assi porq̃ de su continua i atenta solicitud se deve presumir inclinacion, que se las facilita, como porque el gusto de verse abundantes, i las fatigas premiadas de la Fortuna, se las haze insensibles. Cuestanles cuydados las cuentas, las cobranças, i la guarda de su hazienda? Que instituto de vida se esenta de alguno? I qnanto mayor cuydado serà el no tenerle por no tener? Sueños, i jactancias sin experiencia, ò locuras son con ella, las bachilleras filosofias del sosiego de la Pobreza: si-

no es que esta se encamine al provecho del Alma, i por este fin se sufra, ò se ame i busque voluntariamente. Miserable descanso (fuera deste intento) es el que dexa la vida descubierta à las inclemencias de los tiempos, i a las calamidades de la Mortalidad. Que estè yo viendo perecer de hambre mis hijos, mi familia, ò mi persona, i q̃ por razon i naturaleza de aquel estado miserable se crea i diga q̃ estoy mas dispuesto a la paz, i tranquilidad del animo! Traslado à los que à fuer del siglo, i no por eleccion religiosa, lo padecen. I aun los exceptuados es menester, que los consideremos esentos de la obligacion de sustentar familia, no solo para que los creamos libres de perturbaciones, mas tambien para que los absolvamos del cuydado; que no se yo que sentimiento pio (como no se falte à la moderacion devida) podrà escusarle de obligatorio en los que tuvieren de quien cuydar. Cercados de temores i ansias se hallan los ricos en los ordinarios peligros de sus empleos. Que tahur no padece lo mismo quando juega? I no dexa por esso de serle el juego entretenimiento. Iuego es de la Fortuna la mercancia. Ninguno la exercita, a quien el ir en alcance del logro no entretenga el cansancio; i a quien la esperança de conseguirle no lisonjee los sudores. Miraisslos vos de afuera. Veis lo que se afanan por conservar i aumentar lo que tienen. Desto podeis hazer testigos vuestros ojos, i no de los alivios, i regalos interiores; i sin mas informacion se haze juez vuestro sentimiento. Da la sentencia sin oir ambas partes, los alivios, como las penas, i assi de fuerça á de salir apasionada i temeraria. Advertid bien todas sus acciones, i semblantes. Hazed consideracion de lo que ensancha el animo el mirar con antojos de posibilidad todos los regalos, i con tantos reparos, i prevenciones, las calamidades, vereis como probablemente se deve creer no ay porque llorarlos; pero si porque reirse dellos, quando exceden de suerte en sus diligencias i cuydados, que malogran la dicha en la mayor parte de sus vidas, deviendo quererla para vivir, i gozarla personalmẽte, i no para cederla toda à los sucesores. As adqui-

quirido,ò heredado mucho?Sirvete dello,ò ignorante,para redimirte,todo lo que pudieres,del trabajo comũ,i particular,à que estàs sujeto. Compra con tu dinero, para las diligencias en que la asistencia de tu persona no sea precisa,la subrogaciõ de los pasos agenos,i esenta los tuyos. No seas tu el siervo en todo, pudiendo tu buena suerte à traer siervos,que te descansen.Es forçosa,ò conveniente tu presencia? Vsa de tu posibilidad,para que vayas con menos molestia. Puedes ir en hombros de otro animal? No condenes tus pies à lo poco saludable de las humedades.Puedes ir reparado de los soles,i de las aguas? Escusate lo lastimoso de los necesitados.No se escusa el cuydar de la conservacion,i aumento de tus bienes?Sabe alternar los cuydados con los alivios.Guarda justicia distributiva en la reparticion de las horas; no dando mas à las penas que à las glorias, sino es a fin de merecer las eternas, i dexate algun tiempo, para experimentar siquiera,lo que merece,i lo para que sirve esso, porque tanto te cansas. Cogeràs asi el fruto mas sabroso de la Riqueza;que si no es privilegiar,es reparar de la mortal miseria;i conseguir la porcion delectable,que se permite a la congoxosa humanidad. Quan pocos son los que van por esta senda! I quan digno de risa el verlos tan desvelados por el logro, i tan descuydados del que puede ser tenido por el mas humano,i aquien los demas se encaminan, ò deven encaminar,que es el descanso.Consiguen la disposicion de tenerle,i pasan adelante, sin echar mano del; ò como quien le desconoce, ò como quien haze mayor estimacion del trabajo. No parece que se desvelan por enriquecer, sino que enriquecen por desvalerse,haziendo ridiculamente deleyte de la pena,fines de los medios, i medios de los fines.Loca confusion de intentos, i repugnancia confusa de deseos. No merecen lastima, porque aunque erradamente,al fin se deleytan con su yerro,pero deven provocar à risa,i à desprecio, à qualquiera cuerdo; pues teniendo en sus manos el mal, i el bien, dan totalmente al bien de mano,i hazen entera eleccion del mal. Estan siempre anhelan-

do,por cosa que despues se abstienen de gozar; i ponen todo su gozo solo en el anhelo.

Siguense,tras estos descuentos que considerais, generales,i comunes â toda la Riqueza,los tres achaques,que della suelen resultar en muchos. Es el primero , i el mas noble,el desvanecimiento,riesgo ordinario en este genero de gente à los de Espiritu brioso, i tal vez milagro de la abũdancia,en lōs de animo abatido.I en verdad,Señor Heraclito,quẽ si entre lōs mortales pudiera aver cosa digna de engreir los pensamientos de su dueño , supuesto el estado del Mundo,ninguna,a mi ver,lo podia hazer con mas razon.No la Nobleza, porque por si sola ningun bien añade á los sujetos,que si bien(como en otras ocasiones diximos) da estimacion , i esta suele disponer , i facilitar comodidades,ya le viene la utilidad por consequencias,i asi no la mira tan cercana. No la Ciencia , porque dado ser la mayor ventaja,entre los Racionales,raras vezes sirve a lo comodo,i conservativo de la vida : I consiguiendose esto mejor con la Riqueza,alguna disculpa parece,que podia tener el que viendose sujeto a menos penalidades , se engañava , en jugarse algo superior à lo mortal de los demâs. Pero al fin es engaño,i manifiesta ignorancia. I no solo,por la incerteza destos bienes , que como subordinados a la inconstancia de laSuerte, â nadie pueden dar justa confiança;mas tãbien porque lo que añaden no es ser , sino alivio. Son dicha,no son merito.I asi podrà el que los goza tenerse solo por mas contento,por mejor reparado, i por mas dichoso. Pero el juzgarse por mejor,ensoberbecerse,i mirar con menosprecio à los menos felices , es dar entrada franca en sus ojos al humo de secas pajas,i ser primero ciego,que desvanecido,fabula,al fin,i risa al desengaño.

En los engañados deste genero os lastimais de algunos efetos miserables , propios â su desvanecimiento , como son el costoso cuydado de legitimar con excesivo dispendio la bastarda pompa.La osadia para los delitos , que vienen muchas vezes à ser Parcas fatales de la hazienda , i

tal-

tal vez de la honra, i de la vida. La prodigalidad con la golosa multitud de los sequaces, taladora langosta de las mas abundantes mieses. Podeislo dezir, ò pensar, mas criminal, i lastimoso? Pues todo esto, aunque se halle junto en un Rico desvanecido (que no serà muy ordinario, pues no lo es tanta falta de luz racional) considerado en quanto le dura la Riqueza, no basta à hazerle miserable; pues no es bastante à hazerle descontento. I si le considerais quando llega su ruina, fuera de no ser de los sucesos mas frequentes (pues segun lo general, no ay gente, que mejor sepa mirar por si) i fuera tambien de no quedar muy fuerte el argumento que se saca de efetos no infalibles, ni ordinarios, ya sale de los terminos de nuestra question, que solo mira al desvanecido, quando à su parecer, tiene de que serlo; i en este tiempo, aun los yerros, que le pueden hazer daño, le dan gusto. La condenacion del juyzio recto de presente la merece, pero la lastima guardadsela para quando cayga. No os anticipeis à llorar al que aun se està riendo. Santo serà esse temprano i profetico afecto, respetando a la perdicion espiritual. Asi se compadecen los justos, aun de los deleytes que suavemente van despeñando à los perversos. Pero mirando à las perdidas temporales, a gentil vida os condenais, si os resolveis no solo à sentir las penas presentes de los otros, mas tambien las por venir; cuyo suceso, ò puede alterarle la Piedad divina, ò permitirle por mayor bien del que le padeciere, i vos quedaros con vuestro sentimiento, no solo anticipado, mas tambien baldio. No es cosa graciosa, andarse los tales desvanecidos gloriando en los efetos deste su desvanecimiento, i vos llorandoles el riesgo, de que ellos no hazen caso? Ellos gastando alegremente, i juzgando gustoso premio de su dispendio, ya el fausto con que se autorizan, ya las aclamaciones de los que los siguen, i vos compadeciendoos de lo mismo de que ellos se deleytan? Si los delitos à que se arrojan son en daño ageno, los que le padecen seran los dignos de lastima, i contra los delinquentes os permitirè (como ya otra vez dixe, i

lo

lo repetiré en todas las ocasiones semejantes, por cōsuelo vuestro) algun deseo de buen Ciudadano, de que no quedē sin castigo, como no llegueis tambien à pudriros, por lo q̄ ni es de vuestro cargo, ni podreis remediar. Pero si llamais delito qualquiera simple exceso de la ley, aunque no aya daño de tercero, de presente ya veis que se huelga el que excede, de futuro no sabeis como saldrà, i quando salga mal, ay mucho que dezir sobre la lastima que merece, à que objeto, pues, mirarà aqui la conmiseraciō? Al gusto ageno, ó a la incerteza de la pena? Si â lo primero, que mas desalumbrada impropiedad? Si à lo segundo, que mas imprudente i arrestado sentimiento?

Quanto mayor razon serà, os riais desso mismo, que tanto sentis, viendo los ridiculos canales, por donde la ignorancia desagua la dicha de un venturoso? Bolved a pōderar mejor los efetos desse su desvanecimiento, i notad que poniēdo, ò embaraçando tanta parte de su gusto en ellos, viene à poner la felicidad, ò en lo que no llega â su persona, ò en lo que le puede ser dañoso, i nunca en lo que deviera, que es la suave, i ancha posibilidad, que assi para todo lo comodo justificado (que no es poco) como para tanto, i tan honroso exercicio de las Virtudes morales, le permite su benigna suerte. Aplica su abundancia i su cuydado à la conservacion de las mentirosas apariencias, i quedase la costa sirviendo à ojos agenos, sin que al propio individuo se le siga bien sensible, ò mejoria alguna: contentandose con la vanidad de un deleyte de la imaginacion. No se puede dezir, q̄ gasta su caudal consigo, ni en su provecho, sino en adornar el Ayre, que le rodea. Hermoseale con el luzimiēto del fausto exterior, i quedase el sujeto en vazio; en medio de nube dorada, pero sin comunicacion, ni utilidad alguna deaquellos accidētes. En estas vaciedades se consume inutilmente gran parte de la hazienda. I la que desto sobra se derrama tambiē sin provecho del dueño: que en tropel acelerado se echa sobre ella la codiciosa multitud de caçadores lisonjeros. I el engañado, i ciego, no reconoce la violencia del lazo disfraçada

da en el cebo de los alagos, i asi no solo concede la presa sin resistencia, mas aũ tiene por gloria el ser desposeido. De suerte, que la mayor parte de sus bienes se puede dezir que no se adquirió para el, pues la gozan otros; viniendo à ser ellos los Ricos, i el su tesoro: ellos los dichosos, pues alcan çan el usufruto sin el trabajo, i el solo un distribuidor de las posesiones, adquiridas, o con industria propia, ò con el sudor de sus pasados, reservando para si mismo por fruto principal de la cultura el desalumbrado gusto de desperdiciarlas. Este es el gozo, que sin llegar a su persona, tiene de la Riqueza. I porque el yerro de la eleccion sea total lo en que mas parte se concede, lo que goza sensible, i le toca à el mismo de su afluencia, viene a ser el mayor riesgo, i la mayor inconveniencia, que ella tiene, que es el confiado, i temerario descollamiento à los delitos, el peor de los efetos que proceden del desvanecimiento. Ay locura mas digna de risa, que andar un desvanecido tan ambicioso de ventajas, i teniendo eu su mano la que en el Mundo se estima tanto, cederla inadvertidamente à otros? i dexandoles lo util de su prosperidad, elegir para si lo dañoso? Permitir à la industriosa rapina la abundancia de caça, que pudiera gozar en propios montes, i hazer deleyte de entrarse por lo arriesgàdo de los vedados? Pudiendo pasar el rio por ancha i segura puente, poner el gusto en pasarle à nado? No atreverse à vivir sin las pensiones del fausto i desperdicios de sus bienes, q̃ fuera utilidad, i acometer temerariamente las ocasiones de perderlos, i de perderse, que es el mayor daño? Hazer la Riqueza motivo de la osadia, que antes lo deviera ser del temor, i de la cautela? Creer, i confiar, le podrà sacar de los peligros lo mismo que le fue ocasion à ellos? I viendo finalmente quantos Cortesanos acreedores executan su hazienda sin ser deudor, esperar, que sujetando con el delito à las deudas de la ley la hazienda, i la persona, pueda librar mejor, quando obligado, que quando libre? No son todo esto graciosos devanees, i repugnancias entretenidas, al que advertidamente lo està mirando? Que acciõ procede, pues,

do

de la inchaçon de un Rico, que no sea antes objeto de burla que de lastima? Delicias, i no penas son las suyas, pero delicias de loco. Derrama el licor suave, i entretiene los sedientos labios en la lisonja del vidrio. Echa à mal lo sabroso del dulce fruto, i quedase solicitando vanamente en la aspereza del hueso lo mismo que desperdicia. No hallareis al fin accion en un Rico desvanecido, que no manifieste ridicula ignorancia. Inchan los mas bizarros, i gustan, como aveis oido, de rebentar tan en propio daño. I algunos, que se tienen por mas astutos, hazen delectacion de quedarse inchados; i ni una leve sangria permitē en si a la amistad mas apretada. Desean ser tenidos por grandes personas; i solo con lo abultado, que es la enfermedad, presumen hazer bastante informacion de la grandeza. Son estos aun mas de reir que los primeros, porque el estremo en que pecan ni aun les dexa el aparente fundamento que los otros tienen. Que presuma merecer respeto por sus bienes el que los comunica, pretension parece de justicia, i solo dexara de serlo, si los distribuye sin la circunspeccion de la Prudencia. Pero que anhele à opinion de superioridad el que ni tiene animo para comprar el derecho, ni remite á otro indicio la prueva de ser digno, que al ostentarse aun mas cargado que abundante, desalumbramiento es, que me que merece publicos desprecios. El abundar sin provecho ageno, ni aun disculpa puede pretender, quanto mas aplauso. Pues quien no se reirà de ver à uno muy presumido de que le merece con el mismo defeto, que le haze reprehensible? Echad por donde quisieredes: i atended con mas advertencia à las acciones de los que con esta temporal abundancia se desvanecen, vereis como por muy satisfechos de su suerte, ninguno os deve mover a compasiō, i todos por muy simples, os deven servir de entretenimiento.

Resta el mostraros lo mismo en los que no curando de desvanecimientos, no atienden à mas qué a ser avaros, i codiciosos, cuyas miserias son los dos postreros, i los màs viles, i mas congoxosos efetos, que ponderastes en la Riqueza.

Tres

Tres son las formas en que estos se pueden considerar. Puede aver Avaricia, que se contente con tener ocioso, i enterrado el tesoro; i que por falta de industria, ò por sobra de cobardia, ò remission, no se canse en granjear de nuevo i aumentarle (templança rara, pero posible à la pusilanimidad, ò à la poca inteligencia, i por uno, ò por otro defeto, algunas vezes vista.) Puede tambien hallarse en el que guarda poco, codicia insaciable de adquirir mucho, porque nunca falte materia à su desperdicio. I pueden finalmente la Avaricia, i la Codicia cõcurrir ambas en un sujeto (consorcio, i union mas ordinaria, i ultimo desatino, i abominacion de un Rico.) Ay en lo primero menos de injusticia en la obra, ya que no en los deseos: porque si es indigno de tener, el que no sabe aprovecharse de lo que tiene, algo por lo menos, parece sanear el defeto, si poseyẽdo indignamente lo adquirido, no trata de acrecẽtar la indignidad, i se abstiene de solicitar nueva adquisicion i aumento de lo que no merece, aunque esto mismo que dexa saneada asi la obra, viene como digo, á acusar de injustos los deseos, pues no se abstienen, ni se corren de estar siempre anhelando á lo mismo, de que el temor, ò la negligencia, i poca maña, tan juridica i devidamente, divierten la aplicacion de las diligencias. Pero si en esta parte peca este Avaro menos por obra, en la otra de la miserable abstinencia de sus bienes, por obra, i por intencion delinque ignorantissimamente contra si mismo; i por ambas deve provocar à risa, i no a lastima al que bien ponderare sus afectos. Pruevase que no à lastima, porque en quanto al no solicitar nuevas grangerias de lo que nunca dexa de desear, si es el recelo de aventurarse en los empleos el que le ata las manos, del mismo se colige claramente quanto estima su suerte, i se deleyta con el estado que tiene, pues rehusa el ponerse à peligro de perderle. I quando sea la negligencia, o poca industria, la que le detenga, ya queda cogiendo por fruto el no cansarse, que sobre el deleyte de conservar lo que ama, le viene a poner muy lexos de los terminos de la

com-

compasion. I en quanto al abstenerse de gozar lo que posee, en la tenacidad con que abraça la Avaricia, que para vos fuera miseria, manifiesta la delectacion q̃ en ella pone. Obligadle à q̃ gaste, vereisle rebelde, i disgustado. Dexadle en su yerro, vereisle quieto, i satisfecho. Las cõjeturas exteriores sõ estas. Si quereis q̃ escudriñemos razõ alguna, en que se funde este su deleyte que tan sin fundamento parece, advertid, que si es la inclinacion de cada uno la que le haze gustosos, o desabridos estos ò aquellos bienes, no daràn al que gusta de la vista de las flores mas alegres motivos de deleytarse los celebrados jardines de la florida Chipre; ni al aficionado a la pintura seràn mas agradable objeto las tablas de Apeles, i Timantes, que a un Auariento el estar insaciablemente gustando por la vista, i comiendo por el tacto, su tan guardado quanto querido tesoro. No sustentan las Flores al que las mira. No pueden los primores del pincel ser pasto de las venas, como lo son de los ojos. Nada desto añade algo sustancial al que lo goza, i vemos con todo, tantos enamorados de lo uno, i de lo otro. Porque no creeremos, pues, que aunque la Riqueza, no gozada en su verdadero uso, no sirva a la sustancia de su ignorante dueño, le satisfaga solo vista, i llene todo el gusto, coechandole cõ el deleyte de ser mirada, para q̃ cõ mas amor la guarde? Demas desto, sabeis vos quan glorioso haze al coraçõ mas abatido el saber que puede aun lo mismo que no quiere? Pues tened por tal esta gloria del poder, que suele escusar à muchos aun el cumplimiento de sus deseos, quando la ocasion se le trae à las manos. Como enciende la privacion al apetito, le enfria muchas vezes la licencia: i es la razon, à mi ver, que se gozò en lo posible de la imaginacion lo que se avia de gozar en el efeto; i desflorado en ella el gozo, pasa el bien plaça de poseido, i dexa de apetecerse, como ya gozado. En manos de su alvedrio mira el Avariento el uso de su Riqueza. Dase por satisfecho con este deleyte; i juzga conseguidos los demàs. I quando asi no sea, dirè que no los conoce, i por esso no los apetece, ò si los apetece, no

con

con tanta vehemencia, que los tenga por dignos de la cos-
ta que rehusa. Desuerte, que por ninguna via se puede con-
siderar en el la extraordinaria penalidad, que diximos ser
en el reconocimiento de la mortal miseria digno objeto
dessi lastimosa conmiseracion. Lo que mas padece no son
positivamente males, sino privacion, ò negacion de bienes,
i aun essos dél no conocidos. I aqui entra la razon de mi ri-
sa; porque como èsta privacion, ò negacion, i este descono-
cimiento, es en el voluntario, i una, i otra cosa nace del mie
do, que tiene al dispendio, i el miedo del amor que tiene à
sus tesoros, es para mi gracioso capricho, que muy satisfe-
cho con su voluntaria cortedad, se resuelva un hombre a no
querer gozar, ni aun reconocer, lo que el comun sentir
de los demàs, la misma Naturaleza, i aun su mismo amor
le estàn diziendo, que es bien. Que le haga horror la
misma apacibilidad, pues del dispendio que teme, siendo
bien regulado, se le podia seguir todo lo apacible de la vi-
da. I que en sus sentimientos se contradiga de forma (son
muy ordinarias las contradiciones, en los que caminan por
las sendas del engaño, i assi no escuso el ponderarlas tantas
vezes en mis censuras) que de tal forma, digo, se encuentre
en sus sentimientos, que encaminando todo el amor de la
Riqueza al amór propio, en el abstenerse dexe de amarse,
por amarla; haziendole este su imprudente amor mayor da-
ño, que le pudiera hazer el odio ageno; pues no solo le es-
torva el gozo, mas aũ le obliga à temer su misma felicidad;
acobardandole para los medios della. I es tan valiẽte aquel
temor, que siendo cierto en la aficion destos bienes el ar-
diente deseo de acrecentarlos (vehementissimo en todos
los Avaros) vence, i tiene tal vez à raya afecto tan fuerte
en la inclinacion de su dueño, impidiendole el solicitar con
lo aventurero de la costa, i de los empleos, aun lo mismo
que mas apetece. Desuerte, que vienen à juntarse en su
confusion efetos entre si contrarios; pues, en quanto à
lo ya adquirido, al paso que mas le ama se deleyta en su uso
menos; que el mismo Amor, que suele hazer los bienes de

lectables, con la encogida mano del recelo le tasa, i le acorta los deleytes. I en quanto al adquirir de nuevo, no absteniendose del deseo, se abstiene de los medios de satisfazerle. I siendo tambien el temor la causa desta abstinencia, i assi lo uno, como lo otro, operacion de voluntad libre, merio mucho de considerarle tan embaraçado, i confuso, que desee lo que teme, i no quiera lo que desea; sin saber jamas desencontrar sus afectos, ò moderando el apetito de lo que no se atreve à solicitar: ò aventurando, i animando la industria à lo que no sabe dexar de apetecer. I si es la falta desta, ò la natural remissión, mas que el recelo, lo que dexa ociosas sus ansias, quien no considerarà como juego i locura entretenida el no saber desasirse del anhelo valdio el mismo, que sabe reconocerse por inhabil para satisfazerle? I abraçar tenazmente lo penoso inutil del pensamiento el que rehuye el trabajo de la solicitud, que le podia ser de algun provecho? Son todas estas contradiciones monstruos intelectuales, i no menos gracioso espectaculo al juizio claro, que à los ojos corporales algunos de los que en el teatro del Vniverso nos representan las burlas de Naturaleza.

Aun es menos miserable, i si bien reprehensible, no tan ridiculo, el segundo modo de errar, que avemos ponderado en estos ultimos efetos de la Riqueza. Distribuyenla algunos esplendida, i aun prodigamente: i dado por este lado visos de no estimarla, lo desmienten en las solicitas i viciosas diligencias, que hazen por adquirirla. Codiciosos, i no avaros, podemos llamar en rigor à estos; i en ellos es claro que aun ay menos de que compadecerse, que en los passados; pues, aunque tienen demas el exercicio, i la fatiga, de la solicitud, al fin la logran de contado; gozando, i aprovechandose de lo que adquieren, i experimentando mas deleytes, mas voluntario, i mas gustoso motivo tendran los sudores. De forma, que teniendo la pena mas alivio, i siendo mayor la cosecha de los gustos, no queda que disputar sobre la compasion de su penalidad. Bien merecen la burla

del

del Sabio: pero no tanto como los otros, porque al fin gozan, i consiguen gozando el fruto de sus desvelos. I si en la solicitud les quitàramos la demasia, quedava muy puesto en razon, i era prevencion, i medio necesario para poder continuar el gozo, no descuydar de la adquisiciō. Merecē, con todo, su vexamen, en lo nimio, i mucho mas en lo vicioso de las diligencias: porque aunque dieramos, que se ajustava el dispendio con las reglas del buen govierno (ajustamiento bien raro, i casi increible en quien no le observa en lo demas) errando, i excediendo de lo licito en el modo de adquirir, quedava no poco ridiculo el disparate de querer caminar por la senda del vicio a la region virtuosa; perdiendo de vista el malogro, que se venia asi a hazer del uso, i acetaciō de la Virtud; pues es cierto, que en ninguna forma pasarà prudente alguno por legitimamente gastado lo que se adquiriò culpablemente, porque al fin es gastar de lo ageno; i solo la restitucion puede ser emienda al delito de la adquisicion injusta. I si como suele ser mas ordinario, se conforman, i corresponden las culpas, gastando excesiva, i viciosamente los que viciosa, i excesiuamente granjean, queda locura rematada andar en perpetuo giro apostandose las desordenes; afanādose la Codicia, por lo que luego à de derramar el desperdicio, i desperdiciando tan facilmente la inconsideracion lo que costò, i à de bolver à costar tanto afan a la Codicia: indicios todos evidentes de juizio leso; i justa causa de risa al que le tiene sano.

La tercera, i mas fea especie de los vicios deste genero, es el consorcio, i uniō de la Avaricia cō la Codicia, desatino cabalmente abominable, por todas sus partes, i circustancias. Esta, si en alguna de las tres especies se pudiera conceder razō de lastima, parece que tenia mas derecho para pretenderla; porq̄ por todos los lados muestra penalidades, i por ninguno descubre a los ojos no muy perspicaces un solo atomo de alivio i descuēto dellas. Ni tiene el de gozar lo adquirido, como la pasada, ni el de no cansarse en adquirir de nuevo, como la primera. Ni goza, ni descansa el Avaro

codicioso,i es en la códicion de los Ricos la mas ordinaria de las tres calidades,q̃ pocos Avaros se hallaran sin Codicia,i sin Avaricia pocos codiciosos. I asi en esta especie,como en la mas comun, cõsiste todo el nervio de vuestra opiniõ. Pero los mismos fundamentos,cõ que os desenlutè las otras,serviran,si bien lo considerais,para desasombraros esta. I del mismo rigor,con que veis se trata un Avariento insaciable,os quiero sacar la razon de no compadeceros del. Grande miseria es no gozar lo poseido;i grande afan perder todo el descanso, por lo que no se goza. I siendo tanta la miseria,i tanto el afan,grande deve ser la violencia, que obligue à un hombre à abraçar tal genero de vivir. No vemos,que alguno se la haga al que le abraça:antes le hallamos,como à los demas libres, señor absoluto de sus acciones,en quanto à dependencias de otro;luego su mismo afecto es el poderoso, que se las guia. Como quereis, pues, que tengamos por miserable en el sentimiento al que tan à rienda suelta sigue su inclinacion,que pasa,i atropella, por satisfazerla, todo esso que tan lastimoso os parece? Mayor sin duda, deve ser el gusto, que la pena; que de otra suerte ella fuera la vencedora,i le obligára naturalmente à repararse. Tratase mal? Nunca creais,que sea tan asperamente como el muy pobre á mas no poder; que lo desechado de la abundancia mas escasa pudiera de muchos necesitados ser tenido por regalo. I qualquiera que sea el mal tratamiẽto que se haga el Rico, deveis presumir, que no le tiene el por tal,antes por bastante,i necesario a su conservacion. En esto solo estarà el engaño,que la cortedad del animo,i el deseo del ahorro,le representarán de estatura proporcionada lo enano del regalo. Mas no por esso serà digno de compasiõ,sino de burla;que si el se cõtẽta, que lo padece,porq̃ lo lloraràn los que lo ven de afuera? Considerad, sobre esto, los alivios, que no se manifiestan, i dexan os referidos; el verse abundante, i con posibilidad de tener todo aquello q̃ no quiere; el rebolver sus bienes,i glorificar las manos i los sentidos en el amado tesoro; el ir cevando el gusto, va

con

con la esperança; ya con el alcance i fruto de las nuevas; aunque costosas, negociaciones (propiedades todas, i descuẽtos ciertos de las fatigas de vn Avariento codicioso) vereis que vive mas satisfecho dessa su miseria, que vos de uuestra Filosofia, aunque no tanto como yo de mi desengaño, porque de nada semejante à esto me lastimo, ni me congoxo, i gozo assi de todo lo que licita, i modestamente puedo. I como tal os mostrarè con vivas razones lo porque nos devemos reir deste genero de ignorantes en su felicidad, i alegres en su ignorancia.

Sirvan à la razon primera estos mismos titulos, con que acertè aora à calificarlos. Que los aya hecho su suerte felices, i que ellos, como si fueran otros, no lo sepan, desechādo por no conocerlo lo precioso de su dicha! i contentandose con la engañosa imaginacion de que tienen lo que no logran! Que del mismo yerro, que les esconde, i quita de las manos los licitos deleytes, hagan el deleyte, con que se satisfazen! Que tengan en su poder los bienes, i porque desde alli les comiençan à dar gusto, se persuadan à que no les pueden dar otro mayor: deviendo antes hazer este argumento mas racional, que lo que tanto deleytava no mas que por poseido, mucha gloria prometia, para quando usado: Puedē a caso imaginarse disparates mas ridiculos? Sirve la Riqueza para vivir con comodidades, i ellos la buscan, i estiman, para privarse dellas. En orden al conveniente gasto se justifica la conveniente solicitud de la adquisicion, i ellos poniēdo tan excesivo cuydado en adquirir, le ponen aun mayor en no gastar. No se yo, que desalumbramiento pueden topar los ojos mas gracioso, que el verlos tan liberales del trabajo, en provecho de la hazienda, i tan escasos de la hazienda, en provecho propio. No parece, que se cansan por si, sino por ella; ni que la estiman, i apetecen por util, sino solo por hermosa; no para gozarla, sino solo para verla. Finissimos enamorados por cierto, que aun no creyendo, que cumplen con querer mas à la dama, que à si mismos, pasan, teniendola à su disposicion, à abstenerse aun del uso modera-

rado; contentandose con la vanagloria de la esteril, i seca posesion. I aun esta parece, que se esfuerçan á desmentir, tratando con respetos de deposito à la propiedad; i disimulando el dominio, con la viciosa abstinencia. Fatiganse, como deseosos, i hambrientos de los gustos que facilita el caudal; i resuelvense à carecer dellos, como si no los deseàran, ni por tal se uvieran nunca fatigado. I supuesto, que en uno, ò en otro tiempo, mienten, es bien agradable especulacion el ponderar, que mintiendo los demàs por alguna utilidad, adulteren estos cuytados la comun intencion de la misma mentira, usandola, no en provecho, sino en daño propio. No sale finalmente à publico accion suya, ni de lo que pasan en secreto se puede hazer juizio alguno, que no venga à concluir, que es un genero de ignorantes, que en los cuydados, i en las ansias, tratan sus bienes como propios, i en el uso, i utilidades, como agenos. I considerandolos con esto muy satisfechos de su estado, mirad à qual seràn mas propio objeto, à vuestra lastima, ò à mi risa.

HER. Si ellos se satisfazen de tanta miseria, como agudamente aveis conjeturado, cosa es manifiesta, que no dexandonos en si lastima que lloremos, nos queda desnuda la ignorancia de que nos riamos. I quanto mas dignos de cõpasion yo juzgava sus yerros, tanto aora entenderé que lo son de risa; pues advirtiendo que en ellos mismos hallã su deleyte, no podrà dexar de caerme en gracia el ver que aun la necedad tiene sus sutilezas bastantes à bruxulear glorias, donde la misma Naturaleza no puso otra cosa sino penas. I asi escusad el cansaros mas en este discurso. Yo doy por tan bien condenado mi llanto en el punto de los Ricos, como lo é confesado en el de los Nobles. Podeis entrar en la averiguacion de lo que puede importar este dòn de la Riqueza al nuevo, i desengañado Filosofo. Pero esta mudança de question, si no de materia, nos dà permision, i aun combida â hazer pausa en los discursos de oy; a visitar las flores del jardin; i a dexar à la Memoria tiempo i lugar, para que repase, i atesore lo que trabajò el Entendimien-

miento. Quedele señalada su ocupacion al dia de mañana, i acudamos à las sonoras vozes con que nos llaman aquellas fuentes.

Dem. En la ocupacion, en la casa, i en el dueño, podeis disponer á vuestro gusto que en todo, i de todo aveis de ser obedecido.

DE LA RIQVEZA,

Dialogo Segundo.

Si puede escusar el Filosofo el ser Rico: Que grado, i genero de riqueza le será mas conveniente: I el como à de usar della.



Emocrito. No paseis tan de largo señor conmiserante. Que dolor os lleva tã divertido? Aquella, aquella que dexais, es la puerta deste vuestro Muséo: i yo en esta ventana estoy de centinela à no pequeño rato, soltando toda la rienda à la vista, i procurando, ya que no le es posible el traeros, hallaros con ella mas presto, i anticipar assi a mi gusto vuestra venida.

Her. Pues me aveis cogido, groseria será pasar adelante, aunque perdone la importancia de lo que me llevava. Entro, i allà os darè cuenta de la causa de mi tardança, i del intento con que aora pasava.

Dem. Vengais muy en hora buena. Sentaos, i cobrad el aliento, que parece venis cansado, i aun con semblante de solicito.

HER. En una i otra cosa hablan verdad las apariencias. Rendido vengo, no solo cansado, i tan contra mi voluntad solicito, por la cobrança de quatro blancas, cuya paga me dilatan, i en cuyo alcance ando estos dias, i è andado toda esta siesta, que è tenido pensamiento de dexarlas por perdidas. Supe que podia estar cierto papelista, por cuya mano se me à de dar una librança, en un jardin aqui cerca; i passava à ver si le podia hablar, i saber brevemente el estado que esto tenia. I cierto, que al encarar con vuestra casa, acordandome del punto, que para oy dexamos aplazado; i reparando en el cuydado que llevava, i me avia hecho tardar algo de la ora acostumbrada, iva dentro en mi dando, cō mi propio exemplo, por averiguada la question desta tarde; porq̃ si es toda vuestra atencion el desviar, quanto sea possible, al nuevo Filosofo nō solo de ocasiones de yerros i peligros, sino tambien de cuydados molestos, nō pudiendo negarse el concurso de todos, ò por lo menos, de la mayor parte destos descuentos en los Ricos, i no pudiendo tambien negarse en un entendido la pena, de que ayer dexastes libres los ignorantes, legitima queda la consequencia, de que no puede convenirle el ser rico.

DEM. Si con ella presumis condenarle à pobre, muy à lo Anacoreta os parece legitima; pero si solo desviarle de excesiva Riqueza, tendreisme de vuestra parte. I porque prosigamos desasombrados la tarea, à que destinamos esta tarde, i en que con el motivo, i exemplo de vuestro cansancio, nos hallamos entrados, sepamos primero si puede esta ocupacion ocasionar alguna falta à la diligencia de vuestro negocio; que siendo esse del genero util, i est' otro, por aora, aunque tocante à la parte intelectual, solo del delectable, cuerda filosofia serà el preferir el primero al segundo.

HER. No es considerable la falta, que de no acudir aora à donde iva puede resultar al negocio. Antes tengo por mejor diligencia (i se me à ofrecido aqui) el no asombrar en sus desahogos al Ministro; i reservar el buscarle para tiēpo, en que el averle embaraçado no le dexe desabrido. Pro-

seguid lo començado, que sin costa de alguna perdida me saldrà la ganancia de vuestra enseñança.

DEM. Digo, pues, que si bien puede la Riqueza ser, no solo decente, mas tambien en algo importante à qualquiera Sabio: pues le puede copiosamente habilitar para el exercicio de muchas virtudes, que sin ella podran solo poseerse en el afecto: generalmente hablando, ni el ser rico, ni el ser pobre, conviene, assi al especulativo, como al pratico. No al primero, porque ni las atenciones, i cuydados, à que obliga la conservacion de la abundancia, ni los que ocasiona, i no escusa la necesidad, podran dexar de ser embaraço à los de su especulacion. No al segundo, porque ni los unos, ni los otros, seràn à proposito para la paz, i comoda tranquilidad de su instituto.

HER. En que no convenga la Riqueza estamos conformes; que por la razon de los cuydados, i por otras muchas, la veo muy desacreditada en la opinion de quantos en el Mundo mejor an sentido, ya sean de nuestra Religion, ya de las agenas. Pero de que tengais por desconveniente la Pobreza à un Filosofo no pue lo dexar de admirarme, viēdo quantos, i quan insignes, assi de los nuestros, como de los estraños, la an abraçado voluntariamente; i viendo tam bien quan llenos està los humanos, i divinos escritos de sus alabanças.

DEM. Estése en su lugar la Pobreza religiosa, dignissima de que todos los grandes espiritus se hallàran prontos a abraçarla; medio al fin, señalado por las palabras, obras, i exemplo del divino Maestro, para mejor alcançar la mas estimable Riqueza. El q̄ se sintiere con alientos, para echar por la gloriosa estrecheza de semejante senda, serà el mas verdadero, i mas acertado Filosofo. Son alli las faltas empleo, las penalidades glorias, i honras los desprecios. Hazer eleccion de ser pobre por seguir a Dios, es seguir, i caminar à Dios; con que se dize el mayor acierto, el mayor premio, i la mejor fortuna. Pero eligir el serlo, no mas que por afectacion de Filosofia humana, ni es Filosofia, ni huma-

nidad.

ridad; sino una vanidad ridicula, tan inutil, como costosa: i no bastaràn a justificarla quantos Diogenes, i Socrates venerò la Edad antigua, que es la Razon mas venerable, que ellos, i los convence, i acusa, de que no sirviendoles su voluntaria Pobreza de utilidad alguna à lo importante del Alma aun en lo moral (pues sin tanto necesitar pudo Socrates, que es el que haze mas fuerça, ser tan virtuoso) les vino solo à servir de malògro à la vida.

HER. Sirvioles de ser mirados con respeto, i admiració en sus tiempos, i de glorioso nombre en la posteridad.

DEM. No vale tãto lo superfluo dessas dos alhajas. Ni la Sabiduria tenia necesidad de valerse de la hambre, i vèstir se de andrajos para ser estimada. Mejòr se trataron Platõ, i Aristoteles, i lo fueron, i son hasta el presente siglo: demàs de que entre los respetos, i admiraciones que dezis, sus regalillos de bofetones, palos, i balas de saliva en la cara, se llevaron entreverados essotros dos personajes: cosecha, sin duda, del menosprecio de su mendiguez, que cada uno la miraria por visos conformes à su modo de sentir; unos como vileza de animo, i otros como elevacion de espiritu, i claro està que cõ los primeros no avia de salir mejor librada. En Socrates, aunque no se escapò destos desmanes, prevaleciò las mas vezes la veneració de la eminécia de su Sabiduria, i de la entereza, i Virtud de su animo, cõtra el menosprecio, q̃ ocasionava su Pobreza. I por ser el primero q̃ endereçò su saber à la enseñança, i correcció de las costũbres, i vivir segun lo q enseñava, mereciò el aplauso, aun de nuestros sagrados Filosofos, i tal, q̃ llegò à dezir alguno, q̃ todas las vezes q̃ de sus acciones se acordava, sentia impulsos como sobrenaturaleles, de exclamar; Santo Socrates ruega por mi: i asi no fue la volũtaria Pobreza la que le hizo venerable, sino la mucha Sabiduria, i Virtud, que prevalecieron contra la desestimació de la Pobreza. Pero de essotro, i sus semejãtes, aun los Sabios sus contemporaneos se reian, i nosotros le devemos tener por un inmundo loco, si bien con sus intervalos de agudeza i erudicion. Pisò el fausto de Platon

(le dixo un dia al aseado Filosofo, subiendose con sus pies sordidos sobre el asse de sus estrados.) Antes, ó Diogenes! (le responde) mientras pisas el fausto de Platon, hazes ostẽtacion de mayor fausto. De unos al fin era ultrajada la vileza de su estado, pues se le atrevian à la cara los mas ordinarios Ciudadanos (i aun de Aristipo Filosofo de su tiempo fue motejada, i reprehendida) i de otros reida la vanidad del pretexto, con que lo paliava. No estan, pues, de vuestra parte los exemplos. Tãpoco la autoridad; que Aristoteles, á quien tanto estimais, bien sè yo donde llama imprudentes à Tales, i Anaxagoras, porque embelesados en sus especulaciones se avian descuydado, el uno, de adquirir lo necesario, i el otro, de conservar el grueso patrimonio que le dexaron sus padres. I si como èl mismo afirma, i lo dize la Razon, no puede aver perfeta Virtud moral, donde no ay Prudencia, en el mismo descuydo de sus conveniẽcias quedan tambien los dos acusados de poco virtuosos en lo moral. Mirad que aliño para ser decente al nuestro la necesidad voluntaria. Vamos aora à la Razon, que es la que aun os favorece menos, i la que solo bastàra contra exemplos, i autoridades. La Filosofia, Señor mio, no haze insensibles: i si à ninguna humanidad se escusan penalidades, pudiendo estos bienes temporales defender, i aun preservar de muchas, nunca los moderados pueden dexar de convenir al Filosofo, usados devidamente. En esto se ponga el cuydado, que ellos de suyo siempre seràn utiles; i solo el mal uso del imprudente podrà hazer que dexen de ser reparo, i sean peligro. I si es assi, que generalmente convienen à qualquiera Varon sabio, al nuestro puedo inferir, que con tanta particularidad, que se los reputo por forçosos.

Her. Como forçosos? Aun esso mas? No bastarà convenientes? Luego por impossible dais el ser Filosofo sin esta dicha tan accidental?

Dem. Ya dixe, quando tratamos de la Nobleza, que en todos los estados podia exercitarse la cordura (que es lo q̃ aqui entiẽdo por Filosofia,) cuerdo puede ser tambien el Po-

bre(i mucho lo serà el que lo supiere ser en la Pobreza,i asi digno de qualquiera exageracion de alabança) cabe esto al fin en los espacios de la posibilidad. Pero no se puede negar, que cae tambien dentro de los terminos de lo muy dificil,i trabajoso;porque se an de vencer terribles cótrarios, contra quien se à de batallar infatigablemente. I siendo infalible este continuo afan, infalibles las incomodidades, i aun dudoso el corresponder las fuerças de la vida à los esfuerços de la Prudencia,ò el conseguir las traças de la Prudencia bastantes alivios,i reparos à la vida; i para que esto suceda,siempre inescusables los desvelos,i mas que ordinarios los cuydados; ya viene la Pobreza à descomponer la Idea de Filosofo acomodado,que vamos descriviendo. Reparad(q̃ parece se os pasan por alto)en las calamidades,menosprecios,i ansias,à q̃ en el siglo presente viven sujetos los necesitados; y no considereis un Sabio sin afectos, y sin sentimiento, con juizio para moderarlos si; pero al fin sensible; y asi aunque mas entero,fragil,i expuesto a lastimarse, i a dolerse,en las pasiones de la Mortalidad. En estado, pues, tan copioso dellas,i tan ocasionado a lastimas graues, que valor natural, o adquirido,que Sabiduria,i desengaño, podran preservar de pena al que nació humano,i no puede escusarse de pasible? I si es fuerça que sienta; i necesaria mucha,i muy cuydadosa Filosofia,no para impedir,ò desterrar el dolor (que esto es impossible a todos los humanos esfuerços)sino solo para luchar con el, i templarle, demasiado rigor fuerā poner en frontera tan combatida, i peligrosa,al que deseamos en los braços de la Paz, i desembaraçado sosiego. Por forçosos(buelvolo à dezir)no solo por cóvenientes, le señalo los moderados bienes de Fortuna; pues es forçoso el batallar con muchos contrarios, faltando ellos,i no es mi intento exercitarle en la Fortaleza,sino ponerle en tranquilidad,i acomodarle.

HER. Valganos Dios,Señor si vais haziendo este hombre tan capaz, tan agradable, i benemerito, no fiareis algo de su comodidad al conocimiento, i aprecio de los Po-

de

derosos? Arrinconaisle por ventura en alguna aldea? No à de vivir en la Corte? I en ella la estimacion, que le solicitarân sus partes, i vos le encargais tanto procure siempre asegurar, no tendremos por verisimil, le traiga lo demàs a casa; i le escuse esse requisito de tener hazienda de que cuydar?

DEM. Por verisimil? No haré poco, si os concedo, que por posible. Al benemerito esperais, que busque el socorro de los Poderosos? Al retirado, poco oficioso, i nada lisonjero, presumis que llame i ruegue lo hueco i altivo de la vanidad? Tantos exemplos aveis observado de semejante maravilla?

HER. Algunos se podrian apuntar.

DEM. Buscadles à essos mejor la vida: escudriñad los motivos; vereis, que à ninguno le valiò su merito el ser socorrido, aun solicitandolo; quanto mas el ser para esso llamado. Para algo le avria menester el Poderoso, que le buscò, i es mas cierto fuesse para el antojo, que para el consejo, ò enseñança. Tenedlos por gente, a quien todo lo Honesto se representa en traje de ridiculo, i todo lo delectable, i vano, en habito de autorizado. I aunque parece, podria por ridiculo en su opinion; merecer cô ellos lo Honesto, es aquella risa de menosprecio i desastidio; i asi nunca les combida, como la del gusto, i entretenimiento. I si algun dia aveis visto virtuoso favorecido, sin indicio de otro respeto, no os persuadais, por lo menos, aque fue llamado. Màs conforme à razon serà creer que lo deve à su diligencia, i a su porfiada, ò industriosa solicitud. Por cosecha, al fin lo tened de la miserable mẽdiguez; i no por fruto, ò premio de la Virtud. Como podrá, pues, convenir a una Idea de un libre, de un desengañado, i contento con su suerte, el fiar su provision de tan avieso aprecio? ò encomendarla à las serviles instancias de la sagaz mendiguez? Pareceos por ventura leve el trabajo del atender à obligar? del anhelar a conseguir? i del hazer demonstraciones de reconocer? Disimular muchos semblantes desabridos? Desentenderse a los desayres? No

des-

desmayar en las dilaciones? No avergóçarse à los visos del anhelo, que tan mal se deslumbran; ni a las conjeturas de lo interesable, que como centellas despide de si à los ojos lo fogoso de la asistencia? Libre, i dependiente, os persuadis á que se puedan juntar en un sujeto? desengañado, i credulo? descansado, i solicito? Mendigo, al fin, i satisfecho? Apelo de vuestra confiança à vuestro juizio.

HER. Basta señor. Reconozco el cargo, i admito la reprehension. No sea pobre muy en hora buena. Veamos quá lexos à de quedar de serlo.

DEM. Quanto baste à ni tener cuydados, ni descomodidades. Muchas posesiones, rentas exorbitantes, exorbitante vigilancia piden, para conservarse: atencion à los inquilinos, i colonos; advertencia à los ministros, ó administradores, i circũspeccion a las cuentas. I aun suelen hazer molestas las mismas cobranças, en que estava librado el descuento de las molestias. Del preciso sosiego se quita todo lo que se añade de superfluo. I al que bien siente suele no pocas vezes ahogar, i empobrecer el gusto la misma abundácia. Enriquecese con lo excesivo el apellido, pero la persona con lo moderado. Rico le llamarân al que mucho tiene; serâlo el que tiene lo que le basta. El que comodamente se pueda manejar es solo el caudal, que sirve al Sabio. Dà los alivios bastantes, sin venderlos a precio de sudores, i desvelos. No se congoxa el braço, que no se estiende à mas de su medida. Lastimase el que se violenta a mayor distrito. Puede lo comprehensible dar gusto, i no dà pena. Confunde, i embaraça lo que facilmente no dexa comprehenderse i viene a estorbar el gozo, aun en la parte; que de si cócede. I si lo precioso no es lo que redunda, sino lo que se goza, ignorancia serà el apetecer estado, en que a de ser forçosa la molestia por lo que menos vale. La mediania es, sin duda, la que conviene. Pero tampoco quiero, que entendais me contento con una posibilidad tan ajustada, que dexe tasados los regalos muy a igual nivel de lo suficiente, i con proporcion Arismetica al numero de los dias. Para el que no à de atender à

nuevos

nuevos logros especie vendria à ser de Pobreza caudal tan medido, que no siendo posible asegurar al mas compuesto de alguna cõtingencia de inescusable i nuevo gasto, dexarle fuera à riesgo de no poco penoso aprieto el ponerle en estado, en que no se hallase prevenido para no temerla, ni apto para vadearse en ella: i en q̃ si alguna vez apeteciesse, como hombre, salir del paso cotidiano, aun dentro de los terminos de lo licito i cuerdo no pudiesse satisfazer al deseo, sin defraudar el dia de mañana de la cantidad en que excediesse el de oy. Por necesario le constituyo el tener mas de lo necesario. Escuso las sobras exorbitantes; no las que sirven para asegurar de faltas, que aun al mas templado i virtuoso pueden ser contingentes; si bien nunca tales, que pida su temor seguridad de exuberancias excesivas. Vna renta holgada, i comprehensible, esto es, que ni con molesta solicitud de administracion i cobranças, desquite, i dessazone las comodidades de su utilidad; ni con lo medido, i ajustado a los menesteres filosoficos, regule con ley indispensable el gasto ordinario, ò amedrente el desahogo de algun licito regalo, ò pasatiempo; i aun alguna accion generosa, de las que sin desproporcion del estado pueden [illegible]vir en la mediana esfera; este es el caudal de fortuna, que no solo afirmo le conviene, mas que aun le es forçoso para conseguir el grado comodo: de donde, como del mas tranquilo puerto (ya q̃ de todo no le ay seguro) pueda entretenerse en mirar las voluntarias borrascas, a que ignorante i prodigamente entregan tantos sus mejores años en el tormentoso golfo desta humana vida. Entretenerse, digo, no por ver a los otros en los males, sino por ver que de ellos el carece.

Her. Supuestas las declaraciones, que aveis hecho, de q̃ ni negais la posibilidad del uso de la general cordura, i Filosofia, en la Pobreza; ni la aprobación de la que voluntariamente se elige por los intereses del Alma (profesion la mas noble, i util de un Christiano, i por esso la mas digna de un Prudente) en quanto a las congruencias de vuestra nueva Idea de Filosofo civil, admito, i aun confiesso por necesario,

el

el genero de Riqueza,que le señalais. Convienẽ todas vuestras razones con el grado de comodidad,sosiego,i desengaño,en que determinais constituirle. Dos pútos os faltan de tratar. El primero, si es de alguna importancia, que estos bienes sean heredados,ò adquiridos. I el segundo, el como à de usar dellos; que si bien se supone, que virtuosamentẽ, son muchas las especies de Virtudes,a que como dexais dicho, pueden dar ocasion. I será justo sepamos quales le seran precisas, quales mas propias,i quales dispensables.

DEM. A sido la advertencia, como vuestra; que el primer punto pide declaracion,i el segundo doctrina. En la declaracion digo brevemente, que los bienes heredados son los mas propios,i mas legitimos de mi intento; porq̃ traen calidad de añejos,que añade estimacion,i respeto, cosa tan importante como queda dicho,para las comodidades: i por que està en ellos ya andado, i sabido el camino de administrarlos,i coger sus frutos; escusãdose assi los embaraços de la novedad; i facilitandose,con la noticia,i costumbre,alguna diligencia,i cuydado,que no pueda escusarse. Pero,a falta destos, i en segundo lugar, no excluyo de la conveniencia los adquiridos. (ya se entiende lo avran de ser, por medios licitos,i honrosos: que de otra suerte, ni tendran seguridad,ni daran estimacion.) Advierto, con todo, que en el tiempo que la adquisicion durare, no concedo el grado a mi Filosofo,sino despues de la pacifica posesion, quando ya desembaraçado de cuydados,los ponga solo en la direccion de su vida,sin aspirar à mas que á conservarse,i apasar bien su carrera. Mientras aqui no llegàre podrà ser cuerdo, mas de la esfera comun: no el feliz, i desengañado, que yo descrivo: que qualquiera pretension,qualquiera anhelo,cuento por infelicidad al que sabe conocer el vivir: i por estorvo al libre desengaño del Mundo.

En el punto de la doctrina ay mas que discurrir: porque siendo el fin,i utilidad de la humana Riqueza, el vivir descansada,comoda,i honrosamente, lo que primero se ofrece es inquirir conque circustancias deve nuestro Sabio aplicar

à su

à ſu provecho la que le ſeñalamos, Como deve tratarſe eⁿ lo domeſtico, i como en lo exterior. Que caſa, que familia, i que adorno le conviene. I luego, ſi en la diſtribucion de ſus bienes deve conceder alguna parte al meneſter de los amigos. Si en las leyes de ſu profeſion puede tener lugar alguna Liberalidad, Magnificécia, ò otro qualquiera luzimiento publico, de los que ſuelen granjear veneracion por medio del aplauſo.

I en quanto à lo primero, dicho ſe eſtâ, que las comodidades domeſticas ſon el fundamento, i alma de las demàs; que ſi en ſu caſa le faltan, ninguna de las que pueda hallar fuera della llenarán eſte vazio. Ridicula es la ſeveridad de algunos muy circunſpectos Sabios, que hazen pũdonor de no cuydar de ſi; teniendo por indigno de un Entendimiento levantado el aplicar la atencion a que de ſus puertas adẽtro ſe obſerve orden en ſu regalo; i permitiendo ſolo al guſto, que le admita donde caſualmente le hallare; como ſi el credito, à que en eſta omiſion aſpiran, valiera la deſcomodidad de la vida; ò como ſi pudiera ſer deſcredito el poner cuydado en los medios de ſu mejor conſervacion, ſiendo natural, i licito el deſeo de conſervarſe. Deſpues de los cuydados del Alma, qual de los que tanto eſpacio llevan deſte mortal vivir dexa, ſi bien ſe conſidera, de ſer vano, ſino eſte, ò los que á el ſe encaminan? Con que juſticia, pues, harà pundonor el entendido de olvidarſe de lo que ſolo, entre todo lo temporal, puede dezirſe que no es vano. Muy lexos de nueſtro Varon à de quedar eſte ſevero i afectado deſcuydo. Atender deve confiadamente à que la propia habitacion, que a cada uno ſeñala el derecho de las gentes por ſeguro refugio, le ſea de tal ſuerte reparo de las humanas calamidades, que no quede al apetito bien governado que embidiar en las caſas agenas. Prevenga, i halle en ella el neceſſario i comodo abrigo contra las inclemencias de los tiempos. I no dexarà de ſer buen Filoſoſo, cuydando tambien del aliño. Sea la comodidad, como preceto; i el aſeo de ſu caſa, permiſion, i aun conſejo; que no deſluze, antes realça, i

autoriza la Filosofia de Platō el luzimiento, i adorno de sus estrados. La vivienda, i la familia, conviene que se conformen. No es a proposito muy dilatada, i pomposa la primera, porque no apruevo el ser muy numerosa la segunda. Bastele el ser capaz no sin decoro a la una; porque no ocupe la vanidad, ó la inmundicia, los espacios que sobrarē à la otra. En el numero desta deve no solo mirar à la proporcion de las rētas, sino tambien à la facilidad, i desahogo del govierno; ni cargandose de multitud, que le obligue à la molesta atencion de una cuydadosa Economia; ni esperando de la oprimida diligencia de uno solo posibles, ò faciles, los ministerios de su pretendido descanso. Elijan la calidad de sus pocos sirvientes las conveniencias, no el desvanecimiento. I lo obligatorio de las satisfaciones, que les uviere de dar, no le disponga todo el espacio de la posibilidad, sino la costumbre, i exemplo de sus semejantes en el grado: que no està la virtud en dar todo lo que se puede, sino todo lo que se deve, con respeto, assi à la hazienda, como à la persona. Ni es en la esfera de los particulares mejor servido el que se obliga à mas de lo comun i acostumbrado: sino el que elige advertido, i paga puntual: dexādo libre, i assi capaz de agradecimiento, alguna moderada ventaja, para premio del que mejor sirviere; i para incentivo de los demàs. Pero sea general el buen tratamiento, que hasta aqui se puede estender la buena razon del estado Economico de un particular. Quedense para los grandes Señores los honrosos excesos de la generosidad. Es, i deve ser otro su fin; i assi le convienen diferētes medios. Acà no se à de atender à mas, que al asegurar agradablemente la comodidad domestica. Todo lo que sirviere solo à la pompa se à de tener por sobrado; aun que no el adorno personal, i compostura cuerda; que si bien tiene la vanidad la mayor parte en el uso de los vestidos, aviendo de habitar entre las corrupciones del siglo: i siendo locura presumir uno solo corregir, i arrastrar a su opinion à las demàs, viene a quedar forçoso el seguir en esto à la multitud; i el acomodarse en lo exterior, aun à lo que el intee-

interior cōdena por vano. No ſe eſentarà de calumnia el q̄ atento ſolo à la natural neceſidad, procurare ſingularizarſe en lo auſtero, i deſaſeado del habito; por mas q̄ la opiniō de Sabio parezca, que ſe lo permite; que à buē librar incurrirà en la nota de los Lacedemonios, reprehendidos de hipocrita ironia, por la vileza del que uſavan, ſiendo manifieſto, (i preſumiendolo ellos de ſi miſmos) ſer entre los demàs pueblos de Grecia, por ſu Valor, i Prudēcia, dignisimos de fauſto mas decente. Pero eſto ſe à de entender, que ſea, guardando la moderacion de los medios; huyendo los eſtremos: i conformando el traje con la profeſion de la perſona; que no es materia, en que el uſo ſea con las miſmas circuſtancias comun à todos; ni ſiempre ſerà verdad, que le ſigue el que ſin diſtincion alguna de la perſona ſe acomodàre à lo general de ſu tiempo, i de ſu Patria. No obliga, antes excluye, i harà ridiculo al de mayor edad el de los moços; al Togado el de la Milicia; i al de inſtituto autorizado, i de govierno publico, el que ſuele adornar lo particular, i libre de los piſaverdes. A los de ſu genero, no ſolo à los de ſu tiempo, i de ſu Patria, deve imitar cada vno; i aſsi ſe deve entender el adagio del veſtir al uſo. Sea, pues, el habito, i aliño de nueſtro Filoſofo, imitado de lo mas comun en los cuerdos de ſu jerarquia; Aſsi porque para nada le puede ſer de provecho el hazerſe odioſo, i lo ſuele ſer la nota de ſingularidad, como porque de qualquiera exceſo de lo neceſario, à que en eſto le obligue la coſtumbre, vendrà à reſultar la utilidad de la eſtimacion, que el engaño del Mundo concede à las apariencias; dexando ya por aqui de ſer exceſo; i entrādo en los terminos de neceſidad filoſofica el uſado adorno perſonal; i quedando aſsi no ſolo juſtificado, mas aun forçoſo, lo que en el ſe deſpendiere.

En la miſma cuēta tengo lo que cuerda i proporcionadamente ſe diſtribuyere tal vez entre los amigos. Yerra contra ſu miſmo deſeo el tacaño mal politico, que engañadamente atento à los reſpetos propios, juzga ſimples finezas, i locos deſperdicios, qualquiera agaſajo, qualquiera coſta,

a que fuera de las palabras obliga la Amiſtad à algunos. Dexo lo que toca a la parte de lo Honeſto; la obligacion de la caridad devida à la eſpecie, lo vulgar, i cierto, de que nadie naciò para ſi ſolo: i que aſsi ſeria fruſtrar el intento conque fuimos criados el tenerſe qualquiera por deſobligado del ſocorro ageno. Por el lado del miſmo vtil, a que tan inhumana, i ciegamente anhelan los impios Narciſes del propio interes, les quiero moſtrar ſu engaño. (O ſi nos oyera aqui alguno.) Doy que ſean tã validos de la fortuna, i tan ricos de naturales dones, que mas parezcan embiados al Mundo por la generoſidad divina para teſtigos i oſtentacion de ſu Magnificencia, que nacidos a la ſuerte comun de la corta, i meneſteroſa humanidad: qual podrà blaſonar, en lo preſente, total eſencion, è independencia, ya ſea à reſpeto de la agena Virtud, ya de la ſociedad, ò miniſterio ageno? Son, al parecer comun, no ſolo los primeros felices de la humana Republica los Reyes, mas aun el origen, i manãtial de la felicidad de los ſubditos. Pero digame, ſi ay quiẽ mas neceſite de otro, que ellos de la Virtud, caudal, fuerças, obediencia, i prontitud de ſus vaſallos? Falteles eſto, veamos q̃ ſerá. Danſe las manos, i pagãſe las ſubordinaciones, i los Imperios. Siguen à eſte exemplo, i ſon generales las reciprocas dependencias, en todo el eſtado civil. Mâs meneſteroſo de otros viene à ſer el mayor: menos el infimo: i todos convienen, en que cada uno lo es del otro. Orden, i ley â ſido, de cuya fuerça nada ſe exime, de quanto la primera Cauſa ſaca à la luz natural, por intervenciõ de las ſegũdas. Ponganſe los ojos en toda la fabrica de la Naturaleza. Adviertaſe la travazon, i diſcorde cõcordancia de los Elementos. Cõſiderſe el orden de la univerſal generacion: i las correſpondencias de los Orbes celeſtes cõ el Mũdo inferior. Veraſe tan inſeparable en todo la neceſidad de las dependencias, q̃ no ſe halle coſa, que para algo no aya meneſter à otra. Ninguna podra por ſi ſola obrar. Ninguna crecer, ni cõſervarſe: q̃ aun lo mas puramente activo, para el empleo i execuciõ de ſus operaciones, neceſita de la exiſtencia, i diſ

poſi-

posicion de lo pasivo. Misteriosa traça del divino Artifice, que porque todas sus obras sacassen, como por marca, alguna señal de aver sido partos de Amor, las obligò, i encadenò entre si de tal forma, que el necesitar inescusablemente unas de otras fuesse forçoso motivo, i ocasion siempre cierta del amarse. Pues si tan comun, i tan natural es esta reciproca necesidad, que abundante cuerdo, ò que acomodado buen politico, no contarà entre los bienes de su abundancia, ò posibilidad, el poder tambien granjear, con alguna conforme distribucion, aquel aumento de lo mucho en que cada qual le puede ser util, quando no con retornos semejantes, ya con la enseñança, ò exemplo de alguna virtud; ya con algun ministerio de importancia; o por lo menos, con el aliuio de la compañia, i gusto de la comunicacion? Y demas de todo esto, o quando faltàra este comercio de presente, tan poco es el poder asi, por via de provida prevencion, o justa cautela, comerciar los socorros de futuro, teniendolos como comprados para valerse dellos en tantos casos, quantos la calamidad, ò el antojo humano, pneden hazer contingentes? Bien creo, podrà baldar alguna destas esperanças la ingratitud: pero ni esta serà cierta en todos, ni el recelo del peligro dudoso fuera razon bastante para acobardar, i detener lo aventurero, aun de los tratãtes mas cautos. Queda, pues, que no solo es virtud, mas tambien prudente, i sagaz fulleria del consorcio humano, el estender de quando en quando la comunicacion con los amigos à los bienes de la Fortuna propia: no faltando con el posible socorro à qualquiera de sus necesidades; i aun alentandoles el gusto, i cevandoles el amor, con alguna participacion que seles conceda en los regalos domesticos: que la llaneza de la Amistad podrà escusar el ser costosos: i la manifestacion de la voluntad pronta i franca hazer estimable aun lo màs corto. Esta si, que es finissima razon de estado; pues viene à casar desuerte lo Honesto con lo Vtil, que grãjea, i asegura lo segundo, por medio de lo primero. Poco se usa en el siglo, i en la Patria, en que vivimos, donde los ignorantes no

hallando en ella mas visos, que de rigurosa virtud, la tienẽ por pesada: i los que blasonan de erudicion politica la juzgan simpleza de la Edad primera, i sabia circunspeccion de la presente el remitir todas estas diligencias a la benevolẽcia de los semblantes, al agrado de las palabras, i a la aparẽte, i nunca verdadera prontitud de las obras; honrando solo cõ el apellido de Varon al que profesa ir siempre enel alcance de la utilidad, sin el menor dispendio propio. Desalumbrados aun contra si mismos! pues no les consiente ver el mal governado amor de sus intereses, que supuesto que nadie dexa de necesitar en algo de otro, no ay modo mejor de aumentarlos, que aumentar el agrado, i benevolencia de los amigos. I que para la conservacion, i aumento desta, no es tan a proposito la inutilidad, i escasez, aunque maño sa, como eficaz el encũtro de los posibles, i proporcionados beneficios. El que desea recibir, dispongalo con el dar. Sea util, en lo que su Fortuna le permite, el q busca utilidad en las Fortunas de los otros; que si no duele la compra de qual quier deleyte, porque a de doler el comercio de las comodidades?

Asi dexo asentado al nuevo Sabio, que deve tener por justa i cuerda Politica de su estado el obligar con alguna comunicacion de sus bienes a los amigos, que suponiendo los avrà elegido dignamente, nunca tendrá causa de lastimarse del empleo. A cargo de la Prudencia quede el proporcionar los dones al caudal, de forma que no llegue por ellos a faltarse a si mismo consideráblemente: advirtiendo, i observando tambien de suerte lo conveniente de los tiempos, i ocasiones, que dãdo asi motivos a mayor agradecimiento, venga a ser el dispendio Providencia juntamente, i Liberalidad.

Limitose el exercicio desta virtud dentro de los cancẽles de la Amistad, no porque fuera dellos no lo sea; que siẽpre que se use como deve serà quien es, mas porque no a todos los estados viene propio el uso general de todas las Virtudes. Convienele al Grande la ostẽtaciõ de Generosi

dad;

dad;i aſsi le convendrà el ſer mas generalmente liberal.No ſon del eſtado mediano eſtos reſpetos: ſino el conſervarſe ſin eſtruendos:tener contentos á los amigos:i evitar el odio de los demàs.Eſto ſe conſigue,beneficiando comodamente à los unos:i no prejudicando en nada à los otros. Sobran à eſta esfera las demâs oſtentaciones,q̃ fuera de los caſos de Caridad Chriſtiana,que obligan à todos,vendrá aqui a ſervir la general Liberalidad,mas a la vanagloria,q̃ a las obligaciones del Eſtado. Ni ſufrirà la hazienda, que a nueſtro Ciudadano ſeñalamos,tan univerſales expedientes.Ocaſiõ ſe le puede ofrecer tal vez,en que,aun fuera de los amigos, ſea deſayre encoger la mano.Culpa ſeria entonces el obſervar la regla.Queden ſemejantes caſos exceptuados:i al arbitrio de la Cordura el ſaber diſtinguir los forçoſos de los diſpenſables.No ſuelen ſer muy ordinarios los que obliguen, i aſsi no ſe contraviene en ſu excepcion à la generalidad de la doctrina.

Las miſmas razones,en que la fundamos, perſuaden a q̃ ni convienen â nueſtro Hombre Magnificencias publicas; ni otros luzimientos de los que engendran admiracion,i sõ Imanes del comun aplauſo. Dexenſe ſemejantes pompas à los de mayor Ierarquia. Acà vamos en buſca del comodo ſoſiego. Ni queremos mas eſtimacion de la que nos encamine à eſte;ni hazemos caſo de las atenciones populares. Avenganſe allà con el comun reconocimiento, i admiraciones publicas,los que para ellas pienſan que nacieron. Ni les añaden utilidad digna de un deſeo deſengañado;ni les ſalen tan baratas,que por lado alguno les devamos embidia. Quanto mas á propoſito ſerà para la vida el paſarla particular,ſi no en total ſilencio de los hombres,ſin mas ruido, por lo menos,ni mas conocimiento,que el q̃ baſte para no ſer excluido de las comodidades neceſarias? Tiene el publico luſtre mas de ley,que de reſplandor:i el miſmo eſclarecer es obligar.Ingenuidad parece,i es ſervidumbre.I en ſiglo, en que la Maldad no perdona objeto,a que pueda hazer punteria, la miſma luz es el peligro,i la confuſion ſeguridad.

HER. Si con este periodo no dais por acabado el discurso de oy, avreis de perdonarme, que me tengo de atrever à hazerle ultimo, quitandoos de delante el auditorio; no porque pueda cansarme ninguno de los vuestros, sino porque me queden gustosos los oidos con pensamientos tan de mi genio. Sobornado me dexais con lo sabroso de las razones postreras, para oiros, no solo con paciencia, mas tambien con gusto, quanto mañana querais dezir contra el sentimiẽto, con que miro otras penalidades agenas.

DEM. Pienso, que à todos los puntos propuestos se à satisfecho. Podreis aver atajado palabras, pero no discurso. I doy este por bien acabado, pues tãto agrado mostrais del fin. Siempre me hazẽ falta vuestra compania; mas pues os veo levantado, i en semblante de querer dexarme, templaré la pena de vuestra ausencia, con creer os lleva negocio de mas importancia, ó de menos fatiga.

HER. En una i otra imaginacion me ofendeis. Pero quãdo el ser hijas ambas de vuestra Modestia no os disculpàra, teneisme ganada la obligacion; i assi es fuerça perdonaros. A negocio voy: mas no tan preciso, que no pueda afirmar me lleva mas la curiosidad de rebolver à solas, i asegurar en la Memoria, quanto esta tarde aveis dicho; que à tenido un no sé que de nueva enseñança, que particularmente convie ne al instituto filosofico, que en esta Edad professamos. Mañana bolverè con la puntualidad devida. Mirad entre tanto si se os ofrece en que mandarme.

DEM. Que rogar se me ofrece al Cielo os dè lo que yo deseo, i mucho que agradecerle, si como en lo passado, me haze en lo por venir instrumento del desahogo de vuestro Animo. Id con Dios, i no me tardeis mañana; aun que siempre se lo à de parecer à mis deseos.



DE LAS LETRAS,

Dialogo Primero.

De los Gramaticos i Criticos.



HER. Mucho os deve la disputa de esse corrillo entreverado de Estudiátes i Cortesanos, que tan cerca de las ventanas se os à venido, pues tan por entero la aveis dignado de vuestra atencion, que todo absorto en ella, ni me aveis visto pasando por junto à la reja, ni sentido hasta q̃ me teneis à vuestro lado. Hallème las puertas en confiança, i entré sin avisar, porque ya sabia lo que haziais.

DEM. O inclito Campion da la tristeza! Sea muy en hora buena vuestra venida. Siempre mi casa estarà para vos de la misma suerte que la hallais aora, aun quando parezca mas cerrada: i asi podeis, como por possession vuestra, entrar à qualquier hora, teniendo por ociosa i sobrada ceremonia el avisar. Venìs á lindo tiempo, porque con ocasiõ de la porfia en que me hallais divertido (que porfia la llamo i no disputa, porque no se guarda en ella mas ordẽ q̃ un desentono de vozes i tenacidad igual de cada uno) me estava previniendo, i como ensayando, para conceder oy una fiesta solene a mi risa, dexandola correr dilatadamente en vuestra presencia por el discurso de los deᵭtos, q̃ en este siglo se usan, i se usarõ en muchos de los pasados; aũq nũca cõ tãto engaño i cõfiãça, ó insolẽcia, como en el presente.

Essos

Estos voceadores, que ai parece se estan quebrando lo que no tienen, son los criticos mas presumidos de la Corte, i aû Poetas, que es lo que mas suele inchar à los ignorantes. Salen de la Comedia; i venian ya porfiando, quando aqui llegaron, sobre el nombre, que segû el rigor del Arte se devia dar à las que oy se representan. Dezian los unos, muy à lo gramatico, que se deviâ llamar Tragicomedias, por la mezcla de Patricios, i Plebeyos, i de tristes, i alegres sucesos, que en ellas se suelé introduzir. Muy à lo filosofico, i circũspecto, negavan los otros aver Tragicomedias; diziendo ser monstrrosidad la union de terminos tan contrarios, como lo supremo, i lo infimo; lo lugubre, i lo festivo: i que siendo lo monstruoso estraño à la Naturaleza, quedava fuera de la legitima imitació, que della deve hazer el Arte: pues aviẽdo de ser mas segun lo verisimil, que segun lo posible, avia de mirar siempre à lo mas contingente, i ordinario. Concluìan estos, que se devia dar solo el nombre generico de representaciones à las farsas, que oy se aplauden en los Teatros. La suma de la controversia era esta. Pero ni las razones guardavan orden, ni Modestia, ò espera las palabras. Todo se tocava, sin distincion. Todo era arrogancia, i baldones: sin acordarse ninguno de hazer la diferencia de Pretextatas, Trabeatas, Tabernarias, i Atelanas, que hazé los Autores de su misma profesion: ni de apuntar lo que podia caber en cada una destas especies (que era lo que podia componer su contienda) sino solo de la question del nombre, que es lo que toca al Gramatico. Luego, tratãdo de las ficciones poeticas, pasaron à otra porfia, de igual, i aun de mayor impertinencia, si el verbo Griego, de que se deriva el nombre de Poeta, significava rigurosamente fingir, si hazer, ò imitar. De aqui, mudando (no sè con que ocasion) el asunto, altercaron como se devia entender cierto lugar de Petronio, i como se avian de leer otros de Marcial, i Persio. Vno rebolvia la Gramatica Latina. Otro echava mano de derivaciones Griegas. Alegava otro autoridades de manuscritos antiguos. I en esto se estan toda via con las

vozes

vozes que ois, multiplicando al corrillo circulos de pasajeros: suspensos los circunstantes: i ellos tan satisfechos de su ocupacion, i tan embevidos en estas inutilidades, que ò no reparando, ò desvaneciẽdose en la publicidad del auditorio, de nada parece que hazen mas caso; ni de los oyẽtes para otra cosa, que para darles á entender quan superiores les quedan.

Her. O que motivo tan á proposito para el discurso de esta tarde, que por buen orden parece que á de ser sobre las Letras: pues teniendo ya determinado que nacimiento i que Fortuna le conviene al nuevo Varõ, para poder exercitar la legitima Filosofia, es tiempo de entrar en lo que depende de su eleccion; i averiguar á que genero de Ciencia deve aplicar el Ingenio: en que estudios á de ser insigne: i de que escuela su instituto. I como antes de llegar á esto á de preceder, segun nuestra orden, la censura de los varios errores, que en la eleccion, aplicacion, i uso de las Ciẽcias, comete el linage de los Hombres: Digo, que viene la inutil cõtroversia de los Criticos á darnos estremada ocasion al discurso: pues la da á las premisas de mi compasiõ, i vuestra risa: que ya en esso con que tanto os aveis entretenido, é hallado yo mucho de que dolerme.

Dem. Muy bien aveis sabido bruxulear el motivo. I la distribucion de lo que toca à esta tarde es muy conforme à lo que yo tenia dispuesto. Ya parece à cesado el ruido de la calle. Los Criticos se van: i nos dexan lugar para discurrir sin perturbacion. No perdamos tiempo. Començad, por donde os pareciere, el llanto de la errada aplicacion, i uso de las Ciencias. Alegad las razones que en esta materia teneis de lastimaros: que yo me esforçare, como suelo, á persuadiros à la mucha, que tengo de reirme.

Her. Prevenios, pues, contra mi conmiseracion. Muchos son los que en este dilatado campo de las letras me executan en ella, cõ sus yerros. A dos generos los reduzgo. Abraça el primero los que con ninguno, ò poco fundamento de estudios, se afanan ansiosamente por parecer lo que no son,

pidien-

pidiendo, como prestadas, las penas al Ipocrita, i viviendo siempre con el molesto recato del que delinque. Es copiosissimo este genero, i tanto, que a penas dexa numero al que se sigue. Pero aun que poco numeroso, no le falta gente à estotro, entre la varia multitud, que compone una Republica. Contiene los que dando su curiosidad, i sus horas al estudio, ò no las emplean en el que conviene, entregandose à Artes del todo impertinentes; ò aviendo sabido elegir las importantes, pasan á pie enxuto por lo sustancial, i se ocupan, i embaraçan en lo mas vano dellas; hurtando indignamente el tiempo, i el Ingenio, a lo que pudiera aprovecharles. De unos, i otros me compadezco. Del que procura pasar de falso, por la vigilancia, i trabajo, que le haze de costa el sustentar la falsedad: i porque aviendo de cansarse por llevarla adelante, no se acomoda antes à hazerlo, por merecer el aplauso que busca; i viene asi à perder descanso, i utilidad. I del estudioso en lo inutil, porque aviendo acertado en abstraerse de la rudeza plebeya, i de la viciosa ociosidad malogra miserablemente este acierto, prevaricando en aplicaciones, que le podran hazer letrado, pero no Sabio; i comprando tambien là inutilidad con los mismos desvelos que le pudiera costar lo provechoso; que es miseria harto digna de la conpasion de los que bien sienten; i tanto más digna, quanto parece se acercò por eleccion al bien, i le errò por infelicidad; pues el proposito fue de aprovecharse; i el perderse fue del engaño.

Esto, en quanto a lo generico. I decendiendo à lo particular de cada Cientifico.

DEM. Esperad. Pareceme, q̃ serà en estos discursos metodo mas comprehensible responder inmediatamente à las razones, que alegaredes de lastima en cada genero, ò especie de doctos; i traer luego las que se me ofrecieren de risa, ò menosprecio, porque como son tantas, i tan diversas las clases, temo que ò se estienda la platica à mas de lo que pueda conservar mi Memoria, i sele escape algo de lo que propusieredes; ò se embarace, por lo menos, de suerte,

te,con la variedad de vueſtros argumentos,que deſpues no ſea tan facil el repetirlos fielmente para reſponderles. I aſſi antes que os entreis por las eſpecies,quiero procurar ſatiſfazer,en eſſos dos generos.

De los que ſe afanan por paſar de falſo en lo cientifico, os compadeceis, porque ponen en ſuſtentar la falſedad la miſma fatiga,que pudieran poner en merecer el aplauſo ; I vienen à perder la utilidad,no eſcuſando la coſta.

En dos coſas os engañais, en creer que les dâ moleſtia la invencion, ó el uſo de las tretas de ſu fulleria, i en perſuadiros a que ſienten la perdida de la verdadera utilidad. Es gente eſſa de ordinario holgazana,i de quien ſe deve preſumir,que aſsi como no arroſtra el trabajo de los eſtudios,ſepa tambien dar vado à las demas moleſtias. Suele no faltarles un poquito de Ingenio:i tal vez otro poquito de leccion;i con eſte caudal, no ſolo ſaben deſviar con facilidad las ocaſiones de la prueva de ſu ſuficiencia, mas aun acechar,i agarrar con deleyte las en que puedan exercitar con buen ayre ſu artificio. Atendedlos con cuydado. Vereis, q̄ ſi proponen,no diſputan. I ſi ſe les inſta,ò ſe retiran,con viſos de miſterio ; ò ſe deslizan, por lo de ſon varias las opiniones que ay en eſto:dexando,quando mucho,caer à ratos alguna palabrita màs de la materia, que ò leyeron algun dia caſualmente, ò la obſervaron en alguna converſacion, donde ſe hablò con fundamento de aquel punto. Eſto ya veis que es labor de poca coſta:i el eſtudio fuera para ellos de mucha;aſsi porque verdaderamente es trabajoſo, como porque totalmente contrario a la inclinacion de los que aman mas el deleyte,que la utilidad, ò la utilidad material, mas que la interior. El fruto del aplauſo pocas vezes les miente,porque ſiendo ſin comparacion mayor el numero de los Ignorantes, que el de los Sabios,ſon muchos los q̄ ſe engañan con aquellas apariencias, i aſsi muchos los pregoneros de ſus glorias. Mirad aora, ſi ſiendo ſu labor tan facil,i ſu mies tan copioſa, ay en ellos de que os devais laſtimar. El trabajo ya ſe vè, que no os lo merece. La perdida

de

de la verdadera utilidad no la sienten ellos: i fuera de más desso mucho rigor obligarnos à llorar lo que pierden quátos en el Mundo dexan de saber: luego no ay aqui cosa, que nos deva arrancar las lagrimas. La Risa si, porque al entendido, à quien ellos no pueden deslumbrar, i les vé el juego, de fuerça à de ser gracioso entretenimiento el atender à la maña, con que tocan, è introduzen en las platicas los pütos de erudicion: penetrar el arte, con que toman los pulsos al auditorio: descubrir los acometimientos, i desvios: mirar la confiança de las proposiciones, i sentencias, para con los q̃ reconocen flacos; i la cautela, con que hazen ademan de hazer rostro, i no envisten, á los fuertes: la astucia del tentar sonsacarles tal vez la razon, que no saben, sin confesarlo, i con la mano (que es treta ordinaria) de los bisoños, que se hallan presentes, ya bolviendose à estos, i diziendoles, muy à lo socarron, lo que vs. Mds. an de preguntar al señor fulano es esto; ya introduziendose ellos mismos en la pregunta à media risa, con aquello de, querran estos cavalleros saber de vm. tal, i tal cosa: I que le parece a vm. que responderiamos á quien nos preguntasse, ò arguyesse en esta forma? Dando siempre semblantes de examen a la Ignorancia; i valiendose luego de lo mismo, que alli dize el docto, para proseguir en la doctrina, dos, ò tres pasos, sin peligro de caida; ò aforrando, i parafraseando lo dicho; o jugando un par de lances, con la misma razon agena, despues de bien aprehendida. Consideradlos con estas observaciones; i tenedme à mi por ridiculo, si no os lo parecieren ellos.

HER. Muy vivamente me aveis puesto delante de los ojos todas sus fullerias, i ademanes. I solo la representació imaginaria me và poniendo de vuestra parte. La vez que de aqui a delante me topare con ellos los tratarê como merecen. Ya se veè si confieso con esto el vencimiento.

DEM. Pues adelante; i procuremos desembaraçarnos cõ brevedad de cada punto; que pienso à de aver en los desaciertos de los Doctos mucho en que entender.

Vamos al segundo genero. En este os doleys de los q̃ avien;

aviendo acertado en aplicarse à estudiar, yerran en la eleccion de la Ciencia; ya sea abraçando las totalmente inutiles, ya ocupandose solo en lo mas inutil de las provechosas. Malogran estos el acierto de averse aplicado. Malográ el trabajo, i pierden el fruto, que es lo que el adagio Latino dize, perder el azeyte, i la obra. Mucho malogro, i mucha perdida es, en la opinion de los que bien sienten; pero no en la suya; que si les dais lo que dexaron, por lo que eligieron, se tendran por engañados; i aun se reiràn de quien se lo impugnare. No todas las Artes, ò Ciencias, son para todos los Ingenios. La inclinacion, ò la suficiencia de cada uno, le puede hazer conveniente una, i desconveniente otra. I lo mismo entended de las partes de cada Ciencia, ò Arte, à respeto unas de otras. Del que voluntariamente elige antes esta, que aquella diciplina; ò esto antes que aquello, de qualquiera Ciencia, deveis presumir, que ò le guia à ello la inclinacion, ò la capacidad proporcionada: i creer que en nada de lo que dexa sele luziera el trabajo; porque la violécia, i la inhabilidad, son igualmente los mayores estorvos, que pueden tener las medras. Siguiendo, pues, cada uno de los que llorais, lo que mas se conformò con su curiosidad, ò con su insuficiencia, de fuerça os convence una de dos razones, de la poca que teneis de compadeceros; que si eligieron por inclinacion, ya se dexa reconocer probablemente averles de ser gustosa su aplicacion: i fuera (como tantas vezes repito) impropiedad grande el dolernos de los pasatiempos agenos. I si la culpa fue de la incapacidad, siendoles mas conforme lo que siguen, que lo que dexan, se deve (como dixe) conjeturar, i creer que en todo lo demas aprovecharan menos. I queda asi, no solo indevida la piedad de que no echen por otro camino, mas aun se puede tener por afecto impio, pues, en buen romance, nos venimos à doler de que el proximo aya errado menos. De mas desto no es tan lastimoso el yerro de estudiar lo inutil (como la inutilidad no toque en lo ilicito, ò prohibido) que ni de tejas arriba, ni dellas abajo, pida la compasion de un Prudente. Al

ſin ſe ocupa el tal eſtudioſo, i en exercicio del Entendimiẽto, que es el mas noble. Quanto mas miſerable queda el que nada ſabe, i en nada ſe ocupa; ò lo haze en exercicios, no digo yà vicioſos, ſino materiales; i aſsi menos dignos de un Racional? Baſte, pues, que a reſpeto deſtos, no pierda el Cientifico (aunque en lo mas inutil) el trabajo i el fruto, para que no devamos conſiderarle en el eſtado de la extraordinaria miſeria, a que la deſengañada humanidad no puede negar la compaſiõ. Deleytaſe, ocupaſe, i exercita la tal qual capacidad de ſu Entendimiento. Que mas le quereis, para no llorarle?

Para no reirle no baſta todo eſto; porq̃ ni eſte es el fruto, de que èl ſe paga, ni el que buſca. Inchaſe con lo hueco de ſu ſaber; i ſe deſvanece a preſumir, no ſolo competẽcias, mas aun vẽtajas a los mejor empleados. Reparad en qualquiera de los aplicados a Ciencia vana; hallareis, que por la mayor parte ſuelẽ ſer eſtos los mas deſvanecidos, i los que con mayor ſobrecejo hablan, i miran a los demas. Eſtos ſon los que inſtan a todo lo que oyen: los que todo ponen en diſputa: los riguroſos cenſores de las palabras agenas: los muy atentos a los terminillos eſcolaſticos: los que mas blaſonan de Sabios: los que a qualquiera diſcurſo de otra profeſion tuercen el labio: i en qualquiera razonamiento ſuyo arquean la ceja: i ſobre todo los que ponen mas cuydado en el bachillerear, que en el proceder. Obſervad, al mirarlos con tantos achaques que no duelen, quan ſatisfechos van de ſi; quan neciamente viven; y quan ſabios ſe preſumen, i os divertirà lo miſmo que os laſtima: que divertimiento, i no laſtima ſerà, ſi aſsi ſe atiende, el ver que con tanto guſto como afan labren ſu terreno, en orden a coger Amapòlas, i no eſpigas. Que ſe deleyten de que ſus campos lleven ſolo inutiles flores por fruto. Que ſe ocupen, i deſvelẽ en eſtudiar como incharſe, i enfermar a lo inſenſible. Que exerciten, i canſen ſu Entendimiento, mas para cargarle, que para enriquecerle; viniendo muy ufanos a comprar los yerros al miſmo precio, que cueſtan los aciertos.

Bu-

Bufonerias ſon todas eſtas del deſalumbramiento humano al que ſabe mirar las coſas con reparo; cotejar las aparienčias con la verdad; i ponderar las circunſtancias de los deſaciertos. I porque el hazerlo aſsi, es el mejor medio para deſentrañar lo que en cada objeto puede aver digno de llãto, ò de riſa, no determino uſar de otro, en el examẽ de todos los motivos individuales de vueſtra conmiſeracion; para encaminaros a diviſar la mucha, ò poca razon, que de laſtimaros ſe puede encerrar en cada uno. Si aora os parece, que tengo cumplido con lo general, començad a deſembolver los individuos laſtimoſos de las inutiles Diciplinas; que en ellos os procuraré moſtrar mas diſtinta la verdad de lo que acabo de dezir por mayor en los dos generos.

Her. Si en lo particular, en que yo pienſo manifeſtar mas expreſamente la razon de mi dolor, os favorecen tanto las vueſtras, eſtad cierto de que ni el habito envejecido de mis afectos; ni el empacho del confeſar aver errado os hagan dificil la vitoria; que mayor verguença fuera querer con la terquedad deſmentir el reconocimiento.

Sean, pues, los triſtes i canſados Gramaticos de profeſsion los primeros, de quien echemos mano; pues el Arte, que profeſſan, es la puerta i entrada primera de todas las Ciencias.

Quien no ſe laſtimarà de ver el prolixo, quanto material deſvelo de un deſdichado curioſo, que aviendo intentado paſar por el medio de los Idiomas a la noticia de alguna de las Ciencias eſcritas en ellos, enamorado de los caminos, a cuyo tranſito tan neceſaria es la paciencia, haze eleccion de quedarſe en el paſo, como repaſando la fatiga, ſin acordarſe de llegar al deſcanſo, a que caminava? Que ocupacion ſe puede imaginar mas faſtidioſa, que el eſtar, noche, i dia, atendiendo a eſcudriñar las derivaciones de los Nombres; las varias ſignificaciones ſuyas, i de los Verbos; las licencias, i variacion de algunos Generos; la razon de los caſos tacitos; los acentos de las dicciones; el uſo, i diſpen-

ſaciones de las ſilabas; la propiedad, i elegancia de las vozes; el numero, y armonia de la oracion; i la reſtante multitud de ſemejantes materialidades? No baſta el ſerlo quanto contiene el Arte de la Gramatica, para que ſu eſtudio ſe tenga por el mas canſado? Faltale el alivio, con que lo delicado, ingenioſo, y alto, que ſe halla en las Ciencias mayores, entretiene; i ſoborna al que en ellas ſe ocupa; i no ſe tendrà por miſeria ſingular, el participar la fatiga comun, i no gozar la comun ayuda de coſta? La miſera plebe es eſta de los Eſtudioſos. Los trabajadores ſon mecanicos de aquella Republica; los viles, i canſados gaſtadores del campo de las Letras. Padecen mas. Deleytanſe menos; i nada ſe aprovechan. Leſion es, ſin duda, de juizio, acomodarſe a la mayor coſta, i a la menor ganancia. Por miſerables, y por locos, les devemos laſtima: i mucho mas, ſi preſumiendo paſſar a Humaniſtas, ſe embeben en la parte critica, como de ordinario ſucede a los Ingenios deſta raça. Aplicaciones ſon, que ſe dàn las manos, ò caſi una miſma facultad. I aqui os digo yo, que es el ſudar, i rebentar: que no es otra coſa aquel continuo deſvelarſe en averiguar yerros agenos: en rebolver antiquarios, i manuſcritos: en corregir textos: alterar letras: añadir, ò quitar, è introduzir nuevas lecciones. Que de fruto ſe pudiera conſeguir en qualquiera Ciencia util, con menos trabajo que eſte! I reſuelvenſe los triſtes al ſufrimiento de la mayor coſta del verdadero Saber, que es el cuydado, i curioſidad perſeverante; para quedarſe tanto mas ignorantes en lo que importa, quanto con mas humos, que oſcurezcan el conocimiento propio; i hagan deſeſtimar la correccion agena, calidades ſiempre inſeparables en los Eſtudioſos deſtas Letras. Mirad ſi es de las muy ordinarias eſta perdida, ſiendolo de los aprovechamientos intelectuales, para que no pida la conmiſeracion del Sabio. Aveiſme encomendado la brevedad: y aſsi no me eſtiendo a mas ponderaciones. A eſtas me contentarè, que me reſpondais.

DEM. Muy juſto es el vituperio, con que tratais la arro-

gante turba de Gramaticos, i Criticos. Conformome, en quanto a la desestimacion. Ignorante canalla, y las hezes son, sin duda, de los Literatos. Pero no tan inutiles para si, que mirandolos a luz temporal, los devais tener por miserables, aunque si por viles, i ridiculos. En quanto a la poca, ò mucha delectacion de su exercicio, repito la misma razon que apunté en lo general, que no se deve esto juzgar por nuestro sentimiento: antes creer, que el mismo gusto que vos hallais en la especulacion de un punto de Filosofia, hallan ellos en la averiguacion de todo lo que observastes en su inutil curiosidad. Dixe, que en los particulares, que fuessemos examinando, os iria mostrando con mas distincion la verdad deste fundamento. Començad aora a advertirlo en los que tenemos entre manos. No serà bastante prueva de su inclinacion el ver con quanta eficacia se entregan a las materialidades de su diciplina? Trata, por ventura, este genero de gente de otra cosa? Discurre, ò hablan de otra materia? O hablase, i discurrese donde se hallan, de alguna, que ellos no procuren arrastrar, i hazer de su jurisdicion? I siendo esta golosina argumento tan probable de su afecto, no lo serà tambien este afecto de que su ocupacion les es gustosa, por mas que ella en si misma tenga propiedades tan molestas? Contento, pues, cō lo que profesa vive un Gramatico; y contento un Critico. Procuremos sobre esto columbrar alguna razon mas, en que sea verisimil que lo funden. Vense manejar los instrumentos primeros, i medios de las Ciēcias: con autoridad sobre letras, silabas, i dicciones; sin las quales ni se puede escrivir, ni hablar: con poder para calumniar, ò aprobar, si no los concetos, las imagenes, i expresion dellos; i para suplir ò emendar los textos mas autenticos. Que mucho, que siendo la calidad de sus Ingenios (segun la experiencia lo muestra) incapaz de penetrar lo interior de la Sabiduria, los engañe, satisfaga, y llene, el Imperio sobre estas exterioridades? Trabajo les cuestan sus pueriles estudios: pero todos trabajamos en los nuestros; y aunque ellos indignamente, i nosotros con mas razon, si-

guiendo al fin, cada uno su inclinacion: y asi cada qual con el deleyte, que naturalmente resulta del seguir el propio afecto. Esta sentencia serà fuerça repetir en la respuesta de todos vuestros argumentos; porque siendo general a todos los sujetos, ninguna mejor puede servir de llave maestra para abrir las puertas a su verdadero conocimiento. No os parezca la repeticion prolixidad de mi pobreza; que antes puede blasonar de artificio, aunque artificio no ostétativo, sino acomodado a la prueva legitima de la verdad que buscamos: que no es tanto de mi intento el mostraros, que por diferentes razones no la teneis de lastimaros delas engañadas profesiones de los Mortales, quanto el apoyarlo sobre una misma: investigando el como sea comun a todos. Asi lo procuraré verificar en cada sujeto que me apuntaredes por lastimoso, inquiriendo en cada uno el como verisimilméte pueda en el presumirse, y hallarse esta delectacion de aver seguido su dictamen, eligiendose muchas vezes exercicio, en que parece no la concede la Naturaleza, ni vos hallais como concedersela. Esto quede asi, por disculpa de la repeticion, que no se escusa. I hallado el como se deleytan en sus materiales desvelos el Gramatico, i el Critico, vamos a la inutilidad, que considerais en su aplicacion. Confieso, que en orden al verdadero Saber, que es el prudente govierno de la Vida: i en orden tambien al bien comun de la Republica, no ay estudio mas inutil: pero entendiendo el nombre de utilidad por qualquiera adquisicion de bienes temporales, no le tengo por tan desamparado del favor de la buena Suerte, que merezca su desamparo vuestra conmiseracion: antes oso afirmar, que la mayor parte de los Doctos, que en las Cortes se veneran: y la mayor parte de los libros que tienen estimacion en la curiosidad de los Estudiosos vulgares, si de las personas, i de los escritos, se haze verdadero juizio, ò no pasan de meros Gramaticos, ò quando mucho se alargan a impertinentes Criticos. Es este genero de Letras el demas ruido, i mas ostentacion. Rebuelven los que le profesan diversidad, i multitud

titud de Autores, aunque con intento i juizio material. Observan varias lecciones de los textos. Tienen prontos los lugares de controversia: las emiendas, i conciliaciones dellos. De todo esto hazen pomposo alarde en qualquiera conversacion en que se hallen, ó en qualquiera papelon q̃ saquen a luz: i como es, segun á poco deziamos, tan copiosa la multitud de los Ignorantes, hallan muchos que los admiren, y los publiquen por insignes. Acreditase la opinion con el comun aplauso: i suelen de ordinario seguirse grandes provechos a esta opinion. O quando la iniquidad del siglo a ningunas letras sea tan liberal, faltarà mas raras vezes algun arrimo a estas, que a la solida Filosofia: assi porque son de mas pompa, i mas hermosa fachada a los ojos comunes, como porque se proporcionan al estomago, i capacidad de los mas. Tenemos, pues, que ni al Gramatico, ò Critico, les falta alivio, i delectacion en su fatiga: ni por la mayor parte utilidad temporal, bastante a escusaros la lastima que les teneis. Veamos aora las razones que ay para reirnos dellos.

No me parece que avrà mas dificultad en hallarlas, que la que puede aver en mirarlos con atencion; en considerar lo en que gastan lo mas precioso de la vida: i en advertir la estimacion que hazen de la vanidad del exercicio que professan: porque siendo este, si se continua como profesion, el mas impertinente de quantos abraçan los Ingenios, el mismo afecto, con que se elige, que como dexamos dicho, le assegura de no muy penoso, le viene a hazer mucho mas ridiculo: que no lo es tanto una impertinencia simplemente incurrida, como lo serà muy querida, i estimada. Pues, si a esto se añade el incharse, i desvanecerse con el uso della, que vista, ò que consideracion mas graciosa?

Es la Gramatica (sufrid, que porque mas nos provoquemos a la risa, desmenuzemos algo mas distintamente la vanidad de su estudio) es, digo, la Gramatica de las dos Lenguas, Latina, i Griega, en que mas ordinariamente se cansan los de que hablamos, el primer paso, que para llegar a

las Ciencias escritas en ellas, despues del rudo i pueril conocimiento, uso, i formacion del Alfabeto, nos enseñan a dar los Maestros: leccion, al fin, de los primeros rudimẽtos, necesaria (no lo niego) i buena para lo de que sirve: y asi Virtud, i diligencia podrâ ser de principiantes el poner cuydado en saber lo que della sea suficiente, para el fin que se pretende. Pero, si solo en orden a este es util; i por si sola para ninguna otra cosa buena; que mas ridicula ocupacion: que divertimiento mas fuera de juyzio, que el quedarse paladeando con los principios: i haziendo profesion de principiantes perpetuos: sin mas pensamiento de pasar adelante: ni advertencia al intento, con què se entrò, o se deviò entrar en ellos? Extasis, i pasmo se puede llamar de la inconsideracion, pararse fixos, i permanentes a la entrada de la senda del saber; olvidando la prosecucion de la jornada: ò manìa de la ignorancia, quedarse alli eternamente ocupados en observar las calidades, i circunstancias del camino; yà rebolviendo, y aliñando sus piedras, i terrones: yà enseñandose a pasear por èl ayrosamente. Que mesurado dexâra de reirse, viendo a uno muy deveras cuydadoso, i divertido en lo material destas acciones? No es, a mi ver, menos gracioso en todos sus cuydados un Gramatico. Digno motivo de risa nos dà, sin duda, la parte de la inutilidad de la profesion, i continuada inadvertẽcia de los profesores. Por la de su arrogancia, i desvanecimiento, no le tenemos menos digno: que no sè yo cosa mas entretenida, que despues de aver considerado los terminos a que se estiende su facultad, ver i notar el sobrecejo, con que miran al Docto mas fundado; los ademanes de superioridad, con que hablan en las conversaciones; i el poco caso q̃ en ellas hazen de qualquiera punto serio que se toque; y de qualquiera discurso sobre las materias mas importantes en esta Republica del mundo. Inchaçon, i achaque à sido este siẽpre muy suyo: i siempre muy de los Sabios, no el lastimarse dellos, sino el despreciarlos, i entretenerse con sus visajes, i altivezes. Acordàos de las varias lecciones de la antigue-

tiguedad. No hallareis cosa mas ordinaria en los exemplos. Bien sè, que fundaràn sus blasones, en que, segun el sentir de algunos de su parcialidad, se divide el Arte de la Gramatica en tres especies, Artificiosa, Historica, i propia: i que diràn, que si bien por la primera miran solo a la naturaleza de las letras: a las partes de su oració; ortografia, dialetos, i propiedad de la Lengua, i lo concerniente a esto; la segunda i tercera los constituyen en dignidad: porque por la Historica tienen a su cargo el referir quales en la falsa Religion Gentilica erã las personas creídas por divinas: quales las humanas, i quales las heroicas. Hazer narraciones de lugares, mõtes, i rios: i exponer, segũ las tradiciones, los misterios de las fabulas, i ficciones antiguas. I por la que llaman propia es de su instituto el considerar quanto se dize por Poetas, i Prosistas: declarar lo oscuro; juzgar lo bueno, i lo malo: i distinguir lo legitimo de lo adulterino. Pero, fuera de que en esta liberal division se les da mucho mas de lo que hallamos en ellos, i aun de lo que rigurosamente es suyo: mezclandolos, i confundiendolos, no solo con los Criticos, de que distan poco: mas tambien con gente de algo mas alta Esfera: si en lo estraño de mas porte, en que se entremeten, no hazen mas que darnos una simple alegacion del saber ageno: si todo su Imperio no pasa de lo superficial, ò infructuoso: i si ni es de su capacidad, ni de su oficio, el disputar, i reconocer lo intimo de las sentencias, questiones, i discursos Cientificos, que les vienen a las manos; que alabança (quisiera preguntarles) resulta de su exercicio a sus Entendimientos? Que justificacion a su arrogãcia? Que utilidad solida a sus oyentes, o lectores? Podràn, por ventura, enseñarnos otra cosa en el Autor, a que se atrevieren, que alguna propiedad, ò impropiedad de la Lengua? Podràn notar, ò advertir mas, que las significaciones de los vocablos, la pronunciacion, i acentos de las dicciones, los espacios de las silabas, asonancias, i disonancias, aspereza, i blandura de las letras? I quando mucho, inxerir alguna breve narracion, ò exposi-

cion de lo que, ò pudieramos escusar, sin quedar perdidosos: ò lo hallaramos util i sustancialmente en los Autores de la facultad, a que tocàra, de quien ellos lo repelaron: trayendolo sin forma, ni figura Cientifica? Pues bien, que vendrà a importarnos todo esto? ò que alteza de Ingenio, i profundidad de juizio, mostraràn en ello? Que provecho traerà a lo comun, ò particular de los Ciudadanos, el saber quando Homero hablò segun el dialeto Atico: quando segun el Dorico, Ionico, Eolico, ò comun? Que bien podrá resultar a la humana Vida de reconocer en Virgilio quales son los vocablos rancios, quales los frescos, i mas puros de su tiempo: quales los licenciosos, i Poeticos: quales los estraños: i quales los mas propios de la lengua Latina: si al fin, con saberla medianamente, quando importàra mucho el entender un Poeta (credito, que a ninguno, por insigne que sea, concederè que se deve) sin atender a estas diferencias, le podriamos entender todo? I quando nos faltàra la inteligencia de alguna voz, ò por muy antigua, ò por forastera, ò por alterada, la contextura de lo antecedente, i consequente, a que mediano ingenio no bastàra por interpretacion? I mas siendo en este, i en qualquiera Autor de los dignos de leerse, tan raro i bien circunstanciado el uso de semejantes vozes, que pocas vezes me acuerdo aver dudado por ellas el sentido de lugar importante: Sino peligra, pues, lo a que se và, que es el percebir lo sustancial, que importarà el perderse tal vez alguna accidental menudencia (dado, que sin ellos se pierda) para que nos quede util la intervencion destos Aristarcos, i Aristofanes, tan ruidosos? Que fruto nos viene a dar la prolija curiosidad de su Arte, que baste a eximirlos de la risa, i menosprecio, con que los Sabios miran siempre los desvanecimientos de los estudios pueriles? En una palabra (suelen blasonar ellos) consiste muchas vezes la inteligencia de puntos de grande importancia: i en los Autores mas utiles, i necesarios, ò a la salud del Alma, ò a la del cuerpo, ò al buen govierno de la Republica, suelen ofrecerse algunas, que piden diligente interpreta-

pretacion. Hablan como quien no sabe quales son las de importancia: pues si conocieran estas, vieran que de ordinario ningun Escritor de juizio dexa dudosa, i sin arrimo, ò luz de otras cercanas, la que es sustancial de la materia. Pero quando tal vez, ò por descuydo, ò por falta de estilo, assi suceda, su mayor hazaña nunca serà mas que declarar lo material de un nombre, ò verbo: i assi, aunque de la interpretacion, ò declaracion, resulte alguna utilidad al Lector, al interprete ningun credito se puede dezir, que se le siga, de mas ingenioso, ò mas Ciente. I demas desto, con que razones me justificaràn el conceder todo, ò la mayor parte del breve espacio de la vida, a un genero de estudio, que solo vendrà a servir utilmente en la contingencia de una palabra dificil, que se halle en Escritor importante? Es aquel trabajo proporcionado a este fruto? Es correspondiente al precio de tan perseverante diligencia el util, que con ella viene a comprarse? Es digna esta aplicacion de desvanecer al que la sigue? Considerad (buelvolo a dezir) qual ella es: i miradlos despues a ellos, que no quiero mas eficaz argumento para persuadiros a mi risa. Lo que saben son principios. La confiança es de Maestros. Preciansе de acometer Escritores graves: i quádo mas satisfechos de sus fuerças, vienen a parar los golpes contra sus escritos, en vituperarlos de que ignorá la Lengua Griega, ò alguna propiedad rigurosa de la Latina. Si a caso disputan, i se hallan vencidos, salense a fuera, con notar algun bruxuleado solecismo, ò impropiedad de locucion, en el que los vence. Hombres, al fin, solo ocupados en palabras: i de cuyo natural se puede conjeturar, que aun de la Etimologia de su nombre presuman sacar desvanecimiento: queriendo que Gramatico, que se deriva de Grama (voz Griega, que significa, letra) signifique por Antonomasia, Letrado, por Ciente, i no por tratante de las letras del Alfabeto.

Esto, en quanto a los puros Gramaticos. Algo mas parece; que se adelantan los Criticos: si bien es casi la misma Clase: que aunque aquel filosofo Crates dizen los diferen-

cio, honrando al Critico, con ponerle obligacion de ser pe rito en la Logica, por lo que arguye, disputa, i juzga, en las censuras de los Escritores; i dexando solo al Gramatico el juizio de lo que toca à la propiedad de la Lengua, la observacion de los acentos, i silabas, i las demàs niñerias semejantes: i compara asi el primero al Arquitecto, i el segundo al oficial mecanico ministro suyo, vienen al fin, uno, i otro, á cansarse en casi iguales impertinencias; que si este se aviene solo con las dicciones, aquel no entiende las mas vezes en otra cosa que emendar corrupciones de vocablos, alterar colocaciones, aprobar, ò reprobar lecciones de lugares; ministerios todos, q̃ no salen del distrito de las palabras. I si tal vez pasa àlas materias, censurando yerros de Historia, de ritos, i costũbres antiguas, i alguna proposicion falsa, ò dudosa, de Filosofia, i de qualquiera otra facultad, ò aplica esta diligẽcia à lo mas futil, i menos importante dellas; ó es tã raro el aplicarla à lo mas digno, que aunq̃ alli lo haga con razon (que las mas vezes les falta) no por esso le devemos acreditar, con dezir que profesa lo que menos haze. Por su mas ordinario exercicio se deve calificar su profesion; i este bien muestra la experiencia que es en lo material; que los que se ocupan en interpretár con devida suficiencia la sustancia de libros necesarios, i en conciliar lugares de importancia, ni son desta clase, ni entran en esta censura; i se llamã Expositores, i no Criticos. No suelen de ordinario los que verdaderamente lo son eligir para exercitar sus estudios Autores de Ciẽcias mayores, sino los de varia leccion, Poetas, i quando mucho, Historicos. I aun en ninguno destos se fatigan sobre los puntos, que pueden ser mas utiles; sino sobre los mas ocasionados à la ostentacion de multitud de lugares, i à la pomposa curiosidad de la alegacion de manuscriptos: follaje, que suelen amontonar tan indiscreta i desnecesariamente, que no parece la juntan para la interpretacion del lugar, sino que se sirven del lugar, para el encaxe de lo que tenian junto: desnaturalizando el ser, i calida-
des

des de cada cosa: i haziendo que el objeto sea instrumento, i el instrumento objeto. Es esta clase de Doctos, por la mayor parte, ignorantissima en lo sustancial: desalumbrada en todas sus acciones: sin luz de la Ciencia del govierno de la Vida: i comprehendida de ordinario en singulares, i aun tal vez en execrables desvarios; proterva, i obstinada en las disputas: no obedeciendo nunca a la razon mas valiẽte, si le falta arrimo de Autor; i haziendo mas caso de arguir, i vencer con alegacion, que con razones: fruslera, i pedanteria, de que devemos reirnos; i mucho mas de la ignorancia comun, que aturdida de la copia de libros, que les oye alegar, tiene a qualquiera dellos por mas Sabio, que al Platon mas discursivo que se halle en sus concursos: como si fuera mas credito, i mayor propiedad del Entendimiento, la autoridad agena, que la razon propia; ò como si fuera mayor pundonor procurar vencer la disputa con el juizio de los otros, que con el suyo. Bien veo, que puede el argumento de la autoridad ser indicio de Modestia: i que es señal de Memoria: i que por estas dos calidades, moral, i natural, parece que puede traer alguna gloria i alabança consigo; pero fuera de q̃ la intencion de los que mas suelen valerse dél le corrompe la buena calidad, trocandole la Modestia en pompa: i fuera de que la Memoria material, i no discursiva, no acredita el Entendimiento, aunque le puede servir de ministro; que judicioso se dexa persuadir de la alegacion por si sola? I que arrogancia justa puede causar lo de que no haze caso el judicioso?

De la Ignorancia, pues, de los que professan lo Critico; de los desalumbramientos ordinarios, que vemos en su modo de vivir: i del continuo mendigar los socorros de los juizios agenos, para apoyar su corto saber (quando no bastàra por prueva la averiguacion de lo en que vienen a gastar el tiempo) se colige claramente la inutilidad de su professsion: pues viendo quan errados van en todo, parece que se puede presumir, no los enseña a otra cosa, que a errar. Segun lo poco que se valen de la parte del Entendimiento,

bien

bien publican, que ni le tienen aprovechado, ni caudal en èl, de que fiarse. I segun ni saben dar un paso, ni valen los que acometen a dar, sin compañia, bien muestran, que no an adquirido otro saber, que el pelear con el valor ageno. Y à, en quanto a esto, bien justamente nos reiremos del mismo deleyte, que reciben en cansar el juizio, i consumir la vida, en ocupacion tan vana; pudiendo a menos costa aprovecharse, en el estudio de conocerse, i governarse, el mas serio i mas importante para todo.

Riamonos aora de la arrogancia i desvanecimiento, que conciben del que eligieron. I si no ay gloria, ni estado, entre los Mortales, que pueda escusar de ignorancia el desvanecerse: pues al fin nace de no conocer quan digno de burla es lo mas que se concede a la Mortalidad; quien dexarà de reirse de ver, que el que se aplica por eleccion aun a lo mas inutil i ridiculo de esfera tan limitada, tenga por justo motivo de sobervia lo mismo, que devia serlo de Humildad, i de Verguença? Si se mira la calidad de su exercicio, juzgandose por lo que de ordinario vemos en sus escritos, casi no pertenece al Entendimiento: i pocos ay que sean mas impertinentes i pueriles. Si al infatigable estudio de observaciones, que les haze de costa, injustamente presume el juizio merecer aplauso, a titulo del trabajo: que como al Sabio no se deven alabanças de fuerte, tampoco al fuerte, al robusto, i trabajador, se deverân de Sabio. No el que mas, sino el que mejor se fatiga en los estudios, alcança el merito deste glorioso nombre. En el Ingenio, en la eleccion de la Ciencia, en el modo, i conveniencia de la aplicacion, i no en la costa, consiste la ventaja: que no porque los Artifices mecanicos, por medio de sudores mas prolijos, saquen a luz sus obras, las hazen mas estimables, que las que en menor espacio, sin congoja corporal, i con delectacion del Ingenio, produzga qualquiera noble Entendimiento. Mucho se desvela el Critico. Muchos Autores hojea: haziendo cansada i atenta observacion de sus puntos, i lugares. Pero si todo este trabajo viene solo a frutifi-

tificar las materialidades, que tengo dicho, su proporcionado premio será la risa del Cuerdo. I agravio es indigno de las Ciencias el que le dà en su aplauso el engaño comun de los vulgares; que si tal vez, ò en las censuras, ò en las cōciliaciones, i emiendas, descubre vislumbres de Ingenio, como de ordinario sucede esto en lo impertinente, i no sustancial, mas se an de tener por efetos de agudeza, que de juizio: i si algun'hora de juizio, merecerà entonces lo raro admiracion: mas nunca el sujeto absoluta alabāça. Qual, pues, de los fundamentos, que parecen disculpar su altivez arrogante, dexa de manifestarnos su errado sentir? I qual dexa de darnos justisima ocasion a que le miremos con el desprecio, con que el mira a los demas? No me parece le queda algun derecho, en que fundarlo, sino es que diga, que en la gloria del aplauso, que le conceden algunos Doctos de multitud. I este, para lo general del Mundo, no fuera tan desalumbrado fundamento, que en alguna forma (no excediendose el modo) no le disculpàra; porque no siendo lo q̃ se llama, Honor, i Gloria, mas que una opinion comun de abono: i siendo los mas los que peor sienten, no iva muy fuera de camino quien teniendo por si la veneracion de los mas, se estimava sobre los otros. Mas aqui buelvo a repetir lo que dixe de los Señores: i es, que si el aprovecharse destas concesiones del engaño, fuera sin engañarse à si mismo, se le podria permitir, por socarroneria, el echar mano de las utilidades licitas, que el error humano le ofrecia; i aun dar visos diestramente, en orden a ellas, de que no era menor la estimacion, que hazia de si mismo, que la que el comun sentimiento le dava; que como a nadie obliga la ley natural a entregarse a la pena, aunque aya delinquido, tampoco le puede obligar a publicarse por Ignorante, quando la vulgar opinion le honra por Sabio. A la conservacion propia conviene el encubrir las propias faltas; i si el no estimarse fuera descubrirlas, i confesarlas, alguna disculpa parece que tenia una templada i fingida apariencia de arrogancia: supuesto ser uno de los articulos de la opinion, i en-

gaño,

gaño comun, el medir, i conceder la estimacion a los sujetos, segun la que cada uno de si haze. Mas el exceso, con que los Criticos la ostentan, muestra bien, que no es de las permitidas a la propia conservacion, sino de las que nacen de no conocerse. I ser arrogantes por creer de si aun mucho mas de lo que piensa el error de los aplaudentes, es simpleza totalmente sin disculpa; que si el desconocimiento ageno no puede realmente dar lo que no se tiene, viene a ser el desvanecerse uno con los aplausos injustos desconocerse, i estimarse porque le desconocen. Algo confiesso q̃ deslumbra, i persuade con sus lisonjas el Amor propio; i no es mucho se haga mas persuasivo, esforçado con la opinion general. Mas en ningun hombre de sano juizio, aun con esta circunstancia, pasaràn sus encantos de representar mayor lo pequeño. Algo (podrà dezir el que por amarse no fuere de todo ciego) algo mas de lo que yo pienso deve aver en mi, pues lo dizen tantos. Pero que por verse aplaudido se persuada uno a que tiene lo que totalmente le falta: que el Amor propio, ayudado de la estimacion agena, produziendo fè firme de lo que no ay, pueda hazer, no solo algo, mas mucho de nada, devaneo es ridiculo en imaginacion humana, i poder a Dios solo reservado. Son (bolvamoslo a dezir, para sacar la conclusion) son los que del todo se dàn a este genero de letras ignorátes de lo que es el verdadero saber. Ni con las puntas de los labios (digamoslo con el adagio Latino gustaron alguna de las Ciencias, ò Artes de importancia. No sale su entretenimiento, i ocupacion, del distrito de lo pueril, è impertinente. Su verdadero ser es solo este. Su presuncion de ingeniosissimos, generales, i consumados Sabios. Ved aora si les hazen el amor propio, i el aplauso ageno, algo, i aun mucho, de nada. Si les persuaden, que son lo que totalmente no son. Traed, sobre esto, a la memoria la inchaçon, i confiada severidad, con q̃ se entran por los escritos agenos, aunque sean de materias, que ellos ni estudiaron, ni pueden entender; (que ni estos se escapan de sus dientes, i uñas, yà, que como dixe, se escapen las mas vezes
de

de ſu incapacidad, para ſer eligidos por aſunto principal de ſus libros, o exercicios) pareciẽdoles la vez que cogẽ un lugar ſuyo entre manos, que los dexan convencidos de rudos, con la critica cenſura de algun acidental vocablo, ò lugar de Humanidad, controvertido de otros, i ponderado alli caſualmente del Autor (que ellos quiçà quiſieron entender muy a lo Gramatico) o la atencion a coſas mayores del cenſurado no advirtiò tan cuydadoſamente, como los puntos de ſu profeſion; deſcuydos, al fin, en lo que ni lo noble de la Ciencia, ni el credito bien fundado del que padece la cenſura, pueden quedar ofendidos. Advertid la ſatisfacion, con que ſiempre hablan, i eſcriven; la libertad, cõ que vituperan; aun no perdonando a las perſonas, cuya nota no tiene que ver con la de los eſcritos: y ayudadme a reir deſtos i ſemejantes efetos de ſu deſvanecimiento: que ſi el dar a cada uno lo que ſe le deve es Iuſticia, nunca avremos ſido mas juſtos.

HER. Contentaos por aora, con que me agraden las razones, aunque tan contra mi afecto. Deſpues ſe las repreſentarè mas de eſpacio; i podrà ſer le perſuada a que en algo de lo que aveis dicho me permita el acompañaros en la riſa. Mas ſino es poſible el paſar de ſalto a eſtremo tan contrario; deſde luego me parece, â lo menos, que llevo mi compaſion vencida; pues llevo la razon, i el deſeo de vencerla. Pero, deſcartandola a ella, por no merecida, no me dareis licencia, para que me indigne deſſa tan odioſa, i prejudicial, quanto mal fundada arrogancia, é inſolencia, con que nos tratan a todos? No es juſta la indignacion contra los Tiranos? No lo ſon ellos de los eſcritos agenos; atreuiẽdoſe tantas vezes a los de diferente profeſion, i de Autores de tan diferente, i ſuperior Ingenio (que es tirania manifieſta) a cuyas obras, i a cuya opinion ſuelen morder tan rabioſamente; eſtendiendo (como aveis dicho) aun los dientes a las calidades fuera de ſu inſtituto, i propoſito? No nos menoſprecian, i miran como a gente toſca a quantos profeſamos ſolo la Filoſofia? No ſe nos levantan, contra toda

razon, con el nombre de Eruditos, devido sólo a los que siguen la Erudicion de lo importante? Este no es daño universal de los Virtuosos? El reirse de quien le causa no serà inhumanidad contra los que le padecen; i el indignarse, justicia?

DEM. Siendo esse el camino de remediarse, si fuera; aunque no tanto por el leve daño, que se nos sigue, i vos sentis como pesado; quanto por atajar el concurso de tantos locos, i vanamente ociosos, que no sirven de otra cosa en la Republica, que de desacreditar el gremio de los Literatos. Este bien no à de poder conseguir vuestro enojo: luego serà penalidad sin fruto el tenerle; i nunca el Sabio se à de cansar inutilmente. Yà en otras ocasiones os respondi lo mismo; i parece, q̄ os olvidais, ocupado del mucho afecto, ò quereis, que en cada una os lo repita, por obligarme a dar en cada una razon particular. No es el prejuizio, que de sus insolencias nos resulta, tan considerable, que pida en todo aquella justa ira, que aunque no pueda extinguirle, ò desterrarle, deve tenerse contra el Vicio grande. Quando no ofenden mas que los escritos, nunca sacan sangre; porque siempre es el golpe en lo que no importa errarse; i si es alguna vez en lo que importa, i lo fundan bien (que como queda dicho serà bien raro) no ay porque quexarnos, pues hizieron su dever. Si lo fundan mal, no ay de que dolernos: pues queda frustrado el golpe, que al juizio de los peritos no hizo efeto: i no bastarà el de los ignorantes, para quitar el verdadero credito al Ciente. Quando con sus libres desafueros pasan a la ofensa de las personas (demasia no pocas vezes vista en sus censuras) alguna indignacion merecen; i aun mas que algun castigo. Pero mientras no sois individualmente el ofendido, no siendo tambien Ministro de la comun Iusticia, a que fin convendrà el concibir enojo i mas tan destemplado, que os descomponga el sosiego del animo, mas decente a un Filosofo, que la mas justa perturbacion? Levemente se os permite el indignaros, como bueno; dexando lo demas a los que goviernan (pluguiera al Cie

lo

lo fuera en ellos mas eficaz la indignacion!) I sobre todo aveis de persuadiros a que con ningun Entendido se pierde en todas las arrogancias, i libertades, con que semejantes ofensores se atreven a tratar nuestras obras, i personas. I por aquí se viene a sanear lo que se puede perder con la Ignorancia plebeya.

Her. Digo, que quedo satisfecho. I aunque espero me suceda lo mismo en lo demas, i pudiera por esso escusar otra prueva; dispógome con todo à asegurarlo, fiando mas de la eficacia de vuestros argumentos, que de la resignació de mi fê. I assi quiero pasar adelante, i proponeros aun oy brevemente alguna de las lastimas que me quedan. Procuradles á todas el remedio, que aveis dado à las propuestas; que no ya porque lo dudo, antes por mejor curarlas las disputo.

Dem. Esso, con vuestra licencia, se reserve para mañana; que tengo el Enfermo de mejor condició, i no quiero apresurarme en los remedios. No sea que su frequencia continuada me le fastidie, i canse; i le haga la molestia menos apetecible la salud. Poco a poco serà mas seguro el llegar à ella. Mudase tambien aora de materia, i assi es bien se mude de jornada; porque dando su punto à cada dia, se perciban con mas distincion las diligencias, i los progresos del camino. Paseemonos aora, si os parece, un rato, â la vista de essas Fuentes, que yo les pedirè à sus registros provoquen los mas menudos surtidores à festejar vuestra mejoria.

Her. De Enfermo, q̃ no huye la cara à los remedios, ni ay que temer se empeore, ni que tenga muy lexos la convalecencia. Vamos, mientras el dia nos dexa luz para divisarlo, a ver reir las Fuentes: I sea indicio del buen logro de vuestra medicina, el tenerme ya en estado que me dispongo a buscar la risa.

****

***



DE LAS LETRAS, Dialogo Segundo,

De los Poetas.



DEMOCRITO. No ay que acechar. Aqui estoy, i la puerta de par en par, aguardando vuestro advertimiéto. Entrad, que me hallareys con no poca risa de averos visto; i acà dentro os dirè el porqué.

HER. Esteis en hora buena. Que disimuladico os tenian las celogias! Al fin ello no puede dexar de ser, que todos los concursos, i tumultos del Pueblo os ayan de tener por testigo. I que ayais venido luego à vivir en parte donde parece os vienen à buscar todos, segun hallo siempre embaraçado el paso desta casa! Huyendo vengo el cuerpo, i aun mas el Alma, a aquel gran golpe de gente, que tiene como sitiada la puerta de aquella Iglesia: i temiendo topar alli alguna ocasion de mis lastimas, é rodeado toda la calle, para poder llegar aqui, sin la costa de examinar la peligrosa razon de tan cópiosa junta.

DEM. De lexos os é columbrado. Notè el ademan del enfado, con que os desviastes del concurso, echando por tan largo rodeo, sin curiosidad de saber siquiera lo que alli se hazia. Colegi luego la razon, i por esso digo, que me hallareis con risa. Pues sabed, Señor, aunque no querais, que toda aquella multitud, de que venis huyendo, son quando menos

nos, ò quando màs, una pequeña parte de los Poetas del Lugar. Fixóse esta mañana en las puertas de aquel Convento un Cartel, de los q̃ llaman Certamen Poetico, o Iusta Literaria, à honor de un santo, cuya Canonizacion se celebra. Acuden las Moscas á la miel, ò las Abejas à las flores; i no ay rato, que se vea el puesto desocupado. Yo de aqui é estado todo el dia notando la inquietud, i alboroço de las acciones de los circũstantes, i no me veo arto de reir: porque se amontonan de suerte los motivos, que no me dexa el que sucede lograr el ocio que permite el que se và. Leen unos en voz alta, muy à lo Representãte, lo que contiene el Cartel. Apuntan otros, muy afanados, i golosos, los asuntos, q̃ màs les parecen de su genio. Este aprueva, ò reprueva, con Satisfacion magistral, algunos de los que se van leyendo. Aquel interpreta, muy a lo presumido de agudo, el alma de cada punto. Alli se porfia con gestos, i gritos, sobre qual dellos es mas ocasionado á un gran papel. Aculla se reparten, en Profecia, los premios. Ya se dividen en corrillos, ya buelven à unir el monton. Cruzan unos, inquietos, todo el circulo, salpicando quadrillas. Estanse otros à pie quedo, muy falsos sobre los demàs; ya torciendo labios, i bigotes, à fuer de Valẽtones de la Facultad, ya determinando dudas, i proposiciones, à fuer de Iuezes del Arte. No nos pueden, al fin, ofrecer los publicos Teatros Comedia tã entretenida, que a las observaciones, que desta reja estoy haziendo, no lo sea mucho mas la que en esse concurso se està representando. E dado oy por alli un par de bueltas. Note curiosamente de màs cerca todo lo que è dicho: i agora por los meneos, i acciones, aun de lo que no llegan à informarme las vozes, estoy de aquí coligiendo toda la maraña. I prometoos, que no è gozado â muchos dias otro tan entretenido.

Her. Perdonadme, que no lo puedo consentir. No avemos hablado en muchas ocasiones, fuera de nuestras controversias, sobre lo poco que saben de la Poesia los màs de los que en este siglo la profesan en nuestra España? No son conocidos, i apuntados con el dedo los raros, que la entienden,

den,que ſon los que menos ſalen à lo publico? Pues ſi todos los que alli eſtan ſon (ſegun de la publicidad ſe puede preſumir) totalmente ignorantes de lo que oſtentan; i los vemos en acto de manifieſto malogro de ſus Ingenios; deſatentos de todas ſus conveniencias; i atentos ſolo con tanta eficacia à lo que no ſaben; ſerà humanidad el reirſe de tan laſtimoſos deſatinos de Hombres?

DEM. Si é de reſponder â eſſo, no ſea de mas en la ocupacion deſtà tarde. Aprovecheſe el tiempo; i demóſla à la cenſura de los Poetas; que deſpues de los Gramaticos, i Criticos, no parece que entran fuera de ſu lugar. Ellos ſe nos an entrado por los ojos al diſcurſo. Sepan con quien lo an; i lleven ſu recado. Hazedme un compendio mas por menudo de todas ſus penalidades; i procuraremos cumplirlos de juſticia.

HER. Viene, como ſi lo uviéramos traçado. Siganſe, pues, en las conferencias de mi conmiſeracion, las miſerias deſtos inutiles Ingenioſos, que a coſta de tantas incomodidades, hazen con ſu ignorancia tambien inutil el uſo de la Poeſia, tan provechoſa, en otras Edades, à la Republica, aſſi con la numeroſa, i perſuaſiva reprehenſiõ del Vicio, como con la atractiva, i ſuave alabança de la Virtud.

Es por ſi el Arte dignisſima de todo Honor; i ellos, aplicando ſolo à la peſquiſa de conſonantes; i quando mucho à la de palabras inchadas, todo el eſtudio i deſvelo, que devieran primero emplear en ſaber ſus fundamentos, la vienẽ à hazer juglar; i ſin fruto la perpetua anſia, con que noche i dia andan fatigando ſus juizios. La curioſidad de la leccion de verſos agenos, i eſſos de los vulgares, es el primero, i poſtrer Maeſtro que conocen. Entraſeles cõ ſu continuaciõ inſenſiblemente la medida por los oidos. Excitaſe el Natural oculto, con el alago i ſonido del Numero. Salen aſsi eſpontaneamente medidos los verſos, compueſtos mas por la imitacion ſecreta del Sentido acoſtumbrado, que por la regla de la cantidad de las ſilabas, i ſitio de los acentos, que à lo mas ſolo eſtudiaron. Como ſin otra aplicacion ſe ven

ver-

versificantes, desvanecelos esta natural caricia, lisonjealos la esperãça de la gloria de Ingeniosos, i les persuade el inculto don de Naturaleza, sin otro; ò con poco mas estudio del referido, a pasar adelante en el exercicio de lo que no sabẽ. Este es el origen del engaño. Hallanse despues engolosinados en el aplauso, que les dan otros indoctos; i entregan assi del todo la vida, i el cuydado à esta sola ocupacion; granjeando en ella dos daños no poco considerables; la perdida total del tiempo, porque jamas atienden à otra cosa; i la cõgoxa, en que de contino traen el Ingenio; estragandole, i obligandole á cansarse toda la vida en estas puerilidades con mas cuydado i atencion de la que bastàra aun para la noticia entera de algunas de las Facultades mayores, principal fundamento de la legitima Poesia. Confirma, i añade la razon de compadecerme dellos, el verlos siempre divertidos, i en semblante de hombres enagenados del juizio, macilentos, por la mayor parte, i con el color perdido, argumẽtos claros del penoso desvelo, que su vanidad les cuesta. Iũtad à esto el ordinario olvido de todo lo importante, assi en lo Vtil, como en lo Honesto. Siempre los vemos necessitados, siempre viciosos, i siempre a los umbrales, i al obsequio de los Señores, haziendo venal el infeliz Ingenio; i no solo acomodandole à lo indigno, mas aun engalanando con el los yerros i desatinos agenos; i en una i otra indignidad, siempre mas miserables que los demas Hombres. A las calamidades singulares concedeis la conmiseracion. Estas no son de las comunes, pues se à hecho adagio, mas pobre, hambriento, i desdichado, que un Poeta. Deseo aora oir como escusais, ò el conformaros con migo; ò el contradeziros.

DEM. Para reirme despues dellos, me quiero ensayar primero en vos, por lo que os persuadis à llorarlos. Muy bueno es, que los mayores holgazanes de la Republica vengan à estafaros la lastima, en lo mismo, cõ que se huelgan. Digo, que vuestro piadoso Natural os à hecho hasta aora el mas infeliz, i miserable de los Mortales. Pero vamos à las razones, en que tan confiado os ostentais.

Tres motivos halla en los Poetas vuestra conmiseració. Que entre pesquisas de vozes, i caça de consonantes, estan toda la vida dando inutilmente garrote al Ingenio, con perdida total del tiempo, i de la buena disposicion. Que siempre viven necesitados, hechos Camaleones del Ayre, i yerros de los Señores. I que de ordinario son mas viciosos, que sus vezinos.

Cosa es digna de burla (perdonad la libertad de amigo) pensar que nada desto merezca la piedad del Prudente. No lo primero, porque en todo el campo de las Letras no tiene el humano Ingenio exercicio mas delectable, que el de escrivir versos. Ocio de las Musas le llamaron algunos; i no indignamente; porque si bien el componerlos, i limarlos, segun la cultura del Arte, cuesta tiempo, i estudio, ni aun los q̃ assi los companen tienen por penoso el acto de escrivirlos; que el mismo trae consigo cierta lisonja, con que soborna el trabajo, i cada verso, que sale à gusto, es premio de la costa que hizo, i aliento para la que piden los por venir. Esto en los que, con mas fundamento los pulen, que son bien raros. En los demàs, de que el Mundo està lleno, i a quien mira vuestra compasion, queda la pena mucho mas lexos de poder creerse; porque, como la corriente del Natural fue la que los engañò al aplicarse, i la que les haze creer, que no necesitan de mas Arte; ella misma, haziendoles menos costosa la ocupacion, les dexa lograr, sin sobrehueso, todo el deleyte, que à unos i a otros suele dar el verse productores de aquella numerosa armonia. Que sea inutil el entretenimiento, i grande la perdida del tiempo, no lo niego; antes, en prueva tambien de su delectacion, os confieso, que es golosina, que el que una vez la gusta, rarisimo serà el ocuparse en otra cosa, ni perder el antojo poetico, menos que con la vida; i que es necesaria toda la Prudencia de Vlises, para redimirse del dulce encáto de Sirena tan suave. I no me admira, que sea tan poderoso su alago, porque engaña al Entendimiento, con lo mucho que tiene de lo Ingenioso; i con el hermoso traje de Arte delicada sabe disimular el ser de

inutil. Pero si esta inutilidad, i esta perdida, pasan tan alegremente los à quien tocan, ya no puede quedarnos razon legitima de piedad; si no es, que echando por lo Religioso, digais que en todo caso es devida à quantos van errados, aunque ellos no lo sientan, ó por esso mismo. Esta, generalmente hablando, bien os concedo que es santissima; pero en particular no es tanta la gravedad del yerro, de que tratamos, que se le deva el mismo dolor, que qualquiera pio deve à los que ofenden inmediatamente al Alma. I aun en estos diremos adelante la distincion que se à de hazer, para admitirlos à compasion. Por aora baste, que por la parte de lo inutil, no la merezcan los señores Poetas tan viva como la vuestra; que aunque ociosos, â respeto de los que se emplean en Estudios de mas provecho, comparados (como tambien diximos de los Gramaticos, i Criticos) con los q̃ sin aplicacion alguna devanean por essas calles, ò gastá las horas en los Iuegos, i otras ocupaciones vulgares; pueden quedar en el genero de bien entretenidos.

A la otra circunstancia del primer motivo; que con el perpetuo desvelo de la imaginativa ocasionan la falta de la salud con que se os representan, respondo de golpe, que os engañais. No ay Ciencia, ò Arte, cuya continua aplicacion no sea en esso mas dañosa: i quanto de especulacion mas alta, tanto mas prejudicial continuada. De la palidez, que causa en los Estudiosos, dizen los Gramaticos, que tomò el nóbre Palas, antigua Diosa de las Ciencias; i del disminuir las fuerças, el que tambien tenia de Minerva. Si el poeta, segun deve para llegar à su perfeccion, se desvelare en el estudio de todas las Artes, ò en el de las mas convenientes, i en esto debilitàre su salud, las Artes podreis dezir, que le àn hecho enfermo; pero no el particular exercicio de la Poesia. I luego, ò aveis de tener compasion universal de quantos estudian, i primero de vos mismo, que estais mas cerca; o no ay porque tenerla de los Poetas mas estudiosos; pues, en quanto poetas, no tienen mas fatigas, antes más alivios, que los demàs. I si no es que os ateneis á algun exemplo

singular, no sé que cosse de Historias, ni de observaciones de la Medicina, que solo por tales vivan de ordinario mal sanos. Imaginacion me parece solo vuestra: que la prueva, que traeis, dessos que por ai andan flacos, i descolloridos, en nada es cōcluyente, porq̃ sobre no ser tales achaques infalibles en todos los de la secta, pues à muchos conozco de muy entera disposicion, atentado q̃ los q̃ mas se usan no son de los estudiosos, i fundados (de que es esterilissima la cosecha) i que el exercicio del escrivir versos es mucho màs delectable, que molesto, queda claro que no es esta la causa del daño, sino el mismo Vicio, ò la poca Cordura, que lo fue de que se destinassen à ocupacion tan inutil. No solo del no saber eligir la que mas conviene, ni del apetito solo de vanagloria; mas tambien de los antojos de la Sensualidad procede muchas vezes la tentacion de la Poesia. Tienese por gala de Cortesano. Parecele à uno de los vanos, i engañados Barbiponientes, que quãto en todo mas ostentare de galan, mas seguro tendrà el juego con las Madamas de alta guisa. Ea, pues, no nos falte la bizarria de los versos. Habilitemonos para dezir tal vez nuestra pasion en un Soneto, si quiera por no incurrir en el peligro de enamorar con partes agenas. Este incentivo de solicitar por todas las vias el agrado de las Damas, que à bueltas de los otros, es á muchos el pecado original de la perdicion Poetica, ocasiona despues executado (sin culpa, i sin ayuda casi siempre de los Sonetos, que ni para esso valen) la disolució de los actuales, que les salen à la cara, i se manifiestan en essa flaqueza, i amarillez, que tan dolorido os tienen. Hazense Poetas para enamorar. (I que simpleza, en el siglo que corre!) Enamoranse del Vicio, i el Vicio les correspōde, como quien es. Finalmente, ó su Poesia aya tenido, ò no, semejante origen, no es ella de ordinario la causa de essos males, sino la pasiō viciosa del Poeta, que son personajes muy distintos. I como esta curiosidad es propia de gente de pocos años, ò si permanece en ella, de gente no muy cabal en el juizio, i en todos estos es tambien el Vicio tan comun, no es mucho con-

curran tantas vezes juntos el desatino de la profesion de los versos, i la calamidad, que resulta de los otros yerros; i que por la frequencia del concurso se os representen, Padre, i Hija, siendo aqui independentes, si bien legitimos Hermanos, pues tuvieron la inconsideracion por comun principio. No fundais, pues, justificadamente la piedad, que teneys de los Poetas, en quanto tales, en las enfermas demonstraciones de sus semblantes; pues la disolucion de la vida es la q̃ los debilita, i no el empleo, si bien pueril, de sus Ingenios: que antes este con el no costoso deleyte los alienta.

Siguese el motiuo de la Pobreza, achaque mas comun en ellos, que la Enfermedad. En este algo mas de fundamento os confiesso, que en los otros; porque el daño es, à mi ver, una recopilacion, i no abreviada, sino extensiva, de quantos padece la Mortalidad; i el embelesamiento de los versos suele indubitablemente causarle: que divertidos en su dulçura sus insensatos amantes, se descuydan de buscar modo de vivir que les convenga. I si no aciertan à tener la ventura de aver nacido acomodados; toda la vida se quedan mẽdigando, ó en el mismo estado, à bien librar, en que los cogiò la locura de sus extasis. Pero ni tampoco este divertimiento, i esta desdicha es infalible en todos; que algunos conocemos, que nacieron, i se conservan abundantes, dentro, i à pesar de la ociosidad de la Poesia: i algunos tambiẽ, aunque pocos, á quien ella solo hizo ricos; i otros, à quien por lo menos dà lo necesario. Direis que lo raro de estos no haze regla general. Assi os lo confieso, i vey à los que aviendo nacido menos venturosos, i o àn tenido despues tã buena maña (que son los mas) i viven siempre, como dezis, importunãdo los umbrales de los Señores, hechos veletas de sus vientos, i nunca por esso menos necesitados. Tan poco hallo en los tales porque tan tiernamente nos conmuevan; que la enfermedad que tienen en el Iuizio, pienso les alcança tambien à los Sentidos; i les lisonjean el natural sentimiento de tal suerte los alagos de los versos, que viene à hazer en ellos menos riguroso efeto essa incomodidad,

dad, i vergonçosa mendiguèz, que para los que bien sienten fuera insufrible. Saco esta conjetura, como suelo, de que siẽpre los veo festivos, i alegres, satisfechos, i aun arrogantes con su profesion, i modo de vivir, haziendo deleyte de no atender à otra cosa, que â escriuir, i à recitar sus coplas; i en lo que toca à lo que llaman, pasar, parece que pensando solo en envestir oy a un Señor, ò a otro qualquiera Rico, con la facil lisonja de un Romance (ançuelo a vezes de algun vestidillo, ò libranҫa para el Mercader:) En comer mañana con un amigo de buena mesa: i en hallarse essotro dia en alguna merienda esplendida del Rio, en que hagan un gustoso desquite al Estomago de los ayunos de otros dias. Imprudentes, i sin pundonor en todo, es verdad: pero no de los mas miserables en el Mundo: que antes son de los que en el mas viven de su gusto, i mas suavemente pasan las incomodidades de la Pobreza. Siempre, al fin, asistentes en las Comedias. Sĩepre en los Festines, i Academias del Lugar. I vos à todo esto, llorandolos en vuestra imaginacion, como á desamparados, i tristes; juzgandolos por la razon del sentimiento, mas que por el sentimiento; i teniendolos por pobres, solo porque los veis sin rentas, siendo asi, que antes es gente que tiene maña, si no para juntar Riqueza, para coger fruto della, donde quiera que estè, sin el cuydado de cõservarla, i sin el recelo de perderla. Luego bien digo yo, que de vos me é de reir primero, porque los llorais.

Al motivo postrero, que es el exceso en los vicios, que ordinariamente reconoceis en ellos, digo, que la experiencia de antiguos i modernos nos enseña ser asi; i que no solo es nota comun en los vulgares Coplistas (de que oy por la mayor parte consta en España la esfera de los Poetas) sino que tambien lo à sido en casi todos los que conocieron los pasados siglos por insignes en el Arte; que pocos seràn los que se ayan eximido de la censura de algun excesivo distraimiento; i muchos los à quien cõprehenda la de abominables costũbres. Leido sois en la Antiguedad; i asi tẽdreis en la Memoria quantos exemplos de esto nos dexaron las

Historias generales, i las particulares de sus vidas. Pero aqui tiene aun mas propio lugar la razon, con que os condenè la lastima por la parte de la flaqueza, i falta de salud, que veis en algunos: que boluiendola a repetir, para mayor claridad, viene à ser, que no es el estudio, i ocupació de la Poesia, la causa eficiente de essas disoluciones, sino la perversa inclinacion no refrenada, que en descredito deste exercicio suele concurrir en los mas de los que se le aficionan, como en gente de juizio leve. Segun lo qual es cõfundir los terminos, i calidades, el afirmar que se deve generalmente compasion á la clase de los Poetas, en quanto tales, porque los mas viven tan viciosamente: pues es culpa esta distinta del ser de la Poesia; i no pecan por Poetas, sino por la otra calidad de mal inclinados, i poco cuerdos; que aunque se halle las mas vezes en ellos, puede como accidẽtal, hallarse, i no hallarse, sin q̃ por esso pierdã el bueno, ó el mal ser Poetico. I quando (fuera desta razon) quisiesemos filosofar sobre el punto destas causas i efetos: i buscando en la Naturaleza el porqué del vicioso vivir de los Poetas, viniessemos à hallar i conceder que se originava de la misma aplicacion à la Poesia, por disponer, incitar, i enternecer de modo los afectos sensuales, ya con la leccion de casos, i Fabulas lascivas: ya con la blandura i armonia del numero; que los dexa aficionados, i prontos à lo delectable del Vicio: flacos, i aféminados para la resistencia de contrario tan poderoso; aun afirmando esto por infalible, pudiera yo dar otra respuesta no menos conveniente al argumento de vuestra lastima, haziendo la distincion tantas vezes repetida de lo temporal à lo espiritual; i concediendoos razon religiosa de tenerla siempre por lo que toca á lo segundo, por ser el dolerse de los daños de las Almas agenas Virtud verdaderamente Christiana. Mas por lo que toca á lo primero (esto es lo temporal, que es solo de nuestro intento) dixera, que seria el lastimaros creer, que lloran los que se rien, ó llorar por los que se alegran, excepto en los casos en que aun en nuestros terminos haze el vicio de las suyas

trayendo perdida considerable à la Honra, à la Vida, ò à la Hazienda; infelicidades, que por Clemencia de la primera Causa, ò por secretos de su Providécia, no siempre se siguẽ al aver errado. I aun entonces me parece, que hiziera, para admitir, ò no, la piedad, otra distincion de la causa al efeto; i me doliera de la pérdida agena, porque fue efeto singularmente penoso; pero no del yerro, que fue causa delectable. I como lo entiendo con abstraccion de lo Espiritual, i hablando solo de la compasion que se deve à la incomodidad corporal del proximo, no pienso que incurriera en nota de impiedad: que en terminos temporales, considerando el delito quando se comete, i no quando se paga, no ay porque llamarle incomodidad; que antes en lo gustoso està fundado todo su engaño, i no ay gusto, que al que le goza sea, ò parezca incomodo: i assi solo por el daño Espiritual, de que aora no tratamos, merece conmiseracion la culpa, al tiempo que deleyta. O si esto no os contentàra, echàra por el rigor de la Iusticia; i de ninguna calamidad procedida de disolucion de vicios me compadeciera; assi por lo que parece tiene de eleccion; pues quien peca à rienda suelta no pudiendo alegar ignorancia del paradero tan ordinario à semejante curso, puede ser visto eligirle, i comprar cõ aquella costa su deleyte, como tambien por lo que tiene de satisfacion, que mirandolo à luz de conformidad con la sentencia del Iuez supremo, Zelo de la Virtud, i odio de la Culpa, no solo està puesto en razon de buen Republico, mas aun de Religioso, i Pio, el no dolerse del que satisfaze, sino es en quanto no le aprovechare para mejorarse. I al fin es sobre todo esto (hablando mas à lo llano) recio caso, que uno se duela oy, porque se holgò ayer: i yo, que no le è acõpañado en el gusto, le aya de acompañar en el dolor.

Veis aqui las razones, por donde ninguno de los motivos de la dolorosa piedad, que teneis de los Poetas, la dexan justificada. No la cõgoxosa fatiga, que imaginais en su exercicir, ni su inutilidad. No las muestras de poco vigorosa, i poco sana disposiciõ. No la Pobreza, i perpetuo obsequio, i

assi-

aſiſtencia à los Poderoſos. I no finalmente la diſtraccion de las coſtumbres, i modo de vivir tan diſoluto. Dezidme ſi os queda algo por alegar; ò alguna inſtancia que hazer contra lo dicho; para que ò me prevenga à reſponderle, ó pueda, no aviendo mas a que, paſar ſin embaraço al eſpacioſiſsimo campo, que en ellos deſcubre mi Riſa.

Her. Ni que alegar, ni que inſtar, me queda. Doy por deſvanecidos mis argumentos. Pero un eſcrupulo, fuera dellos, me aveis dexado ſolo, i es, que haziendo punto de reſponder con mejor orden à todo lo que dixe, aveis hablado con mas generalidad contra los Poetas, de la que yo propuſe. Ni en la inutilidad, ni en los Vicios, parece, que hazeis diferencia de Doctos a Indoctos; de Antiguos à Modernos, de Vulgares à Fundados: i no fue mi intento mezclarlos i confundirlos en la conmiſeracion; ſino tenerla ſolo de los Ignorantes, que oy tan à coſta ſuya (ſegun me parecia) oſavàn profanar, i hazer deſeſtimable eſta divina Arte. Que en los que con el Ingenio, Iuizio, i fundamento devido la profeſaren, no ſolo no tendrè de que compadecerme, mas aũ hallarè mucho porque embidiarlos; pues ſobre el caudal, i riqueza de las Ciencias, an alcançado aquel divino Eſpiritu, que diò ocaſion à uno para dezir, que tenian algun Dios en el cuerpo. I por la miſma razon no es tambien de creer, que los que oy llegaren à eſte grado, mereceràn la nota de vicioſos, que à los demas es tan comun; pues las Artes, el Iuizio, i lo ſingular, i miſterioſo del Eſpiritu, ſobre la verdad; i enſeñança de mejor Religion, algun efeto bueno an de hazer en ſus Afectos. Si no procede vueſtro diſcurſo con eſta diſtincion, tengolo por injuſticia: porque en quanto al fruto; en ninguna Edad fue tenido por inutil, ni deſeſtimado de los Sabios, el que era inſigne en alguna de las eſpecies de la Poeſia; antes reſpetado, i mirado con la veneraciõ devida á la utiliſsima Filoſofia, que en ella ſe nos dà cõ ſemblante numeroſo. Poetas fueron los primeros Filoſofos que enſeñaron el antiguo Mundo. I ſiempre de los iluſtres Poemas ſe usó ſacar los Aforiſmos de la enſeñança co-

mun.

mun. Mirad la eſtimacion, que hizo Grecia del Heroyco Homero. La competencia de las ſiete Ciudades, ſobre la honra de ſer ſu Patria. Eſtimados, i alegados de los doctos fueron, i ſon, el Lirico Pindaro, los Tragicos Euripides, i Sofocles, i aun los Comicos Ariſtofanes, i Menandro, con los demàs inſignes de aquellos tiempos. Pues entre los Romanos, bolved los ojos à la autoridad del unico Virgilio, à cuya entrada ſe levantava el pueblo, en los teatros publicos, recibiendole con la miſma veneracion, que à Auguſto. Que Sabio tuvo por mal empleado ſu capaz Ingenio? Por ocioſo ſu èxercicio? I por menos que abundantes de utiliſſima i general doctrina ſus perfectiſsimas obras? Que Autor grave, que Eſcritor de materias importantes ſe deſdeñò de alegar algun verſo ſuyo? I deſpues del, en dignidad, quan aplaudidos en ſus claſes fueron de los doctos el Venuſto i Sentencioſo Horacio, los cultos i elegantes, Propercio, i Tibulo, i aun el jocoſo i agudo Marcial, i los feſtivos Plauto, i Terencio? Que de ſentẽcias provechoſas ſe ſacan de los eſcritos de todos eſtos, i ſus ſemejantes! Que de puntos de buena Filoſofia, i Erudicion neceſſaria, ſe hallaràn tratados en ellos, no ſolo con fundamento de grandes eſtudios, màs tambien con tal elegancia, i ſuavidad, que ſe hazen abraçar amoroſamẽte de la Memoria! I quedando aſsi en ella mas fixos, vienen à ſer de mas provecho á la humana Vida; i mas perſuaſiva la doctrina, q̃ ſe bebe disfraçada, i desleida en el dulce licor de los armonioſos verſos, que la que ſe dà maziza, i deſcubierta en las ceñudas advertẽcias filoſoficas! Vtil, pues, à ſido ſiempre la buena Poeſia, i utiles ſerán al bien comun los buenos, i legitimos Poetas. En el achaque de lo diſoluto bien confieſo el exceſo en los mas de los antiguos; ſi bien no fue tanto, ni tã general en los primeros, q̃ eran los verdaderos Filoſofos de aquel tiẽpo, i alcãçarõ Edad menos corrupta, i Patrias mejor morigeradas. Ya deſde los poſtreros Griegos, i deſpues entre los Romanos eſtava mas adulto el Vicio, i pocos, de qualquiera profeſiõ q̃ fueſſen, ſe eſcaparon de ſu contagio.

Mas,

Mas, por lo menos, si enla disolució de lo sensual se cóforma vá algunos de sus ilustres Poetas có la costúbre del siglo, i del lugar, en otras calidades no se puede negar q̃ resplàdecia en ellos la Virtud. Eran hóbres pacificos. No ociosos, antes siépre ocupados en el virtuoso estudio de todas las Artes. Atentos à alabar lo bueno, i a vituperar lo malo. A incitar à seguir lo primero, con la esperança del premio del Nóbre inmortal, que prometiá sus Musas; i a hazer odioso lo segundo, con el temor de la Infamia, q̃ ellas podian estender por toda la posteridad. Los q̃ al fin reprehendian à los demàs. Los venerados del Pueblo, i estimados de los Grandes.

Dem. Bien intencionado, por lo menos, i afectuoso, ya que no devido, es el Elogio con q̃ los aveis hórado. Doy de gracia al deleyte que devemos à los que salen buenos, la espera que hize à vuestros Encomios, i la paciencia con que llevé la dilacion de mi risa. Este, no excediendo los terminos de la Iusticia, es el mayor dòn que les puedo hazer: que dexar de tenerlos oy por inutiles, por mas Virgilianos que sean, i por profesores, al fin, de Arte juglar, serà ofender mi Razon, i con vuestra licencia, tambien la de todos los que bien sienten. En quanto à esto es verdad, que fue mi intento no hazer diferécia de Indoctos á fundados; ni, segú ellos distinguen de Versificantes á Poetas. Vnos, i otros convienen en la inutilidad del Arte. Podràn solo diferir en la mas, ò menos ocasion, que sus trabajos nos dan de burla i menosprecio: si bien, por diversa razon, puede cada qual pretender derecho à esta mayoria; los Doctos, si emplean toda la vida sus Ingenios i Estudios en curiosidad tan sin fruto: i los Ignorantes, porque no teniendo noticia de Ciencia alguna, solo porque hazen versos, blasonan de Eruditos, i aun de Sabios. Prometoos, señor Heraclito, que deseava llegar â este punto, por desengañaros de un yerro en que veo tropeçar à muchos; que luego entendi de vuestro grande amor à la Antiguedad, que aviades de ser uno de ellos: i cóceder, en el Siglo presente, el mismo aplauso i estimacion à lo mas pulido de estas Letras (dado que se halle) que parte la sim-

ple-

pleza, i necesidad; parte el vano, i engañado sentir; i parte la delicia de los Antiguos le concedian: como si el estado del Mundo, i de los Hombres fuera siempre el mismo. Atendedme, os ruego, que ni hablo con particular aversion à la Poesia, ni sin noticia de sus primores. Vno de sus amantes è sido; i le è dado algunos años de mi Iuventud, no con la inconsideracion, i poco fundamento, que essos, de quien os compadeceis; sino guiado primeramente de un Natural, ni dificil, ni abatido; fundado luego enel conocimiẽto no muy vulgar, que de algunas Lenguas avia adquirido; i en mas que algun estudio de lo que llaman Letras Humanas; i ya entõces con algunos mas que principios delas dos Filosofias: rebolviendo, sobre todo esto, de continuo quanto los Antiguos, i Modernos, avian escrito de la Poetica, i Retorica. Assi podeis creer, que hablo como de casa, en quanto al conocimiento; i como desengañado, en quanto al sentir. No como estraño. No como enemigo.

Lo que en qualquiera Arte, ò Ciencia, se deve mirar, para la calificacion de su importancia, i abono de sus professores, es el fruto que de alcançarla exactamente se puede seguir, ò al bien comũ de los Ciudadanos, ò al particular del que la alcançàre. Si algo desto descubre la esperança bien governada del Estudioso, segun el grado de la utilidad se deverà regular el de su estimacion. Pero si ningun otro fruto, fuera de la delectacion, propia, ò agena, ya es Arte solo de entretenimiento; i qualquiera Cuerdo la deve poner en el numero de las juglares, i sin provecho. Veamos aora, que fruto comun se puede sacar de la Poesia, quando en ella se consiga la eminencia de un Virgilio. El principal, que quantos con tantas exageraciones i Autoridades la procuran divinizar, descubren en su aplicacion, es essa persuasion mas eficaz à la Virtud, i la disuasion igual del Vicio, que obra cõ la suavidad del Numero, junta á la Elegancia de las palabras. I luego el incentivo de obrar heroycamente, que con la promesa de la inmortalidad del Nombre que hazen las Musas, á vista de los exemplos que ponẽ delante de los

ojos, de algunos que la consiguieron, engendra, ò aviva en los Animos de los demàs. Otros provechos se imaginã, i se alega que resultan deste exercicio, como el ser aquel modo de dezir artificioso mas acomodado con sus cadencias para imprimir firmemente en la Memoria qualquiera punto, que se trate de las Ciencias importantes. I que facilitan, i disponen las agudezas Poeticas el Ingenio, para discursos, i pensamientos altos. A este modo van acumulando frutos sus defensores, de hermosa aparien-cia todos, por cierto: i con ella engañaron en los si-glos pasados à muchos Entendidos: sobornãdoles de suer te el juizio, que casi miravan como à cosa divina un Insigne Poeta; i os tienen à vos tambien engañado, entre algunos, si bien no tantos, destos tiempos menos supersticiosos. Pe-ro todo es mera teorica, i fantastica imaginació, señor mio, que llegado à apurar en la practica i experiencia de lo que pasa, ni tiene verdad ni tiene efeto. Que vida exẽplar aveis visto procedida de leccion de Versos? Que convertido des-tinar al Poetico Apolo, en agradecimiento de su reducció, los rotos grillos de sus culpas? De quien aveis oido, que en nuestra Edad obrasse bien, ò dexasse de obrar mal, persuadi-do de la Energia Poetica? A que Capitan de los nuestros in citaron à las hazañas los Poemas del Griego, ò del Latino Homero? Que Docto confesò dever à las cadencias de Ver sos agenos el conservar en la Memoria lo fino i solido de sus estudios? Que discurso, ò pensamiento levantado en las Ciencias mayores, se criò i dispuso en los exercicios de la Poesia? No veis, que es todo esto que se alega, no mas de un hermoso hablar? I que sin ninguno destos medios Poeticos sè an hecho, i hazen los Santos, los Valerosos, i los Sabios? Atengome à la aptitud, que tienen los buenos Sermones de los Predicadores Evangelicos, para convertir; i aun estos quanto menos afectados, i aun quanto menos pulidos, i solo copiosos de Piedad, tanto mas persuasivos. Atengome à la eficacia de los exemplos de Varones Santos, i Prudentes, vistos presencialmente, ò leidos en la autentica, i sencilla

prosa de la Historia sagrada, i libros de los santos Padres, para reduzir à los que tienen juizio sano, i enseñar à vivir à los de Natural no protervo: I en lo de Capitanes, i Varones Heroycos, acomodóme à creer que para los que tienen alguna luz de Cordura, la necesidad de sus Casas, i los grandes premios que esperan de la que pueden tener dellos sus Principes, son los Poemas que mas incitan i hazen atropellar las descomodidades conque se granjea la Fama. I si son de los vulgares, que anteponen la Vanagloria à la Vida, en su misma Ambicion se tendrà cada uno el Homero, que le arrebate tras la vanissima Esperança. No avrà para que ir à buscar los incentivos á los libros. I quando la Necesidad, Animo, ò Ambicion de unos, i otros, necesitàran deste, hartos tenian en las Historias, cuya memoria es mas autorizada, cuya fê comparativamente de mayor credito, i assi mas apetecible el tener honroso lugar en ellas.

En lo que toca á los dos postreros frutos imaginados en la Poesia, el socorro i treta contra el olvido de lo que se estudia, i la aptitud, facilidad, i disposicion, que para todo lo sublime adquiere el Ingenio, me aplico á fiarlos antes, el primero de la continuacion del estudio, i de los apuntamientos, i remisiones, de que suelen valerse los que saben exercerle; i el segundo de la aplicacion, i exercicio de Ciencias i materias graves; que desde sus principios van disponiendo el Entendimiento à la cóprehension posible de la mayor alteza de sus puntos. Que se persuada un hombre de juizio à que alguno de los que le tienen cabal vaya à buscar en un Poeta enseñança, ò fruto considerable? Ni que pueda sacar del otra utilidad, que la delectacion i entretenimiento de un rato ocioso? Doy, que sea de los que tratan de proposito materias Cientificas, Naturales, ò Morales, a quien el Poetico rigor excluye del nombre, i clase de Poetas; dexarán la Eleganeia, Hiperboles, i licencias del Arte, tratar esto de modo, que se pueda allí aprender con metodo distinto, ò sossegarse con ello el que lo leyere, sin necesitar de recurso á las fuentes de los Autores originales de la materia? I de-

xados à parte con esta nota los Empedocles Griegos, i Latinos Lucrecios; tenidos, como sabeis, de los peritos mas por Filosofos, que por Poetas; serà mas lo que se hallàre en essos Homeros, i Pindaros, Virgilios, i Horacios, i los demàs, de quien la Antiguedad hazia tanto caso; que algunos puntos de las dos Filosofias, desatados; i puestos sin orden magistral, ni forma Cientifica (que no admite el estilo Poetico) sino solo por autorizar la obra; i por ostentacion de q̃ saben algo de lo que enseñan los Maestros de las Ciencias metodicamente en sus libros? Serà esto aprovecharnos? Serà mas que paladear al Lector con las vislumbres del provecho que nos dan los otros? Podrà de alli sacarse mas que algun aforismo, ò sentencia galana, que sirva de ornato en un Papel, ò de pompa en una conversacion? Daràn essas cadencias i el Numero mas à la Memoria, que esto mismo? Dispondràse el Ingenio, hecho à la materialidad del sonido i armonia de las palabras, en el exercicio, ò leccion de los pũtos tratados en esta forma, para la dificil, i rigurosa especulacion de las Ciencias? Donde està, pues, aqui alguna justa causa dessa veneracion, que la escuse de idolatra; i de ridicula?

Esto en quanto à la utilidad Cientifica, advirtiendo que aunque en todas Edades fue siempre la misma la que puede çogerse de los versos, hizo en las antiguas diferente su estimacion, ò la rudeza, ò la vanidad, i supersticion de los Siglos. Mas oy que tienen los Hombres abiertos los ojos, les dá los Cuerdos la que merecen; i los estimã solo por el deleyte los que en todo tratan de buscarle.

En quanto al provecho de las costumbres aveis de advertir, que ay mucha diferencia destos á aquellos tiempos; porque en los antiquissimos, quando los Filosofos poetizavan, ò filosofavan los Poetas; estaua el Mundo muy niño, aun que ya vicioso; i como à tal le tratavan los que mas sabian, dandole los documentos, que por si eran amargos i aborrecidos, embueltos, i disfraçados en lo dulce, i amable de los Versos. I los que huian el rostro à la Virtud desnuda, enga-

ñados utilmente de las caricias del vestido, la admitian assi primero á comunicacion; i despues se le aficionavan con el trato. Entravan leyendo lo suave, i quedavanse insensiblemente con lo util. I como tambien estava la supersticiosa Vanidad tan en su punto, embidiavan los Alexandros la dicha de qualquiera Aquiles, que uviesse alcançado por clarin de sus hazañas à un Homero. I estimando cada qual la duració de la Fama (que llamavan Eternidad) en mas de lo que ella merece, creyendo, que la lisonja de los Poetas los haria en la opinió de la posteridad del linaje de sus Dioses, i sus armonicos Encomios, màs agradable, i màs firme su Nombre en las Memorias de los Hombres, es verdad que sacaban de ellos eficazes motivos de obrar heròycamente. Estos aun estavan en su fuerça en la Edad de los Romanos, que tanto caso hazian deste vivir por Gloria, despues de muertos por Naturaleza: i assi por este respeto se conservava toda via entre ellos la veneracion â los insignes Poetas: aun que no tanto por la otra razon de la doctrina, que tan validos los tuvo entre los antiguos Griegos; porque ya los Entendimientos se avian hecho màs capazes; i se aficionavan â buscar en sus fuentes la verdad de las Ciencias, sin necessitar para esso de las Caricias de la Poesia. Pero agora que el Mundo no solo à salido de mantillas, mas està ya en la madurez de la Edad anciana. Agora, que la supersticion de aquella Idolatria se desvaneciò en humo; i le sucedió el culto de la verdadera Religion, que enseña la màs clara, i mas desengañada Filosofia, i persuade á despreciar estas temporales Vanaglorias; i à ponerlo mas afectuoso del cuydado en merecer la legitima Inmortalidad, no solo para la enseñança de las costumbres quedan ya inutiles, ociosos, i escusados los alagos de los Poetas; mas tambien para los incentivos de los hechos heroycos: que si del todo no à cesado en el humano deseo aquel antiguo hipo de la Fama (fuera de que no se puede negar, que en los que sabé medir la calidad i sustancia de las cosas, poco à poco le à ido remitiendo el mayor conocimiento dessa vanidad, i la noticia

ticia de mayores bienes) por lo menos à ninguno de los q̄ oy le tienen,ya sea remiso,ya vigoroso, le sirven los cantos destos Cisnes de motivo para las hazañas;ni pienso que oy se hallara hombre tan vano , que se disponga â mal baratar su vida , porque un Poeta en algun siglo futuro le elija para Aquiles, Vlises,ò Eneas de su Poema.Porque las Historias le cèlebren , puede ser que si; i aun esso en segundo lugar despues de las utilidades de su persona , ò de su Casa. Bien avrà alguno, que sobre los deseos de todas las temporalidades manifieste màs vehemente la Ambicion de Gloria;pero que el tal,aùn que tan vano, para conseguirla ponga los ojos en la puerilidad de los Metros; que Eneas le haga embidia;i que este Deseo, Esperança,ò Emulacion,le ministre el valor al pecho,i las armas à las manos;si no es, que imaginemos algun loco,es ridiculo sueño el pensarlo , i pueril simpleza el dezirlo.

Oy finalmente no tienen, por la parte de lo Vtil, accion alguna los mas insignes Pòetas, para pretender estimacion. Por la parte de lo Virtuoso tampoco,ni la tuvieron nunca, por mas que os esforceis á abonarlos. Hablaron como si lo fueran; no que tratassen de la Virtud,con afecto de amantes suyos,ni como de habito por ellos poseido; mas valiendose della como de conceto,para adorno,i autoridad de sus versos. Però obraron siempre viciosamente,qual mas,qual menos,sino todos con igual exceso : ya fuese por la liviana inclinacion , que suele ser natural en los que se aficionan mas à este,que à otro genero de Letras;ya porque lo lleva de suyo,como dixe,lo delicioso i lascivo del Arte. No saldrian à robar à los caminos;ni serian publicos homicidas;ò por cōservarse en el ocio,que tanto amavan,i aman todos ellos;ò quiça por lo pusilanime i delicado,que les es tan propio:pero otros delitos admiten las costumbres;i no solo estos cōstituyen a uno por malo. No gastemos el tiempo en esto. Bolved à leer sus Vidas:i quedareis desengañado de que tā lexos estan essos màs ilustres de merecer nombre de Virtuosos, que antes vienen à echar muchos ceros sobre lo in

fructifero, i crecer a prejudiciales, con el mal exemplo de sus costumbres, i aun con el de sus versos muchos dellos.

Ya tenemos, que por lo que toca al bien comũ, son inutiles, i viciosos. Vamos aora à los particulares intereses, que de su profesion les pueden resultar; que era la otra circunstancia, de las dos que diximos se avian de ponderar para la calificacion de qualquiera Ciencia, ò Arte, i para abono de sus estudiosos; i de aqui començarán las justificaciones de mi risa.

El Arte primeramente, como para nada es buena, no es de las que por orden de govierno tienen exercicio, ò plaça publica, i dan como tales de comer a sus Artifices. Es una ociosidad literaria, que oy viene sola a encaminarse a entretener los Ingenios; cesando asi la controversia tan reñida de los pasados, sobre qual sea su mas legitimo fin, el Provecho, ò la Delectacion. A esta solo se endereça sin duda. Vana fantasia serà querer dezir lo contrario, pues la experiencia no admite disputa. Ya por aqui tampoco queda honrosa; que como lo podrà ser para ningun hombre de buen sentimiento el ocuparse en servir al deleyte ageno, aunque sea al de los Entendimientos, sin otro fruto? O en que Clase de los Ciudadanos podrà ponerse el que toda su vida lo toma como por oficio? Preguntese á los efetos. Quando en nuestro siglo vistes premiado el mas insigne con alguna eminẽte, util, i honrosa Dignidad publica? Quando fue admitido á cosa en que se requiera capacidad? ò quando, en qualquier pretension grave, dexò de obstarle la opinion de Poeta? ò por lo menos de ser necesario auxilio de grande braço, para prevalecer contra ella, porque asi tenga respuesta algũ caso singular con que querais instarme? No dà, pues, provecho, ni honra publica. Veamos si en lo particular lo descuẽta, i suele dar algo del uno, ò de la otra. En quanto al provecho, valgome de uno de los motivos de vuestra conmiseracion. No llоravais la perpetua pobreza de que siempre vemos quejosos los Poetas? Señal es de que no les acuden biẽ rentas. Miseria es en ellos muy comũ, si bien la pasan, no

sé

sè si diga alegre, si insensatamente. I aunque como entonces dixe, conocemos algunos preservados de esta enfermedad, Epidemica à toda su especie, lo uno son tan pocos, que quando mucho vienen a hazer excepcion, i no contradicion á la regla general; i lo otro, ay mucho que dezir, sobre qual sea en ellos el Autor destas maravillas, la Poesia, ó la buena maña. Yo, por lo menos, nunca è visto á ningun Poderoso pagar el Soneto, ò Romance que pidió su antojo, ô se ofreciò á su vanidad, con satisfacion preservativa de Pobreza. I viẽdo siẽpre mendigo al Poeta, i siempre cortos á los Mecenas, no tengo por muy errada la consequencia, de que ni en lo particular sea el Arte provechosa. Verdad es, que alguna diferencia se deve hazer de sus vocaciones; i que la miseria de los que siguen la de Rimas sueltas, cuya lisonja se paga siempre escasamente; ò la de impresiones de Poemas largos, cuyas dedicatorias se premian, quando mucho, con la costa, no alcançarà a los que an profesado en la Comica; si bien me dizen, que padecen miserable noviciado. An hecho estos Mecanico lo Liberal (que no se lo podemos negar al Arte:) i oficio, solo con autoridad del deleyte publico, la curiosidad. Mas, quanto à mi, supuesta la errada eleccion, q̃ hizieron deste genero de exercicio literario, an echado por senda mas cuerda; porque al fin comen, aun que no medrẽ; i saben ingeniosamente distilar algun fruto à la conservacion de la Vida, arrancandole de las mismas entrañas de lo inutil. Por aqui mejor estoy con ellos, que con los demàs. Pero si de los caminos Poeticos es este el mas provechoso à sus sequazes; i siendo, para que assi suceda, necesario mucho curso de los Teatros, mucha acetacion, i benevolencia de los Representãtes, mucho desvelo de la Imaginaciõ, i fatiga incesable de la pluma, no se viene por el à cõseguir mas que el poco pan cotidiano. I si aun este va arriesgado al incierto suceso del agrado de la Farsa, q̃ como ya no dependẽ de regla de Arte, ninguna observacion le puede asegurar, pudiendo el siniestro dexar desacreditado al oficial, i menos codiciosos de sus obras los que se las pagan; claro que-

da, q̃ no ay en el estudio de la Poesia comercio particular, que trayga provecho considerable à sus tratantes: i claro tã bien, averiguado esso, que son dignissimos de nuestra risa quantos se resuelven à hazer perpetua profession de Arte tã pueril en todo, quanto inutil.

No me podran replicar con la gloria de algun bien fundado blason, en el otro punto del Honor; si bien no lo piensan ellos assi, i por esta razon, no mereciendo lastima, merecen que su desvanecimiento nos sirva de passatiempo. Què Prudente, què hombre de los que tratan de las veras, haze en esta Edad mas caso de un Poeta, i de sus mas castigados versos, del que se deve à un Ingenio entretenido, i a un entretenimiento Ingenioso? Alabaràn mas en ellos, que la agudeza, el buen lenguaje, el sentir cortesano, i quando mucho, alguna sentencia moral, usurpada â otro mejor dueño, ò alguna erudicion de lo que nada importe saberse, ò ignorarse? Passaràn estas alabanças, i la estimacion que de ellas procediere, à que le tengamos por persona de grande talento, i Letras, de profundo, ni aun de alentado Iuizio? i por digna de puestos honorificos en la Republica? Serà el que fuere mas eminente tenido por tal de los Cuerdos, fuera de los terminos i esfera Poetica? En los casos de importancia acordaranse tanto de echar mano de su presumido Entendimiento, como quiçà del de alguno, que el desestimava por no ser de su profesion? Donde, pues, està la honrosa opinion de mas Entendidos, que della presumen coger los que la siguen? Dansela las admiraciones vulgares, ò las aclamaciones del Teatro? Cortissima es la capacidad, que se llena, i desvanece con los aplausos plebeyos, i aprobaciones de Iuizios comunes. I aun los mismos, de quien las reciben, no tienen intencion de aclamarlos por grãdes Sabios, sino solo por grandes Poetas, entendiendo este nombre con todos sus achaques. Quereislo ver? Atended al modo de la Censura, con que calumnian qualquiera error humano, en q̃ los vean tropeçar; a los titulos con que alguna vez enojados los tratan en ausencia, aun los mas aficionados al Arte;

I aun

I aun al eſtilo con que de ordinario ſon nombrados. Fulano el Poeta. Obrò al fin como tal. Quien pudo hazer eſto ſino un Coplero? En pocas ocaſiones oireis primero ſus nombres, que eſte ſu apellido; i aun pronunciado con ſu tonillo de menoſprecio. Por aqui ſe viene a bruxulear la cuenta en que interiormente ſon tenidos. De lo general hablo; que el ſentimiento, i veneracion ſingular de alguno, ò mas reſpetoſo, ò mas enamorado de la Facultad, no deshaze la regla. I nunca vereis ſemejante afecto en los mas Entendidos del Pueblo, que ſon los que pueden dar reputacion con ſu agrado; ſino en gente de poco ſundamento, i que le parece lo deſmiente con venerar à eſtos tales Ingenioſos. I ellos, entre tanta razon de deſengaño, tan arrogantes, i confiados en lo que exercitan, que à todos los demas tienen por toſcos, i por de groſero Entendimiento. Quando yo los miro tan ſatisfechos del ſuyo, i luego tan arrobados en ſu exercicio, que parece andan concibiendo algun milagroſo parto de grandes conveniencias; i conſidero, que todos eſtos arrobos no encierran otro Miſterio, que la importante peſquiſa de vozes, i conſonantes: i toda la preñez de la inchada ſatiſfacion i confiança, viene à produzir la maravilla de quatro, ò ocho coplas, ni puedo, ni quiero contener la riſa, porque me parece les hurto ſus derechos. Pues que gracia es verlos ſiempre quexoſos de la injuſta Fortuna, i de la ingrata Patria; murmuradores perpetuos de las elecciones de los Miniſtros ſuperiores, que dan alas à los Topos, i ſelas cortan à las Aguilas: que à los que pudieran honrar ſu Nacion dexā arrinconados; i à los que devieran eſtarlo levantā à los Tronos; como ſi fuera mas de un Poeta el que ſe quexa i como ſi uviera hecho otras pruevas de ſu ſuficiencia, que la de hazer verſos. Mirad de que acciones de ſagaz diſcurſo, de que Letras utiles al bien comun; i de que experiēcias de Govierno mal premiadas, forma los capitulos de ſu quexa.

Veis aqui como, ni por el provecho de la Republica, ni por el propio; ni por Hōra alguna publica, ò particular, que conſigan, queda juſtificada la ocupacion de los Poetas, ò cō diſ-

disculpa la presuncion de sus Ingenios, aunque sean de los que án alcançado, i saben executar todos los primores del Arte.

HER. Con todo me parece que estais muy riguroso con ellos, i con ella. I segun la aveis acriminado, parece que dais à entender tuvierais por justò el extinguirse del todo, i apartarla en nuestra Edad de la Memoria, i de la aplicaciō de los Hombres: q̄ si ni el saberla con perfeccion puede adquirir digna alabança, ya que no provecho; ni el usarla con fundamento ser prueva gloriosa del Iuizio, quedarà locura indisculpable el estudiarla, i crasissimo yerro del Govierno el consentir que como Arte se aprenda la Locura. I esto, señor Democrito, mas parece rencor, que zelo de Iusticia: porque si a la parte corporal se permiten delectaciones, aū sin respeto a lo Vtil, grande rigor serà el no permitirlas a la intelectual en la misma forma. Infelicidad fuera grande de lo Superior, si su dignidad le uviesse de privar de los licitos desahogos, que a lo inferior se cōceden. I dixe mal, que sin respeto a lo Vtil, porque si lo es todo lo que condúze a la natural conservacion; i para conseguirla conviene el deleytarse tal vez licitamente, utilidad viene tambien a ser el deleyte licito. Cobra con el alientos el Cuerpo, i puede assi con las fatigas de la Mortalidad. Cobralos el Entendimiēto; i discurre sin fastidio por las materias mas altas. Sea, pues, solo deleyte la Poesia, util se deve confessar que puede assi ser a la misma utilidad. Su propio teson le quebrarà al arco, que tal vez no se remite. Su mismo exercicio harà inutiles los filos al cuchillo, q̄ tal vez no se divierte del propio uso a rehazerse en los alagos de la piedra. Vos le prohibis al Entendimiento humano las comodas recreaciones? Vos el observante Maestro de la comodidad Filosofica? En acto cōntinuo de especulaciones serias le quiere dexar vuestro severo decreto? A todos nos procurais persuadir a buscar el alivio, i se le quitais al que nos govierna? Quereis que se conserve en su entereza, i no le permitis descāso? Dexaisle siempre mesurado Filosofo, i nos predicais apacible, i de-

ſenfadada Filoſofia? No es la Poeſia Arte que pide grande Ingenio, i noticia no pequeña de varias Ciencias? No es eſtudio por ſi Virtuoſo? Para que la razon de lo Honeſto le conſienta, i aun le abrace, no baſtaràn eſtas calidades? I ſi ella le admite, baſtarà la falta de lo Vtil (dado que ſe concediera) para hazerle eſcuſado, i vergonçoſo? Si es al fin honeſto juntamente, i delectable, ſeràn en el ſolo infelices eſtas circunſtancias para con vueſtro juſto, i comodo ſentimiẽto? Eſtraña opinion me parece. Perdoneme el deſprecio, ò el rigor de vueſtra Sentencia.

DEM. O como ſe echa de ver, que os dais por comprehẽdido en la claſe, ſi no en la cenſura, manifeſtando vueſtra flaqueza en los miſmos esfuerços de la reſiſtencia. Pero aſsi lo fueran quantos anhelan al nombre de Poetas; que yo moderàra mi parecer; ò hablando mas propio, tuvieran todos en ſu favor mi Sentencia. I porque ni el deſprecio, ni el rigor de ella os parezcan indevidos, quiero limitar, ò declarar ſus terminos, ſegun ya de mis palabras ſe pudiera aver conjeturado, ſi el mucho afecto os dexàra advertir, que no condeno a todos los que ſaben eſcrivir, i tal vez eſcriven verſos, ſino a los que hazen profeſiõ de ello (q̃ aunq̃ ninguno lo confieſa, ſon muchos) i a los que en todo el eſpacio de ſu vida, con igual guſto, i frequencia igual, ſe ocupan, i embaraçan en eſte deleyte tan propio de la Iuventud. A eſtos alcançan de lleno todas las fuerças de mis razones; i à eſtos no baſtan à diſculpar las vueſtras. Porque ſi no podeis negar, que el Arte, publica, i particularmente, es oy inutil, i poco honroſa en el Mũdo. I ſi ſolo por la parte del Deleyte licito venis ya à querer, que ſea admitida, no os queda argumento para convencer que ſea cordura el eligirla como por oficio; ni el conſentir, ò aprobar, que encante toda la atẽciõ de la Vejez, como entretuvo la Mocedad. Ningun Prudente aconſejarà, que el Deleyte ſea principal profeſion, ſino ſolo medio para conſervar la vida. I ningun buẽ Filoſofo, que toda ella ſe aya de dar à la delectacion. Eſtudiada en Edad conveniente, uſada como entretenimiento

del

del Ingenio, siempre con moderacion, i con mayor en la Edad provecta, no solo deve ser permitida, mas aun estimada la Poesia; si bien no mas que como ocio virtuoso de las Ciencias, i como juego del Entendimiento. Alabo, que entre las curiosidades de los años floridos tenga la de semejante estudio algun lugar. El entregarsele con exceso siempre serà error; assi porque no merece tanto lo inutil, aunque sea delectable, como por el peligro de los Vicios, que ò pueden beberse en la demasiada leccion de los afectos i exemplos Poeticos; ò disponerse el animo à ellos, habituandose à lo delicioso i lascivo de la armonia del Numero, i del Lẽguaje. Templar serà necesario con otras lecciones doctrinales este riesgo; i no permitir al Ingenio, que abrace, como de asiento, i como à lo importante, estos Estudios; sino solo como por gala, ò por prevencion para tener en que divertirse, quando se llegue al cansancio de los mayores. Dificultosa serà esta templança al que no fuere Cuerdo; porque es tanta la dulçura del Arte, ò de su exercicio, que nada de si, ni del tiempo, le saben negar sus inadvertidos Curiosos. Mas el que supiere reparar en que para ningun aumento le puede servir, por mas inclinado que le sea, tratarâ solo de pasar sus precetos, entre las delicias de las Letras Humanas. I quando quiera hazer alguna ostentacion del uso de ellos, serà en Edad proporcionada á estos Verdores; i aun esso con la moderaciõ de quien no á de mostrar que lo professa. Pero despues, en la madurez de los años, digo, que es descredito grande del Iuizio el continuarlo igualmente; i mucho mayor el preciarse dello. No serà delito el dexar tal vez jugar la pluma, escriviendo de quando en quando algunos versos; mas esto sin hazer mas estimacion ni pompa de ellos, que la que se haze de un pasatiempo; despreciando la vanagloria, que por este camino buscan; i apetecen tanto los de quien digo que me rio: Que à qualquiera bien considerado deve ser ocasion de burla el que sin decoro de sus canas, no solo no se corre, mas aun haze gloria de dar muy de proposito i con grandes veras los dias enteros à las coplas.

Ex-

Exceptuo,con todo, al que puede dar por disculpa la necessidad, inevitable por otro camino; quales son muchos de los Comicos,que oy se usan,a quien solo sustentan los Teatros;que donde no interviene libre eleccion,ni puede aver culpa,ni razon de menosprecio.

Her. Vengo en essa templança, i me parece Cuerda: Satisfecho me aveis dexado. Podeis proseguir, que hasta aora aveis ido hablando contra los buenos Poetas de profesion; i serà injusticia, que de quien tan dignamente se rie de todo se quede riendo la multitud de los malos,que oy se quieren levantar con el nombre.

Dem. Essa es una gente, para quien no puede aver risa bastante;assi por su copiosa cantidad,como por las graciosas circunstancias, que su perversa calidad nos ofrece. Irè, con todo, por daros gusto,tocando las principales.

Siempre los Insignes fueron pocos;pero tan raros como en estos tiempos no los à visto ningun Siglo;que aũ que España à tenido otros mas esteriles,en que teniendo la Milicia ocupados los Sujetos,nadie atendia a dessollinar las Letras; i como de otras Artes, nos estava tambien escondida la noticia de la Poetica; en agenas Provincias avia obundã cia;hoy estan casi con la misma pobreza que nosotros. Quiçà por aver caido en la cuenta de lo poco que el Arte importa.Dexemos à sus Naturales la cẽsura de los estraños,q̃ allà se conoceràn mejor: i avengamonos con los nuestros, que harto haremos.

Hierven nuestras calles en malos Poetas. I quãdo la Poesia no tuviera otra desdicha, esta sola bastava si no para infamarla,para desviar,por lo menos, à qualquiera Cuerdo de seguirla con afecto: porque Arte,à que tãtos Indoctos pierden el respeto,que autoridad puede tener para honrar a nadie? I de mezclarse entre tantos Ignorantes que fruto puede resultar,sino el ser tenido por uno de ellos?

Tres son las sendas Poeticas, que oy se siguen màs comũmente. La Dramatica,la Lirica, i aun que con menos sequazes, tambien la Heroyca. Casi todos los que van por ellas igno-

ignoran el camino. El Comico(comencemos por el)ſe con ſunde con el Tragico:i no ſiendo uno,ni otro,no ſolo alter na en una miſma fabula el Coturno con el Zueco, mas aun al miſmo tiempo dando ſu pie à cada uno, ſe los calçà à entrambos juntos. Llora,i rie,en una miſma ocaſion. A un miſmo punto(ſi ſe cotejan las perſonas con el lenguaje) es Patricio, i es Plebeyo. Introduze lo jocoſo muchas vezes en el paſo de ſuſpenſion,que moviendo à riſa, diminuye; i aun deſvanece el afecto,que era del intento. Haze ſentir,obrar, i hablar los Reyes,como los Infimos del pueblo; i los Infimos del pueblo tal vez como los Reyes. Rienſe de los rigores del Arte,diziendo los màs agudos,que ſi el caſo ſe traça à guſto de los oyentes(que es el fin,que ſe pretende)viene â importar poco el mezclar las Eſpecies, como ſi el eſcrivir a riēda ſuelta del alvedrio,ſin obligarſe à ley alguna, ſiguiendo ſolo por Norte el capricho propio,mereciera ala bança, i fuera obra de grande Ingenio; ò como ſi el mayor artificio no fuera mas agradable à todos,i ſe pudiera negar ſer mas artificioſo el proſeguir un argumento ingenioſa, i apaciblemente,dentro de un miſmo Genero,deſde el principio haſta el fin; obſervando ſus principales precetos; ſin deſlizarſe al diſtrito ageno. Comedias Pretextatas, i Trabeatas tuvieron tambien los Romanos. Patricios ſe introduzian en las primeras,i Nobles del orden Equeſtre en las ſegundas. I ſi bien no tan aprobadas de los peritos, como las Tabernarias, i Atelanas; que no admitian otros perſonajes, que la gente comun la una, i la mas vil i baxa de la Republica la otra;bien viſtas i bien oidas, al fin, de todos; porque cada una guardava conſtantemente ſus particulares precetos,i congruencias. Denſe,pues,oy,en horabuena, de la miſma ſuerte en las nueſtras tal vez las primeras partes a Perſonas iluſtres,tal à Medianas i tal á las Infimas(ũ que eſto ultimo ſe uſa menos)i demoſlas â todas,en quanto à eſta calidad, por buenas. Pero ſiga cada Eſpecie ſu rumbo particular; i ni ſe paſe al de las otras, ni al de la Tragedia,en que ay mayor deſproporcion. Guardeſe,aſsi en la inven-

vencion del caſo, como en el eſtilo, la propiedad conveniente à las perſonas introduzidas. Sea feſtiva la Comedia; triſte, i perturbada ſiempre la Tragedia. Eſto porque lo à de alterar ninguna Edad? Nò digo que ſe guarden con ſuperſticion las antiguas reglas (que algo ſe à de permitir al guſto diverſo del ſiglo diferente.) No que ſe ponga cuydado en aquellas ancianas menudencias, cuya falta (ſegun el uſo moderno à obſervado) ni ofende la buena diſpoſicion, ni lo ſuſtancial de la fabula; que no viene oy à importar ſe altere el numero de los Actos. Nò que el caſo ſe finja ſucedido en uno, ò en màs dias. No que en una miſma Scena concurran hablando mas de quatro, por mas, que Horacio lo repugne. Ni la omiſion finalmente de los demas accidentes ſemejantes. Pero que cada Poema, en lo eſencial, ſe eſcriva ſegũ ſus particulares leyes, diſtinto, i no confuſo con el otro, à que Ingenioſo, i à que Cuerdo puede dexar de parecer biẽ? I que ofenſa puede reſultar del hazerlo aſsi al guſto del Indocto? No ſerà agradable el apretar las perturbaciones, i diſponer la grauedad de una Tragedia, ſin las indecencias, i enredos populares? I quando por la delectacion ſe cõceda en ella algo jocoſo, ofenderà que ſea por Epiſodio, i no entre las perſonas principales deſtinadas a la conmiſeracion, ni en las ocaſiones della? Será moleſto, i mal recibido, que la maraña de la Comedia ſe texa de paſos gracioſos, ò por lo menos alegres; i que ſu perturbacion no llege à ſangre ni à pena, que pida la cõpaſion Tragica? Si ſe puede, pues, acertando ſatisfazer à todos, que razon tendrà por ſi el errar, ſino el no ſaber?

Eſto aſsi ſumariamente, en quanto à la diſtincion de las Formas, en que no quiero eſtenderme, por no parecer que me divierto à documentos Poeticos. En quanto à lo Prudencial, diſpoſicion, i veriſimilitud de cada una, que coſtumbre moderna puede diſculpar los monſtruos, inveriſimilitudes, i deſatinos, que cada dia nos hazen tragar los mas de nueſtros Comicos? Puede ſer en eſto licito el diſpenſar con el Arte? Es mueſtra de Ingenio el fingir lo no contingen-

te,

te, ò el dezir lo que no conviene, solo por dar alguna Nove la apacible, i conforme, al mal gusto de la multitud de los Ignorantes, que en nada desto reparan? Con essos ganã los Autores de comer, i no con los pocos que ay Entendidos (responden ellos.) I quãtas vezes sucede el agradar à unos, i a otros, con lo bueno? (les replico yo.) No lo vemos algunas? Luego cosa es posible. Procurad, pues, conseguir el aplauso de todos, con la buena sazon, Mentecatos, i no con el desacierto. Fingid cõ novedad, i verisimilitud. Disponed con suspension i claridad. I desatad sin violencia que quando assi alguna vez no os corresponda el buen sucesso, serà bien raro; i este, por lo menos, es el camino de acertar las mas. Pero quan pocos le siguen! I quantas veredas se hallan para errar! No hazen unos mas, que ponernos en aquellas tablas razonamientos i coloquios, ya desabridos, ò impertinentes, ya cortesanos, ò argentados, sin otra invencion, ni argumento considerable, desde la primera Scena, hasta la ultima. Forman otros la maraña de casos, i acidentes inveri similes: pareciendoles, si se lo notamos, que satisfazen, con que al examen de la Naturaleza se hallen possibles: sin acabar de reconocer esta diferencia entre la posibilidad, i veri similitud: ni queriendo persuadirse à que no todo lo posible es verisimil: teniendo lo primero tan anchos terminos, quã to es lo que cabe en el poder de la Naturaleza, ò del Arte: i no siendo mas lo segundo, que lo que de ordinario suele suceder: si no lo mismo individualmente, lo que parezca (di gamoslo assi) de aquella casta: biẽ que dispuesto, i sazonado de forma, que tenga alli lugar alguna novedad: allanandose assi aquel dificil concurso de la admiracion, i verisimilitud, cuya hermandad tanto encomiendan à los Poetas los Maes tros del Arte. Otros se arriman a Historia grave, i en ella (como aqui es mas necessaria la Prudencia, que les falta) no solo pierden el decòro à los Principes, publicando indignidades, que no eran para expuestas à los ojos del pueblo: mas tambien, sin temor de Dios, ni respeto à lo venerable de las Cronicas, les levantan mil testimonios; alterandolas

en

en lo principal del caso,que eligen (que es lo indisculpable en la Poetica, muy satisfechos con la razoncilla, de que no se obliga la comedia à dezir verdades; como si aquella licẽcia del mentir se la uvieran dado sin limite ; i no con precepto de que nó pase en lo sagrado,de aquello,en que la historia no habla,i pudo ser contingente ; donde viene la ficcion à tener lugar,sin parecer qun se miente , ò se contradice à lo escrito; i en lo profano,fuera desto mismo , solo en los casos,y sucesos accesorios à los principales,ò en las circunstancias menos importantes destos , cuya alteracion no dexa ofendido lo esencial de su verdad,ni violada la autoridad sustancial de la Historia;resultādo destas limitaciones el no quedar la fabula inverisimil ; pues lo serà todas las vezes q̃ hablando de sucesos escritos contradixere en lo principal (de que se tiene mas noticia , i mas memoria) à lo cotmunmente recibido. Disparan otros muchos mas , que todos los referidos;i no es su Comedia otra cosa,que una junta de impropiedades,indecencias,i pasosmal avenidos;pueril la inuencion;confusa , ò vulgarissima la disposicion de la maraña; y su nudo,aun sin auerle apretado, mas cortado, q̃ suelto,como si fuera el Gordiano. No son todos estos disparates,clara señal de que van sus Autores à ciegas,y se atreven à esta parte de la Poesia,fiados solo en la osadia de la ignorancia?Pues en el estilo,i en el artificio de los versos, os digo yo,que lo emiendan. Pero en esto no ay que estrañar, que auiendo asentado,que no saben lo que escriuen,ni viene à hazer nouedad el ver confundir los dos estilos , Tragico,i Comico,desuerte,que jamas pueda percibirse qual dellos siguen;ni admiracion tantos desatinos,tantascoplas sin alma, sin razon,i aun sin inteligencia,como alli se representan. Toda esta suficiencia,i buenas partes, vienen à hazer mas ridiculos los humos,que con ver aplaudir alguna comedia suya, adquiere vn Comico.Ya no tiene España ingenio, que se le iguale.Ya no ay necessidad de mas estudio, ni de mas atencion,que la de escriuir mas comedias,si es de los Noveles; i si es de los Veteranos,pasa à gloriarse de que es honra de

ſu patria. Habla cõ magiſterio. No parece en las Farſas age nas; ó en la que haze digna de ſu preſencia procura moſtrar ſe diuertido. I ſi merece alabança, i le preguntan ſu voto, ſe la dà tan eſcaſa, i con tales demonſtraciones de ſuperioridad, que mas parece querer moſtrar, que la honra, que aprouarla. No es todo eſto Comedia, i mas entretenida, que las que ellos componen? De mi os afirmo, que hallo abreuiado en ſu viſta, i contemplacion, quanto ſe và à buſcar à eſſos corrales; i que en vn miſmo ſujeto ſe me ofrece el Comico, la Farſa, i el Repreſentante. Mirad ſi ſe grãjea algo en conſiderarlos à eſtas luzes. Bien es verdad, que entre tantos que infaman eſte Poema, con exercitarle ſin mas caudal que el ſer abundantes verſificadores, ay algunos, aunque bien raros, que con natural feſtiuo, copioſo, i cuerdo; con algun fundamento de eſtudios; i o con noticia del Arte, ó con experiẽcia del Tablado, buelven por la honra de la Eſpecie; i el dia que dan al Teatro Fabula ſuya, no ſolo corrigẽ el deſcredito de la Claſe (aun à peſar tal vez de algunas Serpiẽtes racionales, que ſembrò el odio, ò la imbidia, por el patio; y deſpues les enmudecio, i enfrenò la rabia la fuerça de la razon) mas tambien nos reſtituyen el guſto que tenia eſtragado el idiotiſmo de los demas. Aunque, ſi bien ſe conſidera, aſsi à los vnos, como à los otros, ſolo de riſa les quedamos deudores; à eſtos de la legitima de regozijo, i à aquellos de la baſtarda de deſprecio.

Por la ſenda Lirica, que es la mas comun à los Poetas de nueſtro ſiglo, es tan copioſo el numero de los que caminan que ſe atropellan vnos à otros. I eſta deve ſer la cauſa, porque caſi todos ſe eſtan en el miſmo paraje, i ninguno, ò pocos paſan adelante. Es gente mas deſaprovechada, que los Comicos; que no aviendolos preſeruado, ó el nacimiẽto rico, ò algun otro venturon extraordinario, quãto por la via Poetica, ſino es que les acuda tal vez el juego de la Fortuna, con algun deſuanecido amante, que para lavatorio de ſu Lepra les compre qualque ſangria de ſus venas, tras las uñas que ſe comen de curioſos, ſe entraràn por el diſtrito de los

dedos,

dedos, i se los comeràn tambien de hambriétos; que de los certamenes publicos, i Academias particulares, en casa de algunos poderosos Mecenates (que son sus comunes vendimias) es rara, i esterilissima la cosecha. I no pudiendo, quando llega alcançar el escaso fruto à mas que à los pocos que con mas solicita industria le negociaron, quedanse los tristes todo el año aviniendose solo con el desventurado gusto de parir sus malas coplas. Mirad con quien, i sin quien. I como en la familia donde ay necesidad suele produzir la hambre ruin humor, i todos riñen; sucede assi en la miseria desta, que nunca se ven conformes, aunque siempre juntos en quadrillas. I porque nada les falte del adagio, á todos sobra la razon. Mordiendose estan de contino, cō reciprocos dientes, sus incultos, i casuales versos; i como en ellos ay tāto que morder, que hasta que del todo se deshagan à bocados no podrà faltarles, aunque no saben lo que ofendē, ninguno ofende injustamente, que donde el golpe no puede caer en vacio, no es marauilla, sino fuerça, que acierte siempre el ciego. La noticia que alcançan en su Prouincia Lirica, es poco mas, que de las medidas del orden de los consonantes, y numero arismetico de los versos de cada indiuiduo de la Especie de su Poesia. I la opinion q̄ de si conciben, aun del lado de los Petrarcas se darà por ofendida. Tomad un Soneto, ò Canció suya en las manos, no hallareis observada alguna de las reglas de los Maestros, fuera de lo material q̄ enseñan las Poeticas mas vulgares. Ninguno atiende à la prosecucion del principal conceto; à la graduacion, incremento, i novedad de los accesorios; à la congruencia dellos al asunto; al estilo proporcionado à la materia; à la decencia, i variedad de los Colores Retoricos; à lo venusto, claro, afectuoso de los modos del dezir; à lo selecto, expressivo, i bien colocado de las vozes, à la consideracion de lo numeroso, ò conveniente de las silabas, i letras. Son les estos preceptos ò primores totalmente ocultos. I de aqui procede el scisma, i cōtrariedad de bandos, en que oy se diuidé, siguié do cada vno el caprichoso estilo de su parcialidad, i no el

que mandan las leyes comunes del arte, que deuiera conformarlos. Paliando vnos la desmayada, i abatida floxedad de su vena, protestan aborrecer la inchada, i aspera oscuridad, y tuercen con tal deshorden al camino contrario, que en son de buscar, i amarlo claro, y lo suaue, se abrazan con lo humilde, i sin neruios. I aunque no les falta à vezes la blãdura, son los sentimientos, las locuciones, y las vozes tã plebeyas, que la vienen à estragar, i hazer ridicula. Nunca levãtan el pensamiento à conceto mas que ordinario. Nunca excede la elegancia conque le declaran, de la que vsan en la conuersacion mas domestica. I asi halla el Entendimiẽto, sin hallar pasto, fastidio en sus sentencias, como el Ingenio desabrimiento en su Lenguaje. Yerran los del bando contrario con mas brio; pero con brio loco. Es su mayor atencion el llenar los Versos de vocablos de boàto, ignorando quantas vezes consiste la Elegancia en saber ayrosamente declinar las cumbres; i caminar con paso moderado por lo llano: i quanto dista lo tumido de lo graue, quando sea necesario el subirlas. De los pensamientos cuydan poco. I con ser aparentes solo, y falsos los accidentes que aman, se oluidan por ellos de la verdad de la sustancia. Lo que solo traen à disputa en sus controuersias, i sobre que se estan continuamente quebrando las huecas cabeças, es la calidad de las vozes. No que con juyzio capaz lleguen à arbitrar las justas razones de ser admitidas, ò reprobadas; mas haziendo cada vno solo juez â su indocto oydo; cuya censura (si bien à vezes importante) aun en los doctos se tiene por peligrosa. Qualquiera locucion: ò palabra comun, condenan por humilde, confundiendolas con las triviales, y plebeyas, sin advertir la diferencia que ay de vnas à otras; i que como à estas deve huir la decencia, no puede la perspicuidad escusar aquellas. Es la niebla desta ignorancia causa de la confusa noche de sus escritos. De proposito andan siempre buscando modos de hablar, remotos del vso comũ, aũ de los mas finos cortesanos; i quando no los hallan, echan mano de la carantoña de la colocacion intricada; ya con el Hiperbatõ vicio-

vicioſamente repetido; ya con diuerſas , i ſiempre eſtrañas alteraciones. V ſolentan,duplican,frequentan, i arraſtrã las Metaforas de cien leguas. Nada de lo que mas cerca ſe les ofrece les ſatisfaze. V an finalmente à mendigar la Eloquẽcia à regiones tan remotas, que quando la traen al adorno de ſus obras,ni por las facciones , ni por el traje la conoce nadie;i aſsi ſus obras , i ſu Eloquencia ſon juſtamente tenidas por eſtrangeras. A eſtos llaman por irriſion, cultos,los contrarios;i ellos por vanagloria ſe tienen por tales. Si en los primeros no es Ironia (q̃ no deve preſumirſe de quien no ſabe que ſea cultura) puede contarſe entre ſus ignorancias,que imaginen nombre de vituperio el apellido de mayor honor Poetico.Mientras le eſtiman,i hazen pompa del los ſegundos, vienen à mentir dos vezes;la vna,en dar à entender que conocen lo que ſignifica;i la otra, en preſumir q̃ los comprehende.I todos le ofenden indignamente ; pero mas los poſtreros,que moſtrando conocerle,le vltrajan como conocido,mientras tan ſin razon le uſurpã,que es ofenſa con circunſtancia agravante. Es la verdadera cultura el grado de mayor perfeccion en los Poetas. Pocos , aun de los mas iluſtres,le an alcançado ; porque conſiſte en advertir,i euitar,no ſolo los yerros capitales,mas tãbien las mas leves venialidades;en exercer virtudes de ſupererogation poetica,cuya falta no los hiziera reprobos; i aun tal vez en ſaber admitir,i dar lugar decente à una falſa,como la Muſica;ya àſpereando el Numero,ya deſatandole; ya dando lugar à alguna voz menos ſelecta,ò elegãte; ya en otra qualquiera forma,que à los que menos ſaben parezca fea. I eſto no à bulto,i ſin cauſa,ſino ò por exprimir alguna eficacia ò deliquio de ſentimiento ; ò por manifeſtar la uehemencia , ò remiſion de algun Afecto ; ò tambien por dexar luzir,i ſubir de punto otras clauſulas [illegible], que por buena razon pidan mayor realce. Requie[illegible] treza,i Prudencia tal de Ingenio,que [illegible] ſimos,aun en lo mas exacto de la Anti[illegible] cõſeguido. V ed en q̃ grado de inſolen[illegible] mo lego,q̃ oſa perſuadirſe à q̃ por lo m[illegible]

la inchada confusion de su modo de poetizar, llega à la verdadera cultura, ultima raya del acierto, à que tan pocos de sus Corifeos an llegado.

Entre las guerras civiles destas dos parcialidades padece oy declinacion el estado Lirico. I si alguno de los pocos que yazen ocultos en el rincon de sus estudios, i pudieran governarle, osa salir à luz, ò cõ obras, ò con proposiciones de la legitima doctrina, a vnos, i à otros se haze odioso, porque ninguno se le conforma. Los confusos le arguyẽ de poco alto, porque no se incha, i oscurece. I los humildes le tienen por mas estudiante de ceremonias, que de verdades. I sobre quedar defraudado del aplauso, queda granjeando para con todos nõbre de fantasticoDocto. Es este otro nuevo capitulo de la inutilidad de la Poesia en el siglo presente: pues aun la gloria de alguna alabança digna, q̃ podia dar por fruto à sus mas fundados profesores (si bien de tan poca importãcia, como queda dicho) se viene à imposibilitar, por no auer quien sepa conocerlos: que la que ellos mismos se pueden dar entre si, mal puede merecer ese nõbre, pues tiene terminos tan escasos, quanto lo es el numero de los q̃ saben. Presentad al juyzio de qualquiera de los dos bandos la obra mas castigada, i la mas culta. Si les apuntais los primores, se reiran como de sueños. Si se los fiais à su perspicacia, los pasaràn, como si alli no estuvieran: i solo repararàn, ò en lo agudo de algun concето, de que el Autor hizo quizà menos caso, ò en alguna voz, q̃ les suene bien, ò mal, i la aprobaràn, ò condenaràn (como dixe) solo por arbitrio de su oido. I no digo ya, q̃ les quedã en Griego las menudẽcias de lo mas fino, aun ignoran lo mediano de lo material; pues ni las leyes particulares de los Poemas menores an llegado à su conocimiento, ni aũ sus propios nõbres, sino es, q̃ casualmente ayan oydo el de alguno mas comũ, q̃ despues repitẽ cõ prolixa ostẽtaciõ en los corrillos, errãdose muchas vezes graciosamente en la pronunciaciõ, i muchas en la acomodaciõ. Preguntadles como se à de escrivir vn Epitalamio, como un Genetliaco, como un Panegirico, un Pean, una Nenia; cõ q̃ diferẽcia un Epitafio, i un Epicedio, i los demas indi-

individuos deste porte, que oy se incluyē en la Especie Lirica; pocos os diran qual es la materia de cada uno: i los que de oidas la supieren, ni daran cuenta de sus precetos, ni atinaràn à discurrir en ellos mas que con generalidades; sin disponer, graduar, ni aun tocar sus particulares puntos, i la particular Erudicion que pide cada qual; i sin atēder à la diferencia de sus Estilos; que es otro defeto general à todos; porque de la misma Idèa, ò Caracter (que llaman los Retoricos) vsaràn en unos, que en otros; i del mismo, en vn Romãce que en vna Cancion; en vn Soneto amoroso, que en uno Heroyco, i en una Elegia, q̄ en una Oda. No tenemos al fin que esperar mas dellos, q̄ Versos, mas ò menos põposos; cõsonãtes en su lugar, i las mas vezes arrastrados; i quã do mucho, de los mas agudos algun Concetico hilado à lo Sofistico, de que suelen hazer la mayor estimaciō. Asentad, pues, sobre esta suficiencia la ocupacion de todas las horas; el olvido, i aun desprecio de quanto no sea metrificar; las jũ tas ostentativas de las Academias; la complacēcia de cada qual, i presuncion sobre su compañero; la ansiosa ambiciō i confiança, conque solicitan publicar sus informes partos. I si todo esto aduertido con atenciō no hiziere labor de risa, sea yo el primer objeto de la vuestra, si a caso puedo fiar, quepa en vos algun dia esta propiedad humana.

Faltanos la vltima Anotomia de los altisonantes Heroycos, linaje à su parecer medio celeste, ya envirtud del Sujeto de que tratan, ya por la opinion que sobre todos conciben de la alta cõprehension de sus Ingenios. Ninguno viene de primer impulso à este instituto. De los demàs se pasan à el los de mayor Espiritu, como à estado mas perfecto. I aunq̄ no sea sin retēciō de los inferiores, el mas noble, i en q̄ ponē mayor cuydado, les viene à dar el apellido. Raros son los que siguē esta senda. Pero mas raros deviéran ser, pues tãto lo es el acertarla. Alta ocasion nos dan de burla casi todos los q̄ por esta via devieran darla de admiracion. Los mas temerarios, los mas desvanecidos son del Arte; pues sin mas fundamento, que el poco que tenian para lo menos, ⁊ aun quando tengan alguna Erudicion, con la menos

conveniente, se atreven à la parte, que en la Poesia requiere mas alto Ingenio, mas capaz Iuizio, noticia mayor de todas las Artes, i Ciencias, i Eloquencia mas graue, mas circunspecta, i de mayor artificio, aunque de ornato mas modesto que la Lirica.

Consta esta Ierarquia de tres grados. Es el infimo (subamos desde abaxo) de los que sin mas caudal que el de vna vena inundante, i el saber que estos Poemas se suelen escrivir en otavas, se arrojan vana i ambiciosamente à componer en ellas debaxo del titulo Heroyco qualquiera Novela, ò Historia de que mas se paguen, ò que mas convenga á algun interes, ò respeto propio. En estos no ay que buscar mas que abundancia de versos. I si tal vez se hallan entre aquella multitud algunos vistosos, son como llamaradas de Naturaleza, que aun en lo mas rustico de lo que cria no se desdeña de manifestar sus luzes. Mas como à nadie haze violencia, cõsiente luego que semejantes respĺãdores buelvã à oscurecerse, i ocultarse en el humo del inculto Genio. Verguença es que en este grado, que tan inferior queda à la censura del Entendimiento, haga el Entendimianto reparo, ni aun para reirse. Pero à vezes nó ay quien se contẽga à los graciosos disparates, de que librazos tales se vẽ llenos. I si nos entretiene la simpleza de la obra por lo que es; no lo harà menos, si se advierte, la vista, ò consideracion de su Autor, por lo que presume ser; i por la satisfacion conq̃ le dexa el aver sido padre de vn libro de tantas mil Estancias. Por charlatanes quedẽ de la Epica; i no nos lleve mas tiempo su tan ociosa, i fria curiosidad.

Entran en el grado mediano los que cõ alguna Erudiciõ Gramatica, i Critica; con alguna leccion de Poetas Latinos, i Vulgares, i sea tambien de las Historias antiguas, i modernas; pero sin estudio de Filosofia, ni de las demàs Artes, i Ciencias importantes; i totalmente sin noticia de los preceptos mayores de la Poetica, emprenden solo con los ordinarios, i triviales (lisonjeados sobre la suficiencia referida de alguna Facũdia no muy comũ) la hazaña mas ardua de esta facultad; como si bastàra para ella el hablar p[illegible] aunq̃

alli

alli tan conveniente) ò la Elegancia que piden otros Poemas; i como si estuviera el negocio hecho con imitar à los Poetas graves, i con amontonar sucesos, i costũbres de varios Siglos, i Regiones, que es todo lo á que llega i se estiẽde su aptitud. Son las leyes deste Poema menos sabidas, i mas dificultosas de obsçrvarse, que las de todos los demâs. No dan muchas Edades un exemplo de su perfeccion; i no darán pocos, en que campeen hermosamente Erudicion, i Elegancia; señal de que no bastan estas Virtudes. I de aqui saco la razon de reirme de los que por Eruditos se le atreven; que si por tales tuvieron cõfiança para emprender una Epica, como su varia leccion no les puso en las manos los Autores que tanto la dificultan; i tanto escasean el hallarse un insigne en ella? I si los leyeron, como antes que escriviessen, no procuraron informarse de qual era la dificultad; i vẽcerla con diligente, i espaciosa aplicaciõ? Ya que su liviana Estrella los inclinò à la inutilidad de los versos, no fuera menos mal acertar el yerro; i coger siquiera la gloria del aplauso de los Peritos, aunque tan corta, q̃ errar dos vezes? Como no los incitò à mayores estudios para aquello mismo; i desengañò de la arrogancia de los suyos, el ver que toda la Sabiduria Griega no nos diò mas de un Homero; la Romana un Virgilio; i la moderna Italiana vn Torquato? I q̃ si biẽ de los demas que acometierõ lo mismo, merecierõ algunos sus alabãças de Doctos, de Venustos, de Altos, i de Ingeniosos, ninguno, fuera de los tres referidos, la mereciò de perfecto Epico; i aũ estos, qual mas, qual menos, no se escapará del todo de alguna Cẽsura, i quizà no injusta? A menos costa pẽsarõ sin duda parearse cõ ellos. I este desvanecimiẽto en cosa tã superior â sus fuerças, por locura se deve tener ridicula; como lo fuera la de vn Enano, q̃ se esforçàra cõ grã vehemẽcia à estẽder el braço por llegar à la cabeça de vn Gigãte. Mirad, para q̃ mas justificadamẽte los humos de sus Poemas os muevã à risa, si hallais en la elecciõ de sus asuntos, en su invẽciõ, disposiciõ, principio, medio, i fin, cosa q̃ no sea casual, i sin observaciõ de preceto. Pues en quãto à los pũtos de Ciẽcias varias, q̃ es fuerça el ofrecerse tocar en algu-

algunas ocasiones, quan pocos, i quan comunes aciertos vemos en ellos! Quantos errores de Filosofia, de Astronomia, i de Geografia! I quã impropia, intẽpestiva, i afectadamẽte tratado todo, como por quien ni estava señor de la materia; ni sabia qual era el lugar propio, donde devia entrar la tal Erudiciõ: i procuró ostentar lo cõtrario. I aũ pasando de lo q̃ no estudiarõ, a lo q̃ era de su profesion, reparad en lo prolixo i mal regulado de las imitaciones de otros, à q̃ se arrimã. Ponen toda su vanagloria (si ya no es, q̃ lo hazen por socorro de la pobreza de su Ingenio) en traducir cruda, i literalmẽte: i vestirse de las plumas agenas, sin mas atẽciõ â la forma, i terminos, q̃ en esto se deve guardar. O no sabẽ dar dos pasos sin arrimo, ò se despeñã miserablemente, si se sueltan, i caminã solos trecho largo. Lo q̃ dizen suyo las mas vezes los desacredita: lo que traen ageno manifiesta, i envilece cõ la diferencia màs lo propio, i los arguye aun mas de disfamadores q̃ de ladrones: i si de ladrones los acusa de tã poca industria, comò brios: porq̃ tan lexos van de mejorar, ò acrecentar como devieran, lo q̃ imitan, q̃ ni de igualarlo tratan, sino solo de pasarlo a otra Lengua. I como se contentan con q̃ pase el sentido, ni procuran, ni sabẽ robarle al imitado su decoro, i elegancia, ni aun la Energia i eficacia de las mismas sentencias, q̃ trasegã, q̃ eran los hurtos mas preciosos. En todo lo q̃ hurtan les falta la eleccion: i asi echan mano ordinariamente de lo menos precioso, i mas comũ, como de la descripciõ de una tormẽta: de la de una mañana, ò una noche: de un Concilio en el Cielo, ò Conciliabulo en el Infierno: i de otras semejantes vulgaridades, propias, i agradables a los Criticos; pero si no las sazona novedad alguna, ya fastidiosas à los Sabios. La perturbacion de un afecto; la pintura evidente de una accion; la expresion de las costumbres, i propiedad de las personas; el decoro, ò congruencia de los razonamientos: la conveniencia, i travazon de los sucesos: la verisimilitud de las ficciones: la variedad, novedad, i admiraciõ de los casos: i todo lo demas desta calidad, q̃ descubre la valentia de un Ingenio, i la Prudencia

de vn

de vnEntendimiento, yo os afeguro, q̃ ni por la imaginació les pafe el imitarlo. I con esto muy vfanos, i arrogãtes, por tener fus Poemas cargados, ò texidos de lugares dePoetas iluftres. Bien los llama vno de fus antiguos Maeftros turba fervil ; i pudiera tambien llamarlos fimples Tordos ; pues preciandofe tanto de hablar lo que imitan, imitan folo lo vulgar, i lo pronuncian con tono imperfecto.

Yerra en el grado poftrero muy honrada gente; i tal, que pueden fus errores fervir de encarecimiento á la dificultad del Poema Heroyco: porq̃ conftituyo en efte grado los pocos, q̃ no folo an efcrito con fundamento de buenos Gramaticos, Criticos, y Humaniftas; mas tambien de Filofofos, i Ciẽtificos en todas las Difciplinas necefarias, ò conveniẽtes à efte fin. Pero fi en efto difieren tãto de los pafados; vienen à conformarfe con ellos en la total ignorancia, ò defcuydo de las leyes de una Epopeya. Atrevenfe (es verdad) con mas jufticia à dar fu vigorofo aliẽto à la fónora Trõpa, mas aũque por efto menos ridiculos, q̃ los demas, no es poco lo que fu inconfideracion nos dexa que reir, viniendo à fer el motivo fu mifma fuficiẽcia; pues fiendo Sabios fe olvidarõ de fer Cuerdos; q̃ deuiera el que llegò en el eftudio à cõfeguir lo mas, efcudriñar primero q̃ efcriviefse, y hazerfe capaz de todas las calidades, i requifitos de lo que emprẽdia. Haze el error del Sabio digna de rifa toda fu Sabiduria. I de dõde el defacierto fe efperò menos, fale mas graciofo á los ojos del Mundo; como de vn femblante mefurado más falidas las defembolturas. Vtil, y forçofa es toda la Erudicion de las Letras Humanas: forçofa la Filofofia, la Cofmografia, i alguna noticia de las demàs Artes, i Ciencias Celeftes, i terreftres, para los realces de la tela Heroyca. Mas para la textura i fuftancia della, nada defto, ni todo jũto, fe deve tener por baftante : q̃ ni la obfervacion de lo que compufieron otros, puede dar deftreza, i artificio cierto : ni documentos de la Fabrica de vn Poema las facultades referidas. Inefcufablemente es necefario el faber fus particulares precetos: que fi es la Poefia Arte de por fi, claro eftà que en ninguna de fus partes fe à de governar por los

agenos. I si no los tiene propios, no se puede llamar Arte; ni ser accion digna de vn Sabio el escrivir cosa sin ella. Cō que pueden dezir, pues, estos Doctos, q̄ se engañarō para no reparar en esto, sino con la docta incōsideracion, que como dixe, los haze mas ridiculos?

Su culpa es esta. Sus defetos veamos aora. Yerran en el asunto, ni atendiendo à eligirle verdaderamēte Heroyco; ni à la vnidad de la Persona, i dela Acciō. Qualquiera Varō, ò Varones, q̄ en algo ayā sido insignes: qualquiera empresa, ò Empresas, ya seā de vno solo, ya de muchos, muestrā tener por legitimo sujeto. I si casualmente, ò porque ven q̄ està puesto asi en uso, aciertan à eligir, como deven, un solo Héroe, no tratan de mirar si concurren en el las calidades todas, que para ser tenido por tal, i elegido para ser cantado en una perfeta Epopeya, son necesarias. Si es Principe absoluto. Si conocido por las Historias fidedignas; i antes por las humanas, que por las sagradas; porque queden mas libres, i menos escrupulosas las ficciones. Si Prudēte, i Virtuoso. Si amado de la posteridad. Si dotado del Valor Militar. Si de su misma Religion. Si ni muy remoto de sus tiēpos, ni muy cercano à ellos. I luego saber si pueden cantar igualmēte, i proponerse como principales todas sus acciones, ò si es forçoso mirar como fin la mayor; i referir i entretexer artificiosamēte las demas, como accesorias, i encaminadas à ella. Qual deve ser esta principal, quan justificada; quan importante; quan admirable, para que merezca ser sujeto deste genero de Poema. Si basta que sea pia, ò amorosa; ò si para la perfeccion es mas conveniente el ser militar. Si conviene el averse executado mas por medio del Esfuerço, i Prudencia propia del Heroe, q̄ por via de milagro i evidente intervenciō de braço celeste. Nada desto advierte casi todos nuestros Epicos en la elecciō del asunto; i asi aun antes de ser leidos sus Poemas, pueden dignamente ser reprobados, oidos, ò vistos solo por el titulo. Si son Principes absolutos los que eligen, vereis q̄ no tales, q̄ se hallē en ellos todas las otras circūstancias. Las mas vezes se proponen no mas que Capitanes ilustres, aunque con imperio en

ſus exercitos, ſubordinados, con todo, à las ordenes de ſus Reyes; i por eſto impoſsibilitados para el exercicio de muchas de las circunſtancias de la Virtud Heroyca. Deſtos, ò cātā todos los hechos, i ſuceſos, como Hiſtoriadores en Verſo, ò alguna Vitoria, ſi muy reñida, ſino injuſta, de tan leve importancia a la Monarquia, q̄ ò no ſe cogio della mas fruto, q̄ el vencer; ò ſe vino ſolo à adquirir un pueblo mas. Abſtienēſe otros mas pacificos del eſtruēdo de la guerra; i acomodanſe à ſujetos de acciones pias, i milagroſas; en q̄ ſi ſe aduierte, viene à ſer el Heroe el Cielo; i ellos catando ſus marauillas mas Pſalmiſtas, q̄ Epicos. Algunos llegan á proponerſe el ſexo femenino, cuyo valor (ſi â de ſer por las armas, como para la perfecciō deſte Poema, es mas conueniē te) ò no es baſtante pāra ſer tenido por Heroyco, ò quādo alguna vez aya llegado á ſerlo, de fuerça à de ſer mirado como impropio. I bien q̄ por eſto mas admirable, aun ſiendo verdadero, le viene à faltar lo veriſimil (q̄ es el ſer de la caſta de lo que à todos pueda parecer contingente, i no monſtruoſo) i à ſer antes digno ſujeto de una Hiſtoria prodigioſa, que de vn Poema.

A eſte yero fundamental de los aſuntos ſe ſiguen, i conforman los demas de la execucion, i cōtexto de la obra. Ni proponen, ni invocan, ni narran, como, i quando deven. No dā ſus partes, i devida grādeza à la Fabula; ni le proporcionan, ajuſtā, i hazen parecer naturales los Epiſodios. No la perturban con variedad de ſuceſos tragicos. No la ſuſpenden con novedad de caſos eſtraños, i artificio de ſu diſpoſicion. No la varian con ſubitas mudāças, i alterraciones de fortunas, No cuidan de admirar con lo ingenioſo de improviſos reconocimientos. No de juntar lo admirable cō lo veriſimil. No de dar las acciones mayores al Heroe principal i à los demas las correſpondientes à las coſtumbres, Edad i Natural, conque cada uno ſe deſcrive. Raras vezes ſaben en las narraciones deſnudarſe de ſu perſona, ſiendo la mas fina imitacion Poetica el introducir hablando à otros, i alabado grandemente Homero de Ariſtote-

toteles, por averlo hecho mas amenudo. Ni atienden à comẽçar la Fabula de punto no muy distãte del fin; ni de proseguirla, i acabarla, como, i donde mas conviene. La Alegoria, que al Poema se deve dar por alma, ni por el pensamiẽto les passa el acomodarla, i embeberla en todos los sucessos, i travazon dellos. Si tocan punto de Ciẽcia no saben apartarse de sus terminos; ni hazer, que hable con la lengua de las Musas. El estilo, finalmente, que vsan es siempre casual; confundiendo sin distinciõ el Heroyço con el Lirico, i mostrando, que aun ignoran qual sea el vno, i qual el otro, quanto mas el quando, i en que forma sea licito lo que sus Autores llaman florecer. Assi los vereis mezclar sin orden las Ideas. I que ya corren floridos, i argentados, donde mas convenia la madura, i magestuosa propiedad del caracter Grandiloco; ya con propia i graue sencillez, donde tenia su lugar lo figurado i crespo del Mediano. Pero este no es yerro solo particular à esta Clase, sino comun à casi todos los que oy escriven versos, como ya dexo tocado. De todo punto se ignora por lo general en España la diferencia de los Estilos. Los que mejor piensan que la saben, tienen la oracion metaforica por la mas alta, y por humilde la que consta de vozes propias: i ponen toda su diligencia en adornar de mas colores Retoricos lo que quieren dezir grauemente; siendo, como sabeis, tan natural al estilo Sumo el valerse mas vezes de la propiedad (de la propiedad, digo, que se cõtrapone â la Metafora, aunque no de la que excluye vozes estrañas) como propia al Mediano i Lirico toda la argenteria de de Tropos, i Figuras; q̃ en este son gala inescusable; i en aquel (aunque no del todo las desecha) assi la frequẽcia, como su cuydadosa pulideza serà desaseo, porque le es impropia. Con moderacion, i sin bizarria, las admite; i aun cõ mas cautela los tropos, que las figuras, principalmente quãdo el Poeta desnuda su persona, é introduce hablãdo otras. I ellos se preciã mucho de que hable un Hëroe en sus Poemas cõ la misma afectacion ò galãteria q̃ el mas peynado pisaverde; como si aviendo de imitar la verdad de las costum-

tumbres de cada vno, no fuera mas conforme à las de vn Principe, ò qualquiera perſonaje de conſideracion, el introduzirle hablando poco, i ponderoſo; propio, i ſin afeyte ni rodeo de palabras, i como ſi (bien conſiderado) no fuera eſto en ſi miſmo el hablar gravemente; i de perſonas de menos autoridad el cuydar mucho del dezir galano, i figurado. Predicad eſta doctrina à los mas eruditos de nueſtros Epicos, diran que diſcurris mas como ſevero Filoſofo, que como platico Poeta. Deſlumbranſe en la hermoſura de las Tranſlaciones; i teniendo lo hermoſo por alto, no buſcan otras circunſtancias mas conformes à la gravedad de los razonamientos de ſus Heroes, ni de ponderoſos, ni de eficazes, ni de conciſos, i compendioſos. I donde quiera que ſe hable con vozes, i fraſis propias, nada baſtaràn para que las eſcuſen de humildes, los realzes de los afectos, ni la deſtreza de las repreſentaciones evidentes de todo lo que ſe pretende pintar, i deſcrivir. I querran antes, que afectos, i evidencias, ſe oſuſquen i pierdan, entre elegancias, que diſpenſar con las elegancias en ninguna ocaſion. I aun de la propiedad que aborrecen, no ſaben apartarſe en la forma que deven; abominando unos el uſo de vocablos peregrinos, ya ſean traidos de otra lengua, ya compueſtos de nuevo, ya reſucitados del olvido de la Antiguedad; i acumulando otros deſordenada multitud dellos: ſin advertir los primeros, que en el Poema Heroico no ſolo ſon permitidos (como ſe elijan, ò inventen con juizio, i ſe uſen con téplança) mas aun forçoſos, y de preceto; i eſto, ò los tenga, ò no, baſtātes, i ſignificatiuos igualmente la Lengua en que ſe eſcriue; porque no es el ſuplemento la cauſa de ſu introducion, como algunos pienſan, ſino la mageſtad que ſe añade al lenguaje, realçandole con la nouedad, i admiracion, que cauſan las vozes eſtrañas; calidades tã neceſarias à la Epopeya, donde aſsi las coſas, como las palabras, todo ſe ha de procurar que ſea admirable. No advierten los ſegundos, q̃ el admitir ſin limite vozes eſtrañas, aunque ſea con buena eleccion (quanto mas ſin ella) es hazerſe inſolentes con la liber-

libertad, ò con la ley mal entendida, i no escrivir en su Idioma. Vestido del Poema es el lenguaje. Natural deve ser en el la tela, i el corte. Baste que sea como guarnicion lo estrangero. Rebolved los escritos mas estimados de nuestros Heroycos; i entre los defetos de los demas puntos, reparad en este, que os aseguro serà biẽ raro el que del todo, ò por falta, ò por exceso no aya incurrido en el. Bachillerean, al fin, sobre la Elegancia del estilo; i ni de sus especies, ni de las particularidades, tiempo, y lugar de cada vna, tienen la primera noticia. En griego se està siempre para ellos la locucion de Demetrio, i las formas de Hermogenes; ò enGrecia estos Autores, quando en sus noticias la lengua.

Tales son los Poetas Heroycos, que oy goza nuestro siglo. Tales las Ierarquias de toda la familia Poetica. I tal la suficiencia, conque los mas se disponen à enagenarse de si mismos; i à entregarse todos al exercicio del arte que tãto estiman. Ved si sobre su inutilidad nos añaden motiuos de risa los que tan sin fundamento la profesan: i si puede aver pasatiempo mas entretenido para vn desengañado, que el mirarlos toda la vida niños; sobre niños, mal enseñados, i sobre mal enseñados, desvanecidos, i arrogantes con la misma niñez inculta.

HER. Para persuadirme esa conclusion no teneis necesidad de esfuerços, que supuesta la reduccion de mi sentimiẽto, i vitoria, que alcançastes de mi conmiseracion muy conforme ami deseo à salido el discurso de la risa; i nunca mas voluntariamente os confesè la razõ della; que si no ay porque lastimarnos de los que sin fundamento gastan la vida en la Poesia, bien se sigue, segũ vuestras prueuas, que ay mucho de que reirnos de quantos insuficientemente, i con todo conato la profesan. Quedo gustoso conque dexais exceptuados los que se dan à ella con la limitacion, i caudal devido; porque se escuse asi la verguença à algunos amigos, q̃ doctos, i fundados, se deleytan tal vez de repasar este exercicio de la moçedad; que si bien à sido tan general la censura, que de todas sus Clases, i profesores ayeis hecho, biẽ me

pare-

me parece concedereis, que toda via tiene, i produze España algunos, que queden esentos della; i puedan justamente blasonar, que no del todo se an llevado el credito de la suficiencia las Naciones estranjeras.

Dem. Malevolo fuera cótra mi Patria, si esso negára. Siépre, si os acordais, è hablado con este termino de los mas, o casi todos, dexando asi reservados algunos, que conocemos, dignissimos de oponerse à los mejores de otras Regiones, i de otros Siglos; i tales, q̃ aunque a respeto de la multitud ignorante diga que son raros, mas me parece se puede dezir, que lo son por sus Estudios, i por sus Obras; entendiendo aqui lo raro màs con respeto a la excelencia, que al numero. I por ventura se hallaràn muchos mas, ocultos en el silencio de su Modestia, o en el conocimiento de lo inutìl del Arte; que si qualquiera destos frenos les permitiera salir à publico, bastaran a renovar su antiguo lustre. Pero a estos no comprehende el nombre de Poetas; porque si bien solo ellos lo son por essencia, ninguno lo es por profesió; ni dà a los Versos la madurez de los años, con la misma aplicacion con que les dio los verdores. Màs propiamente entraràn en el numero i orden de Sabios universales, que entre otras Ciencias, i Artes que posseen, no se olvidan desta que estudiaron en su juventud. I asi dicho se està, que no solo no caen debaxo de mi Censura, mas que aũ devemos estimarlos, como a quien sabe regular con el compas de la Prudencia las ambiciones del Ingenio, i preservarse de corrupcion, entre las ocasiones del Contagio.

Dexemos có esto la Clase Poetica en los inutiles, i engañosos jardines de sus Musas; i vamos a probar en las flores del nuestro, quanto mas vale la cultura de una Planta, que la de un Soneto: pues al fin cogerèmos deleyte para la Vista, i suavidad para el Olfato, cosecha, que sus mejores Versos no llegaràn a dar mas que descrita.

Her. Descanso pide la jornada desta tarde, que parece se à alargado algo mas que las pasadas. Mas donde tan cerca se tiene el alivio, nunca el trabajo llegarà à desaliento.

N Vamos,

Vamos, que no solo se respirarà de la fatiga, mas aun cobraré yo vigor, para ensayarme, i pensar esta noche en lo que é de llorar mañana.

DE LAS LETRAS
Dialogo Tercero.

De los Historicos, Filosofos naturales, i Astrologos.



Her. Que novedad es esta, señor Democrito? Vos en casa, i no à la ventana, à la hora, en que ya comiença à correr, i murmurar el rio de la calle? Cierto que entrè con sospecha de que algun forçoso acidente os avia llevado fuera. I hojeando libros os hallo, quãdo menos? Es por ventura alguna prevencion contra mis lagrimas? Pues no soy enemigo tan de temer: que ya vuestras vitorias saben el camino de mis rendimientos.

Dem. Bien venido, señor Heraclito; fuera de la ventana me hallais, mas no fuera del concurso, i vista del Mundo: antes atento a mas numeroso espectaculo: porque es el libro en que me veis divertido, vna Historia general, conque me estava entreteniendo, mientras me faltavais, lectura propia para el tiempo de la ociosidad. A esa rexa me avia ya asomado algunas vezes; asi por bruxulear alguno de los ordinarios pasatiempos de mi calle, como por ver si se os avia hecho hora de venir (que ami siẽpre me lo parece) i no hallando nada de lo que buscava, por ser temprano, me pase à estotra ventana escrita, de donde, aunque entre mas mentiras que verdades, al fin se columbra algo de los pasados Siglos.

glos. Mas si el caso nos uviesse tambien traido, i puesto en las manos la ocupacion desta tarde, como otras vezes suele. I no seria mucho si entre los devaneos de los Humanistas, en que andamos, uvieseis pensado algo de que doleros en los Historicos.

Her. No, no, mas justificada pena traygo: i pena doble, como si fuera fiesta: i asi nunca mas necesitado vino mi sentimiento de vuestra persuasiva oratoria. Es el caso, que me lleuò un amigo esta siesta à ver aqui cerca una prueua, ò ensayo de un Movimiento perpetuo por medio del agua, que cierto Filosofo practico (ò Ingeniero, como comunmente se llama) presume sacar à publico, i entablar, segun dize, en servicio de la Republica, i bien comun: i en esperança, segũ piensa, de gran adquisicion de riquezas.

Fuy, porque se me avia encarecido mucho la infalibilidad de la Ingeniosa Invencion, si bien en materia en que yo siempre è hallado burladas las experiencias de muchos: i prometoos que fue lo mismo que ir à meterme por las lanças, porque me topé en vn solo puesto con dos lastimosissimos objetos, casual el uno, i el otro el que mi escusada curiosidad se aventurò à buscar de proposito. Hallé una gran Maquina levantada, toda de madera, i de tanta fabrica, tanto material, i en ambito tan dilatado, que me asegurarõ se avian desaguado en ella muchos millares de ducados, de q̃ los desvelos, incomodidades, peregrinacion, i larga solicitud de su inventor i dueño, auian hecho costoso estanque en mucho numero de años. Estava presente el mismo. Fuenos enseñando muy satisfecho la obra: apuntando los designios della: i exagerando con tal confiança la certeza de la execucion, que à qualquiera impedimento, i objecciõ que yo le insinuava, me respondia à risa suelta, como tratando de vulgares, i de poca consideracion, no solo de previstos, i vencidos ya en su especulacion, mis argumentos. Reconoci el Sujeto, i le dixe, despues de averle instado en vano, si V.M. lo consigue, como piensa, serà gran cosa: pero si no, gran lastima tanta costa malograda. Acudiò à esto vno, que cõ el es-

tava. Esta obra, Señor mio, se à emprẽdido, i puesto en el estado q̃ se vee, cõ mucho acuerdo. Cõsultòse maduramẽte la Filosofia, en quãto à la Inuenciõ: la Geometria en quãto al Artificio; i en quãto al suceso tambiẽ cõ mucha atenciõ las Estrellas. I todo viene biẽ. Seguro, seguro và el negocio. Yo q̃ oì, q̃ cõ tãto seso i mesura se mentava el Iuizio de las Estrellas, puseme a mirar de proposito a mi Hõbre. Vile roto, macilento, i asqueroso: pero muy falso, i misterioso en la postura i semblãte, cõjeturè luego lo q̃ el dueño de la obra, viẽdome suspenso, cõfirmò cõ sus palabras. Tiene v.m. delãte (me dixo asentãdo su mano sobre mi braço) el primer Ingenio q̃ oy conoce la Astrologia Iudiciaria en toda Europa. Ninguno de sus mas secretos Influxos le recata el cielo; ni sucede cosa cõsiderable en el Lugar, i en el Mundo, q̃ por su noticia no la esperemos, i tẽgamos acà presente muchos dias antes. Sobre el suceso desto, en q̃ estamos empeñados, tiene alçada una reverenda Figura. I sobre la seguridad del Iuizio i Pronostico q̃ à hecho, mayores, i mas costosas Maquinas se pudieran alçar sin recelo. El coraçõ se me anublò de dolor, quando tal oì. I mirando en los dos tãta conformidad de engaño, assi en la aplicacion, como en la creencia de sus Artes; tãta semejãça entre la perdiciõ del uno, i miseria del otro; i tanta igualdad en la incorregible cõfiança, q̃ assi los lleva a despeñarse, no sè como pude despedirme sin lagrimas visibles. Sali, alfin, lo mas aprisa q̃ pude, i vengo desalentado a buscar vuestro socorro. No me le dilateis, os ruego, i dèse a la ocupaciõ desta tarde por asunto el vẽcimiento destas dos penalidades. Põderarè todo lo q̃ hallo digno de compasiõ, assi en el exercicio de la Filosofia practica, como en el de la Astrologia Iudiciaria. Procurad desasombrarme este coraçõ; que ya estoy en estado, que deseo la cura de todas mis conmiseraciones. En esto se entienda oy, que en essotro de los Historicos (que parece podian seguirse, i entrar al Examen en el Aula de los Humanistas, en que estavamos) no siento pueda aver circunstancia de que dolerme; antes mucho, porque echarles mil bendiciones, entre otras

tantas alabanças;pues tan a poca cosa,o por dezir mejor,por medio del entretenimiento caminan a la Cosa mas importante a la Humana Vida, que es el conocer el Mundo,i saber governarse con el eficaz documento de los exemplos. Parece que os reis desto. Ay,por ventura, que disputar en verdad tan confesada de todos?o es,porque no me detengo en dezir todo lo que ay en su abono?

Dem. E de responder a esso? o no os dà lugar el dolor que traeis,para aguardar esta dilacion?

Her. Tenga paciencia el dolor, que me à picado la curiosidad i el deseo de salir de la confusion,en que me dexa vuestra disimulada risa.

Dem.Dexadme,pues,reir una vez de lo que vos no aveis llorado,porque asi os prueve,q̃ tambien en cãtidad,como en calidad,nos dan los yerros de los Mortales mas ocasion de risa,q̃ de llanto.Maestra de la Vida llamã los Sabios a la Historia,i doy q̃ se añada,baculo de la Prudẽcia.Mas si este solo es necesario al coxo,o al caduco,diria yo,q̃ solo a la q̃ tuviere semejãtes defetos será forçosa.I porq̃ nos desembolvamos con claridad,i veais si tuve alguna razõ de reirme al comũ Encomio q̃ disles a sus Estudiosos;suponed primeramẽte,q̃ casi todos los q̃ se dan a ella no lleuã otro fin, q̃ el pasatiẽpo,la inutil curiosidad de saber sucesos,i calidades agenas,i la vana pompa de querer luzir,i mostrarse leidos en las conversaciones en q̃ se hallã.Si la total ocupaciõ en lo q̃ sirve solo al pasatiẽpo es loable;si la Curiosidad en q̃ ni se busca Provecho, ni se muestra Ingenio, es digna de estimacion;i si el fruto de ser tenido por memorioso es bastante para ennoblecer el exercicio q̃ le produze, juzgadlo vos mismo,q̃ yo me corro de disputarlo.I llanamẽte os cõfieso,q̃ son muchos los motivos q̃ hallo de risa en qualquiera destos vulgares Historicos.Miẽtras le veo,o le cõsidero todo embebido en la lectura,riome del entero credito q̃ dà al Escritor(hablo,claro està,de los de Historia Humana) i de la infalibilidad con q̃ se persuade a todo lo q̃ dize;sin advertir q̃ fue hõbre,i como tal,sujeto a pasiones de Codicia,

de Amor; Odio, a descuydos, a negligencias, a erradas insinuaciones, i a creerlas cō facilidad; i sin reparar en la experiecia de lo q̄ en todo esto se suele pecar en sus tiempos, para juzgar por ellos los pasados. I q̄ mas experiēcias son necesarias? Suceda una pendencia, o otro caso, en essa calle. Refieranle los mismos q̄ se hallaró presentes. Quando cō-vengan en algo de lo principal, quan diversas, y aun contrarias suelen ser las informaciones de las circunstancias? Todos dizen que lo vieron. La verdad no pudo ser mas de una, i lo que refieren no es lo mismo. Puede tambien ser, que todos sean fidedignos, i se engañassen por algun accidente. Averiguadme puntualmente lo que fue. Si no es que baxen a ser testigos los Angeles, no creo hallareis jamas entre los Hombres relacion uniforme en todo; aunque, como digo, se haga por los mismos, que al caso que se refiere se hallaron presentes. Pues que será la que pasa de unos a otros? Qual llegarà la Verdad al Historiador, aunque no alterasse mas cada uno de una silaba? I que Iuizio advertido, quando mucho les crea, podrà creerles indubitablemente mas que lo general, que pudo ser notorio a todos, i en que no pudo tener lugar la pasion, o el yerro; como el aver sido tal Rey, o tal Capitan; i vencido, o perdido tales batallas; i semejantes generalidades asi por mayor; sin hazer caso del modo, i circunstancias con que se escriviò aver sucedido; dexando a la infalible Ciencia de los Celestes, o remitiendo a las conjeturas de los tiempos, climas, condiciones, i calidades de las cosas, i personas, la noticia de las causas que tuvieron los sucesos; los motivos, i prevenciones del Govierno de la Paz, i de la Guerra; los medios, instrumentos, i accidentes de las Vitorias; los desmanes, culpas, o disculpas de los Vencimientos; y todo lo demas que puede calificar, diminuir, i alterar aquel punto de la Verdad, que vino a referirse fielmente? Considerad todo esto, i mirad despues un vulgar Historico muy credulo, i absorto en su lectura, sin mas probabilidad de lo que lee, que el verlo estampado, i dispuesto por Capitulos, i veamos si

que-

queda juſtificado el reirme en primer lugar de las veras, i eſtimacion con que abraça ſu eſtudio.

Paſemos luego a la utilidad que del coge. Aqui os digo yo, que me faltarà razon. Preguntèſeles a ellos miſmos (de los comunes hablo) ſi an leido alguna vez para ſaber governarſe: o ſi ſe an governado por lo que an leido. Yo, alomenos, ninguno é viſto, en quien la Hiſtoria humana ſe pudieſſe alabar de aver obrado el milagro de la reduccion, o la adquiſicion de la Cordura. Si vicioſos, ſi imprudentes eran antes de ſu Curioſidad, tales, ſi no peores, los vee deſpues el Mundo. Ni es eſte, pues, el fruto a que aſpiran, ni la mejora que conſiguen. El fin de ſu aplicacion, i el provecho que della ſacan viene a ſer ſolo, en los de Natural perverſo, el ſaber los defetos de los Linages agenos; o para conſolar los del propio, o para dezir mal con fundamento. I en los de inclinació menos culpable, el oſtentarſe leidos, i granjear oyentes. Eſto, verdad es, que lo alcançan felizmente algunos, que en cogiendo en una converſacion la hebra de un Rey, o de una Proſapia, van por ella tirando haſta el menor hilo de toda la Linea, con ſus Caſamientos, Suceſiones, i Ramas tranſverſales, con memoria tan pronta, que mas parece eſcritura viva, que relacion vocal; i que ſe eſta leyendo, y no contando lo que refieren. Reſulta de aqui el paſmo, i ſuſpenſion en los preſentes; i de la ſuſpenſion, las alabanças, i credito de Sabio, quando menos, en el ſuſpendente; dandoſe a lo mas material de la Memoria el premio del Entendimiento, i admiraciones de Ciencia a las noticias, en que qualquiera rudo i plebeyo Ingenio puede ſalir eminente: que no atienden los mas de los que eſto admiran a ſi ſe diſcurre bien o mal ſobre aquello; ſi ſe haze juizio conveniente de lo que ſe cuenta; ſi ſe ſacan documentos conformes al texto, al tiempo, lugar, i ocaſiones, que es lo mas eſtimable, i lo mas raro en los que tratan de Hiſtoria; i lo que ſolo, aun ſin darle entero credito, la puede hazer util a los Diſcurſivos, i Conſiderados: que la enſeñança de los exemplos (perdonenme los que tãto los eſtiman)

ni la tengo por general,ni por concluyente el argumento que se puede sacar dellos.De los que se hallan en la Historia Humana,i tocan solo a las utilidades teporales,voy hablando,q los q contiene la Sagrada,i los libros de los Santos Padres,pertenecientes a la utilidad del Alma, asi por lo indubitable de la materia,como por lo infalible,i fidedigno de los Autores,no puede dudarse que tienen fuerça eficaz,fundamento,i razon prudencial para convencer,enseñar,i aficionar al Iuizio mas circunspecto.Todos los semejantes dexo exceptuados;i de los que son de nuestro intento digo,que para persuadir a los Discursos ordinarios bien concederé,que tengan fuerça;porque les bastarà a los tales el saber lo que sucediò à otros en tal caso,para que sin mas especulacion se hagan regla infalible de aquel suceso.Pero a los Entendimientos libres,claros, i regulados por la razon,de que eficacia pueden ser los casos,elecciones, i hechos agenos?Si se considera la fuerça persuasiva en las razones que tuvieron,i en que se fundaron,al que las sabe conocer ellas solas bastaràn,i queda sobrado el exéplo; si en lo que este las confirma i corrobora, vana fantasia es pensar,que al Entendido a quien ellas no convencieren,aya de reduzir,o el saber que convencieron a otros,que pudieron errar, o el leer lo que sucediò donde ellas concurrieron; pues quien duda,o no aprueva la razon, tambien dudarà, o no creerà,que fue aquella la causa del suceso.Quanto mas, que puede aver tantos accidentes,que alteren i hagan diversas las mismas ocasiones;i que ayuden, i esfuercen a obrar las Causas lo que por si solas no pudieran,que aunque probablemente se sepa,que resultò un efeto de la que no se tenia por poderosa a produzirle,siépre queda lugar a la respuesta,o por lo menos a la sospecha de q la ayudaron,i dieron fuerças algunas circunstancias que se callan.I asi núca el tal exemplo serà persuasivo,ni podrà servir de regla cierta para governarse en casos semejátes;porque fuera de que seràn rarisimas las vezes que la razon los iguale enteramente,aun quando en todo se conformen,no es infalible la con-

conſequencia de uno a otro para los ſuceſos;pues por ocultos Miſterios de la Eterna Providencia vemos cada dia proceder de los miſmos principios, i por intervencion de los miſmos medios,diferentes fines. I no creo que en materia alguna me dareis exemplo tan firme i general, que en la miſma,i en los miſmos terminos,no os le pueda dar contrario.Nunca,ſegun eſto,darà tã inciert o Norte a ſus paſſos el Iuizio deſengañado.Pero no por eſſo dirè,que dexará el Prudente de ſacar utilidad de la lecciõ de la Hiſtoria;porq̃ demas de lo q̃ podrá ſervirle a la curioſidad,i al entretenimiẽto,ſi es particular;i a los aciertos de ſu miniſterio,ſi es Miniſtro(principalmẽte del Tribunal de Eſtado)cõ darles noticia al uno i al otro de las Regiones,Hõbres, y ſuceſos generales del Mundo;los Aforiſmos,i documentos Morales,q̃ por ella ſe hallan ſembrados,aun abſtrayẽdo de la verdad ò mentira de las relaciones,produzen fruto de enſeñãça.I quanto a mi,en el q̃ ſe puede coger de la Hiſtoria Humana,viene a ſer eſta la diferẽcia,entre los Sabios,i los Ignorantes,que para aquellos ſon flores los exẽplos, i frutos las ſentencias;i para eſtos las ſentencias flores,i quãdo atiẽdan a ſacar provecho,los exẽplos frutos.Cõ eſte compas ſe deve,pues,medir la eſtimaciõ deſte genero de Eſtudio.I de quien la eſtendiere a mas de lo que ſu utilidad ſe eſtiende, juſtamente ſe podrà reir qualquiera Cuerdo; i con mucho mayor razõ del q̃ le eſtima i exercita,mas por hazer oſtẽtaciõ de muy leido,q̃ por adquirir doctrina,i regular ſus coſtumbres.I como ſon deſta marca caſi todos ſus Curioſos, no pude contener la riſa,quando vi que indiſtintamente alabavais quantos abraçan eſta parte de las Letras Humanas, como a ſequaces de la Diciplina mas importante;ſiendo aſſi,que (reſumiendo lo dicho)ſirve ſolo a los mas de pompa vana,quãdo no ſea de maligna curioſidad;i a los poços que della procurã ſacar algun util,a unos de darles noticia material del Mundo,ſi les cõviene el ſaberlo,i a otros de alguna enſeñãça;pero eſta mas cõ los matizes de la Filoſofia Moral,q̃ la adornã,q̃ cõ las falẽcias de los exẽplos;q̃ ſi pueden

tal

tal vez aprovechar, serà solo a los menos Discursivos, que no las advierten. Baste, que en esta forma confesemos utilidad a la Historia. No la encumbreis a grado superlativo, que se quexarà nuestra Filosofia, i os arguirà de que dais a los arroyos el honor que se deve a las fuentes.

HER. Està essa limitacion tan justificada, i es tan verdadero lo que murmurais de los Historicos, y tan puesto en razon todo lo demas que en este punto aveis dicho, que serà descredito el replicaros. I asi me bueluo a mis dolores, i les alço la suspension, que la curiosidad de oir este breve Discurso les avia puesto; porque declarados hallen el alivio, cuya dilacion ya no puede tolerar la paciencia. I quiero, con la ocasion deste delinquente, que en una de las culpas de lo practico de la Filosofia Natural me é topado, estender la lastima a los muchos, que sabemos pecan en las demas, porque no me quede en esta materia que llorar de nuevo, i me cureis de una vez de quantas penas puedan resultarme de la consideracion deste genero de Filosofos. Por el nombre, siquiera, les demos oy el primer lugar en el Vexamen, quedense los Astrologos para el segundo, como tambien le an tenido en el triste espectaculo, a que me hallè presente esta tarde; pues fue primero el encuentro, i reconocimiento del Filosofo, que del Iudiciario.

Digo, pues, començando a desplegar el volumen de mi presente conmiseracion, que quanto me agradan los que en la Natural Filosofia se aplican a las especulaciones de su Teorica, tanto me lastiman los que se desvelan en algunos costosos devaneos de su Practica. Procede esta compasion de considerar, que no contentandose con experimentar los ordinarios efectos de las Segundas Causas, i comprobar producciones comunes, ordenadas de la Causa Primera, para el bien de los Vivientes, conservacion, i govierno desta Fabrica del Mundo, pasan a consumir el tiempo, a apurar el Iuizio, i a desperdiciar la hazienda, en intentar hazer violencias a la misma Naturaleza, i obligarla por medio del Arte, a maravillas estravagantes, i a producciones singula-

gulares,anhelando unos a hazer que quepan en ella los de tantos bufcados, a tantos coftofos, i de ninguno hallados, Movimiento perpetuo,i Semoviente: i emprendiendo otros,que refponda a fus infatigables induftrias con prodigios eftraños,procurados en la maravillofa júta de lo Activo,i Pafivo,tan oculta a los Mortales,i de que tan incefablemente andan eftos haziendo inveftigaciones,i experiencias;ya concediendo prodigamente todos fus cuydados, i caudal a la inveftigable invencion,i artificio de la fiempre dellos tenida por pofible, i fiempre vana,i aun ofenfiva a fus credulos, Piedra Filofofal;ya acometiendo la engañofa prueva;i derramandofe todos tras la codiciofa tranfmutacion de los Metales. No hallo en todos eftos cofa en que no confidere yerro; i no confidero en ellos yerro,que no me los reprefente laftimofos.El principio que los mueve, y perfuade,no folo es engañofo,mas tambien ocafionado a muchos precipicios. Afpiran,i aun efperan confeguir capacidad,noticia,i potencia de Angeles, calidades negadas a la terreftre,impedida,tofca,i pefada Mortalidad. Dexanfe lifonjear defte defeo.Empeñanfe en bufcarle fatisfácion. I como no bafta la humana Ciencia a dárfela,ponenfé a evidente peligro de procurarla por intervencion de la Diabolica.Los medios defta fu vana pretenfion i anhelo,fon trabajofas i continuas experiécias,mecanicos i penofos exercicios; total defcuydo de lo que conviene a la propia confervacion,i al fuftento de la vida;i prodigo difpendio,o antes miferable ruina de todo el caudal,i bienes de Fortuna. El fin,i fruto que de tanto defvelo i anfia,de tanta fatiga i cofta les refulta,es un engaño nunca confefado,ni creido; una pobreza,i miferia fuma; un defcredito de la opinion, i fer tenidos por Fabulas del Pueblo;i no raras vezes algun caftigo publico,o prifion infame,por lo que fe refvalaron a [illegible],i fuperfticiofo. Brevemente os é defcubierto fus llagas,i en ellas mi dolor. Veamos como hazeis apacible tan extraordinaria calamidad.

Dem. Preguntadles a ellos mifmos como la pafan,i fu dicho

dicho os servirá de informacion, que yo a algunos que ê conocido, siempre les oî dezir, que ni avia Estudio, ni Ocupacion mas deleytosa. I la razon deve ser, que aunque nunca con[illegible] principal de lo que intentan, van por lo menos, [illegible] alcance algunos Misterios Naturales; i toca[illegible] las manos mucho de lo que nosotros solo con el Entendimiento. I si bien no les embidio, antes me burlo de tan costoso, i tan inutil deleyte, no se puede dudar de que le tienen; i no solo, a mi ver, por lo que alcançan, sino tambien por lo que pretenden, i en vano esperan alcançar; cevandolos el Deseo, i aliviandoles la Esperança esse trabajoso camino, cô representarles en la Imaginacion adquirido ya lo que intentan. Cada acometimiento les parece que à de ser el postrero. I la hermosa imagen de la posesion que los guia, los và arrastrando suavemente con los lisonjeros tirantes de la Esperança. No os puedo negar el engaño i vanidad del intento (declaro aqui, que no digo esto, porque en terminos naturales tenga por imposible el efeto (no es ocasion de disputarlo) sino porque ay dificultades, que dignamente pueden pasar plaça de imposibles.) No os niego tambien el desperdicio de la hazienda, ordinario en algunos de los que esto profesan, aunque no cierto en todos. Ni el riesgo, assi de tropeçar en lo supersticioso, como de algun desman de la Honra. Pero no pêseis, que entre todo esto sea muy comun en ellos el olvido de sus conveniencias, ni la perdida de reputacion; porque en quanto a lo primero, sabed que entre todos essos afanes i desperdicios, saben no descuydarse de atraer a las esperanças de sus antojos algun auxilio poderoso de los agenos; i solicitar, que a bueltas de su patrimonio vaya no pocas vezes avêturero el de muchos, que como en côtrato de Sociedad, les arrima la engañada Codicia de los intereses que prometen. I por lo menos, mientras tarda el desengaño (que su Sagacidad procura siempre retardar) gastan alegremente del monte comun. Quanto mas, que no està el Mundo tan esteril de Ignorantes, que aun despues de desengañarse

unos,

unos,desmintiendo a las promesas el efeto,les faltẽ otros, que emienden el dañoso conocimiento de los desengañados.I asi no ay porque imaginar su perdicion tan descuydada, que no se acuerden de buscar los reparos necesarios para poder perseverar en su Empresa. Pues,en quanto a lo segundo del descredito, ni (como otras vezes os è dicho) deveis hazer regla de vuestro sentimiento, para presumir el de los otros;ni creer,que aunque para los pocos que saben juzgar,i apreciar devidamente las calidades de las Pro fesiones,pasa por inconsiderada i temeraria la destos practicos Filosofos,es general la sentencia,ni se tienen ellos por condenados con justicia. Copiosissima es la multitud de los Ignorantes;i copioso por esto el numero de los que veneran,i admiran semejantes Doctos.I si el credito no es mas que la opinion agena;i ellos tienẽ por si la de los mas; ni ay porque tenerlos por desacreditados; ni porque compadecerse,como de abatidos,de los que gozan la gloria del aplauso de tantos; i se persuaden a que este nace de buena razon;i la censura i desestimacion del corto numero de los Sabios,solo de embidia,o de poco conocimiento de aquella Misteriosa Diciplina. Desuerte, que es fantasia pensar, que o por la corporal fatiga de su exercicio,o por el desper dicio del Caudal,o por la nota de la Opiniõ,viven tã lastimosos,tan desacomodados, i tan viles, que se les deva con justa causa la conmiseracion devida a calamidades extraordinarias: porque antes los vereis tan satisfechos de su estado,que a qualquiera otro pasatiempo anteponen el de sus experiencias,i a qualquiera otra Ciencia su Profesion.

Al riesgo de mayores yerros,i de mayor perdida,respon dò (como en otras ocasiones) que si ellos ni le temen,ni le lloran,no sè a que objeto mira vuestro llanto. Mientras no caen,ni los infaman,no podeis dezir,que le teneis en su daño,pues aun no llega;ni es tan infalible el llegar,que ya se pueda dar por venido.I sentir el incierto peligro,que ellos no sienten, es dar prodigamente el sentimiento màs a la imaginacion propia,que al daño ageno.

No le queda, pues, a vuestra lastima justificacion alguna. I las mismas razones, con que la dexo convencida, hazen sin violencia en favor de mi risa: porque a qualquiera hombre de buen gusto serà ocasion della el ver en esta materia de sentimientos, i ocupaciones temporales, un engañado satisfecho; porfiado a su costa el que tantas vezes se mira frustrado; embuelto en voluntarios sudores, i tiznes mecanicos, el que pudo quieta i limpiamente matricularse en la Nobleza Intelectual de la Ciencia; prodigo de posesiones presentes el que tanto haze por una improbable esperança de utilidad futura; ufano con la admiracion agena el q̃ sabe que ignoran el Arte que exercita los que le admiran; i no solo incauto, mas aun haziendo pompa de su riesgo, el que se vee llevar del antojo de una Curiosidad, en que por lo menos es probable el peligro, ya sea de alguna supersticiosa prevaricacion, ya de ocasionar alguna sospecha, de que resulte igual nota, que pesadumbre, quando no descubierta infamia.

Todos estos desalumbramientos muestran tan graciosamente inconsiderado el Ingenio destos Filosofos, que le hazen ridiculo. I mucho mas os lo parecerà, si advertis que los mas dellos no tienen otro fundamento, que algunos indigestos i desatados principios de Filosofia. I no pudiendo la perspicacia i sutileça del Entendimiento mas instruido en ella apear la intension, i extension del vigor de las Causas Naturales, presumen ellos, con quatro proposiciones mal sabidas, hazer evidẽte a los ojos el mayor secreto, por medio del torpe, i pesado instrumento de las manos; sin considerar quantos, i quan leves accidentes pueden estorvar el executarse aun lo que mas cientificamente se lleve hecho en la Imaginacion; i quantas dificultades se experimentan al obrar, que no se avian reconocido en la Idea de la Obra. Aun si se contentáran con pruevas de lo que pudo enseñarles la observacion de la propia, o agena experiencia, pudierà sufrirseles, que sin entero conocimiento de la razon, tuvieran confiança para prometer el efeto; que asi consentimos,

mos,i aprobamos muchos Ignorantes,que por essas plaças nos venden remedios de mixtos, distilaciones, i quintas esencias; porque aunque no nos sepan dar la razon de sus virtudes,nos aseguran averlas experimentado muchas vezes;i nos lo haze creer el ser posible,i no repugnar a lo verisimil. Pero que con tanta facilidad como suelen nos presuman estotros asegurar lo mas estraño de Naturaleza, de que nunca an llegado a hazer ultima prueva, ni visto por sus ojos,que otros la hiziessen,no teniendo mas probabilidad de poder conseguirlo,que el imaginarlo,o quando mucho averlo leido en alguno de los embusteros,que en su ordinaria algaravia (de los Quimicos hablo aora) tan misteriosamente escrivieron desto,locura es,que ningun Cuerdo podrà oir mesurado. Pues que,si reparamos en esta misma estrañeza de terminos,en estos misterios,i preñezes,cō que escriven i hablan en la materia, haziendo Arte de oscurecer,i hazer no inteligible lo mismo que quierē mostrar que saben,i a vezes pretenden enseñar; i procurando ofrecer desuerte sus maravillas,que aun se crea, i se espere mas del silencio,que de las palabras? Esta Sagacidad me obliga a creer de muchos, que son mas engañadores, que engañados;i que se aplican a este genero de fulleria, por capear sin castigo,i con decoro. Mas en qualquiera forma,que se me representen,me caen en gracia:como locos,si no simples, si se persuaden a que haràn lo que blasonan;i si es treta el asegurarlo,i conocen quan falible es el Arte que siguen,i de si que nada saben,como Iuglares de la Codicia,que sin reparar en los bochornos de las Hornaças, en el trabajoso manejo de sus instrumentos,i materiales, ni en el cuydado de andar siempre buscando Salidas à lo avieso de los efetos,se acomodan a pasar la vida en Tropelias Filosoficas: si bien es menester,para reirnos dellos,divertir el pensamiento de los que al paso de su fé les contribuyen el socorro,i los sustentan,i ayudan contra si mismos;porque mas dignamente nos desaguarán estos la risa, i no quedarà recado para todos.

No

No ſe deve mas dilatado diſcurſo a eſta Secta. Si aveis templado la compaſion a que os movian ſus ſequaces, endereçadla a los de la otra; i exponed los fundamentos.

Her. Supongo, pues, por no detenerme, q̄ reconocereis en no replicaros la templança con que vueſtras razones dexan eſte mi ſentimiento. I aunque confeſando las que ay de no tenerle, me pudieran hazer alguna fuerça las que ſe me ofrecen para indignarme, ya de los que malicioſamente (como bien ſoſpechais de algunos) ſe valen de las apariencias del Saber, para robar el Mundo; ya de la poca atenció, que a no permitirſelo, ni conſentir eſta Eſcuela, i mala caſta de Gientes, ſe tiene en las Republicas; las dexo, porque sè que me aveis de tapar la boca con aquello de que a un particular no le toca el emendar el Siglo; ni a un Filoſofo el pudrirſe por lo que ni puede remediar, ni es de ſu Oficio el corregirlo.

Entro en la conmiſeracion, que a mi parecer ſe deve al divertido, inutil i prejudicial devaneo de los Aſtrologos. De aquellos digo, que en los movimientos, i aſpectos de los Aſtros, preſumen leer diſtintamente, no ſolo las Inclinaciones, mas tambien los ſuceſos de los Mortales. Iudiciarios ſe dizen, i yo me laſtimo dellos, como de hombres ſin Iuizio. No porque hizieron eleccion de Eſtudio penoſo; que bien sè, que no lo es, aunque tan vano, antes ſabroſiſſimo a los Entendimientos credulos; ſino porque no ſolo es inutil, aſsi a la perſona que ſe le aplica, como a la Republica: mas aun les ſuele a todos ſer dañoſo, perturbando cō la credulidad de los Vaticinios la quietud interior; i deſcomponiendo el Govierno de los Afectos i de las acciones, con dar ocaſion a que ſe regule, no ſegun lo que pide la buena razon, ſino ſegun lo que mas parece convenir a la calidad de lo que ſe pronoſtica. Si ſe haze el Iuizio del Nacimiento propio, nunca puede dexar de ſer miſeria el darle credito; porque ſiendo proſpero lo que en el ſe promete, no ſe eſcuſa el padecer de preſente ardientes anſias del Deſeo, que ſe acrecientan i cevan con la Eſperança; i penoſas ſuſpen-

pensiones de la Esperança, a quien hazen insufrible los ardores, i prisas del Deseo. I hallandose despues mentirosa (como de ordinario sucede) se viene a sentir, como desdichada pèrdida, la falta de lo que se tenia por seguro. I si se amenaçan adversidades, aun siendo falso el pronostico, queda cierto el daño, pues como tal se llora anticipado. I es estraño genero de Infelicidad hazer en perjuizio propio Verdad la misma Mentira. I quando salga verdadero, se viene a multiplicar la pena, i a sentirse cada momento en el temor continuado, primero q̃ en el efeto. Si es ageno el Nacimiẽto q̃ se observa, tambien se le sigue daño al mismo observãte; pues quando sea de los q̃ estiman el Credito, la verguẽça, i la opinion de embustero, q̃ ordinariamẽte resulta del engaño conocido, al q̃ se empeñò en hallar, i ofrecer la Verdad hallada en las Estrellas, serà bastante a atormentarle. I no siendo de los q̃ tienen por pèrdida la de la Reputaciõ, le llevarà el poco empacho de los yerros de Ignorancia a despeñarse en los de la Insolencia; i se entrarà (o con recato, o sin el, siẽpre mal seguro) por los terminos de alguna Supersticiõ, q̃ sobre lo q̃ no siente, le venga a costar lo q̃ no pueda dexar de sentir. Demàs de q̃ aun sin salir de la Iudiciaria, estã todos los q̃ en quanto a Futuros cõtingentes, i cosas depẽdientes del Alvedrio la exercitan, expuestos a este peligro de algũ castigo publico, o prision afrentosa; pues en quanto a esto es, como sabeis, Profesion prohibida. I no sè yo como el temor del riesgo pueda permitir el usarla sin mucho desasosiego.

Los frutos, que de semejante Estudio se vienen a coger, son estos. La aplicacion es golosa, como fundada sobre el natural apetito de saber lo oculto, i lo por venir; i assi se le traga todo al desdichado que se le aficiona; sin dexarle advertencia, o cuydado, para buscar i atender a lo que importe. Mirad como pasarà las borrascas del golfo de la Vida; i si como de Navegante sin govierno, i aun de Naufrago sin tabla, es justo nos compadezcamos, viendole en la tormenta, i aun a braços con las ondas.

DEM. Respondo, que lo tẽgo mirado, i me parece q̃ no,

O por-

porque en quanto a lo inutil, no lo es para ellos su profession; que ni la multitud de Curiosos Vulgares, ni la Astucia para entretenerlos i deslumbrarlos, que concedimos a los Filosofos Practicos, les falta para vivir cō las mismas, i aun con mayores conveniencias, si en lo demas de su modo de vivir se saben governar, como les sucede a algunos, que no en todos hallamos tan descubierta la miseria, i tan andrajosa la apariencia, como en esse, que esta siesta os diò motivo al presente dolor. Ninguno de los que algo creen deste genero de Sabios, dexa de desear consultarlos sobre sus cosas. I en la mayor parte de la gente ordinaria es tan vehemente este Deseo, que o con la lisonja i agrado, los que no tienen otro don que ofrecer, o con el regalo i socorros mas costosos, los que mas pueden, los buscan, ruegan, i procuran todos atraer a su comunicacion. I aun (perdonad la travesura) llega a solicitarlos, i a comprarlos el mismo deleyte del Vicio, que a los demas se suele vender caro. Preguntadselo a las Madamas. De suerte, que en quanto a la comodidad temporal mejor les và que a vos, que llorais lo que ellos gozan. Ni se lo embidio, ni se lo apruevo; antes se lo condeno como devo; mas pretendo assi mostraros quan lexos quedā de merecer sus temporalidades vuestra compasion.

En quanto a las penas interiores no os engañais menos; porque (siguiendo vuestra distincion) si hazen Iuizio del Nacimiento propio, i en el se pronostican prosperidad a si mismos, aunque despues aya de desmentirlos el efeto, ya de presente se llevan de contado el gusto de imaginarlas infalibles. I suele ser esta fe tan obstinada, que aunque al cumplimiento de la promesa se señale tiempo, como siempre se añade la modificacion de poco mas o menos, en que se confiesa poca certeza en el plazo; por mas en vano que este llegue, se acomoda antes la Esperança a creer que es dilacion, que a persuadirse que es engaño: i con mayor afecto busca, i sabe hallar razones para hazer posibles las tardanças, que para desengañarse. Assi de un dia, de un mes, de un año a otro, van entreteniendo, i dando esperas i largas al

gusto, en fe de lo que tienen por cierto. Largos Siglos vivirán desta suerte locamente engañados; pero siempre satisfechos. Si son adversidades propias lo que hallan en los aspectos de los Planetas, aunque les den entero credito (como suponemos) no ay porque imaginarlos tan atormentados, que bien sabe el Amor propio hallar en la misma Ciencia una condicional en que se salve, una circunstancia, que dexando equivoco, o por lo menos, moderado con un quiçá el Vaticinio, dexe bordon al Animo, reparo al desmayo, i desahogo para lograr la Vida, mientras no llega el suceso. I no siendo asi tan mortal la pena, les viene a quedar no poco util la misma credulidad del pronostico; pues por mayor que esta sea, antes podrà incitar, que desmayar con la certeza imaginada la vehemencia del cuydado, que puso Naturaleza en todos los vivientes de procurar cada uno, no solo huir las ocasiones de lo que teme; mas aun desviar la Cabeça del golpe, q̃ viene ya sobre ella, i de cuyo efeto no se duda. Halla uno, i creè, que à de morir, o peligrar a hierro, en ruina, o en naufragio. Naturalmente lo temerà; i si no es de los totalmente inconsiderados, reusarà todo lo posible, o por lo menos, entrarà con algun recato en qualquiera ocasion de semejantes peligros. No es imaginaria esta circunspeccion, sino vista (si lo advertis) i experimentada cada dia en ellos. I siendo asi, que daño (pregunto) les puede venir de evitar questiones de pesadumbres? de retirarse de paredes, i edificios ruinosos? i de no fiar la vida a la infidelidad del Mar, sino quando necesidad inescusable lo disculpe, i obligue a no temer los riesgos adivinados? No los perturba, pues, no los aflige, ò prejudica; antes o los tiene contentos, o recatados, mas que tristes, el Iuizio hecho sobre los sucesos propios. Del que hazen sobre los agenos tampoco les resulta perdida; porque si les concedemos verguença, i estimacion de credito, nada arriesgan menos, que el perderle con mentir; que ni a la tenaz aprehension de la simple turba que se le dà, bastan a desengañar los sucesos no conformes, ni ellos se descuydan de de-

xar prevenido en el pronostico un portillo, por donde en qualquiera acontecimiento se escape la opinion. I assi no hallareis, que alguno de corrido, o escarmentado en desestimacion agena, aya dexado el uso de su Ciencia. Nunca les falta quien los crea: nunca quien los admire, i busque; i nunca, por esta razon, el motivo de vivir satisfechos de su exercicio, i de continuarle en secreto, por mas que el zelo de algun Tribunal recto se lo prohiba. Sagacidad tienen para recatarse; i sin costa de pena aveis de imaginar que lo hazen; antes con deleyte, porque le ponen en hazer mas misterioso, i aun encarecer, i subir de precio con el recato, el Oraculo de sus respuestas. Tan poco los perturba el peligro; porque el escandalo, i la delacion se puede temer de los muy zelosos; i ninguno de quantos los consultan es desta casta; ni ellos suelen hazer ostentacion de sus Misterios donde les pueda ser inutil; quanto mas donde les pueda ser dañosa. Esta ordinaria cautela les haze tambien ordinario el vivir en paz. I si bien no queda cerrada assi la puerta a la desgracia; ni tan seguro el secreto, que con el uso del Arte se estiende a la noticia de muchos; basta que lo comun sea lo que digo, i extraordinario lo que pueden temer, que es la contingencia remota de algun daño; i basta que mientras no sucede se tengan ellos por contentos, para que no devais tenerlos por miserables. I aun al que su poco recato, o su criminal Estrella (que entre las q̃ observò no supo conocer para temerla) llevarō a ser a los demas exēplo de la pena, no se deve tāta lastima, quāto aplauso a la Iusticia publica; porq̃ no suelē las puniciones deste delito ser tā rigurosas; ni mirar tāto a ser cuchillo de las venas, como a ser causticos del yerro. A la ocasiō cercana de caer en otro mayor, q̃ cōsiderais en el poco empacho de los q̃ no estimā tāto el credito, responde por mi su mismo Natural; q̃ no es creible repare, ni se congoxe en la representacion dessos riesgos el Animo q̃ no repara en la Opinion. No temais, q̃ por esse camino los pueda entrar el sentimiento, hasta q̃ llegue el açote, q̃ confiesso contingente; pero no infalible, ni general. I siendo assi,

cor-

cordura serà, que aguarde vuestra conmiseracion a que ellos lo sientan.

Ninguno de sus fundamentos, segun esto, la justifican en los Iudiciarios. Entren agora las razones, porque nos devemos reir dellos. I en orden a que os parezcan razones, i no fantasias, miraremos la torre de su vanidad desde el cimiẽto; i tendreis paciencia, si os traygo a la memoria juntas i ordenadas las principales, que en desprecio i refutacion del Arte que siguen, avreis leido en muchos; porque riendonos primero della, nos quede mas patente el como avemos de tratar el desvanecimiento de sus amantes.

Fueron, como sabeis, sus primeros Maestros los Caldeos, que por habitar en campos descubiertos i estendidos, i debaxo de Cielo mas sereno, tuvierõ mejor ocasion, i mas aptitud para observar los movimientos, i caminos, separaciones, i juntas de las Estrellas, por cuya disposicion, ordẽ, i eficacia con que influyen en todo lo que nace, resolvieron que se regulava la Vida, i Muerte de cada uno. Pasaron estos de mano en mano los Dogmas de su Ciencia (no nos embaracemos en referir sus Edades) a la Edad presente, a que llegò, no sè si diga mas rica, si mas confusa, con los que le fue añadiendo la multitud de Estudiosos, que por tan diversos Siglos le dio paso. Pero sobre la fé de las primeras observaciones fundan oy, por la mayor parte, quãtos la profesan, sus documentos i probabilidades. I asi desde entõces quiero, que comiencen los motivos de mi risa, preguntando les a sus presentes Doctos, que principio tuvo el saberse, q̃ corresponden los humanos sucesos al pronostico de los Astros. Porque si, como parece, fue el modo de hazerse la primera observacion notar en el nacimiento de alguno el semblante del Cielo, la forma, i disposiciõ de sus Luzeros; i luego ir advirtiẽdo desde los primeros pasos de la Vida, su Fortuna, Ingenio, i Costũbres, cõ todas las circũstancias de sus negocios, i casos. I mirãdo ultimamẽte en q̃ genero de fin se rematava su carrera, dexarlo todo escrito a la Posteridad. I bolviendo despues el Cielo una i otra vez al mismo estado,

ir advirtiendo, y hallando los q̄ a aquel tiẽpo habitavan el Mũdo, i erã desta profesion, que cõcurria lo mismo, i en la misma forma en los q̄ entõces ivan naciẽdo debaxo de los mismos Ascendẽtes. En q̄ numero de Siglos (les suplico mè digã) se pudo perficionar esta observacion, constando entre ellos q̄ son casi inumerables los años q̄ pasan, primero que buelvan al mismo habito i lugar los Planetas, que dizen ser los Fatales a todas las cosas? I demos por posible el conservarse lo que al principio se observò, i permanecer en la memoria de los Hombres por el espacio de tantos Cursos Celestes, quantos para verificarse eran necesarios; con que razon nos provaràn, que sea regla general en todas las Regiones aquella primera observacion, que se hizo en una, siẽdo tan diversas en cada qual las Influencias Celestes, i absurdo grande el pensar, que alterando unas mismas Estrellas el profundo i dilatado cuerpo del Ayre, tan diversamente en esta, que en aquella; i causando a un mismo tiempo aqui Tempestades, i alli Serenidad, avàn de guardar solo universal constancia en el efeto de las Vidas, i Muertes de los Hombres, influyendo igualmente en su Especie lo mismo en una, que en otra Provincia, aunque mas distantes?

I apretando con sus mismos fundamentos mas el caso. Si confiesan, que es tal la velocidad con que se mueve el Cielo, que en momento casi imperceptible se muda el estado de las Estrellas; i si de qualquiera diversidad de su colocacion se hazen tambien diversas sus promesas, o amenazas, como en un Nacimiento, o en otra ocasion semejante puede tener nadie por cierto, que las observò puntualmente? I con que certeza se podrà pronosticar a uno su futura Suerte, siendo tan incierto el saber como estavan los Astros, i quales influyeron en el instante de su produccion? I quando se persuadan a que los Ministros, Amigos, i Deudos, que a ella asistieron aun a pesar de las perturbaciones de aquel tiempo, no faltaron a la puntualidad que pide este cuydado; saliendo (qual suele suceder) el Infante no todo junto, sino por partes, que Constelacion se le señalarà por Fatal?

Ea.

La que reynava al punto que faliò la Cabeça,o el Braço? o la que al momento,que acabò de falir todo? Como fabràn defembaraçarfe defta confufion? I como qualquiera obfervacion que fe haga,fe podrà tener por infalible,fiendo tantos los accidentes,que pudieron tener defgovernados los Inftrumentos, Reloxes, i Perfonas por cuyo medio fe hizo?

Màs. Si al tiempo de la Concepcion no pudo tener el Cielo el mifmo femblante que al del Nacimiento,i de fu diferencia refulta la de los efetos,como concertaràn para el Vaticinio la diverfidad deftas Influēcias,en un mifmo Sujeto?O porque obfervaràn mas la una,que la otra? I aùn no falta quien diga,que fe les puede preguntar,porque no miran tambien para lo mifmo, que forma i fitio tenian las Imagenes Celeftes al punto en que los Padres fe juntarō, al punto en que fe cafaron,i al en que nacieron i fueron engendrados;pues alli avian de hallar fi tendrian hijos,i la Calidad,i Fortuna dellos.I aun cejando afsi por toda la anterioridad, hafta topar en la creacion de nueftros primeros Progenitores,fi fe apoyàra efta Ciencia fobre fundamento alguno verdadero,fe avia de poder defde entonces levantar Figura,i hazer Iuizio aun fobre el nacimiento de qualquiera de los poftreros Hōbres,q̄ juntamente cō efta Maquina del Mundo an de reconocer fu mortalidad en el ultimo univerfal Sufpiro. I fi todo efto dizen,q̄ cabe i fe puede hallar en los Aftros, ya vienen a confundir toda razon de buena Doctrina,i a dezir,que por la defigualdad del Cielo en tantos Siglos fe puede faber lo mifmo, que por ciertas,fingulares,i determinadas poficiones, blafonan que alcança fu atencion.

Inftan màs algunos, que an procurado apurar la materia, preguntandoles donde les parece, que podrà eftar depofitada efta fuerça,con que los Planetas que reynan al nacer hazen a uno infeliz,i a otro dichofo? Porque o es, que permanece en el Cielo,hafta el tiempo deftinado, en que baxando a la Tierra obligue los medios necefarios a la

execucion de aquel necesario efeto, o se entra, como segundo Espiritu, al tiempo del nacimiento, en el Infante; i se và con el sustentando, o creciendo poco a poco, hasta que llegue a sazon perfeta, i salga a cũplir los mandatos de las Estrellas. Si es (dizen) lo primero, siguese una manifiesta confusion; porque si depende la Fortuna del que nace de la forma que al nacer tenia el Cielo, alterandola despues su curso, i dandole otra quiçá contraria, donde se podrà dezir que està alli guardada aquella primera fuerça, que a su tiempo à de salir a luz, i manifestarse por el efeto? Si en la forma q̃ el Cielo tuvo al nacimiento, ya cõ el curso llevò la forma, i las Influencias a otra parte. Si en la que despues tomò, no es essa la que influyò en el nacimiento. No puede, pues, dezirse, que es de la tal fuerça depositario el Cielo. Si afirmã que se embebe en el mismo Infante, i con el se sustẽta i crece, hasta que cõ vigor entero pueda obrar, vienen a afirmar un ridiculo disparate que de aqui se sigue, i es dezir, que està en el Naufrago la causa de las Tempestades; la alteraciõ de los Vientos, i descuydo del Piloto. En el Soldado que à de morir peleando, el origen de la Guerra, i desavenencias de los Principes, por quien se hizo: i en el que à de suceder en el Reyno, o en la Hazienda, o enriquecer con los frutos de sus Heredades, el principio de la muerte de su antecesor, o de la fertilidad de la Tierra; pues teniẽdo qualquiera embebida en si la Virtud, i fuerça de la Influencia, q̃ causa los sucesos de su Vida, el viene a ser el principio, i origen dellos, quando llegan a surtir su efeto; i por su respeto los vendràn, segun esto, a participar otros, a quien no tocava el Ascendente de aquel Nacimiento, porque cada uno tẽdria el suyo diferente.

I si esta instancia les parece de poca fuerça, respondiendo, que lo que el Cielo influyò con la forma, que tuvo en el nacimiento de qualquiera, no fue lo que despues le sucediò; sino que por ella se mostrò, que en el discurso de su Vida avia de tener el Cielo otra, de cuya Influencia se seguirian los sucesos pronosticados; entre en su lugar otro argumẽto

(que no quiero detenerme en apuntar lo que pudiera replicarse.) I si es verdad, que tiene cada Nacimiento, i cada instante su particular destino, que responderàn a la multitud de Mortales de diferente Sexo, Edad, i Patria, nacidos debaxo de diversos Signos i Constelaciones, que tantas vezes suelen acabar a un mismo tiempo, i de igual genero de muerte, ya en naufragios, ya en terremotos, ya en batallas? A ciertas Conjunciones generales se acogen aqui algunos, diziendo, que arrastrã, o atajan estas a las particulares Influẽcias, que a cada vno de los que en tales comunes fracassos acabaron le àvia cabido por la Constelacion de su nacimiento. Luego (les replico yo) ya qualquiera Iuizio que se haga, lleva la incerteza dessa contingencia en las entrañas. I como (añado) si es tan cierto su Vaticinio, no se pone en ninguno essa distincion, de que por la Influencia particular sucederà esto, i por la general aquello? Es por ventura, porque las generales no se alcançan, i las particulares si. Ya, pues, las particulares no pueden tener certeza, si van sujetas a las generales, que en su noticia no la tienen.

I que diran, si esto no basta (pongamos agora el caso contrario) a quantos aviendo abierto los ojos a la Luz Vital a un mismo tiempo, salen despues tan diferẽtes en la Suerte, cabiendole a uno la de Rey; a otro la de Esclavo, Vida felicisima, i larga a uno, miserable i breve a otro? I esto haciendo muchas vezes iguales en el Clima, en la Calidad, i Estado de los Padres; i aun de un mismo vientre, i de un mismo parto; porque no presuman salvarlo con dezir, que se an de entender las Influencias, i hazer los pronosticos cõ proporcion, i respeto a estas circunstancias.

A todos estos argumentos de buena razon, i a muchos mas, que contra si tienen, que no pudieran caber en lo que nos resta del dia, mal pueden responder cosa, que no los dexe cõdenados de mas vanos; i a los advertidos que los oyeren, con mas ocasion de reirse de su soñada Ciencia, i embelesada Curiosidad; considerando q̃ por qualquiera via q̃ presuman defenderse, i aunq̃ de gracia les dexàramos pasar por

bue-

buenos los fundamentos del Arte, no pueden por otra razõ mas escaparse sus Vaticinios de inutiles, o de imposibles. Porque los sucesos humanos (q̃ son el objeto a que mirã) o son naturalmente necesarios, o fortuitos, o voluntarios. Si pronostican los necesarios sobre lo que de fuerça à de ser, i segun el orden natural, se sabe ya que no se puede alterar, inutil queda el pronostico. Si los fortuitos, todos los que lo fueren, es fuerça que sean inciertos, pues podràn ser, o no ser, que esso es ser fortuitos; i sobre la incerteza mal se pue de dar regla cierta i segura. Si los voluntarios, tampoco se puede determinar efeto cierto en lo que à de pender de la propia i libre Voluntad, que podrá elegir esto, o aquello, segun el antojo accidental del Apetito, o agrado natural de la Inclinacion.

No les negaremos, que desta son Segundas Causas los Astros, que sin duda influyen en nosotros los principios de los Afectos. Pero en esta confesion conviene advertir dos cosas; la primera, q̃ no siempre puede una Influencia igualmente en todos los que nacen con un mismo Ascendente; pues à unos Sujetos podrà hallar dispuestos, i valdrà en ellos su eficacia; i a otros repugnantes, por casi inumerables accidentes que le estorven el efeto. I asi aun para juzgar en sus Genetliacos lo que les concedemos, que viene de los Planetas, devieran considerar la Calidad, Disposicion, i Fortuna de los Padres, al tiempo que engendraron; el Clima de la Region; la naturaleza comun de sus Habitadores; i las demas circunstancias accidentales, que puedé esforçar, remitir, o estorvar la actividad de la Virtud Celeste. La segunda, que despues de considerado todo esto, i dado, si no concedido, que avian hallado con verdad la Inclinacion, i Afectos futuros del que nacia, no podian hazer consequencia cierta dellos a los Sucesos. Porque si el ser ordinario el ocasionarse estos de aquellos era el fundamento del Iuizio, fuera de no ser por otras razones infalible, asi naturales, como sobrenaturales, pues tantas vezes lo vemos suceder diversamente; siendo libre el Alvedrio,

quien

quien con el puede emendar, o prevertir sus Inclinaciones, tambien podrà desviarse de lo que puede seguirse dellas. I mal serà posible adivinar el efeto, quien no puede antever la eleccion. Lo que mas les pudieramos conceder, quando las dificultades que dexo apuntadas les permitieran observar con puntualidad los Ascendentes, era el sacar algunas conjeturas de la Inclinacion, que confesamos venir de las Estrellas. Que por la mayor parte viviria en mas pacifica Fortuna el que de su Estrella avia recibido natural Mansedumbre, que el otro a quien la suya avia inclinado a perturbaciones de Ira. Que el que devia al Signo de su Oroscopo calidad alegre, seria agradable; i pesado el que triste. Que gozaria vida feliz el que nació industrioso i diligente; i miserable el que remiso i descuydado. Esto conjeturado i dicho con la moderacion de probabilidad, i no con insolente afirmacion de certeza, aun hallára Cuerdos que le dieran atencion; si bien los llamàran Iuizios màs de la Prudencia, que observaciones del Arte Astrologica.

I por concluir esta materia, quatro son finalmente las reglas, que los Sabios nos aconsejan tengamos en ella por ciertas; cuya verdad o dudan, o no perciben estos tan desvanecidos Pseudo-Profetas. Que inclinan, i no violentan a los Afectos las Estrellas. Que no puede alcançarse perfetamente quales al nacer influyen en cada uno su particular Inclinacion. Que ni por su observacion, ni por la de las Inclinaciones se pueden saber con certeza los sucesos. I que sujetar a la ley de las Imaganes Celestes las acciones libres, i cosas fortuitas, o es Ignorancia, o Impiedad.

Que dificultosa serà de persuadir esta Doctrina a los que ya tienen convertido en carne i sangre aquel asomo de Divinidad, la opinion, digo, de Linces en lo por venir! I que Empresa tan imposible el disuadir del tenaz credito a quātos los buscan con su ansiosa Ignorancia, i los desvanecen cō su Fe! Desvarian los Primeros, por darla mayor a los inciertos principios de su Ciencia, que a la firmeza, i seguridad de la buena razon. I engañanse los Segundos, o por

creer

creer levemente maravillas de relaciones agenas, o por representarseles a vezes, que tuvieron respuesta verdadera sus preguntas; i cumplimiento en el suceso algun Capitulo de la Figura de sus Nacimientos; no advirtiendo, que si no es que admitamos, que en pena de su Curiosidad viciosa, i supersticiosa Credulidad, permita alguna vez la Iusticia de la Primera Causa, que tēga efeto la adversidad, que creyeron provenir de las Segundas; o que experimenten quiçà alguna escasa prosperidad de las prometidas en el pronostico, por castigarlos tambien con la obstinacion del mismo engaño; i dexarlos con el exemplo de la felicidad, que salió cierta, más penosamente credulos para los daños; son, por la mayor parte, los casos que en abono de la Verdad destos Astrologos se refieren, Fabulas admitidas primero del gusto, cō que se oye lo admirable; esparcidas despues, i acrecentadas por los que quieren assi justificar su admiracion; i alfin acreditadas en lo venerable de la tradicion comun. I si, finalmēte se halla q̃ corresponde tal vez algun suceso a sus Iuizios, no es porque alcançaron, sino porq̃ toparon la Verdad, que o buscandola a escuras, i esgrimiendo confusos, entre lo falso i verdadero, arrojan como ciegos varios tajos, i vienen tal vez casualmente a acertar en el punto con alguno; o tomando por guia la misma Credulidad de los que llegan a consultarlos, de una en otra pregunta, vá coligiendo astutamente lo que an de responder. I assi las vezes que aciertan, q̃ son bien raras, suele ser antes sobre lo pasado, en que puede guiarlos alguna informacion disimulada, o la Astucia con que se portan en el caso, que sobre lo por venir, de que ni tienen, ni pueden recibir luz: si bien saben suplir esta falta, o cō pronosticar generalidades, que sea probable no faltar en el discurso de qualquiera Vida; o con las condicionales, i equivocos, de cuya ambiguedad puedan los casos todos ser Interpretes; i de cuya promesa todos los sucesos Executores.

Estos son nuestros Caldeos, tan vano su Estudio, tan ridicula su ocupacion i confiança. Acrecētad agora lo estraño

tam-

tambien,i afectado de los terminos i vocablos,con que procuran aturdir la Ignorancia;lo Misterioso de las rayas,lineas,numeros,circulos,i triangulos de sus Figuras; i considerad si despues de advertidas sus vanidades,podrà un Prudente contener la risa oyendolos referir,i exponer a qualquiera Indocto,con la aspereza de los mismos terminos del Arte, el Iuizio figurado en sus papeles.Que alli està Iupiter,o Saturno en su Casa,o fuera della.Que acullà se miran Venus,i Marte,de Trino,o de Quadrado.Llenarle los cascos de Oroscopos,Ascendentes,Exaltaciones,Declinaciones,Terminos,Centros, i la demas multitud de nombres mas encaminados a aturdir i asombrar,que a darse a entender;pues ni de su pronunciacion es muchas vezes capaz el triste,i rudo Oyente;i se queda mirando, i oyendo iguales caràtoñas; temiẽdo, o esperando quiçà,q̃ al Eco de aquellas estrañas vozes,i por entre las intricadas rayas de aquel borrado papel se asome visible algun horrendo Espiritu a vaticinar,o descubrirle lo que desea: i admirando,alfin, como a prodigio,al no entendido Matematico, fruto principal desta utilissima Ciencia.

Entre los Doctos Ignorantes,i entre los desvariados de las Artes dexemos colocados sus Professores. I si como en los de la Filosofia Practica hallastes de que compadeceros, se ofrece a vuestra conmiseracion algo que llorar en los de la Especulativa,inquiriendo bien sus Especies,vengan tambien a Iuizio;i acabemos oy con ellos,pues aun ay tiempo, i nos da lugar el dia.

Her. Agradeceos mi memoria el Sumario de los argumentos,i acusaciones principales,que contra los Astrologos avia leido,i olvidado.I agradeceos tambien mi Animo el dexarle prevenido , i armado, contra el dolor , que su lastima me hazia de costa: En la Filosofia Natural no hallo de quien compadecerme; assi porque mas se falta, que se excede en ella , como porque no solo merece, mas aun acredita qualquiera cuydado, i desvelo de los que mas se le aplican.De la Moral me à dado siempre gran molestia

una

una sola parte, que en este Siglo tiene tantos, i tan lastimosos Profesores.

Dem. Esperad, que yo, con vuestra licencia, no è de dexar que tan libremente pasen los Señores Filosofos Naturales; que en ellos, y en su Ciencia hallo tambien mucho de que reirme. I pues a las Conferencias desta tarde se à dado principio riendome yo de lo que vos no aveis llorado, quiero darles fin semejante, siquiera porque emparedado vuestro llanto entre dos risas, o se le pegue algo de los Estremos; o no tenga por donde salirse, quando se me quiera rebelar. No parece que pide cura presurosa la nueva llaga, q̄ aora apuntastes, pues tan a caso, i aun a instancia mia os aveis acordado della; i asi se podrà aguardar hasta mañama; porque mas de espacio miremos, i acudamos a todos sus Accidentes.

Digo, pues, que en la misma Filosofia Natural, primero que llegue a sus Doctos, hallo no poco de què reirme, aunque su antigua, i moderna estimacion no me perdone. Es la razon, que casi toda ella es antes Opinion, que Ciencia; i los mas de sus principios no tienen otra autoridad, no digo ya Evidencia, què el respeto de los Maestros, que an hecho como Religion el no negarlos; inhabilitando para la disputa al que no los confesare, como quien sabe, que contra el que a esto se atreviere, ni puede aver argumento de los què llaman *à Priori*, ni quedar segura resolucion alguna. Buena razon de Estado para las Escuelas, en que conviene, què los Noveles entren creyendo. Mas para los Provectos, que vienen a importar essas leyes, si aun despues de confesados los tales principios, queda casi todo disputable? I si no espaciad los ojos por la multitud de Sectas de antiguos, i modernos Filosofos. Apenas hallareis punto sin controversia. Apenas Verdad reconocida; i apenas Conclusion, que no admita instancia. Donde està, pues, aqui la Ciencia? O que sabemos de la Naturaleza, sino el conjeturarla? Ignorancia es todo quanto se presume saber: i solo el conocer que nada se sabe, es la Sabiduria. Que mucho, si aviendo esta de alcan-

cançarſe por medio del Alma,i ſus Potencias, aun los mas frunzidos Senecas ſe rien de que no acaben de conformarſe los antiguos Sabios Naturales en averiguar que coſa ſea el Alma? Todos nos dizen, que es la que nos govierna. Pero llegando a difinir ſu Ser, uno afirma que es Eſpiritu; otro, que cierta Armonia. Tal, que es una Porciõ de Dios. Tal, que un ſutiliſimo Ayre; i tal, que una Potencia incorporea. I no falta quien diga, que es la Sangre, i quien porfie, que es cierto Calor. Como, pues, le puede conſtar al Alma del Ser de las otras coſas, ſi anda tan incierta i variamente buſcando el propio, i no le halla? Miſterios ſon ocultos de la Divina Providencia, el cõceder la noticia de toda la Naturaleza, no ſolo a lo ſelecto de los Eſpiritus incorporeos, mas aun a la odioſa turba de los reprobos; i no dexar a los Hombres mas que la diſputa; que algunos aman con tanto afecto i vehemencia; i ſe deſvanecen deſuerte en eſto, que ſolo ſe les concediò, que ſe puede por ellos conjeturar la razon porque ſe nos negò la Ciencia; que ſi tanto divierte de lo importante, i tanto enſoberbece el ocuparſe en inquirirla, i raſtrearla, que deſcuydo, que altivez, i arrogancia, ſe pudiera eſperar del Entendimiẽto Humano, ſi ſe le uviera dado luz baſtante para comprehenderla, i gozarla diſtintamente? Pero tuvieran, por lo menos, alguna diſculpa, ſi aſsi fuera, los que oy con tanta perdida del Tiempo, i tanto malogro de la Vida, vanamente la emplean toda ſolo en aprender terminos, i en opinar, i controvertir Reſoluciones. I aqui entra la razon porque dixe, que me reía dellos; que ſi todos ſus Eſtudios caſi no nos vienen a dar Verdad aſentada, ni Concluſion en que cada uno, ſi quiere negar los inciertos principios que puſieron los primeros, i tomarſe licencia para que ſu conjetura o ſutileza conſtituya otros (i aun muchas vezes, no negando, ſino interpretando ſolo los antiguos) no pueda con algun fundamento afirmar lo contrario, i ſeguir nuevo parecer, qual es el fruto que devemos a ſus trabajos? o qüe utilidad les produze a ellos miſmos ſu trabajoſa Eſpeculacion, ſino otro nuevo trabajo de diſputarla?

tarla? I eſte (ſi bien lo miramos) aunque no lo pienſan, es el fin a que aſpiran;porque lo que mas alcança,i de que mas ſe paga el que mas,i con mejor Ingenio ſe fatiga, no es ſaber mas,ſino diſputar mejor ſu opinion.Sabios quierē ellos que los llamemos, mas yo los llamo tambien Ignorantes Doctos,como los paſados,eſto es enſeñados a ignorar;atētos,i utiles ſolo a la conſervacion de las Eſcuelas;pero no al govierno,no a la conſervacion de las propias Vidas.

HER. A los Filoſofos condena un Filoſofo? Llamarèle Rigor, o Injuſticia? Que Doctos podràn eſperar vueſtra aprobacion,ſi eſtos no la merecen? Nada dezis, que ſaben los que entre los Humanos ſolo paſan plaça de Sabios? Quereis,por ventura,reſucitar la Secta Pirronica? o es hazer del circunſpecto con la riguroſa ſignificacion del nombre de Ciencia; i querer que ſolo comprehenda a las Matematicas, por demonſtrativas? Bien os confieſo en ellas mas certeza,mas no por eſo mas dignidad; que bien ſabeis las ſeñalavan las antiguas Academias por rudimentos, i primera entrada para el Eſtudio de la Filoſofia;i ſe mandava,que ninguno entraſſe a ella ſin aver paſado por ellas.Por Ciencias,al fin,mas proporcionadas a la capacidad de los Moços,i por diſpoſicion para la Filoſofia,las juzga Ariſtoteles,i las juzgaron todos los Antiguos; i a eſta por mas apta al Entendimiento provecto,i aſsi por mas convenien te a la Edad madura.En que,pues,os à ofendido a vos ſolo la que à merecido la eſtimacion de tantos,que a ella,i a ſus Sequaces os reſolveis a tratar con tanto menoſprecio? Ya sè,que no quereis nos haga fuerça la autoridad de los Antiguos; mas tambien es meneſter, que nos deis razon baſtante para no hazer caſo della:que las que apuntais aun no me dexan convencido;pues fuera de que no del todo le faltan a la Filoſofia Natural ſus demonſtraciones, la curioſa eſpeculacion de lo que en ella no ſe alcança, i ſe procura comprehender, ſiendo tan propia apetencia del Entendimiento Humano,como puede ſer en el culpada,o antes dexar de ſer loable?I ſi por no demonſtrativa avemos de menoſ-

nofpreciar una Diciplina, no ay que hazer cafo de otro eftudio, que el de las Matematicas; pues todo lo demas padece el mifmo achaque.

Dem. Ni del todo condeno las Efpeculaciones Naturales; ni llamo Ignorantes a todos los que a ellas fe aplican. Con la Secta Pirronica (exceptuando lo Indubitable, que de lo Divino nos enfeña la Fè, i las demonftraciones Matematicas, a que effa Efcuela aun no perdona) me cōformo en el creer, que en todo lo demas nada fe fabe; o por lo menos, que es tā poco, que apenas fe diftingue del fer nada. Hablo aora (es verdad) fegun la rigurofa fignificacion del nombre de Ciencia; aunque otras vezes, como avreis advertido, nombro efte vocablo, entendiendole fegun la Comū i Vulgar accepciō. Pero no folo en fer tan poco lo q̄ en la Filofofia Natural fe halla demonftrable fundo la rifa a que me provocan fus tan prefumidos Profefores: que fiendo effe defeto comun a las demas Diciplinas, fuera de las Matematicas, Injufticia feria el menofpreciar a una fola, por lo en que delinquen tantas. Por lo inutil, fobre lo incierto, condeno fu total aplicacion; i condenarè tambien la de todas las que mas blafonan de demonftrativas, fi de fu exceffivo eftudio no refultáre al que las figuiere alguna utilidad; pero a eftas ferà folo por la razon de lo inutil; i a vueftra Filofofia por lo inutil, i por lo incierto, aunque mas fe proporcione fu inteligēcia (como dezis) a la madurez de los Entēdimiētos provectos. Si efto por repugnāte a vueftra aficiō, i al fentimiento de la Antiguedad, fe os haze efcandalofo, atēdedme, os ruego, i darè, como pedis, la razō de mi fentir.

El efpecular los fecretos de Naturaleza: las Caufas, i Efetos de todo lo que contiene el Vniverfo, en quanto curiofidad del Entendimiento, i exercicio del Ingenio; no puede negarfe que es loable: pero hazerlo ocupacion principal; eftimarfe, i defvanecerfe por ella, fupuefta la incerteza de quanto fe refuelve, i la poca utilidad que de femejāte Eftudio fe figue, no folo lo tengo por indigno de alabança, mas a qualquiera luz q̄ le mire, por Inftituto dignifsimo de

P rifa,

risa. Porq̃ si se tiene por cierto lo q̃ se opina, donde ni puede aver evidencia, ni cerrarse el paso a la opinion agena, que mayor locura? Si se reconoce, que quanto escrivieron los Pasados, i sienten los Presentes, i quanto de nuevo se puede excogitar, admite instancia, i está sujeto a duda, que porfia mas ociosa, i que trabajo mas ridiculo para cotidiano, i professado? Si ya por lo q̃ se exercita el Entendimiento, ya por alcançarse algunas Conclusiones, que pasan de probables, se tiene por Profesion util, i no vana; no experimentandose en el Govierno, o en la Conservacion de la Vida, provecho, que valga cuydado tan intenso i tan continuo, como el de una total aplicacion, que mas simple delirio? I si no pudiendo dexar de confesarse, que por la mayor parte es incierta la Diciplina, ociosa la Fatiga, la Profesion inutil, queda mas razon para moderarse, ya que no abstenerse, que para adquirir humos i presuncion de mayor Sabio, que vanidad mas ignorante, que hazer desvanecimiento de la impertinencia del exceso, i blason de la prodigalidad del tiempo? De modo, que por ningun camino pueden escusarse de vanos los que en esta Filosofia tan venerada ponen cuydado mas atento, i diligencia mas perseverante, de la que se deve a un curioso exercicio, o a una delectable curiosidad del Ingenio. Forçoso es a qualquiera Sabio el no ignorar sus fundamentos; asi por poder discurrir conjeturablemente en las cosas Naturales, como por vivir desengañado, i saber reirse de los Terministas Escolasticos, que reduziendo todo a argumentos, tan vana i confiadamente presumen hazer evidentes las ocultas Verdades, por medio de las no milagrosas formas de sus Silogismos, i Entimemas. Pero el exceder los limites de la moderacion en lo inutil, aunque licito, i curioso, siempre serà faltar a los de la Cordura; i asi siempre dignos de risa los q̃ en esto pecan; i mucho mas los q̃ pecan con presuncion de Merito, i opinion de Dignidad.

HER. Vengo en que el exceso en las inciertas especulaciones Naturales sea vano, en quanto inutil al Govierno de las acciones; mas en quanto al bien, i conservacion de la

Vida,no podré dexar de instar en su defensa; ni vos negarme,que el que mas en ellas se desvelare,no olvidandose de observar algunas experiencias de lo especulado,vendrà a sacar de las conjeturas mayor probabilidad;a descubrir mas secretos, i a hallar medios mas utiles al reparo, i socorro de la Salud.I que otra cosa es laMedicina?o como se podrà conseguir perfeccion en ella,con el mediano cuydado,q̃ so lo permitis?Pues dezir,q̃ no sea util a los Mortales, i q̃ no necesitemos de lo probable de sus observaciones , si no es opinion inhumana,o será negar la humana fragilidad, o la comun experiencia.I si es verdad,q̃ nos halla,i acomoda los remedios,siendo entre los bienes temporales tan cõsiderable el bien de la Vida,injustamẽte condenais por vanos los mas estudiosos Filosofos Naturales,q̃ assi tratan de su reparo.I deviais revocar la condenacion,por lo menos,en los q̃ professan serlo en utilidad de las Vidas de los Hombres.

Dem. Revocar no,porque no fue mi intento comprehender en ella a los mas cuydadosos Medicos, mas declararla si,i advertir que hablo solo cõtra los que sin otro fin que la Curiosidad,se olvidan de si mismos,por especular lo que ni pueden comprehender con certeza,ni les sirve de mas que de consumirles el tiempo;que aunq̃ la razon de lo incierto corre tãbien en la Medicina,i ay mucho porque reirnos de los q̃ no lo reconocen,i no hazen mas Arte de la experiencia,i practica,que de sus teoricas,la circunstancia de inutil no es general en ella;pues,alfin,valiendose de lo mas probable de la Filosofia;i procurando comprobar prudencialmente lo mas importante de sus conjeturas,puede con la atencion de las experiencias venir a hallar alguna probabilidad, en provecho de la Salud humana.I no consiguiendose esto con menos que intensas i prolixas observaciones i advertencias.claro està que no queda vanò,sino util i necessario en los Medicos el mas atẽto cuydado,i en la forma que è dicho,el Estudio mas perseverante.Que aunq̃ tãtas venas inadvertidamente desangradas,tãtos Sujetos, i Estomagos mas estragados,i enflaquecidos,q̃ purgados;i tantas Vidas

en ſu primera flor cortadas,o antes de la ſazon i termino natural,a manos de la mal cientifica violencia fenecidas, den cada dia vozes al Cielo,no ſolo contra ſu comun Ignorancia,mas aun contra ſus mas inſignes Satrapas,convenceràn eſtos deſmanes no ſer, como dixe,infalible el Arte, ni capaces los Hombres de acertar ſiempre;pero no,que por eſſo ſea inutil,i vana la diligencia de ſu exercicio; pues ſupueſto no aver dexado el Cielo mas eficaz reparo en la Tierra a la corrupcion de la Mortalidad(quiçà por obligarnos aſsi a procurar mas afectuoſamēte el Celeſte)es fuerça i conveniencia le recibamos, i aprobemos con ſus tachas. Que ni quedàramos de mejor condicion,ignorandoſe totalmente los males,i los remedios,q̄ conociendoſe,i aplicandoſe con eſta duda:ni mas ſeguros en manos de la Vezina bachillera i ſuperſticioſa, o del Ruſtico practico, a ſu parecer,en la ſimple experiencia de las Yervas,que en las de un Docto en lo poſible del Arte, i tambien experimentado, i prudente ſobre eſtudioſo,i provecto en ella.De los que ſin la ſuficiencia neceſaria profeſan la Medicina (que a mi ver ſon los mas)deſtos nos guarde Dios,q̄ es un linage de Homicidas,tāto mas prejudiciales a la Comunidad Civil,quāto lo ſon,no ſolo con licencia publica,mas aun con premio. Pero a los que la exercitan como devē,los Divinos Oraculos nos mandan q̄ los eſtimemos;i la neceſidad humana nos acōſeja los ſuframes.Riome de las Republicas,que tal vez los an deſterrado,ſino es q̄ ſe diſculpen cō ſer inſuficientes todos los que entōces tenian.I riome de quantos oy blaſonan indiſtintamēte ſus vituperios,i proteſtan,i votā no fiar dellos ſus Enfermedades;pues aquellas an reconocido a ſu coſta la liviandad de ſu engaño,i le an confeſado,con reſtituir deſpues el Arte a la Salud de ſus Ciudadanos: i eſtos q̄ tanto la ultrajan mientras ſanos,o ſon los primeros a quien la Enfermedad reduze,i perſuade a q̄ ſe fien de ſus miſmos enemigos;o ſi alguno de tenaz i oſtentativo de Conſtācia, proſigue en obſtinarſe, ſino es que la ligereza del mal ceda al esfuerço de Naturaleza, miſerable i deſeſperadamente

viene:

viene a vender,i trocar la vida por la opinion de pertinaz, no de constante.

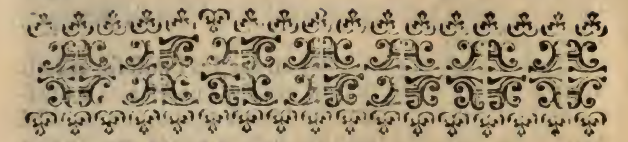
Quedemos,pues,conformes en que los Filosofos curativos,por utiles en la forma que pueden,i necesarios a nuestra fragilidad; i por utiles tambien a si mismos, en que sabẽ vivir de sus Estudios, tanto son menos vanos, quanto mas atentos,i diligẽtes en ellos.Mas los que de su amada Filosofia Natural no quieren mas que la especulacion,i la disputa,quanto con mayor Afecto la aman,i con mayor desvelo la siguen,tanto con mas razon nos deven mover a risa; por inutiles a si mismos,i al bien comun;por amantes de lo incierto;i por desvanecidos sin fundamento.Pero que merecen perdon en esta Clase, i aun alabança de Curiosos, los que sin descomponer la atenciõ devida a ocupaciones importantes;sin tenacidad i desvanecimiento; i sin dispendio considerable de las Horas,reparten algunas a este entretenimiento del Ingenio.

Her. Con dexar la silla muestro que me conformo,assi en las circunspecciones del uso de la Filosofia Natural, como en que se dilate para mañana la conferencia sobre lo que a mi compasion se le ofrece en el errado exercicio de alguna parte de la Moral.

Desquite agora, como suele, el Iardin el trabajo de la Disputa: i en alabanças,i admiraciones de sus Flores, procuremos desenojar Naturaleza de lo mal reputados, que dexamos sus mas especulativos Amantes.

Dem. Vamos, que en los aplausos que se dieren a sus efetos ningun exceso serà vicioso. I ella se darà por bien servida de que en estos se le conceda quanto se le quitare de Culto en la moderacion de las especulaciones de las Causas.

(† +)



DE LAS LETRAS
Dialogo Quarto.
De los Iurisconsultos.

HER. Perdonad, si vengo tarde, o antes me alabad de puntual, en no dexar de venir del todo; que segun oy me à traido un nuevo Pleyto, que injustamente se me ordenava, no sè como è tenido aliento para hurtar al descanso que avia menester lo poco que ay del dia, i darlo a la Curiosidad de nuestras Controversias. Vna Clausula mal entendida del Testamento de mi Padre diò la ocasion. Pediaseme por ella, en un Legado, mas de lo que devia, i que ya paguè. Procurè defenderme. Solicitè Escrivanos. Consultè Abogados. Informè Iuezes. I alfin comprè el escusar hazer todo esto mas vezes, contentando a todos, i componiendome con la Parte.

DEM. O que bien aveis hecho! Todo lo que os queda podeis hazer cuenta, que os an dexado de gracia. Pero hablemos quedo. Mirad a que tiempo lo dezis, i aveis venido. Todos los enemigos teneis delante. Bolved los ojos a la multitud de Ministros de Iusticia, mayores, i menores, que baxan por essa calle. Algun acompañamiento deve ser de los Tribunales, que iran a hazer reconocimiento de Cortesia al nuevo Principe Estrájero, que aqui cerca tenemos

por

por huesped. Vayan en hora buena, i de largo pasen por nuestra posada. Su vista, i el achaque de vuestra tardança parece que nos combidan a que se murmure algo dellos el rato que nos queda desta tarde. En los achacosos de la Filosofia Moral pueden entrar, que de su jurisdicion es la Iurisprudencia. Ved si acaso son los que ayer dexastes apuntados para llorarlos oy.

Her. No es solo la Iurisprudencia lo que comprehende la parte de la Filosofia Moral, en cuyos Estudiosos dixe ayer, que avia hallado siempre razon de lastima; ni aun el mas doloroso articulo desta pena. Pero quiero començar por el, porque alfin entra en lo propuesto, i me provoca la ocasion que oy me à dado mi Pleyto, a que poniendoseme agora delante de los ojos sus rebolvedores, los trayga tambien yo una vez a Iuizio.

Dem. A ellos, pues, i no hagan las dilaciones mas breve el tiempo que nos queda.

Her. Sea assi; i digo, que de las tres partes en que la Filosofia Moral se divide, Etica, Economica, i Politica, dexo las dos primeras, i a sus Estudiosos por mas dignos de aplauso, que de lastima; o por mas lastimosos quando faltan, que quando exceden en sus Estudios; i dirè lo de que me compadezco, i lo de quo me indigno, en los que siguen la ultima.

En dos Clases divido sus Professores. En los que por via de Letras, o patrocinando, o juzgãdo las Causas de los Ciudadanos, sirven al Govierno Civil de cada Pueblo; i en los que solo tratan de las cosas, i razones de Estado, o por curiosidad, o por oficio. I aunque los que son Ministros Publicos, assi de una, como de otra Clase, se encaminan a un mismo fin general, que es el buen Govierno de la Republica, i Monarquia, bien puedo distinguirlos en mi censura, pues ello tienen tambien Tribunales distintos (como lo son las materias de que tratan) esto es el que llaman de Estado, i los de Iusticia. De todos tengo mucho, porque compadecerme, i mucho, porque indignarme. Pero dexando para

mañana los que mas propiamente tienen el nombre de Politicos, me quiero avenir oy con los que se incluyen debaxo del apellido de Iurisprudentes, asi Abogados, como Iuezes.

En orden a la conservacion, sosiego, i concordia de los Ciudadanos, i Habitadores de cada Lugar; i a fin del ministerio, i execucion de la Iusticia, introduxo en la corrupcion del Siglo la necesidad politica estos Oficios: i à llegado la humana Malicia a tal estremo, que se vale para aumentarse, de los mismos medios, con que la Providencia procurò enflaquecerla. Vienen los que son elegidos para componer sabia i rectamente las comunes diferencias a ser los que mas trabajan en perturbar la Equidad Natural, i Civil: a poner cuydado en confundir la Razon los que devian distinguirla: a desvelarse en embaraçar, i estender las Contiendas los que tienen a su cargo el darles luz, i corte: a hazer estudio de aplicarse los agenos bienes de Fortuna, con prorogar las ocasiones del dispendio de los Pleyteantes, los Arbitros Publicos de las posesiones, i dominios: a procurar ser Langostas de las Civiles Mieses los Ministros de su fertilidad: i a perder finalmente el sueño, i el sosiego de toda la Vida, en acechanças de sangrientos Lobos los mismos Mastines, i Pastores del comun Ganado.

En todo esto, que solo parecē razones para indignarnos, como los miro a dos luzes, las hallo tambien para lastimarme dellos. I quāto por la parte, que me los representa ofensivos, me incitan a justa Ira, i a deseo de verlos, para comun escarmiento, castigados; tanto por la otra parte, que me los enseña, con tāto malogro, siempre en Estacada por agenas Causas, si son Abogados; i si Iuezes, aturdidos siempre de vozes de Pleyteantes, i esclavos de la atenciō, i arbitrio de las Controversias comunes, me persuaden a conmiseracion humana. Considero en los Patrones de las Causas quan indignamente vienen a lograr los sudores del mas cansado, i fastidioso Estudio; i a hazer provecho de las perturbaciones de los estruendos publicos; que aun en los intereses que se

alcan-

alcançan por lo Inico,por mayores que ſean, hallo circunſtancias de Infelicidad.Si de tanta fatiga reſultàra(qual devia,el Bien Comun,por culpable tuviera,no ſolo por vano, i eſcuſado el compadecreme.I aſsi a los que encaminan al Fin,i cumplimiẽto de las Leyes el cuydado i exercicio de ſu Iuriſprudencia(que no puedo negar,que conozco algunos) miro con interior aplauſo,i con exterior veneracion,como a quien tan a coſta de ſu deſcanſo,mientras los demas dormimos,o atendemos a entretenernos,cuyda por lo civil,i criminal,en la conſervacion de nueſtras Haziendas, i en la defenſa de nueſtras Vidas,Padres verdaderamente de los Pueblos,que ſe encomiendã a ſu Patrocinio.Pero que gaſte uno ſus mas floridos años en la comprehenſion de tan cãſada Ciẽcia;que ocupe deſpues la madurez de los mayores en hojear Pleytos,en oir Cavilaciones,en buſcar en la confuſa ſelva del Derecho, ya lo expreſo, ya lo ſemejante del Caſo que ſe le propone;i en batallar defenſiva,i ofenſivamente en los Tribunales,con la vehemencia de la voz i acciones,i cõ la prontitud de las alegaciones eſtudiadas;i que tanta maquina de afanes,que bien empleados pudieran hazer acertada la eleccion deſte Inſtituto de Vida, venga a parar en Fin tan vergonçoſo,como ſer traydor a la Iuſticia, quanto falſo a los miſmos Ahijados,i abjurar por viles grãjerias la Verdad que jurò con el Oficio,no es prevaricacion fundada en ſentimiento engañado?No es errado malogro de la Profeſion,que pudo ſer tan meritoria? I no ſeràn eſte engaño del aprecio de baxos intereſes,i eſte deſperdicio del afan,i del merito,dignos de compaſion?Por juſtificada,pues,ſe deve juzgar la que en mi pecho cauſa la viſta,i conſideracion de los malos,i perverſos Cauſidicos.

No es menor la razon que me obliga a tenerla de los Inicos Iuezes;porque ſi a la ſervidumbre del ſer forçoſo,i perpetuo blanco de peſadumbres agenas;al no poder ocupar las Horas,i diſponer el Dia a ſu Alvedrio,ni cerrar las puertas,i los oidos a la moleſta confuſion i ruydo,ya de los Miniſtros inferiores,ya del popular tumulto,al quedar expueſtos

puestos en la determinació de qualquiera Pleyto, a la calũnia i quexas publicas de una de las Partes; si a estos, digo, i a los demas achaques desta Dignidad podian corresponder, usandose devidamente dos principales utilidades (dexo lo Espiritual a parte) q̃ no solo los hiziessen leves, mas aũ gloriosos, el bien particular de la opinion, i fama de enteros, i el universal del justo Govierno de los Pueblos; i estas se pierden con el abuso; quedando tãtas fatigas ociosas, como defraudadas del mayor fruto, que pèrdida mas miserable? I que trabajo mas sin alivio equivalente? Adquirir daño donde, o no se esperava, o era dudoso el provecho, bien es mal, pero no estraño, ni terrible; pues o halla ya prevenido el Animo al sentimiento, o no puede, por lo menos, hazer golpe en la Esperança. Mas perder en las mismas ocasiones de ganancia; incurrir nota i nombre afrentoso, en los mismos manantiales de las Honras, Infelicidad es extraordinaria, Ignominia no comun. Ofender donde no avia obligacion de amparar, i saltear donde no la avia de defender, biẽ son Inhumanidades, i Delitos; pero no cõ circunstancia agravante; pues si en ellos se quebranta la Ley general, no la Fe particular, ni vinculo alguno de confiança personal. Mas herir a los Paisanos desde los puestos de su reparo el mismo que en ellos estava destinado a su defensa, Infidelidad es abominable, i Crueldad con Alevosia. I asi parte dignos de lastima, i parte tambien de indignacion los que tanto yerran contra si mismos, quanto contra el Bien Comũ; desperdiciando su descanso; faltando a su obligacion; ultrajando su fama; i descomponiendo el Govierno, cuya direccion les estava encomendada.

DEM. Si como fundais la compasion que teneis de Causidicos, i Iuezes, en los malogros, i pèrdidas, que su corrupcion no siente, la fundàrais solo en la desdichada eleccion, que hizieron del mas cansado, i embaraçoso genero de Letras, i del mas inquieto, i trabajoso Exercicio, no sè si diga del Entendimiento, pues en el luze tanto mas la Memoria, pudiera parecer, que teniais alguna causa para presumir hallar

llar aprobacion.I quando en mi no la hallareis general,por lo que dirè luego,alomenos fuera particular,limitandola a los que mas por necesidad,que por inclinacion,an sacrificado en semejantes Oficios su quietud al bien de la Republica.Porque no sè yo a que remo mas duro,a que prisiõ mas aspera pudo el Cielo condenar un Ingenio libre,que a aver de profesar,contra su Natural,una Diciplina,en que el propio Dictamen, por bien fundado que sea, à de ser esclavo de la determinacion del Texto;i el parecer propio,aunque probablemente justo,ceder a la opinion comun;usurpandose la Autoridad a la Razon,i dandose a lo que dexò escrito un Iurisconsulto,o Cesar,que ni fueron mas que hombres, ni menos sujetos a engaños que los demas.I siendo esto lo que se aprẽde,aver de exercitar despues lo que se estudiò, tanto a mayor costa de la quietud,que viene,a respeto deste tiempo,a ser dorado el de las Escuelas.Mas quanto a los que a esto llegan forçados confieso deverse la compasion (si bien sus intereses considerados la deven templar en nosotros,como gozados templan en ellos la pena)tanto la juzgo indevida a los que voluntariamente se aplican a la Iurisprudencia;ya sea usandola,como Iurisconsultos, i Orado res Publicos,ya como Publicos Iuezes.I mucho menos la merecen,aun por la parte que imaginais miserable,los que destos adulteran la Iusticia,i la visten del color de sus provechos,que los que desestimã el provecho que cueste ofensas de la Iusticia,a quien dezis que mirais con mas aplauso que lastima; porque estos salen, al fin, mas desaprovechados; i en la injusta distribucion del Siglo les caben los menores premios: mas en aquellos se à de advertir i considerar,que a la Inclinacion natural,que en unos i otros supongo suficiente a facilitar qualquiera trabajo,se añade la mayor libertad,i ocasion de los intereses;que ya que no baste a preservar la humana Flaqueza de fatigarse en tan prolixo Exercicio, no se puede dudar de que bastarà a hazer, que pase la misma fatiga de leve a delectable. Penosissima es a todos los de Animo sosegado;mas ãdvertid, que la menor

parte

parte de los Hombres es desta calidad, i que los mas de quien os compadeceis, hallan deleyte en la misma inquietud i confusiones, que para los que bien sienten son tan penosas. Hazen, quanto a mi, i curiosidad, espectaculo de oir, de guiar, i de arbitrar Cōtroversias, i Discordias agenas, como el antiguo Pueblo Romano de ver reñir, i matarse sus Gladiatores. De los que les hazen la fiesta tened la lastima; que ellos son los entretenidos, i essotros los que a costa de sus Venas los entretienen. Batallan por su hazienda; luchan, acusandose, i defendiendose los desventurados Pleyteantes. Irritanlos, i enredanlos, mas que los componen i desenlaçan, los astutos Abogados. Protogan, i alargan quāto pueden, la contienda los injustos i tiranos Iuezes. Concurre, i coopera al mismo fin la inhumana rapacidad de los demas Ministros Forenses. Atiende cada vno por su parte solo al despojo de los Contendientes. I viene finalmente a quedar repartido entre tantos enemigos disimulados el caudal por quien los descubiertos entraron en Campaña; como el de los Iugadores en el Garito; i la Vitoria mas por los que assistieron al ministerio del Campo, que por alguno de los Campiones; pues estos quedan despojados, i aquellos ricos: desangrados i rendidos los unos, de la porfiada Pelea; i con mas aliento, i mejor sangre los otros, gozando el regozijo del Triunfo.

Tales son las miserias de que os doleis, en las dos Clases de Iurisprudentes. Considerad agora con que razon, i conocimiento de sus Causas.

Her. Vencida se confiesa la Conmiseracion. Pero las mismas razones de su vencimiento motivan el coraje a la Indignacion. Ya dixe, que los mirava a dos luzes; i sè tambien, que como a Particular, que nada puede remediar con el enojo, no me aveis de consentir, que inutilmente cargue sobre este Afecto lo que se me reprehende del otro. Mas como todo lo que dexais considerado parece que con particular razon puede ser motivo de despertar la Ira de un Filosofo, quisiera tambien oir algun particular respecto

por donde aqui no convenga, donde al que procura vivir segun la Iusticia parecia tan propio i natural el indignarse contra quien en todo trata de perturbarla, i ofenderla. An de ser los Filosofos insensibles? I en lo que mas les toca, que es la observancia de la buena Razon, i Equidad natural, en esto tan ofendidas? A de parecerse, i conformarse con los q̃ mal viven, o con los que viuen sin reparar en lo que pasa, en el poco sentimiento q̃ unos i otros tienen del mal Govierno, el que sabe conocer, i estimar las utilidades del bueno?

Dem. No condeno el natural Afecto, i en la materia presente le permito al que bien vive; i aun le alabo el enojarse dentro de los terminos de la Prudencia, contra las iniquidades, i desconciertos del Siglo. Condeno la destemplança del enojo en los que pueden por muchas vias (segun otras vezes è dicho) ser perniciosos a si mismos con su exceso, i por ninguna utiles al Bien Comun. La razon que aqui particularmente corre, i deseais oir, no està muy escondida. Si la indignacion á de manifestarse, siendo tantos, tan poderosos, o invencibles los contrarios, que mayor riesgo? que temeridad mas imprudente? Si se à de aprisionar en los cancèles del Alma, que mayor congoxa? I siendo la congoxa tanta, que cosa mas contingente, que el trasluzirse? Pues si el Afecto es ocioso. Si en descubrirle i blasonar ay peligro de perdicion. I si en tenerle muy vivo le ay de publicarle, colegid vos lo que falta, i podreis daros por respondido.

Creolo de vuestro Iuizio, i assi paso adelante, que me estan pidiendo lugar los incentivos de reirme; i no solo de los que en esta Facultad, sin respeto de Leyes Humanas i Divinas, abraçan lo Iniquo: mas tābien de los que se ajustan a lo Recto (aunque no por esso) i satisfazen enteramente a la obligacion de sus Oficios, como no sean de los que arrastrò la desesperada necesidad a buscar el sustento donde solo an podido, i no quisieran; que no se regula aqui mi risa tanto por el vicio de las costumbres, quanto por el yerro de la eleccion.

Her. Estraño principio. Errada la eleccion de la Iuris-

pru-

prudencia? Molestisimo el Estudio, i el exercicio, ya yo lo è confesado; pero errado, aùn usandose bien? Mirad, que estamos en la Filosofia Moral, donde yo esperava vuestra total aprobacion; i en una de sus partes, la mas conveniente, quando menos, i aun la mas necesaria al Bien Comun.

DEM. Venero, como devo, la Moral Filosofia; i reservo sus alabanças para quando lleguemos a dar Ciencia a nuestro Varon. Agora digo, que de sus tres partes con razon pasastes sin censura la Etica, i la Economica, precisamente necesarias a qualquiera hombre, que desea vivir como Racional. I en quanto a la parte legal de la Politica, sobre que estamos discurriendo, confieso ser importantisima al Govierno de los Pueblos, como correccion, i freno de la Malicia, que nos obligò a necesitar de Leyes. Pero como esta Legalidad la guisa, i acomoda cada Nacion, i cada Reyno, segun la capacidad, o capricho de sus Legisladores, sucede que no todas las Naciones aciertan a tener la que conviene. I una vez tomado el curso, i adquirido habito en el yerro, por mas que despues descubran las experiencias, i publiquen a vozes los inconvenientes; o porque los domestica la costumbre; o porque los haze como Religiosos la veneracion de los Pasados, que los aprobaron; o porque se les representa horrible a los Presentes el alterar lo envejecido; vienen à pasar plaça de forçosos, i a ser tolerados, como inescusables, o invencibles. Si adolece desta Enfermedad nuestro Govierno, digalo la multitud de Leyes a que obedecemos, conservando aun sobre las propias, i Municipales, la autoridad de las antiguas Romanas, que llaman Derecho Comun; i cotejese el provecho que nos resulta desta copia, con el que àn experimentado, i experimentan en el corto numero de las suyas tantas Republicas bien governadas, no siendo mas dociles sus Naturales, ni menos prontas al Vicio sus Inclinaciones. Que tanto se padecia en aquellos tiepos con las Leyes, como antes con los Delitos, dixo el Tacito. Quanto con mayor razon lo pudieramos dezir agora; pues padecemos las suyas, i las nuestras; i los Delitos i Sin-

razo-

razones duran,con igual,ſino cõ mayor vigor,que en aquel Siglo.Confunde i embaraça,no diſpone el Govierno Publico,la abundancia de Decretos;que ſi ſiempre los à de exceder caſi innumerablemẽte la de los Caſos; i ſi ſon tantas las circunſtancias,que aun pueden alterar los ya ſucedidos, i determinados, que rariſsimas vezes ſe halla determinacion en todo expreſa para los que de nuevo ſuceden;viene, bien conſiderado, a ſervir lo copioſo de los Mandatos mas de abrir ocaſion a nuevas cavilaciones, que de emendar la Maldad,i endereçar la Iuſticia; ya por ſer ordinario el hallarſe en multitud de Textos algunos,que o parezcã, o ſean encõtrados;i aſsi poder cada uno de los que entre ſi pleytean eſcudriñar con facilidad donde,por lo menos con alguna apariencia,funde ſu derecho;ya porque a la Aſtucia de los Abogados,quantas mas ſon las Leyes, tanto mayor caudal ſe le dà contra noſotros;aumentandoles la poſibilidad de ſutilizar interpretaciones de unas,por las palabras de otras; i dandoles una como Selva de Lugares, que puedan enmarañar,i acomodar facilmente a qualquiera intento.Mirad,deſpues deſto,la inumerable ſuma de Interpretes,que an cargado ſobre el Derecho; derramando por ſus malezas mas tinieblas i contradiciones,que luz de explicacion: i ſirviendoſe cada uno de ſu Ingenio ſolo para levantar mayores dificultades,i ſer Autor de alguna nueva opinion;todo en confuſion mayor de la Ciencia, i en mayor deſorden de los que por ella ſe goviernan. Apenas me dareis Concluſion ſin Contraditor;apenas Texto,cuya inteligencia no ſea controvertida.I aunque con dar autoridad a las Comunes Opiniones, an procurado los Legisladores dar alguna regla cierta, i poner algun limite a tantas controverſias, en eſto miſmo,i en las miſmas Opiniones Comunes halla lugar la interpretacion.I aun ſe an dividido en bandos;levantandoſe otras Comunes,contra Comunes, cõ que la determinacion queda embaraçada,i la diſputa en ſu vigor. De forma,que lo miſmo que por ſu origen era ley, viene a quedar ſujeto al Entendimiento del Iuriſconſulto,

i a

si a ser arbitrio del Iuez: Quereislo ver claro? Iuntase a la determinació de un punto un Tribunal de doze Senadores; séan los mas Doctos, los mas Enteros i remotos de pasion, que pueda deséar la Iusticia; quantas vezes son tan diversos los sentimientos, como las personas? o por lo menos, quan raras se conforman todos? Estos se inclinan a este parecer, aquellos al contrario. La intencion de acertar puede ser la misma. Los Votos son opuestos, i tal vez en un mismo Texto, aunque le aya expreso, tan iguales en el valor, si bié diferentes en la sustancia, los sentidos, que parece vino solo para lo que cada qual afirma; i que justamente sirve a cada uno de fundamento. Como se podrà aqui saber la Verdad? O quien serà el Arbitro de la Contienda, sino la dicha de arrimarsé un Voto mas a esta, que a aquella parte? No sucede esto cada dia en essos mas ajustados Tribunales? Pues que serà, si como a Hombres no les salvamos las pasiones? Que Norté tiene la Facultad tan determinado i euidente, que los acuse, i dexe sin disculpa si tuercen el camino? A que Abogado faltò razon aparente, i con alguna luz de fundada en Derecho, para el Patrocinio de la Causa mas injusta? Que Iuez no hallò con que justificar la Sentencia mas iniqua? Que Sinrazon embiò desesperada la Interpretacion Sofistica? O quando faltò el apoyo de algun Bartulo a la mas cavilosa demanda? Si este es el estado que oy tiene la Ciencia; tan estendida, i confusa a la comprehension; tan arbitraria, i de tornillo al uso; i sobre esto tan prolixa, i tan cansada en el exercicio; quien no se reirà de aquellos insensatos Espiritus, que preservandolos su Fortuna de necesidad, que les cautive la eleccion, voluntariamente esclavos de su Ambicion, o Codicia, eligen entre tantos Institutos como ay de Vida, el ocupar la Iuventud en cõfundir, i ofuscar, no en cultivar, i enriquecer de util Sabiduria el Entendimiento; presumiendo entrar en numero de Sabios, por emplear despues lo restante de su breve duracion en el perpetuo, i casi irracional afan de reñir a escuras con sus indigestos Estudios; o componer a ciegas, pesadumbres, i con-

tro-

troversias agenas, entrando a la parte de las penalidades que no les tocan? Iurisprudentes se llaman, i errando en daño propio, nada vienen a tener mas lexos, que la Prudencia, ni a atender a cosa menos, que a observar el natural Derecho.

Her. Pues bien? Quisierades que ahorráramos de Abogados, i Iuezes? Primero buscad modo de ahorrar de Maldades, i Sinrazones. Pero si mientras vivimos entre Hombres no an de faltar estas, buenos quedàramos, quitandonos los Defensores contra ellos. I si bien la Facultad padece oy los achaques que aveis referido, alfin sus caminos tiene para bruxulear la Verdad, por mas que la ambiciosa diligencia de sus Escritores la oculte, mientras protesta querer manifestarla. I como en sus Profesores concurran las partes, de que al admitirlos al exercicio publico se deve hazer examen, no me parece puede dudarse de que las mas vezes acertaràn. I siguiendose de sus aciertos el Bien Comun, no sè yo porque nos devamos reir de quantos sin necesidad precisa, o persuadidos del Zelo i deseo de Gloria justa, o llevados de la Esperança de premio digno, se resuelven a ser, por medio del afan Iuridico, utiles a los demas Hombres.

Dem. Si por via del Zelo los quereis disculpar, o abonarlos, llamad a su ocupacion Sacrificio, i no tendrè que replicaros. Mas si permitis, que segun lo mas ordinario, les dè por objeto respetos temporales, no basta el resultar de su aplicacion alguna Comun Vtilidad, para que la eleccion del Estado, mirada a otras luzes, se escape de nuestra risa. No digo, que convenia ahorrar totalmente dellos. De Abogados i Iuezes necesita la Malicia del Mundo; pero mucho mas de Derecho claro i comprehensible, i de ordē Iudicial ceñido, i no ocasionado al engaño, i astucia de sus Ministros. En esto quisiera ver reformada nuestra Republica. Cōfieso, segun el estado presente, la dificultad de introduzirse en ella novedad semejante. I tābien, q̄ no porq̄ la Facultad estè indigesta, sea conveniente el desterrar los q̄ ajustados a sus reglas exercitan, i manejan esta tal qual Iurisprudencia,

Q que

que nos govierna. Al Bié Publico importa, ſin duda, el aver hombres que ſe empleen en ſemejantes Oficios; porque por mal que con ellos nos vaya, peor nos eſtuviera, que la Sinrazon, i Delitos corrierã a ſu alvedrio, ſin freno alguno que los detuvieſe; i que a la Inocencia, i Iuſticia faltàran Padrinos que las defendieran, i Arbitros que las deſagraviaran; o por lo menos el conſuelo de imaginar que los avia. Mas no por eſſo convencereis, que no deva reirme de los que ſe diſponen a ſer los que lleven eſta carga, pudiendo vivir por medio de otra mas leve; ſupueſto que no negais la confuſion en que oy ſe halla la Ciencia a q̃ ſe aplican; i los embates, i eſtruendos de perturbaciones agenas, a q̃ entre tantas tinieblas ſe exponen en ſu exercicio, calidades en q̃ conſiſte lo ridiculo de ſu voluntaria eleccion. Vtil es tãbien a la Comunidad de los Hombres la ocupacion del Iornalero, que expueſto a las inclemencias del Cielo, dà en medio de los rigores del Invierno ſu aliento i braços al trabajo del Arado, i en los ardores del Eſtio, a la moleſtia de la Hoz. Vtil la del que en uno, i otro tiempo deſtina ſu aſiſtencia i acciones al continuo ruido, tizne, i congoxoſo incendio de una Fragua. I util haſta la de aquel, que al parecer inſenſible en el Olfato, i no de humana diſpoſicion en el Eſtomago, ſe exercita en tomar ſobre ſi la inmundicia de q̃ libra a las calles. I ſi a qualquiera deſtos trabajoſos medios de ſuſtentar la Vida vieramos, que ſolo por la codicia del miſerable premio ſe entregava el q̃ o ſin trabajo podia conſervarſe, o por lo menos eligirle para eſte efeto mas ſuave, nadie afirmàra, q̃ baſtava la tal Publica Vtilidad, para condenar la riſa, i la cenſura con que merecia ſer notada tã deſacomodada aplicacion. A la Republica conviene, que para todo ſe hallen hombres. Pero quien dirà, que a todos los hombres les conviene todo? Obra es de la Divina Providencia la diverſidad de las Inclinaciones; i obra de la Cordura el ſaber eligir cada uno lo mas conveniente. I ſi no es que ſe diſculpe, o por mejor dezir, ſe juſtifique, i abone con la razon del Zelo, mal ſe diſculparà con otras el que pudiendo,

do escusarlo,elige Oficio,que à de exercitar en provecho de los demas,i en perjuizio de si solo.

Her. I en perjuyzio propio os parece,que exercitan la Iurisprudencia los que con ella tan señores quedã de nuestras Haziendas , de nuestras Vidas, i de nuestras Honras? Que tiene tambiẽ que ver lo plebeyo, i abatido de los miserables Trabajadores que apuntastes,i los cortos premios que por medio de sus fatigas consiguen, con los gloriosos intereses,con el decoro,i estimacion de un Abogado conocido;i con las honrosas preeminencias,autorizados gajes,i copiosos emolumentos del Estado Patricio, i Senatorio, i aun de qualquiera de las Iudicaturas inferiores,para que en la censura de las elecciones propias halleis legitima la consequencia de los unos a los otros? Convengan en hora buena con ellos todos los Mecanicos en el ocuparse en Vtilidad Publica;i no hagamos caso de disputar qual de las que resultan de tan diferentes ocupaciones sea mayor; la ventaja (asi en cantidad, como en calidad) de las muchas i particulares utilidades que gozan , puede negarse? Pues si el exercicio es en si provechoso a lo Comun; i sobre esta bondad intrinseca, en que conviene cõn otros,enriquece, i honra tan singularmente a sus Profesores,por que lado pueden estos merecer vuestra risa?

Dem. Los que hazen lo que deven,por el de mas trabajadores en el estudio,i acomodaciõ,en la Teorica,i Pratica de lo que siempre à de quedar incierto,i arbitrario,que los Mecanicos en lo asentado de sus Artes. I los que tratã mas de aprovecharse,q̃ de satisfazer a sus obligaciones, por el de mas embusteros Delinquentes,q̃ los mismos a quien devian corregir,o aconsejar,i apadrinan,o favorecen con el color de la Iusticia. I sea tambien,si quereis,por el desalũbrado Iuizio con que solicitan ansiosos,i estimã desvanecidos los provechos,i honores injustos;que considerando lo que dellos pueden sentir los de afuera, devian avergonçarlos, i entender q̃ eran mirados como Salteadores,i no como pretendientes,o poseedores justos de aquellas Vtilidades.

HER. En los primeros parece que ſentis,i hablais en favor del Ocio,i en odio de la Ocupacion util. I en los ſegundos antes dais razones de indignacion, que de riſa. Si los unos ſaben granjear licitamente los Bienes Temporales, quedaràn ridiculos ſolo por negar toda la Vida a la vicioſa Ocioſidad? I ſi los otros delinquen con lo miſmo con que devian emendar, o divertir los Delitos; i ſe deſvelan, i deſvanecen, por lo q̄ devian no apetecer, antes avergonçarſe de q̄ ſe les ofrecieſſe,no ſerà mas juſto,q̄ como a perverſos enemigos del Bien Comun los miremos indignados (aunq̄ ſea con la moderacion q̄ ſiempre aconſejais) q̄ riſueños,i cō deſprecio,como a hōbres leves,i no prejudiciales?

DEM. Agudamente inſtais. Pero miremoslos de eſpacio. I en quanto a los primeros,dezidme,teneis por vicioſo qualquiera Ocio?

HER. No,que el moderado antes puede ſer Virtud, ſi tal vez ſe concede a la flaca Naturaleza,para que en el deſcanſe;i cobrando nuevos brios ſe aliēte al trabajo virtuoſo.

DEM. I al trabajo,q̄ fatigando el Cuerpo, i el Eſpiritu, no dà lugar ſuficiente al Deſcāſo,podran algunos Intereſes Temporales hazerſe digno de ſer Inſtituto de la Vida de un Cuerdo?

HER. Ningun Bien Temporal tengo por premio equivalente a tanta coſta.

DEM. Pues ſi licita i virtuoſamēte puede vivirſe cō algū Ocio,i Deſcāſo. I ſi a la trabajoſa ocupaciō,q̄ a la Humanidad no ſe le dexa baſtāte,ninguna tēporalidad puede ſer prudēte motivo;ſiēdo en el eſtado en q̄ oy ſe halla la Facultad de las Leyes,tan forçoſo a los Iuriſperitos mas obſervātes de la Iuſticia,de qualquiera grado q̄ ſean, q̄ para conſeguir eſſos Bienes,que tan felices os los repreſentan,los eſtē con actos continuos,o ſuceſivos inceſablemente comprando a precio de la quietud total del Eſpiritu, i con perdida del corporal Soſiego,por eſpacio de caſi todas las horas de ſu Vida,bien arguida queda de deſvariada la Eſtimativa de aquellos,a quien no obligando la Neceſidad al deſperdicio

del

del Vivir, persuade la Ambicion, o la Codicia, a malograr el mayor de los Bienes temporales; a cambiar tan prodigamente lo que es mas, por lo que es menos; i a tenerse por mas dichosos, i mas honrados, en Oficio que no les dà espacio para lograr las Dichas, i las Honras. A que Mecanico dexan de ser dias feriados quantos la Religion haze festivos? I a que Iurisprudente escusan los dias Religiosos del trabajo de sus Letras? No se cierran los Bartulos, aunque se cierren los Tribunales. Ni se cerrarán nunca las puertas de ningun Iurista, al que a ellas llamare con el dulce ruido de una bolsa abierta. Tienen sus vacaciones los Iuizios Publicos. No las tienen las respuestas, los consejos, i disposiciones particulares de los Pleytos. Cesa el estruendo forense; i no dexan las importunas, o halagueñas negociaciones de los Pleyteantes, cesar el codicioso estudio del Causidico mas justificado, ni la interesable atencion del Iuez mas recto. Quando tienen respiracion sus fatigas? Quando se les conceden las treguas, que no se niegan a los mas afanados Plebeyos? Si la Facultad tuviera los limites, claridad, i comprehension que devia, uviera menos cavilaciones, i sutilezas con que luchar; i quedando mas tolerable el trabajo, parece que podian convencer las comodidades de los premios que dixistes; i tambien la fuga, o moderacion virtuosa de la Ociosidad, que a qualquiera no menesteroso le estuviese bien el ocuparse en semejante Profesion. Mas en la forma en que oy la hallan los que la abraçan, fuera de que son los menos los que llegan a conseguir essas copiosas Vtilidades, muy caras las vienen a comprar los q̃ las alcançan.

HER. Adonde os và llevando el calor de la disputa, que mientras atendeis a encarecer, i abominar las prolixas molestias de los Iuristas, no reparais en que contradezis el deleyte, que ya por la Inclinacion conforme, ya por la cosecha de los intereses, dexais supuesto en todos los que lo son voluntariamente; i deshazeis lo que alegastes contra mi Conmiseracion? Todas las razones que agora dais, antes parecen ayudarla, que justificar vuestra Risa.

DEM. Parecenlo; pero ni lo hazen, ni me contradigo, porque primeramente voy hablando de los Rectos, de quiẽ vos no os compadeceis; i quando luego digais, que las penalidades referidas parecen persuadiros a hazerlo: respondo, que de las mismas saco la razon de reirme dellos. Encarezco las muchas a que se sujetan, por condenar, i reir la eleccion voluntaria que dellas hazen. El deleyte de la Inclinacion, i el de los intereses, que dixe se las facilitava, como los saca de los terminos de la Compasion, los introduze en los de la Risa; que las mismas molestias, i perturbaciones que indispensablemente sertidas podian ser ocasion de lastima, buscadas por la ciega Ambicion, i Codicia de premios tan desiguales a la costa; i sufridas con la paciencia, que contra toda buena razon natural dà su lisonja, dexan de ser objeto miserable, i dignissimamente deven ser miradas como ridiculo. No dexa de cansarse el que ambiciosamente se cansa. Podra alentarle el engañoso deleyte de lo que juzga premio estimable; pero no hazerle insensible a la natural fatiga. I quanto mayor es el trabajo que se tolera, tanto mas persuade a reirnos del que se le acomoda por eleccion de su gusto. Insensato le tiene, sin duda, el que hechizado de menores caricias que las Espirituales, le pone en lo que generalmente rehuye toda humana Naturaleza. Iustamente, segun esto, se puede reir de los mas ajustados Iurisperitos espontaneos, el que con atencion considerare lo que eligieron, i cotejare las ganancias con las perdidas.

A la objecion que pertenece a los injustos, respondamos agora. Enemigos son disimulados de las Haziendas, de las Vidas, i de las Honras Comunes, para cuya conservacion fueron puestos por la Republica. Delinquen con el color de la Iusticia, con que devian emendar los Delitos. Solicitan el premio indigno; i desvanecense con lo que devia avergonçarlos. Iustamente deve su prejudicial Injusticia mover a indignacion a los que pueden, i deven refrenarlos con el castigo: pero a burla, i a desprecio, mas que a ira

(aun-

(aunque sea la moderada, que no dexamos de permitir al Varon justo) al que desinteresado los mira, i se mira sin Iurisdicion sobre sus yerros. A los Superiores viene propia la Ira Publica: al Filosofo i Discursivo el ponderar las agenas acciones, i reirse de todas las que proceden de engaño, ya sea del Entendimiento, ya de la Voluntad. I si bien todo engaño tiene su raiz en el Entendimiẽto leso, tales vienen a tener ambas Potencias los que hazen deleyte de comprar con la inhumanidad, con la perdida de reputacion, i cõ el riesgo del castigo, los excesos, i sobras de los bienes de Fortuna. Ni conocen lo que pierden, ni buscan las verdaderas Cõveniencias en lo que apetecen. I aun contra los mismos intereses a que anhelan, vienen a engañarse; que a perdidas totales, i a probables precipicios se expone aquel, q̃ solo en la iniquidad del Siglo asegura sus insolentes emolumentos: i solo de los errores de la Suerte fia sus Felicidades. No guarda ley constante la Injusticia. Ni siempre a la Indignidad estan vinculadas las venturas. Para conceto es bueno el afirmar, que siempre el Malo prevalece; pero ni para creerlo, ni para persuadirse a experimentarlo; que tal vez camina al merecido castigo un Delinquente, por los mismos pasos por donde otro hallò no solo seguridad, mas tambien Gloria. Aun de lo mas contingente i verisimil dixo Aristoteles, que era verisimil el no suceder siempre. Locura serà fiarse en Govierno errado; que si este o procede de la Ignorancia, o de los antojos i pasiones de los que mãdan, que Cuerdo esperarà de la inconstancia i variedad, ordinarias en tales padres, reguladas, i con firmeza las acciones del hijo. Riome, pues, con razon de la paz interior, i exterior desenfado, con que lo perverso de los Iurisconsultos i Iuezes anhela a sus, no solo feas, mas tambien peligrosissimas Ganancias, i Honores. Quantos vemos, desde lo abatido de sus ruinas, estar dando vozes, i avisos de escarmiento a la confiada, quanto mal segura Felicidad de los que se pasean triunfantes por lo alto de sus mismos precipicios. Engaño es ridiculo presumir conservarse con lo vio-

lento; i hazer argumento mas eficaz de los exemplos no constantes, que de la constancia de la Razon. Aquellos pueden, demas de su variedad, tener, o aver tenido diversos motivos secretos, que para la consequencia los haga desiguales. I a esta ningun accidéte puede aver, que la dexe menos concluyente al Iuizio desengañado.

Los engaños de todos los Iurisprudentes son estos. Acrecentad agora la satisfacion con que se ufanan de su estado; la presuncion que conciben de Sabios; la inchazon con que administran unos la confusion comun, disfraçada en apellido de Ciencia; i otros la inquietud propia disimulada, o suavizada en el Mundo; la confiança con que hablan, i el desprecio con que miran. I ved si son eficaces los Brindis, que hazen a mi risueña Inclinacion. Pues que será si sobre todo esto consideramos (aun no exceptuando los Doctos de la Facultad) quan poco saben los mas, de las mas intrinsecas obligaciones de su desalumbrada Profesion? Que será, si advertimos, que ni el Abogado tiene noticia de las Leyes Prudenciales mas convenientes al Patrocinio de q̃ se encarga; ni el Iuez de las mas politicas del Govierno, a q̃ se dispone? Lo q̃ la mayor parte de los Causidicos tiene por la mas fina destreza de su Oficio viene a resumirse en aver rebuelto prolixamente en las Escuelas los Digestos, i Codigos Romanos, i sobre ellos sus interpretes: mãdado a la Memoria Maximas, i principios de sus Derechos; observado despues muchas Comunes Resoluciones; i ultimamẽte en estar pratico i curial en las particulares Leyes de la Patria, i en los Estilos Forenses. Aqui llega, i de aqui no pasa la mas alta Idea de su estado de perfeccion. I el q̃ todo esto alcãça (que no son muchos) enteramẽte satisfecho de sus meritos, qualquiera estipendio, qualquiera premio mira con ceño, como a desigual i corto, i a los demas Ciudadanos como a vulgo de Ignorantes; siendo todo lo referido (si bien tan importãte) lo material de su obligacion, a respeto de lo primoroso i prudencial a que no atienden. El procurar reconocer, i cõjeturar, por la proposicion, i circunstancias de la Causa que

les.

les viene a las manos,el Natural,i condiciõ de los que pley tean. El encaminar con maña la Facultad,ſegun el conoci-miento que ſe adquiere de ambas las Partes;valiendoſe no ſolo,ni ſiempre,de los medios que dan las leyes, ſino tambien de los que dà la Prudencia, mas cõformes al decoro, al bien,i ſeguridad del Ahijado; mas ſagaces a la Cautela; mas prontos,i acomodados al vencimiento del Cõtrario. El ſaber elegir correſpondientes a eſta advertencia los Miniſtros q̃ pueden caer debaxo de eleccion. El advertir tambien las calidades,i coſtũbres de los Iuezes,cuyo Arbitrio à de determinar el Pleyto;i trabajar por ganarles el agrado,i la opinion de que vá de ſu parte la Iuſticia. El proteſtar ſingular Zelo della,no ſolo con la ſencillez de la Verdad deſnuda,mas tambien con las oſtẽtaciones que pide la Conveniencia,eficaces no pocas vezes para esforçar la Solicitud,perſuadir,i ſobornar ſin dones al Iuez recto, amedrentar,i detener tal vez al injuſto. El diſponer toda la negociacion,con ſuavidad,i ſin eſcandalos. Informar con dulçura cuerda,i con eficacia modeſta. I obligar finalmente la ſatisfacion de tanto trabajo,i tanta induſtria,mas con Arte, que con Inſolencia. Nada deſto llega a ocupar ſus cuydados,o a merecer ſus atẽciones;como ſi en Exercicio,o Profeſion alguna valieran las reglas de la Ciencia, ſin darles metodo,i orden las de la Cordura.

No ſe aventajan a los Abogados, en el guiarſe por eſta los mas de los Iuezes. El que ſe precia de mas Docto, el mas Entero, i Circunſpecto, en quanto al conocimiento de la Cauſa, no paſa de atenerſe a lo alegado, i probado, precepto, ſi bien conveniente al orden Iudicial, no baſtante para que ſolo con guardarle ſe deſcuyde,i aſegure el que deve advertir los engaños, i fullerias a que las alegaciones, i pruevas eſtàn ſujetas. Quan pocos ſon los que ſobre ellas cuydan de bruxulear otros indicios, de obſervar otras incidencias,que informan a vezes de lo contrario; o por lo menos dan motivo de inquirirſe con mas ſagacidad lo que ſe dava por averiguado! Quan pocos reparan

en escudriñar las inteligencias de las Partes; en considerar las costumbres, i advertir las intenciones de los Abogados, i demas Ministros del Pleyto, para conjeturar segun ellas la Verdad, o la Mentira, i governarle cauta i judiciosamente, assi en las averiguaciones, como en la forma de la Sentencia! I en quanto a su pronunciacion, raros son tambien los que aspiren a mas (hablo de los mas presumidos de justificados) que a ser materialissimos observantes de lo que determina la Ley; incorruptos al interes, i a las pasiones; i atentos a ser Comunes a todos, i solo particulares Amantes de la Iusticia; perfeccion, que aunque suficiente para el buen despacho de las Causas Civiles, no bastarà para que dexe muchas vezes de errarse el de las Criminales, en que la Prudencia aconseja, que pueda, i deva tal vez admitirse excepcion de personas, i moderacion de la Ley: que en igual Delito puede sufrir, i aun mandar la razon politica, que no se dè castigo igual al que à sido, o puede ser util en algo a la Republica, que al que parece vive demas en el Mundo, i que naciò solo para añadir el numero de los Vivientes, i gastar los frutos de la Tierra. Pocas vezes avreis visto moderar un Iuez la pena, i exceptuar algun Delinquēte, por esta razon; aunque muchas, por la de los Afectos propios, o por respetos vanos. Pues ya el saber medir, i calificar las culpas, segun el Siglo, i estado presente; segun la Region, i costumbres de sus Habitadores; i segun la calidad del daño, que dellas puede resultar a la Comunidad; o interpretando la gravedad que les atribuye el Derecho; o dispensando, segun las Congruencias del lugar i tiempo, con el rigor del castigo que les señala; i tal vez agravando con la misma consideracion i respetos, lo que el dà por leve; no pienso yo que es Circunspeccion de que me dareis muchos exemplos; siendo assi, que suele consistir en ella grā parte del buen Govierno Politico. Ponese delante de los ojos el mas severo Togado, que es Preceto grave el que se quebranta; i sin otra consideracion se dà luego por obligado a echarle al Transgresor la Ley acuestas; no haziendo dife-

diferencia de perjuyzios, ya sea grande, ya pequeño, accidental, o consecutivo de la culpa, el que della à resultado. Ni guiandose quiçà por razon mas fuerte, q̃ el ser el Delito que condena ageno, o contrario de la inclinacion de su Afecto. Manda el Derecho con generalidad, que aquel Pecado se castigue. Entiendelo servilmente; i aplicando a la Inclinacion propia la disculpa del Mandato, obedece sin distincion, i executa sin Prudencia. Rarissimos son los que muestren Ingenuidad de Iuizio en la acomodacion de lo que hallan escrito en sus Doctores. Rarisimos los que en las execuciones de los castigos, con que presumen reformar el Mundo, sepan advertir, que no es siempre de su Oficio el extinguir totalmente los Malos, sino contentarse tal vez con corregirlos, i tal arrancarlos de raiz; i assi en lo uno, como en lo otro, respetar mas a la preservacion de lo futuro, que a la vẽgança de lo pasado. Ninguna pena (dixo cuerdamente Platon) se introduxo porque se pecò, sino porque no se peque. No puede lo que pasò caer debaxo de Ley. A lo por venir se encamina qualquiera prohibicion; i asi a lo por venir mira el castigo de lo pasado. Que mayor Inhumanidad, que querer aniquilar lo que puede conservarse corrigiendose? Solo en las Obstinaciones desesperadas serà accion de Humano el ausentar totalmente de los ojos del Mundo el que tan de proposito, i tan de asiento peca. Puede el exemplo de su perdon ocasionar facilidad a los Delitos. Prejudicase asi a lo Comun; i deve la conservacion de la Multitud ser preferida a la de solo uno. Pero ni entonces se deve encaminar el golpe a la ruina deste, sino al bien de los demas. No porque el perezca se à de executar sobre su cuello; mas porque pereciendo sirva de freno a los otros. No se escondió al Govierno Romano esta doctrina. Delante de si llevavan sus principales Magistrados numero diferente de Lictores, i estos en las manos ciertas Varas atadas a una Segur; no tanto por Insignia de Iurisdicion para el Castigo, quanto por instruccion misteriosa del modo, i circunspeccion con que devian executarle; ordenando que

el

el rigor de la Pena fuese en aquella forma atado, o por mostrar que no convenia a los Magistrados tenerle pronto i suelto, o porque la dilacion con que para el Castigo se desatasen sus Instrumentos, diese algun espacio, i quebrantase el furor a los impetus de su Ira. Pero la union de aquellas dos diferencias de Instrumentos penales se introduxo, porque llevasen siempre delante de los ojos, que siendo la Maldad tal vez medicable, i tal vez no devian curar con las Varas, lo que podia tener emienda; i cortar con la Segur solo lo incorregible. Apuntadme, entre los que oy tienen en nuestra Republica la Segur, i Varas de la Iusticia en las manos, quantos con esta distincion sepan exercitar los severos Instrumentos; i con esta advertencia moderar, ò agravar las Penas; i si no fueren tan raros como digo, aũque por lo demas que queda dicho merezçan nuestra risa, permito que solo por esto no me deis licencia para perseverar en ella. Pero si sobre tanta confusion de la Facultad, i tantas perturbaciones del Exercicio, que solo por via de Sacrificio, i Zelo pio, podian ser Profesion de un Sabio, vemos que aun no saben guardar la regla prudencial en sus molestias, ni endereçarlas por medios convenientes al fin devido; i que el mismo mal regido peso, que los devia tener brumados, i vergonçosos, los engrie, i ensobervece, deslumbrandolos con el Oropel del nombre vano de Consules; quien quereis que pueda mirarlos tan inchados en su soñada Soberania, que aun las Cortesias extrajudiciales nos escasean, sin que desee, por lo menos entrarse luego en algun secreto Retiro, donde a salvo de aquel mayor Poder pueda soltar libremente a lo exterior la risa represada en lo judicioso del Alma?

HER. Nunca el Cielo permita, que yo de oy mas condene cosa tan justificada. Las limitaciones, circunstancias, i declaraciones de vuestros argumentos, aun a la misma Protervia parece que dexan cerrado el paso para las replicas. Digo que me acomodo, a que con igual Afecto nos riamos de aqui adelante todos de quantos voluntariamente, sin la

in-

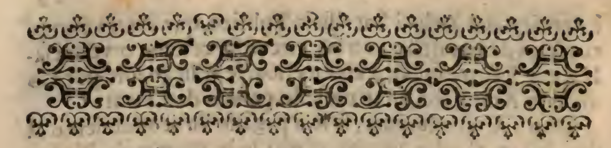
intencion del Zelo, i Sacrificio Publico, que dexais exceptuado; i demas desto, sin las circunspecciones prudenciales, que justamente deseais en ellos, se aplican solo por Codicia, o Ambicion, a tan molesto genero de Letras.

Dem. Con esto, pues, se le à pagado su acostamiento al dia. Ni en el cabe ya mas, ni mas se le prometiò. Todos nos podemos dar por satisfechos. I porque la amenidad de las flores tambien lo quede, salgamos a pagarle su deuda con los aplausos de nuestra vista.

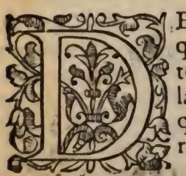
Her. Essa es obligacion en cuya paga queda mas gananciosо el que la haze, que el que la recibe. Bien se infiere, que iremos a satisfazer de buena gana.



DE



DE LAS LETRAS
Dialogo Quinto.
De los Politicos.



DEm. Con Armas, i con Denuedo parece que venis a la Contienda, señor Heraclito. Con Librito en la mano, i a paso mas largo de lo acostũbrado? Entrad, entrad, que ya, por lo menos, animoso me hallareis, pues no falto de la Estacada.

Her. Si, si, armado, i con Denuedo vengo; i armado aun mas de la Razon, que del Libro, si biẽ le traygo por testigo de la que oy presumo tener, i mostrar. Entro, i allà darè cuenta de todo.

Dem. Seais primero muy bien venido. Luego, sosegad, i sentemonos acà mas junto a la Ventana, que lexos queda ya del Resistero. I aunque del todo no à pasado el calor del dia, su poquito de ayre nos dan las correspondencias del Iardin; i de aqui sin molestia buscaremos en los que vienen baxando, alguno que nos introduzga en las Conferencias desta tarde. Veamos en tanto, que contiene el Libro.

Her. Con los Politicos lo avemos de aver oy; i disponiendome para ello en mi Posada, me è topado, entre mis Libros, esta Declamacion de un Estrangero Catolico i Docto, cõtra todos los que en nuestra Edad se apellidan Politicos. Es su Hipotesis, o Questron particular, si deven ser nume-

numerados entre los Chriſtianos. Reſuelve, que nada menos. Diſcurre, para fundar eſta reſoluciō, por todos ſus Dogmas, Sentimientos, i Coſtumbres. I pondera tan vivamente ſu miſerable Sentir, i Proceder, q̄ me pareciò ſeria el traerla a vueſtros ojos, traer el pleyto vencido, porque quanto para apoyarſe pudiera mi conmiſeracion eſcudriñar mas eficaz en ellos, todo lo hallè junto en ella. I aſsi no è tenido paciencia para aguardar a que pasàſſe el calor. Antes de la hora acoſtumbrada vengo, con el alboroço de quien pienſa viene a Vitoria cierta. I aunque la cauſa es mas de Compaſion, que de Ira, a la Contienda mira el denuèdo con que dixe que venia: i le traygo para defender, i para impugnar. Leerè, ſi os parece, la Declamacion, que como veis, no es muy larga; o ſi por eſcuſar el faſtidio de los rodeos, i extenſiones Retoricas; i porque en nueſtros Diſcurſos no ſe dè lugar a otra Lengua, que a la nueſtra (aunque perdone la Latina) quereis que ſumariamente, i a mi modo os refiera ſus principales razones, dirè por el eſtilo que ſuelo, las que contiene mas pertenecientes a mi propoſito. Veamos como oy os librais de acompañarme en tan juſto llanto.

Dem. Valganme todas las fuerças, i mañas de mi Riſa, contra tan confiado, i tan pertrechado Coraje. Pero què neceſidad avia en eſta materia del Libro, ni de ſus razones, ſiendo todo quanto de aqui ſe diviſa un tomo univerſal de Politicos; i cada qual de los que paſan, ſi oìmos ſus quexas, una execrable Declamacion contra los que comunica? Què eran eſtas Ventanas, os dixe otras vezes, un total regiſtro de quantos Objetos, i Sujetos podian tener nueſtros Coloquios. Todos, ſi aguardamos no mucho eſpacio, nos iran paſando por las puertas, i por los ojos. Mas los Politicos ſin aguardarlos, porque todo quanto paſa, i quanto oy vive dentro de la Eſpecie Racional, eſta tiene por la mas intrinſeca Profeſion; i todas las demas le vienen a ſervir, como de Miniſtros, o Inſtrumentos a ſola eſta. No es ſu maxima principal, i la Baſis de la mal entendida Facultad, el atender ſiempre a la propia Conveniencia, aunque ſea a coſta

del

del engaño, i de la perdida agena? Pues a que pensais van atendiendo quantos vemos, sino a hazer su negocio, i engañarse los unos a los otros, assi en las obras, como en las palabras, i semblantes? Està el Siglo, Señor mio, muy adelante en lo de cada uno para si. Muy diestros en el Arte, aun los que menos capacidad tienen para las Artes. Si bien no niego, que sobre esta comun atencion se à hecho en nuestros Tiempos, o resucitado de los antiguos, Secta particular desta diabolica Diciplina; i que todos los que en ella asientan plaça, procuran sobresalir en las cavilaciones i engaños a los demas, con tan vicioso exceso, que vienen a hazer Clase de por si. Contra estos deve fulminar sus rayos essa Declamacion. I algunos dellos os pudiera apuntar de aqui con el dedo, si en materia tan odiosa fuera de buenos Filosofos el juntarse a tirar piedras a Ventana señalada. Contra lo general avemos solo de tomar las armas; i en orden a esto tengo por conveniente apunteis por el estilo i modo hasta aqui usado, lo que dessa Declamacion mas ayudare vuestro Intento. En la memoria tendreis lo sustácial, pues tan reciente à sido su lectura. Disponedlo por el metodo de nuestras Conferencias, i escusaremos Latinizar, i tambien el detenernos en lo superfluo de las digresiones, i esageraciones oratorias.

HER. Siguiendo, pues, la hebra de las conmiseraciones a que aun en la Filosofia Moral descubro objetos, i motivos; digo, que despues de los injustos Administradores de la Iusticia Civil, de quien ayer me enseñastes a no lastimarme, me arrebata el Afecto doloroso la otra Clase de mal governados Governadores del Mundo, que oy se usan, Politicos, por la mayor parte, Legos, que por injusta Antonomasia se an levantado con este honroso apellido; i gente a quien algun desvariado Genio inclina a ocupar los pensamientos en arbitrar, i censurar el Govierno de las Republicas, que nos les toca; olvidandose de disponer el de si mismos, a que segun Leyes Divinas, i Humanas estan obligados; i que si le disponen es desuerte, que ninguna dellas

tiene

tiene mas autoridad en el, que la que pueda conformarse con lo que imaginan Conveniencia propia. Por muchos caminos yerran estos miserablemente contra ella misma. Afananse, i consumen todo el tiempo, devido à los cuydados mas importantes, en Estudios, observaciones, i discursos sobre lo que ni està á su cargo, ni les puede el apearlo traer vtilidad alguna. Los Autores que se aplican à leer, son solo los que ò en Historia, ò en particulares Tratados, les ponen delante de los ojos, i advierten con maliciosas ponderaciones los engañosos tratos de los Principes; las Astucias, i Cautelas de sus Ministros; i las ordinarias Simulaciones de los Palaciegos. El fruto, que cogen desta curiosidad, es una malignidad interior, adquirida, i hecha habitual en el Alma por la leccion i la costumbre, con que acomodandose à sospecñar, i creer lo peor en todo, à nadie tieuen por seguro: con todos viven recatados; siempre con poca satisfacion en lo que tratan; siempre en vela, como en frontera de Enemigos; i siempre con el achaque, i molestia de los Tiranos, que ò teniendo à todos por ofendidos de su trato, ò haziendo contra si argumento de lo que de si reconocen, de nadie dexan de temerse. I como solo atentos al Amor propio à nadie aman, tambien de nadie piensan ser amados. La Senzillez de las Amistades es para ellos Simplicidad ridicula. I si tal vez se permiten à demonstraciones de alguna, lleva siempre en el cuydado su Sagacidad el pagarse en alguu provecho de la comunicacion que admiten; representandose Acreedores en aquello poco, que â pesar de la natural repugnancia de su Malevolencia, en si dispensan. Privanse del deleyte con que se comunican los verdaderos Amigos; del gusto, con que se socorren; i de la Confidencia, i Afecto conque se aconsejan. Ninguna accion tienen por mas prudente, que la Mentira; i despreciando, como à simple, la Verdad, eligen antes el trabajo de andar de contino maquinando engaños, que el descanso de la cuerda Senzillez. Blasonã de Cautos; i

no ven los miſerables, que por mas que ſe esfuercen à diſimularlo, aun los mas Aſtutos ſon à pocos lāces conocidos por Cautelosos. I que haziendoſe en todo lo que tratan ſoſpechoſos à quantos los comunican, vienen à ſer multados en lo miſmo en que delinquen: pagando paſivamēte la ſoſpecha cō que ofenden; malogrando las perverſas intenciones; i experimentando las mas vezes bueltas en ſu daño todas las maquinas de ſus engaños, i cautelas. Pocos ſon los inocentes, à quien ſe pueda engañar dos vezes; i pocos los engañados, que no publiquen ſu quexa. Derramanſe en ella los aviſos por el pueblo. I ſiendo el daño de los primeros util advertencia à los demás, viene à reſultar una Seglar Deſcomunion para Amiſtades, i Comercios, al reconocido por enemigo diſimulado. Pero, que mucho, ſi por la mayor parte, tambien con la Ecleſiaſtica merecen ſer notados, i punidos hombres tan contrarios de todo genero de Fè, que aun à la Divina no conceden mas que las apariencias ineſcuſables à ſu conſervacion (ſea eſta la vltima, i mayor razon dela laſtima, à que me provocan) Es peculiar, i pocas vezes no cierto en los que ſiguen ſemejante Secta, deſpues del eſtrago de las Coſtumbres, el menoſprecio interior de la Religion. Con los miſmos ojos, con que miran las coſas Terreſtres, quieren diviſar las Superiores. I todo lo que no hallan proporcionado à la corta Perſpicacia (ò antes Ceguedad humana) ò lo juzgan por Sueño de la Ignorancia, ò por Eſtratagema de la antigua Politica. La direccion, i obſervancia del Govierno, ò Comun, ò Particular, que ellos no guardan, tienen ſolo por fin de todas las Adoraciones; i quando mucho por Alegoria, Moral, ò Natural, excogitada por la Advertencia Magiſtral de la antigua Erudicion, lo que es Religion para los demàs. Precianſe mucho de exactos, i malicioſos inveſtigadores de los Principios, Ritos, i Motivos religioſos de todas las Naciones, Monarquias, i Republicas. I haziendo ilaciones de los fundamentos de las unas à los de las

otras

otras, el mismo credito presumen deverse à lo que nuestra tan calificada Verdad tiene por Oraculos Diuinos, que al invisible Espiritu de Sòcrates, à la Ninfa Egèria de Numa; à la Cierva de Sertorio, i à la Ave de Mahoma. No es temerario juizio el creer tan insolente, i ciega libertad del suyo. Por las palabras, i por las acciones, dirà el que atento los considerare, que brota su Impiedad. Reboçan, i reviertense (aunque mas lo procuran disimular) à lo exterior las impias inundaciones del Alma. O infelicissima Diciplina, que en quanto à lo Delectable, tiene siempre con el disgusto de la incredulidad de todo bien à sus Sequaces; en quanto à lo Vtil, con las resultas del Odio Comun, i con las del recato, si no separacion total del Comercio, trato, i familiaridad de toda la Humanidad ofendida; i en quanto à lo Honesto, sin mas Ley, mas Parentesco, ni mas Dios, que el Interes propio, mal, ò nunca côseguido; sin orden, ni concierto, en lo Moral; i en lo Espiritual, sin luz!

Breve es el Compendio à que è reduzido los principales puntos desta Lastima. Pero si miramos à lo intensivo de sus razones, que Calamidad, que Objeto nos puede ofrecer el Tragico Teatro del Vniuerso màs miserable?

Dem. Si os lo parecen los que de todo se burlan; de ningun mal ageno se lastiman; solo de si cuydan; i siempre de si procuran estar satisfechos; nunca con mas razon se pudo dezir, que la alegria, la comodidad, i la satisfacion agena os tienen lastimado. Buena quedàra la opinion de vuestra Filosofia, para con estos llorados Politicos, si uvieran algunos dellos asistido al discurso de vuestra Conmiseracion. Filosofo (dixeran) i tan penado por los que siempre andan huyendo de las penas, sin dexarse nunca alcançar dellas? Sabio, i sin conocimiento de la verdad, ô mentira, que pueden tener las Causas de sus mismos Afectos? O que capitulo contra la Filosofia, para los que

mas presumen de desengañados? O que fundamento, para confirmar la burla, i menosprecio con que tratan toda nuestra Sabiduria! De mi os afirmo, que quando os vi armado con la Declamacioncilla; i tan confiado en sus razones, anduve inquiriendo con el pensamiento, si à caso alguna Observacion mas atenta avia descubierto en esta gente algun dolor de que yo no tuviesse noticia. Pero viendo, que ni vos, ni vuestra Declamacion me prueva que le tegan; i se encaminan todos essos argumentos mas à probar el yerro, que el dolor, digo, que contra vos mismo os aveis armado; i que bastan vuestras mismas municiones para derribar vuestro Afecto, i dexar vitorioso el mio. Pero quiero responderos con mas distincion, i con mas flema.

En dos Clases cōviene dividir los que por Antonomasia se llaman Politicos (porque les hagamos mas de raiz las informaciones.) Vnos lo son por razon de Oficio, destinados por sus Principes, ò Senados, para advertir, i exercer los precetos desta Facultad en el Govierno de sus Republicas; Consejeros, i Ministros particulares del Tribunal, que dizen de Estado. I otros, que sin llamarlos nadie à Consejo, por sola su Inclinacion, y Curiosidad, se aplican al estudio desta parte de la Filosofia Moral; se entremeten â governar de sus casas el Mundo; i se desvanecen en disputar, calificar, i condenar, en las Conversaciones, el Govierno de sus Provincias, i de las estrañas; sin mas experiencia los mas dellos, i algunos sin mas Curso, i trato de las Regiones, ni otro fundamento, que las noticias, que se alcançan en algunos Libros, i Discursos escritos sobre estas materias de Razon de Estado. Los primeros bien creo seran antes objeto de vuestro aplauso, que de vuestra compasion. I justissimamente lo creo; porque la Facultad, segun el estado del Mundo, no solo es la mas util, mas aun la mas necessaria al orden, conservacion, i aumento de las Comunidades;

Cien-

Ciencia, al fin (como dixo alguno de vuestros antiguos Filosofos) la mas propia de Hombres. I exerciendose devidamente, por Autoridad Publica, i en orden al bien Comun, mal puede creerse cayga en la condenacion de vn Varon Sabio; ni que sean de vos mirados sus Ministros cō la lastima, á que os obligan los notados de algun desalumbramiento en nuestro Siglo.

Her. Ni mi intento, ni mis palabras an sido contra los dessa Clase. Reconozco la necessidad que ay dellos; que siendo forçoso el sufrir algun Imperio, ò sea de Monarquia, de Aristocracia, ò de Democracia; i conviniendo à la utilidad de los Subditos, que en orden à su conservacion se conserve la Autoridad del Principe, ò Senado, que los rige, forçoso es tambien el no tener por inutiles, quanto mas por impios, los que son elegidos (como lo sean dignamente) para atender à todo lo que à esto importe, i al decoro de la Nacion, i conveniencias generales del Estado. Vtil, i necesario, i assi digno de alabança, i no de compasion, es el desvelarse estos en escudriñar las causas ordinarias del naçimiento, i muerte de los Imperios; los medios convenientes à su conservacion, i aumento; las calidades, i naturaleza de las Naciones; el estado, i designios de las Republicas estrañas; el origen, i calidad de los males, i bienes de la propia; los remedios, ò alivios mas importantes, i mas prontos à los vnos, i los caminos de acrecentar con seguridad, i buena razon, ó sustentar sin declinacion, i sin peligro à los otros. Vtil, i necessario el poner gran cuydado en conformar con este conocimiento, i teorica, la practica, i execucion de los documentos adquiridos en la Leccion, i en la Experiencia; dispensando, ò limitando con cordura las Confederaciones, Comunicaciones, y Comercios con otros Reynos, ò Provincias; disponiendo, con maña, i advertencia, las pazes, i las guerras; previniendose finalmente, con decoro, i con cautela, contra todos los riesgos de lo externo; i componiendo con suavidad, i sin ruido, la ar-

monia de lo domeſtico. Mucha atencion, y mucha vigilancia, i cuydado, deve hazer de coſta todo eſto: pero ſiendo el Fin tan juſto, y honeſto; y cogiendoſe del trabajo frutos tan neceſarios à la Vtilidad comun, antes tengo por glorioſos, que por miſerables Trabajadores ſemejantes.

DEM. Iuſtiſsima es, ſin duda, vueſtra Sentencia, mirando à los que ſe conforman à la deſcripcion que de ſus obligaciones aueis hecho; i mas ſi ſe aduierte, que ſiendo tales, no podrà preſumirſe de la capacidad de ſu Iuizio les ſea peſo graue ninguno de los cuydados, à que dais nombre de trabajo. No llamarè yo Felicidad la ſuya; pues al fin tienen á ſu cargo el cuydadoſo embaraço del comun govierno; q̃ de fuerça los ha de divertir mucho del de ſi miſmos, á que eſcaſamente baſta toda la atencion del Varon mas cuerdo: pero aviendo de admitirſe Exercicio Publico, ninguno, como dezis, mas glorioſo, ninguno mas digno de un Iuizio prudente; i aſsi ninguno mas lexos de merecer, ni vueſtro llanto, ni mi riſa.

Entren, pues, al Aula del Examen los Politicos de la ſegunda Claſe de mi diviſion: los que goviernan, ſin ſer Governadores; los que vanamente conſumen el tiempo; i hazen curioſidad i oſtentacion de Eſtudios que de nada les ſirven; los que toda ſu Ciencia ſundan en la Malicia, en la Soſpecha, Cautela, y poca Fè á Dios, i à los Hombres; ſoſpechoſos, i aun aborrecidos al trato Comun; ſin mas Amigos, ſin mas Religion, ni mas ley, que la propia Conveniẽcia. Son eſtos todos los achaques, i daños, que ocaſionan vueſtra laſtima? Pues antes que os mueſtre la poca razon q̃ ay de tenerla; i las muchas cauſas que nos dan para que nos riamos de ſus Exceſos, es bien aduertiros, que ſolo en el exceſo, i aun en la ignorancia de lo miſmo à que ſe aplican, eſtà ſu Culpa; que ſi en las obſervaciones de Facultad tan poco propia al que à de vivir como particular, no empleàran mas curioſidad de la conveniente à un Corteſano; dexando la frequencia, la oſtentacion; i el profeſarlo, à los que tienen à ſu cargo el Govierno de la Republica, no era

para.

para despreciar el tener alguna noticia de lo general, que puede caer debaxo de la Regla, i precetos de la Prudencia; antes deve pretenderse; i estimarse, no solo por no ignorar como se govierna el Mundo, que era razon bastante, sino tambien por sacar del conocimiento comun algunos documentos proporcionados, i convenientes al Govierno, i conservacion particular. Pecan, pues, segun dixe, en el exceso. Pecan tambien en la Ignorancia de lo que es la legitima Politica; pues esta no solo enseña à governar virtuosamente los Ciudadanos, mas tambien obliga à vivir cada uno en orden al bien Comun; ya que no solicitandole ansiosamente, quando no se ofrezca ser preciso el hazerlo; no ofendiendole por lo menos, en accion, ò medio alguno, que se elija para el particular. I ellos ninguna cosa piensan que està mas lexos de lo que professan, que la Virtud, y el respeto al daño, ó utilidad de los demàs; pudiendo ser mas verdaderos Politicos con vivir segun la Razon Natural; i si bien con la circunspeccion, i recato que pide la Malicia del Siglo, sin la Impiedad, i defetos que apuntastes; que ni los aprendieron en el Arte (aunque en ella se les ocasionaron) ni la Prudencia, i razon de propia vtilidad se los puede aconsejar; pues son totalmente contra ella.

Asentado asi, que no es la digna noticia, que no tienen, sino el exceso de la aplicacion, i la errada inteligencia de la Politica, el Reo de sus culpas; veamos aora qual de nosotros los mira con ojos mas considerados. I discurriendo por las razones de vuestras lastimas; en quanto al excesivo dispendio de tiempo, en Estudio, si no del todo inutil, à ellos, por lo menos no necessario; os engañais, suponiendo que à quantos por ai veis blasonar de Estadistas, ò vivir como tales, siendo, como confesais, en lo demàs legos, les aya costado mas sudores, i desvelos la Profession de aquella Diciplina (aun dentro de sus espacios) que la tan afectada, i ostentada leccion del Tacito, su principal Maes-

tro;i quando mucho, la de algunos modernos Estrangeros de Ingenio malicioso,i aun depravado.Destos aprenden los precetos,las observaciones,las sospechas,i las impiedades; sin cansarse,ni tener principios fundados en otra Ciencia que los guie.I en quanto al vivir con sospecha, i poca satisfacion de todos,siempre con el recato, i cuydado que pide la Cautela ,i el Engaño ; siempre con la molestia del Recelo;i sin los desahogos,i vtilidades de la verdadera Amistad;digo,que considerais el daño,como en Sujetos que siéten lo que deven,i lo que la Razon mas ajustada puede hazer sensible. Pero tened por cierto , que ninguna cosa pasa menos por el pensamiento à este genero de Hombres, que el recibir pena por nada de lo que dezis. No reconoceis, que todos sus cuydados son encaminar las acciones à la vtilidad propia?Pues dezidme,que miserable molestia imaginais en el vigilante,i astuto Caçador, que tanta solicitud pone en el alcance de su deleyte? Son a caso en el penosos, i dignos de compasion los pasos, i la atencion que le haze de costa?Las esperas de los Ojèos ? El silencio , disimulacion,i fatiga de las tretas?I el peligro, con que muchas vezes se sigue la Presa ; ya de la resistencia , ò acometimientos de la Fiera , si pasa el entretenimiento á Monteria ; ya de los precipicios de los Montes , i tropieços de los Peñascos,si es Bolateria la que se exercita ? No son todos estos Medios,que se endereçan à aquel Fin , tan distantes de ser molestos al que dellos usa,que antes,si no los contamos por deleytes de por si,son por lo menos circunstancias del gusto á que se aspira? Como à sagaz Caçador considerad al Politico. A la Presa atiende. Sin confiança vive con temor,i con recato ; mas nunca por esto con molestia. Exercicio,i no fatiga es el armar asi las redes : pasatiempo el recatar las intenciones ; i gusto el azechar los tiempos,las entradas , i salidas de su Caça. No busca en las Amistades mas fruto, que algun aumento propio. La Confidencia de las comunicaciones , i desahogo de las confiden-

dencias no le hazen falta; porque nada desto ama. I segun està el Mundo,os digo, que menos disgustos se le ocasionan por el camino de ocultar los senos del propio Peçho,i escudriñar los del ageno, que por essotro de fiar à la contingencia de algun mal trato los tesoros de su Secreto; i trasladar à lo patente de las palabras el Coraçon, que la provida Naturaleza escondio à los Sentidos.

A las perdidas de las Temporalidades,que en ellos considerais,respondo,que creais antes à la experiencia, que à la imaginacion.Que hombre aveis visto pobre, i desterrado del Comercio,i trato comun, solo por Politico? Bien os confieso,que para adquirir, i conseruar Amigos (segun dixe,si bien me acuerdo, quando el otro dia tratamos del uso de la templada Riqueza de nuestro Varon) no es medio tan eficaz,no digo ya el Engaño, siempre abominable, pero ni la Inutilidad,aunque mas mañosa, como lo serà el hechizo de los Beneficios,i buena Correspondencia; i asi que mas à proposito serà esta para sacar utilidad de las Comunicaciones. Mas esto no haze en favor de vuestra compasion; porque solo viene á ser argumento para probar, que yerran la eleccion de los Medios mas eficazes para adquirir, mayormente entre iguales: (razon, que despues me servirà para la risa) pero no se convence por aqui, que en lo que dexan de ganar quedan con perdida, que merezca lastima; porque por su camino saben hazer su bastante cosecha; que aunque tal vez los advertidos les conozcan el juego, como los tales son los menos, es anchissimo el campo que les queda en que sembrar, i coger sus frutos. I aun para herir à los mas circunspectos, saben hallar los diestros tretas no vulgares; i lo que mas es, para herir segunda vez à los ya heridos. I si en el trato de las Amistades iguales lo saben pasar sin perdida, en qualquiera conocimiento, que acierten à tener con los Superiores, no solo es sin perdida, mas aun con dicha tan ventajosa à los demas,que antes se les puede tener embidia, sino â los Medios,pocas vezes justos, al efeto que consiguen; pues

al fin

al fin ellos son los que en qualquiera Palacio se hazen lugar mas facilmente; los que dan alcance à las pretésiones, i los que muchas vezes, desde baxissimos principios, arribã à poner los pies sobre la Fortuna; i entre peligrosas ondas, i naufragios comunes à otros, saben salir á la playa à pie enxuto. Sus desmanes podrân tal vez padecer. Pero, fuera de que su cauta atenciõ les modifica el numero, i calidad dellos: i fuera de que â menos afan sabràn salir de qual quier aprieto los que no miran tanto à la honestidad, quanto á la eficacia de los Medios, no aviendo Estado que por alguna via no este sujeto a lo mismo, no puede este daño contarse por singular en ellos; i assi aun quando no sepan desviarse del, no podràn por esso tener màs derecho à vuestra conmiseracion, que los demas Mortales.

El que referistes por ultimo, i màs vehemente motivo para llorarlos, es el infelicissimo estrago de las costũbres, i menosprecio de la Religion; daño, que mirado con los ojos del Espiritu, a nadie puede dexar de ser lastimoso. Impiedad fuera no compadecerse, por este camino, de la Impiedad; aunque tambien, i no con menor justicia, puede provocar à indignacion. Considerada, como perdida, i miseria del Alma, nos deve obligar à lastima: mas como insolencia de Voluntad depravada, antes le devemos Religiosa ira; q̃ no ay disolucion màs tirana, ni mas prejudicial Delito, que el que se comete con menosprecio de Leyes Humanas, i Diuinas, i con igual irrision de Dios, que de los Hombres. Desobedecer al Preceto puede ser flaqueza. Mas llegar cõ el atrevimiento de la transgresion à negar el Legislador, i burlarse de la Ley, es libertad, que excluye toda razon de piedad humana; i solo á la inmensidad de la Divina puede ser sufrible. Pero en estos Discursos ya supuse otras vezes (i conviene repetirlo siempre) que nos abstraemos de los motivos Espirituales, mas propios à la Profesion, i Disputa de los Sagrados Eclesiasticos Varones, que con su desengañada Doctrina nos escusan el tratar dellos; i que como Filosofos Seglares, solo con lo Temporal se à de avenir nuestra

consi-

confideracion. En eftos terminos, pues, (dexado aparte, permitido, i aun alabado el dolor, i la indignacion regulada del Efpiritu) no apruevo, antes tengo por igualmente indevida vueftra conmiferacion, en efte punto de la Impiedad, i depravadas Coftũbres de nueftros Politicos, que en lo demàs, en que à mi parecer os dexo defengañado. Porque en quanto à las Coftumbres, fi bien os cõfiefo, que la mifma Facultad, que mal entẽdida, los enfeña abufcar en todo la propia conveniencia, los ocafiona a la tranfgrefion de qualquiera Ley q̃ fe la impida; de dos daños, en que aqui podeis imaginar, que incurren, la comifion del Yerro, i el peligro del Caftigo, ni ay cofa mas lejos de darles pena, que el primero; ni delinquente, en quien mas faneado fe halle el fegũdo. Si no dezidme, à que viciofo ferà menos aguado, i mas agradable el deleyte del Vicio, que al que le goza tan defafombrado del efcrupulo, que llega a burlarfe en fu penfamiento del Preceto, que fele prohibe? I que Malhechor tendrà mas remoto el temor de las amenazas, i el riefgo de las executiones Legales, que el que haze profefion de Cauto; i pone fu mayor cuydado en defmentir indicios, parecer lo que no es, i confervarfe por medio de las apariencias de la mifma Virtud, que ofende? Mal Eftudiante ferà defta Efcuela el que publicàre, ò no fupiere disfraçar, i aun hazer venerables fus delitos. Con mas gufto, con mas recato, i con menos riefgo que los otros, pecan fin duda, los que el engañofo Amor del Vicio defpeña por efte camino. No ay porque llorarlos, como à miferables, en lo temporal de los yerros morales. Tampoco por la Impiedad en la Religion, hablãdo en los mifmos terminos; pues aun que fea efte el màs infeliz precipicio, a que los guia la injufta libertad de fus Iuizios, mal puede fentir fu ruina el que no la tiene por tal; i mal defazonarfe con reprefentacion alguna de la gravedad de la mẽtal Blasfemia, el que no reconoce Soberano Sujeto de quien blasfemar. Lo cafual temerà folo de los Rayos quien tiene por alegorica la dieftra del Tonante; i a ellos no mas que por efetos de Caufas Naturales. Vanos llama-

rà

rà los horrores del Reyno de las Sombras; i poeticos los inmortales Iubilos de los verdaderos Campos Elisios. A nadie perturba lo que no cree. I asi bien podeis tener por cierto, que de ninguno de los tres Mundos pueda inquietar consideracion alguna à los que en su Animo no cõfiesan mas Mundo, que el que no pueden negar sus ojos, i esse procurã, à ojos cerrados, gozar sus Sentidos. Ni creais, q̃ temor alguno de la Primera Causa divierta desto, ò amedrente à los que quando mucho, solo à las Segundas conocen por Principio, i Fin, circularmẽte incesable, de todo lo Criado. Pudierais, quiçá, persuadiros à que quando en su Impiedad les falten todas estas perturbaciones del Respeto Diuino, bastava para hazer lastimoso su Estado el riesgo de la humana Infamia, i de la descompostura total de las Conveniencias, à manos de algun Tribunal justamente Severo, si entre las leyes de su conservatiua Profesion no fuera, segun queda dicho, la mas inviolable el deslũbrar de modo todas las apariencias, que ninguna pueda informar del Coraçon, ni ser testigo contra la Comodidad. No es Infidelidad esta, que jamas se comunique. Ni admite complices, porque no admite Confidentes; ni se fia à las palabras, porque se funda en la Simulacion. Podrà indiciarse, i traslu-zirse muchas vezes en ellas, i en las obras: pero como siempre en este genero de Infieles es la Cautela i Circunspeciõ la que guia las unas, i las otras, ni quando à la Libertad se le escape sentencia sospechosa, se descuyda la Astucia de equivocarla con luzes de sentidos diferentes; ni el intento de la conservaciõ propia se olvida (como dixe en las Costũbres) de dorar, quanto mas de ocultar, qualquiera fealdad de las acciones. Sospecharse puede, mas no averiguarse, Culpa que todo su ser, i todas sus vtilidades tiene libradas en el Recato. I ningun sospechoso peligrarà, donde no puede aver mas prueva que la sospecha; mayormente siendo tã propio à su Sagacidad el saber desmentirla, quando se llegue à querer echar mano della. No se disputan en semejante Secta, con exterior pertinacia, las opiniones. I aunque tal vez

ſe dexe caer,como al deſcuydo, alguna inſolente,ſi bien paliada,Propoſicion,nunca la ſocarrona Obſtinacion interna aconſeja, ò permite el hazer pundonor de ſuſtentarla , ni atender à otra obligacion , que à la de conſervarſe ; dando pronta i liberalmente qualquiera Nombre , que pidan las Cẽtinelas; i acomodandoſe à ſeguir ſiempre el aplauſo comun , i vitoriar con la multitud qualquiera vencedor preſente,qualquiera opinion aplaudida de los que pueden ſer temidos.No les ocaſiona , ſegun eſto , à nueſtros Politicos penalidad alguna temporal la execrable Impiedad, que tantas merece; vltimo,i el mayor de los daños,que en ellos conſiderais. Mirad , pues , ſi fuera de la Infelicidad Eſpiritual , i Eterna , que ſiempre exceptuamos , como punto ageno del intento de nueſtros Diſcurſos , ſe puede deſcubrir por ningun lado motivo de laſtima en ſus deſalumbramientos. Por los mas acomodados delinquentes , que la divina Piedad ſufre en el Mundo , parece que pueden ſer tenidos : dexados aſsi , quiçâ por mayor condenacion , à los halagos de la mortal , i traydora paz de ſus Culpas ; ò deſpreciados de la Correccion de algun Rigor piadoſo , como Sujetos totalmente incapazes della.

Agora,que à mi ver , dexo manifieſto , que quanto à las Temporalidades,por ningũ camino pueden juſtificar la moleſtia de vueſtra piedad;veamos por donde ſon digno Eſpectaculo â mi entretenimiento.

I començando por la exceſiva , i afectada curioſidad de la impertinente aplicacion. Que locura mas ridicula,que ver à vn Particular , eſcondido quiçà al conocimiento , no ſolo del Principe , mas aun de los Miniſtros, que goviernã la Republica;ò quando tenga algo deſto , ni llamado , por lo menos , al Miniſterio della , ni con mas dependencia de los yerros , ó aciertos de lo que llaman Eſtado , que quarquiera del Pueblo , muy ocupado en excogitar lo que eſtà à cargo de otros ; muy

entre-

entremetido en dar leyes de Reynar, i en arbitrar las emiédas de lo que ni podrà remediar, ni a su persona, ò Familia, importarà que se haga, ò dexe de hazerse; muy discursivo sobre los intentos de los Principes, valimiento, ò desvalimiento de los Privados: conveniencias, ò desconveniencias de las pazes, i guerras, Casamientos, i alianças cõ Reynos estraños; i muy atento à saber, i disputar exactamẽte los medios de la Reputacion, las causas de las pèrdidas, i aumentos de los Imperios, cosas todas que el Particular cuerdo, teniendose por feliz en averle el Cielo abstraido, i alejado del manejo de ellas, deve mirar, oir, i tratar, ò con el descuydo, i poca eficacia con que suelen tratarse las muy agenas, ò con la atencion, quando mucho, que piden las que tienen mas de curiosidad, que de importancia, ò la importancia tan de lexos que por una i otra razon sea bastante el no ignorarlas del todo.

Tales son, por la mayor parte, los asuntos destos supernumerarios Politicos, i sobre semejantes materias sus estudios, i sus conversaciones. I digo por la mayor parte, por declarar, que no es mi intento condenarlos, quando tal vez el dolor justo, i la humana flaqueza, no poderosa à sufrir el aprieto de los cordeles, los obliguen a discurrir, i quexarse (como sea con modestia) de algun yerro del comun Govierno, de que resulte, i alcance à sus personas, i de los demás Particulares, algun perjuizio considerable; como de la corta, i mal ordenada Provision de los Mantenimientos: de la falta, ò carestia de todo lo demas necesario a la Vida: de la malignidad, remision, ò ignorancia de los Ministros Publicos: de la Imposicion injusta, rigurosa execucion, i cobrãça de los Tributos: i de semejantes puntos, que en alguna forma toquen, ó puedan (como muchas vezes sucede) tocar à las conveniencias de cada uno. Pero en saliendo desto Civil à las materias, que dizen de Estado, i a todo lo que pertenece à las importancias del Principe, dilatacion, i Pundonores del Imperio (que es lo que mas de ordinario suele ocuparlos, i divertirlos) no sè que atencion pueda dexar de

reir-

reirse,mirandolos tan inutilmente ſolicitos,quando no apa ſionados,por lo que tan lexos les queda; haziendo grandes oſtentaciones de Iuizios, ponderaciones , i malicias , ſobre losSecretos,i acciones de la Vanidad,antojos , ò importancias de los Reyes,i ſus Validos; como ſi no fuera deſvanecimiento,i hazañeria de Ocioſos, el cõceder à coſas tan remotas,i tan impertinentes á los de otra Esfera,màs cuydado en la aplicacion,i mas eficacia,i diſcurſos en las converſaciones,que lo que deſto puede concederſe à lo que caſual, i ocioſamente ſe trata : ò como ſi importàra el acertar , ò errar,en el Iuizio ſobre los intentos,imaginaciones,i obras de los que por ninguna via nos tocan,no ſiendo ſus Conſejeros. Conſiderad bien lo inutil , impertinente,i vano deſta Curioſidad;i luego atended a la vehemẽcia, meſura,i ſatisfacion,con que ſe exercita ; i yo fiador , que halle la riſa en vueſtro buen Entendimiento los miſmos incentivos,que halla en el deſengaño del mio. I ſi à todo eſto añadis que la mayor parte de los que en ſemejante Facultad blaſonan de Cientificos,no tienen fundamento de otros Eſtudios , que la leccion de lo material, que à poco dixe , Corteſanos, al fin,meramente legos,ò quando mucho , con algunos reſabios de Humaniſtas ; i reparais en la confiança , con que ſe atreven à calificar,ò condenar las Virtudes,ò Vicios de los Superiores;à aprobar,ò reprobar ſus acciones;i à determinar documentos Politicos ; faltandoles totalmente la importante noticia de la Filoſofia,Madre,i Regla de todas las Ciencias,i Diſcurſos;no digo ya el àver guſtado algo de las Letras Sagradas,i de la Doctrina,i Erudicion de los Sapiẽtiſsimos Varones Santos , que les podian enſeñar à diſtinguir lo Iuſto, Licito,i Cuerdo,de lo no tal; por infalible tẽgo,que quanto los veais mas diſcurſivos,i governadores, tãto mas os parezca que ſe deven contar entre las gracioſas Fabulas del Mundo. Donayre hallareis, con eſta advertencia,en la ſatisfacion con que arrojan propoſiciones de Eſtado ; arrimandoles luego ſus dos palabritas de Aforiſmo , ò Romano,ò Florentino,ò Veneciano. I ſin mas razõ muchas

ve-

vezes que la autoridad del tal Texto, queda à su parecer sin replica la sentencia. Llegad à querer disputar racionalmente los fundamentos della, ni sereis entendido, ni respōdidos cō mas à vuestros argumentos, que con vna risa falsa, muy preñada de Misterios, que se esfuerçan á dar à entender, que no son de la capacidad de los muy Filosofos. Ninguna Verdad procuran conocer por sus causas naturales. Deduzese todo su Saber del exemplo de los efetos. I aunque estos estèn tan sujetos à las alteraciones de los tiempos, i á la diversidad de las Regiones, i personas; la Conclusion, que uno de sus Autores dio por cierta, à detener fuerça en todas las Edades, en todos los Climas, i Sujetos. Avrá leido, que el Govierno de Vno es por lo general mas conveniente que el de los Pocos, i el de los Pocos, que el de Muchos; i luego en qualquiera parte, i en qualquiera ocasion, à de ser la Democracia inferior à la Aristocracia, i la Aristocracia à la Monarquia. Anse hallado biē algunas Provincias con dar el Imperio por Sucesiō; luego nūca, i à ninguna serà util el cōcederle, ò por Adopciō, ò por Eleccion. Dixo alguno, que lo Vtil era siēpre el Fin à q̄ miravan las acciones de los Principes, i de los mas Circūspectos, capa, quādo mucho, lo Honesto; luego todos los q̄ quisierē Reynar propia, i utilmente, an de respetar solo à la Conveniencia, teniendo à esta en el Coraçon, i à lo demàs en las demonstraciones; i se deve creer, que cada uno lo haze asi; i que es ficcion Poetica el dezir que ay Principe Iusto; por mas que en los Libros Sagrados, i Autores fidedignos, se hallen algunos à quien no pueda negarse este atributo. Asiētan los Maestros, que no ay entre los Reyes otro Parentesco, Obligaciō, ò Amistad, que los Intereses propios; luego jamas se deve ninguno dellos fiar del otro; antes deve cada qual, como por via de prevencion, procurar siempre engañar al con quien trata. A este modo son casi todas las proposiciones, i consequencias, conque discurren. Ved quā infalibles, i constantes las unas; quan legitimas, i quan racionales las otras: i si nos dan bastante causa para reirnos

de

de quien con ellas presume burlarse de qualquiera Discurso, i Doctrina Moral. Raros son los que dellos saben con distincion, i de raiz, qual sea la razon, i el fundamento desta Ciencia, que llaman Politica. Sabràn, quando mucho, que es Arte, que enseña à governar recta, i comodamente una Ciudad, Republica, ò Imperio. Sabràn las Especies, que puede aver de Goviernos, i algunos precetos inciertos, i generales de cada una: pero casi todos ignoran los principios fundamentales, necesarios para acomodar, proporcionar, ampliar, i limitar las Doctrinas; porque les falta, aun esse poco conocimiento, de la Naturaleza, que el Cielo permite à la Humanidad. (Norte, sin cuya luz se camina à ciegas por todas las Ciencias:) i despues deste, el de la Tercica, i Practica de las Virtudes Morales, tan importante à esta Facultad. Pareceles, que para ser doctos en ella, i acomodar los documentos de sus Autores, basta por fundamento el saber, que cosa sea Ciudad, ò Republica: su primera introduccion, i las razones della, siendo asi, que si es la Ciudad, como ellos saben, una junta, que el deseo de vivir comoda i sociablemente introduxo de Barrios distintos, en q̃ los Linajes en la primera Edad vivian divididos; cõponiẽdose aquellos Barrios de diversas Casas, i Familias, i las Familias de Marido, i Mujer; Padre, i Hijos; Señor, i Sieruos, todos de Naturaleza Humana; queda inescusablemẽte forçoso, para entender, i aplicar judiciosamẽte la doctrina, que mas cõvenga al Govierno del Cuerpo Comũ, q̃ resulta desta Cõgregacion de Hõbres, el conocer primero, en la forma, q̃ se nos cõcede, la Calidad Natural, los Afectos, Virtudes, i Vicios propios del Hõbre; el origẽ de unos, i otros; i respectivos à este, los medios mas conveniẽtes à la correccion de los Yerros, à la adquisicion, i aumento de los Aciertos, al desvio de los Engaños, i al biẽ, i paz de la Comunidad. I aũ despues de sabido el Ser, i Calidad del Hõbre especificamente, sus Defetos, i Perfecciones; i todo lo q̃ tocãte à esto enseñã las partes Fisica, i Etica de la Filosofia, se sigue à la necesidad desta primera noticia la q̃ tambiẽ ay

de ir ſubiendo,como por eſcalones , por el conocimiento de las Comunidades menores , para poder llegar à lo alto de la noticia de la mayor ; como ſerâ neceſario para conocer perfectamente un Todo el conocer primero todas ſus Partes.I pues la Ciudad ſe compone de Familias,cómo las Familias de Hombres;deſpues de conocidos eſtos,i lo que toca à la direccion de Coſtumbres de cada uno en particular, fuerça ſerà el no ignorar las Leyes , conque deve governarſe ſu primera Comunidad,que es la Familia domeſtica;que aunque el orden deſta ſea diferente del que pertenece à una Republica ; entera noticia conviene tener de lo que toca al uno, para alcançarla de lo que importa al otro; pues ſin Familias bien governadas no puede aver bien governada Ciudad,como ni ſin Hombres de buenas Coſtumbres bien governada Familia. I aſsi no eſcuſarà el que aſpirare à verdadero Politico ſaber, deſpues de la Etica , toda la Doctrina de la Economia; i los documentos convenientes à las tres Eſpecies que abraça de Govierno,Conjugal, Paterno,i Deſpotico: i eſtos con la diſtincion , i diferencia de los Eſtados,i de las Coſtumbres,que admitiere cada Republica;que es generalidad deſproporcionada , i ridicula, dar por cierta i congrua la miſma regla de Diſpoſicion , i Ordenança, Domeſtica,ó Civil,à eſta Provincia, q̃ à aquella,ni aun à eſte,que á aquel lugar: i preſumir, que una miſma razon puede regir,i proporcionarſe igualmẽte à la Caſa del Eſtado Plebeyo , que à la del Equeſtre ; ni à la del Equeſtre,que à la del Patricio. Sus particulares Leyes de Govierno competen à cada uno ; i en todas ellas à de eſtar practico el que quiſiere ſaber fundamentalmente la dificultoſa Ciencia de governar las Comunidades mayores, que ſe componen,como dixe,de Hombres , i de Familias. Gran parte de la Filoſofia Natural,ſegun eſto;i toda la Moral à de reboluer primero,como forçoſo principio , el que pretendiere conſeguir eſte fin : I luego añadir , como medios,las noticias que por las Hiſtorias ſe adquieren de todo el Mundo ; de la Religion , Ritos, i Coſtumbres de todas.

das las Naciones; de los nacimientos, i muertes de todos los Imperios; sus causas, i motivos mas probables; los sucessos de sus Reyes, Governadores, i Capitanes; los Iuizios, al fin, i Discursos, que sobre todo esto an hecho los Doctos, i Prudentes de todas las Edades: que aunque para los que fueren tales no tiene la Historia la autoridad i fe que le dā los Vulgares (segun diximos, quando della tratamos) i aunque tambien la enseñança de los exemplos ni es infalible, ni eficaz, para los que atienden solo à la razon; como en las generalidades publicas nos engañan, i se engañan menos los Historicos, viene à ser necesario el saber las de los Reynos propios, i estraños, para saber discurrir sobre sus Goviernos. I vienen tambien en esta materia à ser los exemplos (ya que sobrados para el Discursivo dentro en si mismo, ò quando hable con sus semejantes) utiles para comprobar, i hazer persuasivos sus Discursos, i Iuizios, quādo aya de tratar con los que indistintamente dan entero credito â las Historias, que es la mayor parte de los Hombres; siendo para este fin, i para con estos, de igual efeto lo mas particular è incierto, que lo cierto, i general dellas; razon, que pone obligacion precisa à quantos ayan de tratar de raiz la Politica, de tener muy presentes todas las principales, por lo menos, que se an escrito, assi de su Patria, como de las agenas. I aun no serà cabal esta noticia, si no le acompaña con la de la Cosmografia, tan importante para el distinto conocimiento del Mundo Material.

Despues de aver adquirido todas las disposiciones referidas tendrà el Curioso, ya que aviendo de vivir Particular, le arrastre su Genio á ocuparse todo en lo inutil (que, como queda dicho, se lo condeno) tendrà, digo, justa acciō para presumir de Politico. I aun es de advertir, que todas ellas seran de poco fruto i ociosas, si le falta aquella entera, i desengañada capacidad de Iuizio, que pide Ciencia de tanta circunspeccion; requisito el mas necesario para percibirla, i exercitarla; i el menos hallado en los mas de los que hazen ostentacion della. Acordemonos agora de los

que conocemos mas bachilleres; i que en las Conuersaciones mas falsos estan con todos, quando se habla en estas materias; i veamos quan ricos se hallan deste Caudal de suficiencia, i quan bien fundada tienen la presuncion de grandes Politicos; que sobre lo vano, impropio, è inutil de su tan afectada curiosidad, no es posible dexemos de reirnos, assi de su confiança, como de su aplicacion.

Ya, pues, en quanto à esto, por ridiculos quedan. En quãto al trato, costumbres, i sentimientos, os mostrarè que mucho mas. I para que assi os lo parezca, aveis de suponer, que desta Insuficiencia, ò ignorancia de los fundamentos necessarios à la comprehension de lo que tanto ostentan, manan como de fuente todos los demas yerros. I porque luego comenceis a ver si en los delitos morales nos provocan justamente à risa, advertid, que los cometen, no como abusos, sino como aciertos, i enseñança legitima de su Facultad: que no podeis dexar de hallar gracia, en que presuma uno muy ufano, que obra segun el Arte, en lo mismo en que se desvia della; i que sigue puntualmente su dotrina, quando, por no aver estudiado sus principios, està sintiendo, i obrando, como quien no la entiende.

Es la Politica (bolvamoslo à repetir, para formar contra ellos el argumento.) Es una Arte, que enseña à governar, i governarse bien entre si los que viven en una Republica, assi lo saben, i lo confiesan ellos. Es la conformidad, i justa correspondencia de los Ciudadanos el buen Gouierno pasivo; i es en estos conformarse i corresponderse el dispensar cada uno tal vez, á este fin, con las propias Conveniencias; i aun Conueniencia mayor el asegurarlas, con saber perderlas en alguna ocasion, ò con perder, por lo menos, algo dellas. Este, en lo pasivo, es el legitimo documento de la Facultad: i ellos se llaman, i se tienen por mas Politicos, quando ni corresponden mas que con apariencias à los que tratan, ni tratan de otra cosa, que de sus particulares intereses. Yerran assi graciosamente en su misma profesion, por muchas cabeças.

Yerran

Yerran lo primero, i no con poco donaire, mientras en esta iniquidad de trato (si bien se considera de dõde la deduzen) muestran la incapacidad, i desproporcion, conque se aprovechan de lo que han leido en algunos Libros de su Vocacion; pues porque en ellos se dize, que es ordinario à los Principes aquel modo de proceder, sacan de alli, como legitimas, dos galanas consequencias; la vna, que es documento lo que se dixo, como observacion, ò advertencia; i la otra, que conviene à la dependiente Particularidad de sus personas lo mismo, que à lo absoluto de las de los Principes. Yerran mas en el mismo punto, mientras tienen, como dixe, por naturales, i cõformes acciones à la doctrina de su Arte (que de fuerça, para serlo, se à de fundar en Iusticia, i razon) el proceder con engaño; i el cuydar con tanta inhumanidad de los intereses propios, que debaxo de apariencias iguales queden con la desigualdad de las intenciones impios Tiranos de las Amistades, i Comercios; procurando siempre sacar dellos el interes con ilicita Vsura; sin poner mas caudal, riesgo, ò trabajo, que la solicitud de la Astucia, i Cavilaciones; i ofendiendo toda la raiz, i alma de la Iusticia, en la general ofensa que hazen à aquel principio i fundamento suyo tan conocido. [*No cometas contra otro lo que no quieres se cometa contra ti.*] Yerran, al fin, como desalumbrados, en tener por Conveniencia el usar indistintamente la misma sagacidad, i aun engaño, en el trato de los Amigos, i aun de los Deudos, que en el comercio con los Estraños; siendo tan diferentes los caminos de sacar la utilidad que pretenden, de los unos, que de los otros (dexo la razon de lo Honesto, comun para con todos, i mas fuerte para con los mas cercanos por alguna obligacion) que puede para los que, ò por Amistad, ò por Parentesco, los trataren mas de ordinario, ser menos durable, i mas arriesgada la ficcion; i asi ocasion de Odio, i desconvenieucia propia para con estos, lo que para con los demas, que ni los experimentan, ni reconocen tan à menudo, medio tal vez eficazmente util; i astu-

cia de diestro, si bien injusto, Caçador. Esta indiferencia de personas, i costumbre indistinta, i general de los que se llaman Politicos, es, á mi ver, el mas fuerte, i mas gracioso Articulo, que en lo Temporal se puede pōderar, en este risueño Proceso, que fulminamos contra su tan presuntuosa Ignorancia. Es el Interes propio el Fin á que se endereçan todas sus acciones; i para conseguirle cosa es biē ridicula, que jamas se persuadan à que pueden con alguno ser de tanta eficacia los medios de la Verdad, i buena Correspondencia, como los de la Simulacion, i Maltrato. Fundan su opinion en el conocimiento, que blasonan tener de la comun Malicia de los Hombres; i aviendo de tratar con ellos, tienen por mas seguro el darla por cierta i averiguada en todos; i assi por justificado el prevenirse, ò tomar indistintamente satisfacion del Engaño, con el Engaño; aprovechandose de la permision, que dà el Derecho para desviar la fuerça, con la fuerça. Esta, es la mas fina razō de su Estado: i la abraçā, i siguen tan à ciegas, i tan presumidos de que aciertan, que à todo lo que fuere hazer distincion de Sujetos, i privilegiar los que se muestran confidentes, llaman Simplicidad. I no vèn los barbaros, que primeramente en la incierta variedad de la Condicion de los Mortales qualquiera proposicion fixa i general que se haga, es ignorante. I que siendo tan incierto el fundamento, qualquiera determinada resolucion, que sobre el se tome, queda ridicula. Despues desto lo queda mucho mas, si se advierte, que no prohibiendoles nadie el hazer Iuizio cauto de los que comunicā; ni el usar donde fuere menester, del recato, i disimulacion licita, de la Circunspeccion, i Cautela, que puedē caber en las Leyes de la Prudencia, les viene â quedar mas facil, i mas seguro, para conseguir qualquiera Vtilidad à que aspiren, el portarse segun la noticia, que la experiencia les diere de cada uno; pues aunque tambien esta pueda engañarse, nadie negarà q̄ se aventura menos por el camino de la particular advertencia, que por el de una generalidad indistinta; ni que el uno lleva, por lo menos, el credito de Iudicioso; siendo el otro

ſobre indiſcreto,tan aventurero , que para no precipitarſe por el, es ſiempre neceſario ir con tal cuydado, que no dexen un punto los ojos de hazer eſcolta à los pies ; i neceſario tambien rodear,i variar las ſendas, por donde ſe và à la preſa;porque el ſalto que por una ſe hizo no dexe advertido el Salteado,i fruſtrado el intento del Salteador , ſi por la miſma le acomete muchas vezes:I aunque eſto , como à poco dixe,lo ſaben ellos hazer con facilidad,i con deleyte; i las mas vezes con buen ſuceſo;en los terminos de la Amiſtad,en que vamos hablando, ſiempre nos vienen à dar cauſa de reirnos ; porque ſi los Amigos ſon de provecho ; i para granjearlos,conſervarlos,i tenerlos obligados, ſon,aſsi en toda Ley de Razõ,Divina,Natural,i Civil,como tambien en el efeto , i en la experiencia de lo que mas comunmente ſuele ſuceder;los medios mas eficazes , i mas ſeguros,el Amor,la Fè,i buena Correſpondencia;quien no ſe reirà de uno,que pudiendo quitarle al otro la capa con ſu guſto , ſin peligro,i ſin mas ſolicitud,que el proceder bien,haga miſterio,i deleyte de ſalir á robarſela al camino ; no canſandoſe de la perpetua atencion al recato;ni dãdole pena el rieſgo, por lo menos,de perder,quando no los paſos , i prevenciones de los primeros aſaltos,la aptitud,i diſpoſiciõ,para proſeguir el logro;que la frequente aſtucia de las tretas , para con los dieſtros no es durable;i para con los no tales,quando ſalga eficaz,baſta, que ni lo ſea tanto,ni tan cierta , como el natural encanto del buen trato.I aſsi,aunque à ſu Induſtria les dexemos confeſados algunos ſuceſos proſperos; juſtamente nos podemos reir de los Miſterios de ſus rodeos,i recatada ſolicitud,en lo que ſuele conſeguirſe entre los Amigos , que por experiencia ſe reconocẽ verdaderos, por el camino derecho de la Verdad; i mucho mas de que con tanta confiança,i preſuncion de Circunſpectos , vengã à hazer eleccion de los medios menos eficazes à ſu intento ; pues quando los de que uſan hallen efeto en la Senzillez inadvertida ; fueran ſin comparacion mas utiles , aun para con la miſma ; mas ciertos ; menos cuydadoſos ; i de

fruto mas durable los que desechan; quedando asi tambien, no solo respondida, mas aun burlada la replica, que podràn hazer con la menos costa de caudal i obras, que ponen por el camino de su granjeria; pues nadie dirà, que no se gloria vanamente de comprar mas barato el que sobre poner mayor solicitud, se contenta de comprar lo menos, i lo mas incierto.

Este injusto modo de proceder se deve advertir (segun tengo repetido algunas vezes) que los haze ridiculos, en quanto à las Conveniencias, que con el presumen conseguir en la comunicacion de los Amigos; que en qualquiera de las negociaciones, que se tienen con los de Grado superior, como en pretensiones, Cortejos, asistencias, i ocupacion en su servicio; con la misma razon, con que los desapropiè de vuestra lastima, los eximo agora de mi risa: pues nos llevan, como dixe, tantas ventajas en saber alli grangear, disponer, i conseguir, que parece son aquellos los propios Sujetos del exercicio de sus Artes: i sus Artes solo utiles para portarse con aquellos Sujetos. Deve ser la razon, que como de ordinario se trata en semejantes Comunicaciones con Tiranos, parece que tiene alli su propio lugar aquel fundamento i permision del desviar la Fuerça, con la Fuerça, i el Engaño, con el Engaño. I como se usa del medio acomodado, correspondele naturalmente la felicidad del suceso. De lo licito, ò ilicito destos medios no trato agora: porque si bien no puede negarse, que yerran en aquel ordinario desenfado de Espiritu, conque en todo suelen mas reparar en lo inconveniente, que en lo injusto: es punto este, que toca mas al Iuizio de la severa reprehension, que al de la risa, que es solo la jurisdicion de mi Discurso. Lo que digo es, que en este, solo en las cosas en que su tan presumida Sagacidad yerra el camino, i contradize con los medios de que usa, al intento de la Conveniencia à que aspira, deven ser tenidos por Reos: i hallandose, segun queda dicho, este yerro, en el estilo i modo que tienen de comunicar, i comerciar

con

con ſus iguales i conocidos, por qualquiera de los titulos de Amiſtad, ò Parenteſco: i no en la maña con que proceden i tratan, por la mayor parte, con los de Grado ſuperior: quedan en lo primero condenados por ridiculos: i en lo ſegundo podrà ſer que à fuer del Eſpiritu reprehenſibles, ſegun la poca Iuſticia de los medios de que ſe valieren, pero no dignos de riſa, à fuer del Cuerpo: pues ſe acomodan; i ſe apropian alli ſus acciones à los Intentos, i à los Sujetos; i les reſponden caſi ſiempre los Suceſos, como á quien ſupo hazer ſu negocio. Mas porque no digais, que en lo que dexo de reirme dexo de cumplir con mi Aſunto: deſto miſmo, de que no me rio, ſaco otra razon de hazerlo en lo demàs: i es, que los tiene tan ciegos la opinion de que ſiépre aciertan por el camino de la Aſtucia, que confundiendo los negocios, i los Sujetos, hazen igual regla para el trato con los Mayores (cuyos achaques de deſvanecimiento i tirana Superioridad quieren ſer llevados mas por maña, que por razon, i Iuſticia) que para el Comercio con los Iguales, en q̃ tal vez ſerà neceſario el Recato, tal la Senzillez, i ſiempre la Verdad, i buena Correſpondencia. Conſideracion (ſi bié lo mirais) es entretenida el advertir la indigeſtion, conque abraçan, i diſtribuyen ſus Dogmas. Siempre, i con todos, à de ſer para ellos Cordura el atenderſe ſolo à la Conveniencia; i ſiempre los medios ſe an de componer de la núca juſta, ni licita, Simulacion; ſin que en caſo alguno baſte la Diſimulacion, que puede ſer licita; ò dexe de ſer Simpleza la Verdad deſcubierta. Mueſtra la Experiencia, que ni de los malos Miniſtros los deſpachos, ni de los poderoſos las Hõras, i Vtilidades, ſe alcançan tan facilmente con el Merito, como con la Sagacidad, ò la Liſonja; i luego à de valer, i ſe à de vſar lo miſmo con todos: aunque por tener los de menor Esfera mas neceſidad de obras que de palabras, ſea probable el obligarſe mas con las primeras, que con las ſegundas. Tienenſe la Superioridad, i la Grandeza, por ofendidas ſi ſon tratadas, aun con la llaneza natural i ſenzilla, no digo ya familiaridad afecta-

da de los Inferiores; i medran menos con su Vanidad los que pretenden, ò sirven, à paso llano, i con el Coraçon paten te en los Servicios i acciones, que los que escondiendo, i disfraçando el Animo, ponẽ toda su eficacia en las apariencias; i à de ser tambien conveniente, ò no familiarizarse sin engaño con los Iguales, i Amigos; ò no permitir, que para con ellos salga mas del Pecho à los Semblantes, i à los demàs indicios exteriores, que lo que baste à ser Cohecho pa ra granjear la Vtilidad pretendida. Es para con los Soberanos sobrado el Afecto, i solo util el Obsequio; i à de tener se tambien por ocioso en las Amistades el Amor, que les dà el Ser, i el nombre. Es la Virtud siempre desvalida en los Palacios; i venturoso en ellos solo el Vicio; i à de creerse, que tendrà el mismo desvalimiento en las Comunicaciones civiles; i exercitarse por esso siempre en ellas, en su lugar, la Malicia.

En esta forma igualan nuestros Politicos los terminos, i deste modo sabẽ deduzir Doctrinas de sus Observaciones; i Consequencias de sus Aforismos, tambien en si errados. Mi rad con que medida de Iuizio, i con que conocimiento de lo Conveniente. Reparad, tras esto, en quan falsos estan siẽ pre con los demàs, en la presuncion de Prudentes; quan satisfechos de que penetran las Intenciones; quan pagados de creer siempre lo peor; quan incredulos de qualquiera Virtud, ò Perfeccion agena; quan Misteriosos en recatar los Dichos, i los Hechos; i quan seguros, i contentos de que engañan à todos; i hallareis en el desatino de sus Costumbres razones tambien copiosissimas de reiros.

No seràn menores, à mi ver, las que bien advertido nos darà el ultimo, i mas ciego de la Infidelidad, tan ordinaria en ellos para con todo lo Eterno, como para con todo lo Mortal; dexando à parte, segun ya supuse, la infelicissima perdida del Espiritu, que no es de nuestra disputa; i conside rando solo la desatinada ignorancia del Iuizio, i obstinacion imprudente de la Voluntad.

HER. Deseando estoy oir como hazeis ridicula cosa tan miserable.

DEM.

Dem. No os parecerà muy eſtraño el aſunto, ſi advertiis quan gracioſa locura ſea el preſumir, en primer lugar, un Ignorante (i aunque ſea docto, no ſiendo màs de Hombre) que es ſueño todo lo que no alcança la eſcaſa viſta de ſus ojos, ò la cortedad de ſu Entendimiento; ſin exceptuar la ſuperioridad, que à toda la Capacidad humana tiene lo Divino; viendo quan poco ſe penetra de lo Natural, que mas tenemos entre las manos. I luego el perſuadirſe un Incredulo à que es Cordura el no creer, i eſtar al miſmo tiempo dando credito, ò à ſu opinion diſoluta, ò à la flaca autoridad, ya ſea expreſa, ya deſentrañada de la Malicia de quatro Eſcritores de Ingenio atrevido, i de ninguna, ò muy moderada Ciẽcia; ſin echar de ver, que quando ſe determina à negar à todo la Fè, la eſtà concediendo à lo menos digno della; i que no haze mas de errar la eleccion del credito; teniendo por Fabula lo que teſtifican los mas Sabios, ſobre el enſeñarlo la mejor razon; i por Verdad infalible la imaginacion de los màs Inſolentes, mas Indoctos, i Protervos. Conſiderad, deſpues deſto, el diſparate de quedar un Racional muy ſatisfecho de hazerſe por ſu miſma ſentencia ſemejante à los Brutos, en lo principal de ſu Compueſto; teniendoſe por tan mortal de Eſpiritu como ellos; ſin baſtar à diſvadirle de tan barbaro yerro (ya que no perciba las razones, i argumentos mayores de la mas fundada Filoſofia: ni haga caſo de la copioſa autoridad de doctiſsimos, i deſengañados Varones, que lo afirman) tantas, por lo menos, i tan fuertes conjeturas: tantos, i tan claros indicios, que dentro en noſotros miſmos imprime, i ſiembra, para enſeñança nueſtra, la pròvida Naturaleza: ya en las luzes de la Razon, en que nos diferencia de los demàs Viviẽtes inferiores: ya en la inquietud, i cõtinuo hipo de los Deſeos, nunca, i con nada ſatisfechos, en que tambien nos mueſtra que no tiene ſu Esfera en los terminos mortales quien con nada de lo Mortal llega à ſoſegarſe: ya en el afectuoſo, infatigable, i general anhelo, que por tantas vias manifeſtamos todos de alguna Inmortalidad: i ya en otras muchas calidades, i Afectos intrinſecamẽ-

te-

te naturales (ponderados con discursos mas difusos por los que tratan de las pruevas deste punto) que à ningun Iuizio capaz deven parecer engendrados en nosotros ociosamente. Reparad aqui tambien en el mal gusto, que estos presumidos Infieles muestran, en acomodarse à renunciar por su opinion sola (i lo que mas es, aun à pesar de su Deseo) aquel unico alivio, conque la Esperança de segunda Vida inmortal templa, à los que la creen, la tristeza, i cōgoxa que dà la consideracion del indispensable fin, brevedad, i molestias desta primera, que se nos diò al nacer, como transito para aquella; eligiendo por voto de su desalumbrado Entendimiento, ya que no de su natural Deseo, el deleytarse solo con vn Vivir al quitar, i à tan breves Plazos; pudiendo añadirle las ensanchas de vna Perpetuidad creida. I si bien nos responderàn, que si las quitan de su Fè, las pasan à sus Costumbres; i que supliendo la privacion de nuestro alivio, cō la esencion de los temores Espirituales que le apensionan, vienen asi, como desasombrados de Herrores Eternos, à consolar lo breve con lo ancho de la Vida; i â gozarla con mas desenfado que nosotros; no por esso quedarâ saneado su mal gusto; que viene á ser muy desigual el trueque del desembaraço del Espiritu (aunque pudiera salir à publico, i gozarse exteriormente sin peligro) al consuelo de la Esperança de mayor Vida; pues este, asi en lo raro de las Prosperidades humanas, como en lo mas ordinario de las Calamidades, siempre al que vive ajustado con lo Licito es arrimo de importancia; descontando en las unas lo poco que duran; i halagando en las otras el Sufrimiento, con la representacion de Glorias venideras. I al que yerra como flaco, no siendo de los que à ojos cerrados siguen su perdiciō, i les sirve de mucho; que sobre descontarle tambien la brevedad de todo lo Prospero, le enfrena para que no le precipiten sus lisonjas: i en lo Adverso le preserva de Desesperaciones: i no pocas vezes le reduze: efetos todos siempre utiles, aun à lo Temporal de la Vida, sobre que vamos hablando, i bien diferentes de los que puede produzir la insolente

negacion de la Inmortalidad; para cuyos disimulados incre dulos, ni en la escasez i cortedad mas comun en los Gustos mortales, ay desquite equivalente, ni en lo frequente, i executivo de las Penalidades (de que su opinion no puede preservarlos) ay apelacion al Tribunal de alguna consideracion de alivio. Pudiera este engaño ser digno de lastima, si en ellos uviera Capacidad para sentirle. Pero viene à solicitar nuestra risa; advirtiendo quan hallados estan con el; i que en todas sus acciones i palabras dan indicios claros de burlarse gustosamente de quantos no le siguen. Al darse pri sa en gozar sin miedos, ni reparos de justos inconvenientes, qualesquiera Bienes temporales que pueda conseguir su Astucia, remiten todas las ventajas, que piensan hazernos en Felicidad; como si por acà nos faltàran gustos; i como si, supuesto ser general el no poder averlos sin las pensiones referidas, no fuera calidad de mas estimacion, i de mayor Prudencia, la de los alivios, i reparos, que los nuestros tienen para ellas, que aquella loca circunstancia de interior libertad, que tan gloriosa juzgan en los suyos. Pero de q̃ sirve escudriñar mas razones, para acriminar por lo ri diculo esta ignorãcia, i cõfiado desalũbramiento, cõ q̃ tienẽ por fantastico lo Inmortal del Espiritu humano, si son tan barbaros los absurdos, á q̃ con esta negaciõ se haze cõsequẽ cia, q̃ aũ al Iuizio menos discursivo podiã los ojos corporales bastar por razõ, para reirse dellos? No vienen estos encubiertos Escolares del perfido Ateismo, con la negativa delo Eterno del Alma Racional, à dexar toda la artificiosa Fabrica del Mundo, Celeste, i Elemẽtal, sino ociosa, casual por lo menos, hazañera (digamoslo asi) i desproporcionada à la humilde calidad delo que en si encierra? No se viene à tener por vana la Fè de q̃ aya causa alguna Primera, à cuya ley se regulẽ las q̃ llamamos Segũdas? Puede, siẽdo mortales nuestras Almas, juzgarse por conforme à buena razõ el averse puesto tãto cuydado en fabricar tã artificiosamẽte Maquina tã suntuosa, para aposẽto solo de viles, perecederos, i en todo terrestres Animales? Puede dexar de seguirse de aquel

pri-

primer abſurdo,que todo ſe diſpuſo, ordenò , i hermoſeò à caſo;i aſsi,que no ay Monarca Superior,de cuya Omnipotencia fueſſe legitimo parto la Vniuerſal Creació;i de cuyo Saber ſea legitimo efeto ſu Govierno? Pero que neceſidad ay de ſacar eſtos abſurdos por conſequencias? Expreſamente los afirma todos el Ateiſta. Si nueſtros Politicos lo ſon, digalo ſu modo de ſentir, ſu modo de hablar , i ſu modo de proceder.Siendo,pues,aſsi,no baſtan(buelvolo à dezir)para tenerlos por dignos de la riſa del Sabio , los miſmos ojos corporales por razon?Mireſe la conforme Diſcordia,i Concierto de los Elementos;el inceſable Miniſterio ,que ayudandoſe unos à otros , con tanta diſtincion , i puntualidad exercita cada uno:la varia hermoſura,eſmaltes, i fertilidad tan regulada de la Tierra:la vezina ſeparacion del Agua,tã obſervãte de los limites,que ſe le an pueſto, i ſu producció tan copioſa:la ſiempre vivificante reſpiracion del Ayre:i el productivo calor,i perſeverante actividad del Fuego.Subaſe con la viſta à las Esferas ſuperiores.Notenſe los inacceſibles reſplandores, i el concertado movimiento de los Cielos: el orden,influencias, i diſpoſicion de ſus Luzeros. I mireſe finalmente el Hombre à ſi miſmo : la compoſicion de ſu compendioſa Fabrica; la analogia,que aun en lo que ſe cõforma con los demàs Animales,tiene en ſi,por modo eminente,con la Fabrica del Vniverſo:el mixto de los Elementos , tambien alli concordes en la conſervacion de ſu compueſto;el epilogo de las tres Vidas, Vegetativa, Senſitiva, i Racional,en que ya ſe diferencia ſuſtancialmente , i excede à los Brutos. Advierta la ſemejança,que mas comprehẽſiva que ellos,encierra tambien en ſi de todo lo Celeſte,del Reſplandor,en la Luz,i Rayos viſivos: de las Influencias,en los dos generos de Eſpiritus,vitales,i animales, que con ſu modo de influxo particularmente le vivifican. I ſi en eſto dize,que conviene con los Senſitivos,no dirà,que en el Entendimiento,en que ſingularmente ſe aſemeja à las miſmas Inteligencias ſuperiores,i eternas,que aun la Filoſofia Gentilica à ſu modo confieſa: pudiendo al que las negare ſer eſ-

ta misma parte Intelectual,que en si halla,bastante indicio de que las ay:pues no avia ella sola, en el noble Microcosmos,dexar de tener su asimilacion , i dechado : teniendole todo lo demâs que en el se mira; i no hallandose esta asimilacion en lo Mortal, fuerça queda que se vaya à buscar, i creer en lo Eterno. Abra,pues los ojos el voluntariamente ciego:i si todo lo Visible: si su misma Fabrica sobre todo,aũ con moderada consideracion atendida, no le dixere à vozes en el Alma,que no pudo ser casual,ni sin Autor Supremo la produccion de lo que vè:que no pudo ser obrada para vida solo i muerte de Vivientes totalmente mortales,tanta,i tã artificiosa armonia,i beldad de Criaturas;sino para tantos mayores fines,quanto lo son el manifestarse la Gloria de su Criador , i el encaminar por la admiracion de sus obras el Hombre à su conocimiento,à su adoracion,i al deseo de gozarle en duracion eterna:si en todo (digo) no hallare argumentos tan racionales de su Inmortalidad , como forçosos motivos de Culto,i Religion,bien puede tenerse por ciego i creer con mas fundamento,que el que tiene su tan amada presuncion,que no acierta à ver lo mismo,que presume que vé. I el que en medio de tan indisculpable ceguedad blasona de Aguila:i no asentando nunca el pie , que no sea en falso, no solo le arroja à todas partes con mucha confiança , mas aun se burla de los que pisan mas seguro,juzgad vos mismo si devidamente nos provoca à risa. I sobre todo lo dicho(cõ esto cerrarè el Discurso) quisiera preguntarles , si quando nuestras razones en si mismas,i en la autoridad,i numero de los que las apadrinan,no fueran màs que iguales á las suyas, aventuravan algo considerable en darles credito. I como, no teniendo evidencias por su parte,podian salvar de locura el avẽturar,solo por no reduzirse à creer lo q̃ dizẽ otros, la cosa de màs importancia,q̃ se propone,i se encomienda à la Humanidad.Si ay entre ellos alguno,que se disponga à vivir segun la Virtud Moral, sin respuesta quedava para este la pregunta : pues aviendo de governarse con templança , i moderacion de los Afectos,no podria replicar con el interior.

rior desahogo para los Deleytes viciosos, que es la unica razon á que puedon atenerse. Pero si confiesan general aborrecimiento à todo genero de Virtud (que es lo mas creible en ellos) i que no atienden à mas, que a lograr todo lo sabroso, que se les pueda ofrecer en la Vida; i en orden à este fin responden allà en su pecho, que no es conueniencia, antes estorvo, la circunspeccion á que obliga la fè de penas, i premios inmortales. O insensatos, i afrenta de Racionales! pues lo que tienen por freno para no precipitarse, juzgan inconveniente para ir por la senda mas segura. Quãto mas, que pluguiera al Cielo (i sea esta la ultima, i mas licenciosa razon de mi risa) que con la Credulidad de segunda Vida no pudiera ser tan compatible la libertad para los Vicios. Perfeccion, i obligacion es el ser bueno: pero mal menos desesperado, ò Ignorante, serà el ser malo, i tener fè. Si no te dispones à lo mejor, advierte, por lo menos, quan digno espectaculo de burla te expones al Mundo, si aviendo de hazer eleccion de yerros, tienes por embaraçoso el menor: i con inchada presuncion de Cuerdo, abraças como à cierto lo mas abominable.

HER. O quan conformes, à mi Entendimiento, an salido todas estas pruevas! Reconozco la cortedad del capto humano: i asi donde hallo conjeturas racionales, escuso, i suplo, en quanto à mi satisfacion, las demonstraciones. Pero los señores Politicos no sè si oyendoos dixeran lo mismo; ò si por aqui forcejàran á salvarse de vuestra risa.

DEM. Ya quedan respondidos en esso, quando dixe, que tan poco podian ellos alegar demonstracion alguna de su parte, quanto mas, que para los dos principales puntos las ay de la nuestra racionales, pues de los mas fidedignos Sabios, asi nuestros, como estraños, es, i à sido siempre (bien lo sabeis) conclusion constante, que por razon natural se prueva evidentemente la Inmortalidad del Alma, i tanto mas el aver Dios, que juzga Buenos, i Malos, que llega esta à ser proposicion mas de evidencia, que de fè. Todos los argumentos, i razones cientificas, que por si tiene esta Ver-

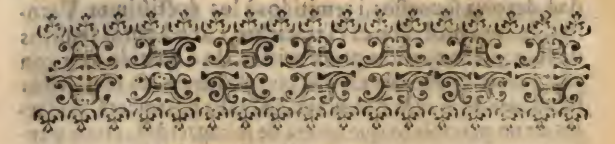
dad,

dad,dexo ya ſupueſtos,i remitidos à los doctiſsimos Varones,de cuya profeſion es el tratarlos; i ſolo à puros indicios de Razon,i conjeturas prudenciales , lo è querido aver con eſte genero de Hombres; aſsi porque ſiendo los mas dellos incapazes de mayor Erudicion,no podia juſtamente acuſarlos de no percibir lo que no era de ſu capacidad, como porque para probar , que en ſu miſma Impiedad ſon ridiculos, hazen mas al caſo razones de Cordura,que argumentos de Ciencia.Si con eſta ſalva os parece queda en lo demàs ſatiſfecho mi intento,alcemos de obra,demos treguas al diſcurſo,i troquemos las ſillas por las flores.

Her.Por deſobligado os doy de la Empreſa de los Politicos;i digo , que dexando ſolo à la compaſion Chriſtiana, en que nos conformamos, lo que toca à las perdidas del Eſpiritu,os acompañarè de aqui adelante en reirme (ò lo procurarè acabar con mi Natural)de todos los que reconocie-re tocados deſta Secta; mirandolos como à Eſpectaculo de burla,aſsi en todo lo perteneciente à la Vtilidad temporal, como en lo reſpectivo á la Prudencia humana.Largo diſcurſo os han hecho oy de coſta. Salgamos à deſquitarla en el acoſtumbrado alivio.I ſi en mi conmiſeracion quedaren mas lagrimas que enxugar,les tomarè eſta noche la cuenta;i ſe preſentaràn mañana en vueſtro Iuizio.

(*.*)





DE LAS LETRAS
Dialogo Sexto.

Quales deva tener, i como uſarlas el nuevo Filoſofo.

DEM. Riendome eſtoy del embaraço, i eſpanto, con que, aviendo venido tan puntual à la Paleſtra, os paraſtes al deſcubrir el ſitio, viendome à eſta puerta tan acompañado de Gente iluſtre. Temiſtes, ſin duda, que acoſta de vueſtra paciencia, i natural retiro, tenia combidados de ceremonia para el exercicio deſta tarde. Llegad con animo, que ya, como veis, ſe àn ido, i no bolveràn.

HER. Como temer? Aun ſin coraçon para el temor me dexò ſu viſta; ſi bien con aliento, i aun determinacion de bolverme, i perder por oy vueſtra Doctrina, ſi perſeveravã. Que à ſucedido aqui de nuevo, digno de la aſiſtencia de la Sobervia? Que novedad baſtò à domeſticar, i juntar las Fieras à un Filoſofo?

DEM. La Filoſofia retirada, atractivo Imã de la Eſtimacion, ya q̃ no del Premio, aũ à peſar de la mayor Altivez. A la noticia de uno de aquellos Cavalleros parece, que llegaron nueſtras Conferencias (alguno de nueſtros Sirvien-

tes,

tes,que comunique los suyos,seria el Arcaduz. Dase por gran apasionado mio;i en esta confiança, convocando algunos amigos curiosos,venian à ser,quando menos, oyentes nuestros esta tarde. Agradecìles, i estimè con palabras la intencion:pero divertí el efeto, diziendo avian sido casuales nuestras Iuntas; i se avian acabado con la materia. Dorèles la repulsa con enseñarles el Iardin. Paseèlos por sus calles. Hize soltar las Fuentes. I no dando mas de si el Espectaculo,los despidio el desengaño;i yo los acompañè hasta la puerta,ayudandolos à irse: i haziendosela muy franca assi el gusto que yo tenia de que se fuessen, como el temor de que viniesseis à descomponer la maraña; i à dexarme, con acudir à la hora del chisme, por lo menos, sospechoso.

HER. Mejor lo à hecho mi buena Suerte, que me los dexò columbrar de lexos, i detenerme sin nota. Vayan, i nunca buelvan adonde yo los hàlle; que aunque ya me aveis enseñado à reirme dellos,aun no me acomodo à gustar de su vista, i menos de su comunicacion. Pensais vos, que la estimaciõ de la Filosofia los à traido à vuestra Casa? A menos precio nuestro se puede atribuir su venida. Como à entretenimiento de su Ociosidad nos buscavan; i como à Iuglares suyos nos trataron.

DEM. Al fin nos apetecieron; i no puede negar que estima el que apetece; pues nada se desea, sin ser tenido por bueno; que es lo que en sustancia viene à ser el estimar.

HER. Por buenos para su Deleyte nos tendrian; pero que calidad estimable se nos sigue desta opinion?

DEM. No dexa de seguirsenos alguna, segun la materia sujeta;porque el deleyte,que dàn, ò se espera de los Espectaculos Literarios, se coge por medio de alguna admiracion,ò aplauso del Entendimiento;i todo lo Intelectual, i admirable, se mira, i atiende naturalmente con cierto genero de Veneracion, i respeto, á que aun el mas Sobera-

no, i el mas desvanecido, no pueden dexar de obedecer.

HER. Aora bien, busque, i estime essa Veneracion el que no supiere reconocer la costa de comunicarlos; i avengamonos acà nosotros con la descripcion de nuestro Filosofo; que me parece avreis de començar a ponderar oy las cōveniencias, que como en calidad mas propia à su persona, pueda hallar en las Letras: averiguando à quales Ciencias deva aplicarse: si con algun modo, ò tēplança; si con exercicio publico de alguna, ò si le cōviene ser generalmēte docto en todas (que es lo que Aristoteles llama Sabiduria) i no exercitarlas mas que en provecho suyo. E hecho esta noche un examen de todas mis conmiseraciones, i no hallo otra Clase de Doctos, de que me lastime: porque de las demas Artes, i Ciencias, que no avemos tocado, tēgo en unas por cuerdo, util, i glorioso qualquiera desvelo: i en otras, en que pudiera culparse, i lastimar el demasiado de sus Professores, ò los defetos, i engaños destos, ya por ser raros los que las profesan, ya porque reconozco, que essos pocos que ay, no exceden desuerte, que devamos detenernos en su Cēsura, no descubro en ellas materia bastante para otro Discurso. I assi se viene à seguir, segun el orden nuestro, el sacar de todo lo razonado en el punto de las Letras lo que dellas pueda convenir à la formacion deste nuevo Sabio, que propusimos por ultimo, i principal asunto de nuestras Controversias.

DEM. Fatal, segun esso, parece que à sido la solicitud, i estimacion, conque aquellos Cavalleros nos buscavan esta tarde; que si en ella aviamos de tratar de lo que podian importarle à nuestro Varon las Letras, siendo la Estimacion (como tantas vezes avemos dicho) requisito tan esencial, para vivir comoda i tranquilamente, con el efeto nos àn venido â manifestar los que por Sabios nos buscan, i estimā (aūque en lo interior nos riamos dellos, i de sus opiniones) quan importante Fulleria para el Vivir exterior sea el Credi-

Credito Literario. A mi, aunque â vos no se os ofrece mas entre los Literatos, de que llorar, se me ofrecia aũ algo de que reirme; pero no siendo los Sujetos, ni las causas tan copiosas como las pasadas (ó sea perdon, ò pereza) vengo en q̃ demos à todos los demas por tolerables; i vamos, según el metodo propuesto al Ornaméto Intelectual, que pueda ser mas conveniente à nuestro Varon. Irè apuntando lo que en orden al exercicio de su Instituto mas importará aver aprẽdido; que Estudios deva continuar; como, i à que fin deva vsar dellos; que en esto se incluye todo lo que me pedis que trate. I donde el dia nos faltàre, ò los puntos de la materia hizieren clausula, la iremos tambien haziendo nosotros en el tratado vocal, i en la tarea.

La primera i principal calidad, que en el pũto de la Ciẽcia avemos de suponer en este Dechado de Perfeccion Filosofica, es la del Iuizio: que si biẽ es dón gratuito de Naturaleza, i que nadie puede adquirirle à su alvedrio, aunque si persicionarle con las experiencias, i atenciones; no vamos aqui tãto a señalar lo que à de adquirir (repito para mayor distincion lo que en la Nobleza, i Riqueza dexo tambien dicho) quanto à descrivir qual aya de ser el Sujeto, que pueda exercitar la verdadera Filosofia; i ser tenido en lo Humano por exemplar legitimo del Sabio. Ni agudeza, pues, de Ingenio, que penetre, i trascienda lo mas alto; ni felicidad de Memoria, que fielmente cõserve todo lo estudiado (bien q̃ partes de tãto lustre para entre lo comũ de los Hõbres) será tan àproposito para la prosecuciõ de su Instituto, como la Capacidad, i aptitud, cõ q̃ sepa, no solo dicernir lo Solido de lo Futil i Vano, abraçar la Verdad, reconocer lo Verisimil; i burlarse de las bachillerias Sofisticas; sino tambien mirar, i reconocer con desengaño quanto se presume saber, i quã poco se sabe. Mucho lugar se haze en los aplausos lo Agudo, i lo Memorioso; pero ni son los excesivos los mas convenientes para la Comoda Conservacion (que ya diximos averse de considerar, en quanto á lo Temporal, como Fin de nuestro Filosofo) ni pueden

estos frutos compararse con los que produze la prerogativa de lo Capaz, y Iudicioso; cuya utilidad, no digo ya en el Govierno personal, mas aun en la inteligencia, uso, i aprovechamiento de las Ciencias, se experimenta ser incomparablemente mayor; pues ni el que mas sutilizare en ellas, ni el que mas pronto tuviere lo estudiado, podràn en lo sustãcial salir tan aprovechados, como el que no bronco, si bien moderado en estas partes, los excediere en la del Iuizio. Despues de cansarse puerilmente, sino se confunde i embaraça, precipitase las mas vezes el que faltandole la conveniente Capacidad, tiene todo su caudal en la Agudeza. I el que solo le tiene en la Memoria serà, quando mucho, vn Archivo viviẽte de lo que dixeron otros; i aun esso casi siẽpre nos le darà mal entendido; esclavo en todo de la Autoridad agena, i nunca señor de sus Estudios; ni Arbitro discursivo de lo que alegare. Pero el Iudicioso, aun à menos costa de desvelos, de si mismo, i de todo lo que uviere professado i visto, sabrà dar la cuenta necesaria; discurrir sobre los Discursos agenos; entenderlos mejor que los otros; enseñarlos, i referirlos mas distintamente; i no pocas vezes avẽtajarseles con el propio. No tenga muy enhorabuena tan prontos los nombres, i palabras formales; i sepa, como deve, la sustancia; que à esto solo se puede dar nombre de Saber, como á lo demas de Vanidad. Muy de coraçõ me rio, quando veo à qualquiera de los que mas se precian de despuntar en lo Cientifico, ocuparse con tanta satisfacion en no dar un paso por el camino ordinario; i en sutilizar nueva ò paradoxicamente, en las Questiones, Textos, i Autores de su Profesion, ò de la agena, lo que ò no añade algo de importancia en la Ciencia, ò apenas se puede bruxulear de alguna silaba de los palabras que interpreta; ni tener corgruẽcia legitima con la materia de que alli se trata: Admiralo la Vulgaridad de los Circunstantes, i en fè de semejantes pruevas de altenaria se gradua de Nebli primo para con ellos el tal Vanissimo Sutil. Pero mucho mas gracioso es el aplauso, que procura en todas las Iuntas, i Converfaciones,

nes;i consigue enteramente en las de los Vulgares, uno de los de la otra Clase de admirables;de los que lo son, digo, mas por la Memoria,que por el Entendimiento. Aqui es el llover de los pasmos, i el soltarse las aclamaciones de Insigne,i Raro : i averiguado el porquè, viene à ser nò mas de una relacion sin tope;ya de palabras formales de Escritos agenos;ya de multitud de Autores, las mas vezes desnecesarios para la prueva del punto propuesto; ya de los Nombres propios;Casamientos,Genealogias,i Sucesos de quãtos,ò con verdad,ò sin ella,gloriosos,ò vituperados, conserva vivos en la Posteridad la Historia humana; bien que referido todo esto,ò vomitado, no solo indigesto, mas cõ la misma crudeza,con que se tragò ; i totalmente desnudo de ponderacion alguna,que ò la necesidad de la materia, ò la curiosidad de los Oyentes pueda desear. Ya veis si tendrá razon de reirse el Cuerdo,que à semejantes actos se hallare presente, viendo en ellos concebir, con tan ridicula ignorancia,humos el admirado, como estupor los admirãtes. Vtil,i necesaria es la Memoria al Estudioso. Nadie se lo puede negar. Tanto sabemos, quanto en ella conservamos(dixo alguno:) mas ni de aqui se saca por buena consequencia,que no teniendo otra parte, sabrà mas el que mas viva la tuuiere;pues nadie dirà que baste el tenerla para cõseguir el Saber,ni quando la sentencia fuera de Fè,nos obligava à mas,que à tener por cierto,era necesario el acordarse de lo Esencial de qualquiera Ciencia, ò Materia, para poder presumir que se sabia. Este grado de Memoria es el que digo ser util,i forçoso à qualquiera de los que tratã de Letras : i este supongo tambien en nuestro Sabio, como arrimo,ò instrumento de las operaciones del Iuizio, Perfeccion principal en el,i primer Mobil de todas las Esferas Cientificas.

Supuesta,pues,como precisamente necesaria, esta natural disposicion,vamos à lo que importarà aver estudiado. I tomãdo la carrera desde los años pueriles,fuerça serà aver entrado à los Estrados de la Ciencia por las puertas de la

Gramatica, i noticia de la Lengua Latina; no porque, como piensan algunos, no tenga en todas lugar el Saber; sino porq̃ en esta nos dexò la Antiguedad escrito lo mas de lo q̃ oy se sabe; i en ella nos comunican, por la mayor parte, sus Tesoros Intelectuales las Naciones estranjeras, que alcançan alguna luz de Erudicion. I tambien porque despues de introduzido en el engaño de nuestro Siglo el conseguir solo opinion de Sabios los que la poseen, no serà à proposito para la Profesion del nuestro el no aver hecho caso deste medio de la Estimacion Comun. Pero estas mismas razones, que en el convencen alguna necesidad de la Lengua Latina, manifiestan el termino, à que deve estenderse la curiosidad de su noticia; que si para entender lo importante que en ella se hallàre escrito, ò se escriviere, basta menos q̃ aquella exacta especulacion, con que à semejantes Estudios suelen atẽder los muy presumidos de doctos Criticos; i si para no perder la Estimacion, que se granjeare con otros mas utiles, basta tambien el no ignorar lo corriẽte, i ordinario della, vanissima, i pueril queda la diligencia, que se pone en conseguir sus estremos: que ni lo remoto, i rancio, que Marco Varron nos enseñàre, nos serà necesario para la inteligencia de las Ciencias; ni quando, ò en parte, ò en todo, se nos esconda la de los Plautos, i Terẽcios, i otros igualmente inutiles, aunque ingeniosos Autores (para cuyos Escritos podrà servir la ultima perfeccion de la Latinidad) quedarèmos por esso lastimados en lo sensitivo de lo Cientifico. Para bachillerear es solo bueno tanto Latin. Para saber; para manejar lo estudiado; i para aprovecharse dello, no es necesario tanto; antes podrà ser embaraço para las aplicaciones mas provechosas; i no pequeño indicio de Iuizio leve el hazer tanto caso del Hablar. Assi quede asentado, q̃ quanto à nuestro Iudicioso le serà inescusable el averse habilitado en la Puericia con esta disposicion comun de la Lẽgua Latina, tanto le podrà ser de estorbo, i aun de nota para con los que mejor sienten, la demasiada, i en años mayores proseguida Curiosidad en ella.

De

De la moderacion, que en la desta Lengua le aconsejamos, se dexa colegir, por consequencia de mayor razon, no solo quanto mas deva moderarse en la prosecucion del estudio (si à caso uviere tenido alguno) de otras mas pomposas, que à pesar de lo que blasonan suspedantes Profesores, sirven solo à la Vanidad, i nada â lo Importante; sino tambien quan escusado se deve juzgar en su Instituto el aver passado por ellas en los primeros años. Por la Griega lo digo, tan estimada de los Criticos; i por otras, que quanto mas remotas de nuestros tiempos, hallan mayor veneracion en estos Eruditos de palabras. En la Latina, i Toscana (por facil le concedamos esta mas, á mayor abundancia de prevencion) se halla escrito, i traduzido, con bastâte fidelidad, aun mas de lo que se deve aprender de los Antiguos. I si para este fin bastan estos medios, que Vtilidad considerable puede resultar de despender laboriosamente el tiempo en multiplicarlos? A la inutil Curiosidad se deve atribuir todo lo que desto sobra: que supuesto que ninguno de los que se esfuerçan à probar su necesidad nos pueden alegar mayor razon, que la interpretacion rigurosa de algun Vocablo dudoso; fuera de que tal vez se halla la bastâte en los Traductores, siendo el Libro de importancia; i fuera de que será raro el no poder colegirse de lo antecedente i consequente el sentido verdadero; aun quando les concedamos cerrado el paso por vna i otra via, queda en su vigor contra los Curiosos des varios Idiomas la resolucion de la inutilidad, que dexamos probada contra los Gramaticos permanentes; pues ningun Cuerdo tendrà el temor desta sola falta, tan raras vezes contingente, por digno de tã desigual, i espaciosa prevencion, como lo es el estudio de Lenguas tan estendidas. Que podrà quedar de Vida para el de las Ciẽcias, si las primeras disposiciones se de llevar lo mejor della? Proporcionarse deve, sin duda, no solo la Ocupacion à la Vtilidad, mas tambien las prevenciones à la Duracion humana. Quede, pues, tambien determinado, que està tan lexos de obligarle su Perfeccion à nuestro Filosofo à saber

ber mas Lenguas, que las dos referidas, en que hallarà escrito todo el saber de Antiguos, i Modernos, que antes le podrá ser de perjuizio, el averse divertido en ellas, i dadoles el tiempo que se deve à cuydados mayores.

Despues de Gramatico le serà conveniente el averse entretenido en la Iuventud en todo lo que llaman Letras Humanas.

Her. Primero me dezid, si dexais, como de poca importancia, la Curiosidad en su propia Lengua; ò si la suponeis, como cierta en todos los Gramaticos: que veo descuydarse desto à muchos: i aun en los que profesan Ciencias no me parece cosa digna de menosprecio.

Dem. Bien aveis reparado: i yo confieso, que el deseo de ponerle en Grados mayores me hizo olvidar de esse punto: que ni es de poca consideracion, ni calidad, que pude suponer en los Gramaticos: antes tan poco ordinaria en ellos, que es su falta una de las circunstancias, con que los puramẽte Sabios de Lenguas me provocan à risa: pues siendo los Idiómas medios solo de la comunicaciõ de los Racionales, no merece otro aplauso el que pone mas cuydado en bachillerear en lo estraño, i engalanarse con lo ageno, que en acortesanarse, i pulirse con lo propio: i mas diligencia en la aptitud de comunicar los Estranjeros, à quien tratarà menos, aunque sea leyendo sus Libros, que los Naturales, con quiẽ à de vivir (hablo segun lo mas comun de los Hombres) i à quien tiene mas necesidad no solo de declarar su Conceto, sino tambien de parecer mejor. Forçoso serà, pues, à la Comodidad, i Cordura de nuestro Sabio la curiosa noticia, i practico exercicio de lo màs puro, i cortesano de su propia Lengua. Con facil, aunque atenta, observacion, se và adquiriendo esta material Virtud desde los menores años. Muchos la án adquirido sin mas estudios. Destos quisiera fuesse el uno, assi por no obligarle à la indecencia de aplicaciones pueriles en Edad provecta, como porque de ordinario salen afectados los que àn guardado para ella el asear su explicacion. Con los dias se á de ir continuando esta advertencia,

cia,i bebiendo esta gracia, para que salga despues como natural:que en llegando à manifestarse en las palabras violencia,ò cuydado alguno,no es otra cosa la Afectacion: i a ella se sigue de contado el fastidio,è irrision de todos los Oyentes de buen gusto. De ningun modo le queremos cuydadoso en esto : pero tan poco descuydado : que si lo primero le puede granjear la nota,que vulgarmente dizen, de Figura: lo segundo le puede ir gastando el buen Hábito,i venir à hazerle menos acepto,i aun menos reputado;que como el Alma obra,i percibe por medio de los Sentidos, vienen los indicios que por estos se alcançan â tener tanta parte en la opinion de lo Interior,que quanto mas satisfechos,ò lisonjeados los dexan,tanto mas adquiere de Credito el Sujeto de quien se vá a hazer juizio. Arbitros suelen ser mas ordinarios de la Suficiencia agena los Oidos,que la Razon. I aũ que no tan ciertos , antes muchas vezes engañados ; como entre los Hombres vulgares(con quien,por ser los mas , se trata con mas frequencia) son ellos solo el Norte, que guia al reconocimiento de los Sujetos,forçoso queda al que busca opinion de Sabio el sobornarlos,i persuadirlos dulcemẽte,con la armonia de las Palabras. Por precisa le señalo la Eloquencia en su Lengua al que descrivimos:asi la impensada,i de menos adorno,que en las ordinarias Conversaciones se desea,i se estima,como la màs castigada , i bien vestida(si bien nunca afectada)que conviene,i se deve usar en los Escritos. No siempre concurre en un mismo Sujeto la excelencia en estas dos Especies. Dexemos las averiguaciones de la causa a los Especulativos Naturales. Lo que haze à nuestro intento es,que en qualquiera dellas que falte , se viene à perder algo, que pueda ser considerable al Asunto de que tratamos:que si el hablar Elegante, i escrivir tosco, arguye Ingenio mas superficial , i repentino , que atento , i fundado,tambien el escrivir elegante, i hablar tosco ; es argumento de mas Arte,que Naturaleza;de que resulta el ordinario baldon , con que de algunos presumidos Populares suelen ser motejados los Doctos,que no son nada sin sus Libros;

bros: i que les viene à ser necesaria fuerça de desvelos, para ponerse en el andar de algunos buenos Legos. Nada desto le puede ser conveniente al que de los aplausos comunes à de sacar tal vez los medios de su comodidad. I assi queda manifiesto, que igualmente le estarà bien el hablar, que el escrivir elegante.

HER. Màs me aveis dado de lo que yo os pedia: i todo lo recibo con gusto. Digo, que mas porque esta Doctrina ya sale de los terminos de la Gramatica, en que estavamos, i passa á los de la Retorica: pues á la Iurisdicion de la una toca solo el hablar, ò escrivir sin yerro: i à la de la otra, el hazerlo con Elegancia.

DEM. Aunq̃ a la Retorica compete el enseñar la Eloquẽcia, no toda la Eloquencia es hija del Arte de la Retorica: que la buena Policia de la Educacion: el Ingenio, i buena Imaginativa: el uso, i comunicacion Cortesana: ó juntas estas tres Disposiciones, ò tal vez cada vna de por si, ya queda en parte dicho, i cada dià lo vemos, que bastan, sin necessidad de precetos, à hazer Cicerones en lo que pide el Trato Civil: i assi para esto, ò nada, ò poco del Arte es necesario. I si bien (como en su lugar dirè) ni desobligo totalmente della al que quiero lo sepa todo por razõ; ni puede negarse lo mucho que el Arte añade al buen Natural; no es agora suya la Elegancia de Lenguaje, de que trato; pues ya dixe, q̃ esta, por el peligro de la Afectacion, no la queria en nuestro Sujeto enseñada, sino bebida en la atenta observacion desde los primeros años; suponiendo en el para esto el Ingenio habil, que para otras cosas tambien supongo. I como esta Especie de Eloquencia (aunque la podamos llamar Retorica Natural) no necesita precisamente de otros precetos, que de los Gramaticos (que no puede escusar, pues se ven tantas vezes caer ridiculamente entre sus Elegancias los que los ignoran) en el distrito de la Gramatica, de que hablavamos, i no en el de la Retorica, à que no aviamos llegado, fue mi intento colocarla.

Bolvamos agora à coger el hilo, que cortamos, de las Letras

tras Humanas, cuya curiosidad de poco credito para con los Cientificos de Facultades mayores, es sin duda necesaria para adquirir la Estimacion comun: i por esta razon importante al que no puede escusar el vivir estimado. La especulacion de las Ciencias altas, ni siempre campea, ni luze para todos; ya porque son pocos los Capazes de su comunicacion; ya porque limitidas las ocasiones, en que se pueda hazer ostentacion dellas. Però los Estudios de las bnenas Letras à todos los de mediana Capacidad pueden ser comunicables; generales à todas las Conversaciones; i en todas las ocasiones tienen su vez, i sazon: i assi mas aceptos, i aun respetados suelē ser de la Multitud los que en ellos son tenidos por Doctos, que los Sabios en lo que ni es para todos, ni para todos tiempos.

Es de su jurisdicion la noticia universal, sino exacta, superficial, por lo menos, de todas las Artes, i Ciencias (que es lo que basta para hablar en todo, i luzir entre lo general, i comun de los Hōbres.) Pero la obligacion mas precisa i rigurosa del Humanista, i à que mas de ordinario satisfazen oy los que mas sin fulleria profesan serlo, es sobre lo Gramatico, lo Critico, lo Historico, lo Retorico, i Poetico; la Varia leccion, que abraça Ritos, i Costumbres, Dichos, Apotegmas, i Documentos diversos de Varones Sabios; i la noticia de todo lo notable de qualquiera Nacion, i Provincia, assi del antiguo, como del moderno Mundo. No serà necesario al Nuestro la eminencia en todo esto; pero de nada le convendrà la ignorācia. De lo que puede bastarle de la Gramatica: i de que Lenguas deva tener noticia, ya diximos. De lo Critico no escusà tambien algo: mas la rectitud de Iuizio, que en el suponemos, le serà para esto mejor Maestro, que la nunca conforme turba de los Autores de semejante Facultad; si bien le ayudará à reconocer, i arbitrar los yerros, ò aciertos agenos, el aver pasado algunos de los mas autenticos: i reconocido en ellos los caminos, i fundamentos comunes de la Profesion. No haga, con todo, mas caso della, ni la

quiera

quiera para mas, que para que en su presencia no puedan sus doctos bizarrear de tener imposibilitado su voto.

En lo Historico me parece resolver lo mismo; i no por otra razon, sino porque tambien (como el otro dia diximos) suele la pronta relacion de las Historias dar considerable luzimiento entre los Vulgares, i arriesgar el Credito su falta. I asi el poder dar cuenta de lo general, por lo menos, de las mas comunes, antiguas, i modernas, estrañas, i de la Patria; serà inescusable; aunque con advertencia de que al referir algo, que sea de las humanas, huya de parecer Plebeyo en tratarlas como infalibles; mostrando siempre, que supone la incerteza de qualquiera relacion, en que solo intervino la Informacion, i Condicion humana; interponiendo modesta i atentamente su Iuizio en lo dudoso: i valiendose de la buena razon, para aprobar, i reprobar quanto refiriere. Esta necesidad buelvo à dezir, que se la limito à las generalidades: que las circunstancias individuales, computos de tiempos, entero conocimiento de Linajes, i delineaciones de sus Arboles, pueden dexarse sin escrupulo de nota, i tambien por ser este el camino mas seguro (en todos los sentidos, que aqui puede recibir esta palabra) à los que à pesar de sus riesgos tratan solo de ser ostentadores de Memoria.

Avemos llegado à la Retorica. Desta dixe, que no le desobligava; no en orden à la forma del Lenguaje comun; porque para el trato Civil ya dexè asentado, que el buen ayre de la natural Eloquencia era más à proposito, que la Culta de la estudiada. Pero en orden à saber en que se yerra, ò acierta, no puede dexar de ser util, i por esto forçosa al que à de hazer el Personaje de Sabio. Demàs de que para escrivir, i discurrir en qualquiera Materia con Metodo i orden racional, es manifiesta la ventaja que el que tiene noticia del Arte, i no le falta la parte del Iuizio, haze al que la ignora, por mejor Natural que tenga. De buenas Vozes, i Frasis podrà este ornar sus Escritos, i Razonamientos: mas serà el Discurso del otro incomparablemente mas Metodico, i comprehensivo; mas distinta la Disposicion: mejor digeridas

las

las razones, i mas bien abraçados los puntos de la Materia. I aun à la mayor excelencia de la natural Elegancia podrâ en muchas ocasiones servir de algo el saberla regular con el Arte. Enseñar las tres de sus cinco partes (dexemos las dos vltimas, Memoria, i Pronunciacion, à los Oradores publicos, porque solo à ellos pueden ser sus reglas de utilidad cõsiderable.) Enseñan, digo, las tres á abrir los ojos, i dan Destreza para acertar, i hazerse Ilustre en todo lo que acabo de dezir. Guia, en qualquiera Materia sobre q̃ se discurre, à la buena Eleccion de los puntos, i pensamientos, la Invencion. Habilita para saber probarlos, con sus Topicos; i aun para saber raciocinar cõgruamente: no aviendo para esto mas diferencia entre la Retorica, i la Dialectica, que la que dio à entender à uno que se lo preguntava el antiguo Zenon, abriendo, i cerrando la mano; esto es, que extensivamente haze la vna lo que concisa la otra. En qualquiera tratado, no solo en las Oraciones, darà la Disposiciõ el modo de acomodar los Exordios, las Narraciones, la Cõfirmaciõ, Cõfutaciõ, i Peroracion: mostrãdo el como se haga cada cosa destas en los Discursos q̃ tocaren al Genero Demõstrativo, i como en los q̃ fueren del Deliberativo, ò del Iudicial. I la parte finalmente de la Elocucion, que es la tercera, enseñarà (como poco à dixe) aun al mas presumido de Elegante Natural, à serlo con pũtual observancia, i con orden de razon; i aun à hazer artificiosos los mismos descuydos del Arte, que suelen tal vez servir no poco al buen ayre del Lenguaje; i mucho al desvio de la Afectación. Enseña esta parte à perficionar el pulimiento de las Frasis, à conformar à las Materias, i ajustar la cantidad, i calidad de los Tropos, i Figuras (en que no puede dexar de errar algunas vezes el que no sabe por precetos quando yerra) à dar su Ritmo, i Numero armonioso à la Oración; i à proporcionar la variedad de los Caràcteres, ò Ideas de los Estilos à los Asuntos: cosas totalmente ignoradas aun de lo mas insigne del Vulgo lego de los bien Hablados. Sealo, pues, nuestro Eloquente, primero por Natura-

túraleza. Hable de ordinario (ſegun queda dicho) con Elegancia natural, en quanto à la tela (digamos) del Lenguaje; pero ſepa quando, i como ſe han de echar las guarniciones del Artificio, no ſolo para ſaberlo (que baſtava para no eſcuſarlo) ſino tambien para executarlo en los Eſcritos, i tal vez en Razonamiẽtos, ò Diſcurſos vocales, que ſe le ofrezcan.

De lo Poetico algo ſerà conveniente aver rebuelto, i aun exercitado, en la Iuventud; aſsi porque no ay Arte, que en ella mas aſee, pula, i diſponga el Ingenio; como por ſer tan propia de un buen Corteſano; i calidad el ſerlo neceſaria en el Siglo preſente, para el uſo de la Comoda Filoſofia. Pero llegando al eſtado de ſu perfeccion lo que mas le convendrà tener deſte genero de Eſtudio ſerà el aver paſado por el. De la continuacion de ſu exercicio ſe obſtenga, tratandolo como Iuguete de los menores años. Baſtarà para la Corteſania cuerda (qual deve ſer la ſuya) el ſaber, quãdo ſe ofrezca, hazer Iuizio practico, i eſpeculativo, de los puntos deſta florida Curioſidad, i de los Papeles, i Libros della, que à las manos le vinieren; i quando mucho, el permitir tal vez à la Pluma, que por via de entretenimiento, dè al agrado ageno algũ raſgo, en que ſe manifieſte la noticia de la Doctrina poetica; guardandoſe en eſta licencia de que por ningun reſquicio ſe pueda columbrar en el Ambicion alguna de Gloria por ſemejante camino. Seale raro el eſcrivir Verſos: Raros por lo Perfeto los que eſcriva: raro, i ſolo accidẽte de paſatiempo, el comunicarlos; tratando ſiempre con riſa, i menoſprecio, en orden à las Veras, aſsi la potencia, como los actos deſta Facultad: que con eſta moderacion podrà conſervar el Credito de Ingenioſo; i adquirir el de Prudente, neceſarios ambos para el fin de ſu Inſtituto.

En lo que toca à la Varia Leccion, forçoſo ſerà el averſe cultivado fertilmente en ella tambien en la Mocedad; i coſa luzida el campear deſpues con deſenfado, i ſin afectacion, por Vega tan dilatada; i tanto mayor Conveniencia, quanto

quanto ſe puede proſeguir, i exercitar eſta Cultura, con menos moleſtia, antes con mas delectacion propia, i agena; por ſer el Eſtudio, que màs decontado liſonjea cõ el deleyte al q̃ ſe le aplica; i paga, con el agrado, i admiracion de los Oyentes, al que le comunica. Es verdad, que como para ſalir Docto en el ſirve mas la Memoria, que el Entendimiento, no viene à ſer ſu oſtentacion para los que bien ſienten tanto abono del uno, como Encomio de la otra; pero tanto como eſto importa el contemporizar con el voto de la Multitud; fuera de que en todo puede tener lugar, i luzir el buen Diſcurſo (q̃ es el mas importante Credito) pues de ſu Iuriſdicion ſeràn las congruencias de las aplicaciones; las inteligencias aptas de los Lugares; i las interpretaciones ajuſtadas, ò Literales, ò Alegòricas. I aſsi, para con los Pocos, i para con los Muchos, puede, por diferentes razones granjear opinion eſta vniverſal Noticia. Tenerla, i moſtrarla importa, ſin duda, al q̃ no queremos, que à lo Filoſofico antiguo, de ſi ſolo ſea depẽdiente; pero governarla tambien en todo con la Prudencia de ſuerte, que ni haga, ni mueſtre que haze mas caudal della, q̃ en ordẽ à ocupar algunos ratos ocioſos, i à entretenerſe honeſtamente.

Saliendo de las Letras Humanas (ocupaciõ mas propia de los años Iuveniles) convendrà aver entrado por el diſtrito de las Ciẽcias mayores. I digo aver entrado (vamos ſiempre cõ eſto) porq̃ en el Eſtado de Filoſofo ya le cõſideramos ſin neceſidad de nuevos Eſtudios; mas Doctor q̃ Eſtudiãte; i màs ocupado en el uſo, q̃ en el alcãce de la Ciẽcia. Lo q̃ voy apũtãdo es, no lo q̃ deva eſtudiar en el Eſtado de Provecto, ſino por quales exercicios, i aplicaciones Eſcolaſticas deva aver paſado el q̃ uviere de aſpirar al Grado Filoſofico, q̃ imaginamos.

El Aula de la Filoſofia Natural conviene ſea la primera, en q̃ deſpues de los Eſtudios menores aya adelantado, i exercitado ſu Entendimiento; aviendole antes prevenido, ſegun el orden Eſcolar, con la neceſaria paciencia, en las diſpoſiciones de la Logica, i Dialectica; cuyos moleſtos, i entonces no entendidos Terminos, i Documentos, no ſolo le facilitaràn la inteligencia de lo Fiſico, mas tambien le diſpondràn

para

para no ser engañado, ni confundido de las tretas, i çancadillas de los Silogismos, i Entimemas, con que sus Escolasticos (como otra vez è dicho) presumen averiguar con evidencia, quando menos, las ocultas Verdades Naturales, en cuya inquisicion nos quiso la Eterna Sabiduria dexar curiosamente entretenidos. En estas Especulaciones Fisicas, que tanto ocupan, i desvanecen à algunos, no soy de parecer, que importe el averse cansado mas, que en saber sus generales principios, i fundamentos; para cuya noticia bastarà aver leido algunos de los principales Maestros, assi de los antiguos, como de los nuestros; i averse informado por mayor de la Sustancia, i razones de todas las antiguas Sectas de los Filosofos, reduzidas (segun algunos) à aquellas tres Cabeças de Dogmaticos, Academicos, i Scepticos. De cuyos sentimientos (digase esto assi de paso) su desengaño le enseñarà à reirse aun mas del de los primeros, que osan afirmar, como indubitable, todo lo que opinan, que desde los vltimos, que dudando de todo, nada afirman, ni niegan. Pero tambien le enseñarà su capaz Iuizio à aprobar, i seguir antes la conveniēcia de los del medio; que en el desconsuelo de tan forçosas tinieblas à los humanos ojos, saben acomodarse â creer, i à determinar, si muy poco por infalible, algo, por lo menos, por verisimil, i probable. Serà esta disposicion bastāte para discurrir por si, i reconocer las falencias, i probabilidades de qualquiera Proposicion, que se le ofrezca. Todo lo demàs, assi las prolixas Disputas de la opinion de cada Escuela, como la copiosa turba de Libros, i Tratados, que sin añadirnos cosa nueva, ni dar una sola centella de mas luz à la Verdad escondida, à derramado por el Mundo la infatigable Ambicion de Gloria, no à mas de a llenar, i embaraçar inutilmēte las Bibliotecas, deve tenerlo por escusado; i dexarselo, con desengañada Sobriedad, al Exercicio, Controversias, i Vozes de las Escuelas. Para el Credito, i Vtilidad Temporal, no es desta parte de la Filosofia necesario mayor caudal; antes puede la destemplāça en su aplicacion ser de impedimento, i embaraço à todo lo importante; que en quanto al Credito, ni de lo Selecto,

ni de lo comun de los Hombres, es ya mirado como mas Sabio el que mas disputa, i mas se divierte à Especulaciones; sino el que sabiendo discurrir en todo con buena razõ, i sin fastidio de los Oyentes, no se descuyda de acomodar al Trato Civil todo lo que sabe; i sabe proceder tan bien, como discurre. I en quanto à la Vtilidad, mal podrà él muy Especulativo dexar de descuydarse de todo esto; i de faltar assi à lo que mas importa, que es el Govierno personal, i Comercio Politico. Para la Contemplacion de lo Superior, i Eterno (porque no parezca huimos el cuerpo al fruto, i fin màs alto de las Especulaciones Naturales) basta tambien la templança referida; que ni en lo Celeste, ni en lo Elementar, expone à la vista humana cosa alguna la incomprehensible por sus Causas Naturaleza, que ya en qualquiera conjetura, que dellas haga el medianamente Sabio, ya en la misma representacion del artificio, i hermosura de los Efetos; no estè incessablemente dãdo motivos à los Hombres de levantar el Pensamiento à la Primera Causa; i reconocer igualmente lo Inmenso de su Sabiduria, que lo Infinito de su Poder, i Bõdad. Antes en la misma ignorancia de los Secretos Naturales hallará él Advertido mayores incentivos para la Contemplacion; maiores argumentos para conocer à Dios; i mayores esfuerços para alẽtar la Fè, i la Esperança de los futuros Bienes. Pues, en quanto à la Contemplacion, i al Conocimiento, quien, si repara en lo poco, que de las Segundas Causas se comprehende, dexarà, siendo Entendido, de hazer reflexion, i consequencias à quanto màs tendrà en si de incomprehensible la Primera; que es el modo màs alto de contemplarla, i de conocerla? I en quãto à la Esperança, i Fè de los bienes Eternos, que Discursivo con moderado estudio, si advierte, que aviendo dado Naturaleza (que en ninguna obra puede ser arguida de vana) un Apetito siempre sediento de Ciencia al Entẽdimiento Humano, no puede en la Vida mortal satisfazerle, i conseguirla, no se persuadirà à que no pudiendo, segũ el ordẽ natural, aver Apetito de lo imposible, pues qualquiera se funda, intrinseca i naturalmente, en privacion, i potencia, queda infalible el aver segunda, i mejor Vida, para cuya Eterna duracion se reserva

la entera noticia de lo que agora deseamos saber;i se nos niega? Assi que de su misma oscuridad puede el considerado sacar luz más util, que de su demasiada Especulacion. Intento, i fin quiçà, à que mirò la Providencia, i Piedad Divina, al ocultarnos todo lo que ignoramos; queriendo no solo echar en nuestra misma Ignorancia fiadores à su conocimiento, i à la Fè, i Esperança del cumplimiento de sus promesas; mas tambiẽ cevar en nuestros Animos, con la negacion de lo que tãto apetecemos, el Deseo de la verdadera Eternidad, de que tãto nos descuydamos: porque nos sirva de espuela, i nos incite à caminar à buscarla i merecerla, la consideracion, siquiera, de que para su distrito se nos reserva la satisfacion de nuestro mayor, i más natural Deseo. No pide esta Vtilidad (como digo) mas que una moderada aplicacion à la Filosofia Natural: que la excesiva, demàs del descuydo, i divertimiento de las Acciones Morales, que suele ocasionar, mas vezes cõfunde i precipita, que instruye i guia à sus Amantes. Remitome à las experiencias; i dellas aconsejo â nuestro Varon aprenda à templarse en semejantes Estudios.

HER. Pia i delgadamente fundais esta moderacion Filosofica. Resistiros determinava; i con el Escudo de lo Moral, i Divino, que me aveis puesto delante, dexais frustradas, i sin presuncion de filos todas las armas Naturales. Quien pensàra, q̃ siendo el que se forma un Filosofo, conviniesse ponersele por ley el el abstenerse de serlo?

DEM. Pésàralo el q̃ advirtiera, q̃ es Moral el Filosofo, q̃ se describe, i Natural la Ciencia, en q̃ se le aconseja la tẽplança.

HER. En su jurisdicion, segun esso, bien le permitireis soltar la rienda.

DEM. No solo se lo permito, mas aun se lo amonesto; que esta es la Facultad, para cuyo estudio os dixe, que avia de reservar todo el cuydado, que le quitamos de las otras.

HER. Gracias al Tiempo, que nos á traido á este punto: si bien no me coge de sobresalto, que ya me tenia yo sospechado qual de las Ciencias avia de ser vuestra favorecida.

DEM. Esta lo es tanto, que aun para dezir quanto le conviene al nuevo Sabio, le è de guardar el decoro, no adozenando-

pandola entre las que oy avemos tocado: i destinandole por entero toda la tarde de mañana. Quede con esto enhorabuena mas corta la sesion de oy. Hagamos mas liberal, i espacioso el Don de nuestra Presencia al Jardin: i con este genero de festividad màs solene la Vispera del dia, en que avemos de dar à nuestra Hechura lo mas importante de su Saber.

HER. Vengo muy sin violencia en qualquiera honra, que se le haga à tan grave Matrona. Merece la Moral Filosofia todos los buenos respetos. Guardemosle, como mandais, este de darle la sesion entera: i salgamos à celebrar sus visperas cō los perfumes de las Flores, i con la musica de las Fuentes.

DE LAS LETRAS
Dialogo Septimo.

De las conveniencias del Estudio de la Filosofia Moral; I si deve casarse el Filosofo.

HER. En viendo la tarde fresca, i el Sol de reboço, me pareciò luego, que en el Jardin os avia de hallar. Pero antes os è hallado à vos, i à el en mi posada: à el en las Flores, i Frutos suyos, conque oy me regalastes: i à vos en la buenavoluntad, que llevò consigo el Regalo, i en la buena sazō à que llegò, q̄ fue al punto que me llamavan à comer, calidades, ò circunstācias ambas propias, i ordinarias en todas vuestras acciones. Mas porque con mis discursos os riais un poco, os quiero

dezir el q̃ hize entre los olores de los Iazmines, i Claveles; i el sabor, i gusto de las Frutas. Democrito, dixe, me tiene oy combidado al mejor plato de las Artes. De las conveniencias de la Moral Filosofia se à de discurrir esta tarde; i me previene embiandome, como por principio de Comida, no solo lo material, i hermoso, que ven, i gozan los Sentidos, sino tãbien vn misterioso dechado, i compẽdio real de lo que abraça esta Diciplina. Viene una muestra de las Virtudes, que enseña la Etica, primero en la liberal comunicacion de sus bienes, luego en la prudente eleccion de la hora, en que me regala. Siguense la demonstracion de la Iusticia Cõmutativa, i Distributiva, que observa, beneficiando los Amigos: la de la Templança, en la calidad de lo que embia, pues en parte se señala esta Virtud, dãdo solo al Apetito los simples Frutos de la Tierra: la de la Afabilidad en la Benevolencia, con que se embia el Presente; i la de la Vrbanidad, en la Cortesania, i donayre del recado, que fue (si biẽ me acuerdo) que el Iardin se meentrava por las puertas en la forma, q̃ podia, deseãdo sobornarme cõ el agrado, para que me dignasse de verle, i desfrutarle muchas vezes. I si para cumplir el numero de las doze principales Virtudes, que Aristoteles nos nombra, falta aqui la acomodacion de algunas, vienen las que pueden caber en el Regalo, que basta para muestra; si no es, que digamos que no pudiendo (como enseña el mismo Maestro) estar ninguna desacompañada potencialmente de las otras, traen las que aqui se manifiestan embebidas en si virtualmente las demas; ò que viniẽdo la Prudencia, que las anima, i con mas clara comprehension las embebe, i abraça à todas, ninguna dexa de venir. Esto en quanto à la Etica. I enquãto à la Economia, viene tambien en la Cortesia, i buena Enseñança del sirviente, un no pequeño rasgo de su Doctrina, como de la buena Politica, en la amigable correspondencia civil, que en esta accion se exercita.

DEM. Que todo esso cupo en un solo Plato? Digo, que lo aveis mirado con alguno de los Antojos, que multiplican i mejoran los objetos: ò creamos, si no fue assi, que deven mas

las Flores,i Frutos à vuestras manos,que al Iardin q̃ los produxo;pues de acà fueron solo producciones materiales;i allà se àn granjeado, por lo menos, el Metamorfoseos de Virtudes. No se lo digais à estas Plantas,que temo las toque el gusano de la Ambicion,i arrojando tras vos todos sus partos, se quede su Agricultor sin el premio de laCultura. Pero sabeis que è tambien considerado, que sois vos el que aveis querido con vuestras consideraciones traer el Platillo de los principios à la Merienda Moral desta tarde. Muy sazonado à sido,i como vuestro. Gustadole avemos ya. Sigase lo sustancial de la Vianda. I sirvan, si os parece,de mesa, i Aparador los asientos que rodean esta Fuente. Mudemos oy de sitio, pues la clemencia,i buen ayre del dia nos lo permite; i porque tābien para tratar de lo mas Virtuoso del humano Saber,ni son aproposito los Espectaculos de la calle, ni para esto la hallaremos tan fertil de motivos, como para la nota, i reprehension de lo errado i vano.

Her. De muy buen gusto à sido la mudança, i elecciō del Teatro; ò bolviendo à coger la hebra de nuestra Metafora, la variacion de la Sala del Combite. No se pierda mas tiempo. Sentemonos,que està ya la Curiosidad hambrièta; i no sufre dilacion la buena gana.

Dem. La mas legitima Diciplina del Hombre,i la mas digna de su aplicacion,es la que oy tenemos entre manos; q̃ si es Animal Racional,i Sociable,esto es,Civil, à qual deverà mayor cuydado,que à la que igualmente le enseñarà à proceder conforme à la Razon,que à vivir,i saber Portarse en compañia de los demas? Desta,pues,solo deve hazer caso para las Veras nuestro verdadero Filosofo; que entre los que hazē regla de los exemplos de la Antiguedad, para calificar las elecciones, hallarà abono en el de su incomparable Sòcrates, que aviēdo dado algunos años de su vida à la Filosofia Natural,la vino al fin à renunciar por inutil:i riendose deste, i de los demas Estudios,como de tales, solo el de la Moral tuvo por digno del total empleo de su Entendimiento. I entre los que no miran à otra Autoridad, para juzgar las cosas, que à la buena

razon, cierta tendrà la aprobacion, cierto el aplauso, quien aviendo de vivir entre Hõbres, ninguna Cięcia tanto estima, i à ninguna tanto se entrega, como à la que solo enseña á vivir à fuer de Hombre.

Consta, como sabeis, de aquellas tres partes, Etica, Economica, i Politica (perdonad, si para fundar mi parecer es repito lo que no ignorais.) La Etica le mostrarà quales sean las Virtudes, que hazen un perfeto Varon; quales, digo, asi en sustancia, como en graduacion de calidad; el objeto, vtilidades, i dignidad de cada una; como, i quando se devan exercitar; à que genero de personas se proporcione, i convenga mas cada qual; quantos, i quales sean los Afectos, ò Pasiones, que les puedan ser de estorvo, ò alentarlas; que raiz, i origen tengã; como se venceràn; se limpiarà el Animo de sus perturbaciões, i se adquirirà la Tranquilidad posible â la humana Vida.

En la Econòmia aprenderà, despues deste govierno de su persona, el de su Casa, Familia, i Posesiones, no menos necesario para vivir cõ sosiego. I de las tres Especies de Govierno, q̃ abraça, Despotico, Conjugal, i Paterno, le darân luz los documentos del Despotico, asi para governar cuerdamente los Sirvientes, como para administrar, i conservar sin molestia la competente Hazienda, que no escusa. Del Conjugal, i Paterno, soy de parecer le necesitemos solo en ordẽ al conocimiẽto, porque nada desta Ciencia ignore: pero no en ordẽ al uso, porque tengo, no solo por mas perfeto, en quãto à lo Honesto (que no puede dudarse) mas tambien por mas cõveniente, en quanto à lo Vtil, i Delectable, el pacifico Estado del Celibato perpetuo.

HER: Como? Tened, que ay mucho, que disputar en este punto; que aunque en los verdores de la Edad Iuvenil me persuadia à esso mismo la tan estimada libertad de la inconsideraciõ de aquellos años, agora en la madura, i advertida (qual deve suponerse la en q̃ descrivis à vuestro Sabio) me estan dãdo vozes por la contraria opinion la soledad, i desabrigo domestico, si miro à lo Delectable; las incomodidades propias, i desperdicios de la poca amorosa familia, si à lo Vtil; i el peli-

gro

gro de la rebelion del mas poderoso de los Afectos, si á lo Honesto. Yo los concursos aborrezco, pero no por esso dexo de apetecer compañia semejante, en quāto à la comunicació de los Amigos, i algun alivio, i ayudāte fiel de los Cuydados, en quanto à la vivienda de mi Casa. No es Animal sociable el Hōbre? No es la Habitació de cada uno el descanso de los afanes, i el refugio de las molestias civiles? Pues como presumis, que cōtra lo comū de la Naturaleza, pueda el Sujeto que mas comunicable quereis formar, vivir cō mas satisfació, i menos pena, obligādole à habitar un Yermo en el Poblado; i quitandole de su Viviēda la comuicacion mas natural, la compañia en las Calamidades, i el alivio en los Cuydados? Ya por aqui le dexais sin Delectacion de puertas adentro; i no menos sin Vtilidad, si reparais en los detrimētos de Hazienda, i Comodidades, q̄ padecemos en el interesable Pupilaje de una Ama, i otro, ò mas Sirvientes, siempre atētos à engañarnos: cortādo siempre por nuestro paño, como por lo que no les duele: regateando, i vendiendo à precio de vozes, i mohinas, su nūca afectuoso, ni cumplido Ministerio: i exercitando siempre con nosotros aquella insufrible inhumanidad, que excogitò la codicia de los ahorros, de que sustentandonos con lo peor, nos salga todo mas caro, que lo bueno: pèrdidas, què en mucha parte escusa la asistente, i amorosa Superintendencia de aquella Costilla nuestra, restituida asi cō mas provecho, que el que pudiera darnos, si nunca uviera salido de nuestra Espalda; porcion al fin, que de si mismo dexa un hombre en su Casa: i que como tal cura, i dispone todo cō Amor, i Zelo de propietaria: previniendo las provisiones à los tiēpos mas comodos: registrando por momentos todo lo que sale, i entra; apurando con la menuda Circūspeccion, màs propia de su Sexo, la razon de las expensas, i censurādo con la misma la calidad de todos los empleos, anuales, ò cotidianos. No es poco considerable en la Vida Activa, i mucho mas quāto la Edad fuere mas provecta, este bien domestico, de que privais cō vuestro Celibato al que nó disponeis para Cōtemplativo. Ni tāpoco lo es el peligro de la inquietud, i batalla interior, por

lo me-

lo menos, à que le dexais expuesto, quando le imagineis invencible, que era el tercer argumento, q̃ apuntè. Virtuoso le quereis, i justamente, que assi conviene, no solo á la verdadera, i principal Razō de Estado del Espiritu, mas aun à la legitima, i màs segura Comodidad temporal. Pero como tambiē le dexais tan observante desta, con pocas molestias, i como vulgarmente se dize, bien sustentado, mucho fiar es, creer, q̃ desmintiendo el antiguo Adagio, pueda, no enemistandose cō Baco, i Ceres, tener odio à la Señora Venus. I quando, si no por el Afecto, demos que por la Razon se le tenga, i se disponga a hazerle cara, que escudo màs fuerte, ò que preservativo màs eficaz recetan nuestros Sagrados Medicos contra ella, q̃ la Abstinēcia, los Cuydados, i las Incomodidades corporales? Escontaisle, quanto fuere posible, de todo esto: quien no vē, que le dexais desarmado, i aun mal dispuesto? Pues dezir que es la contraria de pocas fuerças. Testifiquenlo todos los Anales, i Poliantèas de los siglos. I aun sobran los Escritos, para prueva, donde està la experiencia de lo que, por la mayor parte, vemos suceder en nuestros tiempos: en que, si bien lo advertis, hallareis, que de quantos se abstienen de las justas Bodas, son pocos los que saben huir de las ilicitas (de nuestros seglares Cortesanos hablo) i si bien las eligen al quitar, las suelen conservar tan duraderas, que mas tienen semblante de perpetuas: viniendo solo à diferenciarse de las que no admitis en vuestro Filosofo, en lo injusto, que deve mas huirse, i en lo siēpre borrascoso, i arriesgado, que mas deve temerse. A gentil guerra, i perturbacion quereis exponer vuestro sosegadissimo Supuesto. Nūca mayor razon tuve en mis lastimas, que agora en esta imaginaria, que en el me ocasiona vuestra no conjugal Filosofia.

DEM. Ni yo mayor de reirme, que el ver tan matrimonial i humana la mesura i capote del lloron Heraclito. Que es esto? Vos de la parte del Matrimonio? Vos desembuelto, i amāte de otra dança en casa, que la de las nueve Hermanas? Decima Musa quereis añadir al Coro? O que entremes tan gracioso aveis hallado para entretener el Acto desta tarde!

HER.

HER. Luego vi, que me avlais de reconvenir con mi Natural. Pero no le contradize, antes le confirma esta opinion, que yo no soy llamado Heraclito, porque amo las miserias, sino porque me compadezco dellas. I considerando las que padecen los que se llaman libres, no fuera Cordura no sacar de la Conmiseracion, que dellos tengo, documento para escusar la razon de tenerla tambien de mi; i determinarme à evitar lo en que me parece, que son los otros voluntariamente miserables. Esto, en quanto al Natural compasivo; i en quanto al mesurado, respondo solo con preguntar si lo fue menos el de Sòcrates Principe de los Filosofos Morales, de quien parece os olvidais, que no tuvo el Matrimonio por embaraço de la verdadera Filosofia; pues no satisfecho de uno solo, hallò conveniencia en contraerle dos vezes. Contentome, por no acumular lugares comunes, con la autoridad deste modestissimo Varon; si bien me ocurrian exemplos i sentencias de otros muchos, no menos en mi favor, que doy por alegadas à lo que fio de vuestra noticia; i es en materia, en que la autoridad agena no deve temer vuestro menosprecio; pues esta viene à ser prueva de experiencia, que en el punto, en que estamos, no puede negarse ser la de mas valor: quedando assi mi parecer ajustado en todo con mi condicion.

DEM. Alabo la agudeza del ajustamienro; pero no me conformo con la opinion; ni de mi Voto se conformarà con ella el desengañado Varon, que por las sendas mas llanas, i mas seguras, procuro encaminar à la Felicidad Filosofica de la Vida activa. En todo deseo vuestra aprobacion; i assi es fuerça el solicitarla tambien en esto; dar la razon de mi dicho; i responder al batallon de vuestras objeciones.

Impossibilitar en el Matrimonio los alivios, utilidades, i reparos, que en el considerais, fuera, no solo Sinrazon, mas aun Impiedad; pues quien en el lugar mas delectable, i mas abundante del Mundo, que poco antes avia criado le instituyò: i alli le pareciò, que no estaria satisfecho el Hombre solo, i que estaria solo sin la compañia conjugal, claro està, que en ella

ella se quiso librar el colmo delas Felicidades temporales. I negar totalmente, que el efeto pueda corresponder à este intẽto del Instituidor Divino, fuera acusarle, con sacrilega blasfemia, de mal considerado, i aun de poco verdadero; supuesto que en tãtos lugares de las Divinas Letras vemos, que abonò i calificò por favor grande (despues de averle dado por tal en la primera Creaciõ) lo que si le negàramos la posibilidad dessos alivios, nunca podia ser sino Castigo. Pero si la corrupciõ, que despues alterò toda la Naturaleza, pudo tambien inficionar la Condiciõ humana, desordenar, i ensurecer los Afectos; què mucho pudiesse mezclar mortifero Veneno, aun en lo mas saludable i sabroso de sus bienes? Con el Govierno de una sola Voluntad se aviene dificultosamente el mas atento Sabio, como se avendrá con el de otra màs, que si no à su Dominio, como esclava, se entrega en esse estado à su Iurisdicion, como subdita; i tan rebelde de ordinario al freno de la Razon, que vemos perderse en su manejo las mas vezes, aun los que en todo lo demàs son tenidos por diestros, i acertados? Algunas cõfieso, que se acierta: ya sea por la destreza, i feliz maña del que govierna; ya por la dicha de salir en todo conforme, i proporcionada la Vnion. Pero si en qualqui.ra destos casos viene à ser de fuerça, ò trabajoso, ò casual el buen sucesso, con que razon aconsejarè al Sujeto, que quiero formar cõ las menos perturbaciones que ser pueda; i asegurar por todas las vias posibles en una Filosofica Comodidad i quietud de Animo, i Potẽcias, que eche por donde, ò cuestan mas, ò son casuales los aciertos; siendo tanto màs probables, quanto más frequentes los peligros? La Haziẽda, i el gusto, la Vida muchas vezes, i la Hõra, se viene à fiar por esse camino, que tan comodo os parece, del proceder, i condicion de una Mujer. Qual sea, por lo general, su naturaleza, si no os lo enseña bastantemente la experiencia, consultad en ello à vuestros mismos Filosofos antiguos; que unos os diràn, que es Animal, que siempre apetece, i busca los Estremos: i nuncà entre el amar con superstición cãsada, i el aborrecer con rabiosa saña, sabe elegir el medio. Otros (no sè si con mas Odio, ó mas conocimiento) que solo es

bue-

buena,quando descubiertamente mala;considerandola enton ces como enemigo no disimulado,i asi menos peligroso. I alguno llegò a encarecerlo galanamente,con dezir,que a no téplar la provida Naturaleza las enemistades con el intrinseco Apetito de la Generació,anduvieramos à Móteria dellas,como de las mas terribles Fieras.Quiero que todo esto sean encarecimientos de algũ rencor.La Imprudencia,por lo menos; las impertinencias,i la mayor fragilidad,comunes al Sexo,nó pueden negarse.Serà,pues , Cuerdo el que persuadido de los menos exemplos de algunos bien librados, tenga por conveniente el arrojarse à tan peligroso Golfo;i aventurarse a poner todos sus bienes en semejantes manos;creyendo a ojos cerrados , que no á de pasar por su Casa el daño , que con ellos abiertos vè por las agenas? Vos lo juzgad,que lo que yo sè es (como otras vezes è dicho) que nũca la Cordura haze sus cuétas sobre lo raro,antes Regla para si misma de los sucesos màs comunes de los otros. I demàs desto doy , que sea posible el reduzir a segura eleccion la incerteza de la Suerte; como , en terminos de seguridad humana , lo seria ofreciendose persona,con quien pudiesse aver algun honesto,i disimulado medio de trato,i comunicacion domestica , en cuya continuacion se fuesse tomando luz, i haziendo una como experiencia anticipada de lo venidero;ò en caso,por lo menos,en que precediesse una informacion exacta de todos los requisitos necesarios, hecha por personas infaliblemente mayores de toda excepcion,asistentes,zelosas,interesadas por nuestra parte,i de Iuizio bastante a reconocer,i observar todo lo importante. Doy tambien,que despues de hecha,i acertada la eleccion, sea tal, i tan constante la Circunspeccion del Padre de Familias, que jamas se descuyde, ò se canse de atender à la conservacion del buen Natural de su Cósorte;i de prevenir,por via de preservacion,con todos los medios de suavidad,i respeto , qualquiera desman,i mudança, tan contingente en la mas bien regulada Códicion humana , i mucho mas en la feminina. Doy finalméte , que esta persevère tan ajustada con la razon , que ni haga trabajosas las diligencias , ni jamas dè ocasion à que queden frustra-

frustradas del efeto; que es lo mas que puede imaginarse, para hazer côveniête el Estado Conjugal à nuestro Asunto; i tâto, que mas parece fantasia, que posibilidad; la contingencia de embaraçar la casa con sus Frutos puede evitarse? No es este su fin principal, i à quien, si no es preciso el dirigir totalmente los intentos, lo es, por lo menos, el no procurar, ni aun apetecer, que no suceda? Pues que conveniencia puede resultar a la Vida de un Sabio del ponerle a lance deste aumêto de Cuydados? Sô tan leves, por ventura, los del Govierno Paterno, que no pueda presumirse quiten el sueño, i el descanso à un Animo capaz? Tan conformes salen siempre los Hijos? Tan faciles de endereçar, ò corregir? Tã poco menesterosa es la Edad tierna de continua advertencia? La Pueril de espuela, i vara? I la Iuvenil de freno, i maña? No es, despues de los desvelos de la Educacion, considerable el de buscarles, i elegirles, si son del Sexo masculino, genero de Vida proporcionada a su Calidad, i a sus inclinaciones? I si del feminino, el de la vigilancia, i perpetuo recato, que pide el riesgo de sus antojos, i flaqueza? I el de la solicitud, que deve ponerse en asegurar este riesgo, i satisfazer a la obligacion, i piedad paterna, con desangrar las mejores venas del Caudal, i comprarles con ellas el Estado mas conforme, ò à su inclinacion, sin avaricia, ò a la posibilidad, no sin decencia? Bastaràn todos estos oficios, para desobligar el pensamiento de mas cuydados con los Hijos? I para asegurar el gusto, i sosiego de los Padres? Diganlo los que saben serlo. Depongan de quantas congoxas les cuestan, ya las mocedades, travesuras, i peligros de los Varones; ya los Casamiêtos errados, desmanes, i disgustos domesticos de las Hembras; ya las diversas, i rigurosas pensiones de la Mortalidad, en unos, i otras, tan dolorosas à las entrañas del Amor paterno, i tan ordinarias, i frequentes a todos los que viven. Yo os aseguro, que si al cabo del año les pedis un tantèo de gustos, i penas, os afirmen, aun los màs venturosos en esto, que de los regozijos, q̃ en el les an valido los Frutos del Matrimonio, les viene à salir cada uno à precio de cien pesares. I si me replicais, que lo mismo le sucede en este miserable Valle de lagri-

mas

mas,por diferentes caminos à qualquiera otro Viviẽte Racio nal,con vueſtra propia replica os podrè concluir;pues tenien do cada uno tanto que ſentir en ſi ſolo, i en lo que no pudo caer debaxo de ſu eleccion; no sè para que pueda ſer bueno el multiplicar objetos, i ocaſiones tan fuertes al ſentimiento. Bien os cõfieſo, que ay en el Comercio de los Mortales algu nas (con que parece podiais inſtar) que aun los mas adverti dos, i deſengañados, buſcan voluntariamente; como ſon las elecciones de los Amigos, i Correſpondiẽtes, ſujetos tambien a ſemejantes calamidades. Pero eſtas ni pueden contarſe en tre las eſcuſables, ni viene à comparacion el dolor, à que en ellas nos aventuramos (aunque vehemente en los pocos que experimenta afectuoſos la Amiſtad humana) con el que puede ſeguirſenos de las deſgracias, i miſerias de los Hijos, pedaços mas ſenſitivos del Coraçon de los Padres. El miſmo rieſgo aved por conſiderado en quanto á la Conſorte; que ſi es que à de ſer querida (hablando con vueſtros terminos) como Coſti lla propia, claro eſtà, que qualquiera golpe que la hiera, à de ſer laſtimoſo açote en nueſtras Eſpaldas; que es otra razõ mas contra las comodidades que imaginais en ſu compañia. Pues que ſerá, ſi al numero de los peſares ſe añade el zero de los Suegros, i tal vez de los Cuñados? No es nada lo que con lo uno i lo otro puede ſubir la cuenta (i es fuerça, que diſcurrien do ſobre lo general aſsi ſe haga, porque ni es tan facil, ni tan ordinario el hallar Huerfanas áproposito.) Examinad ſobre el tropieço deſte inconveniente las Caſas de vueſtros Vezinos, i conocidos, i examinad tambien la miſma Naturaleza, à ver ſi hallais tantas Hembras como Varones, que negandoſe à la in clinacion de ſu Sangre, ſe diſpongan en ocaſiones de contro verſia à obedecer aquel Preceto comũ à entrambos Conſor tes, [*Por eſta dexaràs Padre, i Madre.*] Deve ſer, que como ſe nos promulgò á noſotros, no le quieren entender por ſi. En fin los enemigos ſe multiplican. Que hará un triſte acoſado contra una gavilla de unidos? Convocar tambien los ſuyos al ſocorro? Lindo medio, aunque fuera accion de Hombre, para ſeguirſe lo que dixo un Corteſano de las diligencias de los Ze

los,que por apaziguar el ruido,le haziā mucho mayor. Si por aì se ha de llevar, no ay sino prevenir los Campos Emàtios, para que buelvan otra vez á ellos las Parcialidades deCesar, i Pompeyo: i luego encomendarse á la sonora Trópa de algū amigo Lucano;porque ya que se publique el suceso, no sea todo en infamia nuestra. No os parezcan tan leves las pesadumbres,que de aquì se ocasionan entre los Casados. Abrasar suele una Casa entera sola una centella deste fuego: i pueden ser inevitables sus principios; ya sea porque al tierno Amor de los señores Suegros se representa siépre corto i tirano qualquiera tratamiento,aunque razonable,i justo,que à sus Hijas se les haga;ya porque nunca la enfadosa Vejez,ò por mal cōtenta,ò por embidiosa, mira con ojos de agrado las acciones de menores años; cargando siempre la culpa al que menos le duele:i teniédo por mas justificada la parte de su Sangre, que se quexa.En confiança desta disposicion,de que à las Señoras les consta,mirad quan descolladamente se resistiràn al freno,i se abalançaràn à descomponer qualquiera esfuerço Marital. Bueno le pondrán, ò se pondrà el que con brios valerosos le quisiere llevar adelante;sino es,que tome por consejo(como algun astuto Capitan, para vencer con la Desesperacion, el quemar las Naves,en que á la dificil Empresa traxo sus Soldados)quitar acà el recurso de la comunicacion, i cerrar inhumanamente el paso à la confiança de su Guerrera; porque poniendola solo en su Proceder,se resuelva à sustentar, i obedecer à pie quedo las ordenes de la Razon; arrojamiento no solo desesperado, mas que tambien puede ocasionar alguna otra Desesperacion mas prejudicial, segun la rebeldia, i terquedad del Natural,con quien se usàre.

Estas,señor,son las incōveniécias,que à mi se me represetā en el Estado Matrimonial,dignas,à mi ver,de algū reparo para qualquiera Prudente,en quien no concurran obligaciones precisas de elegirle(que lo forçoso no entra, en quanto à la deliberacion,debaxo de otro consejo, que el de la conformidad,i paciencia)mas para la Vida Filosofica, que vamos disponiendo,no solo dignas de reparo, sino tambien de ser tenidas

nidas por eſtorvo, i embaraço total de ſu Inſtituto. Reſta el ſatisfazer à vueſtros argumentos.

Al primero de la delectacion, i alivio que ſe adquiere en aquella tan natural Compañia, reſpondo, que lo confieſo, ſi ſe acierta. Pero quan aventurero, i raro eſto ſea, i quã poca Cordura el aventurarſe en fè de lo Raro, ya queda dicho. Lo que añado agora es, que aunque fuera eſſa Felicidad infalible, para nada le podia ſervir à mi Perſonaje; pues aunque yo no le quiero Eremita, ni dexo de reconocer quan penoſa ſea la Soledad à quiẽ profeſa lo Activo de la Vida Filoſofica, como le voy pintãdo con los menos Cuydados Civiles, q̃ ſea poſible, le vengo à dexar cõ poca, ò ninguna neceſidad deſſos alivios, q̃ dezis vienen los demàs à buſcar à ſu Caſa. Para Antidoto de las moleſtias mas comunes á la Humanidad mayor eficacia hallarà en la comunicaciõ de los Libros, en la de los Amigos de buen guſto, i en ver, i notar con deſengaño lo que paſa por el Mundo. Al que en eſto ſabe entreternerſe, para comer, i dormir, i para retirarſe, quando quiera, le baſta, que ſirva ſu Habitacion. I en ella tampoco le pongo tan ſolo, que le parezca Deſierto. Familia competente le doy; i para percibir, que eſtà acompañado à todas horas, aunq̃ con ſus tachas, eſta ſobra, por ſi à caſo tal vez algun mal humor le neceſita deſta aprehenſion. Quanto mas, q̃ a un Hombre Iovial, Entendido, i no meneſteroſo, alli le buſcaràn, i vendran, quando guſte, à entretener ſus Amigos; i probablemente con tal frequencia, que antes le ſea algunas vezes neceſario el no hallarle, aunque no falte. Quede, pues, reſuelto, que ſi al primer Hombre le era preciſo el ir à buſcar al Matrimonio remedios contra la Soledad, eſtando ya el Mundo tan poblado, no lo es à los que oy viven. Direis, que ya que eſta Compañia no ſe apetezca por unica, falta por probar en eſte punto, que tampoco deva apetecerſe por mas delectable que las otras. Por algun lado bien puede ſer que lo ſea: mas bolved la de los otros, i hallareis en la mas amante i mas ajuſtada Hembra tantos deſabores, i tanto Acibar para tan poca Miel, que tengais por mas convenien-

tè el carecer de su dulçura, que el gozarla con tantos descuentos. Si es hermosa, os vienen à dar en ella disgusto los ojos agenos: si fea, los vuestros. El mismo Amor, las suele no pocas vezes hazer impertinentes. I no es posible, que estè siempre de nuestra parte tan fresco, i tan en si, que haga delectacion, ò dexe de cansarse destas impertinencias. Pues que dirè del fastidio, que en nuestra Variable Naturaleza engendra, con la continuacion, aun el Manjar mas regalado, i mas si se considera como forçoso? Que de las Mohinas, i tal vez mal nacidas Sospechas, á que ya las alteraciones de los Humòres, ya la malicia de algun mal Genio, i falsos visos de ocasiones aviesas, pueden, i suelen sujetar al mas igual, i mas advertido? Bien se vè, que ò no considerais, ò considerais todo esto como de afuera, pues no os haze fuerça para no desear, ò antes para temer esso mismo, que juzgais alivio de penas. Yò es verdad que no hablo con experiencia en cabeça propia (ni Dios lo permita) pero con observacion tan atenta à lo que oygo, i veo padecer à las agenas, que por lo Noticioso, i bien informado, se me puede dar credito, como á los muy de adentro.

No son menos las razones que se me ofrecen contra la parte de la Vtilidad, i en respuesta de vuestra segunda objecion: que aunque no puedo negar lo que en manos de nuestros infieles Mercenarios padecemos los Libres (segun advertidamente lo aveis ponderado) ni que quanto mas nos fueren desmoronando los años, mayor necesidad tendremos de mas cuydadoso reparo, que el que puede hallarse en el Estado que professamos; deveis suponer primeramente, q̃ ningun genero de Vida puede jactarse de ser esento de achaques, i luego cotejar los que en el punto de lo Vtil i Comodo ponderais en este, con los q̃ puede aver en essotro, comparando tambien las ventajas q̃ el uno al otro se pueden llevar por diversas vias. I hecho este cotejo, con igual conocimiento entre los dos, yo fiador, q̃ vos mismo deis por condenada vuestra opinion. I si no, vengamos á cuentas. I aunque pudiera començarlas con dezir, que en essas Incomodidades q̃ considerais resultar del inte-

interesable,i tirano Ministerio de los Sirvientes, convienen, por lo menos,ambos Estados, pues ninguno dellos los escusa; antes seràn necesarios mas donde uviere mas â quien servir;i aqui,i alli siempre su condiciõ serà la misma; quiero cõcederos,que al cuydado casero, i menuda atencion del Sexo femenino no podrã en lo que governare como propio echarse tantos dados falsos;i tambien, que diferentemente mirarà por nuestra Comodidad una Compañera, que una Criada(si bien una i otra cosa está sujeta à contingencias) lleve enhorabuena en esso ventaja el Cautiverio à la Libertad siguese de ai,que quedamos en ella tan perdidos, que ni nos sea posible el mirar cõ decencia,i sin molestia(insufrible por lo menos, quando no se escuse alguna)por la Hazienda propia; ni el vivir bastantemente acomodados?No me lo parece;porque la razon,i la experiencia de lo que vemos en no pocos, muestrã lo contrario. Pues si en esto es tan facil,i cõtingente à la Cordura el pasar con bastante comodidad,i descanso (ya que no sea con tanto) la Vida Celibal; porque à de tener fuerça una sola ventaja escusable para hazer atropellar tantos descuentos à un Prudente,quantos suelen hazer inferior,i à vezes intolerable la de un Casado?Quanto mas,que es justo, que como traeis acuenta essos ahorros, i atentos Ministerios de la Mujer propia,vengan tambien à juizio los gastos de su persona,pocas vezes no desordenados,i siempre considerables;las ocasiones de su frutificar, i las Enfermedades tan ordinarias à su delicadeza; por donde no solo se suele desaguar lo que por allà se conserva,mas tambien desquitarse la Comodidad, que se nos sigue, pues casi la mayor parte del año no faltan achaques,que vengan à inhabilitar la Governadora de la Casa;i à dexarnos,no solo en el estado del desabrigo,conque entramos,mas aun con la nueva carga, que no aviamos traido, de mirar por la salud,i regalo ageno; obligandonos forçosamente este Cuydado à no tenerle de nosotros mismos. Nada desto es de temer en las que alquilamos para que cuyden del aliño suficiente de nuestras Posadas, i de la sazon de nuestro Sustento. Sea verdad, que tratando todo lo de su cargo

ſin la vigilancia, i Amor, que ſe tiene à lo propio, atienden ſiẽpre mas á cobrar la ſiſa (derecho à ſu parecer del Oficio) i a paladear, quãdo no ſatisfazer, ſu intereſable Anhelo, que al bien de ſus Dueños; al fin con lo concertado, i prometido de ſus limitados gajes, ſe cumple de nueſtra parte con ellas. I cõ alguna no muy trabajoſa atencion (que en todo es bien ſe tẽga) ſe previene lo exceſivo, por lo menos, i conſiderable, quãdo no lo total de ſu deſcuydo, i deſperdicio. Si enferman, i no conviene deſcartarnos dellas, porque ſon aproposito, ſin mucha pena, i con poco diſpendio, ſe puede acudir por algunos dias à ſu ſalud, como à coſa que ni nos toca, ni nos duele tanto. I ſi la Enfermedad es de las que ſe van de eſpacio à terminarſe; ò la Enferma de las que no hazen mucha falta, porque ſe hallaràn otras tan buenas, muchas gracias à los Hoſpitales, que tan piamente nos deſcargan deſtas peſadumbres; i muchas tambien à la Neceſidad comun, que tan copioſa i brevemente nos ſuelen tener diſpueſtas, i prevenidas tantas competentes Subſtitutas; i que con mejor ſemblante ſe ofrecen al Miniſterio de lo que ellas llaman un Hombre ſolo, que al de una Familia, donde aya Señora que las mande. Comparad, pues, eſtos inconvenientes tan faciles de llevar, i tan de afuera, con aquellos tan penoſos, i entrañables, como dexo apuntado, i vereis quan poco ſe parecen; i quanto ſon de temer los unos, i de menoſpreciar los otros. Añadid la conſideracion de eſtár en nueſtra mano el probar à mejorarnos en eſtos, i evitarlos con la mudança; i no tener en aquellos otra apelacion, que al Tribunal de la Muerte; i ved ſi queda con eſto cumplida la reſpueſta al argumento de la Vtilidad.

El ſatisfazer al de lo Honeſto, ſobre dificil, os parecerà màs peligroſo; no ami, que lo tengo mirado mas de eſpacio. I aunque es aſsi, que la Regla que mas indiſpenſable i màs cierta, aun para las Conveniencias, i Comodidades Humanas, ſeñalo ami Dechado de Prudencia, es el ajuſtamiento con la Divina Ley: ſupueſta la parte del Iuizio natural, i la

cul-

cultura suficiente de Estudios utiles, que tengo en el por forçosas, le juzgo no menos encastillado contra los asaltos de la Concupiscible, entre los descansos del comodo, pero cuerdo Celibato, que entre los socorros, i recursos del Matrimonio. Aspera muestran las señas de vuestro semblante, que se os à hecho esta proposiciõ. Veamos si os la puedo representar blãda, i verisimil. Advertid en primer lugar, que si bien le hago poco penado, sin necesidad alguna, i muy lexos de hambriento, antes algo cuydadoso de su regalo, no por esso se ha de entender, que es mi intento desviarle de la Templança; pues ya tengo dicho generalmente, que le quiero Virtuoso, i es esta Virtud precisamente necesaria, no solo à la Salud del Alma, mas tambien à la del Cuerpo: i sin Salud no ay Vida comoda. Pero de las quatro Especies, que segun vuestro Aristoteles, abraça, en los dos Sentidos, Gusto, i Tacto, en que consiste, que son la Abstinencia, que mira à la Comida; la Sobriedad, que al Beber; la Pudicicia, que à los Tocamiẽtos lacivos: i la Castidad, que a los ultimos Deleytes Venereos, no juzgo por tan necesario à la bien ordenada Vida Activa Filosofica el observar con todo el rigor que suenan, las dos primeras, que tocan al Gusto, como las otras, que pertenecen al Tacto. En estas ninguna abstenciõ puede ser sobrada al que quisiere asegurarse de borrascas, i molestias. En aquellas basta á un Filosofo Activo la moderacion: en cuyos terminos puede caber, i compadecerse el mirar por el regalo, i el no alterar los Espiritus: que por esso quiçà dixo Aristoteles, que consistia la Virtud de la Templança mas en el Sentido del Tacto, que en el del Gusto: que fue como dezir, que si bien consiste en ambos, en aquel se deve usar con mas cuydadosa obseruancia, que en este. I dixe, que al Varon Activo particularmente basta esta moderacion, i no le son necesarias rigurosa Abstinencia, i Sobriedad, porq̃ à su instituto cõviene mas moderar los Afectos q̃ el hazerse insensible à ellos. I basta paraprevenir, i refrenar el exceso de sus Perturbaciones, el procurar tener cõpuestos los Humores, cõ no exceder en el Pasto, ni en la Bebida. No se cõtẽta el cõtemplativo con moderarlas, por forçoso tiene el

procurar abstraerse totalmente dellas; levantarse con las alas del Entendimiento sobre la Naturaleza Humana, separarse, al fin, en cierto modo, del Cuerpo; i bolar no menos que á la Primera Causa, con el pensamiento. I asi, viedo que la Carcel, i Peso terrestre, ya con sentimientos, ya con halagos, le detiene, i estorva el Viaje, no solo desprecia sus Comodidades, la Salud, i Vida corporal; mas aun tratando como à enemigo à su mismo Cuerpo, procura afligirle, acostumbrarle al dolor, i tenerle domado siempre; porque menos embaraçado en sus rebeldias, pueda en continuos extasis del Sentido estar gozando de aquel Sumo Bien, i glorioso Fin, que ò à lo Filosofico, ò à lo Religioso se proponga.

Esto asi advertido; ya veis, que pues el regalo, i comodidad de mi Varon no dize Destemplança, no ay por esto en el mas que temer el de Baco, i Ceres, en quanto al riesgo de Venus, antes menos de lo que puede revelarse de la comun Flaqueza humana; en que deveis considerar, que tambien convienen los Casados. I siendo asi, no sè porque no aveis de querer sea mayor auxilio para no tropeçar en el Vicio el desengañado conocimiento de sus daños, que en este Sujeto supógo; i el divertimiento no molesto de Estudios serios, i de Comunicaciones discretas, i virtuosas, que una Mujer propia al lado. Serà porque no escusandose los asaltos de algun rebelde Apetito, tendrá alli à mano cóque acallarle licitamente? Refugio suele ser bastante à muchos; pero no sè si diga, que miserable refugio; pues aun en lo que toca al Espiritu llegò à dezir la agudeza de un Doctor Sagrado, sobre aquel comparativo del gran Apostol [*Mejor es casarse que abrasarse*] que tenia por sospechosa esta bondad, pues venia a compararse, i ser respectiva al mayor mal. I en lo que toca al Cuerpo, à de ser múchas vezes forçoso, para que le valga este Sagrado, el atropellar el hastio de la continuacion; ò ser insensible à los ordinarios ascos del hastio. Si el Tentador no fuera masde un Deseo general, i como vulgarmente se dize, de buena boca, parece, que pudieramos todos fiarnos de esse recurso; pero, que sabeis vos si sera un Antojo mal contentadizo, i como sucede

las mas vezes, de Objeto particular? Serà el hartarſe de un Plato ordinario treta ſiempre baſtante, en la corrupcion de nueſtra Naturaleza, para preſervar, ò divertir el Apetito de otro, que no ſe poſee? I quando por entonces ſe amortigue, no ſabrá retoñar à ſus plazos la mala Yerva, cuyas raizes ſe eſcondieron, i no ſe arrancaron? I ſalir mas furioſo, acabada la repreſa de las treguas el Enemigo, que no hizo pazes? No es eſta anſia de lo Nuevo, contingente, i general en todos los Eſtados, à qualquiera Coraçon Humano? I llegando à acometer à uno, por tan facil teneis el ſatisfazerla, ò ſoſegarla, fuera de lo que apetece? No ſerà alguna vez poſible, que vengan los que os parecen medios de divertirla, à ſer enſayos, en cuyo exercicio obre la repreſentacion de lo que ſe deſea; i cevado, no ſatisfecho con lo imaginario, el Apetito, le ſirvā los miſmos remedios de provocarle con mas vehemencia? I mas ſi ſe conſidera lo en que convienen Doctos, i Experimētados, que es en eſta materia Preſervativo mas ſeguro el Deſuſo, i Olvido, que el Exercicio, i Practica. No menos ſujeto, ſegun eſto, puede quedar à los peligros de Venus el Caſado mas cuerdo, ſiendo hombre; ſi à los auxilios del Matrimonio no añade los Fiadores, de que tambien puede valerſe, i con buē ſuceſo, el Libre; i de que ſe an valido mas ſeguramēte tantos Sagrados Varones de nueſtra Religiō, que con ſu exēplo nos an enſeñado, i enſeñan cada dia à domar la rebeldia de los Afectos. Poſible ſerà tambien el caſarſe en otra parte al quitar, el que en vna lo â hecho de por vida (q̄ es lo que temeis en los Libres.) Pluguiera al Cielo no fuerā tan frequente teſtigo deſta flaqueza la quexa, i ſoledad de tantos Lechos Conjugales. I ſi en todo eſto ay poſibilidad, i contingencia, cotejad (ya que quereis lo llevemos tābien por lo Sumiſta) la gravedad de uno, i otro Rieſgo; i mirad ſi tendrà mas que temer el que ſi cae, queda adultero, que el que ſolo poco caſto; i ſi ſerà Cordura, teniendo otros medios màs eficazes para aſegurarſe un verdadero Sabio, el valerſe de uno, q̄ aunque ſanto, i conveniente à lo vulgar de la Flaqueza Humana, no careciendo totalmente de peligro, antes teniendole, ſino tan comun, mas grave, al fin no es tan noble, ni ſi conſideramos los que

le quedan à mi Filosofo, tan acomodado.

Pienso, que dexo asi suficientemente respondido el ultimo argumento de lo Honesto. Pero despues de satisfechos los tres, que apuntastes de Razon, quiero tambien acudir al q̃ insinuastes de Autoridad, que si bien (como tantas vezes é dicho) para los Hombres de Iuizio, donde verisimilmente se halla la primera, ni viene â añadir cosa considerable, ni à hazer falta, ò repugnancia la segunda; i aũque tambien (si lo llevais por lo de la experiencia, cuyas pruevas confieso ser en la materia, en que estamos, de mucha importancia) no bastan los exemplos singulares â deshazer la Regla general; pues se viene solo à provar con ellos, que uvo quien fuesse de aquel parecer, ò se hallasse bien con aquella resolucion (posibilidad, i excepcion, que en ninguna, ó en pocas Reglas generales puede ser excluida) quiero, con todo, por el decoro del grãde Sòcrates (con cuya autoridad, porque sabeis le estimo mas que à los otros, pretendeis siempre concluirme) satisfazeros tambien en esto. Es asi, q̃ dos vezes parecio aprovar con su eleccion la Vida Conjugal el Venerable Filosofo; i sin aguardar (que es mas) la muerte de la primera Consorte, no rehusò la carga de la segunda; conformandose en ello con la permision, que por restaurar la falta que padecia de Ciudadanos la Republica, diò en su tiempo el Senado Ateniense para contraer cada uno dos Matrimonios juntamente. Mas para que este, i semejãtes exemplos (dado lo que siempre niego, que para los que buscan la razon tuvieran alguna fuerça) la pudieran tener contra mis razones, me aviais de provar primero, que amavã los Sujetos dellos, aunque más Sabios, la honesta Comodidad, que acà buscamos, i que ningun Cuerdo deve menospreciar, sino es que la trueque por las Ganancias Espirituales, como mas importantes.

HER. De la Tranquilidad del Animo era finisimo amãte Sòcrates; i este aun en vuestra opinion, me parece, que es el Fin de la màs bien fundada Comodidad.

DEM. De que no la puede aver sin lo posible desta Trãquilidad; i de q̃ à ella deve aspirar siempre el Verdadero Filosofo, ni yo, ni otro alguno, q̃ desee merecer este nõbre, lo puede

dudar;

dudar; mas de que el Matrimonio pueda ser infalible, ni aun tan apto medio de adquirirla, como el Celibato cuerdo, todos. I si Sòcrates, i los que le imitaron, le an abraçado, no fue porq̃ alli esperassen hallarla, ò quisiessen afirmar la aviá hallado, dóde de ordinario se pierde; sino por disponerse, à su parecer, habituandose en la mayor guerra, para que las demàs, á q̃ està sujeta la Humana Vida, no bastasen à alterar, ò descóponer la Paz Interior, que pretendian. I sino bòlved à pasar su Historia; i mirad si podian las impertinencias, i perturbaciones de Xantipe servir para otro efeto. I èl mismo lo confesò, quando preguntado, ò reprehendido de sus Amigos, porque la sufria, les respondiò con la cóparacion del q̃ para manejar con destreza qualquier Cavallo, se adiestra, i enseña primero en los mas indomitos. Por toque, i exercicio de la Paciencia tuvo à su Estado. Ved si prueva esto, q̃ es bueno para hallar en el sosiego, quanto mas comodidad: i si serà mejor Filosofia echar por otra senda, pudiendo averla màs llana para la Tranquilidad deseada; i advirtiendo, q̃ aquello de habituarse en lo màs terrible, ni haze à vuestro proposito, antes al mio, pues convence ser el Estado Conjugal el mas incómodo, ni considerada la Condicion, i Flaqueza Humana, lo tengo por medio tan conveniente, quanto peligroso: pues serà mas contingente en nuestra Naturaleza el precipitarse, i amedrétarse, que el salir enseñado el Novèl, q̃ pretendiere dispo nerse en lo màs dificil. Por los grados menores se sube à los Habitos de mayor dificultad. Vn poco se quita oy de la Comida, i mañana algo màs, el que essotro dia se quiere hallar fa cil para comer menos. El camino de la Cordura, i el màs natural es este: essotro el de la Temeridad: i asi por ninguno me haze fuerça el exemplo de vuestros Sàtrapas. Quãto mas que muchos os pudiera tãbien alegar (i aun pienso, que en ma yor numero) que en dicho, i en hecho, fueron en favor de mi opinion. Pero contentome con la galanteria de Tales Milesio, uno de los mas opinados de la Antiguedad, que rogado de su Madre, quando moçó, que se casasse, se escusò cõ dezir, q̃ era temprano, é importunado por lo mismo, quando ma-

vor, la despidiò con responder que era ya tarde. Para ninguna Edad, segun esto, le pareciò podia ser conveniente.

Ni en la Razon, pues, ni en la Autoridad, si bien se repara, se hallarà argumento, que concluya contra el consejo, q̃ doy a mi nuevo, i menos desacomodado Socrates. Vos elegid lo que mas se proporcionare a vuestro Natural; mirandolo primero de espacio. I si no ay màs en que topar, pasemos adelante.

HER. A hazerme titubear, i detener la resolucion de mi Estado, bastan por aora vuestras razones. En quanto à la disposicion de vuestro Sabio, supuesta la Idea, que de su nueva Calidad vais haziendo, me parecen invencibles. En quanto à mi intento, digo, que bolverè a repasarlas. I pues no es del asunto el disputarlas en mi, ni en los demàs, baste mi reconocimiento en lo que haze al caso; i proseguid vuestro Discurso.

DEM. Salgamos, pues, del Matrimonio. I dexando resuelto, que no le conviene à mi Filosofo, lo quede tambien (bolviendo a là Doctrina Moral) que de las tres Especies del Govierno Economico, los documentos solo del Despotico le seràn precisamente necesarios, en quanto al exercicio; escusando para esto los del Conjugal, i Paterno (como empeçavamos a dezir) si bien para saber discurrir sobre todos los Morales, i aconsejar a sus Amigos, no le desobligo (como dixe) de la noticia tambien destos.

Al estudio de la Etica i Economica se puede seguir algo del de la Politica. Algo digo, i no mucho, por no incurrir en lo que dexamos condenado en otros; pues no le criamos para Consejero de Estado. I permitole algo, porque sepa tambien discurrir, quando se ofrezca, sobre las materias, que tantas vezes suelen traer a conversacion los que en esto se desvanecen: i porque no se le escondan, i tenga principios, por donde conjeturar las segundas intenciones, que en todos los Tratos, i Comunicaciones puede aver: i desviar, ò prevenir las malicias de los que tratàre, que si el no fiarse de nadie es de Animo maligno, el asegurarse de todos parecerà de Simple. I es necesario reconocer por Arte hasta donde suele estender

se

se la Maldad Humana: i entérarse de como en el Mundo se procede, para no perecer miserablemente, à manos de los engaños que se usan. Enseñese a ser recatado; pero ni sospechoso, ni falso, peligro ordinario en los que aplicandose demasiadamente a semejante Facultad, de todos sus Escritores hazen indistinta estimacion, i de todas sus Doctrinas infalibles Textos: siendo la en que màs Impios se an introduzido a Maestros. Con el toque de las Leyes, Natural, i Divina, sepa distinguir los Venenosos de los Saludables: burlarse de las agudezas, i chanças de los unos: i abraçar, quando convenga, lo solido i verdadero de los Documentos de los otros. En esta parte de la Filosofia Moral ningun exceso le puede ser util: i assi della no haga mas ostentacion, que el mostrar que no la ignora; pero de las demas tanto caso, que llegue à reirse de quien entre las Ciencias Humanas le hiziere de otra: sino es que sea para socorrer, ó evitar necessidades propias, haziendola venal; pues en quãto al Saber, solo en esta sirven los Estudios a lo mas importante, que es la utilidad de la Vida, i direccion de las Costumbres. A este fin, i con este intento principal, emplee todo su cuydado en rebolver i repasar quanto sobre estas materias se uviere escrito, ó escriviere, digno de ser leido. I le permito haga los diez libros de los Eticos de Aristoteles Cimiento deste Edificio; i aun tambien, que asiente sobre el los Morales de los Plutarcos, Senecas, Epictètos, i demas Etnicos desta Clase: pero con condicion, que fabrique lo ilustre, i provechoso de su Vivienda, de la legitima, sana, i desengañada Doctrina de nuestros Sagrados Oraculos, i Santos Padres, que sin el estruendo de las controversias de los Antiguos, le diràn mas â lo seguro quales sean los Verdaderos Bienes, quales los Males, i qual lo Indiferente; los mas aptos, i mas licitos medios para conseguir el Bien, i evitar el Mal, i el modo mas conveniente para governarse en todo: q̃ es en breve Epilogo, el fundamento, i fin de toda la Etica. En toda esta Fabrica, ni á la Ambicion de Gloria, ni à la Curiosidad serà Cordura labrar aposento. Al provecho solo, i ni à la Ostentacion, ni al Pasatiempo se deven endereçar semejantes

estu-

estudios; que aspirar con ellos à la Pompa, y Nombre glorioso; ǵ contentarse con su entretenimiento, aunque tan justo, en Vida tan sitiada de miserias, i con Naturaleza tan enferma, es desvariar en la Enfermedad; i malograr la medicina; que no ay mayor desvario, que hazer solo Deleyte de la Filosofia, siendo Remedio; i elegir entre sus efetos, antes el deleytarse, que el sanar. Desperdicio es de la Ciencia qualquiera estudio, que no se endereça al Provecho; pero tan general en el Múdo, que me conformo con el que dixo, que era Destemplança, que como en lo demas, introduxo tambien en las Letras la corrupcion del Siglo. Desta, pues, como de todas las Destēplanças, se guarde mi templado Varon. I asi ni despues de pasadas las disposiciones, que dixe seria bien aver adquirido en la Iuventud, buelva à dar prodigamente a los Estudios de Curiosidad espacio considerable de lo precioso de la Edad madura, ni aun en este, que en ella mas le conviene, se satisfaga de la noticia, sin el fruto; porque no le diga Seneca, que estudia al Vtil de las Escuelas, olvidando el de si propio; que es lo mismo que poner trabajo en ser ignorante. En ninguno de los Escritos, de que no pueda coger Vtilidad, se detenga. I todo lo practicable que leyere, procure luego sellar con la execucion. Sin mucha molestia se puede proseguir este cuydado; que si no ay paso en toda la carrera de la Humana Vida, que no necesite de alguna Advertencia, à ningun Prudente puede parecer pesado el atender à evitar sus Daños, i à asegurar el camino, donde son ordinarios los Peligros, i por dōde es fuerça que se pase. Quāto mas, que ni infatigables desvelos sobre los Libros, ni fastidiosa, i afectada observancia, i uso de sus Doctrinas, es mi intēto determinarle por necesarias para cōseguir este Fin. No es Filosofo Recoleto el que voy formando. Horas se an de dar à los Entretenimientos licitos; horas à la comunicacion de los Amigos; al Govierno domestico, i al regalo personal. Bastarà, que para la Leccion se distribuyan à cada dia, siquiera las del Ocio, que à los demas suelen ser sobradas, i molestas. I para la aplicacion i practica de lo estudiado, bastarà tambien una atencion no descuydada en lo

Sustan-

Sustancial; sin Superstición, i con desahogo en las menudencias. Esto me parece, que serà ser Filosofo sin vanidad, i acomodado con Filosofia. I no se me ofrece otra advertencia importante, que hazerle en materia de Ciencias.

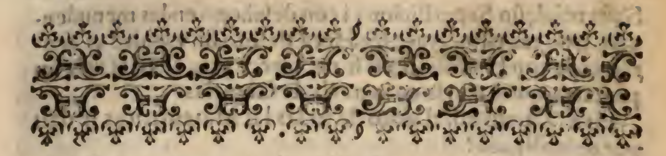
Her. Como no? Luego de todas las Matematicas le dais por desobligado?

Dem. Quede, con vuestra licencia, para mañana la satisfacion dessa instancia. I no os parezca fastidio el ir abreviando las Sesiones, que antes me hallo tan bien con este entretenimiento de nuestras Conferencias, que quiero echar mano del arbitrio de las jornadas cortas, porque assi me dure màs el Camino, de que tanto gusto.

Her. Soy yo el que en su duracion queda ganancioso; de fuerça è de aprobar el Arbitrio, que viene à ser tan en mi provecho. Dexemos murmurar esta Fuente de la poca atencion, que la de nuestro Discurso nos à permitido dar à su Musica: i vamos a ver i oir como tambien nos murmuran las demàs, de que no las avemos favorecido con nuestra assistencia; pudiendo cada qual pretenderlo, à titulo de igualmente sonora, i apacible. No se pierde lo que se dilata: i mas siendo tan breve el plazo. Yo me acordarè mañana de executaros por la Deuda.



DE



DE LAS LETRAS
Dialogo Octavo.

Si le conviene algun estudio de las Matematicas. Si deve ocuparse en algun Oficio de la Republica. Si comunicar su Saber al Mundo, escriviendo algunos Libros.

DEM. De par en par la puerta, i a mi siempre à estas horas en el Iardin me hallarà vuestra deseada Venida, mientras durare el Fresco, que ayer començò, i parece và cõtinuando.

HER. I que de buena gana me cõformarè yo con la eleccion de la asistencia en este sitio. Asi nos le dexe libre el tiempo; q̃ aun no se halla tan reduzido mi Afecto, que no apetezca antes la soledad deste Retiro, que la publicidad de las Ventanas.

DEM. Poco à poco se à de ir venciendo essa aversion. Ningun Afecto se domò de un golpe. La razon me bastarà por agora que estè reconocida. Ella sabrà despues ir lentamente suavizando las violencias hechas al Natural. Agora de nada nos pueden servir las Ventanas; el Iardin de mucho; pues en medio del Estio nos ofrece, quando menos, Ayres frescos, Fuen-

Fuentes bulliciosas, Flores, i Frutos suavissimos. No será de Filosofos el perder la buena ocasion. Hagamos, mientras dura esta clemente Influencia, Aula de lo Descubierto. I por ir cumpliendo de justicia à todas las Fuentes, ocupemos oy los asientos desta, que no me parece tiene menos derecho á nuestro Favor, que la de ayer.

Het. Ellas estan todas tan bien fabricadas i dispuestas, q̃ la que vemos postrera parece siempre la más digna. Que puro despide de si el Cristal! Que numeroso le quebranta! Que conceptos tan uniformemẽte varios, i tã sonoros, salen haziẽdo los Surtidores! Sirvale este Poetico reconocimiento de de lisonja, para q̃ nos permita el no atender agora tanto à la Armonia de sus Numeros, como à la de las buenas Razones.

Vaya, pues, de execucion de la deuda de ayer. I despues de satisfecha sabed, que traygo tres Questiones màs que proponeros. Traças son todo (no solo curiosidad) para estender á mas dias las recreaciones destas tardes. El mismo deseo manifestastes ayer, disculpando assi la brevedad de la Sesion. Bien me està, que en el nos conformemos, aunque en la razon de tenerle no lo hagamos, pues està toda de mi parte.

Dem. Hagase ello, i sea enhorabuena vuestra la Vitoria de la Cortesia.

Si de todas las Matematicas dava á mi Filosofo por desobligado, fue la pregunta, cuya satisfacion reservamos de ayer para oy. Muy largo es el campo, que en ellas se ofrece, para obligar à su labrãça al que solo queremos ocupado en las Culturas mas utiles. De algunas de sus Delicias podemos determinar, que en nada le conviene gastar el tiempo. I aunque de otras le convendrá saber algo, ò por ser mas comunes al Trato, i à las Conversaciones (en que nunca serà honroso el callar por ignorante) ò por servir sus principios à la inteligencia de algunos de los Libros, que pueden ser de su Vocacion; como es tan poco lo que para esto le puede ser necesario dellas, i esso, ò a bueltas de los primeros Rudimentos, ò entre las Questiones Fisicas nos lo suelen enseñar los Maestros; no

me-

me parecio que avia porque especificarlo; i assi lo dexè incluido en los Estudios, de que ò en parte, ò en todo, no le escuso. I si quereis que lo particularize màs, digo, q̃ de la Arismetica las que llaman quatro Especies, que aprendemos en la primera Edad, bastan, i sobran al que no à de profesar otro Trato, que el que pueda tenerse con vn Correspondiente, ó pagador de una moderada renta; ni otro Comercio, que el de algun Sirviente suyo en las Plaças del Mercado, i de quando en quando propio i personal, en la tienda del Mercader; para la averiguacion de cuyas cuentas escasamente serà necesaria pluma.

De la Astronomìa serà solo necesario aver adquirido la noticia, que de la Esfera se suele dar en la Escuela de la Filosofia Natural; que el ocuparse en todo lo demàs, al Especulativo Curioso podrà ser delectable; i solo util por razon de algun Oficio. Pero al Prudente de la Vida Activa, à quien no á de necesitar â ello Ministerio alguno, para nada le puede ser bueno el beberse toda el Alma de Tolomeo, sino es para cansarle, i quiçà divertirle de lo màs conveniente.

Algo convendrà saber de la Cosmografia; si no para el Govierno de su persona, i Conservacion propia (que es el objeto de su Instituto) por Curiosidad, por lo menos, que suele muchas vezes tocarse, aun entre los Estudiosos mas vulgares; i no incurrir en desluzimiento, en cosa tan comun entre ellos. Mas dentro de los terminos de la Historia, i *Varia Leccion*, supongo que avrá conseguido desto lo suficiente â este Fin; pues en uno i otro Genero suelen los Autores Eruditos dar bastante luz dello à los que no lo quieren para Profesion. I quando assi no fuera, muchas gracias à los Hortelios, i Gerardos, que à poca costa le daran la comida guisada. Conque entienda vn Mapa nos contentamos. El saber hazerle quede para los Descubridores de nuevos Climas, ò Catredaticos del Arte.

En la Geometria, no aviendo de atender à Fortificaciones, ò Fabricas de Arquitectura; ni siendo esta Ciencia de las que de ordinario vienen à platica; ò que quando venga, pueda

dexar

dexar con descredito al que no discurre profundamente en ella, no veo porque deva convenirle el saber mas que lo superficial, que dan tambien la Filosofia, i Varia Leccion, en los Principios generales, que señala la una, i toca la otra, de todas las Artes, i Ciencias. I assi de qualquiera desvelo en las sutiles Proposiciones de los Euclides, i artificiosas Traças de los Arquimedes, i Vitruvios, le desobligo totalmente.

La misma libertad le doy en la Musica; para cuyas suaves Vtilidades (aũque no sepa distinguir qual sea el Genero Cromatico, qual el Diatònico, i qual el Enarmònico; las propiedades, i naturaleza de cada uno; las calidades de los Sones Grave, i Agùdo; las de los que llaman Intervalos mayores; ya seã consonantes, Diatesaròn, Diapènte, i Diapasón, ya disonantes, Dièsis, Semitònos, i Tonos; ni aya llegado à su noticia quantos, i quales sean los menores, con todas las demàs prolixidades de lo Teorico del Arte) el tener Oidos le serà bastante; i de nada le podrà servir el ponerse en estado, en que aya de desear que los tengan otros; tomando para si el fatigarse con investigaciones, i disputas Teoricas, en lo que se inventò para deleytar: que es lo mismo que hazerse triste en la Alegria comun. Esto es lo que siento en la importancia de las Matematicas. Si os conformais, vamos à las Questiones, que dezis se os ofrecen en este Discurso de su Ciencia.

Her. Todavia se me haze estraño, que descrivais un Sabio con tanta escasez en las Ciencias mayores.

Dem. Yo Sabio llamo, no al que mas à especulado, sino al que sabe lo que mas puede aprovecharle. Pero si quereis, que segun Aristoteles se diga solo Sabiduria la que se exercita en la Especulacion de todo lo que puede saberse, assi de lo Humano, como de lo Divino; i Prudencia la que en el conocimiento, i uso de las cosas utiles al Hombre; siendo necessaria esta, i no aquella al Filosofo Activo, digo que conviene mas al mio el ser Prudente, que el ser Sabio.

Her. Quanto mas Sabio uno fuesse, les pareceria

à muchos, que seria mas Prudente.

DEM. La opinion, que la Edad antigua tuvo de Tales, i Anaxagoras, dirà si es valida essa consequencia. Por Sapientissimos dize Aristoteles, que fueron ambos tenidos; pero por Imprudentes igualmente; porque ocupados en las Ciencias mas altas, i menos provechosas à la Humana Vida, ò no haziã caso de todo lo que les podia ser util, ò lo ignoravan, por no aver atendido à ello. I asi cayendo el uno en un hoyo, por divertido en la Especulacion de las Estrellas, fue digna i galantemente motejado de una Viejezuela, i primero de su mismo golpe, de que no viendo lo que tenia à sus pies, se desvanecia en escudriñar lo remoto, i superior del Cielo. I aviendo nacido el otro Noble, i Rico, le murmurò despues su misma Miseria, de que por atender à la Contemplacion de las cosas Naturales, avia desamparado todos sus Bienes, i Caudal, i su propia Conservacion en ellos, que era la mas Natural. En todos los Siglos se à visto, i en el nuestro se vè tambien cada dia mucho desto. Pobre, i desnuda vás, Filosofia, se vino à dezir, como por Adagio. Por la Especulativa se deve entender; i esso no por Estrella contraria, como piensa el Vulgo, sino por el ordinario descuydo en lo necesario, i omisiõ de sus Profesores; como tambien diximos de los Poetas: Indubitable es, al fin, el ser, no solo compatible, mas aun las mas vezes contingente, mucha Imprudencia con mucha Sabiduria, entendida esta segun terminos Escolasticos. No se puede, pues, convenir à nuestro Sujeto, sino la moderada, bastante para par estimacion, i no para divertirle de lo Prudencial, que es su propio Instituto.

HER. Sobre esta Especie de Prudencia se me ofrecia un grande escrupulo, con que pudiera instaros; pero suspendole hasta ver la respuesta, que à las dos de mis tres Questiones se me diere; porque con ella sospecho que à de cobrar màs fuerça; i tener entonces mejor ocasion de manifestarse.

Sea, pues, la primera. Si essa moderada Noticia universal, la grande Capacidad, i exacta Filosofia Moral deste Prudente Varon, à de ser solo para quedarse arrinconada de los

los umbrales adentro de su Casa; ó si será mas legitima Moralidad el emplearla por medio de Oficios honrosos, en el Govierno Publico.

La segunda. Si dado que en esto no se ocupe, ò la ocupacion le dè lugar, podrá su Instituto escusar à su Virtud el comunicarse por otro camino, desobligandole de aprovechar al Bien Comun, con algunos Escritos.

La tercera, si à la paz, i sosiego de su Animo se podrà permitir tal vez el disputar, i defender el Credito de las Opiniones propias en las ocasiones, que se ofrezcan de Controversia (que segun le formais Singular, no me parece que seran pocas.) O si convendrá màs à su Modestia i Desengaño, el no afirmarse en sus Proposiciones; ni presumir mostrar improbables las agenas.

Ninguno destos puntos me parece digno de omitirse: porque el primero i segundo tocan à la Virtud Civil; i pueden tambien tocar à la Estimaciō, i Comodidad. I el tercero pertenece à la Conservacion, i aumento del Credito: i tambien à un par de Virtudes Morales, la Afabilidad, i la Modestia: calidades todas proporcionadas à la naturaleza de vuestro Prudencial Asunto. I asi no escusais el rematar, con acudir à ellos, los documentos que en este Discurso de las Letras le dexais apuntados.

Dem. De curioso, mas que de dudoso, me parecen estas Questiones, mayormēte las dos primeras, porque del Natural, i Profesion, conque ya tantas vezes le tengo descrito, se pudiera aver colegido algo de la respuesta. Mas quanto à mi lo que en ella se os representa contra lo Comun os deve combidar à la Disputa: i á obligarme à que justifique con razones lo que ya deveis aver conjeturado, i por ventura no aprobais. Sea muy enhorabuena: que yo tambien estimo ayais topado en ello, por ver si puedo no dexar con mas visos de Singularidad, i de Capricho, que de Desengaño todos mis Sentimientos.

Respondiendo, pues, à la Question primera, digo que supuesto, ser mi Intento descrivir vn Filosofo desengañado; i

do, i que en todas sus acciones procure disponerse à vivir con menos perturbaciones que los otros; aun toda essa universal Noticia, Capacidad, i Moral Filosofia, de que hazeis menciō, le bastaràn escasamente para conseguir este Fin. I asi mal le podrà convenir el sangrar, para el riego de agenas Heredades, la Corriente que no sobra, i puede faltar para las suyas; ni vēder lo real i verdadero del Sosiego propio, aprecio de la vana apariēcia dessos Honores, q̄ dan los Cargos Publicos.

HER. Comodidades dan tambien, no solo Lustre. I el mismo Lustre suele ocasionar muchas comodidades. Salarios, i provechos traen consigo los Oficios Publicos: i los de Govierno, respeto ademàs, i subordinacion en todos los Inferiores, medio el mas eficaz para hazerse el mismo lugar en las Vtilidades, que en las Honras; ò para privilegiarse, por lo menos, i quedar esento de la insolencia de los Vivanderos, i demàs Comerciantes de lo Necesario.

DEM. Todos essos Emolumentos (fuera de que ò no darà licencia, ò estrecharà à muchos dellos la Rectitud, que en un Virtuoso i Cuerdo devemos suponer) si se carcan cō las obligaciones i cuydados de un Ministro, vienen à salir tan caros, que ò se puede arguir de prodigalidad de otros mayores Intereses, ò acusar de poco conocimiento de la calidad de unos i otros, el darse por satisfecho con ellos. No la llameis Comodidad à la que tanto cuesta; Servidumbre dorada la direis mejor, buena solo para enamorar à los que califican por Oro todo lo q̄ reluze. A menos costa, i mas desengañadamente quiero yo acomodado mi Filosofo. I para cotejar lo que desto se puede conseguir en los Estados de Particular, i de Publico, no solo los Bienes de uno i otro, an de venir à cuenta, sino tambien los Males. I serà mas digno de eleccion el que, si bien menos rico de aquellos, los tuviere mas desasombrados de descuentos, que el que mostràre ahogada su mayor abundancia entre las çoçobras destos. Bolved aora los ojos à las pensiones i riesgos, con que qualquiera de los Governantes de una Republica, ya sea de superior, ya de mediana Ierarquia, goza sus Preeminencias. Considerad la

atencion, i desvelos, que piden los Aciertos; la maña, que es necesaria para proponerlos, ò executarlos con acetacion; la la dificultad que à esto hazen el obsequio i subordinaciones, que la Ambicion, i aun la Conservacion propia à hecho forçosas, no solo à la Superioridad Iuridica, mas tambien al antojo del Valimiento; la Vigilancia, i la Cautela, con que deven prevenirse, i desviarse los desmanes; la Prontitud, i Seso, con que repararse; la total privacion, aun del retiro i descanso mas comun; el aver de mostrarse tan Publico en todo, que ni su misma Casa pueda a hora ninguna serle particular; la renunciacion de los Entretenimientos generales; ò por lo menos, la moderacion i penoso Recato, aun en los mas licitos; i los demas inconvenientes, i molestias, que ò en todo, ò en parte, en qualquiera de los Cargos de Govierno, se àn de ofrecer de fuerça à un Cuerdo; i ved si bastan para hazer màs dignas de ser miradas con aversion, que con codicia, essas que os parecen Comodidades. I quando assi no fuera, bastàra, à mi ver, para no convenir los Oficios Publicos â nuestro Varon, la Circunspeccion, i Entereza, con que ninguno de los Ministros importantes escusa tratar, aun á sus màs cõfidentes Amigos, Deudos, i Domesticos, si en la administracion de la Iusticia quiere atar las manos, i cerrar los labios à la Calumnia; circunstancia que obligò à alguno de los antiguos Satrapas de Grecia (despues de aver resistido, i no poder negarse al Govierno de la Republica) à convocar, primero que entrasse en el, todos sus Amigos, i notificarles con protestacion solene, que rompia todos los vinculos, i renunciava todas las Leyes de la Amistad; queriendo assi dar à entender, que se disponia à governar con la Rectitud, à que ellos le podian ser estorvo. Peligro es este de no poca consideracion; i en q̃ mas puede temer algun tropieço el Coraçon q̃ fuere mas Humano. Natural es à qualquiera que no tenga Inclinacion viciosa el deseo de favorecer à los suyos; i Alivio no de los menores, en la Miseria Mortal, el desahogo de la Familiaridad. En lo primero, i segundo, pide mas que ordinaria templança la obligacion de los Cargos publicos. Saber moderar Afecto

tan Racional, i Noble, ò escasear para sus demonstraciones los efetos del Poder, à ninguno, por màs Circunspecto, puede dexar de ser dificil. Recatar, i cercenar los Recursos màs suaves de nuestras Calamidades, i mas propios a la Humanidad, à que Coraçon Civil no serà penoso? Como podra, pues, convenir el abraçar en la eleccion de su Estado la continua lucha desta dificultad, i la forçosa molestia desta pena, al Civilissimo Sujeto, que tanto procuramos desviar de todas las escusables, i guiar por el camino de la posible Tranquilidad? Demas de que esto es solo ponderar el riesgo, i penalidad, q se originan de la Obligacion, i Afecto del mismo Ministro: i devemos añadir lo que puede proceder de parte de los Amigos i Familiares, de cuyos yerros (por màs que en lo publico sean favorecidos con moderacion) suele la Malicia comũ *hazer* Reos los que presume les pueden hazer buena sombra. I à la de un Padre Alcalde (porque nos valgamos del Adagio) suelen tambien muchas vezes, aun sin favor suyo, los Hijos, i allegados, sino adquirir confiança para delinquir sin miedo; hazer, por lo menos, de la ostentacion de que la tienen, medio para emprender Osadias (que es lo que llaman la Intentòna) i aun salir con ellas, en fe de lo que ostentan; amedrentando los reparos agenos, i dexando con nota, i odio (si bien injusto) al creido, aunque inocente, Padrino. Por Severo, no solo Circunspecto, Legislador tuvo la Antiguedad à Solon; i cõ todo (bien os acordareis averlo leido en Plutarco) en la promulgacion de aquella Ley, dicha Sisàctia, conque desobligava de la paga de qualquiera deuda à sus Ciudadanos, que hallò muy cargados dellas, aunque comenςò la execucion por si mismo, remitiendo una gran suma que se le devia, no pudo prevenir la Nota que le resultò de averlo comunicado primero con sus Amigos; cuya Astucia hizo anticipada grangeria de todo lo que pudo; pidiendo disimuladamẽte prestado à unos i à otros. I hallandolos la publicacion de la Ley Señores de Suntuosissimos Palacios, i copiosas Heredades, edificados, i compradas con el Caudal ageno, fue tenido el Legislador por Reo del engaño, i ofensa Comun; siendo el quien en ella

que-

quedava no menos ofendido de la Cavilacion de ſus codiciofos Amigos ; pues le dexavan herido en la Reputacion i Gloria , que mas eſtimava. Pocos Miniſtros avreis viſto no comprehendidos en eſta Nota. I ſeràn ſolo los preſervados, los que ò deſconociendo totalmente en ſi el Afecto Humano, ò teniendole tan tibio, que puedan acabar conſigo el renũciar la gloria de la Amiſtad por la de las Conveniencias , àn torcido con tanto exceſo por la ſenda contraria, que ſe ân reſuelto à ni tener Amigos , ni querer que nadie los tenga por tales; à ſer antes temidos que amados de todos ; i à ſer mirados de los Hombres como Animales de otra Eſpecie, Fieras en forma humana, i Cocos de lo Racional (perdonad à la eſageracion el termino.) A eſtos ſolos por ningun lado tocarà el peligro de la Amiſtad; que ni ellos darân ocaſion, por menos Humanos; ni avrà quien ſe prometa, ó ſe atreva à oſtentar favor del que no lo es. Mas ſi eſto procede de que ni Amigos, ni Allegados, ò Familiares ſe puede dezir que tengan, con ſu Pan ſe lo coman: ſi â caſo le pueden comer ſeguros del Odio ageno, i aun del de ſus Domeſticos; cierta Coſecha à ſemejante Semilla. Fuera de que no es menor el rieſgo, à que por otra razon vienen à eſtar ſujetos ; pues à qualquiera deſman de ſu Integridad, de que por muchas cabeças ningun Mortal puede dezir que eſtà ſeguro; ò quãdo le concedamos que lo eſtê, à qualquiera deſabrimiento de algun Superior poderoſo (caſo mas contingente al menos obſervante de Obſequios) antes hallará ſu tan preciada Vrañez quien aya de darle del pie, que quien ſe ſingularize a darle la mano. Mirad por qual deſtas vias quereis le eſtè bien à nueſtro Humaniſsimo Aſunto el entregarſe à las obligaciones del Miniſterio Publico.

I ſi aun todas eſtas peſadumbres i rieſgòs no tiene vueſtra opinion por baſtãtes à eſcuſarle, añado dos dificultades, à mi ver, invencibles, ſi ſe atiende à la Condicion de la perſona de que tratamos. Es la primera la preciſa neceſidad de condenarſe á Pretẽdiente, Epilogo de todas los Penalidades, i Meſerias Humanas. I digo preciſa neceſidad , porque ſino à ſido ſiempre conceto poetico el dezir, que uvo Siglo , i Republi-

ca,en que fuessen los Cargos à buscar à su Casa al Benemerito;en el que vivimos,por lo menos, fuera el esperarlo lesion manifiesta de Iuizio. Diligencias, Afanes, Intercesiones, Cortejos, Indignades,i Sufrimiēto,medios son oy forçosos,i muchas vezes no bastantes,aun à la mayor Suficiencia, para cōseguir el ser admitida à essos, que la Vanidad llama Honores,i yo Sacrificios Publicos,à que deviera ser rogada. Reyno de los Cielos quieren parecer los Despachos en el necesitar de violencia sus alcances; i (exceptuando la predestinanion de algunos Venturones) en ser tambien siempre aspera la senda,que à ellos guia. Llenas estan las Cortes, llenos los Palacios,i aun los Zaguanes de qualquiera de los destinados à la distribucion de los Oficios, de miserables testigos desta Dificultad primera. No ay porque tratemos de que tambien lo sea el que deseamos hazer Dechado de la Quietud Filosofica.

Sirva este mismo deseo de fundamento à la Dificultad segunda:que aviendo de ser tal por Naturaleza i Profesion, el Varon que vamos formando,es de advertir, que ninguna Ciencia,ò Capacidad,podràn asegurar, que prueve tan bien en la inquietud del Govierno Publico,como en el sosiego del particular. Piden uno i otro muy diferentes Genios, diferente Condicion,i diferente Suficiencia. I no es la Eminencia en el Discurso argumento infalible para tener por cierta la destreza del Exercicio. Cosa es muy distante la Practica de la Tecrica;i en un Natural repugnante, no solo distantissima, mas casi imposibles los Aciertos de la execucion. Quantas preñezes de Esperanças, aun de las que menos podian ser acusadas de vanas,à desvanecido en esta materia la prueva? Quantas admiraciones,aun de portentos Cientificos (no digo ya bachilleres,i superficiales) à infamado este toque del Ministerio practico? Aun el Conocimiento, Circunspeccion, i Magisterio de un Tacito(si consultamos los judiciosos Avisos de aquel imaginario Parnaso del galan Ingenio Italiano) no està seguro de que no le desmienta i haga ridiculo el corto Govierno de una pequeña Isla. Si al Magistrado, pues, se à de

ascender con tan costoso dispendio; i si ya que se consiga,ò à precio de afanes ,ò por privilegio de alguna dicha,à ninguna Suficiencia Intelectual podemos en la Esfera Humana asegurar el Acierto Governativo de tantos, i menos la satisfacion de Inferiores i Superiores,aun à la mayor Iustificacion, como podrà convenir á un Hombre, que se à de disponer à vivir cuerda i sosegadamente, el ponerse à lance tã peligroso de dar al travès con todos sus intentos? Perfeto Governador de si mismo es mi intento descrivir;i ni desta Perfeccion (buelvo à repetirlo) se haze buena consequencia à essotra; ni à la Profesion del que descrivo ofende, ò importa cosa alguna, el no ser à proposito para governar Republicas. I asi,aũque desto le escuse,ni para impugnarlo, ni para estimarle en menos hallareis razon suficiente: las que è apuntado para escusarle me parece que lo son. I si aviendo estas, hizieramos caso del apoyo de la Autoridad,tan poco nos faltára;pues algunos de los antiguos Filosofos sabeis que en orden à la Trãquilidad del Animo,aconsejavan al Varõ Sabio se abstuviesse de la Republica. I aquella total abstencion de las Havas, tan encomendada de Pitagoras à los suyos, no sè si os acordais,que segun su mejor exposicion, se entiende por los Sufragios,i Votos,que como oy se usa en muchas partes, se davan tambien entonces en los Tribunales, i concursos de los Magistrados, por medio de las Havas. I tomando la Señal por la Cosa,ò podemos tambien dezir,la Causa eficiente por el Efeto, quiso(segun algunos)à su modo el Filosofo(porque siempre solia hablar por semejantes Simbolos) mandarles con esta Metonimia, ni entrassen en Concurso de las Elecciones de los Cargos Publicos,ni se embaraçassen, por ninguna via,en el manejo del Comun Gouierno. Esto,siguiendo mi ordinario Sentir,nos viene á sobrar,si las razones an sido buenas;pero hazed cuenta,si asi es,q̃ os lo doy de barato. I si dais por biẽ respõdida la primera Questiõ,vamos à la segũda

Her. Proseguid,que aunque ay que replicar, espero mejor sazon para dezir mi sentimiento.

Dem. En esta 2. questiõ(aũq̃ acordãdo os de algunas Resolucio-

luciones destos dias os pudierais dar en algo por respondido) ay todavia algun semblante de duda; porque si bié la ocupacion de Escritor pide Genio Especulativo, i en nuestro Sujeto le suponemos Practico; como mas le hazemos no divertido, que inhabil para la Especulacion, i con esto tan atento à la Conservacion i aumento del Credito necesario à las mismas Comodidades; por lo Noticioso parece le damos la aptitud para escrivir; i por lo Estimable, la obligacion de manifestar asi sus Estudios, i aspirar à la Gloria, que los Escritos dan por fruto. Pero yo de mala gana se lo concedo. I son muchas las razones, que para no hazerlo se me podian ofrecer. Basten, por aora, sirviendo à la brevedad, estas dos. La primera, que aviendo de escrivir al gusto i aplauso de los mal contentadiços Doctos deste Siglo, son necesarios màs desvelos, mas laboriosa i mas retirada Diligencia de la que conviene, i puede caber en la atencion à lo Civil, i Comodo del Govierno personal. La Segunda, que siendo tan varias las aplicaciones de los Estudiosos, i teniendo, por la mayor parte, màs Sequazes las mas inutiles, vendrâ à ser casi forçoso para conseguir algun Nombre por los Escritos, hazer eleccion de las Materias, que dexamos notadas de inutilidad, i aun asi, raro, si no imposible, el agradar à todos. Pero, no obstante una i otra razon, vendrè en que supuesto le desocupamos de Magistrado, i Oficio Publico, entretenga algunos de los ratos, q̃ la Ociosidad, ò el Enfado suele ocupar en Exercicios impertinentes, en escrivir algo que lo sea menos. I asi ni sobre púnto de Ciencia Especulativa, ni sobre Asunto, que pida carrera larga, ò sirva mas lo que sobre el se escriviere à la ostentacion del Ingenio, que à la del Iuizio. Civil, i Moral es su Vocacion. Su mismo Instituto serà bien le dè los Asuntos deste Entretenimiento; que aunque en esto se hallen tambien amótonados muchos Modernos sobre los Antiguos; veo con todo, que echan los màs por el camino general, en que las solidas i ajustadas Doctrinas de nuestros Santos Padres les pudieran escusar el trabajo; i se le arguyen, quando menos, de sobrado. Lo particular del Siglo, i de la Region, en que se escrive,

crive,i lo Hodierno(digamoslo asi)de las Costumbres, como la diversidad de los Siglos i Regiones altera en mucha parte la razon dellas viene à ser la Materia, en que oy,i siẽpre se puede escrivir algo de nuevo. Dexando, pues, las generalidades de lo Moral, comunes à todos los Tiempos,i Provincias de la Etica, i Economica Diciplina, templadas à lo Moderno, se le podrà permitir que saque,i en la mas cuerda i ponderosa Elegancia, que en su propia lengua pueda alcãçar, forme algunas Ideas,ò Discursos proporcionados, i pertenecientes al tiempo,i Lugar,en que viviere; ya sea alabando,ò vituperando cauta i diestramente,los Vsos,ò Abusos,que le parecieren dignos de ser notados con blanca ò negra Señal; ya advirtiendo,i arbitrando el modo de proceder mas conveniente à qualquiera de las tres Clases de los Ciudadanos de su Republica, Plebeyos, Equestres,i Patricios(que à estas en sustancia se pueden reduzir oy todos los Estados, aunque no con la individual distincion de los Romanos)ya descriviẽdo,i dibuxando Imagenes de Perfeccion de qualquiera Instituto,ò Filosofico,ò Civil;i los demàs Argumentos,que à este modo se pueden ofrecer à un Filosofo Cortesano: acomodando,i proporcionando,como digo, todo lo que escriviere à la Edad presente, i à la Region que habitàre; i advirtiendo se abstenga de fastidiar el Mundo, asi con la frequencia,i multitud destos Tratados,como con la prolixidad, i grandeza quantitativa dessos pocos,que diere à la Estampa, que los muchos,aunque cortos, le dexaràn notado de Ambicioso; i asi no tan opinado para con los Cuerdos,quanto ocasionado à Emulos,q̃ como de pretẽdiente contrario, procuren desluzir la Gloria del que les parezca aspira à escurecer la de los demàs,i para los largos,aviendo de ser dignos de alabança, i como suyos, apenas ay espacio bastante en la mas retirada,i mas austera Vida Humana,quanto mas en la de un Sujeto Comunicable,i Cuydadoso de si mismo. Raros,i breves,conviene que salgan los Libros del que quiere ser tenido por Hõbre de Seso, i Desengaño. I mejor le estarà,que la Curiosidad Comun le importune por mas; i aun le acuse de perezo-

so,ò

so,ò esteril,que el dar indicio à los Iuiciosos de demasiada golosina de Gloria;i malograr la costa del imprudente,quanto continuo trabajo,con ocasionar fastidio á unos, i à otros. Bàstele,al fin,en esta permision de su Escrivir,lo que à la cõservacion del Credito le pueda ser bastante; i no mas de lo q̃ sea necesario para autorizarse entre los Vulgares con el nombre de Autor;i mostrar à los Sabios, que no es de la casta de vnos Doctos de poco fondo, que muy bachilleres, i presumidos en las Conversaciones(donde la Cortesia,i el poco espacio,ni suelen,ni pueden examinar la verdad de laSuficiencia) se satisfazen con pasar en ellas de falso; procurando con quatro Lugares bien decorados,recitados con confiança,i ponderados con Magisterio,ganar la admiracion Vulgar,i establecer la injusta opinion de Eruditos;sin atreverse jamas à exponer,i fiar à mas espaciosa censura de los Entẽdidos algun distinto Parto de sus Ingenios;algun Tratado, algun Discurso, pensado i escrito con entero acuerdo de su Caudal;dõde los que los an juzgado por el oido, los puedan reconocer por la vista,i con mas atenta consideracion pesar sus quilates, i sondar sus profundidades. Del que suponemos con cabal noticia de las Materias sobre que se le permite escrivir;i con Iuizio, i Capacidad superior à las Noticias,bien se puede esperar no le salga vana esta diligencia de su abono,que à los no tan fundados i Capazes suele no pocas vezes dexar frustrado el intẽto,i castigada la Ambicion:desmintiendo su indigno Credito: i desenganando los mal informados del boàto. De un Prudẽte hablo:i asi ya supongo, no solo que sabrà concebir Materia proporcionada à sus fuerças, mas tambien que despues de formado,produzido,i aliñado el Parto, le registrará primero que le permita ver la luz,no en el sospechoso i apasionado Trîbunal de su Amor Paterno,sino en el riguroso de suSeveridad i Desengaño: donde mirandole como ageno,pueda, sin que le sobornen los halagos de Hijo propio,reconocer probablemente la acetacion que hallarà en los Estraños : conjeturar,i prevenir las conveniencias, ò desconveniencias que de allí pueden resultar à su Reputacion,i Filosofica Comodidad

(accio-

(acciones todas propias de la Prudencia) no rehusando aplicarle tambien alguna mas desinteresada Censura de la Advertencia agena; comunicando, i confiriendo con algun Amigo, en quien concurra la satisfacion de la Voluntad con la del Entendimiento, los Escrupulos que se le ofrecieren; porque en nada se pueda dezir, que de su parte se à faltado à las diligencias que piden los Aciertos.

HER. Bien està todo esso, en quanto al modo de corregir, i censurar lo que escriviere; pero en quanto à lo demas, ya mi Duda puede descubrir la cara. Dixe, que en la Especie de Prudencia que señalais à este Varon, se me ofrecia un Escrupulo; i à crecido, como lo esperava, i reforçadose excesivamente, con la respuesta que aveis dado à ambas Questiones. Prudente, Civil, i Activo constituis vuestro Filosofo; i no sé como se compadezca el serlo, cō hazerle solo util a si mismo, i dexarle Incivil à su Republica: acobardando su Suficiencia, i retirando su Comodidad de qualquiera Ministerio publico; Inhumano, i Escaso à la enseñança de sus Ciudadanos: i mas Follòn, que Activo: pues le permitis solo el escrivir raro, i breve: i esso en orden à su Estimacion, i no al Provecho Comun. I finalmente, si bien lo miramos, segun doctrina de Aristoteles, i segun buena razō, Imprudente le venis à hazer por otra via, aun cōtra si mismo, mientras quereis, que no aprovechādo en todo lo que pueda à su Patria, atienda erradamente à lo que no puede ser, que es la individual Conservacion, sin la Comun: viniendo assi à ser de su Instituto el descuydarse de contribuir a la de aquel todo, que tan precisamente es necesaria à la de las Partes: i à quien (aunque insensiblemente à los que de afuera lo miran) es siempre de importancia la mas menuda, i particular Contribucion de cada vno.

DEM. Doctrinas son todas essas vulgares: i assi bien creo no presumireis se me ayan escondido à mi solo. Si no es otro el Escrupùlo, poco me embaraça este: i espero desembaraçaros tambien del, sin mucho afan.

Pco-

I començando por el fin, digo en defensa de la Prudencia de mi Filosofo, que con mucho rigor quereis se entienda, i se pratique essa necessidad de la Contribucion de las Partes a la conservacion del Todo. No puede negarse la verdad de la doctrina. Pero tambien serà Superticion no usar de alguna Epiqueya, al entenderla, i al executarla. A este fin deveis primeramente suponer, ò acordaros de que el mismo Aristoteles divide la Prudencia en Particular, i Comun. I dexando las subdivisiones de la Comun en Economica, Politica, Militar, i Regia; de la Particular, que mira à la Vtilidad propia de cada uno, dize, ser la que se à levantado, i quedado con la rigurosa propiedad del nombre. I assi ya por aqui queda tambien en rigor de terminos nuestro Acomodado Prudente. I aun dessa misma obligacion del contribuir á la conservaciõ del Todo (que agora simplemente confieso, i luego modificarè) se viene à concluir, considerada la razon en que se funda, ser la verdadera i natural Prudencia la con que cada uno mira, i busca su propio Bien. Quereislo ver claramente? No es la dependencia, i necessidad, que las Partes tienen del Todo, lo que persuade a atender à conservarle. El Provecho, pues, individual de cada uno es el que le obliga à la tal Contribucion: i en orden a conseguirle, i conservarse, se dize que es obligatoria. I siendo esto assi, manifiesto queda, que à esta Prudencia Particular, con que cada uno cuyda de si mismo, viene a servir de medio, i como de Ministro, essotra Comun, con que se cuyda de la Familia, de la Republica, i de lo demàs. Mirad si deve llamarse propia, i natural Prudencia aquella, à cuyo Ministerio se encaminan essotras Especies, i por quien gozan su Ser, i nombre. Asentado esto, veamos agora el Como, el Quando, i cõ que Circunstancias nos aconsejarà esta misma el faltar cada uno à su propio Individuo, por acudir al Bien Comun de su Republica, de que depende, como miembro suyo. No me parece dirà ningun buen Filosofo, que siempre, i de qualquiera suerte, sin atender à caso de necessidad, à importancia de provecho, ni al modo con que la contribucion se deve hazer: porq̃ si la razon de la deuda

da

da està en la conveniencia,que resulta à la Parte de que se cō serve aquel Todo,siendo poco considerable el Bien, que al Todo le pueda resultar: ó no teniendo necesidad alguna del socorro que pueda darle aquella Parte;ò siendo la que tenga tan leve,que del no socorrerla no se le pueda temer daño, ò peligro importante; pues en todos estos casos le queda tan poco que esperar,ò temer,à cada una de las Partes, à quiē de tan corto Bien,ò Mal,no puede tocar porciō sensible de distribucion;bien se sigue,que ya en ellos cesa su Conveniencia,i con ella la razon de olvidarse de si misma, por acudir,i socorrer à lo Comun. Siguese tambien,que si en la Contribucion, ò en el Socorro,aunque importantes(como la una, ò el otro no sean precisamente forçosos) uviere de poner la Parte tanta costa, que de contado aya de perder mas de lo que pueda pesar el perjuizio,ó utilidad, que del Mal, ò Bien del Todo se le pueda seguir, viene à perder su fuerça essa obligacion comun,i la cobra la particular,i primera de la Ley Natural,q̄ dicta i manda el mirar cada uno por si mismo. Serà,pues,solo entonces Acto Prudencial de buen Ciudadano el menospreciar,i perder sus Vtilidades,Sosiego, i Vida, por el Bien de su Patria,quando à la precisa necesidad desta no sea escusable, i pueda ser de gran consideracion la tal renunciacion del Bien particular,i el tal Auxilio:ò por lo menos,quando, aunque no sea tan preciso,aya con todo de resultar del darsele tal, i tan probable Vtilidad Comun,que pese màs lo que en ella espere interesar cada Particular,que lo que se aventura,i dá. I aun en tales ocasiones deve atender el Cuerdo al modo del desposeerse,ò auenturarse;procurādo,si es posible, elegir de presente el camino menos aspero i costoso: i asseguranDo tambien de futuro alguna compensacion de Premio, conque por todos los lados le parezca la Contribucion antes empleo,que desperdicio; porque asi se disponga à hazerla con Animo màs gustoso. En los demàs casos,i sin estas atenciones(sino es,que la Hazaña tenga por motivo,i fin, algun impulso,ò exercicio de Virtud Superior,à cuyo Zelo, ni son eficazes,ni proporcionados,i correspondientes los Respetos

Tem-

Temporales) si lo entendemos, como pide la Question, en la Esfera de lo Humano, bien podrá campear la Gentiliza, pero no la Prudencia; diga lo que quisiere la Vanagloriosa Antiguedad, i rancia Filosofia, si acaso lo enseña alguna con mas rigor.

De la generalidad destos Presupuestos se sigue, como legitima consequencia, la prueva, i el abono de lo que aconsejo à mi Desengañado; i dellos mismos sacarè tambien la respuesta a todos vuestros Escrupulos.

Que no le conviene Oficio publico, è dicho. I ni sobre Ciécia Especulativa, ni sobre otro Asunto, que los Morales, que dexo apuntados, ò los semejantes, i aun en essos, ni cón frequencia, ni largo, le à permitido el escrivir. I porque veais quan raras vezes llegan a ser praticables las Doctrinas generales, que a muchos desvanecen, i porque no llegan a apurarlas, embaraçan tanto, traygamos a examen el como esta de la obligacion, que cada uno tiene de atender mas al Bien Comun, que al Particular i propio (que tan concluyente os parece contra mis Resoluciones) pueda, i deva, en la materia que tratamos, praticarse, i tener lugar, atendiendo al tiempo, i a la Region, en que vivimos. Dize vuestra Proposicion general, que no deve rehusar, antes procurar el servicio de la Republica el a quien consta ser en esto, ò en aquello mas apto, i conveniente a su Ministerio, que otros: porque el Bien Comun se deve preferir al Particular i propio, visto no poder conservarse el Particular sin el Comun. I pretendeis deduzir de aqui, que pues al Varon que descrivo, assi por Virtud, como por Noticias, i por Iuizio, le doy Suficiencia i aptitud para Ministerios Publicos, i mucho mas para la Enseñança Comun; serà Incivilidad, i aun errado Govierno, i errada disposicion de la propia Comodidad, el retirarle totalmente de lo uno, i escasearle tanto las acciones en lo otro; señalandole aun por objeto en las que se le permiten, mas la propia Estimacion, que la Vtilidad de sus Conciudadanos.

En quanto al Ministerio, bastarà, para librarme de conven-

vencido, lo que en este punto dexo dicho de la poca seguridad, que para el Govierno Comun se puede tener del Entendimiento mas Discursivo en lo Teorico; i mas si se halla su Natural con aversion al Exercicio; que no quedando infalible; antes dudosa la Suficiencia, tampoco quedarà concluyente el argumento, que della se deduze.

HER. No me lo parece la respuesta, con vuestra licencia; que nadie naciò enseñado para el Govierno Politico. I siendo precisamente necesaria la Experiencia para acertar en el; si cada uno se abstuviera de acometerle, por no tenerla, totalmente se quedàran sin Governadores i Ministros las Republicas. Començar deve primero qualquiera Empresa, el que por alguna razon se dispone à acabarla. Sus escalones, i grados decentes tienen los Ministerios Publicos, por donde subiendo puedan, à menos peligro del Bien Comun, irse informando, i catequizando para los màs importantes, los grandes Sujetos, à quien solo falte la Experiencia. I asi la Suficiencia, Caudal, i Aptitud natural, es lo que se à de ponderar, para obligar, ò no obligar à uno à lo de que tratamos; suponiendo, que el que esto tuviere, aun sin las noticias generales de lo Escrito, que en nuestro Varon tenemos demàs, serà màs a proposito que otros, para hazerse Insigne, en orden al Bien Comun (como vemos suceder à muchos) i que aun con menor Experiencia podrà brevemente ponerse en el andar de los mas Provectos, i excederlos, si no le son iguales, en aquella natural Aptitud, con que entrò en el Oficio. I de aqui procede toda la fuerça de la obligacion que ay para no retirarse dello, antes procurarlo.

DEM. De modo, que quereis que à este Hombre le paren perjuizio su buen Natural, i sus Estudios? Mas le valiera, segú esso, el ser inhabil. Pero si el afirmar esto, no siendo Chança, fuera Barbàrie, buscar devemos razones, por donde el Bien no le haga mal.

La poca seguridad q̃ digo se pude tener de sus Aciertos en el Govierno publico, no està solo, como pensais, en la falta de la Experiécia; q̃ có esta dezis bié, q̃ nadie naciò ya habilitado; i q̃

màs facilmente la adquirirà el mejor, i mas bien cultivado Natural; ſino tambien en el Deſengaño, i en la Inclinacion que le doy: i aun no ſerà Abſurdo dezir, que en la calidad del Entendimiento, con que le deſcrivo; que aunque no le hago tan Eſpeculativo, como Practico, al fin le doy alto Diſcurſo; i las Materialidades del Govierno màs quieren Sujetos no tan Relevantes: aſsi porque eſtos, no acoſtumbrados à Penſamientos grandes, ſe aplican mejor â lo que es de ſu Esfera, como porque ni ſe les ofrecen, ni excogitan tantas dudas, è inſtácias à las Reſoluciones, quantas ſuelen embaraçar, i detener, no ſolo à los muy Agudos (totalmente inhabiles para el Miniſterio de la Republica) ſino tambien â los muy Diſcurſivos, aunque mas Cuerdos; baſtando pocas vezes la Circunſpeccion, i Iuizio, para vadearlas; porque ſiendo en eſtas Materias de tanta conſideracion los Yerros, ò los Aciertos; i repreſentandoſe eſta importácia mas viva, mas diſtinta, i mas preſente, al mejor, i mas claro Diſcurſo, puede mas el exacto reconocimiento de los inconvenientes, i clara aprehenſion de los peligros, para amedrentar la Determinació, que la Capacidad, para reſolver, i determinarſe. Lo mas ordinario, i más contingente en la Capacidad Humana es eſte. Pero quando me digais, que de la que yo aora formo, ſe puede eſperar mejor efeto, pues ſe experimenta la excepcion deſte Aforiſmo tal vez en otros, i demos aſsi por vécido eſte temor; la otra calidad del Deſengaño baſtarà à inhabilitarle; q̃ mal ſe puede eſperar ſe avéture al rieſgo de los intrepidos Brios, que pide el recto Exercicio de los Magiſtrados, i Miniſterios Publicos, el à quien nó puede eſconderſe el peligroſo eſtado, en que el Mundo ſe halla; i que no ſolo ſerà Deſvario el preſumir emendarle, ſino tambien Precipicio conocido la ſingularidad en la Entereza; ya por qualquiera opoſicion, que ſe haga al Antojo, ò Paſion de alguna Superioridad incontraſtable; ya por algun rencor de la Verguença, ò Embidia de los Iguales no tan medidos; ya por el Odio, i Calumnia, à que la Rectitud le expone para con lo mas comun de los Inferiores, que ſon los Malos. I del q̃ eſto conoce, mas ſe deve creer

ſe contentarà con dexar correr las coſas como las hallò; que aver de diſponerſe à procurar con daño ſuyo lo dudoſo del Remedio, por no dezir lo impoſible.

HER. En Enfermedades envejecidas tal vez tienen eſſe conſejo por màs ſano los Medicos màs peritos. Si eſto ſe cõcede, devidamente acudirà à ſu oficio el que aſsi lo hiziere, i no quedarà por aí eſento vueſtro Deſengañado. I ſi ſe niega, tãpoco le podrà eſcuſar el Deſengaño; ni ſerle de impedimẽto, ſi ſe ajuſta con la Razon; pues en la primera obligacion de ſervir à ſu Patria, entra el procurar ſervirla rectamẽte, aunq̃ ſea á coſta, i con el conocimiẽto de los peligros que apũtais.

DEM. La ſeguridad concedo del Conſejo medico; mas por eſſo miſmo tengo à mi Deſengañado por deſobligado con ſu Deſengaño: que ſi con el reconoce, que la mayor Suficiencia no à de aprovechar para corregir i curar lo que hallò cancerado, i la buena Razon le á de aconſejar el no hazer mas que entretener el Mal, por no aventurarſe à acrecẽtarle: que Vtilidad conſiderable ſe puede ſeguir de ſu Miniſterio? O en que viene ſu Capacidad i Talento à ſer mas neceſario que otros à ſu Republica?

HER. En eſſo miſmo, ſi es lo que mas conviene.

DEM. I en eſto ſolo quereis venga à ſer neceſario el emplear tanto Caudal de Ciencia, i de Iuizio? Para tan poco muchos tiene nueſtro Siglo baſtantes. I aun ſuele baſtar para lo miſmo la Floxedad, i paſar no pocas vezes por Deſtreza.

HER. Algunas ocaſiones ſe podran ofrecer, en que convẽga el intentar ſalir deſſa Regla Politica, i Medica, i provar vẽtura con buena maña en inquirir, i aplicar algun Remedio à la Enfermedad mas antigua. I entonces claro eſtà, que ſerà de importancia incomparable el hallarſe pueſto al Govierno un Sujeto tan capaz, que ſepa reconocer, i aprovecharſe de la buena ſazon, elegir, i aplicar los medios mas convenientes.

DEM. Bien raras ſerân eſſas ocaſiones; i en ellas (quando baſtàra la contingencia de lo Raro á obligarle à tanta coſta) mas apropoſito ſeran (como dexo dicho) los q̃ teniẽdo el mediano Caudal, que es baſtante para eſſe reconocimiento del

tiempo,i para essa eleccion, i disposicion de los Medios, no tuuieren tanta Perspicacia para columbrar el peligro comũ, i propio,i la multitud de instancias,èinconvenientes, que à qualquiera resolucion extràordinaria se puedé oponer,i acobardarla. I si todavia os ateneis en essos casos al Iuizio mas profundo,i à la mayor Capacidad,escusemos el disputarlo; i valgale la tercera Calidad de la Inclinacion tan contraria al Tumulto Forense i à todo genero de inquietud i perturbacion,que siempre voy suponiendo en nuestro nuevo Estòico. I aviendo esta en grado intenso,en ninguna Profesiõ,ò Exercicio,direis que sea probable el cõseguirle eminente. De Espiritu le constituyo tan sosegado,como sublime, i maduro;de Entendimiento,i Voluntad, vehemente apreciador el uno,i amante finissima la otra de su Quietud,i decẽteComodidad: Capital Enemigo de los Iudiciales Estruendos, de Controversias Criminales i Civiles;Tratable,i Afectuoso à sus Amigos;Iovial,i Apazible à todos;a nadie Ceñudo, ni Molesto. Mirad,que aliño para Ministro;i como, aun quando quisiera disponerse à hazer de si Sacrificio à su Patria, i violentarse, para poder serle util(que era lo conque podiais presumir instarme)se pudiera fiar,que proejando contra las Aguas i los Viẽtos de suNatural;ò si quereis màs semejãte laMetafora, navegando cõ la Calma de su Tranquilidad Filosofica, hiziera Viaje de provecho en essos Mares; ni tal, q̃ pudiera venir a parangõ con los q̃,si bien con menos loçanos i biẽ fabricados Vasos,navegãdo cõ ellos Viento enPopa,es fuerça q̃ los llevẽ màsVelèros. Inhabil le dexa,sin duda,para lo q̃ quereis la Inclinaciõ;ò por lo menos de no tantas esperãças de fruto cõsiderable,como otros;i assi desobligado dessa deuda Civil.

I sobre lo dicho añado, q̃ nos avemos detenido hasta agora,i disputado sobre una Doctrina,que si biẽ por si justa, i santa;segun lo que en el Mundo pasa, mas parece soñada, que practicable. El,ya dixe,q̃ no à de ser Pretendiente. Los Cargos Honrosos sabeis tãbien,q̃ à nadie van à buscar à su Casa; ni ay Superintẽdente deGovierno,q̃ ande à caça deSujetos, ò siẽta la falta dellos? Pues,que queriais q̃ este Hõbre cõ voz

de

de que iva à descargar su Conciencia, se entràra por las puertas de los Consistorios, i Tribunales. I que mas como quien ofrece, que como quien pide, se fuera à introduzir en los Oficios, à imitacion de aquel simple Labrador, que (segun cuentan los Chistes populares) llevò un hijo à la Iglesia de Toledo, diziendo, que avia votado en una grave Enfermedad el ser Canonigo en ella, i venia à cumplir el Voto? I presumis, por ventura, que alguno de los grandes, ò pequeños Sujetos, que solicitan el Ministerio de la Republica, lo hazen tãto por entregarse à ella, como por entregarse della? Ministro me vea yo (q̃ es la mayor Maldicion) si creo, q̃ à ninguno le lleva otro motivo, q̃ su propia cõveniencia. I si vos creeis lo cõtrario, aguardad, i reirème un poco. Pero si no lo creeis, que mal os hizo mi Filosofo, para que à tãta costa le querais Singular?

Her. Basta. No sea enhorabuena Ministro. Pero veamos como le escusais en el otro punto del Escrivir, no incõpatible con su Profesion, antes conforme à su Quietud, i en que ni cõcurren tantos inconvenientes, ni serà accion ridicula, antes virtuosa, i loable, el combidarse, ofrecer, i entregar todo su Talento al Bien Comun.

Dem. No cõ mayor dificultad espero tãbien librarme deste empeño. I a ver si salgo cõ ello, os pregunto, sobre què Facultad, ò Materia, os parece, que devia dar à la Enseñança de sus Paisanos essos frequẽtes, i prolixos Volumenes q̃ deseais.

Her. Si le uvierais permitido el entregarse menos escasamente à alguna de las Ciencias, q̃ llaman Mayores, ya que no fuera à la Especulacion de la Filosofia Natural, en que justamente le dexais prohibido el exceso, por incierta, i opinable casi toda; de las Matematicas, que con todo rigor de vocablo se puedẽ llamar Ciẽcias, por hallarse en ellas demonstraciones, i Verdades averiguadas, me parece ami, q̃ en la Astronomia, por lo menos, i en la Geometria pudiera escrivir muchos, muy copiosos, i generalmẽte provechosissimos Libros.

Dem. Si, traspalando, i amontonando lo que dixeron otros (como lo hazen quantos sobre esso suelen cansarse) muchos, i grandes Tomos se pudieran escrivir.

Pero provechosissimos, à quien, ò como, si lo Indubitable ya està dicho, i repetido muchas vezes; i si nò sabido de todos los que se dan à essos Estudios, escrito, por lo menos, de varios Autores, donde lo pueden ir à saber? I en lo Dudoso i Disputable (que ay tambien no poco desto entre essas demonstraciones, i Verdades averiguadas) poco màs se puede hazer, que añadir alguna opinion, que sirva mas de controvertir, que de dar luz à la Ciencia. I demàs desto, quan general os parece, que pudiera ser essa Vtilidad, para que tengais por Bien considerable de la Republica, i por esto obligatorio, el desvelarse en ministrarsela el que se halla Suficiente? Quatro ò seis seràn los que en todo el Mundo, no digo ya en nuestras Provincias, végan à ser los aprovechados, aun quando sea una, ò muchas Maravillas, cada Volumen que sobre essas Profesiones salga de nuevo; porque no seràn muchos mas los aplicados à ellas; i dessos no todos se conformaràn con la opinion agena, aunque mas bien fundada; que en lo que destas Materias ay disputable, hasta los Criticos hallamos introduzidos (aunque sin examen, i facultad de Superiores) à controvertir los Puntos, i derramar Nieblas por los Ayres màs puros. Si para este genero de Gente quereis que escriva nuestro Escritor, bueno le pondremos, i gran provecho se seguirà dello à lo Comun. I si solo para los legitimos Profesores, cuerda ocupacion, porcierto, desvelarse, i cósumir el tiempo, la Vida, i sus emolumentos, en lo mas util i trabajoso de las Ciencias, en orden solo á la Enseñança de quatro, i essa tan dudosa. Fuera de que no son estas las que en todo y por todo más importã al Bien de los Hombres. I de lo que dellas mas importa ya lo Sustancial està sabido; ò falta algo por saber, quedò con lo demas que ay oculto en la Naturaleza, reservado à la Perspicacia de las Inteligencias incorporeas. I asi es su Especulacion mas de la Curiosidad, que de la Importancia, i por esto no digno Estudio de la Atencion entera de un Prudente; i aũ puedo acrecentar, que ni de un Ambicioso; pues aun para la Ambicion no podrà valerle: que ni hallarà quien por el le buelva Gloria, ni con quien comunicarle. Ved si en semejan-

te Terreno podrà tenerse por bien considerada la Cultura, que despues de aver sido tan costosa, viene á sacar Frutos, que quando salgan sazonados, se au de quedar secos i baldios en el Arbol que los produxo.

Her. Pues ya que de los Escritos, en ninguna destas Ciẽcias Superiores se puede esperar Vtilidad Comun, no le permitiriamos el echar por lo Humanista, alternando la Varia Erudicion (à lo de Noches Aticas, i Dias Geniales) con essos Asuntos Morales, i sacar algunos Libros de lo uno, i algunos de lo otro, con que la multitud i la grandeza vinieran â no ser fastidiosas, i a ser utiles à muchos? Tiene aquella parte de las Letras Humanas no pocos Puntos, que se dan las manos con la Filosofia Moral; i dellos, sin parecer que salia de su Profesion, pudiera la buena eleccion deste Escritor formar grãdes i biẽ dispuestos Cuerpos de sazonada, i no infructifera Doctrina, q̃ de Doctos è Indoctos fuera agradecida como tal.

Dem. Desta Varia Erudicion avia de escrivir un Hombre maduro, i desengañado? Esso à de proponer un Filosofo? A los niños con essos Iuguetes i Dixes del Saber; i à los Materialissimos Doctos de ruido con essos Cascabeles de las Letras. Ni merece el nombre de Erudicion, ni de todos sus Puntos se puede hazer Tratado, que no sea impertinente, i sobrado; por que no ay Libreria, dõde no se halle mas desto, que de todo lo demàs, en que se an ocupado los Ingenios, i sin fruto alguno todo; antes con daño conocido de infinitos, que lisonjeados de la facilidad con que de aî sacan las apariencias de Sabios, i el luzimiento en los Concursos, à que solo anhelan, no tratã de pasar al conocimiento de lo Fundamental. I sin saber nada por sus Causas (que es el verdadero Saber) ni aun por sus Efetos, i segun lo Verìsimil (que es lo mas ordinario en el Saber Humano) se quedan toda su vida tan ignorantes, como desvanecidos; riendose, i burlãdose mucho (que es lo mas gracioso) de quantos ven preciados de otros Estudios importantes; i presumiendo poder con aquella tan superficial, quanto general Noticia, dar su Voto, i aun Documentos Magistrales en todo; sin echar de ver quanto màs dignamente se rie, i aun se

averguença de oirlos hablar con tan manifiesta Ignorancia, en las Materias aun mas triviales à los Sabios, i con tanta cófiança en todas, qualquiera Estudioso bien fundado, que se halle presente. Otra vez les dimos ya su Recado. No son de perdonar, en qualquiera ocasion que nos vengan à las manos. Llevense tambien agora esto de paso, aunque algo parezca repetido. I viniendo al caso, no tiene que ver lo serio de la Filosofia Moral, con tan ridicula Erudicion. I si tal vez se àn valido de algunas Flores de sus tan comunes Prados Filosofos de Nombre, fue por guisar el Plato al sabor del mas comun Paladar, i hazersele asi tragar de mejor gana à los Vulgares. Como quien adulçando los bordes del Vaso (valgamonos de là Comparacion de algun Poeta) combida la Simpleza del Muchacho à beber el Potaje Medicable. Pero esto es diferête cosa de hazer Libro aparte de solo Varia Leccion, como proponiais. Suavizar con lo menos impertinente della lo poco que aun de lo Moral escriviere, bien se lo permito, i aun se lo aconsejo al mio, con el mismo fin, con que digo lo àn hecho otros: pero con dos condiciones màs; la una, que sea en estos Pueriles Afeytes lo mas parco que pudiere: i la otra, que vayan tan disfraçados, que ni hagan bèta, ni dexen algun indicio de que entran alli, ò por servir à la Ostentacion, ò por autorizar lo solido de la buena Razon, à que se haze agravio con arrimarle al descubierto estraños Auxilios. Sirva moderada, oculta, i no afectadamente, solo al Adorno accidental, lo que nunca puede ser Sustancia; i como de treta à la Persuasion, i Enseñança Vulgar, lo que no es bien sea principal Intento.

HER. No nos detengamos, pues, en la Facultad, sobre que aya de hazer à los Suyos esta buena obra. Vengo en que sea solo lo Moral; i esso en la forma, i con las circunstancias, que à poco dixistes, i con la sazon, que acabais de dezir. Pero no se podràn sobre los Asuntos que apuntastes, i sobre otros semejantes, guisar à esse modo muchos, muy Sustanciales, i muy Copiosos Platos, que en la Mesa de los Ingenios sirvâ igualmente al Gusto, que al Provecho?

Dem. Deste genero de Vianda ni los muchos, aunque cortos, ni los muy copiosos, aunque pocos, siendo de mano de un mismo Cozinero, i guisados en la forma que è dicho, pueden salir Sabrosos, ni Sustáciales. No Sabrosos, porque siendo una misma la Facultad, unos los Fundamentos generales, uno el Estilo i Metodo del Escritor, aunque sean diversos los Puntos, no escusandose el concurrir en los Tratados que sobre ellos hiziere, tanto semejante, de fuerça se à de causar fastidio con la multitud, ò esta salga en Cantidad discreta, ò en continua; i al que se fastidia nada puede parecer Sabroso. No Sustanciales, porque no aviendo (segun supongo) de valerse del pomposo i abundante socorro de las Alegaciones; no de la mendiga repeticion de Discursos agenos; Borra, i Vulgaridades de las Poliantèas, ni de otros Materiales, que de Razones solidas, que es la verdadera Sustancia, vestidas, quando mucho, de tan moderados, quanto bien entretexidos, i no afectados Adornos de alguna Varia Erudicion (segun queda dicho) como se podrà esperar de la cortedad del Ingenio Humano el perseverar con Desenfado i Variedad, en muchos, ò en largos Tomos, con igual i constante teson de buenas Razones; i màs roçandose tanto las Materias, sobre que se avràn de escrivir, como de vna misma Facultad, i unos Principios? Mucho, Vario, i Bueno, en Composiciones desta data, tengolo por imposible.

Her. Si las privais de todos los Auxilios externos, admitidos à las suyas de tantos Sabios, i recibidos, aun de los mas Ceñudos Lectores, con aplauso, no me admiro tégais por imposible el concurrir en ellas la Bondad con la Copia. Pero à que efeto se le à de poner à un Autor Ley tan nueva i rigurosa, que se le prohiba el Luzimienro, i Erudicion de las Alegaciones, i la Autoridad, i arrimo de las Sentencias agenas?

Dem. De los discursos dixe, i no de las Sentencias; que los unos constituiran Libro ageno, i no serviràn de màs, que de mostrar q̃ supo el nuevo Escritor copiarlos, arguyendo pobreza de los suyos: i las otras entreveradas parcamente entre las propias, i puestas tal vez como tales, sin hazer mencion

cion del Dueño,i tal confesando, mas que alegando su nombre, ò alegandole solo en orden à ponderar i discutir la razon en que se fundò,manifestaràn, assi al que reconociere el Artificio,como alque le ignorare, el caso que solo de la Razon alli se haze. I en ninguno destos se podrà acusar el Escritor de Latrocinio; que si es la Razon comun a todos los buenos Entendimientos, porque no podré yo dar por mia (como no diga, que lo es solo) la que es de todos,aunque la ayan dicho otros primero? I a la que en si misma lleva su precio, que le añade de valor el particularizàr quien la dixo? Perezcan los que antes de nosotros dixeron nuestras Sentencias, exclamò alguno de los Antiguos,mal sufrido de que en ellas se le uviessen anticipado otros; i nombrando suyas las que pudo, i le pareciò avia de dezir,aunque ellos las avian tambien dicho. En esta forma bien permito, con moderació las Alegaciones a mi Escritor; pero en las demàs,que tan usadas son de los Eruditos Vulgares, me ratifico en que no le convienen, como los de mejor Nombre, que sobre lo Moral an escrito, juzgaron tambien no convenirles. Bolved los ojos a los Epictètos,i Senecas,con otros desta Clase; i aunque hallarèis sus Obras adornadas con algunos Exemplos, i Símiles,i con algunas pruevas sacadas de otras Ciencias (que es la Varia Erudicion,que yo no solo admito,mas aun alabo) de essotro sobrehueso de las Alegaciones de Autores las vereis muy descargadas. I si alguna vez las admiten, siempre en el modo,i con la Gravedad, i confiança que è dicho. De los Modernos,principalmente Italianos, àn echado algunos por diferente camino; presumiendo aver de ser tenido por mas Docto el que de mas Autoridades à rellenado sus Libros; si bien los de mejor Nota veo tambien que se moderaron màs en esto. Facultades ay,que no escusan algo de semejantes apoyos; i otras,en que precisamente es necesario el corroborar con ellos,no solo lo Sustancial de todas las Opiniones, mas aun sus menores pruevas,i mas menudas circunstancias, como son todas las que tienen librada la Fè de sus Axiomas i Resoluciones en el credito de sus Maestros,ò en la Autori-

dad,

dad,que an concedido a lo que llaman Textos, i al concurso,i opinion de los màs. En estas si,que se pueden,i suelen hazer muchos i copiosissimos Tomos;porque es la Razon i la Sustancia lo que menos sitio ocupa en ellos; que separada la Tara,i quitada la Hoja, a quatro Planas se vendrà a reduzir el Fruto, i todo lo que en efeto se dize en el mas difuso. En Materias Escolasticas,Questiones, i Controversias, que se toman entre manos para disputarse, claro està que tambien se puede i suele escrivir difusamente; i aunque se alegue poco, segun el Asunto que se elige. Pero que en ninguna de las tales se aya de cansar nuestro Autor, ya queda dicho. La que le toca,no a menester essos Bàculos. De sus mismas Entrañas,como de las del mas Misterioso Gusanillo la Maravilla de la Seda, se pueden i deven sacar las Hebras, con que se àn de texer sus Telas. El porque desta Especialidad, es ser particularmente Diciplina de buena Razon; i asi solo a la Razon se deve dar en ella Autoridad: dexandola luzir i campear a sus anchuras,sin que otras Autoridades se atrevan en su propio Distrito á ocuparle el lugar, i à embaraçarle el paso. I si el observar este Consejo es Documento ajustado para todos los que en lo Moral uvieren de tomar la pluma;quáto con mas particularidad lo serà para quien en todas sus Acciones â de procurar parecer Moral Filosofo; mostrando que nada tiene en ellas mas parte, que la Razon? Iustamente,pues,i no con Ley rigurosa,le prohibo el valerse en sus Escritos de otros vulgares Auxilios. I aviendo de hazerlo asi, ya queda visto quan lexos estè de toda Esperança el poder hazer mucho,i bueno. Raros,al fin, i no grandes, viene a ser forçoso,que para ser Dignos, i poder llamarse todos suyos, ayan de salir sus Morales Tratados. I no siendo conveniente à la Enseñança Comun,que sean como no deven; no queda tambien obligatorio à este Sabio, por màs Civil que sea, el dar à los Suyos muchos,ni muy dilatados. Quanto mas, q̃ aunque la Filosofia Moral es, entre todas las Artes i Ciencias,de tan ventajosa importancia,como è dicho, i asi tan util à los Hombres la Enseñança de los Libros considerables.

bles.

bles escritos en ella, no por esso se sigue, que tan precisamẽte necesiten oy las Republicas de que en sus Puntos se escriva de nuevo, largo, ni breve, ni que sea tan probable la Vtilidad, que dello aya de resultar à los Ciudadanos, que qualquiera buen Republico, en quien se halle la Suficiencia necessaria, quede por ai obligado à essa Contribucion de su Caudal. Rarissimos son los q̃ tienen Seso, i Capacidad para abraçar las Doctrinas Morales, ni aun gusto para leerlas, si en la forma que à poco dixe, no se las sazona algun Adorno forastero. I oso afirmar, que casi todos los que se aplican à pasar tal vez los ojos por Libros desta Facultad, lo hazen solo por Curiosidad; sin acordarse del Provecho: ni quedarse de la Leyenda con otro, que el Deleyte de lo bien Discurrido, i Razonado. Por su inclinacion se dexan solo governar los mas de los Mortales. A pocos haze fuerça la buena Razon. I la incierta contingencia de poder con ella emendar alguno, podrà, sobre la Dignidad de la Materia, ser bastante para hazer enteramẽte dignos de un Escritor Filosofo los Asuntos Morales: mas no para obligarle precisamente à escrivir. Con esto respõdo al Escrupulo, q̃ os haze el dar por Fin à los Escritos del nuestro no mas de su propia Estimacion: que aunque el Provecho Comun fuera Fin mas generoso; el esperar conseguirlo puede ser oy acusado de Vanidad. Ni creo yo (dexãdo à parte el Zelo, i Caridad ardiente de los Varones Sãtos) que en este, ò en otro Genero escriva alguno cõ diferente Fin, que su propia Gloria: como del de la propia conveniencia dexo tambien asentado en los Ministros.

HER. Aunque contra mi Dictamen, al fin me allano, à que tambien en esto del Escrivir mucho, en qualquiera sentido, quede desobligado este Docto. Vengo en que sobre los Asuntos que dezis, escriva poco, i bueno. Pero si el motivo à de ser el conservar su Estimacion, i hazerse Venerable, no sè yo como con Trabajos dessa calidad se adquirirà, ò cõservarà el Nombre de Erudito, tan necesario para este efeto: pues, alomenos, no podrà de lo Comun ser juzgado por muy Noticioso, que es lo que oy luze.

Dem. El dia, en que dimos principio à estas Conferencias, me acuerdo, que disponiendo el modo, con que nos aviamos de aver en ellas, se os ofreciò la misma Duda, i tambien la Question de la conveniencia, ò desconveniencia de las Alegaciones en los Libros. I yo entonces satisfize, en lo que pertenecia à nuestra Iunta i Conversacion, al Punto de poder ser notados de poco Eruditos de alguno de los que profesan serlo á lo Vulgar, si se hallàra presente. I reservè para mejor ocasion el tratar lo que tocava por lo general al uso de las Alegaciones. Esto ya, como aveis visto, queda resuelto, i respondido. En essotro del poco, ò mucho Credito de Noticioso, i Docto, que con los Libros escritos en la forma que digo, se puede grangear con lo Comun, respondo con parte de las mismas razones, que en quanto à la disposicion de nuestros Discursos vocales tuvistes por bastãtes; pues no les corriera à estos diferente obligacion, si los quisieramos reduzir à Libro. I assi digo aqui tambien, que al que con sus Escritos aspira al Nombre de Prudente, i Sabio (como lo deve hazer el nuestro) el saber, i el jugar diestramente los fundamentos de todo lo que se sabe, i el discurrir fundamentalmente sobre qualquiera Facultad, i Materia, que tome entre manos, le harà mas al caso, que el acumular nombres de Autores, i mostrar que conoce à muchos, i se acuerda de sus Sentencias. A los que se contentan con el Nombre de simples Humanistas confieso podrà ser de consideracion para conseguirle, la Ostentacion desse genero de Noticias. Pero el Sabio và por otro camino, i no tiene aì su riesgo. Ni del faltarles à los Libros que compusiere, el estruendo de las Alegaciones, o la pompa de Lugares agenos, se sigue (como ya dixe aquel dia por nuestros Discursos, i buelvo á repetirlo, por si no os acordais) que saldràn faltos de Erudicion: si no es que no teneis por tal los varios Puntos de muchas ciencias, que de fuerça se àn de tocar en ellos: que siendo hijos de un Iuizio biẽ cultivado, i docto; claro està, que la buena Razon, de que digo an de constar, se â de entender, que sea Cientifica, i no las Bachillerias legas, q̃ usan,

i lla-

i llaman buena Razon los Cortesanos; que el que escrive doctamente, de todas las Artes se aprovecha para las pruevas, i Discursos de la que trata. Adquierese con semejantes Composiciones el Credito conveniente para con los Sabios fundamentales: i aun para con los cuerdos sin ser Sabios. I harà mas pesada balança, para la opinion, la voz que el dicho destos derramàre por el Pueblo, que la que saliere de los Labios torcidos dessos Superficiales de Varia Leccion.

HER. Bien me parece harà algun efeto el Voto de los pocos mejor opinados, dentro de su Patria, i quando mucho, de su Reyno: pero no que del pueda resultar aquella Gloria general, que la multitud de los aplaudentes, aunque de menos opinion, suele llevar, i estender por estrañas Provincias; ni que Libros enanos, i pocos, i mas siendo en su propio Idioma, tengan Esfera de Actividad, que alcance a mas apartado Distrito, ò abrace espacios de tiempo mayores que los presentes. I es lastima, que vengamos á poner un tan Insigne Sujeto en tan escaso Estado de Gloria, que en la cortedad de su Tierra, i de su Edad, se aya de limitàr su Fama: defraudandole de aquella gloriosa Asistencia, que con igual Privilegio consiguen, i conservan los muy Famosos, donde màs ausentes, i remotos, que despues de muertos. Del Nombre entre los Estraños, de la Fama Postuma, i de aquella Inmortalidad, que llamò algun Poeta Vivir segundo, i mejor que el primero, mucha tacañeria parece el incapacitar al que hazeis Idea de la mayor Capacidad.

DEM. Porque le hago tal, le dexo incapaz para la solicitud, i aun para el deseo desos huecos mascàrones de Gloria, i engaños de la Vanidad: que el ser incapaz del Yerro, por ultima raya se puede tener de la Capacidad.

HER. Paradoxa serà bien estraña, si à pesar de lo mejor de la antigua, i moderna Sabiduria, i en vituperio de quantos con semejante motivo an escrito; i obrado insignemente (que segun à poco dixistes, avrán sido los mas) os determinais vos solo à condenar Afecto tan aprobado, quan natural à todos, i aun tan necessario para alentar los desmayados Espiri-

piri-

piritus de los Mortales à Empresas altas: i assi preciso para el buen Govierno del Vniverso.

DEM. Si para ser estraña Paradoxa basta el tener contra si toda ò lo mas de la profana i engañada Sabiduria; i no basta para dexar de serlo el tener en su favor el parecer de los Verdaderos, Desengañados, i Santissimos Sabios de nuestra Sagrada Religion, yo confieso que lo serà: aunque no por esso quedarè obligado à confesarla por yerro: que en materia de Aciertos Morales me atengo, con vuestra licencia, à los que estan de mi parte: i nos devemos atener todos antes à los Mejores, que à los Mas. Es posible, que al impugnarme con el argumento de la Autoridad, no aveis reparado en quan aborrecidos i condenados se hallan en los Escritos de nuestros Santos Padres essos (usando de su lenguaje) propiamente Gentilicos motivos del Bien Obrar, los Hipos, digo, de la Vanagloria dessa Fama, i Nombre permanente en la Posteridad; que no mirandose à otro Fin, á tantas buenas Obras de los Humanos sirven, aun mas de malogro, que de aliento?

HER. En la forma que essa Doctrina se nos enseña, dignissima es de toda Veneracion: que lo que se nos advierte en ella, es el Menosprecio de las Glorias Temporales: condenando la Vanidad de proponer à nuestras Acciones otro Fin, que la Gloria de Dios, el Bien del Proximo, i la Vtilidad del Alma. I es assi, que à respeto de los Bienes Espirituales (à cuyo solo deseo nos procuran dignamente persuadir los que mejor saben) queda vanissimo todo lo Terrestre. Pero mirad vos en que genero quereis poner la Estimacion en la Patria, i la Comodidad propia, que tambien señalais por motivo à estos raros, i breves Frutos del Saber de vuestro Prudente: i si acaso queda el Fin, q̃ en ellos se à de proponer, exceptuado dessa general Reprobacion de todos los Fines Terrenos, ò cōprehēdido en la razon porque el de la Fama Gloriosa, i Nombre Inmortal se reprueva. I si no podeis negar, que esta le comprehende, pues tambien es Fin Temporal, avrà de ser fuerça, ò el dexarle tambien condenado, à lo Espiritual; ò avenirnos solo, como siempre lo hazeis, con los terminos de

la conveniencia Temporal: i examinar dentro dellos la Iusticia, con que abominais la solicitud i deseo de la Gloria dilatada, i de la Postuma, admitiendo otras de menos Lustre.

DEM. Yo á la Tranquilidad del Animo, i al Sosiego de la Vida quiero que en lo Temporal atienda siempre mi Prudente Filosofo; que la Conservacion propia, que en su Dificion le señalè por Fin, en esta forma se à de entender, como muchas vezes é insinuado: que no se conserva, antes se consume, i destruye, interior, i exteriormente, el que vive inquieto, i perturbado. La Comodidad licita i decente, le doy por Medio inmediato à este Fin: i la Estimacion por Medio conveniente à este Medio inmediato. I aunque es verdad, que à respeto, i en comparacion de lo Espiritual, i Celeste, todo lo de acà es vano, no todos los motivos Terrestres seràn juzgados absolutamente por culpables, antes por licitos i justos algunos: como lo seràn los forçosos, i los convenientes à la propia Conservacion, i aun à la propia Vtilidad, salva toda Nimiedad, ò Injusticia: que ni en lo forçoso, ni en lo conveniente à esta Vida Temporal, que nos diò el Cielo, como se guarde Moderacion, i Iusticia, puede aver culpa. Este es el genero, en que pongo la Estimacion en la Patria, i la propia Comodidad, que doy por motivo à las modestas Composiciones de mi Prudente. I assi no entra en la general reprobacion de los vanos, antes, porque en ella no se comprehendan esta Estimacion, i Comodidad, le amonesto en la una, sepa despreciar essos Vanagloriosos excesos, que tanto desvelan à lo Comun, aun de los Espiritus Generosos, i de la otra no es mas lo que le concedo, que lo que baste à vivir con la Tranquilidad possible. Por esso no le doy Estado de Abundancias, sino el de una mediania nunca necessitada. I por esso ni en el Estudio, i Especulacion de las Ciencias, ni en la composicion de los Libros, le suelto la rienda à todo lo que la Curiosidad, ò la Ambicion, suelen estenderse. En su Patria le hago morador. Bastale para las Comodidades convenientes, el ser estimado en ella; i para ser estimado, el conocimiento que su comunica-

cion,ò donde ella no alcance,los bien fundados, aunque no prolixos Cuydados de ſu Pluma,daràn de ſus buenas Partes. I a eſte fin digo, que ſerà mas apropoſito los manifieſte con la Eloquencia de ſu natural Idioma, entendido de todos los que conviene que le eſtimen,que con la de alguno de los eſtraños,aunque ſea el Latino; que ſi bien es mas general à remotos Climas, queda menos comun donde mas le importa. No ſolo,ſegun eſto,ſe puede afirmar,ſea el motivo, que à tales Eſcritos propongo,del genero de los licitos,ſino que aun puede ſer tenido por loable;advirtiendo,que ſe dirige à aquel Fin, à que digo và encaminada,i le ſirve de Medio, la moderada Comodidad;que es el conſervarſe con la paz, i ſoſiego del Animo,en la forma poſible à la Humanidad. Queda, pues, que ni en lo que condeno me podeis con el argumento de la Autoridad convencer de Paradoxico; ni en lo que aconſejo de mal fundado. Tampoco me convence la razon que apuntaſtes;que no del ſer neceſario al Govierno del Mundo,ò por lo menos,util el Ambicioſo Afecto deſſa,que llaman Gloria Inmortal,ſe ſigue,que no ſea vano,ò que ſea decente à la Perſona de que tratamos. Deſmayados, i rebeldes eſtan los enfermos Eſpiritus de los Mortales à las ſaludables fatigas del bien Obrar. De aliento,i de incentivos neceſitan preciſamẽte eſtos Deſmayos,i Rebeldia;i la Experiencia mueſtra ſer el mas eficaz la repreſentacion deſſe engañoſo Premio de la Eternidad del Nombre,que à tantos arrebata, i por no detenerſe à conſiderar maduramente lo que es,deſlumbra, i enamora con ſu aparente Reſplandor. Però no porque al Deſmayo,Faſtidio,ò Rebeldia del Enfermo,ſea tal vez neceſario el animarle i perſuadirle con alguna liſonja de promeſſas vanas,al Alimẽto aborrecido,al congoxoſo Sudor,ò à qualquiera otra penoſa diligencia,que pueda reſtituirle la Salud, dexarà de ſer Engaño,aunque util,aquel medio que ſe tomò para la Cura. Deſuerte,que ya,por lo menos, de la neceſidad q̃ aya de algũ Medio,no ſe puede ſiempre arguir, q̃ tenga Verdad intrinſeca,i no ſea Engaño;ni tãpoco del ſer neceſarios,ò utiles à la Enfermedad Comun, los que tengan aparien-

çia de Verdadero, se haze consequencia de que convengan à todos, aunque Sanos; i mucho menos al que bien los conociere, i no pueda ser engañado dellos, qual mi. Desengañado.

HER. Bié os aveis escapado de Paradoxico, ò por lo menos de totalmẽte destituido de alguna Autoridad agena, en Opiniõ tã cõtra la Comũ. Mas para q̃ la instãcia de la Razõ quede bien respondida, i bien negada la consequencia, q̃ del Comun Deseo de Gloria hize à su aprobacion, i conveniencia, faltà por probar, que es Engaño en el Ser, i solo en apariẽcia Luz, esto que todos los grandes Animos apetecen, i solicitã como bien: que à no ser asi, toda la maquina de vuestras Respuestas i Doctrina viene à estribar sobre suposicion falsa. Lo q̃ hasta aqui aveis hecho, màs à sido procurar libraros de ser convencido, que convencer. I para dexar asentada vuestra Opinion, estraña à la mayor parte de los Hombres, i estraña a la misma Naturaleza, que no puede errar, i puso en ellos este Afecto, que condenais por vano, conviene que despues de aver mostrado, que no hablais contra Razon manifiesta, mostreis que lo es la en que os fundais para desterrar del Coraçon de un Hombre el Deseo de ser conocido en el Mundo, i vivir aun despues de las Cenizas; que si no mostrais esto, no aviendo mayor prueva aqui, que alli, nos quedarèmos, a lo Pironico, indiferentes i dudosos igualmente en una i otra opinion.

DEM. Vaya, pues, de prueva. En dos Especies de Fama està nuestra Question. En la que se dilata à Reynos estraños, i remotos: i en la que mas allà de la Muerte, se estiende por la duracion de los Siglos: que la que ni sale de la natural Provincia que habita el que la alcança, ni se procura que exceda los terminos de su Vida, admitida queda como Vtil; i por esso no Vana. La Vanidad de aquellas dos se manifiesta, reparando en lo que dellas llega de Vtilidad al Poseedor. Grande, porcierto, deve ser la que à uno le resulta de q̃ mientras él en España pasa alegre ò tristemente las horas que el Cielo le permite vivir, estè su Nombre haziendo el Plato en alguna

guna Converſacion,ò Corrillo,en Alemania,ó en Grecia.Si acá ſe le mejorara,ò adelantára la Fortuna,con lo q̃ allà ſe dixeſſe de ſus Letras,ò Valor,aũ parece q̃ avia porq̃ apetecerlo.

HER. Aun parece? Pues no fuera ya eſſo Vtilidad? I no les à ſucedido à algunos el ſer buſcados, i llamados para grãdes Coſas, de los Eſtraños, por la opinion q̃ dellos corria en Tierras apartadas?

DEM. A pocos. I la Eſperança deſſa rara Contingencia no vale la coſta, con que ſe à de merecer, ni ſe la propone nadie por Fruto, quando ſe canſa en hazerſe glorioſo(q̃ fuera echarſe à ſoñar)ſino el ſer premiado de ſu Republica, ò de ſu Principe; i quando mucho(eſſo ſi)alabado en todo el Mundo. Para lo primero menos Eminencia baſta, i aſsi menos trabajo, ſi es que ayuda la buena Suerte: i aun ſobra todo, ſino eſta: como nada tambien baſtarà ſin ella. I de lo ſegundo no veo que ſe ſiga bien alguno ſenſible al Sujeto alabado (dexemos caſos extraordinarios) ni aun mas ocaſion de deleyte, que las nuevas que alguna vez lleguen á ſu noticia, de la Veneracion conque por allà es oido ſu Nombre: Gloria(ſi bien ſe conſidera)harto ridicula: pues no llegando aquella Eſtimacion à hazer acà efeto en la perſona, no puede auer coſa mas Fantaſtica, que ufanarſe mucho de que el Eco ſeparado ande por Valles remotos recibiendo Aplauſos, que ni ſon viſtos, ni tocan al pelo de la ropa de quien le cauſa. Conſiderad a uno de los mas Celebrados de la Fama, ya ſea por las Letras, ya por las Armas, muy macilento, i deſuſtianciado, cargado de Reumas, i de Achaques, debilitada la Viſta, i mucho mas el Eſtomago (cierta coſecha de los exceſivos deſvelos) ò con un braço, i una pierna ſiſada de la Guerra, arraſtrando el Cuerpo ſobre el fiador de un par de muletas, guarnecido de coſturones, i ſocavado de hoyos el Hocico, i la Cabeça (premio tambien cierto del Valor mas aventurero, i Campanudo) i muy deſvanecido qualquiera deſtos, entre ſus Males, i Deformidades, con la imaginacion ſola de ſer conocido, i venerado en los ultimos Fines de la Tierra. El daño dentro de las entrañas de ſu propio individuo: i la Gloria ſituada allâ

Gloria situada allà fuera, en la voz, i en el sentimiento de otros; i tenida por tanto mayor (que es la mas graciosa Ceguedad) quanto màs apartada, i mas estendida à terminos donde menos puedã gozarla los propios Sentidos. I juzgad, despues de aver reparado en ello, si vale esta gentil Ioya el exorbitãte Caudal, conque sus codiciosissimos Tratãtes conviene se dispongan à comprarla, para que merezcan conseguirla. I si assi al desearla, i alentarse à merecerla à tanta costa, como al estimarla, tan sin provecho alguno, despues de cõseguida, puede aver entre los Hombres Desalumbramiento màs digno de risa? En esto, pues, se viene à resumir quanto desse incomparable Bien del Nombre Glorioso nos encarecen vuestros Autores. En esto los Poeticos Estruendos de las cien Lenguas, i cien Alas de la Fama; de cuyas resonantes vozes, i remontado buelo, tanto nos prometen las hazañeras Musas.

Pero veis quan grande es en està su primera Especie el Engaño que se recibe? Pues comparado con el de la segunda del permanecer Inmortal despues de la Muerte, entendido à su modo, no solo queda tolerable, mas aun puede parecer apetecible; porque al fin aquella rara contingencia, que concedimos, de poder la Opinion muy dilatada ocasionar à uno el ser buscado para grandes Cosas; i aquel deleyte de oir las nuevas, que en su Patria corren, de la Veneracion con que es oido su Nombre en las Regiones mas remotas, algo tienen de Bien, que personal i efectivamente puede lograrse, aunque tan poco, i tan vano como queda dicho. Mas el que se libra para el tiempo del no ser, ni Ser, ni apariencia puede tener, con que se disculpe, ò se colore el apetecerle. Inmortalidad le llaman; pero no sè yo cuya sea, si viene à tener efeto en la Memoria que queda en otros; i por ninguna via la puede gozar ni sentir el Sujeto à quien se concede. Lo que della se logra no es mas que la Esperança, que halla vivo al que la merece. Pero este corto i escaso Gusto, fuera de que tambien por limitado no vale el precio con que se compra, más,

a mi ver, deve lastimar, que desvanecer, i alentár al que le posee: pues dà su delectacion tan embuelta entre Memórias de la Muerte, que no es posible el gozar la una, sin pensamientos de la otra. Espero, que mi Fama à de sustituir, ò continuar mi Vida; i reconozco, mientras lo espero, que è de ser Presa de la Muerte. La Esperança es vana, porque en quanto à mi Ser, tan muerto me è de quedar Famoso, como olvidado. El reconocimiento verdadero, i penosissimo; porque es de lo mas cierto, i mas terrible, que experimenta el Sentimiento Humano. Voy à regozijarme en lo que despues se à de dezir de mi, i doy de ojos en aquel Despues, que me haze presente el duro Fin, antes que llegue. Desmentido assi el deleyte de la Esperança, no puedo acabar de percibir qual sea el de la futura Fama, porque si agora no tiene Ser, por no ser llegada la Posteridad: i despues no le puede tener sensible à mi mismo, porque ya no soy; donde, quando, ò como se participa. Si no es, que supresticiosamente se crea, que à los Espiritus ya desembaraçados del peso Corporeo, sigan todavia, i puedan hazer suerte en ellos las Vanidades Terrestres. Mas si à la Region del Castigo, ni las Glorias mas accidentales i leves puede creerse que lleguen, i en la del Premio no es bien se diga, que tienen lugar las vanas; siendo tales las que en esta forma suelen proceder de la mayor Eminēcia Humana, quien se persuadirà à que pueda el Humo pasar de la Region del Ayre, i hazerse Llama en Esferas Sobrenaturales? I si es verdad, que allà no pasa nuestra Vanagloria, que cosa mas para reirse, que el deleytarnos, en esta ambicion del Nombre Inmortal, lo que agóra que en algun modo pudieramos gozarlo, no tiene lugar, porq̃ pide extēsion de tiempo, i quando despues se nos cōcede, ya no tenemos Ser, q̃ pueda gozar sus Vtilidades? No se me esconde la forma, en q̃ dizen los Varones Pios, q̃ pueden participar los Celestes las Glorias accidētales de la Hóra q̃ acà se les haze, despues de muertos: q̃ es considerando la q̃ dellas se le sigue à Dios, tābien accidental, de ver honrados sus Siervos, i aver sido Autor de todo lo Bueno; i viendo, q̃

fueron Instrumentos, i Medios de que sea de qualquiera suerte Glorificado. Pero esta Doctrina no sé yo, como se ajuste à la vana Calidad de las Glorias de que tratamos: que es menester averiguar primero su Iustificacion, para conceder que pueda de alli resultar alguna à lo Santo i Recto de la Prime ra Causa. I averiguado esto, concederemos, quando mucho, solo al numero de los Escogidos este Fruto, que entre los de màs resultò de su Obrar Heròico; i la razon justificante de la Ambicion, i del deleyte de la Esperança, á los que solo por este motivo se dispusieren à comprar, a precio del Descanso, i de la Vida, el hazerse Insignes, i dexar encomendado a la Posteridad el Eco de sus Nombres. Fuera desta excepcion, no hallo a la aprehension Gloriosa de los muy Famosos fundamento alguno, ni otro principio, i fin, que la Fantasia. En ella nace, en ella reside, i en ella produze su efeto, como en lugar, al fin, diputado a los Sueños; i assi vano, como Sueño, todo lo que en este genero se representa Gloria. Quantos Discursos, en encarecimiẽto de su abono, aveis leido (si quereis que ingenuamente os diga el ultimo Iuizio que dellos hago) ò fueron escritos por Filosofos dormidos, ò a sido fina traça de su Politica, querer con tan luzido Engaño sonsacar (digamoslo assi) nuestras Fatigas i Sudores, i animar a Maravillosas Hazañas el natural Desmayo de los Mortales: razon, con que tambien se responde a la instancia del aver dado, por la mayor parte, a los grandes Sujetos esse Afecto Naturaleza nunca vana. Iusto intento, porcierto, i eficacissimo medio, pues tantos Varones Insignes, assi en Letras, como en Armas, a frutificado en el Mundo. Vtil serà a las Republicas, que aya muchos dessa Vocacion, i poco Zelo del Bien Comun, el aconsejar a todos reconozcan el Desengaño, que por razon particular deve abraçar mi Singular Filosofo. Siga cada uno el Dictamen de su Natural; que no todos seràn para todos los Institutos. Trabajen, i sean Lustre de su Patria, los que tienen por Felicidad el ser tenidos agora, i despues, en essa cuenta. Pero los pocos que lleguen a desenga-

ñar-

ñarse de la Vanidad deste Despues, siendo tan corto su numero, que importarà, que falten a los Excesos? Lleno queda el Mundo de Contribuyentes, por esta via, al Bien Comun. Ni serà Inhumanidad el quitarle agora uno; ni Imperfeccion del que se quita, el cuydar, sin daño ageno, solo de su particular Tranquilidad, i conocer, que quanto el Mundo encierra, i quanto en el se promete, no vale la Inquietud del Animo, i descomodidad de la Vida: costas, a que solo la verdadera, infalible, i preciosissima Inmortalidad de la Gloria del Alma puede ser digno motivo, i Premio, no digo ya equivalẽte, mas cõ inmensidad de exceso, incõparable à qual quiera Pena. No serà perder la Vida el sacrificarla por todo lo que à esta importe, sino cambiarla por otra de mejores Calidades. Pero aventurarla, ò afligirla, por lo que es menos que el Vivir, bien que se halla en Racionales, aun no parece de Vivientes.

Iustificado entiendo queda assi el Desprecio, que de semejantes Vanidades supongo en todas las Acciones del que constituyo por Idea de lo Racional; i probado por medios, à mi ver, suficientes, el no aver porque desvelarse en el estudio de lo mas profundo de las Ciencias, ni porque malograr su Descanso, en el trabajo de largos i costosos Escritos, quien aviendo de hazer mas caso de la buena Disposicion de su Vida, que de Glorias vanas, puede con tanto menos, satisfazer a sus Obligaciones, i acudir à sus Conveniencias. Assi buelvo à ratificarme (recogiendo todo lo que en este Punto è dicho) en que dexarà miserablemente frustrado el intento de su Profession, si sobornado, ò embidioso de Luzimientos Vulgares, no observa constantemente estos Precetos; que no le importarà mas, si no lo haze, el exponer su Cuello à filos de Cuchillo de Oro, que de Azero. El Moral Govierno de si mismo deve ser el Fin principal de sus Estudios, i la Natural Direccion de las licitas, i moderadas Comodidades, el motivo de sus Escritos. Todo lo que à esto pueda convenir, es digno de la aplicacion de un Prudente. Pertenece lo demàs solo à la Curiosidad, i Vanagloria, inutiles de ordinario,

aſsi à la Perſona, como al Credito. Procure, al fin, moſtrar en todas las Acciones de ſu Literatura un Reconocimiento deſengañado, de que no ay en el Eſtado Temporal Saber màs ſolido, que el ſaber vivir inculpable, i con menos pena, en todo lo que puede caèr debaxo de Eleccion. I que el Fruto mas precioſo, que deſpues de las Vtilidades Eſpirituales, ſe deve pretender de la Humana Piloſofia, es el paſar las Calamidades de la Mortalidad, ſin mucha moleſtia propia, i ſus cortas Felicidades, ſin perjuizio ageno.

HER. Mucho à tenido de Singularidad la reſpueſta deſtà ſegunda Queſtion; i mucho mas la que aveis dado á mis objeciones. Pero àn ſido, à mi parecer, tan ajuſtadas, i tan racionales vueſtras pruevas, que ſolo la Obſtinacion èn el Amor de làs Opiniones Comúnes podrà inſtaros. Ceda la Multitud à là Calidad; i valga la Buena Razon, aunque perdonen los mas; pues deviera tambien valer, aunque perdonàran todos.

En là Queſtion tercera me parece hallaſtes mas dificultad; i yo la propuſe con menos duda; i ſolo por lo que ſoſpechaſtes, por oir, digo, algun Capricho curioſo, i ver el como le provàvais: porque ſiendo la Afabilidad una de las doze principales Virtudes Moràles, que Ariſtoteles nos ſeñala: i eſta un medio entre la Adulacion, i la Contencion, ò Porfia (ſus dos Eſtremos vicioſos) por coſa llana juzgava, i juzgo el no aver de faltar Virtud tan Corteſana à vn tan Corteſano, quanto Moral Varon. I aſsi no podia dudar de que ni excediendo con alàbar Diſparàtes agenos, ni faltando, con impugnarlos moleſta i faſtidioſamente, ò defendiendo con obſtinada tenacidad Reſoluciones propias, uvieſſe de pecar cõtra ella; como ni tampoco contra la Modeſtia, Virtud no menos principal, i que en eſto poſtrero quedava tambien ofendida. Pero como en eſta moderacion i compoſtura ſuele peligrar no pocas vezes la Reputacion de Cientifico, quiſe ſaber que nuevo camino hallavais para ſalvar del Rieſgo comun la del que tan cuydadoſamente procurais conſervar bien Opinado, ò ſi à caſo ſe os ofrecia razon alguna baſtante para con-

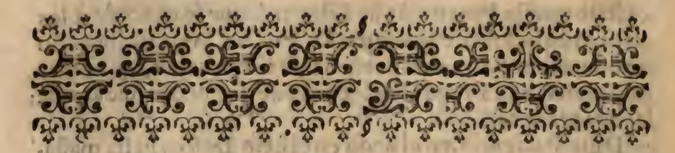
cederle en este Punto mâs de Libertad, que se concede à los otros. Agora, sobre este mismo Deseo, me aveis ocasionado otro no menor, de oir el porquè insinuastes tener, tan contra mi opinion, esta Pregunta algo màs de que poder dudar, que las dos primeras.

DEM. Paciencia, en el uno, i en el otro Deseo, hasta mañana; que no puede ser la Satisfacion tan breve, como os parece. I aviendose batallado tanto en la Sesion desta tarde, es menester rehazernos en el Ocio, refrescarnos, i tomar la Refaccion, que en aquel Cenador se nos tiene prevenida.

HER. De la Conveniencia de la Porfia es el Punto, que falta por tratar. No sè lo que resolvereis en el: i asi no quiero aventurarme à incurrir en lo posible de alguna Censura, si aora porfio. Sufranse los Deseos, i lisonjeense con la Esperança de que esta dilacion de aqui á mañana les harà, quando llegue, mayor el Gusto de la Satisfacion.



DE



DE LAS LETRAS

Dialogo Nono.

Si conviene al Sabio el Porfiar. El Como, i con que Circunstancias.

HER. Prosigue todavia el Fresco; i asi no es venir por la Siesta, el venir antes de la hora acostumbrada. Picado vengo de la Curiosidad; i à oir revelar los Misterios de la Porfia, que ayer recatastes, è madrugado. Huelgome de hallaros ya en Campaña.

DEM. En ella estoy; pero confiesoos que no sin Miedo; porque es tàl la Aversion que tengo al Porfiar, que aun el discurrir sobre ello me sabe mal; i asi lo temo. Pero àse de cumplir. Animo, i à la Estacàda; que lo serà oy aquella Fuente del medio, à quien las demàs estan haziendo Salva; i parece, que tambien Porfiando sobre qual se la à de hazer mas suave.

HER. Ponga Dios tiento en mis Replicas; No acierten à hazer verdadero el Vaticinio de vuestro Temor, con molestaros; viniendo asi à ser Porfia la misma Enseñança de la Porfia. Ya irè en ello con Cuydado. Disponèos, i tomemos los Asientos deste lado, que parecen màs favorecidos del Favònio.

DEM.

Dem. Comienço, pues, por la Satisfacion, que tambien prometi al Segundo Deseo vuestro. I digo, que esta tercera Question me parecio mas digna de Reparo, atendiendo à las Calidades, i modo de Vivir de la Persona de que se trata; por que dellas, como dixe, se pudo aver colegido algo de lo que se respondiò à la primera, i segunda Pregunta. Pero estotra con el mismo Natural, i Condiciones de nuestro Supuesto se haze dificil; que del aver de cuydar atentamente del Govierno de si mismo; i procurar vivir con la Quietud, i Comodidad conveniente; i de aquel Desengaño, tan propio suyo, de todas las Vanidades, i Tràfagos del Siglo, bien parece se seguia el no serle à proposito las Perturbaciones de los Oficios Publicos; ni el Embelesamiento continuo del Escrivir, i estar siempre sobre los Libros, inescusable al que quiere dar al Mundo muchos, i largos Volumenes, si an de ser quales deven. Mas para conjeturar la Conueniencia, que puede aver en disputar, i defender, ò en no ratificarse, ni llevar adelante las Proposiciones una vez dichas; i la que puede resultar del consentir ò impugnar las que contra su Dictamen afirmaren otros; en las mismas Circunstancias de su Instituto parece que por una i otra parte se ofrecen iguales Razones. Porque si le consideramos Moralmente Virtuoso, hallamosle obligado â la Modestia, i à la Afabilidad. I defendiendo, como indubitables sus Axiomas; ò oponiendose descubiertamente à los agenos, i procurando mostrar, en desluzimiento de sus Autores, que son Yerros manifiestos; ya queda faltando a estas Virtudes. Si le miramos como bien Opinado en lo Cientifico, i como quien no escusa esta buena Opinion para cõservarse en algunas de sus Filosoficas Comodidades, no le podemos tãbien escusar de atender à cõsevrarla; i es infalible la perderà, dexãdose cõ Visos de conuẽcido, en no defenderse de las Objeciones q̃ se le hizieren; ò con indicios de que aprueva, i opina Absurdos, en dexar de hazerlas á los que fueren tales: que como el juzgarse lo peor es siempre lo mâs contingente en là Inclinacion Humana, mas se deve esperar, que si nô prueva lo que dize, i se le impugna; ò si no impugna lo que se dize, le-

xos de toda prueva i buena razon, atribuyan los Presentes este Silencio i Paciencia â reconocimiento, en lo uno, i à confesiou de aver errado i hablado sin fundamento; i à poco conocimiento, en lo otro, de los Errores que delante del se hablaron, que à respetos de Modestia, en lo primero, i de Afabilidad, en lo segundo. Fuera de que, aũ quando à estos se adjudique una i otra Accion, no dexaràn de tenerlas los Sabios por erradas; i mas por Estremos viciosos de las dos Virtudes, q̃ por efetos suyos: pues el cõsentir ser reprobado, ò arguido injustamente, poco cuydado de la Reputacion se puede llamar, i no Modestia. I el permitir quien conoce, i puede corregir el Yerro, que en su presencia se yerre con presuncion de que se acierta, no por Afabilidad, sino por poco Zelo de la Verdad, i aun por poca Caridad se deve tener, quando no por disimulada Adulacion.

La misma paridad de terminos hallarèmos, mirandole por otro lado: que en quanto Amante de la Paz, i Sosiego de su Animo, mal le pueden convenir Controversias, Contiendas, i Mohinas; i mas sobre cosa tan sensible à todos, i assi tã ocasionada à engendrarlas, como lo es el Credito del Entendimiento, i del Saber. I en quanto Independẽte, i de Ingenio libre, i no Servil, parece convenir con su Profesion el dezir con Libertad Filosofica su Parecer; no consintiendo, que en nada se haga agravio à la Verdad, i à la Razon. Como Desengañado conocerà, que no aviendo en las mas de las Ciencias Humanas Verdad averiguada, se puede tener por Ignorancia el presumir, que aya en ellas Proposicion alguna, que no tẽnga Razones, *Pro*, i, *Contra*. I asi ni el afirmarse, ni el contradezir, tendrà nunca por seguro, ò acertado. Como Capaz i Prudente, no se persuadirà à que entre dos, ò mas opiniones totalmente encontradas, pueda estar la Verdad mas que en una. I ya, que no presuma descubrirla, i mostrarla con evidencia, sabrá, por lo menos, discernir entre tantas Dudas lo mas Verisimil; i ni avrà porque tenga por Temeridad el proponerlo (pues no queda otro medio de discurrir en las Ciẽcias, ó Artes, en que no ay Demonstracion) ni afirmãdolo por tal,

serà

serà Arrogancia, antes Deuda Natural; el dar la razon de su Dicho, i defenderse; como ni tampoco Accion de Porfiado, sino de Cuerdo, el procurar traer à estos terminos, i disputar dentro dellos los Desalumbramientos, que oyere afirmar cõfiadamente.

En infinito pudieramos ir acumulando argumentos por ambas partes, que en la persona de nuestro Sabio vienen à hazer dudosissima esta Question de la Conveniencia de la Disputa en las Conversaciones, que tan facil os parecia. I assi en quanto à la razon del Reparo, que en ella mas que en las otras hize, queda respondida vuestra Curiosidad.

En quanto à la Sustancia de la Duda, me parece mirando unos i otros Alegatos, que se deve dar la Sentencia por la opinion afirmativa; i no solo permitir, mas aun aconsejar al moderno Filosofo, que con las Condiciones, i moderacion que dirè, ni consienta axar el Credito de sus Acuerdos; ni que la Ignorancia desestime su Censura, atreviendose à discurrir sin fundamento, i saliendose con errar sin Correccion, en su presencia. No està la Inmodestia, ni la sinContẽciõ viciosa, en la Disputa, sino en el modo, i circunstancias della: que si absolutamente se uviera de tener por culpable, à ningun Prudente conviniera el dezir en Materia alguna su Parecer; pues se exponia al Riesgo de ser impugnado de alguno no tan observãte de Documentos: i no le siendo à el licito el defenderse, quedàra en opinion su Iuizio. I si a nadie, i nunca fuera permitido el Contradezir, pudiendo cada uno afirmar lo que se le antojàra, fuera cada Cõversacion una Confusion Babilonica, i cada Platica un Abismo de Errores, i Disparates. No es posible tratarse, i entenderse los Hombres, sin Objeciones. A lo forçoso de la Comunicacion, i à lo Util de la Enseñãça, sirven las Controversias; que si los Engaños, à que tan sujetos estan los Entendimientos Humanos, uvieran de pasar sin Replica, ni Oposicion alguna, que de Aprehensiones falsas quedàran sin poder disuadirse? I en la contingẽcia de tãtas,

como se unieran los Mortales en Comercio? Como se conservàran las Amistades, i se tratàra, ò dispusiera qualquiera suerte de Negocios? I si las dudas, que à todas las Opiniones se pueden ofrecer, en ninguna forma tuvieran licencia de cõferirse en los Concursos Civiles Extrajudiciales, quan inutil quedâra la Comunicacion con los Sabios! I aun ellos, entre si, quan imposibilitados de hazer Progresos considerables sobre los fundamentos que sacaron de las Escuelas, ni de hallar en Materia alguna lo mas cierto, ò lo mas probable de las Resoluciones! Son las Conferencias, no solo Toque para conocer, mas tãbien Crisol para afinar la Sabiduria: i asi es indubitable, que aun fuera de las Aulas son licitas, i convenientes, pues en qualquiera parte, en que aya comoda ocasion, se puede, i deve inquirir la Verdad; i en qualquiera, aun que con diferencia en los Modos, se puede aprender, i enseñar. Sobre las razones desta permision comun á todos, tiene por si nuestro Sabio la de la necesidad, tantas vezes repetida, de aver de atender à su Respeto, i Estimacion. I esta le viene à hazer inescusable, lo que à losdemas basta que sea permitido. I ni la exacta Observancia de las Virtudes Morales, ni la siempre amada Tranquilidad de su Espiritu, ò el Desengaño de la incerteza de quanto se presume saber; que son las principales dificultades, que parecian cerrarle el paso a la Controversia, i echarle candados à los Labios, bastaràn à enflaquezer los argumentos de la Reputacion, i Libertad Filosofica, que se los quitan, como esta se govierne i temple con las condiciones, que dixe especificaria, i agora tienen su lugar. Pero antes que entremos en ellas, conviene suponer de su Corduta, que ni tocará en las Conversaciones Materias, de que no tenga bastante noticia; ni propondrà, ò impugnarà cosa, que no se acuerde aver premeditado de espacio antes de aquella ocasion, i averla abonado, o condenado maduramente su Iuizio: teniendo prontas las razones de sus pruevas, i las objeciones que se le puedan poner, con sus respuestas. Iten conviene suponer; que ninguna Fantasia, ò Capricho, en que se halle mas de Agudeza, que de probabilidad,

dad,saldrá de su boca,si no fuere por via de Chança , ò relacion, i sin vislumbres de que la aprueva. Supógo finalmente, que tendrà advertencia de cóformar las Questiones,i Pútos, que por su Eleccion salgan à platica,con la Profesion,ò por lo menos Capacidad,de la mayor parte de los Oyentes ; i q en los que salieren por Eleccion agena,harà,ò escusarà, con la misma atencion a la calidad de los Presentes , qualquiera Oposicion,ò Discurso, que se le ofrezca ; que en qualquiera destas Circunstácias,que al principio faltàra,ò dexava arriesgada la defensa de su Dicho,disponiendose despues alguno a impugnarsele;ò perdia,en quanto Cuerdo , la accion de sustentarle ; ò sobre hazerse molesto al Auditorio;hazia tábien inutiles las diligencias de su comprobacion , en qualquiera Replica,ò Instancia, que se le hiziesse;porque siendo las Proposiciones de Facultad ò Materia no estudiada,inconsideradas i aventureras(que es lo que toca a la primera Suposició) aun quando tuvieran la dicha de salir verdaderas , ò probables,quedava incierto,i dificil el poder defenderlas bastantemente de Improviso; i mas si acertàra a estar en la Materia,i ser pronto i agudo el Impugnante.I siendo solo Fantasticas,i Caprichosas(que es lo que pertenece a la Suposicion segunda) ni era acto de Prudencia , ni Reputacion,el querer deveras apoyarlas,antes añadir al primer yerro otro mayor, quanto và de errar por Inadvertencia,a pecar de proposito; i menor Discredito fuera el confesar con buen ayre aver sido descuydo,que el llevar adelante una Sofisteria , mostrando,quando mucho,Agudeza pueril en sustentarla, con manifiesta pèrdida del Credito del Iuizio i Sentimiento solido. I siédo el Auditorio incapaz(que es lo de la tercera Suposicion)demas de que se pecava contra la Vrbanidad,en cansarle,i aturdirle , quanto se dixèra en prueva de lo que una vez no se uviesse admitido en el,padeciera el mismo Naufragio, porque la razon de la primera Repulsa se quedava en piè para la segunda , i todas las que se alegàran para convencerla, fuerá recibidas como dichas en Griego,quedádo no solo frustrado , mas ridiculo el trabajo q se tomasse en esforçarlas.

So-

Sobre estas Suposiciones tan forçosas, quanto conformes à la persona de un Prudente, sea la Condicion primera, con que se le aconseja al nuestro el bolver por sus bien consideradas Sentencias, ò impugnar las no tales que en su presencia se dixeren, el no dar à entender que las afirma ò condena, i las pretende provar ò mostrar erradas; como cosa incubitable, sino como mas llegada à la razon; que en esta forma se và à conseguir dos efetos importantes; à cumplir con la Modestia, i à lisonjear la Benevolencia del Auditorio; i es Fulleria, cō que no solo se gana su buē Deseo, mas tambien su Agrado para todo lo que se dixere; i aun à los mismos Contrarios suele muchas vezes desarmar, si nò de argumentos, por lo menos de Coraje, i mala Intencion; que es gran medio, i Estratagema para la Vitoria; i quando no, gran Preservativo para el Furor, i Descompostura propia, en que es contingente peligrar el mas Cuerdo, si las Oposiciones le acometen con Brios arrogantes, ò se descubre que vienen tocadas en Yerva de Animo mal sano.

Al mismo Fin sirve la segunda Condicion, que el Modo sea compuesto, i suave; limpio de qualquiera indicio de alteracion, ò deseo de vencer. No sin Magisterio, pero disimulado. Sin Arrogancia, pero màs con luzes de Modestia, que de Sumision. Granjèa Autoridad el Sosiego i Compostura en el Hablar. Persuasible i amable haze la Suavidad, aū à la Traycion de una Sirena. Sobornan la inclinacion de la Voluntad, i tal vez los Entendimientos, las muestras de Intento poco ambicioso, quanto irritan, si se columbran, los deseos de Superioridad. El discurrir Magistralmēte (como se haga al descuydo, i desuerte, que parezca Noticia fundamental, i no Cōfiança, ò Menosprecio afectado) de unos acobarda i detiene, de otros haze cortèses i templadas las Instancias; gana la Atē çion de todos, i acredita lo que se dize. I finalmente echa el ultimo sello à la eficacia del Modo, i removiendo el Odio de la Porfia, adquiere general Aplauso, el seguir un medio, entre la Presuncion, i el Rendimiento: i lo serà eficaz el dexar sagàzmente, entre la mayor fuerça de las Razones propias, al-

gunas apariencias de probabilidad á la Opinion agena; apretando con los argumentos; i no asentando con palabras màs Resolucion, que la que pueda insinuarse dellos. Pocas vezes, aun entre los mas Rebeldes á la mejor Razon, falta el buen efeto à la Astucia deste Medio; i pocas salen bien de la Disputa los que no àn sabido seguirle: que el que Arrogãte de ningun Sentimiento ageno muestra hazer caso, no solo viene a caer en la misma pena, oyẽdo lo que no quisiera, i experimentando contra si su mismo Delito: mas tambien haze comun à los demàs la Causa del Contrario, i obliga â que quantos le oyen, ò saben despues la Controversia, se hagan de la parte del Campion, que parece aver batallado por todos; i busquen con mas cuydado la vida à los Discursos de su Menospreciador: i aun à falta de Silogismos solidos, echen mano de qualquiera Sofisma agudo, para condenarle. I el que teniendo, i reconociendo por si la Iusticia, huyendo de parecer Presumido, sigue el Estremo contrario: i dando hipocritas indicios de que desconfia de su Suficiencia, se sujeta al Parecer ageno, sin dar razon de su Dicho, dexa entre los Peritos de la Materia sospechoso el conocimiento que del se tiene: i entre los demàs, ayuda à promulgar Sentencia contra sus mismos Sentimientos. I asi viene el medio entre estos dos Estremos à ser el mas acertado, i màs seguro.

Sea la Condicion tercera, que tenga destreza en acomodar el Modo, i portarse segun la calidad de los Disputantes; dignandose de salir manifiestamente à Campaña, i discurrir en Terminos Formales, solo con los Doctos i Fundados, con quien pueda entenderse, i con quien sea decente el competir. A los de Esfera inferior, bastarà el responder, ò instar, en pocas, i comunes palabras: i que tengan màs semblante de Informacion, que de Competencia. Pero esto siempre con la suavidad, i disimulacion del Magisterio, que queda dicho: que si el rehuir igual Contienda con los primeros, quando la ocasion lo pida, puede parecer Arrogancia, ò Cobardia; el admitirla con los segundos serà poca Autoridad, i menos Cordura. No soy tan imprudente (dixo con

decoro de si mismo, i no con Inmodestia, vn anciano Sabio de nuestros tiempos à otro novel, que le desafiava à Disputa] que aventùre el Credito de tantos años, como tengo, de Estudios, poniendolos en Estacada con los pocos, que V. m. tiene de Edad. Bien dixo, o insinuò, que fuera Imprudencia salir con el a aquel genero de Desafio, no solo porque concurriendo en el Contendor manifiesta inferioridad de Reputacion, i Suficiencia, se và à ganar poco en la Vitoria, i à perder mucho en el Vencimiento; mas tambien porque corre otro riesgo el muy Ciente en las Controuersias que tuviere con el poco Fundado, que por lo menos, ninguna de sus mas intrinsecas Razones se acomodarà à la inteligécia del tal Inferior: i asi (segun à poco tocamos) podrà ser sean reidas, como fantasticas. I si ay Circunstantes de la misma Masa, con todos se perderà, quedando por mejor el que diere la Vianda conforme al Estomago de los mas. Divertir conviene airosaméte, primero la Ocasion, i no pudiendo escusarla, el progreso a lo menos, de tales Encuentros.

Mas porque muchas vezes, por Instancia, ò Terquedad del Contrario, no basta el procurarlo para conseguirlo, èntre la quarta Condicion del termino à que se le permite prorogar la Disputa, i modo de dexarla. I porque la Doctrina vaya mas universal, conviene que tambien en esto hagamos distincion de las personas con quien se alterca; i se diga lo que con Iguales, ò Desiguales, en Credito de Ciencia, ò en Dignidad; i lo que con Imprudentes, i Cuerdos, en el Sentir i en el Hablar, serà justo se observe. Siendo, pues, el Opuesto igual en la opinion del Saber, i en el Estado, si despues de averle intimado lás Razones del Sentimiento propio, oido con atencion, i espera las que por si alegare, i respondido â ellas, viere que todavia ni se conforma, ni su Obstinacion, ò diverso Dictamen dexa esperança de persuadirle; Ociosidad serà molesta el pasar adelante; i Conveniencia el desistir cortès i confiadamente. I aqui viene à tiempo el [*Dexemoslo, i no nos cansemos, que nos devemos equivocar*] ò [*Esto no nos importa tanto, i segun voy viendo, despues de avernos*

que-

quebrado las Cabeças, cada uno se à de venir à quedar con su primer Parecer] Terminos son vulgares, pero buenos en semejantes ocasiones, si se saben jugar con destreza. Si la Desigualdad personal del Contendiente es conocida, nunca con el Superior, ò sea por el Puesto, ò por lo muy Ilustre (que es solo la Superioridad, con que supongo poder encontrarse mi Sabio) serà acertado, aunque sea igual, ò inferior en la Ciencia, el querer proseguir la Contienda, si no fuere por via de Respuesta, ò Declaracion àlo que sobre lo afirmado preguntare. I si tal vez instare con vehemencia, ò provocare inescusablemente à instarle; ni la Replica, ni la Instancia, se deven hazer en forma de Contradicion; sino, despues de saborearle con alguna alabança de su Ingenio, ò de la agudeza de sus argumentos, representarle cortèsmente la fuerça de los que ay en contrario: i luego constituirle a el mismo por Arbitro del caso; i fiar de su Iuizio, aunque no lo merezca, la Sentencia. Si aun no valiere la treta para sobornar su aprobacion, menos daño serà el ceder libremente el Lauro, què el disgustar al Poderoso con indicios de Ambicion de Ventaja: aventurando la activa i pasiva Cortesia: i ocasionando el venir, al fin, por la Insolencia de la mayor Autoridad, no solo a quedar con apariencias de vencido, mas aun condenado en la costa de algun feo Desman, que pudiera averse escusado. Con el que faltandole esta Superioridad de Fortuna, fuere conocidamente inferior en Letras (que para con un Filosofo no ay otra Inferioridad) tampoco conviene, que Instancia alguna, ò Pertinacia suya, sobre las diligencias de divertir su competencia, obligue à llevar al cabo la inutil, i no honrosa Controversia. Permitesele, quando mucho, ò por mostrar que no desprecia del todo el satisfazerle; ò por informar, i satisfazer al Auditorio, el bolver à referir sumaria i Magistralmente, como por via de segunda Informacion, lo Propuesto, ò Negado, con lo mas Inteligible de sus pruevas; cerrando la relacion con alguna Chança, ò sea la comun, de [*Si esto no basta, baste, &c.*]

ò aquello de [*Avia mucho que dezir en esto*] i mudar luego à media risa la platica, ò con ocasion de qualquiera objeto que se ofrezca à la vista, ò con alguna pregunta, ò relacion de las Nuevas del tiempo: que suelen ser los Tapabocas, que no hallan Contra.

La Doctrina de todas estas Circunspecciones de la quarta Condion se deve aun entender, limitandola à los Encuentros con personas cuerdas: que con las conocidas por no tales, antes por insolentes, ò arrojadas, ya sean superiores, ya iguales en Estado, ya doctas, ò ya ignorantes, ningun principio, quanto mas prosecucion de Contienda, puede ser licito à un Prudente: i assi no solo serà locura el oponerse al descubierto à qualquiera *Disparate* que digan, mas aun Impaciencia culpable el responder formalmente, aunque mas provoquen: atendiendo à que del Concurso con un Imprudente ningun suceso bueno se puede esperar: que si tiene Estudios, sale de ordinario desvanecido, i arrogante: i si no los tiene, ò no querrà parecer tal, ò muy presumido de la Facultad, i Suficiencia natural, tratarà de relevar su falta con Menosprecios de los Literatos: i de qualquiera suerte nunca se acomodarà à reconocer la Verdad, que el no alcança, i hallaron otros; antes solo à vencer ò desacreditar llevarà siempre puesta la Mira; calidad mas digna de la risa, i del desvio, que del concurso, i oposicion de qualquiera Sabio. El estilo que con los tales se deve observar, sea primeramente, no pudiendo evitar el hallarse en Conversacion con ellos (peligro, que siempre se deve procurar huir) el mesurarse, i hablar poco en su presencia; i esso sobre lo mas corriente del Trato Comun; sin tocar Punto alguno de Erudicion, aunque sea de la mas trivial entre los Estudiosos; i tan sin Afecto de Amor propio todo lo que se hablare, que por ningun lado quede obligacion de defenderlo; ni en la opinion de los que puedan notarlo resulte desayre de dexarlo impugnar sin respues-

ta-

ta. Si en el encerramiento de todo este Recato brujuleàre portillo,ò resquicio alguno la Contradicion,por donde procure entrar,ó acometer(que son los terminos en que milita esta Quarta Condicion) à fuerça de Gracias i Desenfado , se deven resistir sus acometimientos , rebatir todos sus golpes con Donayres , i desviar con indispensable Constancia las Veras con las Burlas;soltando,quando mucho,reboçada en ellas qual que Razon fuerte,que haga fè , ò dexe indicios de que no se rehuye la Contienda por falta de fuerças: pero con tal destreza en reboçarla i recogerla,que no quede por donde pueda asirla el Combatiente. I quando,al fin,con descubierta i pertinaz violencia lo haga (porque apuremos el caso todo lo posible) valga,por ultimo Sagrado,el[*Sea todo lo que V.m.quisiere*]situado entre semblantes de Ironia,Cófiança , i Risa. Esto en quanto à la parte del Defenderse. En qnanto à la del Instar, claro es que à menos trabajo se puede escusar el riesgo, quanto es mas facil el dexar de hazer , que el hazer algo. I asi parece bastava por Regla el abstenerse de toda Objecion , en qualquiera Iunta con semejantes Hombres. Mas porque tal vez el Credito poseido en la opinion de los Circunstantes , puede obligar à no perdonar Absurdos insufribles,advierto , que contra los que se dixeren desta calidad (si ay delante quien pueda notar el pasar por ellos) serà la Oposicion mas conveniente el buscarles , à lo Ingenioso , alguna salida; encaminando la Platica à los Oyentes, en esta,ò en semejante forma[*Lo que quiere dezir, ò lo que dize el señor Fulano,me parece,que es esto*] i alli inxerir de paso la verdadera Doctrina del Punto , conciliandola tan diestra i modestamente con lo que afirma el Contrario , que à el no le parezca le queda en que bolver por si ; i los demàs reconozcan la reprehension , ò emienda , aun embuelta entre alabanças del yerro. Pero si esto fuere tal , que no ocurra medio de salvarle , i los Presentes de calidad que le estrañen , i miren à la cara al Bien Opinado , à ver si viene en ello (caso , que no pocas vezes , è visto suceder) el sonreirse , i barajar la Platica con algun Equivo-

co,ò qualquiera otro Gracejo, es solo el medio que queda, para ni faltar à la Reputacion,ni aventurarse al Peligro; como tambien serà este el Ardid mas acomodado para huir el cuerpo à la Terquedad, contra la qual no valga la maña de la Conciliacion; si bien puede ayudarse con añadir cortèsmente. [*V. m. es tan cuerdo, i docto, que lo sabrà mirar mas de espacio, i yo tambien me puedo engañar. Agora no es ocasion de Disputa. No cansemos estos Señores.*] I semejantes Escapatorias, q̃ al q̃ sabe jugarlas siempre le suelen salir bien. I quando assi no suceda, quede finalmente por llano, que en qualquiera acontecimiento, el mejor suceso que del hablar entre Imprudentes puede sacar nuestro Filosofo, es el no llegar jamas à Conferencia con ellos; i que no pudiendo desviarse, ò concluirse esta, en ninguna de las formas referidas, por mas, i mas importantes que sean los Testigos que à ello asistan, serà el medio del total Silencio, ò mudança de Platica, aunque mas violenta, i afectada, el fin menos incõveniente q̃ dar se le pueda; pues no se acaba alli el Mundo; i ocasion podrà aver despues, en que informar sin riesgo à los Mirones; i sanear el Credito, que pudo quedar en duda.

Con atencion à estas Quatro Condiciones, i à lo que supuse antes dellas, puede, i deve admitir nuestro Sabio algunas vezes la Disputa. I digo algunas vezes, porque no solo tengo por necesaria la moderacion en el Modo, sinò tambien en la Frequencia: i mucho mas en la del Instar, que en la del Defenderse: que si en esta puede ser Nota el estar siempre á punto de Guerra, Pronto à qualquiera ocasion de Duelo Literario, Vidrioso en la opinion del Saber, i Sensible, aun en lo que toque al menor pelo de la Ropa del Ingenio, quanto mayor lo serà el tener con Vigilancia infatigable, en todas las Iuntas, i Conversaciones, levantado siempre el Gatillo al Arcabuz, i dispuesta la Punteria cõtra qualquiera Descuydo de lengua, ò Proposicion errada, que salga á Terrero, aun en lo màs pueril, è impertinente? Advierta, pues, en quãto à su Defensa, que no siempre es Estatuto, ò Conveniencia del Credito, el bolver por si; que aunque nunca el errar

puede

puede ser a proposito para conservarle, el confesar i dar á entender que se tiene por posible i contingente, es Accion de Modestia, i de Cordura. I asi talvez, en cosas de poca importancia, en que ò no aya reparado en algun Descuydo, ò se lo parezca à algun Curioso de los Presentes, conviene dexar sin respuesta alguna Objecion que se le oponga: si bien en el modo del Callar, ò Ceder, puede tambien aver Decoro; acomodando el Semblante, las Palabras, ò los Ademanes, mas à indicios de averse descuydado, ò equivocado, si uvo yerro; ò à muestras de no hazer caso de que esto, ò aquello sea la Verdad, sino le uvo, que à Reconocimiento de averlo ignorado atentamente. I en quanto al Oponerse à otros, le quiero tan moderado, que nadie tema hablar delante del: que aunque dixe no convenia à su Estimacion, que la Ignorancia le perdiesse el respeto, errando descaradamente en su Presencia, se à de entender en Materias graves, i en Puntos que pidan la Pōderacion, i el Iuizio de los Sabios. I asi en estos solo, guardando la forma, i circunstancias, que dichas quedã, podrà procurar corregir, i endereçar fraternalmente al que errare. Pero ni contra Delitos de Lenguaje, Pronunciacion, i demàs Descuydos leves, que suelen cometerse en lo comun de las Platicas, ni aun contra los que se incurrieren en lo Triviàl i poco importante de la Erudicion, serà Autoridad, ò Conveniencia, no digo ya el levantar la Espada, i probar fuerças, mas ni aun el darse por entendido, ò mostrar que se atendiò à ellos. No serà Autoridad, porque son semejantes Niñerias i Menudencias, muy indignas del Reparo, quanto màs del Discurso, i argumentos de un Filosofaço. I no Conveniencia, porq̃ no ay camino màs breve para hazerse uno Molesto, i ser tenido por universal Azar de las Conversaciones, i aborrecido en ellas como tal, que el pasar plaça de general Censor de quanto à caso erradamente se hable: i amedrentar, con la escrupulosa Atencion de los Rigores Cientificos la suave Facilidad, i descuydado Estilo, que aun los mas Doctos apetecen en la Comunicacion. Que se dexarà de Odioso à la fastidiosa Turba Critica, si se le usurpan los Escrupu-

los impertinentes? Magnanimo, i Clemente deve ser el Sabio. Ni de lo menudo de los Errores agenos se à de dar por ofendido, ni sobre qualquiera Culpa à de descargar el Açote. I aun en castigar las mayores deve andar tã advertido, que so bre los Documentos apuntados, sepa tambien atender à la Ocasion, i Lugar; Advertencia generalmente necesaria, asi en el Acometer, como en el Resistir; que ni el poner Objeciones, ni el responder à ellas, donde, i quando no conviene, puede caber en lo Licito, quanto mas en lo Obligatorio de la Reputacion; ò por esso no cabrá en lo Obligatorio, porque no cabe en lo Licito; que para lo que no lo fuere no puede aver Ley, ò Preceto Vàlido; antes le ay para no hazer lo que fuere ilicito: i es sin duda, que puede aver muchas Ocasiones, i Lugares, en que lo sea el Disputar, i aun el Discurrir sin estruendo de Replicas. Inadvertencia es esta, en que veo caer muchos Inconsiderados; en cuyas Almas parece que no cabe la Ciencia, ó la Ambicion de parecer que la poseen; i se les revierte, i sale à todas horas, i en qualquiera parte, como puede, mas que como deve; sin que los detenga, ò modere Respeto alguno, ò sea de Autoridad, al Decoro de cuya Presencia devan Silencio i Modestia los Cuerdos, ò de Importancia de Negocio, à que se aya destinado, ò en que estè ocupada la Conversacion; ni le valga contra el Coraje de su Disputa, no digo ya lo Venerable de Lugar alguno Iudicial, mas ni aũ el Sagrado de los mismos Templos, ò en ellos la actual Celebracion de los Divinos Oficios, à qualquiera que casualmente replique à la menor palabra que salga de sus bocas, ò descuydadamente afirme lo que no se conforme con sus Aprehensiones. Huya con todo cuydado de parecerseles nuestro Prudente. I sabiendo con la Atencion de su Cordura distinguir los Tiempos, i Lugares del Callar, en ninguno dellos baste lo mas desalumbrado de Provocacion agena, ò lo màs insufrible i disonante de Absurdos claros, que delante del se digan confiadamente, para obligarle à salir al Campo. Si à qualquiera destas Tentaciones se puede dar por Desatẽto, el hazerse Sordo serà el mejor Consejo. Si no bastàre, ò

no

no pudiere tener lugar la Disimulacion, valgase del remitir à otra hora la averiguacion del Punto; i contentese por entonces con quedar Vencedor en la Observancia de los Respetos.

Esto es lo que se me ofrece, en la Respuesta à la ultima de vuestras tres Questiones. Si algo os desagrada, ò teneis que añadir, podeis seguramente manifestarlo; pues ni el Lugar, ò la Ocasion, os condenarân á Censura, ni del Contendor deveis temer que os niegue, ò regatee la Razon i la Iusticia; aunque sea confesando no aver antes alcançado la una, ni tenido la otra.

Her. Essa disposicion de vuestra Ingenuidad me à puesto en las manos un solo Escrupulo, que pudo quedar en estos Documentos sobre las Controversias que pueden ofrecerse à vuestro Sabio. I es, que solo en Descuydos leves, i de poca importãcia, suponeis q̃ pueda errar, suponiẽdo agora tã Guerdamente de vos mismo el poder engañaros en este Discurso, como Hombre, de cuya Especie es fuerça que à el tambien le alcancen los Achaques. Digolo, porque no veo que toqueis el como se aya de aver, si alguna vez se reconoce convencido en Punto de consideracion, suceso tan posible à qualquiera Humano, aunque mas Fundado, i Advertido.

Dem. Ya no prèvine essa duda con suponer al principio no aver de disputar cosa que no tuviesse muy sabida, i premeditada de espacio antes de aquella ocasion?

Her. I teneis por imposible el reconocerse engañado, despues de aver precedido toda essa Diligencia, i Satisfacion propia? No se puede hallar oy el yerro, que ayer no se conocia? O descubrirse ser Verdad lo que se tenia por Yerro? I esta Posibilidad, que no podemos negar à la disposicion diferente de un Entendimiento en si mismo, no la concederemos tambien à la diversidad de los Entendimientos? Siendo posible, pues, que este Filosofo se encuentre con su igual, ò con alguno que aunque generalmente no lo sea, acierte de aver mejor topado con la Verdad de la Question sobre que disputen, i el lo reconozca asi interiormente, no sabremos

como

como se aya de portar en este Desman? Si convendrà desmẽtir el Rendimiento, pasar adelante en la Defensa de su Dicho, i hasta que termino; valiendose de Razones ingeniosas (que para nada les faltan à los muy Versados) ò si será màs acertado el ceder ingenuamente, i confesar la Vitoria agena?

Dem. Esso de que todos nos podemos engañar, i sentir oy diversamente que ayer, ò encontrar quien acaso mejor lo siẽta, aunque dicho asi a bulto, i entendido con todo rigor, es verdadero, Moralmente hablando padece sus falencias; que Puntos ay, en que todas las Razones, *Prò*, i, *Contrà*, se puedẽ apear; i hallarse tan manifiesta la Ventaja por una parte, que despues de averlo pensado bien un Iuizio Maduro, pueda justamente presumir que no se engaña; i mil años que esté pensando en ello, le parezca siempre lo mismo. Desta Data es, no solo el Conocimiento, que deduzido de los Principios, que llaman, *per se notos*, se puede adquirir en algunas Ciẽcias, sino tambien las que se dizen Certezas Morales, como las que se alcançan por largas Experiencias, ò por algunas buenas Razones universalmente admitidas de todos los Entendimientos sanos. I à semejantes Noticias ninguna Sofisteria con que se encuentre, podrà dexar desmentidas. Otras Questiones ay, en que la Verdad està tan honda i encubierta, que por todos los lados se pueden en su alcance arrojar, i excogitar argumentos infinitos en numero, i no desiguales en Calidad, sin que del todo se saque à luz, ò se descubra. En estas podrà variarse el Sentimiento propio, i ser tambien contingente el topar mañana el màs Discursivo otro que le disuada del Parecer a que oy se inclina. Pero, aunque del uno i otro Genero pueden venir Proposiciones à Controversia, digo que no solo en las del primero, mas ni aun en las que se ofrezcan del segundo, doy por Verisimil que pueda topar mi Filosofo quien le dexe convencido. En las unas, porque donde lo Cierto puede ser infalible, ò Moralmente hallado, de nadie devemos suponer ser mas probable el llevarle mejor reconocido, que del Entendimiento que descrivo mas Capaz, i en lo que uviere de disputar, mas Prevenido i bien

Fun-

Fūdado. I en las otras, porque no ſoy de parecer, que en ellas proceda nunca por via de Contienda, ſino por modo de Ponderacion: quiero dezir, no afirmando, ni negando reſueltamente, mas ponderando algunas Razones, que por una i otra parte ſe puedan ofrecer: i quando ſe incline mas à eſta, que aquella, ſeà con la moderacion de un *Parecer*; i aun eſſo tā dudoſamente, que quede apto, ſi nò a mudar Sentimiento en lo que no admite Reſolucion ſegura, a dexar de defender, por lo menos, ſin pèrdida de Autoridad, ſu inſinuada opinion, ò a dar por mas probable la agena, ſin verguença, quando, ſegun conſiderais, ſe encuentre con la Contingēcia de alguno, que a caſo deſcubra Razon de mejor ſemblante. Procediendo en eſta forma, mal puede, como è dicho, hallarſe nunca convencido en lo que no diò por cierto, i que nadie puede poner en eſtado, que dexe de quedar dudoſo.

Her. Aſsi lo creo: pero parece que os contradezis, porq̃ deſte ſegundo genero, ſi bien ſe mira, aveis dado a entender que an de ſer las Queſtiones ſobre que diſpute; pues le dexais advertido, que en lo que propuſiere, ò impugnare, huya de apoyar ſu opinion, como indubitable; antes procure dexar con algunas apariencias de probabilidad la agena: Conſejo, que ſolo en lo Dudoſo puede tener lugar decente: que ſiguiendole en lo Cierto, fuera hazer manifieſto agravio a la Verdad, i aun a ſi miſmo: ocaſionando ſoſpecha de ſu poca inteligencia, en el Iuizio de qualquiera Docto que ſe hallàra preſente.

Dem. Ni hablé entonces de las Queſtiones del ſegundo genero, ni en la Circunſpeccion con que le dexo acondicionado el diſputar las del primero, ſe haze agravio al Decoro de lo Cierto, que en qualquiera de las formas referidas puede hallarſe en las Ciencias. Solo en favor de lo Seguro deſtas à ſido ſiempre mi intento el permitirle formal Diſputa: i aun con los fiadores, i ſupoſicion del Fundamento, i eſpacioſa Premeditacion que dixe: porque ni por la Materia, ni por falta de ſu noticia, ò por Inadvertencia, ſea nunca veriſimil el llegar al eſtado del Deſman, que imaginais poſible. El advertir-

vertirle, que proceda con maña, no es en ofensa de la Verdad; que no se ofende esta con dezirla modestamente, sino cō ocultarla; i yo no ê dicho que la encubra; antes que procure manifestarla con la fuerça de los argumentos; pero que sea, dexãdoles sagazmente à ellos el asentar la Resolucion; i disimulando assi el arrogante Magisterio, que tan odiosamente procuran los poco Cuerdos ostentar mas con palabras que con Razones. Es este modo de disputar el mas conveniente, assi para remover el Odio, tan anexo à la Porfia, como para conseguir gloriosamente su Fin, i adquirir Aplauso. Al mismo efeto sirve la otra treta del permitir á la opinion agena goze de apariencias de probable; que, por lo menos, se gana assi para la Atencion el Agrado del Enemigo; i aun se dispone, como por via de Avenencia, su Pertinacia, para la Reduccion: que no es lo que convence el dar confiadamēte por indubitable lo que se dize, sino el mostrarlo con la eficacia de los Medios. I como con estos se apriete, la templança en el Modo mal puede desacreditar, ò dexar en duda la Reputacion del buen Conocimiento; que viendo bien provada la Razon, à ningun Docto deslumbrarà la maña con que se manifestó, ni dexarà el que lo fuere de reconocer el fin porque se usò della. Esta Doctrina, en quanto à las Certezas Morales, procede sin tope. En quanto à lo que fuere demonstrable (cuya Disputa, ò no será tan ordinaria, ò no tan seguida, porque las tales à pocos lances se concluyen) algo màs de libertad se podrâ cōceder; porque nunca el que lo niegue será persona Cientifica, cuya Opinion se tema dexar ofendida. Pero tampoco serà aqui de provecho el arrojar Resoluciones arrogantes. Variense enhorabuena los terminos de la Maña, pero nunca esta falte; ya sea interpretando, ya conciliando sagazmente con la Verdad el dicho del Contrario. *Todos vienen en que esto es Demonstracion* (se podra dezir) *pero V.m. lo impugna valientemente.*

HER. Pocas vezes me parece que vendrà este Hombre à disputar, segun essa Doctrina; porque las Questiones que menos frequentemente suelen altercarse en las Conversaciones,

nes, ſon las deſſe primer genero, aunque ſe entienda ſolo por las Certezas Morales. I ſobre las del ſegundo veo que de ordinario ſon todos los Debates: aſsi porque lo Incierto, i Dudoſo, es lo mas, ò caſi todo lo que ay en todas las Diciplinas à que riguroſamente no viene el nombre de Ciencias, como porque raras vezes ſon las Contiendas ſobre Puntos Cientificos, ſino ſobre Propoſiciones, i Sentimientos de la Vida Comun: ſobre lo Moral, ò Politico: coſas, como ſabeis, tan opinables todas.

Dem. Muy de mi Intento es que diſpute mi Sabio pocas vezes: porque le quiero tenido mas por Cuerdo, que por Docto Campanudo: i por mas amigo de la Tranquilidad, que de la Vanagloria. I ni à la Cordura, ni al Soſiego puede convenir el andar de contino à braços, i à vozes, poniendo à pleyto la Opinion del Saber: i campando de Atleta en la Paleſtra Literaria. El diſcurrir con probabilidad, ſin obligarſe à defenſa, en la forma q̃ è dicho, i ſin Inſtancias, ni Porfias, antes con Reconocimiento general, i Confeſion deſengañada de que puede el Sentimiento ageno deſcubrir en ſu favor, igual, ò mejor Razon, es el eſtilo màs de ſu Inſtituto. I como eſte tiene mejor lugar en las Propoſiciones opinables, que en las ciertas, no le viene mal que ſean las opinables las que mas de ordinario vengàn á Controverſia; porque aſsi tendrà mas vezes ocaſion de Diſcurrir, que de Diſputar, que es lo que yo pretendo. Los menos Sabios, i vanamente preſumidos, en todo hallaràn motivo de Porfia. Pero èl ſepa con ſu deſengañada Sabiduria tomar ſolo las Armas con las Circunſtancias referidas, en defenſa de lo Infalible, ò por lo menos, de lo Moralmente Cierto, que como dezis, ſucederà raras vezes: i en lo demàs platique, diſcurra, i mueſtre, quando ſe ofrezca la ocaſion, ſu Iuizio, i ſus Noticias, mas no diſpute. Su Reputacion, i ſu Quietud conſeruará en eſta forma, q̃ es lo q̃ viene à ſer de mas importãcia, entre las Cõveniẽcias de ſu Eſtado.

Her. No queda todavia el Negocio muy llano, en lo tocante à aquel mi Eſcrupulo: porque dado q̃ ſe le cõceda ſolo el diſputar formalmente la vez que venga à Queſtion Punto algu-

alguno de Ciencia, en que pueda aver certeza Natural, ò Moral; i en que se halle prevenido de la Premeditacion que suponeis, me parece contingente, que ya por la perturbacion de la Contiēda, ya por la disposiciō de los Humores, ya por la fragilidad de las Humanas Potencias (Accidentes, i Calidades comunes à todos los Hombres) se halle en alguna ocasion ofuscado, ò menos pronto: i no le ocurra en ella, ò la verdadera Resolucion de algun Punto, ò la Instancia mas conveniente, ò la Respuesta mas congrua (aunque mas premeditado, i sabido todo esto) i le lleve el hilo de la Disputa adonde no se le ofrezca entrada, ni salida. Que harèmos en este caso? Echar mano de los Sofismas, Ruido, i Carantoña, como lo è visto hazer à muchos, por disimular el Embaraço, i deslumbrar el Rendimiento? ó confesarle ingenuamente, aunque perdone la Verguença del Empeño en que se puso quando entrò à resolver la Question, seguro en quan bien estava en ella? Lo primero tengolo por indigno de un Hombre tan de veras Sabio. Lo segundo por ocasion de Descredito con los Circunstantes. Como evitaremos Caribdis, sin caer en Scila?

Dem. Doy por posible el caso; i aunque no por muy contingente en Persona tan advertida (pues al fin no serà solo esso Fragilidad, sino tambien Culpa el entrar à resolver, sin reconocer primero el estado en que se halla) no le dexemos la posibilidad sin remedio. Pareceme, que quando esse Desman suceda, serà el mejor Consejo no empeñarse màs, aunque estè muy adentro, sino que en reconociendo la falta de Memoria (que à esta se viene a reduzir todo el peligro) pàre, haziendo una Reflexion ingenua sobre si mismo; deteniendose un breve rato, con desenfadada confesion de olvido, à buscar lo que se le esconde: i no le hallando, remita la Resolucion, Instancia, ó Respuesta, à tiempo de mejor disposicion de sus Potencias. *Idose me à. Yo me acordarè, que no tengo en la Faldiquera la llave de la Memoria.* I procurar, dicho esto, divertir la Platica, mostrando no hazer mucho caso de averle faltado el juego. I despues de hallado i premeditado en Casa lo perdido (si antes de salir de alli no ocurre) restituirse al Credito, en la primera

ra

ra ocaſion que con el miſmo Auditorio ſe ofrezca; i aun ſolicitarla diſimuladamente para eſto. Por todos los caminos cõviene dexar ſin rieſgo la Eſtimacion: i aſsi no le eſtrañeis el mirar tan atentamente por el Credito de Sabio, que la cauſa.

Her. Plegue à Dios, que aun toda eſſa Atencion le baſte contra la Inſolencia de los Eruditos deſtos Tiempos; que parece cuydan mas de que nadie tenga Opinion de Saber, que de ſer Sabios.

Dem. Que procure no concurrir con los tales, ya eſtà dicho; i tambien todo lo que deve hazer, ſi no pudiere evitarlo: i aſsi no ay que temerlos.

Her. Prometoos, que aunque un hombre à vezes quiera huirlos, ni baſta la Circunſpeccion, ni aun en ſu preſencia la Modeſtia. I como ellos no la conocen, i ſe valen tan libremẽte de la Iactancia, quedaſe el pobrete del Cuerdo, que no à de uſar della, arrinconado en la opinion de los Preſentes, i aun de los Auſentes, que por la mayor parte juzgan los Sujetos por el ruido que hazen en el Lugar, i por el lugar que muchos ſe ſaben hazer con abonar ſus Mercaderias.

Dem. No, No, que tambien le permitiremos el hazer à ſus tiempos algo deſſo.

Her. Como? Alabarſe aſimiſmo ſe le à de poder algũ hora permitir? Pensé que teniamos acabado, i rebienta nueva Queſtion; i no tan poco curioſa, ni tan poco importante, que os podais eſcuſar de ſatisfazerla. Si lo teneis por moleſto, imputadſelo à vos miſmo, que la tocaſtes: que a mi ni por el Pẽſamiento me paſava ſer coſa diſputable.

Dem. No viene mal à la poſtre; antes parece eſte ſu lugar; pues determinado todo lo que conviene, en orden à enriquecerſe de quanto pueda conſtituir un perfeto Filoſofo de nueſtro Siglo; i à hazerle conocer, i eſtimar de otros, por el camino real de los Sabios, faltava el ſaber ſi convenia el conoceſſe, i eſtimarſe aſi miſmo por tan rico: i echar alguna vez por el atajo del Abono propio: pues no ſiempre baſtan las Diligencias ordinarias para conſeguirle en la opinion Comun. Cu-

rioſo

rioso es el Punto No quiero escusarme de discurrir algo sobre el; aunque si de proseguir esta tarde; porque descansemos del Enfado de la Porfia, i porque vengais manaña con el gusto, i deseo de oir cosa nueva. A las Flores por aora, que es ya tiempo.

HER. Buena locura fuera el porfiar, despues de aver oído lo que esta tarde se à dicho contra la Porfia; V.m. señor mio, lo deve aver muy bien mirado. Hagase en todo su Filosofica Voluntad.

DEM. Esse Remoquéte á los Comprehendidos: i nosotros à tomar el usado Refresco, i à recorrer el Iardin.

DE LAS LETRAS

Dialogo Decimo, i Vltimo.

Si es licita la Alabança propia.



HER. Que al fin puede ser licito el alabarse uno a si mismo, Señor Democrito?

DEM. Vos, por lo menos, bien podeis sin Nota alabaros de Diligente i puntual en la continuacion de las Conferencias destas Tardes, en cuya fatiga no pése que os determinarais à durar tanto: i mas aviendo sido tan reñidas las Batallas contra vuestro Natural.

HER. Desso à vuestra Suavidad se deven las gracias, que aun la Inclinacion màs rebelde supiera encantar. I assi no tengo yo aqui de que alabarme: pues quando la Atracció de nuestra Amistad no me uviera traido tan voluntariamente, la Armonia de vuestros Discursos bastàra obligar sin Violencia

lencia mi Continuacion;quitandole tanto de Merito,quanto con la Delectació le pone de Agrado;que en lo que uno busca por su gusto, mas merece nóbre de Acomodado,q̃ de Fino.

DEM. Regatead vos enhorabuena el alabaros de Puntual, que yo de muy Zeloso me è de jactar,quando menos, assi de vuestra Reduccion,como de vuestro Entretenimiento.

HER. Yo,señor, aun no è oido en que forma me puede ser licito el alabarme. Lo que sè es, que essa vuestra Alabança propia me à sonado muy bien. I no solo la tengo por verdadera, sino tambien por hermosa en vuestra boca. El efeto è dicho. Vos direis la causa;i me guiareis por este Mar incognito.

DEM. Tomemos primero Sitio màs comodo; que este en que me hallais, le eligi solo para esperaros; porque se descubre del la entrada del Iardin. Vna sola Fuente os falta por honrar estos dias, despues que dexamos las Ventanas; i es aquella de menos Aparato, à quien haze Dosel aquel Nicho de Yedra. Mas escondida queda que las demàs;i aunque assi no tan descubierta â la frescura del ayre que corre, como la téplança del tiempo, q̃ todavia dura, escusa el averle menester, le podemos perdonar la falta, por la calidad del Retiro q̃ nos ofrece: q̃ tiene la Materia aplazada mucho de paradoxica, i la avemos de tratar à fuer de Secta, buscando lo màs escó dido,para discurrir en ella. Si bien podra ser,q̃ salgã despues tan sincados los Dogmas,que no aya porq̃ retirar su noticia.

HER. La prevencion, alo menos,no parece de Confiados. Pero vuestro modo de sondar estos Golfos de las Comunes Opiniones,de q̃ Baxios no irà seguro? Estamos en el Teatro: i màs q̃ tiene mejor comodidad de asiétos de lo q̃ prometia: pues fuera de ser capazes,nos dexã por entre lo Verde de las Hojas,libre,aunq̃ dissimulada,la vista de todo el Iardin. I assi nadie nos podrà venir à ser Espia,sin que le descubramos.

DEM. Seguro està el Campo. No ay que temer sino à la buena Razon,si la hallamos contraria: i ni a essa avrà entóces que temer,pues no le avemos de negar el Rendimiento. Ella sea con nosotros,i caygan rotos los Celestes Orbes.

Es la Alabança propia el Estafermo comun de todos

los muy preciados de la Doctrina Moral. No ay Orador, no ay Poeta, no ay Diſcurſiſta, que en ella no aya quebrado ſu par de lanças. Vnos la llaman vana, otros arrogante, i ſobervia, otros deſcortés, i groſera, otros vil, i baxa. I cada uno la procura afear lo mas que puede; deſeando cada uno poder diſpenſar en ſi algo della. Lo en que fundan ſu condenacion, me holgarè que vos lo digais, como quien parece tambien ſer uno de los que con el Sentimiento Comun la desfavorecen, i abominan; porque quando ſea diferẽte el nueſtro, no ſe pueda dezir, que ſin intervencion de Fiſcal nos avemos reſuelto à determinar en ſu favor el Pleyto.

HER. Harê yo muy de buena gana eſſe Papél; aſsi porque ingenuamente confieſo, que nunca me à parecido hermoſa; como por ſatisfazerme por entero de todos los Articulos, que contra ella tengo.

Digo, pues, que juſtamente me parece ſe conforman tantos en ſu Reprobacion; pues, diſcurriendo por todas las circunſtancias de ſu Ser, en quanto à ſu principio, es cierto le tiene en el demaſiado Amor propio, odioſo ſiempre al Comercio Comun de los Hombres, i cauſa de todos los Deſconciertos Humanos. I de Padre tan ſoſpechoſo, errado, i ciego, no es de preſumir ſalga Hija, que no ſea avieſa, i en todo tambien errada. Es por muchas cabeças argumento de Ignorancia; porque juzgar determinadamente uno bien de ſi, ſiendo tan dificultoſo à la paſion propia el conocerle, es no conocer eſta dificultad. Entẽder, que lo que yo de mi ſiento, à de baſtar por Regla para el Sentimiento de los demàs, es no ſaber ꝗ cada uno tiene ſu particular Sentir. I eſperar, ꝗ porque yo lo digo, á de hazer eſte Sentimiento en la opinion agena el efeto deſeado, es no tener noticia del poco caſo que deſta diligencia ſuelen hazer los Taymados, que es ya oy la mayor parte de los Hombres. Ser arrogante, i ſobervia, mal ſe puede negar; pues no es otra coſa el alabarſe, que atribuirſe mucho, tenerſe por ſuperior, i uſanarſe con menoſprecio de los otros. La Groſeria tampoco ſe puede dudar la cometa el Iactancioſo, en el manifeſtar ſu deſigual Eſtimacion interior, i

dar

dar con ella en la cara à los mismos, a quien presume aventajarse: i tambien en tomarse con propia Autoridad el grado que no le dan, i deviera aguardar de la Cortesia, i Conocimiento ageno: dando asi á entender à los Presentes, que ò no tienen de sus Meritos el que devieran, ò le quieren negar la deuda que el se cobra. Que sea indicio de vileza de Animo, se prueva por lo que tambiē arguye de Desconfiança, alhaja natural de Animos viles; i que si bien parece incompatible, cabe con lo Inchado de la demasiada Estimacion propia, uniendo la vana Codicia de Gloria, en un Sujeto, la Altivez con la Pusilanimidad: que no es otra cosa el desconfiar uno de que le estimaran los demàs, si el no se ayuda. I viene à ser alli el Iactarse, como un cierto genero de rēdirse, i pedir, por aquel mal estilo, Misericordia de su Desconfiança, à la Estimacion i Credito de los Circunstantes.

Siguese à todas estas malas Calidades, como Efeto à su Causa, el ser generalmente aborrecida qualquiera Alabança propia; i tanto, que aun haze odioso al conocidamente Benemerito, si tal vez la usa: Circūstancia, que bastara para arguirla de Imprudente, i Desalumbrada: pues no sè yo, que Acciō màs pueda serlo, que el valerse para la Gloria que se busca en el Aplauso Comun, del medio que derechamente sirve i encamina al Aborrecimiento.

Es, iten mas, la Gala, i el Estratagema ordinario de la Gēte hueca; i nunca usado traje de los verdaderos Sabios. I lo q̄ solo abraçan los Vanos, i jamas exercitan, antes menosprecià los Cuerdos, su condenacion se trae consigo.

I sea, finalmente, el ultimo Articulo, que contra ella aora se me ofrece, ser el Envès, i Antipoda de la Modestia, Virtud la mas encomendada de todos los Prudentes, i la mas bien vista en todos los Benemeritos; i no veo, por dōde se pueda admitir un Vicio, sin dar de mano à la Virtud contraria.

Tengo asi reduzido à breve Compendio toda la Acusacion que se encargò a mi Fiscalia. Veamos como os avenis en la Absolucion de Reo tan delinquente.

Dem. Haziendo, que ni sea Delinquente, ni Reo. I si esto

queda llano, no ſerá injuſta la Abſolucion.

HER. No es pequeña la Montaña que ſe propone allanar.

DEM. Como deſſas Sierras encantadas ſe àn viſto, con poco negocio, deſvanecidas en Humo. Ay cierto genero de Aprehenſiones Comunes, que ya por tener la Fachàda viſtoſa, ya por no importar mucho la averiguacion de ſu Iuſticia, ò ya por importar quiçà tal vez el dexarlas correr: ò deſlumbrando à los medianamente Doctos, ò no queriendo embaraçarſe en ellas los Sabios, ò diſimulandolas los unos i los otros, van prevaleciendo, i cobrando fuerças, i duracion en el Sentimiento Vulgar. Es deſta Caſta la Comun Condenació de la tan abominada Alabança propia. Tiene hermoſa Viſta, i aparente Iuſtificacion, en todo lo que aveis apuntado: i baſta eſto para que à los mas aya ſiempre parecido fea la Condenada: i la corriente de los Paſados, para que los Preſentes ſe dexen llevar del antiguo Curſo de las Aguas. En los que con la Eſpeculacion ſuelen paſar de la Corteza à la Suſtancia de las Coſas, puede aver ſido alguna de las razones que dixe, la que los aya hecho, al parecer, Parciales de los demas; que ò por no detenerſe à impugnar, contra lo comun, lo que no importa mucho que ſe yerre; ò quiçà por parecerles, que es eſte uno de los Yerros de que à lo mas Vulgar de los Hõbres antes reſulta provecho que daño, lo avràn querido paſar por alto; ò no haziendo caſo (como digo) ò acomodandoſe, i diſimulando ſu Sentimiento. Pero algunos, con todo, me acuerdo yo aver hallado, i leido, conformes en algo con el mio; ſi bien, ni con la miſma libertad, ni quiçà con la miſma diſtincion conque yo tengo concebido, i deſeo tratar eſte Pũto. Serà por no averle querido ellos tratar de propoſito; aũque Plutarco, que lo hizo, i en particular Opuſculo, nos pudiera aver dicho màs, i con diſpoſicion mas diſtinta. Pero baſtarà, que en qualquiera forma ayan dicho otros algo deſto, para que no eſpereis oir agora, en lo que yo dixere, totalmente Paradoxas; ſino en parte dilatado eſſo poco que algunos nos dexaron; en parte interpretado, i deduzidas en

en parte de sus Aforismos nuevas Sentencias, i Resolucio-
nes.

Con esta salva, digo que me parece indubitable, que de su-
yo se deve mirar como Indiferente la Alabança propia; porque
la Materia, la Ocasion, el Modo, i la Calidad de las Personas
que la usaren, la podràn hazer mala, ò buena, hermosa, ò fea.
Quereis ver probado esto con evidencia, por lo menos, Mo-
ral? Reparad, en que (si bien lo advertimos) ningun genero
de persona, de qualquiera Estado, i Profesion que sea, Plebe-
ya, ò Noble, Docta, ò Indocta, Modesta, ó Arrogante, dexa
en qualquiera Trato, i en qualquiera Comunicacion, de ala-
barse de algo. Antes oso afirmar, que ni el Trato, i Comercio
Humano, ni aun la Comunicació ordinaria de los Hombres
pudiera proseguirse, ni conservarse sin esto. Quiere uno co-
merciar, ò tratar algun Negocio con otro; entran en las pri-
meras palabras, con que pretenden convenirse, con asegurar
cada uno de si todo el Credito que el Negocio pide. *Fie V.m.
que soy hombre de Verdad. Procedo con llaneza. Amo la Razon. Biẽ
sabido es, que lo que yo aseguro, està como en la mano. Iamas se à que
xado de mi nadie. A nadie darè ventaja en ser Hombre de Bien.* I
semejantes terminos, que en buen romance no vienen à de-
zir menos, que à descrivir un Deposito de las Virtudes Mo-
rales. I segun la Materia sujeta, es todo lo que de uno podrà
dezir otro para alabarle: i dizelo qualquiera de si mismo, sin
que nadie se lo estrañe; antes fuera tenido por Seco, i dema-
siadamente Severo, i aun por mal Negociante, el que sin ase-
gurar de si la Virtud, ó Virtudes convenientes à lo de que
se trata, llegàra à disponer algun Negocio. Pues en la or-
dinaria Comunicacion de las Amistades, quien ay que
dexe de alabar su buena Correspondencia, su buena Vo-
luntad, su Agradecimiento, su Fidelidad? I conque esage-
raciones se suele asegurar esto cada dia! Assi se cũpliera. Pe-
ro quanto al dezirlo con los terminos comunes, notalo, ó a-
cusalo, por ventura, alguno, de Iactancia? Antes serà nota-
do de poco Vrbano el q̃ a sus Amigos, i Correspondientes,
màs ò menos llanamente, segũ el mayor ò menor vinculo de

Amiſtad,no les manifeſtàre con eſtas, ò ſemejantes Alaban-ças propias,la eficacia de ſu Afecto. No ſon Virtudes,i Perfecciones,las que alli publica cada uno de ſi miſmo, ſin que ſè lo culpen?Quien lo negarà? Veamos agora eſtos miſmos exemplos,con ſuceſo contrario. Imaginemos,que alguno en una Converſacion diga,ſin que la Ocaſion lo pida,que en quãto al Trato, i Comercio comun,no ay Hombre de màs partes que el; i q̃ en quãto à Amiſtades, puede ſer un Dechado del verdadero Amigo. A quien dexarà de parecer Iactancia de Arrogante,i à quien no darà en cara la Confiança,i Satiſfacion propia,con que ſe echaron aquellas palabras al Ayre? Pues que ſerà,ſi generalmente afirmâre, que poſee todas, ò las màs de las Virtudes Morales?Que es un perfeto Ciudadano.Que es digno de que todos le buſquen, i le tengan por Amigo.Quien dexarà de mirarle como à Vanaglorioſo? No dize eſte lo miſmo,en ſuſtancia,que aquellos?No ſe àn alabado de lo miſmo uno i otros? Como, pues, no eſcandalizan los primeros, i es tan mal oido el ſegundo? Alabança propia es la una,i la otra;pero las Circunſtãcias la hizieron alli buena,i aqui mala. Luego ella de ſuyo diſpoſicion, i aptitud tiene,para ſer una i otra coſa. Indiferente es,ſin duda; i ſin duda tambien,que en los exemplos referidos, i en otros ſemejantes,que cada dia vemos praticados,la Materia,la Ocaſion, i el Modo,i Palabras con que ſe dixo,la haze licita;como tambien reprobada,i ridicula,el error del Modo, i deſacierto de la Ocaſion,aun ſiendo la Materia la miſma;que tienẽ las dos Circunſtancias de la Ocaſion,i Modo,tanta fuerça, que ſi ſe yerran,no baſtarà el ſer diſculpable la Materia;i ſi ſe aciertã, baſtaràn tal vez à que ſe perdone lo màs Indiſpenſable de la que ſe ofrezca. I aun el Modo ſolo podrà muchas vezes ſer tan dieſtro,que ſin la ocaſion, baſte para lo miſmo; i mucho mas,ſi concurre la Calidad de la Perſona,que tanto ſuele circunſtanciar las Acciones Humanas.

HER. Mas diſtintamente quiſiera percibir cada coſa deſtas;i oir alguna razon, por donde nos pudieramos governar para hazer Regla cierta, que eſto me pondrà màs facilmente

en

en las manos las Dudas contra el proceder desta Señora.

Dem. Por Materia dispensable entiendo en primer lugar todas las buenas Calidades, que ò por razon de Necessidad, ò por Vtilidad alguna, le convenga à uno pregonar de si mismo. I despues destas, las que fueren de tan poca consideraciõ para conseguir el Aplauso de los Hombres, que del alabarse dellas no se espere conseguir Pompa, ò Lustre alguno conside rable. Serán de las primeras, todas aquellas, cuya publicaciõ pertenezca à la Conservacion propia, al Trato, i Comercio Comun, assi de Negociaciones, como de Amistades, quales son las apuntadas en los exemplos à poco referidos, i las que fueren semejantes. I de las segundas, seràn todas las que, ò en lo Intelectual, ò en lo Moral, fueren de poca importancia; ò ya que sean de alguna, comunes, i ordinarias à muchos; i tambien las que no siendo tan ordinarias, sea con todo ordinario el alabarse dellas cada uno; donde tambien pueden segunda vez ser disculpados los que, assi por razon del Comercio, como en orden â manifestar su Afecto, se abonan asi mismos. La razon de ser todas estas buenas Calidades de Materia dispensable para la Alabança propia, es en las primeras el permitir la Ley, i Equidad Natural, que cada uno use devidamente de los medios convenientes à su Conservacion, Vti lidad, i Aumentos. I en las segundas, el no hallarse en lo Menudo i Comun, la razon porque es odiosa la Iactancia, el indicio, digo, de Superioridad, i demasiado Amor propio.

Her. Entra mi Duda, assi en las primeras, como en las segundas buenas Calidades. No dexò, por ventura, la Ley Natural, en qualquiera Necessidad, Negocio, ò Correspondencia, otros medios màs honestos, i más aptos, para la tal propia Conservacion, Vtilidad, i Aumentos de cada uno, que el alabarse à si mismo? Devidos, i convenientes, dezis que an de ser los permitidos. Tan devido, i tan conveniente os parece este, que segun està mal recibido, no pueda antes ser culpado, i por esso dañoso? Aviendo, pues, otros, que basten, i sirvan màs honesta i màs convenientemente, al Fin que se pretende, como puede la Equidad Natural disculpar, i hazer licito

el echar mano del màs insolente, i menos aceto?

Esto, en quanto à las primeras. En quanto a las segundas, me parece, que no falta la razon del Odio: porq̃ antes muestra mayor Ambicion de Superioridad, i mayor demasia de Amor propio, el que para jactarse, aun a lo Menudo i Comũ no perdona. Golosina parece mayor de ser mas q̃ los otros, el querer serlo aun en lo menos estimable (que es lo que vulgarmente se dize no desechar Ripio) como serà, en el Comer, indicio de mayor Hambre, el detenerse ansiosamente a repasar los Huesos; a coger, i llevar à la boca las Migajas; i à mascar los desechos de la Vianda.

DEM. Respondo à la primera Duda, que en los casos en q̃ se viene à interesar, ò el Socorro de alguna Necesidad, ò algun Provecho razonable, aunque no falten otros medios, ni suele de ordinario sobrar, ni deve ser juzgado por indevido, ò temerse que sea mal aceto, este mas de la Alabança propia; i asi ya le queda por aqui razon, para que la Ley i Conveniencia Natural le admita; que informar cada uno de quien es, de sus Partes, Suficiencia, i Iusticia, en que Comercio, que de nuevo se disponga, se escusò nunca? En que Peticion dexa de ponerse? En que Pretension se tiene por Sobrado? Pues que serà, si se halla uno donde, por no conocido su buen Talento, se le amenaze alguna Ruina, ò se le prevenga alguna Pérdida? Quien le culparà el dar alli a conocer sus Partes? O antes, si ay peligro de Daño considerable, quien dexarà de culparle el no hazerlo? I si imaginamos caso, en que las cosas estèn por otra via tan bien dispuestas, que aun para confirmar, i esforçar las Informaciones agenas, venga el Abonarse a ser totalmente ocioso, por Ocioso, Redundante, i Vanaglorioso, concederé entonces, que pueda ser juzgado este Medio. Pero comunmente no suele suceder asi. I hablando segun lo mas comun, no solo no es sobrado en los casos que digo, de Necesidad, ò Provecho, el Medio del abono propio, aunque cõcurran tambien otros; mas aun suele ser uno de los mas eficaces, por la mayor eficacia conq̃ cada uno, aunsin faltar a la Modestia, representa su Causa: q̃ si bien el observar el

Modo es siẽpre forçoso,no serà incõpatible cõ la Represen-
taciõ mas eficaz el poder hazerlo,como en sulugar diremos.

La segunda Duda tiene aun mas facil laRespuesta;porque se funda en una suposicion falsa,esto es,que el que se alaba de lo Menudo,i Comun,echará tambien siempre mano,i de me jor gana,de lo Mayor,i mas Singular,quãdo se ofrezca.I no es fuerça que sea asi;porque en lo masGlorioso se puede abstener,ò por Conocimiento propio,ò por Modestia:i no hazerlo en lo Ordinario,i de poca Consideracion, sin Ambiciõ entonces de Superioridad , ni màs indicio de Amor propio, que elComun,que nadie dexa de tener i mostrar,aunque mas Modesto. Que se manifieste en ello algun Deseo de Gloria Vulgar, no es culpable, antes tambien natural à todos ; i asi no ay porque sea odioso ; ni lo suelen ser las Alabanças propias deste genero: que si son sobre Materia leve , ò no reparan,ò no se ofenden los Oyentes: i si sobre Materia Comun, ya por ser Calidad que tienen muchos,ò ya por ser la de que todos suelẽ alabarse,tampoco ofende, ni muestra mas Ambiciõ,que de no querer el que se alaba,ser tenido por peor que los demás; Afecto tan lexos de Culpa , que antes es indicio de Animo Honrado ; i asi ni se puede llamar Golosina de Gloria,niHãbre de Aplauso,i Põpa,sinoDeseo de no perder.

Quede,pues,en este Punto de la Materia(poniẽdo la Regla mas distinta)que se puede alabar uno deCalidad,que cõvenga,ò al remedio de alguna Necesidad en que se halle, ò al alcance de alguna VtilidadRazonable que pretenda;no entẽdiendo por Necesidad,ni tampoco porVtilidad,las que solo lo fueren en ordẽ al Apetito desordenado:que en estas ninguna Diligencia se puede tener por licita, quanto mas la que es tan escrupulosa:i por esso à la Vtilidad , en q̃ podia aver mas equivocacion,le arrimè la circunstancia de Razonable.

Siguese el Punto de la Ocasion : i por esta digo que entiendo , no solo el quando alguno se halla donde no le conocen , i por alguna razon no vana le importa manifestar sus buenas Partes. No solo quando , aunque le conozcan , ò por Pasion , i Calumnia , ò por algun particular Interès , le

pro-

procuran infamar, ò escurecer (que es caso de Defensa Natural.) No solo quando se ofrezca alguna Pretension, en que cō venga alegar de su Derecho, como en la precedente Respuesta à vuestra Duda queda apuntado; sino tambien declaro, que entiendo por Ocasion, la Sazon i Tiempo, que en qualquiera destos casos deve buscar para hablar bié de si el que en ellos aya de abonarse; que no à todas horas, ni à todos los que se ofrecieren, à de tener licencia para ser pregonero de sus Virtudes; sino en las Conjunciones convenientes; i à las Personas, à quien, ò por ser las que le quieren desluzir, ò por razon de Oficio que administren, ò por algun Auxilio que dellas se espere, venga á proposito el manifestarlas.

HER. Muy de mi gusto à sido essa Limitacion; que veo exceder algunos en esta Licencia fastidiosissimamente; no dexando momento, ni perdonando à Conversacion, donde no se detengan á esagerar los Servicios, las Partes, i Calidades propias, en cuya confiança pretenden, i de cuya Satisfacion, i Agravio se querellan, como si cada uno de los q̄ los oyen, los uviera de despachar; ò partir de alli inmediatamente à diligenciar sus Pretensiones con los Ministros, i desagraviarlos.

DEM. Pues aqui no teneis de que dudar, paso à la Circunstancia del Modo, Llave Maestra de todo este Edificio, i que puede sola muchas vezes, supliendo la falta de las demàs, abrir, i cerrar, sin nota, ni embaraço, todas las puertas à la Alabança propia. Entiendo por Modo, el Estilo, Palabras, Acciones, i Voz; i aun el Tonillo, i el Semblante del que la usàre. Que sean las Palabras, no solo modestas, mas sagazes: las Acciones no arrogantes; la Voz no inchada, ni alterada; el Tonillo, como de quien lo dize de mala gana, ò no muestra hazer mucho caso dello; i el Semblante compuesto; no torciendo labios, ni inchando carrillos: i antes con Visos de Descuydado, que de Cuydadoso. Increibles cosas puede un hombre dezir en su Abono, en esta forma, sin que se ofendan los Oyentes.

HER. Esso serà siendo los tales Oyentes Gente de Sentimien-

miento plebeyo, à quien suelen deslumbrar essos Oropèles, i osuscar lo colorido de los Emboltorios el Conocimiento de lo que vâ dentro. Pero al que atendiere en todo à la Sustancia de lo que oye, como le podràn engañar essos Accidẽtes, i hazerle Bien del Mal?

Dem. Percibe, i obra nuestra Razon, Señor mio, por medio de los Sentidos (ya lo dixe en otras ocasiones, ò lo acordè como agora, pues vos no lo ignorais) i como toma el Agua el Sabor i Calidades de los Aqueductos por donde passa, assi nos embian ellos, acondicionado à su modo, lo que reciben, al Entendimiento. A qual màs, i à qual menos, à todos nos alcança este Orden Natural. A los de comun Sentimiento, con poca, ò ninguna distincion de la Verdad à la Mẽtira; i à los mas relevados de Iuizio, con alguna, ò sea con toda, pero no bastante à menospreciar la Suavidad, ò Disonancia de los Accidentes, en que la Sustãcia vino embuelta: que aun Agravios dichos con buen ayre de Vrbanidad, no sabrà dexar de perdonarlos el que mejor los conociere: ò quando mucho, buscarâ como responderles con la misma consonancia, si no quiere ser notado de Grosero. Assi le sucede à nuestra Alabança propia, si se sabe encaxar Vrbanamente. Aun sin Ocasion de Necesidad se la harà un diestro assi tragar sin desabor à los Circunstantes. Hàblase en un Punto de Estudios. Refierese una Faccion de la Milicia. *Por aì solian dezir, que era esta mi Materia*, dize el Estudioso. *Que à Fulano se devia la Vitoria, pregonavan, por hazerme favor, los Capitanes*, blasona el Soldado, nombrandose à si mismo. *Esto del Credito, i buena Opinion es Ventura*, suelen echar muchos por principio, i luego, *A mi se me solia dar, ò me dan algunos Hombres Entendidos el primer lugar en lo de que vamos hablando, como si yo pudiera llegar allà con mucho. Algun dia tuve buena mano en esto*, dizen otros. *No puedo negar, que devo mucho al Aplauso Comun: i quanto menos le merezco, tanto mas le devo. Es Vergüença referir yo lo q̃ de mi se dezia. Que no avia tal Hombre era lo menos. Que merecia. Que sè yo? No ay para que dezirlo.* I con estos, i semejantes Modillos, Intercadencias, i Aposiopèsis Retoricas, ya acometien-

tien-

tiendo,ya retirandose,se suelen en una Conversacion ir soltando poco a poco, i dexar al fin en su punto clausuladas sin Escandalo, Iactancias tal vez exorbitantissimas. I segun la buena ò mala Maña de cada uno,se podra esto hazer por infinitos modos,mas ò menos suave i artificiosamente, sin que el Pregonero de si mismo sea notado de Iactancioso: antes tal vez quede con Opinion de Modesto:presuponiendo(se à de entender)que para los que le conocen tenga fundamento en la Verdad la Iactancia;que si es Mentira descarada,ya serà la Nota de otro Capitulo,i no de nuestra Question el Caso,que es solo el ser,ò no ser licita en boca propia la Alabança, que dada de la agena seria justa, i devida; que claro està, que siendo falso lo de que uno se alaba, ningun Artificio bastarà à disculparselo para cõ los que le conocen;i para los Ignotos pasarà el Engaño sin tope,hasta que algun Examen, ò Informacion fidedigna,le descubra;quedando despues la Vanidad de la Mentira,i la Mentira de la Vanidad,mas ridiculas con el Arte. Pero en los terminos de nuestra Question siẽpre el buen Artificio và seguro de hallar Acogida; que unos no le conoceràn, i harà en ellos sin reparo el efeto deseado; i otros,aunque màs le conozcan,i reparen, si les consta de la Verdad de lo que se dize, no hallaran por donde condenar justamente el averse rodeado con Vrbanidad,para dezirse sin Arrogancia:i si no les consta, suspenderan el Iuizio,en quanto à la Sustancia,i de presente no les ofendera el Modo.

HER. No lo tengo todavia por tan seguro como lo hazeis; que Hombre avrà,a quien todo esse Artificio ofenda, i fastidie màs, que la misma Arrogancia descubierta: i salga de su Tribunal condenado el que le vsare,no solo por Iactancioso, mas tambien por Afectado.

DEM. El que no supiere hazerlo sin Afectacion,caerà en esse Peligro. Arte es necesaria tambien para ocultar el Arte;antes,si no se oculta,no lo serà, como dizen los Retoricos. I por esso dixe,que constava este Artificio,no solo de Palabras,sino tambien de Voz,Tonillo,Semblante, i Acciones acomodadas,en la forma que queda dicho. I con mas, ò me-

nos eficacia, ò disimulacion, se puede hazer esto, segun la importancia de la Materia, i la Ocasion lo pidieren. I si con todas estas Circunstancias, aun dezis que es contingente el topar Hombre de tan mal Estomago, que oyendo en qualquiera forma Alabanças propias, no dexe de marearse: digo, que serà esse tal uno de los que, aun de boca agena, de nadie quisieran oirlas: Gente, à quien (segun les duele) parece que se les quita lo Ventajoso que se dize de otros: i à quien ningun Confortativo podrà escusar las arcàdas de su interior Veneno. I asi importarà poco, que el que se encontrare deste genero, le vomite por Boca, i Ojos: que no le ofenderà al que se previno del Antidoto de aver hecho lo que devia para no errar: antes semejantes Ascos de Animo mal contento suelen màs vezes ser perjudiciales al mismo Dueño: dexandole con màs Nota de mal Intencionado, que con Opinion de buen Censor. No ay, pues, porque hazer caso de tales Censuras: ni porque tenerlas por embaraço para seguir Consejos sanos. Basta, que para lo general de los Hombres sea seguro el Camino apuntado: i para los màs Advertidos, i Doctos, lo sea tanto mas, que antes serà para con ellos notado de Pusilanime, i Menguado, el que, no digo ya en Ocasion de Necesidad, sino tambien de qualquiera leve Conveniencia, rehusare dezir Confiada, pero Urbanamente, todo lo Bueno que de si sintiere.

Her. Mucho lo vais estendiendo. Ya no falta mas, que hazerlo Virtud.

Dem. Luego no es una de las Morales, que vuestro Aristoteles, i los demas que an escrito dellas, ponen entre las doze Capitales? No os acordais, que la nombra Verdad, ò como quieren otros intepretes, Veracidad: i le da por Estremos viciosos, la Arrogancia, en el exceso, i en el Defeto, la Ironia? No declara mas su Ser, diziendo que consiste en afirmar uno de si, ni mas, ni menos de lo que tiene de Bueno? Ni menos dize? Luego Virtud es el alabarse devidamente.

Her. I como ajustarèmos oy essa Virtud, con la de la

Hu-

Humildad, tan encomendada de nuestros mas verdaderos Sabios? Puede, por ventura, aver dos encontradas, i opuestas? No se dan todas entre si las manos, segun el mismo Aristoteles? O antes no es cierto, que no puede en un Sujeto estar una, sin que las otras, Virtual i Potencialmente, tambien asistan?

DEM. Buena es oy la dificultad, hallandonos con el Conocimiento, i Estimacion tan devida dessa Virtud, que los Filosofos Etnicos ignoraron. La Respuesta que agora se me ofrece, es, que dexaràn de ser opuestas, si se acierta algun modo de conformarlas, i unirlas. I me parece, que serà el mejor el reconocer, i confesar, interior i exteriormente, el que llegàre à hablar bien de si, que lo deve todo à quien deve su primera Creacion. Que nada es suyo, sino el Errar. I solo del supremo Autor los Aciertos, i Virtudes, ò sean Morales, ò Intelectuales. I reconociendo que el que mas tiene recibido, menos tiene de suyo, i mas de lo ageno, queda en la Alabança propia la Virtud de la Veracidad abraçada, i unida de suerte con la de la Humildad, que tenian semblante de encontradas, que Humildad todo, i todo se puede llamar Veracidad. Añadase, en gracia de vuestra Objecion, à la exposicion de la Circunstancia del Modo, esta nueva Advertencia; amonestando, empero, que se observe con tal destreza, assi en las Palabras, como en los Ademanes, que en ninguna manera parezca Beateria; sino es, que sea la persona que se alaba, de Profesion Religiosa, en quien no parecerà Afectacion, sino Lenguaje, i Ademan proporcionado, qualquiera Accion, qualquiera voz de sumision, i encogimiento. En los demàs bastarà que sea el Reconocimiento desenfadado, i con mas visos de ingenuo, que de hazañero. Otro medio hallo tambien, que puede aver de desencontrar, i hermanar las dos Virtudes, i serà el manifestàr, à bueltas de la Alabança, los accidentes, ocasiones, i socorros, del tiempo, i de la buena Suerte, que pudieron ayudar los Aciertos de que uno se alaba, ò la buena Calidad que dize poseer, ò aver adquirido; procurando dar à entender, que no se atribuye à si toda la Gloria. I ponderar tam-

tambien, despues de aver dicho de si la Verdad (aunque sea en cosa tenida por grande) quan corto, quan fragil, quan ridiculo, á respeto de lo de allà arriba, i de las Criaturas de Naturaleza Superior , es todo lo de que mas nos solemos acà desvanecer. Todas estas templanças, jugadas con buen ayre, haràn, sin que parezca Hazañeria, la Virtud de la Veracidad, por lo menos, no sobervia; i la de la Humildad, no mentirosa; i tal vez, como queda dicho, ambas una cosa misma.

Entre agora la ultima Circunstancia de la Persona ; calidad de tanta consideracion, que siendo la del Modo de la importácia que è dicho, aun puede, i suele excederla en ampliar las licencias de alabarse uno à si mismo. I es de suerte , que no solo no necesita del concurso , i compañia de las dos primeras (de la Materia, digo, i Ocasion convenientes, como tábien dixe no necesitava el Modo) pero aun faltando este, que todo lo sazona, es poderosa muchas vezes por si sola , à preservar, aun de la menor Nota, i à facilitar , i hazer licitas las mas exorbitantes Iactancias.

Her. Aunque se falte al Modo, dezis que puede la Calidad de la Persona salirse con todo esso?

Dem. Aunque se falte al Modo , en la forma que le è declarado. Pero no, que se diga groseramente , i en Menosprecio manifiesto de todos; sino la Verdad llana, i senzilla ; con desenfado, gravedad, i confiança, sin encogimientos , sin salvas, ni rodeos. I aun añado, que puede la Persona ser tal, que en esta forma, no solo supla con su Autoridad la falta del Modo, sino que aun se atribuya à Magnanimidad el no aver modificado la Iactancia. A Anibal le preguntò un dia Scipion (topandose los dos en casa de Antioco) qual de los conocidos en el Mundo tenia por mayor Capitan. I el, entre tanto numero de Insignes , que auian passado , i en su tiempo vivian, nombrando en primer lugar, con generosa Ingenuidad, à Alexandro Magno; i à Pirro, Rey de los Epirotas en el segundo , se puso à si mismo confiadamente en el tercero , que era el que entendia ser suyo. *Que màs uvieras dicho, si en la Batalla de Zama me uvieras vencido?* (le respòdio ofendido el Romano,

mano,que alli avia ſido el Vencedor.) *Entonces* (replicò el Cartaginès) *me puſiera yo en el lugar primero*. En alabança de la Bizarria,i Magnanimidad de Anibal,vereis que los Autores refieren ſiempre éſta tan deſcubierta Iactancia, i nunca en vituperio ſuyo. Quien,pues,la hizo alli, no ſolo Inculpable,ſino aun Magnanima?la Eminencia,ſin duda, de la Autoridad de la Perſona hizo la Maravilla. *A quien darè tal cargo ſupremo* (preguntò à un Inſigne Varon de ſus Reynos cierto Principe de nueſtros tiempos.) *A mi* (reſpondiò el honrado Vaſallo)*ſi à de ſer al que mas convenga*.I ſe hizo aſsi,pareciendo en ſu boca,no ſolo juſtificada,mas aun hermoſa, i bizarra la Alabança propia. Es materia eſta, en que la Experiencia de lo que comunmente ſucede,haze la mejor prueva;i por eſſo,contra mi Coſtumbre,me valgo en ella de Exẽplitos.Muchos os pudiera traer ſemejantes,aſsi de la antigua, como de la moderna Hiſtoria; pero no me acomodo à acumular Cuẽtos.Baſte el aver tocado,como por mueſtra, los referidos. I ſi quereis tambien razõ,creo que la que ſe puede dar es, que el Conceto alto que la Fama de ſemejantes perſonas tiene engendrado en la Opinion Comun; i el tenerſe por tan cierto todo lo que de ſi dizen,les tiene , ya ſea por via de Agrado,ya de Admiracion,ganado deſuerte el Credito, i Aplauſo de los Animos,que las privilegia, i eſenta de toda Cenſura,i vienen à reſplandecer en ſu boca,como Verdades llanas i ſenzillas,lo q̃ en las de los demàs pareciera Humo de Arrogancia,i eſcureciera la Gloria pretendida.

HER.La razon me contenta ; pero en los exemplos hallo, que ſi no ſe atendiò en ellos à la Circunſpeccion del Modo, no faltâron,ſi bien ſe advierte, las Circunſtancias de la Materia,i Ocaſion.I aſsi no convencen ſer ſuficiente la Calidad ſola de la Perſona à juſtificar qualquiera Abono propio,aunque falten los demàs arrimos.

DEM. De neceſidad , ni la Ocaſion, ni la Materia pedian alli Alabança propia:porque ninguno de los Exemplificados pretendia;i á ninguno ſe tratava de ofender, para que ſe pueda dezir tenian la Diſculpa, de que bolvian por ſi. De Conve-

veniencia, si quereis que uviesse alguna Materia, i Ocasion: en Anibal de Gloria, i en el otro, de Gloria, i Provecho: digo que uvo en el primero lo que en ningun caso de Alabança propia puede dexar de aver, que es el hablarse alli en la Materia de que uno se alaba; que no se à de imaginar se ponga un Hombre sin proposito en medio de las Plaças à dezir, *Yo hize, yo soy*; que esso seria Locura manifiesta. I assi Materia, i Ocasion remota, tal qual, se supone que â de aver siempre, para que tenga lugar esta Doctrina. Que aunque falte lo Vrgente, i Considerable de una i otra, pueda en boca de gran Personaje ser licita, i hermosa la Iactancia, este es nuestro Pũto; i esso uvo en Anibal, en el exemplo referido. En el otro aun me parece, que con mas razon se puede dezir que faltò la Ocasion, i la Materia, que suelen disculpar el Abono propio. La Ocasion, porque no se hablava entonces en aquel Cavallero que se propuso asimismo para el Cargo; ni avia Question, ò Duda, sobre si èra, ò no, a proposito para el; i la Materia, porque segun la Tradicion comũ, no apetecia el la Dignidad, à que se buscava Sujeto; ni se propuso a si mismo, por Codicia, Ambicion, ò Conveniencia propia; sino por libre Zelo de la Verdad, i del Bien Publico. I assi salio de su boca la Iactancia desnuda de todos essotros motivos disculpables, i solo vestida de una Verdad confiada, i bastò la Calidad conocida de la Persona à hazerla hermosa, i loable, que es lo que pertenece à nuestro Intento. Pero si todavia quereis exẽplos mas llanos, bolved los ojos à las Vidas de los antiguos Filosofos, vereis la Confiança, i Llaneza, con que aũ los màs ajustados â la Razon, ò con ocasion, ò sin ella: ni atendiendo â ser la Materia de Necesidad: ò Conveniencia alguna propia, ni à los rodeos, i Circunspecciones del Modo, pregonavan publicamente su Sabiduria, i la ventaja, que hazian à los demas Hombres; el Menosprecio con que algunos, i la poca Sumision con que todos hablavan a los Principes; la mucha Estimacion, con que de si mismos; i la gran Veneracion, con que assi erã tratados de los q̃ mejor sentian: i aun lo fueran

ran mas por lo mismo de los mas Barbaros, si el ver andrajosos, i mendigos a muchos dellos, no los hiziera, para con estos, despreciables. La Autoridad de la Persona era alli, sin duda, la que cerrava los labios a la Censura: i hazia, no solo licita, mas venerable la Alabança propia.

HER. Socrates, alo menos (que para todo me le hallo a proposito, por ser el Exemplar mas recto de los Filosofos Morales) no seguia essa Veréda; pues se refiere del aquel tan celebrado, i tan modesto Dicho. *Esto sè solo que nada sè.*

DEM. Esso, Señor mio, bien mirado, mas se puso tener por Iactancia, que por Modestia; que a mi ver, hablò Socrates, quando lo dixo, despechado, i mal contento de la Filosofia Natural, de que hasta entonces avia tratado; i segun Autores fidedignos (ya me lo aveis oido en otra ocasion) la repudiò por incierta, opinable casi toda, è inutil a lo mas Importante de la Vida; haziendose Autor i Amante de la Moral: en cuyos Estudios, si en quanto a la Certeza no hallava Demóstraciones Silogisticas, le suplian esta falta cotidianas Experiencias palpables. I en quanto a la Vtilidad, cogia de fruto Documentos, i resultas de grande Conveniencia a la Vida Racional, i Filosofica, que mas estimava. I asi no fue en esse tan repetido, i celebrado Dicho, su intencion apocarse, sino encarecer quan poco se alcançava en las Especulaciones Fisicas, como si dixera: *Yo que tanto e visto i trabajado en ellas, no tengo alcançada màs Ciencia, que el saber que nada se sabe, pues yo nada sè*; ó poniendolo mas claro, digamos que quiso dexar insinuada la Consequencia, en esta forma *Yo con todo mi Caudal, i Desvelos, nada sè: pues colijase de aqui, que sabràn los demas*: atendiendo a que en rigor solo se podia dezir Ciencia la que se fundasse en Principios infalibles, de que en la Filosofia Natural ay tan pocos. Por Alabança propia, segun esto, se deve juzgar lo que a lo Vulgar de los Doctos a parecido Modestia; que asegurarse en que sabia de cierto (que esto quiere dezir *solo esto sè*) que todo lo que se avia alcançado de lo Natural (de cuyas noticias queria dar a entender ser el Dechado)

no

no era Saber, Iactancia fue de averlo medido (como vulgarmente se dize) todo à dedos, i apeado el valor, i Sustancia de todos los Dogmas Fisicos; pudiendo sino à lo Pirronico, estar tambien dudoso à lo Modesto del Desengaño desta misma Incerteza. I luego poner, i limitar en su persona el Saber de los demàs; i querer se arguyesse de su Noticia, la que podian tener los otros; no sè yo que mayor Satisfacion, i Abono propio. I que su Intencion no fuesse otra, se prueva evidentemente, con que no solo en essa ocasion, sino tambien en otras muchas (si bolvemos los ojos à su Vida) le hallarèmos poco recatado en pregonar llana i descubiertamente su Saber, i aun su Rectitud, como lo hazian los demas Filosofos. I de quien otras vezes no lo rehusava, no ay porque persuadirnos a que preciandose de tan Igual, tan Libre, i siempre parecido a si mismo, solo essa hiziesse del Hipocrita, i lo recatasse, sin porque. No a sido, pues, el Recto, i Ajustado Socrates menos Licencioso en esto de la Alabança propia, que los demas: i assi puede su buena Opinion cerrar la Clave a la Iustificacion deste Punto: i quedar asentado (resumiendo lo dicho) que por la Materia, i Ocasion, i aun, en falta destas, por el Modo: i sobre todo, aunque la Materia, la Ocasion, i el Modo falten, puede la mayor Iactancia, en Virtud de la Calidad de la Persona, salir a pie enxuto, de todas las Borrascas de la Humana Censura: i aun no contentarse con quedar Inculpable, antes pasar a ser tenida por Magnanima.

E dicho todo lo que en esta Doctrina se me ofrece. Dezidme vos agora ingenuamente, si os parece conforme a buena Razon, porque pasemos adelante.

Her. Bien me parece que lo aveis justificado: i aunque lo dudè al principio, confieso me hallo sin ofrecerseme que replicar.

Dem. Pues apliquese el Documēto a nuestro Filosofo, que es el Fin de toda la digresion. I por dexar averiguado de camino otro Punto fundamental de la Materia en que estamos,

mos, aveis de advertir, que quien dixo, *Conocete à ti mismo*, aũ que mirò principalmente al Conocimiento de los Defetos, que es lo mas dificultoso, no quiso exceptuàr el de las Virtudes propias. Dellas es tambien conveniẽte le tenga qualquiera Cuerdo; primero para agradecerselas à la Primera Causa de todo lo Bueno; luego para estimarse, aunque sin Sobervia, i obligarse con su Estimacion a obrar mejor. I finalmẽte, para emplearse, i usar de su Suficiencia, ni en mas, ni en menos de lo que deve; governandose por la noticia que della tuviere. Con esta Especie de Conocimiento propio no estan bien muchos de los que a ojos cerrados, vituperan, ò alaban las Cosas, por la Opinion Comun, ò por los efetos que vên resultar en algunos Desalumbrados. *Gran Hombre es Fulano, si el no lo supiera tanto*, (suelen dezir por donayre) como si alguno lo pudiera ser, sin saberlo; i sin estimarse (que es à lo que tira el Dicho) aunque lo disimulen unos mas que otros. Presumir uno de si mas de lo que es, no es Conocimiento, sino Ignorancia, i en que a muchos les haze resvalar el mirar algo Bueno en si cõ antojos de Amor propio, que les haze sus Bienes mas corpulentos; aunque otros no padecen tanto el Engaño, quãto nos le quieren hazer tragar, i hazerse estimar con Traycion. Pero presumir, i saber de si todo lo que cada uno tiene, porque à de ser malo, si es Conocimienro Recto, que siempre cae debaxo de genero de Virtud Intelectual? Que à vezes en la Corrupcion de nuestra Naturaleza produzga efetos viciosos; que inche, desvanezca, i motive Menosprecio de otros, no se à de atribuir à Vicio de la Causa, sino al Abuso de la mala Inclinacion; i tal vez á la Estrecheza del Animo, que se llena con lo que à otro no bastàra. En el Capaz, i Prudente, saldrà el efeto siempre conforme; i siempre el Conocimiento propio, aunque sea de las mayores Virtudes i Perfecciones, produzirà Acciones acertadas, i provechosas: i asi nunca serà Culpable, antes Virtuoso el tenerle. No incharà, ni engendrarà Desvanecimiento; porque el Cuerdo sabrà reconocer quan poco viene à ser todo

do

do lo de que los Mortales nos podemos ufanar : i sabrà (como à poco dixe)reconocerlo à laPrimera Causa de nuestros Bienes: i tener por cierto, que solo son los Males, i los Defetos,Cosecha nuestra. No le motivarà Menosprecio de otros,porque sabrà advertir , que si en sus Ventajas no puso màs de suCasa que averlas recibido de la Liberalidad agena, no le queda porque desestimar al que recibio menos; pues en lo que cada uno tiene de suyo,todos son iguales;i aun la apli cacion i trabajo que se pone en adquirir algunas buenas Calidades (que parecia poder estimarse como Caudal propio) es sin duda que le devemos à quien nos criò con esta , ò con aquella Inclinacion,de cuya Mano proceden hasta los buenos Pensamientos,i Disposiciones para bien Obrar.

No correrà peligro,pues,nuestroSabio,en conocer,i estimar en esta forma,sus Riquezas Intelectuales;ni aun en estimarse , i tenerse por mas Rico que los que viere pobres dellas;que es otro Punto , en que tambien se equivocan muchos,juzgando por Menosprecio de otros,i por Sobervia,el conocer,i dar á entender de si un Sabio, que sabe, i entiende mejor que los Ignorantes. Desestimar con Arrogancia à los que por razones secretas de la Divina Providencia , menos Perfecciones àn alcançado de su Liberalidad,ya queda condenado como Desconocimiēto i Desatino indigno de un Pru dente :pero creer el que a estudiado una,ò muchas Ciencias, que no sabe mas dellas que el que poco ò nada les a dado de su Aplicacion. Persuadirse,ò dar a entender el que , ya por Experiencias propias,ya por la Satisfacion Comun , sabe lo que tiene en si,i que con este su Conocimiento se conformā los que mejor sienten,i es tenido dellos por mas Docto,mas Ingenioso,i Discursivo que otros,que mas vezes,i mejor no alcançarā la Verdad en una Especulaciō,que el Rudo, ò que el menosSabio i menos Habil,i menos exercitado,ni es Modestia,ni otro genero de Virtud , sino Boveria. Sin Arrogancia , ni Menosprecio , en la forma que è dicho , puedo yo pensar que sè mas que el que no sabe.Piēselo enhorabuena assi nuestro Varon : i en este Conocimiento se funde la

 per-

permision de la propia Alabança, quando el caso lo pidiere. I aun se le concede, no interviniendo caso de Necesidad, ò Conveniencia considerable; si bien nunca sin proposito, ni tã sin Observancia del Modo como los antiguos Filosofos; que conviene acomodarse al Siglo, i ser Filosofo à lo Cortesano; i de ninguno desta Esfera se llevarà oy bien aquella severa Satisfacion, con que de si hablavan los Pasados. Sumisiones hazañeras no se las aconsejo; Cortesania, i Desenfado si. A la Autoridad i Credito con que le descrivo, màs Licencias se le pueden conceder que à los demàs; i asi tal vez podrà en su boca no parecer fea alguna Iactãcia desenfadada, por mas desabriga la que salga de las salvas de la Venia; observando solo el Modo en el buen ayre del dezirlo. Si le desconocen; si le desestiman, ò impugnan groseramente, puede con Semblante sereno dexar caer, à lo Mesurado, qualquiera Abono propio; i estenderse, sin encogimiento alguno (aunque siempre con palabras decentes) à todo lo que pueda caber en el espacio de la Verdad. Pero si en ninguna destas formas le provocan, i las Ocurrencias solo de la Couversacion le truxeren à hablar de si, entonces entra el valerse del buen ayre, i apoyar, ò conservar, con Desenfado, i sin Inchaçon, su precioso Credito. Tal vez, dixe que esto se le permitia; pero no siẽpre, ni en todas ocasiones: porque la Frequencia aun lo mas permitido puede hazer odioso; i en llegando à ser notado de Costumbre, aun en lo mas ayroso se hallarà Desayre; i ni se ganarà Reputacion, ni se conservarà Autoridad, que es el Fin que se pretende.

No se me ofrece que mas le advierta, ò le permita: i asi me parece podemos con esto dar por acabado, si no por bueno, el Discurso de la Alabança propia: i dexar gustoso à nuestro Sabio, con la Libertad de conocerse, estimarse, i manifestarlo, como, i quando mejor le parezca: que todo esto se puede fiar à su Cordura.

HER. No es poco lo que se le concede.

DEM. Todo le serà menester para conservarse, i vivir estimado, entre las Ignorancias, i Malignidades del Siglo.

Ya le dexamos asi con el Caudal suficiente para conseguirlo. Tenemosle en el grado de Nobleza, i Riqueza, màs conveniente à la Tranquilidad Filosofica. Con la Sabiduria màs util, i con los Documentos màs racionales para el uso destos Bienes. Tiempo es de darle por bastantemente instruido: fiarle al Buelo, i descuydar de sus Aciertos. A vuestras Lagrimas puede dezir que deve su Creacion, pues an sido el motivo de los Discursos destas tardes: i yo a mi buena Suerte, i à vuestra ingenua Capacidad, el averoslas enxugado, tan sin Esperança vuestra. Dense el Cenador i el Iardin Parabienes de aver sido el Teatro i Obrador de la Formacion del vno, i Reformacion del otro: i merezcan de aqui adelante, que con màs frequencia los honreis desasombrado; ni menospreciando al Iardin por el sitio, ni al Cenador por las Ventanas: antes ayudandome en ellos, i en ellas, à la prosecució de la justificada Risa i Menosprecio de los Desaciertos Humanos, que tan tiranizado tenian vuestro llanto.

Her. Deudor de la Disposicion que ya lleva mi Afecto para mudarse, me confesarè siempre à vuestras Razones. I de la Reflexion que propongo hazer sobre ellas, en todos los impulsos con que mi Natural buelva â retentarme, espero la entera Mudança que esta Disposicion me promete; que si bié tenia aun necesidad de otros sobre otras dos Materias, en que no menos Incentivos halla mi Conmiseracion que en las pasadas, que son las Armas, i el Ocio (en cuyo inhumano Exercicio, i viciosos Entretenimientos, tan ciegos, i miserables veo tanto numero de Mortales) en lo que aveis discurrido i probado contra la compasion, que los Nobles, los Ricos, i los inutiles Doctos, me hazian de costa, me parece llevo Antidoto bastante contra qualquiera otra; pues conocida la razon fundamental del Medicamento que se aplicò à una Llaga, queda facil el saber aplicarle á otra semejante. La Enseñança de vuestro nuevo Hombre temo solo que quede máca, no advirtiendole algo conveniente sobre estos dos Puntos; que aunque de las Armas bien se colige le escusa la Paz de su Instituto, en quanto à exercitarlas en el barbaro estrué-

do de las Guerras publicas; pueden en medio del Sosiego de la Paz ofrecerse tantas ocasiones de echar mano dellas, que no parece escusable el darle alguna Advertencia de como se aya de portar, quando se ofrezcan. Pues en el Ocio ya se vè quãtas puede aver de Yerros, i de Aciertos. I nos quedamos sin saber que Entretenimientos le pueden ser licitos, i convenientes; quales deve huir como indecentes á su Estado, i à que termino se puede estender la Frequencia en los permitidos.

DEM. En quanto à la Materia de las Armas Publicas, Amigo mio, aunque vuestra Conmiseracion, i la Enseñãça del nuevo Filosofo, necessitaran precisamente de que se discurriera sobre ellas, no me determinara à atropellar los Inconvenientes, que à dos Particulares se les pueden ofrecer para estorvarselo. Està muy introduzida en el Mundo esta Aprehẽsion errada (pasito no lleve el Ayre la voz à los Oidos de algun General, ò Maese de campo) de que sin distincion de las Causas, i Motivos de la Guerra, sea Calidad dignissima de toda Honra, la de ser Insigne por la Milicia. I aunque todos sus Oficios i Cargos tienen èl Vso en saber matarse los Hõbres unos à otros (que bien mirado es una inhumana Especie de Carnicerìa) estan en nuestra Republica, como en las demàs, apoderados del mayor Grado de Nobleza aquellos, cuyos Paladios no entendieron en otra cosa que en deshumanarse, hazerse Horribles, i conocidos por la sangrienta Eminencia en tan gentil Exercicio. Si os poneis á llorar la multitud de inconsideradas Penalidades, que la mayor parte de los que le siguen, voluntariamente se echan à cuestas; i yo à reir la inmensidad de Desatinos, que á mi parecer, en sus tan gloriosos Afanes pueden ponderarse; i la poca razon que ay para que sean Gloriosos (que es el estilo que hasta aqui avemos seguido) viene à ser el caso peligroso; i que ni à puertas cerradas será seguro el discurrir sobre ello, si à de ser segun nuestro Sentir, i segun la Verdad de la buena Razon lo pide. Seràn muchos los Ofendidos: i dellos unos los mas Poderosos de la Republica, i otros los de Costumbres i Acciones

mas

mas arrojadas,i menos advertidas:i asi todos mucho de temer. Tienen luego en favor i Abono suyo las Cōveniencias de las Mageſtades Supremas, à quien no eſtarà bien que nadie ſe atreva à deſengañar los principales Miniſtros de ſus Afectos,que tan loçanos van, en defenſa i apoyo de Intereſes i Ambiciones agenas,à matarſe con quien no les â hecho porque;motivos los más ordinarios de las Guerras ; que las que ſe hazen en favor,i defenſa de la Religion, i de la Patria (exceptuadas,i eſentas,con ſus Sequazes , de toda Cenſura) ſon rariſsimas;i aſsi no vienen á cuēta en el Iuizio que ſe haze de lo mas Comun:i en eſte digo,que ni en publico , ni en ſecreto,puede convenir à dos Hombres Cuerdos el ponerſe à rieſgo de hazerſe contrario el Poder Abſoluto,i el Diſoluto,ni,dezir coſa,que quando alguna Curioſidad,ò Conveniēcia,los movieſſe a darla à la Eſtanpa , no ſe lo permitiera el Govierno Publico. Dexemos,pues, con ſu Deſvanecimiēto, ya q̄ no con ſus Comodidades,a los ſeñores Militares , que quādo no uviera otra razō para no embaraçarnos en moſtrarles lo que ſon,baſtava para obligarnos à callarſelo,el no cōvenir tratar de diſuadirlos, por ſer particular Conveniencia de las Republicas,que aya aquel genero,è Inſtituto de Vida entre los Hombres, ſiquiera porq̄ las Inmundicias,i Excrementos Racionales de los Pueblos,tengan algun Expediēte, ſegun la galente malicia de aquel Hiſtoriador Romano,q̄ llamò à las Guerras Purgas de las Ciudades.

Eſto en quanto à la primera parte del Pūto de las Armas, en que(gracias al Cielo)puedē,como dezis,ſacar por la aplicacion de lo ſemejante,aſsi vueſtra Compaſion,como el Inſtituto de nueſtro Prudente,el uno los Antidotos , i el otro los Documentos importantes,i eſcuſarnos el rieſgo.

En lo que toca á la parte ſegunda,que ſon(ſegun inſinuaſtes)los Duelos,Renzillas i Pendencias , que entre los Ciudadanos ſuelen en la Paz ofrecerſe,bien creo avrà tābien ya vueſtro buē Iuizio cōjeturado quanto ſe podia dezir,aſsi en ordē à deſmentir las laſtimas, como à probar la riſa con q̄ ſe de-

deven mirar los graciosos Desvarios de quantos en este genero de Milicia hazen Profesion de muy Practicos; llegando à hazer Escuela dellos; i preciandose mucho, unos de manejar bien un Hyerro tosco, i otros de cortar i herir vigorosos con el luziente; honrando este Exercicio con el apellido de destreza; i no cabiendo en si, ni en las Calles, con el que se atribuyen de Valientes (Calidad tan comun a la mayor Fiereza de los Brutos, i tan diversa en unos i otros, de lo que biē ententendido significa el nombre, Valor) i viniendo, finalmente, à hazer Oficio del ageno Daño, i del Peligro propio, en que los mas vienen à perecer, aunque nunca à escarmentar i desengañarse los que quedan; antes siempre Vfanos, i siempre Menospreciadores de los que no vèn tocados de su Frenesi; i asi dignos siempre del Menosprecio i burla del Prudente. Todo lo sabrà advertir vuestro Discurso, catequizado ya para esta Risa en las pruevas de la Convenencia de las pasadas. No creo, que si reparais, avrà que trabajar en ello con vuestra Compasion. Sobre lo que en este Punto se podia advertir à nuestro Varon, pudieramos discurrir algo; pero tambien nos puede la consideracion de su Instituto i Capacidad escusar el hazerlo; pues fuera ofender su pacifica Prudencia el no fiar que sepa prevenir, i desviar qualquiera Ocasion de descomponerse; i puede tambien fiarse della, que quando alguna Insolencia, ò Supercherìa agena, dexe frustradas, i descompuestas todas sus Prevenciones i Cautelas, sepa, sin que necesite de nuevo Consejo, en Materia tan escrupulosa, portarse tan ajustado à la Obligacion natural, que ni se pierda la Honra, ni se exceda de la Razon. Ninguna Profesion dexa de necesitar de algũ Valor, ya sea para ofender, ya para defenderse, i ya para tolerar. I aunque todo esto pertenece a la Virtud de la Fortaleza, se halla tābien incluido todo en la de la Prudencia: pues segun buena Filosofia (como ya en otra ocasion se dixo) ni las demas Virtudes Morales pueden estar sin ella, ni ella sin la disposicion, por lo menos, de las demàs Virtudes. I asi bien digo, que de quien descrivimos con tanta, se pue-

puede fiar, i ſuponer, acierte tambien en eſto: i nos eſcuſe el advertirſelo.

En la Materia del Ocio poco avria que llorar, i mucho que reir: pues, al fin, ſon Entretenimientos, i aunque tal vez con penſion de Afanes, no Penalidades laſtimoſas, ſino gracioſos Devaneos, lo que en ella aviamos de hallar digno de Cenſura: i aſsi tan faciles las pruevas de la razon de la Riſa, que ni el Ingenio, ni la Erudicion, podrian en ellas eſcuſar de frio el Diſcurſo: porque (llegando, para Satisfacion vueſtra, à particularizar las Claſes) ya ſe tomen entre manos los Tahures, con ſus Mirones: ya los Novelèros, que viven ſolo de llevar de Caſa en Caſa, con ſus tachas, ò ſin ellas, lo que en los Mentideros àn acechado de los Suceſos, i Caſos del Mundo: ya los Enamorados ſin Dinero, i aũ con el; ya los varios Cortejantes de los Poderoſos, con ſus Hazañerias, i Embelecos (de que no tratamos tan por menudo, aunque tocamos algo, en la Materia de la Nobleza) ya los Fatores (aſsi Nobles, como de otra Esfera) de la Republica de los Repreſentantes: los Concertadores de ſus Compañias: i los Donados de los Comicos: i ya qualquiera otra Ralèa de Ocioſos, i mal Entretenidos de las Cortes i Lugares grãdes: ſe vienen luego à los ojos tan patentes las razones de reirſe dellos un Prudente, que podria tambien contarſe por Ocioſidad ridicula el detenernos à ponderarlas. El Filoſofo tampoco neceſita de Advertencias en lo que en eſte Punto hallais de ocaſionado à Yerros: pues fuera tratarle indecentemente como a Niño, el amoneſtarle de como en los Paſatiempos ſe avia de portar: que ſuponiendole Virtuoſo, i Cuerdo, ya ſe vè que de los ilicitos ſe ſabrà abſtener del todo: elegir los honeſtos, ſin faltar à las Circunſtancias de Tiempo, Lugar, i Compañia: moderar, i ſazonar, con la miſma Atencion, los indiferentes. No es Perſonaje de quien pueda temerſe que la falta de Ocupacion forçoſa le haga Vicioſo. Diſtribuir ſabrà, con Iuizio, i ſin Superſticion, las horas de ſus libres Dias, i no cautiuas Noches: dar las convenientes a la ſuavidad de ſus Eſtu-

dios,

dios, i no molestos Escritos: i dexar las menos à proposito para esto, à la Comunicacion de sus Iguales i bien elegidos Amigos, i a los Entretenimientos que con ellos, i en la forma referida, se le conceden. Que queriais agora, que nos pusieramos à discutir muy por menudo, si podia jugar, que genero de Juego, i hasta que termino, i cantidad? Si podia, como los demàs Hombres, pasearse por el Lugar? Si con alguna Atencion à ser a pie, ò en coche? Si baxar los Veranos al Rio, i à los paseos del Prado? Si ser visto los Inviernos en alguna Casa de conversacion entretenida? I semejantes Menudencias, que en la Materia del Ocio se podian tocar? Todo esto se deve, como e dicho, dexar à su Prudencia, i fiar lo sepa disponer desuerte, que ni la Virtud, ni la Opinion tengan que temer. No le hazemos Recolèto, ni con mas Circunspectas Obligaciones, que las q̃ comúmente se atribuyẽ à un Cortesano Cuerdo: no Ciente intonso, i severo; no Docto retirado: no Erudito franzido: sino Estudioso apacible: Prudente Iovial: Sabio tratable: i Filosofo, al fin, de Capa i Espada. Cõformandose con estos Atributos, i ajustãdose (como deve presumirse) à la comoda Tranquilidad de su Professiõ, no le queda necesidad de otros Documentos, para acertar este Punto, ò qualquiera otro que se ofrezca. Podeis deponer seguramẽte los Escrupulos: i podemos ambos desquitarnos de lo que se à trabajado, i controvertido estas tardes, en algun Ocio de las que se siguen del Verano; ya sea logrando (como dixe) à aquellas Ventanas el fruto de vuestra Reduccion, algunos ratos: ya la Comunicacion de nuestros Amigos, en la amenidad deste Iardin: ya dexandonos llevar de alguna de las Galèras terrestres, que atraviesan este Golfo, al comun paseo i vistas, que deleytan à los demàs Hombres: que todo esto, sin perjuizio propio, ò ageno, puede caber en la buena Filosofia que professamos; i en todo ello estava yo deseosissimo de que vuestra retirada Conmiseracion os permitiesse el ser me Compañero.

HER. En todo esso hago Proposito, i me voy sintiendo

yá

ya con Alientos de ſeguiros. Depongo ſatisfecho las Dudas, en qualquiera Punto que pueda tocar al Proceder del nuevo Filoſofo. Fio ſus Aciertos en todos. Fio los mios, i mi entera Sanidad, de la Reminicencia de vueſtros ſuaves Diſcurſos. I aun lo màs Deſeſperado fiàra de quien aſsi à ſabido hazer reir las Lagrimas, i deſencapotar la Filoſofia.





EN MADRID,

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

AÑO M. DC. XLI.





